



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

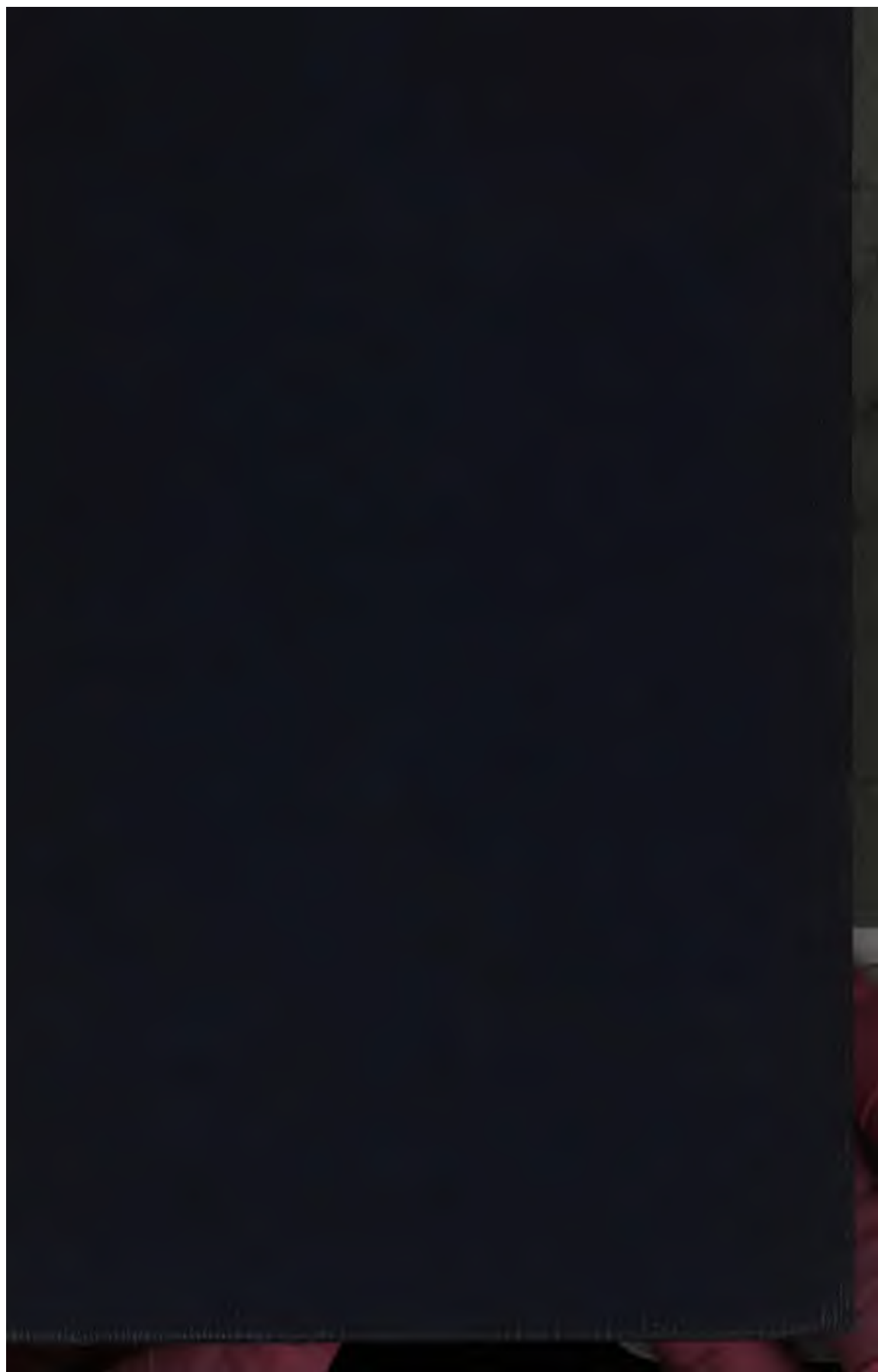
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



3.3  
46



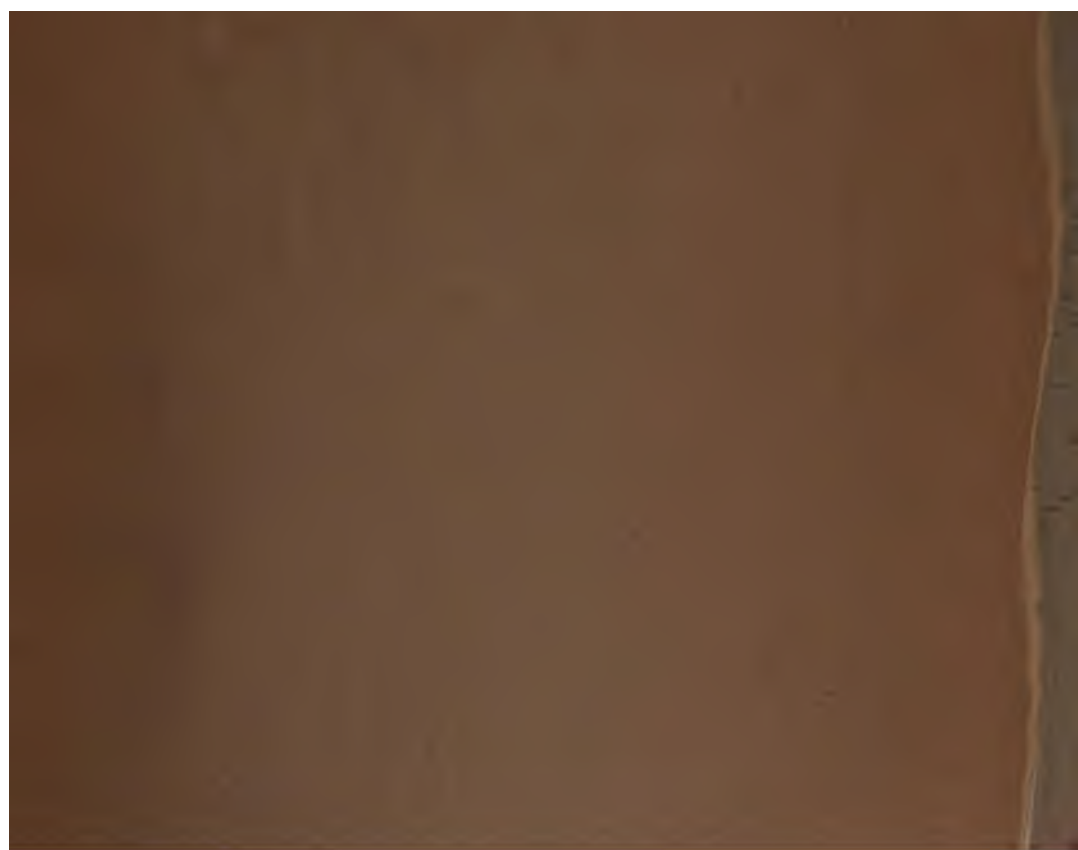
LELAN ID STANFORD JUNIOR UNIVERSITY

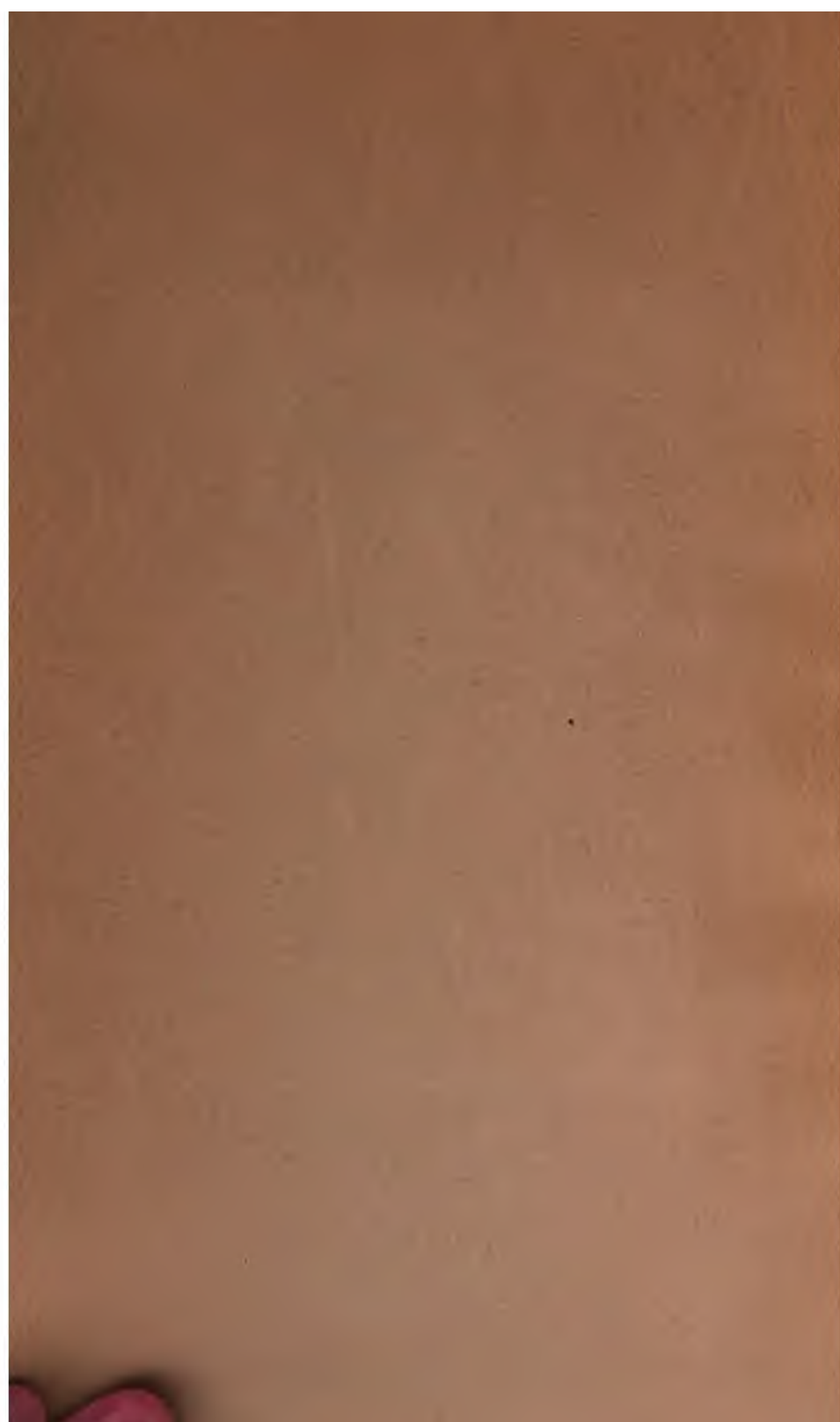


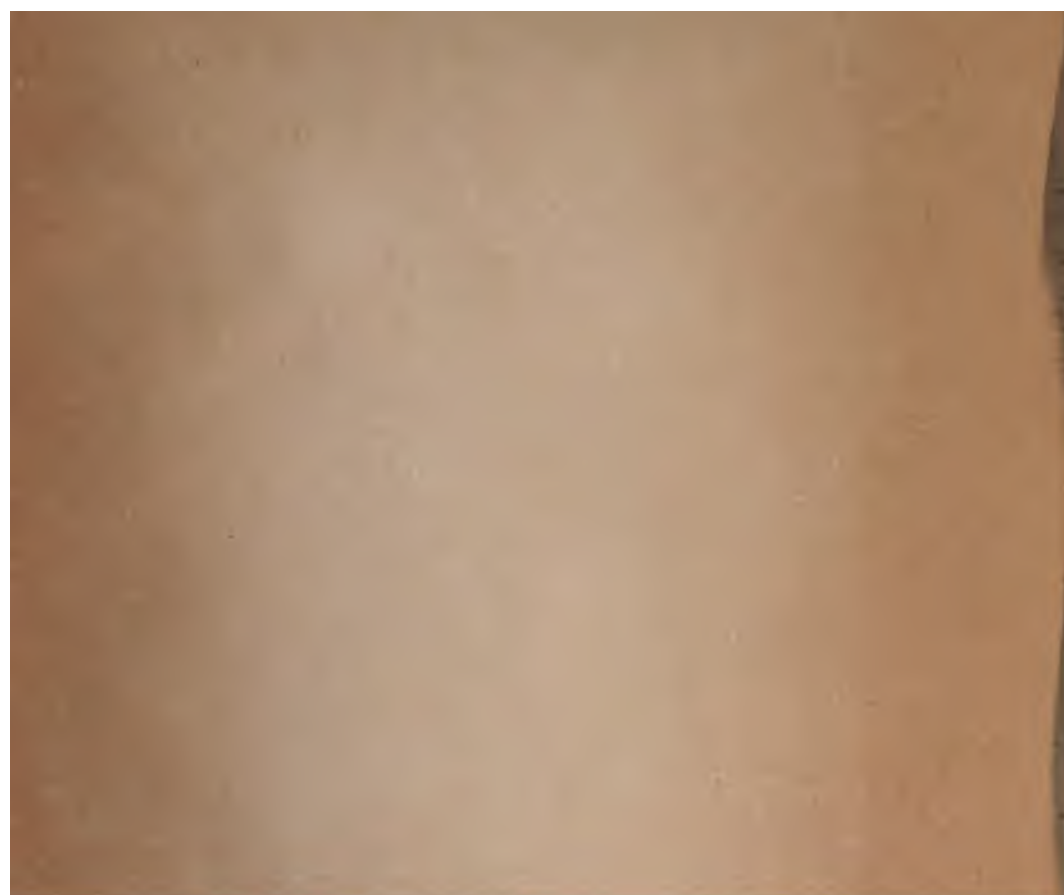




LELAND • STANFORD • JUNIOR • UNIVERSITY







Cherry 193

Cherry 193, ed. 1: 7

Cherry

17

SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

*Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.*

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemus, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouvernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

*vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.*

WAXEN LIBRARY  
UNIVERSITY OF TORONTO

241491



## T A S S A.

**Y**O Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fê, que auiendo se visto por los señores del vn libro q̃ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y mohta docientos y nouenta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se pon a al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto, y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

*Hernando de Vallejo.*

(—————)

## FEE DE ERRATAS.

**V**I este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̃ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

*El Licenciado Francisco  
Murcia de la Llana.*

*Aprouacion.*

**P**OR comission y mandado de los Señores del Consejo , he hecho ver el libro contenido en este memorial, no contiene cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filosofia moral, puede se le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil seyscientos y quinze.

*Doctor Gutierre  
de Cetina.*

---

*Aprouacion.*

**P**OR comission y mandado de los señores del Consejo he visto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas

*nas costumbres: antes muchas de honesta re-  
 creacion, y apazible diuertimiento , que los  
 antiguos juzgaron conuenientes a sus Repu-  
 blicas, pues aũ la seuera de los Lacedemonios  
 leuantaron estatua a la risa, y los de Tesalia  
 la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias  
 referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles cap. 10.  
 alentando animos marchitos, y espiritus me-  
 lancolicos, de que se acordò Tulio en el prime-  
 ro de legibus, y el Poeta, diziendo: Interpone  
 tuis interdum guadia curis, lo qual haze  
 el autor mezclando las veras a las burlas, lo  
 dulce a lo prouechoso, y lo moral à lo faceto,  
 dissimulando en el cebo del donayre , el  
 ancuelo de la reprehension, y cumpliendo con  
 el acertado assunto, en que pretiende la expul-  
 sion de los libros de Cauallerias, pues con su  
 buena diligencia mañosamente, alimpiando  
 de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es  
 obra muy digna de su grande ingenio, honra  
 y lustre de nuestra nacion, admiracion, y in-  
 uidia de las estrañas. Este es mi parecer sal-  
 uo, &c. En Madrid, a 17. de Março de 1615.*

El M. Joseph de Valdiuicello.

### *Aprouacion.*

**P**OR comission del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General desta villa de Madrid Corte de su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del ingenioso Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa indigna de vn Christiano zelo, ni que disuene de la decēcia deuida a buen exemplo, ni virtudes morales : antes mucha erudicion, y aprouechamiento, así en la continencia de su bien seguido assunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cūdido, mas de lo que fuera justo: como en la lisura del lēguage Castellano, no adulterado con enfadosa, y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correccion de vicios, q̄ generalmēte toca, ocasionado de sus agudos discursos: guarda con tanta cordura las leyes de reprehension Christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente aura beuido (quando menos lo imagine) sin empacho, ni asco alguno, lo prouechoso de la detestacion de su vicio, con que se hallará ( que es lo mas difficil de conseguirse) gustoso, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer sabido templar, ni mezclar a proposito lo vtil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filosofo y docto, atreuida ( por no dezir licenciada, y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cini-co, entregandose a maldicentes, inuenticando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension, y por ventura descubren caminos, para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar sino reprehensores, alomenos maestros del. Hazense odiosos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (si alguno tuuieron) para admitir sus escritos, y los vicios que arrojada, è imprudentemente quisiere[n] corregir,

### *Apronacion.*

gir, en muy peor estado que antes, que no todas las poe-  
mas a vn mismo tiempo estan dispuestas para admitir las  
receras, o canterios: antes algunos mucho mejor reciben  
las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el  
atentado, y docto medico consigue el fin de resolverlas,  
termino que muchas vezes es mejor, que no el que se al-  
cança con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido  
de los escritos de Miguel Ceuantes assi nuestra nacion,  
como las estrañas, pues como a milagro dessean ver el au-  
tor de libros, que con general aplauso, assi por su decoro,  
y decencia, como por la suauidad y blandura de sus dis-  
cursos han recebido España, Francia, Italia, Alemania, y  
Flandes. Certifico con verdad, que en veynte y cinco de  
Febrero deste año de seyscientos y quinze, aniendo ydo el  
Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual, y Rojas,  
Cardenal, Arçobispo de Toledo mi señor, a pagar la visi-  
ta que a su Illustrissima hizo el Embaxador de Francia,  
que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus  
Principes, y los de España, muchos Caualleros Frances-  
ses, de los que vinierõ acompañando al Embaxador, tan  
corteses, como entendidos, y amigos de buenas letras,  
se llegaron a mi, y a otros Capellanes del Cardenal mi se-  
ñor, descolos de saber que libros de ingenio andauan mas  
validos, y tocando a caso en este, que yo estava censu-  
rando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceuantes,  
quando se començaron a hazer lenguas, encarecien-  
do la estimacion, en que assi en Francia, como en los Rey-  
nos sus confinantes, se tenian sus obras, la Galatea, que al-  
guno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta,  
y las Nouelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me  
ofreci, llevarles que viesse el autor dellas, que estimaron  
con mil demostraciones de viuos desseos. Preguntaron-  
me muy por menor su edad, su profesion, calidad, y canti-  
dad. Halleme obligado a dezir que era viejo, soldado, Hi-  
dalgo,

### *Apronacion.*

dalgo, y pobre, a que vno respondio estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Canalleros, cõ este pēlamiento, y cõ mucha agudeza, y dixo: Si necesidad le ha de obligar a escriuir, plega a Dios q̃ nũca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que estã para cẽsura vn poco larga, alguno dira, que toca los límites de lisongero elogio: mas la verdad, de lo que corramente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: a demas que el dia de oy no se lisongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y scyfcientos y quinze.

*El Licenciado Marquez Torres.*

Priuilegio

## Priuilegio.

**P**O R quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciõ que auia des compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha tazon, y nos tuuimoslo por biẽ. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiẽtes, q̃ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciõ, y por la presente damos licencia y facultada qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̃ durãte el dicho tiẽpo le pueda imprimir por el original, q̃ en el ñro Cõsejo se vio q̃ va rubricado y firmado al fin de Hernãdo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y uno de los q̃ en el residẽ, cõ q̃ antes y primero q̃ se venda, lo traygais ante ellos, jũtamẽte cõ el dicho original, para que se vea, si la dicha impressiõ estã cõforme a el, o traygais fẽ en publica forma, como por Corretor por nos nõbrado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original, y mas al dicho impressor q̃ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de

¶ 3      vn solo



### *Privilegio.*

vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual inmediatamente pōga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas, ni lo podais vender, ni vēdais vos, ni otra persona alguna, hasta q̄ esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha premaxima, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vēdiere aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Algaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su jurisdicō, así a los que agora son, como a los que seran daqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced, que así vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años.

Y O E L R E Y,  
Por mandado del Rey nuestro señor,  
*Pedro de Contreras.*

**Prologo**

## Prologo al Lector.

**V**Alame Dios, y con quanta gana deues de estar esperã do aora, Lector illustre (o quier piebeyo) este prologo creyẽdo hallar en el venganças, riñas, y vituperios del autor del segundo don Quixote, digo de aquel q̃ dizen, que se engendrô en Tordesillas, y nacio en Tarragona : pues en verdad que no te he dar este contento, q̃ puesto que los agrauios despiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion esta regla, quísieras, tu que lo diera del asno, del mentecato, y del atreuido: pero no me passa por el pēsamiẽto, castiguele su pecado, cõ su pan se lo coma, y allã se lo aya, lo que no he podido dexar de sentir, es, q̃ me note de viejo, y de manco, como si huuiera sido en mi mano auer detenido el tiẽpo, que no passasse por mi, o si mi manquedad huuiera nacido en alguna ramera, sino en la mas alta ocasion q̃ vieron los siglos passados, los presentes, ni esperã ver los venideros: si mis heridas nõ resplãdecen en los ojos de quiẽ las mira, son estimadas alomenos en la estimacion de los q̃ saben donde se cobraron, q̃ el soldado mas bien parece muerto en la batalla, q̃ libre en la fuga, y es esto en mi de manera, que si aora me propusieran, y facilitarã vn imposible, quisiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano aora de mis heridas, sin auerme hallado en ella: las que el soldado muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son que guian a los demas al cielo de la honra, y al de desfiar la justa alabança y ha se de aduertir, q̃ no se escriue cõ las canas, sino con el enten dimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien, que me llame inuidioso, y que como a ignorante me descriua, que cosa sea la inuidia q̃ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco sino a la sanra, a la noble, y bien intencionada, y siendo esto

## *Prologo al Lector.*

esto afsi, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningun Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quise parece q lo dixo, engaño se de todo en todo, q del tal adoro el ingenio, admito las obras, y la ocupacion continua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir q mis Nouelas son mas satiricas q exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuuiera de todo. Parecceme, q me dizes, q audio muy limitado, y que me contègo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, q no se ha añadir aflicion al afligido, y q la que deue de tener este señor, sin duda es grãde, pues no ossa parecer a cãpo abierto, y al cielo claro encubriendo su nõbre, fingiendo su patria, como si huuiera hecho alguna traycion de lesa Magestad, si porvẽtura llegares a conocerle, dile de mi parte, q no me rẽgo por agraciado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y q vna de las mayores es, ponerle a vn hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir vn libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quãta fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla vn loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo vn cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el vn pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte q soplandole, le ponía redondo como vna pelota, y en teniẽdolo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltaua, diziendo a los circunstantes (que siempre erã muchos:) Pẽsarán vs.ms. aora, que es poco trabajo inchar vn perro: pensará v.m. aora. que es poco trabajo hazer vn libro, y si este cuento no lequadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

Auia

## *Prologo al Lector.*

Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre de traer encima de la cabeça vn pedaço de losa de marmol, o vn canto no muy liniano, y en topando algun perro descuydado se le ponía junto, y a plomo dexaua caer sobre el el peso, amohinauase el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Sucedió pues, que entre los perros que descargó la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho su dueño, baxó el canto, diole en la cabeça, alçó el grito el molido perro, violo, y sintiolo su amo, asió de vna vara de medir, y salio al loco, y no le dexó hueso sano, y cada palo que le daua, dezia, perro ladron, a mí podenco, no viste cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echó vna alheña: escarmentó el loco, y retiróse, y en mas de vn mes no salio a la plaça, al cabo del qual tiempo boluio con su inuencion, y con mas carga. Llegauase donde estaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni atreuerse a descargar la piedra, dezia: este es podenco, guarda. En efecto todos quantos perros topaua, aunque fuesen alanos, o gozques, dezia, que eran podencos, y así, no soltó mas el canto: quizá de esta suerte le podrá acontecer a este historiador, que no se atreuera a soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viua el Veynte y Quatro mi señor, y Christo con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los goipes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la suma caridad

### *Trologo al Lector.*

caridad del Illuſtriſſimo de Toledo don Bernardo de Sandoual y Rojas, y ſi quiera no aya emprentas en el mundo, y ſi quiera ſe impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebulgo: eſtos dos Principes ſin q̃ los ſolicite adulacion mia, ni otro genero de aplauſo, por ſola ſu bõdad, han tomado a ſu cargo el hazerme merced, y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoſo, y mas rico, que ſi la fortuna por camino ordinario me huiera puesto en ſu cumbre: la honra puede la tener el pobre, pero no el vicioſo : la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no eſcurecerla del todo: pero como la virtud dẽ alguna luz de ſi, aunque ſea por los inconuenientes, y reſquicios de la eſtrechez, viene a ſer eſtimada de los altos y nobles eſpiritus, y por el conſiguiente fauorecida, y no le digas mas, ni yo quiero dezirte mas a ti, ſino aduertirte, que conſideres, que eſta ſegunda parte de don Quixote, que te ofrezco, es cortada del miſmo artifice, y del meſmo paño que la primera, y q̃ en ella te doy a dõ Quixote dilatado, y finalmente muerto, y ſepultado, porque ningun ſe atreua a levantarle nuevos teſtimonios, pues baſtan los paſſados, y baſta tambien que vn hombre hõrado aya dado noticia deſtas diſcretas locuras, ſin querer de nuevo entrãrſe en ellas, que la abundancia de las coſas, aunque ſean buenas, haze, que no ſe eſtimen, y la careſtia (aun de las malas) ſe eſtima en algo. Oluidate me de dezirte, que eſperes el Perfiles que ya eſtoy acabando, y la ſegunda parte de Galatea.

**DEDI.**

*DEDICATORIA AL*  
*Conde de Lemos.*

**E**Mbiando a V. Excelência los dias passados mis Comedias, antes impressas que represẽtadas, si bien me acuerdo, dixẽ, q̃ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y aora digo, que se las ha calgado, y se ha puesto en camino, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun seruicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamaço, y la nausca que ha causado otro don Quixote, que có nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado del scarle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aura vn mes que me escriuió vna carta con vn propio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, porque queria fundar vn Colegio, dõde se leyessẽ la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyessẽ fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente có esto me dezia, que fuesse yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portador, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podẽys boluer a vuestra China a las diez, o a las veyn

te

### *Dedicatoria,*

re, o a las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage, a demas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tãtos titulillos de Colegios ni Reçtorias me sustenta, me ampara, y haze mas merced, que la que yo acierto a dessear, con esto le despido, y con esto me despido, ofreciendo a V.Ex. los trabajos de Persilis, y Sigismunda, libro a quiẽ darẽ fin dentro de quatro meses, De ovolute, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero dezir de los de entretenimiento, y digo, q̃ me arrepiento de auer dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad possible, venga V.Excelencia con la salud, que es deseado q̃ ya estara Persiles para besar le las manos, y yo los pies, como criado que soy de V.Excelencia. De Madrid vltimo de Octubre, de mil seyscientos y quinze.

Criado de V.Excelencia *Miguel de Cervantes Saavedra.*

## CAPITVLO





# CAPITVLO PRIME- ro de lo que el Cura, y el Barbe- ro passaron con don Qui- xote cerca de su en- fermedad.



**VENTA** Zide Hamete Benengeli en la segunda parte desta Historia, y tercera salida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero se estuierō casi vn mes sin verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las cosas passadas. Pero no por esto dexaron de visitar â su sobrina y â su ama, encargandolas, tuuiesse cuenta con regalarle, dandole a comer cosas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el cerebro, de donde procedia (segun buen discurso) toda su mala ventura. Las quales dixeron, que assi lo hazian, y lo harian cō la voluntad, y cuydado possible: porque echauan de ver, que su señor, por momentos yua dando muestras de estar en su entero juyzio; de lo qual re  
A cibieron

## *Segunda parte de don*

Hubieron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes ( como se contó en la primera parte desta tan grande, como puntual historia, en su vltimo capitulo) y así determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su mejoría, aunque tenian casi por imposible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descosser los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayeta verde de con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recibidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmédando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nuevo legislador, vn Licurgo Moderno, ó vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló don Quixote con tanta discrecion en todas las materias que se tocaron, que los dos examinadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauã de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudado el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia, si la sanidad de don Quixote era falsa, ó verdadera; y así de lance en lance vino a contar algunas nuevas que auia venido dela Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su designio,

signio, ni adonde auia de descargar tan gran nublado, y cõ este temor con que casi cada año nos roca arma, e itaua puesta en ella toda la Christiandad: y su Magestad auia hecho proueer las costas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A esto respondio don Quixote: Su Magestad ha hecho como prudentissimo guerrero en proueer sus Estados con tiempo, porque no le halle desapercebido el enemigo, pero si se tomara mi consejo, aconsejarale yo, que vísara de vna preuencion, de la qual su Magestad la hora de agora deue estar muy ageno de pensar en ella. A penas oyõ esto el Cura, quando dixo entresi: Dios te tenga de su mano pobre don Quixote, que me parece, que te despenas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el mesmo pensamiento que el Cura) preguntó a don Quixote, qual era la aduertencia dela preuencion, que dezia, era biẽ se hiziesse, quiza podria ser tal, que se pusiesse en la lista de los muchos aduertimientos impertinentes que se suelen dar a los Principes? El mio señor rapador (dixo don Quixote) no será impertinente, sino perteneciente. No lo digo por tanto, replicó el Barbero, sino porque tiene mostrado la experiencia, que todos, ò los mas arbitrios que se dan a su Magestad, o son impossibles, ò disparatados, ò en daño del Rey, ò del Reyno. Pues el mio (respondio don Quixote) ni es imposible, ni disparatado, sino el mas facil, el mas justo, y el mas mañero, y breue que puede caber en pensamiento de arbitranter alguno. Ya tarda en dezirle v. m. señor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixesse yo aqui agora, y amaneciesse mañana en los oydos de los señores Consejeros, y se lleuasse otro las gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hõbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

A 2            que

## *Segunda parte de don*

que en el Prefacio auisô al Rey del ladron que le auia robado las cien doblas, y la su mula la andariega. No se Historias, dixo don Quixote: pero sê, que es bueno esse juramento, en fee de que sê, que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura, yo le abono, y salgo por el, que en este caso no hablarâ mas que vn mudo, so pena de pagar lo juzgado, y sentenciado. Y a v.m. quien le fia señor Cura? dixo dō Quixote. Mi professiō, respondio el Cura, q̄ es de guardar secreto. Cuerpo de tal, dixo a esta sazō don Quixote, ay mas, sino mādār su Magestad, por publico pregon, q̄ se junten en la Corte, paravn dia señalado, todos los Caualleros andantes, que vagā por España, que aūque no viniessen sino media docena, tal podria venir entre ellos, q̄ solo bastasse a destruyr toda la potestad del Turco. Estenme vs.ms. atētos, y vayan con migo: Por vētura, es cosa nueva deshazer vn solo Cauallero andante vn exercito de docientos mil hōbres, como si todos juntos tuuieran vna sola garganta, ô fueran hechos de alfenique? Sino diganme, quātas Historias estan llenas destas marauillas? Auia, en hora mala para mi, q̄ no quiero dezir para otro, de viuir oy el famoso dō Belianis, ô alguno de los del innumerable linage de Amadis de Gaula, que si alguno destos oy viuiera, y cō el Turco se asrōtara, á fee, q̄ no le arrendara la ganancia: pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno, q̄ sino tan brauo, como los passados andantes Caualleros, alomenos no les será inferior en el animo; y Dios me entiende, y no digo mas. Haî, dixo a este punto la sobrina, q̄ me maten sino quiere mi señor boluer a ser Cauallero andāte: â lo que dixo dō Quixote: Cauallero andāte he de morir, y baxe, ô suba el Turco quādo el quisiere, y quā poderosamente pudiere, q̄ otra vez digo, q̄ Dios me entiende. A esta sazō dixo el Barbero: Suplico â vs.ms. q̄ se me dê licēcia, para cōtar vn cuento breue, q̄ sucedio en Seuilla, q̄ por venir aqui como de molde, me da gana de cōtarle; dio la licen-

## *Quixote de la Mancha.*

3

la licencia don Quixote, y el Cura, y los demas le prestaron atencion, y el començó desta manera.

En la casa de los locos de Seuilla, estaua vn hombre a quien sus parientes auia puesto alli por salto de juyzio, era graduado en Canones por Osuna: pero aunq̃ lo fuera por Salamanca (segun opinion de muchos) no dexara de ser loco, este tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio â entēder q̃ estaua cuerdo, y en su entero juyzio, y con esta imaginaciō escriuiō al Arçobispo, suplicandole encarecidamente, y cō muy concertadas razones, le mandasse sacar de aquella miseria en q̃ viuia, pues por la misericordia de Dios auia ya cobrado el juyzio perdido: pero q̃ sus parientes, por gozar de la parte de su haziēda le tenian alli, y a pesar de la verdad querian, q̃ fuesse loco hasta la muerte. El Arçobispo, persuadido de muchos villetes cōcertados, y discretos, mado a vn Capellan suyo se informasse del Reror de la casa, si era verdad lo q̃ aquel Licēcia do le escriuia; y q̃ asì mesmo hablasse con el loco, y que si le pareciesse q̃ tenia juyzio le sacasse, y pusiesse en libertad. Hizolo asì el Capellan y el Retor le dixo, q̃ aquel hombre aun se estaua loco, que puesto que hablaua muchas vezes como persona de grāde entendimiēto, al cabodisparaua cō tantas necedades, q̃ en muchas, y en grādes igualauā a sus primeras discreciones; como se podia hazer la esperiencia hablandole: quiso hazerla el Capellā, y poniendole con el loco hablō cō el vna hora, y mas, y en todo aquel tiēpo jamas el loco dixo razō torzida, ni disparatada, antes hablō tã arētadamente, q̃ el Capellan fue forçado a creer, q̃ el loco estaua cuerdo, y entre otras cosas que el loco le dixo, fue, q̃ el Retor le tenia ojeriza, por no perder los regalos q̃ sus parientes le hazian, por que dixesse, que aun estaua loco. y con luzidos intervalos, yq̃ el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hazienda, pues por gozar della sus enemigos, ponian dolo, y dudauan de la merced

A 3                      que

## *Segunda parte de don*

que nuestro Señor le auia hecho , en boluerle de bestia en hombre : finalmente, el hablò de manera, que hizo sospecho al Retor; codiciosos , y desfalmados a sus parientes, y a el tan discreto, que el Capellan se determinò a llevarsele consigo, â que el Arçobispo le viesse , y tocasse con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fce, el buen Capellan pidio al Retor, mandasse dar los vestidos con que alli auia entrado el Licenciado , boluio a dezir el Retor, que mirasse lo que hazia , porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco : no siruieron de nada para con el Capellan las preuenciones , y aduertimientos del Retor, para que dexasse de llevarle ; obedecio el Retor, viendo, ser orden del Arçobispo : pusieron al Licenciado sus vestidos , que eran nuevos, y decentes; y como el se vio vestido de cuerdo , y desnudo de loco , suplicò al Capellan , que por caridad le diesse licencia, para yr a despedirse de sus companeros los locos : el Capellan dixo , que el le queria acompañar, y ver los locos que en la casa auia : subieron en efeto, y con ellos algunos que se hallaron presentes , y llegado el Licenciado a vna xaula adonde estaua vn loco furioso , aunque entronces sossegado , y quieto , le dixo : Hermano mío , mire, si me manda algo, que me voy a mi casa , que ya Dios ha sido seruido , por su infinita bondad , y misericordia , sin yo merecerlo , de boluerme mi juyzio, ya esloy sano , y cuerdo , que acerca del po ler de Dios ninguna cosa es imposible : tenga grande esperança , y confiança en el , que pues a mi me ha buuelto a mi primero estado , tambien le boluera a el , si en el confia : yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso, que le hago saber , que imagino, como quien ha passado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuercese, cf.

## *Quixote de la Mancha.*

5

se, esfuercese, que el descaecimiento en los infortunios, apoca la salud, y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchó otro loco, que estava en otra xaula frontero de la del furioso; y leuantandose de vna cesteria vieja, donde estava echado, y desnudo en cueros, preguntó a grandes voces, quien era el que se yua sano, y cuerdo: el Licenciado respondió: Yo soy hermano el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, sofsegad el pie, y estaos quedito en vuestra casa, y ahorrareis la buelta. Yo sé que estoy bueno, replicó el Licenciado, y no aura para que tornar a andar estaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios: pero yo os voto a Iupiter, cuya Magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado, que oy comete Sevilla, en sacaros desta casa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal castigo en ella, que quede memoria del por todos los siglos de los siglos, Amen. No sabes tu Licenciadillo meguado, q̃ lo podre hazer, pues como digo soy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores cō que puedo, y suelo amenazar, y destruir el mundo? Pero consola vna cosa quiero castigar a este ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo su distrito, y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el día, y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. Tu libre, tu sano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo arado: así pienso llouer, como pēsar ahorcarme. A las voces, y a las razones del loco estuuieron los circuntantes atētos: pero nuestro Licenciado, boluiēdose a nuestro Capellā y assiēdole delas manos le dixo: No tēga v.m. pena, señor mio, ni haga caso delo q̃ este loco ha dicho, q̃ si el es Iupiter, y no quisiere llouer, yo q̃ soy Neptuno, el padre,

A Z

y el



## *Segunda parte de don*

y el Dios de las aguas, llouerè todas las vezes que se me antojare, y fuere menester. A lo que respondió el Capellan: Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojarse al señor Iupiter; v. m. se quede en su casa, que otro día, quando aya mas comodidad, y mas espacio, bolueremos por v. m. Rióse el Retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrió el Capellan: desnudaron al Licenciado, quedóse en casa, y acabóse el cuento. Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aquí como de molde, no podía dexar de contarle? A señor Rapista: Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no ve por tela de cedazo: y es posible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura, y de linage á linage, son siempre odiosas, y mal recibidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar á entender al mundo en el error en que está, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron á su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los huérfanos, y pupilos, el castigo de los soberbios, y el premio de los humildes. Lor mas de los Caualleros que agora se vsan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no ay Cauallero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies á la cabeça: y ya no ay quien sin sacar los pies de los estriuos, arrimado á su lança, solo procure descabeçar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay  
ninguno,

## *Quixote de la Mancha.*

5

ninguno, que saliendo de este bosque, entre en aquella montaña, y de allí pisé una esteril, y desierta playa del mar, las mas vezes proceloso, y alterado; y hallando en ella, y en su orilla un pequeño batel, sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon se arrojó en el, entregandose a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y el, puesto el pecho a la incontestable borrasca, quando menos se cara, se halla tres mil, y mas leguas distante del lugar donde se embarcó: y saltando en tierra remota, y no conocida le suceden cosas, dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronce. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo vivieron, y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros. Sino diganme, quié mas honesto, y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? Quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Lisuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quié mas sincero que Espladian? Quien mas arrojado que don Cériongilio de Tracia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q Reynaldos? Quien mas invencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortés que Rugero? De quien decien den oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografía.) Todos estos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, señor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Destos, ó tales como estos quisiera yo que fuerá los de mi arbitrio, que a serlo, su Magestad se

A 5

hallara

## *Segunda parte de don*

hallara bien seruido, y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas: y con esto no quiero que dar en mi casa, pues no me saca el Capellan della, y su Iupiter (como ha dicho el Barbero) no llouiere, aqui estoy yo que llouere, quando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor vazia, q̃ le entiendo. En verdad, señor D. Quixote (dixo el Barbero) q̃ no lo dixe por tanto; y assi me ayude Dios, como fue buena mi intención, y q̃ no deue v. m. sentirse. Si puedo sentirme, o no (respondió don Quixote) yo me lo se. A esto, dixo el Cura: Aun biẽ, que yo casi no he hablado palabra hasta aora, y no quisiẽra quedar con vn escrupulo, que me roe, y escarua la conciencia, nacido de lo que aqui el señor don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas, respondió dō Quixote, tiene licencia el señor Cura, y assi puede dezir su escrupulo: porque no es de gusto andar cō la conciencia escrupulosa. Pues con esse beneplacito, respondió el Cura, digo, que mi escrupulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera, à q̃ toda la caterva de Caualleros andantes que v. m. señor dō Quixote ha referido, ayan sido real, y verdaderamente personas de carne, y hueso en el mūdo, antes imagino, que todo es ficción fabula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, ò por mejor dezir, medio dormidos. Esse es otro error respondió don Quixote, en que han caydo muchos, que no creen, que aya auido tales Caualleos en el mūdo, y yo muchas vezes con diuersas gentes, y ocasiones he procurado sacar a la luz de la verdad este casi comū engaño: pero algunas vezes no he salido cō mi intención; y otras si, sustentandola sobre los ombros de la verdad, la qual verdad es tã cierta, que esloy por dezir, que con mis propios ojos ví à Amadis de Gaula, que era vn hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda, y rigurosa, corto de razones, tardo en ayrase, y presto en deponer la ira; y del modo que he delineado

a Ama;

a Amadis, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Canalleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia. sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntò el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondió don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltar vn atomo en la verdad, nos muestra, que los huuo, contandonos la Historia de aquel Fil steazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifesta que fuerõ Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cõ todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiesse Morgante, aunque imagino, que no deuió de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dõ de se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa donde cupiesse, claro estâ, que no era desmesurada su grandeza. Afsies, dixo el Cura, el qual, gustando de oyrle dezir tan grandes disparates, le preguntò, q̃ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dõ Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respondió D. Quixote, me atreuo â dezir, q̃ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo faltados, puntoso, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida: de Roldan, ô Rotolando, ô Orlando, q̃ con todos estos nõbres le nõbrâ las Historias, soy de parecer, y me afirmo,

que

## *Segunda parte de don*

guen (respondio la sobrina) Sancho maldito, y que son insulas, es alguna cosa de comer, golosazo, comilon, que rueres? No es de comer, replicô Sancho, sino de gouernar, y regir mejor q̃ quatro ciudades, y q̃ quatro Alcaldes de Corte. Cõ todo esso, dixo el ama, no entrareis acâ, sacode maldades, y costal de malicias, id a gouernar vuestra casa, y a labrar vuestros pegujares, y dexaos de pretēder insulas, ni insulos. Grãde gusto recebian el Cura, y el Barbero de oyr el coloquio de los tres: pero dõ Quixote, temeroso q̃ Sãcho se descoliesse, y desbuchasse algũ montõ de maliciosas necesidades, y tocasse en puntos, que no le estarian bien a su credito, le llamõ, y hizo a las dos que callassen, y le dexassen entrar; entrõ Sancho, y el Cura, y el Barbero se despidierõ de don Quixote, de cuya salud dessesperaron, viendo, quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos y quan embeuido en la simplicidad de sus malandantes cauallerias: y asì dixo el Cura al Barbero. Vos vereis compadre, como quando menos lo pēsemos, nuestro Hidalgo sale orra vez a bolar la ribera. No pongo yo duda en esso, respõdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero, como de la simplicidad del Escudero, que tan creydo tiene aquello de la insula, que creo, que no se lo sacaran del casco quantos dessengaños pueden imaginarse. Dios los remedie (dixo el Cura) y estemos a la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero, y de tal Escudero, que parece que los forxarõ a los dos en vna mesma turquesa, y que las locuras del señor sin las necesidades del criado no valian vn ardite. Asì es, dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran aora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues, que no son de condicion que dexarân de escucharlo. En tanto, don Quixote se encerrõ con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: Mucho me pesa Sancho, que ayas dicho, y digas, que yo soy el  
que

que te laquê de tus casillas, sabiendo, que yo no me quedê en mis casas: juntos salimos, juntos fuymos, y juntos peregrinamos: vna misma fortuna, y vna misma suerte ha corrido por los dos: si â ti te mâtearô vna vez, â mi me hã molido ciento, y esto es lo que te lleuo de ventaja. Eſto eſtaua puesto en razon, respondto Sancho: porque (ſegun v. m. di ze) mas anexas ſôn a los Caualleros andantes las deſgracias, que a ſus Eſcuderos. Engañaſte Sancho, dixo don Quixote, ſegun aquello, quando caput doler, &c. No entiendo otra lengua que la mia, respondio Sancho Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen, y aſſi, ſiendo yo tu amo, y ſeñor, ſoy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por eſta razon, el mal que a mi me toca, ô tocara, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Aſſi auia de ſer, dixo Sancho. pero quãdo a mi me mantecauan, como a miembro, ſe eſtaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, ſin ſentir dolor alguno, y pues los miembros eſtan obligados a dolerſe del mal de la cabeça, auia de eſtar obligada ella a dolerſe de llos. Querras tu dezir agora Sancho, respondio don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te mantecauan? Y ſi lo dizes, no lo digas, ni lo pienses, pues mas dolor ſentia yo entôces en mi eſpiritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos eſto a parte por agora, que tiempo aura donde lo pondremos, y pongamos en ſu punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dicen de mi por eſſe lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dicen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi cortesia? Que ſe platica del aſſumpto que he tomado de reſucitar, y boluer al mundo la ya oluidada Orden Caualleſca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca deſto ha llegado a tus oydos: y eſto me has de dezir, ſin añadir al bien, ni quitar al mal coſa alguna, que de los vaſſallos leales es dezir la verdad a ſus ſeñores en ſu ſer, y  
figura

## *Segunda parte de don*

figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ô otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo, que de las que agora se vsan, es la dorada: si uate este aduertimiento, Sancho, para que discreta, y bien intencio nadamente pongas en mis oydos la verdad de las cosas q̃ supieres de lo que te he preguntado. Eſso harê yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, con condicion, que v. m. no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, respondió don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v. m. por grandísimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizê, q̃ no cõteniendose v. m. en los limites dela Hidalguia, se ha puesto don, y se ha arremetido a Cauallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Caualleros, que no querriã, que los Hidalgos se opusiesſen â ellos, especialmente aquellos Hidalgos Escudriles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Eſso, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando siempre bien vestido, y jamas remendado: roto bien podria ser, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca prosiguió Sancho, â la valentia, cortesia, hazañas y assumpto de v. m. ay diferentes opiniones: vnos dizen, loco, pero gracioso: ôtros, valiente, pero desgraciado: ôtros, cortês, pero impertinente: y por aqui van discurriendo en tantas cosas, que ni a v. m. ni a mi nos dexan hueſſo sano. Mira Sãcho, dixo don Quixote, donde quiera que estâ la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos, ô ninguno de los famosos

Los varones que passaron, dexô de ser calumniado de la malicia. Iulio Cesar, animosissimo, prudentissimo, y valentissimo Capitan, fue norado de ambicioso, y algun tanto no limpio, ni en sus vestidos, ni en sus costumbres. Alexandro, â quien sus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dizen del, que tuuo sus ciertos puntos de borracho. De Hercules el delos muchos trabajos se cuenta, que fue lasciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, se murmura, que fue mas que demasiadamente rixoso; y de su hermano, que fue lloron. A sî que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedẽ pasar las mias, como no sean mas de las que has dicho. Aî està el toque, cuerpo de mi padre (replicô Sancho.) Pues ay mas, preguntô don Quixote? A un la cola falta por desfollar, dixo Sancho: lo de hasta aqui son tortas, y pan pintado: mas si v. m. quiere saber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte vna meaja, que anoche llegô el hijo de Bartolome Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yẽdole yo a dar la bien venida, me dixo, que andaua ya en libros la Historia de v. m. con nombre del ingenioso Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cõ mi mesmo nombre de Sancho Pança, y a la seņora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que passamos nosotros â solas, que me hize cruces de espantado, como las pudo saber el Historiador que las escriuiô. Yo te asseguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ser algun sabio encantador el autor de nuestra Historia, que a los tales no se les encubre nada de lo que quleren escriuir. Y como, dixo Sãncho, si era sabio, y encantador, pues (segun dize el Bachiller Sanson Carrasco, que asî se llama el que dicho tengo) que el autor de la Historia se llama Cide Hamete Berêgena. Esse nombre es de Moro, respondio don Quixote.



## *Segunda parte de don*

Afsi ferâ, respondió Sancho : porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el sobre nombre de esse Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor, Bien podria ser, replicò Sancho, mas si v.m. gusta , que yo le haga venir aqui, yre por el en bolâdas. Harasme mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta ser informado de todo. Pues yo voy por el, respòdio Sancho, y dexando a su señor, se fue a buscar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco espacio , y entre los tres passaron vn graciosísimo coloquio.

### *Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco.*

**P**ENsatiuo a demas quedò don Quixote , esperando al Bachiller Carrasco, de quien esperaua oír las nueuas de si mismo puestas en libro como auia dicho Sancho , y no se podia persuadir, a que tal historia huuiesse, pues aun no estaua enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que auia muerto , y ya querian, que anduuiessen en estampa sus altas cauallerias : con todo esso imaginò, que algun sabio, ô ya amigo de enemigo por arte de encantamento las aura dado a la estampa : si amigo para engrandecerlas , y levantarlas sobre las mas señaladas de Cauallero Andante : si enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles , que de algun vil escudero se huuiessen escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escriuieron : y quando fuesse verdad , que la tal historia huuiesse , siendo de Cauallero Andante , por fuerça auia de ser grandiloqua , alta, insigne, magnifica , y verdadera. Con esto se consolò algun tanto , pero desconsolole , pensar, que su autor era moro,  
segun

segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna; porque todos son embelecadores, falsarios, y quimeristas. Temiase, no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia, que redundasse en menoscabo y perjuyzio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso, desseaua, que huuiesse declarado su fidelidad, y el decoro, que siempre la auia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades, teniendo a raya los impetus de los naturales mouimientos: y assi embuelto, y rebuelto en estas, y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carrasco, a quien don Quixote recibio con mucha cortesia. Era el Bachiller, aun que se llamaua Sanfon, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran focarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata, y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres, y de burlas, como lo mostrô, en viêdo a don Quixote, poniendose delante del de rodillas, diciendole: Dême vuestra Grandeza las manos, señor don Quixote de la Mancha, que por el habito de san Pedro que visto, aunque no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es v. merced vno de los mas famosos Caualleros Andantes, que ha anido, niaun aura en toda la redondez de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dexô escritas, y rebien aya el curioso, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Arabigo en nuestro vulgar Castellano para vniuersal entretenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixote, y dixo: Dessa manera verdad es, que ay historia mia, y que fue moro, y sabio el que la compuso. Es tan verdad, señor, dixo Sanfon, que tengo para mi, que el dia de oy estan impressos mas de doze mil libros de la historia, sino digalo Portugal, Barcelona, y Valen-

## *Segunda parte de don*

quisiessse olvidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo dñ Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, passse adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que soy yo vno de los principales presonages della. Personages, que no presonages. Sancho amigo, dixo Sanfon. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida Mala me la dê Dios, Sancho, respondio el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que tambien ay, quien diga, que anduuiesses demasiadamente de credulo, en creer, que podia ser verdad el gouierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que està presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estará mas idoneo y mas habil, para ser Gouernador, que no està agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernarê con los años de Matusalen, el daño està, en que la dicha insula se entretiene, no sê donde, y no en faltarme a mi el caletre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se harâ bien, y quiza mejor, de lo que vos pensais, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Así es verdad, dixo Sanfon, que si Dios quiere, no le faltarân a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Gouernador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi çapato, y con todo esso los llaman señoria, y se siruen con plara. Essos no son Gouernadores de insulas, replicô Sanfon, sino de otros gouierños mas manuales, que los que  
go.

gouiernã insulas, por lo menos hã de saber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando esto del gouierno en las manos de Dios, q̃ me eche a las partes, dõde mas de mi se sirua, digo, señor Bachiller Sanfõn Carrasco, que infinitamẽte me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no enfadan las cosas, que de mi se cuentan, que a sê de buen escudero, que si huiera dicho de mi cosas, que no fueran, muy de Christiano viejo como soy, que nos auian de oyr los sordos. Eſso fuera hazer milagros, respõdio Sanfõn. Milagros, ô no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ô como escriue de las personas, y no ponga atroche moche lo primero, q̃ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal historia, dixo el Bachiller, es, que su autor puso en ella vna nouela intitulada, El Curioso impertinente, no por mala, ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su m. del señor dõ Quixote. Yo apostarê, replicõ Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Ahora digo, dixo dõ Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que atento, y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondio lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo: y asì deue de ser de mi historia, que tẽdra neccsidad de comẽto para entenderla. Eſso no, respõdio Sanfõn, por que es tan clara, que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, las moços la leen, los hõbres la entienden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, q̃ a penas han visto algun rocin flaco, quando dicen, alli va rocinante:

## *Segunda parte de don*

y los que mas se han dado a su lectura, son los pages. No ay antecamara de señor, donde no se halle vn don Quixote, vnos le toman, si otros le dexan; estos le embisten, y aquellos le piden, finalmente la tal historia es del mas gustoso, y menos perjudicial entretenimiento, que hasta agora se aya visto; porque en toda ella no se descubre ni por semejanzas vna palabra deshonestas, ni vn pensamiento menos que Catolico. A escriuir de otra suerte, dixo don Quixote, no fuera escriuir verdades, sino mentiras, y los historiadores, que de mentiras se valen, auian de ser quemados, como los que hazen moneda falsa, y no sê yo, que le mouio al autor, a valerse de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que escriuir en los mios, sin duda se deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros, mis lagrimas, mis buenos deseos, y mis acometimientos pudiera hazer vn volumen mayor, ô tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Tostado. En efeto lo que yo alcanço, señor Bachiller, es, que para componer historias, y libros de qualquier suerte que sean, es menester vn gran juyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y escriuir donayres es de grandes ingenios: la mas discreta figura de la comedia es la del bobo; porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender, que es simple: la historia es como cosa sagrada: porque ha de ser verdadera, y donde està la verdad, està Dios en quanto a verdad, pero no obstante esto ay algunos, que asì componen, y arrojan libros de si, como si fuesen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en esso, replicô don Quixote; pero muchas vezes acôtece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcanzada gran fama por sus escritos, en dandolos a la estampa, la perdieron del todo, ô la menoscabaron en algo. La causa dello es, dixo Sançon, que como las obras impressas se miran  
despa-

despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poetas, los ilustres historiadores siempre, ô las mas vezes son embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por particular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer dado algunos propios a la luz del mundo. Eſso no es de marauillar, dixo don Quixote, porque muchos Teologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, ô sobras de los que predicán. Todo esso es assi, señor dō Quixote, dixo Carrasco, pero quisiera yo, que los tales cēsuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquādo bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estuuo despierto, por dar la luz de su obra con la nienos sombra que pudiesse: y quizá podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuesſen lunares, que a las vezes acreciēran la hermosura del rostro que los tiene, y assi digo, que es grandissimo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, siendo de toda impossibilidad imposible, componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que de mi trata, dixo don Quixote, a pocos aura contentado. Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, pues se le oluida de cōtar, quien fue el ladron, que hurtô el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le vemos acauallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido; tambien dicen, que se le olvidô poner, lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallô en la maleta en sierra Morena, que nūca mas los nombra, y ay muchos que descan saber, que hizo dellos, ô en que los gastô, que es vno

## *Segunda parte de don*

de los pñtos sustanciales, q̃ faltan en la obra. Sãcho respon-  
dio, yo, señor Sanfon, no estoy a ora para ponerme en cuẽ-  
tas, ni cuẽtos, q̃ me ha tomado vn desmayo de estomago, q̃  
sino le reparo cõ dos tragos de lo anejo, me pōdra en la es-  
pina de santa Lucia, en casa lo tẽgo, mi oislo me aguarda, en  
acabãdo de comer dare la buelta, y satifare a v. m. y a todo  
el mundo, de lo que preguntar quisieren, asì de la perdida  
del jumẽto, como del gasto de los cien escudos, y sin espe-  
rar respuesta, ni dezir otra palabra, se fue a su casa. Dõ Qui-  
xote pidio, y rogó al Bachiller, se quedasse, ahazer penitẽ-  
cia cõ el: Tuuo el Bachiller el embite, quedose, añadiose al  
ordinario vn par de pichones, tratose en la mesa de cau-  
llerias, siguióle el humor Carraasco, acabose el bãquete, dur-  
mierõ la siesta, boluio Sãcho, y renouose la platica passada.

*Capitulo 1111. Donde Sancho Pança satisface al Bachiller  
Sanfon Carraasco de sus dudas, y preguntas, con otros sucef-  
sos dignos de saberse, y de contarse.*

**B**Oluió Sancho a casa de don Quixote, y boluiendo al  
passado razonamiento, dixo a lo que el señor Sanfon  
dixo, que se desseaua saber, quien, o como, o quando se me  
hurto el jumento, respondiendo, digo, que la noche mis-  
ma que huyendo de la santa hermandad, nos entramos en  
sierra Morena, despues de la auentura sin ventura de los  
galeotes, y de la del difunto, que lleuauan a Segouia, mi se-  
ñor, y yo nos metimos entre vna espesura, adõde mi señor  
arrimado a su lança, y yo sobre mi ruzio, molidos y cãfa-  
dos de las passadas refriegas, nos pusimos a dormir, como  
si fuera sobre quatro colchones de pluma, especialmẽte yo  
dormi con tan pesado sueño, que quien quiera que fue tu-  
uo lugar de llegar, y suspẽderme sobre quatro estacas, que  
puso a los quatro lados de la albarda, de manera q̃ me de-  
xó acauallo sobre ella, y me sacó debaxo de mi al ruzio, sin  
que yo lo sintiessẽ. Esto es cosa facil, y no acontecimiento  
nuc-

nuevo, que lo mesmo le sucedio a Sacripãte, quando estãdo en el cereo de Albraca, con essa misma inuëcion le sacò el cauallo de entre las piernas aquel famoso ladrón llamado Brunelo: Amanecio, prosiguió Sãcho, y a penas me huue estremecido, quando saltandolas estacas, di cõmigo en el suelo vna gran caida, mirè por el jumêto, y no le vi, acudierõme lagrimas a los ojos, y hize vna lamētaciõ, q̃ si no la puso el autor de nuestra historia, puede hazer cuēta, q̃ no puso cosa buena. Al cabo de no sê quãtos dias viniendo cõ la señora Princesa Micomiconã, conocí miasno, y q̃ venia sobre el en habito de gitano aq̃l Gines de Passamõte aq̃l embustero, y grãdissimo maleador, q̃ quitamos mi señor, y yo de la cadena. No está en esto el yerro, replicò Sãson, sino en q̃ antes de auer parecido el jumêto, dice el autor. q̃ yua acauallo Sãcho en el mesmo ruzio. A esto dixo Sãcho, no sê q̃ respõder, sino que el historiador se engañò, ò ya seria descuido del Impressor. Así es sin duda dixo Sãfõ: Pero q̃ se hizieron los ciẽ escudos? deshizierõse? Respõdio Sãcho, yo los gastè en pro de mi persona, y de la de mi muger, y de mis hijos, y ellos han sido causa de q̃ mi muger lleue en paciẽcia los caminos, y carreras, q̃ he andado siruiendo a mi señor don Quixote, q̃ si al cabo de tanto tiempo boluiera sin blanca, y sin el jumêto a mi casa, negra vètura me esperaua, y si ay mas que saber de mi, aqui estoy que respondere al mesmo Rey en presona, y nadie tiene para que meterse en si truxe, ò no truxe, si gastè, ò no gastè, que si los palos que me dieron en estos viages se huuieran de pagar a dinero, aunque no se tassaran sino a quatro maravedís cada vno, en otros cien escudos no ania para para pagarme la mitad, y cada vno mera la mano en su pecho, y no se poga a juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blãco, q̃ cada vno es, como Dios le hizo, y aũ peor muchas vezes. Yo tẽdre cuidado, dixo Carrasco, de acusar al autor de la historia, que si otra vez la imprimiere, no se le oluide, esto



## *Segunda parte de don*

esto que el buen Sancho ha dicho, q̄ sera realçarla vn buen coto, mas de lo que ella se está. Ay otra cosa que enmen-  
dar en esta leyenda, señor Bachiller: preguntó dō Quixote:  
Si deve de auer, respondió el, pero ninguna deve de ser de la  
importancia de las ya referidas. Y por ventura dixo dō Qui-  
xote, promete el autor segunda parte Si promete, respondió  
Sanson, pero dize, q̄ no ha hallado, ni sabe quien la tiene, y así  
estamos en duda, si saldra, o no: y así por esto, como por q̄  
algunos dizen, nunca segundas partes fuerō buenas, y otros  
de las cosas de don Quixote bastan las escritas, se duda, que  
no ha de auer segunda parte, aunq̄ algunos que son mas lo-  
uiales, q̄ Saturninos dizen: vëgan mas quixotadas embista  
dō Quixote, y hable Sãcho Pãça, y sea lo q̄ fuere, q̄ con esso  
nos cõtẽtamos. Ya q̄ se atiende el autor? A q̄, respondió Sãlō  
en hallando, que halle la historia, que el va buscando con  
extraordinarias diligencias, la dara luego a la estampa, lle-  
uado mas del interes que de darla, se le sigue, que de otra  
alabanza alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al in-  
terres mira el autor, marauilla sera, que acierte, por q̄ no ha-  
ra sino harbar, harbar, como saltre en visperas de pasquas,  
y las obras q̄ se hazen a priessa, nũca se acaban con la per-  
fecion, que requieren: atiende esse señor moro, a lo que es  
a mirar lo que haze, que yo, y mi señor le daremos tãto ri-  
pio a la mano en materia de auenturas, y de successos dife-  
rentes, q̄ pueda componer no solo segunda parte, sino cien-  
to, dene de pensar el buen hōbre. sin duda, q̄ nos dormimos  
aqui en las pajas, pues tēganos el pie al herrar, y vera del q̄  
cosqueamos, lo q̄ yo sē dezir, es, que si mi señor tomasse  
mi consejo, ya auiamos de estar en estas campañas desha-  
ziendo agrauios, y endereçãdo tuertos, como es vso y cos-  
tumbre de los buenos Andantes Caualleros. No auia bien  
acabado, de dezir estas razones Sancho, quãdo llegaron a  
sus oidos relinchos de rozinãte, los quales relinchos tomō  
dō Quixote por felicissimo agüero, y determinō de hazer  
de

de allia tres ô quatro dias otra salida , y declarando su intento al Bachiller, le pidio consejo, porque parte comẽçaria su jornada, el qual le respondio, que era su parecer, que fuesse al Reyno de Aragon , y a la ciudad de Zaragoza , a donde de allia pocos dias se auian de hazer vnas solenissimas justas por la fiesta de san Iorge , en las quales podria ganar fama sobre todos los Caualleros Aragonesses , que seria ganarla sobre todos los del mûdo. A labole ser honradissima y valentissima su determinacion , y aduirtiole, que anduuiesse mas atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos, que le auian de menester para que los amparasse, y socorriesse en sus desuenturas. Desso es lo que yo reniego, señor San-son, dixo a este punto Sancho , que asì acomete mi señor a cien hombres armados , como vn muchacho goloso a media dozena de badeas , cuerpo del mûdo señor Bachiller , si que tiẽpos ay de acometer , y tiempos de retirar , si nõ ha de ser todo Santiago, y cierra España, y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo , que en los estremos de cobarde , y de temerario està el medio de la valẽria, y si esto es asì, no quiero, que huya, sin tener para que , ni que acometa, quando la demasia pide otra cosa: pero sobre todo auiso a mi señor, que si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo , y que yo no he de estar obligado a otra cosa , que a mirar por su persona , en lo que tocãre a su limpieza, y a su regalo, que en esto yo le bailare el agua delante; pero pensar, que tẽgo de poner mano a la espada, aunque sea contra villanos malandrines de acha , y capellina, es pensar en lo escusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor, y mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Cauallero Andante: y si mi señor dõ Quixote obligado de mis muchos y buenos seruicios quisiere darme alguna insula delas muchas q̃ su m. dize, q̃ se ha de

## *Segunda parte de don*

de topar por ay: recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de viuir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quiza mejor me sabra el pan desgouernado, que siendo Gouernador; y sê yo por ventura, si en essos gouernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla, donde tropieçe, y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha solicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ô otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse, que tambien se dize, quando te dieren la baquilla, corre con la foguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa: Vos hermano Sancho, dixo Carrasco, auéis hablado como vn Cathedratico: pero con todo esso confiad en Dios, y en el señor don Quixote, que os ha de dar vn Reyno, no que vna insula: Tanto es lo demas como lo de menos, respondio Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco, que no echàra mi señor el Reyno, que me diera in sacro roto, que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regir Reynos, y gouernar insulas, y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor. Mirad Sancho, dixo Sanlon, que los officios mudan las costübres, y podria ser, que viendooos Gouernador, no conociessedes a la madre, que os pario: Esso allà se ha de entender, respondio Sãcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tiene fobre el alma quatro dedos de enjûdia de Christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos a mi condiciõ, que sabra vsar de desagrado con alguno. Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira, quando el gouierno venga, que ya me parece, que le trayo entre los ojos: dicho esto rogô al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced, de componerle vnos versos, que trataassen de la despedida, que pensaua hazer de su señora Dulcinea del Toboso, y que aduirtiesse, que en el principio de cada verso, auia de poner

Vna letra de su nombre, de manera que al fin de de los versos juntando las primeras letras se leyessse Dulcinea del Toboso. El Bachiller respondio, que puesto que el no era de los famosos Poetas que auia en España, que deziã, que no eran sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en su composicion, a causa que las letras que contenian el nombre, eran diez y siete, y que si hazia quatro Castellanas de a quatro versos, sobrâra vna letra, y si de a cinco, a quien llaman dezimas, ó redondillas, faltauan tres letras; pero con todo esso procuraria embeuer vna letra, lo mejor que pudiesse, de manera que en las quatro Castellanas se incluyessse el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser assi en todo caso, dixo don Quixote, que si alli no va el nombre patente y de manifesto, no ay muger, que crea, que para ella se hizieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida seria de alli a ocho dias: encargô don Quixote al Bachiller, la tuuiesse secreta, especialmente al Cura, y a maesse Nicolas, y a su sobrina, y al ama: porque no estoruassen su honrada, y valerosa determinacion: todo lo prometio Carrasco, con esto se despidio, encargando a don Quixote, que de todos sus buenos ó malos sucesos le auisasse; auiendo comodidad, y assi se despidierô, y Sancho fue a poner en orden lo necessario para su jornada.

*Capitulo V. De la discreta y graciosa platica que passo entre Sancho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros sucesos dignos de felice recordacion.*

**I** Legando a escriuir el traductor desta historia este quinto capitulo, dize, que le tiene por apocriso, porque en el habla Sancho Pança con otro estilo, del que se podia prometer de su corto ingenio, y dize cosas tan fútiles, que no tiene por posible, que el las supiesse, pero que no quiso dexar

## *Segunda parte de don*

dexar de traduzirlo, por cumplir con lo que a su oficio de-  
uia, y así prosiguió, diciendo:

Llegó Sancho a su casa tan regozijado y alegre, q̃ su mu-  
ger conocio su alegría a tiro de ballesta, tanto que la obli-  
gó, a preguntarle: que traes Sancho amigo, que tan alegre  
venis? a lo que el respondió: Muger mia, si Dios quisiera,  
bien me holgâra yo de no estar tan contento, como mue-  
stro: No os entiêdo marido, replicó ella, y no sê, que que-  
reis dezir en esso, de que os holgaredes, si Dios quisiera, de  
no estar contêto, que maguer tonta, no sê yo, quien recibe  
gusto, de no tenerle: Mirad Teresa, respôdio Sãcho, yo es-  
toy alegre; porq̃ tẽgo determinado, de boluer a seruir a mi  
amo don Quixote, el qual quiere la vez tercera a salir, a  
buscar las auẽturas, y yo bueluo a salir con el, porq̃ lo quie-  
re así mi necesidad junto con la esperãça que me alegra  
de pensar, si podrê hallar otros cien escudos, como los ya  
gastados, puesto q̃ me entristeze, el auerme de apartar de tí  
y de mis hijos, y si Dios quisiera darme de comer â pie en-  
xuto, y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucija-  
das, pues lo podia hazer a poca costa, y no mas de querer-  
lo, claro estâ, q̃ mi alegría fuera mas firme y valedera, pues  
que la que tengo, va mezclada con la tristeza del dexarte,  
así que dixe bien, que holgâra, si Dios quisiera, de no estar  
contêto. Mirad Sancho, replicó Teresa, despues que os hi-  
zistes miẽbro de Cauallero Andante, hablais de tã rodea-  
da manera, que no ay quien os entienda: Basta que me en-  
tienda Dios, muger, respondió Sancho, que el es el enten-  
dedor de todas las cosas, y quedese esto aqui, y advertid her-  
mana, que os conuiene tener cuenta estos tres dias con el  
ruzio, de manera que estê para armas tomar, dobladle los  
piensos, requerid la albarda, y las demas xarcias, por-  
que no vamos a bodas, sino a rodear el mundo, y a  
tener dares, y tomares con gigantes, con Endriagos, y con  
Vestiglos, y a oyr siluos, rugidos, bramidos, y baladros,  
y auu

y aun todo esto fuera flores de cantueso, sino tuvieramos que entender con Yanguesses y cō Moros encâtados. Biẽ creo yo marido, replicó Teresa, que los escuderos andâtes no comen el pan de valde, y asì quedarẽ rogando a nuestro Señor, os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo muger, respondió Sancho, que sino pensasse antes de mucho tiempo verme Gouernador de vna insula aqui me caeria muerto. Eſso no marido mio dixo Teresa: viua la gallina, aunque sea con su pepita, viuid vos, y lleueſe el diablo quâros gouernos ay en el mûdo, sin gouierno salistes del viẽtre de vuestra madre, sin gouierno auays viuido hasta aora, y sin gouierno os yreys, ó os lleuaran a la sepultura, quando Dios fuere seruido. Como eſsos ay en el mûdo que viuen sin gouierno, y no por eſso dexan de vivir, y de ser contados en el numero de las gẽtes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta a los pobres, siẽpre comen con gusto. Pero mirad Sancho, si por ventura os vieredes cō algun gouierno, no os oluideys de mi y de vuestros hijos. Aduertid, q̃ Sanchico tiene ya quinze años cabales, y es razon que vaya a la escuela, si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tãbien que Mari Sancha vuestra hija no se morira, si la casamos, q̃ me va dando barruntos, q̃ desſea rãto tener marido, como vos desſeays veros con gouierno, y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada q̃ bien abarraganada. A buena fẽ respondió Sancho, q̃ si Dios me llega a tener algo q̃ de gouierno, que tengo de casar, muger mia, a Mari Sancha tan altamẽte que no la alcancen, sino con llamarla seõora. Eſso no Sancho, respondió Teresa, casadla con su ygual, que es lo mas acertado, que si de los quecos la sacays a chapines, y de saya parda de catorzeno a verdugado, y saboyanas de seda, y de vna Marica, y vn tu a vna doña tal, y seõoria, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil saltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosse-

## *Segunda parte de don*

ra. Calla boba, dixo Sancho, que todo sera vsarlo dos, ô tres años, que despues le vendra el señorio, y la grauedad como de molde, y quando no, que importa, sea se ella señoria, y venga lo q viniere. Medios Sancho cõ vuestro estado, respondio Teresa, no os querays alçar a mayores, y aduertid al refrã, q dize, al hijo de tu vezino limpiele las narizes, y metele en tu casa. Por cierto q seria gentil cosa casar a nuestra Maria cõ vn Condazo, o con Cauallerote, q quãdo se le antojase la pusiesse como nueua, llamandola de villana, hija del destripa terrones, y de la pela ruecas, no en mis dias marido, para esso por cierto he criado yo a mi hija traed vos dineros Sancho, y el casarla, dexadlo a mi cargo q ai està Lope Tocho el hijo de Iuã Tocho moço rollizo y sano, y q le conocemos, y se q no mira de mal ojo a lamo chacha, y cõ este q es nro y qual estará biẽ casada, y le rẽdremos siẽpre a nros ojos, y seremos todos vnos padres y hijos, nietos, y yernos, y andara la paz y la bendiciõ de Dios entre todos nosotros, y no casarmelavos aora en essas Cortes, y en esos palacios grãdes, adõde ni a ella la entiẽdã, ni ella se entienda. Ven acá bestia, y muger de Barrabas repli cõ Sãcho, porq quieres tu aora sin q, ni para q estoruar me q no case a mi hija cõ quiẽ me dê nietos q se llamen señoria? Mira Teresa siẽpre he oydo dezir a mis mayores, q el que no sabe gozar de la ventura quando le viene, q no se deue quejar si se le passa. Y no seria bien, q aora que està llamando a nuestra puerta se la cerremos, dexemonos llevar deste viẽto fauorable que nos sopla ( Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el traductor desta historia q tenia por apocrifo este capitulo) No te parece animalia, prosiguió Sancho, que sera bien dar con mi cuerpo en algun gouierno prouechoso, que nos saque el pie del lodo: y casasse a Mari Sãcha cõ quiẽ yo quisiere, y veras como te llaman a ti doña Teresa Pança, y te sientas en la Iglesia sobre alcatifa, almohadas, y arãbeles a pesar

far, y despecho de las Hidasgas del pueblo. No sino estaos siẽpre en vn ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramẽto, y en esto no hablemos mas, q̃ Sãchica ha de ser Cõ dessa, aunq̃ tu mas me digas. Veis quãto dezis marido, respõdio Teresa: pues cõ todo esso temo, q̃ este Condado de mi hija ha de ser su perdicion, vos hazed lo q̃ quisieredes, ora la hagays Duquesa, o Princesa: pero se os dezir, q̃ no sera ello cõ volũtad, ni consentimiẽto mio. Siẽpre hernia no fuy amiga de la ygualdad, y no puedo ver entonos sin fundamẽtos, Teresa me pusierõ en el bautismo nõbre mō do, y escueto sin aĩadiduras, ni corrapilas, ni arrequiues de dones, ni donas, Cascajo se llamõ mi padre, y a mi por ser vĩa muger me llamã Teresa Pãça, q̃ a buena razõ me auia de llamar Teresa Cascajo. Pero allã vã Reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me le pongan vn don encima q̃ pese tanto, que no le pueda llevar, y no quiero dar q̃ dezir a los que me vieren andar vestida a lo Condesil, o a lo de Gouernadora, q̃ luego diran, mirad que entonada va la pazpuerca, ayer no se hartaua de estirar devn copo de estopa, y yua a Missa cubierta la cabeça cõ la falda de la saya en lugar de mãto, y ya oy va cõ verdugado, cõ broches y cõ entono, como sino la conociessemos. Si Dios me guarda mis siete, o mis cinco sentidos, o los q̃ tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto, vos hermano y dos a ser gouierno, o insulo, y entonaos a vuestro gusto, que mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemios de mudar vn paso de nuestra aldea la muger honrada la pierna quebrada, y en casa, y la donzella honesta el hazer algo es su fiesta, y dos con vuestro dõ Quixote a vuestras auenturas, y dexadnos a nosotras con nuestras malas vẽturas q̃ Dios nos las mejorarã, como seamos buenas, y yo no se por cierto, quien le puso a el don que no ruuieron sus padres ni sus aguelos. Ahora digo replicõ Sancho q̃ tienes algun familiar en esse



## *Segunda parte de don*

cuerpo: Valate Dios la muger, y q̄ de cosas has ensartado vnas en otras, sin tener pies ni cabeça. Que tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes, y el entono cō lo q̄ yo digo. Ven acá mentecara, ê ignorante (que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha.) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de vna torre abaxo, o que se fuera por esos mundos, como se quiso yr la Infanta doña Vrraca, tenias razon de no venir con mi gusto: pero si en dos paletas, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos te la chanto vn don y vna señoria acuestas, y te la faco de los rastrojos, y te la pongo en toldo y en peana, y en vn estrado de mas almohadas de velludo que tuuieron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos, porque no has de consentir, y querer lo que yo quiero? Sabey porque marido, respondió Teresa, por el refran, que dize: Quien te cubre te descubre. Por el pobre todos pasan los ojos, como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue vn tiempo pobre, alli es el murmurar, y el mal dezir, y el peor perseguir de los mal dizientes, que los ay por essas calles a montones, como en xambres de abejas. Mira Teresa, respondió Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quizá no lo auras oydo en todos los dias de tu vida, y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicō en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo, que todas las cosas presentes que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y asisten en nuestra memoria mucho mejor, y con mas vehemencia que las cosas passadas. (Todas estas razones que aqui va diziendo Sancho son las segundas, por quien dize el tradutor que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden a la capacidad de Sancho, el qual prosiguió, diziendo.) De donde nace que quando vemos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos

ridos compuesta, y con ponga de criados, parece, que por fuerza nos mueue y combida a que la tengamos respeto. puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en q̄ vimos a la tal persona, la qual inominia aora sea de pobreza, o de linage, como ya passô, no es, y solo es lo que vemos presente. Y si este a quien la fortuna sacô del borrador de su baxeza, que por estas mesmas razones lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortês con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos, que por antigüedad son nobles, ten por cierto Teresa, que no aura, quien se acuerde de lo que fue, sino que reuerencien lo que es, sino fueren los inuidiosos, de quien ninguna prospera fortuna estâ segura. Yo no os entiendo marido replicô Teresa, hazed lo que quisiereis, y no me quebreys mas la cabeça con vuestras arengas y retoricas. Y si estays rebuelto en hazer lo que dezys: Resuelto has de dezir muger, dixo Sancho, y no rebuelto, No os pongays a disputar marido conmigo, respondió Teresa, yo hablo como Dios es seruido, y no me me: o en mas dibuxos: y dixo, que si estays porfiando en tener gouierno que lleueys con vos a vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñeys a tener gouierno, que bien es que los hijos hereden, y aprendan los oficios de sus padres. En teniêdo gouierno dixo Sâcho, embiare por el por la posta, y tẽ embiare dineros, que no me faltarân, pues nũca falta quien se los preste a los Gouernadores, quando no los tienen, y viste le de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Embiad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vistire como vn palmito. En efecto quedamos de acuerdo dixo Sancho, de que ha de ser Condesa nuestra hija, El dia que yo la viere Condesa respondió Teresa, esse harẽ cuenta que la entierro: pero otra vez es digo, que hagays lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes a sus maridos, aun

## *Segunda parte de don*

que sean vnos porros, y en esto començò a llorar tan de veras, como si ya viera muerta, y enterrada a Sanchica. Sancho la consolò, diziendole, que ya que la huuiesse de hazer Condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiesse. Con esto se acabò su platica, y Sancho boluio a ver a don Quixote, para dar orden en su partida.

*Capitulo VI. De lo que le passò a don Quixote con su sobrina, y con su ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia.*

EN tanto que Sancho Pança y su muger Teresa Cascajo passaron la impertinente referida platica, no estauan ociosas la sobrina, y el ama de don Quixote, que por mil señales yuan coligiendo, que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y boluer al exercicio de su, para ellas, mal Andante Caualleria, procurauã por todas las vias posibles apartale de tan mal pensamiento: pero todo era predicaren desierto, y majar en hierro frio. Con todo esto entre otras muchas razones que con el passaron, le dixo el ama, en verdad señor mio, que si vuesa merced no afirma el pie llano, y se està quedo en su casa, y se dexa de andar por los montes, y por los valles como anima en pena, buscando esas, que dizen que se llaman auenturas, a quien yo llamo desdichas, que me tengo de quexar en voz y en grita a Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. A lo que respondió don Quixote: Ama lo que Dios respondera a tus quexas, yo no lo se, ni lo que ha de responder su Magestad tan poco, y solo se, q̃ si yo fuera Rey me escusara de respõder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que vno de los mayores trabajos que los  
Reyes

Reyes tienen entre otros muchos, es, el estar obligados a escuchar a todos, y a responder a todos, y así no querría yo que cosas mías le diessen pesadumbre. A lo que dixo el ama, díganos señor en la Corte de su Magestad no ay Caualleros? Si respondió don Quixote, y muchos, y es razon que los aya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. Pues no sería vueſſe merced, replicô ella, vno de los que a pie quedo siruiessen a su Rey y señor estandose en la Corte. Mira amiga, respondió don Quixote: no todos los Caualleros pueden ser cortefanos, ni todos los cortefanos pueden, ni deuen ser Caualleros Andantes, de todos ha de a-ner en el mundo, y aunque todos seamos Caualleros va mucha diferencia de los vnos a los otros: porque los cortefanos sin salir de sus aposentos, ni de los vmbrales de la Corte se paffean por todo el mundo, mirâdo vn Mapa sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed. Pero nosotros los Caualleros Andantes verdaderos al Sol, al frio, al ayre, a las inclemēcias del cielo, de noche, y de dia a pie y acauallo, medimos toda la tierra cō nuestros mismos pies. Y no solamēte conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trāce, y en toda ocasiō los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos, si lleua, o no lleua mas corta la lança, o la espada, si trae sobre si reliquias, o algun engaño encubierto, si se ha de partir y hazer tajadas el Sol, o no, con otras ceremonias deste jacz que se vsan en los desafíos particulares de persona a persona, que tu no sabes, y yo si. Y has de saber mas, que el buen Cauallero Andante, aunque vea diez Gigantes, que con las cabeças, no solo tocā, sino paffā las nubes, y que a cada vno le siruen de piernas dos grādísimas torres, y que los braços scmejan arboles de gruesos y poderosos nauios, y cada ojo como vna gran rueda de molino, y mas ardiendo q̄ vn horno de vidrio, no le han

## *Segunda parte de don*

de espantar en manera alguna, antes con gentil continente, y con intrepido coraçon los ha de acometer, y embestir, y si fuere posible vëcerlos, y desbaratarlos en vn pequeño instante, aunq̃ viniessen armados de vnas conchas de vn cierto pescado, que dicen que son mas duras, que si fuessen de diamãtes, y en lugar de espadas truxessen cuchillos tajantes de Damasquino azero, o porras ferradas cõ puntas asì mismo de azero, como yo las he visto mas de dos vezes. Todo esto he dicho, ama mia, porque veas la diferencia que ay de vnos Caualleros a otros, y seria razõ que no huuiesse Principe que no estimasse en mas esta segunda, o por mejor dezir, primera especie de Caualleros Andantes, que segun leemos en sus historias, tal ha auido entre ellos, q̃ ha sido la salud no solo de vn Reyno sino de muchos. A señor mio, dixo a esta sazõ la sobrina, aduiertra v.m. que todo esso que dize de los Caualleros Andantes es fabula y mentira, y sus historias ya que no las quemassen, merecian, que a cada vna se le echasse vn sanbenito, o alguna seña, en que fuesse conocida por infame, y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustentra, dixo don Quixote, que sino fueras mi sobrina de rechamente, como hija de mi misma hermana, que auia de hazer vn tal castigo en ti por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. Como, que es posible q̃ vna rapaza, q̃ a penas sabe menear doze palillos de randas, se atreua a poner lengua, y a censurar las historias de los Caualleros Andantes. Que dixera el señor Amadis, si lo tal oyera? Pero a buen seguro que el te perdonara, porque fue el mas humilde y cortès Cauallero de su tiempo, y demas grande amparador de las doncellas, mas tal te pudiera auer oydo que no te fuera bien dello, que no todos son cortesses ni bien mirados, algunos ay follones y descomedidos. Ni todos los que se llaman Caualleros, lo son de todo en todo, que v-

nos

nos son de oro, otros de alquimia y todos parecen Caualleros: pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Caualleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a posta mueren por parecer hombres baxos: aquellos se lleuantan o con la ambicion, o con la virtud, estos se abaxan o con la floxedad, o con el vicio, y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de Caualleros tã parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones: Valame Dios dixo la sobrina que sepa v.m. tanto Señor tio, que si fuesse menester en vna neçessidad podria subir en vn pulpito, è yrse a predicar, por essas calles, y que con todo esto dè en vna ceguera tã grande, y en vna sãdez tan conocida que se dê a entender que es valiente, siendo vicio, que tiene fuerças, estando enfermo, y que endereça tuertos, estando por la edad agobiado, y sobre todo que es Cauallero no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos no lo son los pobres. Tienes mucha razõ sobrina en lo q̃ dizes, respondió don Quixote, y cosas te pudiera yo dezir cerca de los linages que te admiraran, pero por no mezclar lo diuino con lo humano no las digo. Mirad amigas a quatro suertes de linages (y estad me atentas) se puedẽ reducir todos los que ay en el mũdo, que son estas. Vnos que tuuieron principios humildes, y se fueron estendiendo, y dilatando hasta llegar a vna suma grandeza. Otros que tuuieron principios grandes, y los fueron conseruando, y los conseruan, y mantienen en el ser que començaron. Otros que aunque tuuieron principios grandes acanaron en punta como piramide, auiendo diminuido, y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la pũta de la piramide, que respeto de su bassa ó afsiento no es nada. Otros ay (y estos son los mas) que ni tuuieron principio bueno, ni razonable medio, y assi tendran

## *Segunda parte de don*

el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya, y ordinaria. De los primeros que tuuieron principio humilde, y subieron a la grandeza que agora conseruan te sirua de exemplo la casa Otomana, que de vn humilde y baxo pastor que le dio principio, està en la cumbre que le vemos. Del segundo linage que tuuo principio en grandeza, y la conserua sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son, y se conseruan en ella sin aumentarla, ni disminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacificamente. De los que començaron grandes y acabaron en punta, ay millares de exemplos. Porque todos los Faraones, y Tolomeos de Egypto, los Cesares de Roma, con toda la catherba (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos, y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta, y en nada, asì ellos como los que les dieron principio, pues no sera posible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallassemos seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que dezir, sino que sirue solo de acrecentar el numero de los que viuen, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirays bobas mias, que es grande la confusion que ay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y illustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, sera vicioso grande, y el rico no liberal sera vn auaro mendigo, que al possedor de las riquezas no le haze dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al Cauallero pobre no le queda otro camino para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo asable, bien criado, cortès, y comedido, y oficioso: no soberbio, no arrogante,

gante, no murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedis, que con animo alegre dê al pobre, se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no aura quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, dexé de juzgarle, y tenerle por de buena casta, y el no serlo, seria milagro, y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. Dos caminos ay hijas por donde pueden yr los hombres a llegar a ser ricos, y honrados, el vno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y nací, segun me inclino a las armas, debaxo de la influencia del Planera Marte, así que casi me es forçoso seguir por su camino, y por el tengo de yr a pesar de todo el mundo, y sera en valde cansaros, en persuadirme, a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobre todo mi voluntad dessea. Pues con saber, como se, los innumerables trabajos que son anexos al Andante Cavalleria, se tambien los infinitos bienes que se alcançan con ella. Y se, que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso. Y se que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendra fin. Y se como dize el gran Poeta Castellano nuestro, que:

*Por estas asperezas se camina*

*De la inmortalidad al alto asiento,*

*Donunca arriba, quien de alli declina.*

Ay desdichada de mi, dixo la sobrina, que también mi señor es poeta, todo lo sabe, todo lo alcança, yo apostaré, que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar vna casa  
como

---



## *Segunda parte de don*

como vna xaula. Yo te prometo sobrina, respondió don Quixote, que si estos pensamiētos cauallerescos no me lleuassen tras si todos los sentidos, que no auria cosa que yo no hiziesse, ni curiosidad que no saliesse de mis manos, especialmente xaulas, y palillos de dientes. A este tiempo llamaron a la puerta, y preguntando, quien llamaua, respondió Sancho Pança, que el era, y a penas le huuo conocido el ama, quando corrio a esconderse, por no verle, tanto le aborrecia. Abriole la sobrina, salio a recebirle con los brazos abiertos su señor don Quixote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuuieron otro coloquio, que no le haze ventaja el pasado.

### *Capitulo VI. De lo que pasó don Quixote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.*

**A** Penas vio el ama que Sancho Pança se encerraua cō su señor, quando dio en la cuenta de sus tratos, y imaginando, que de aquella consulta auia de salir la resolució de su tercera salida, y tomando su manto toda llena de cōgoxa y pesadumbre se fue a buscar al Bachiller Sanson Carrasco, pareciendole, que por ser bien hablado, y amigo fresco de su señor, le podria persuadir, a que dexasse tã desuariado proposito. Hallole passeandose por el patio de su casa, y viendole se dexó caer ante sus pies trasudando, y congoxosa. Quando la vio Carrasco con muestras tan doloridas, y sobresaltadas, le dixo: Que es esto señora ama? Que le ha acontecido, que parece, que se le quiere arrancar el alma, no es nada señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, salese sin duda. Y por donde se sale señora preguntó Sanson? Hasele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale respondió ella, sino por la puerta de su locura. Quiero dezir señor Bachiller de mianima, q̃ quiere salir otra vez, que con esta sera la tercera, a buscar por este mundo

do lo que el llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le boluierō atraucado sobre vn jumento molido a palos. La segunda vino en vn carro de bueyes metido, y encerrado en vna xaula, adonde el se daua a entender que estava encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los vltimos camaranchones del cerebro, que para auerle de boluer al gun tanto en si, gaste mas de seiscientos hueuos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexaran mentir. Eſſo creo yo muy bien, respondio el Bachiller, q̃ ellas son tã buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no dicán vna cosa por otra si rebentassen. En efecto se ñora ama no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme, que quiere hazer el señor don Quixote? No señor, respondio ella: Pues no tenga pena, respōdio el Bachiller, sino vayase en hora buena a su casa, y tengame adereçado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de santa Apolonia, si es q̃ la sabe, que yo yre luego allã, y vera maravillas. Cuyrada de mi replicō el ama, la oracion de santa Apolonia dize v.m. que reze, eſſo fuera si mi amo lo huiera de las muelas: pero no lo ha sino de los calcos. Yo se lo que digo señora ama, vayase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que bachillear, respondio Carraſco, y con eſto se fue el ama, y el Bachiller fue luego a buscar al Cura, a comunicar con el, lo que se dira a su tiempo.

En el que estuuieron encerrados don Quixote y Sancho passaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho a su amo, Señor, ya yo tengo reluzida a mi muger a que me dexe yr con v.m. adonde quisiere llevarme. Reduzida has de dezir Sancho, dixo don Quixote, que no reluzida. Vna  
o dos

## *Segunda parte de don*

o dos vezes respondio Sancho: Si mal no me acuerdo he suplicado a v.m. que no me emiende los vocablos, si es q̃ entiendo lo que quiero dezir en ellos, y que quando no los entienda, diga Sancho, o diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare entōces podra emendarme, que yo soy tan fociel. No te entiendo Sancho, dixo luego don Quixote, pues no se que quiere dezir, soy ta fociel. Tan fociel quiere dezir, respondio Sancho. Soy tan así. Menos te entiendo agora replicò don Quixote. Pues sino me puede entender, respondio Sancho, no se como lo diga, no se mas, y Dios sea conmigo. Ya ya caygo respondio don Quixote en ello. Tu quieres dezir que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaras lo que yo te dixere, y passaras por lo que te enseñare. Apostaré yo dixo Sancho, que desde el emprincípio me calô y me entendio, sino que quiso turbarme por oyr me dezir otras docientas patochadas. Podra ser replicò don Quixote, y en efecto que dize Teresa? Teresa dize dixo Sancho, que ate bien mi dedo con v.m. y que hablen cartas, y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues mas vale vn toma que dos te darè. Y yo digo que el conseio de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, respondio don Quixoto: Dezid Sancho amigo, passa adelante, que hablays oy de perlas. Es el caso replicò Sãcho, que como v. m. mejor sabe todos estamos sugetos a la muerte, y que oy somos, y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en esta mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda, y quando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no la haràn detener, ni ruegos, ni fuerças, ni ceptros, ni mitras, segun es publica voz, y fama, y segun nos lo dizen por essos pulpitos, Todo esso es verdad dixo don Quixote. Pero no se donde vas a parar. Voy â parar dixo Sancho en que  
vuestra

vueſſa merced me ſeñale ſalario conocido de lo que me ha de dar cada mes, el tiempo que le ſiruiere, y que el tal ſalario ſe me pague de ſu hazienda, que no quiero eſtar a mercedes que llegan tarde, ô mal, ô nunca, con lo mio me ayude Dios. En ſin yo quiero ſaber lo que gano, poco, o mucho que ſea, que ſobre vn hueno pone la gallina, y muchos pocos hazen vn mucho, y mientras ſe gana algo no ſe pierde nada. Verdad ſea, que ſi ſucedieſſe (lo qual ni lo creo, ni lo eſpero) que vueſſa merced me dieſſe la inſula que me tiene prometida, no ſoy tan ingrato, ni lleuo las coſas tan por los cabos, que no querre, que ſe aprecie lo q̃ montare la renta de la tal inſula, y ſe deſcuenta de mi ſalario gata por cantidad. Sancho amigo, reſpondio don Quixote: A las vezes tan buena ſuele ſer vna gata como vna rata. Ya entiendo dixo Sancho: Yo apoſtarê que auia de dezir rata y no gata: pero no importa nada, pues vueſſa merced me ha entendido: Y tan entendido, reſpondio don Quixote, que he penetrado lo vltimo de tus penſamientos, y ſe, al blanco que tiras con las innumerables ſaetas de tus refranes Mira Sancho, yo bien te ſeñalaria ſalario, ſi huiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me deſcubrieſſe y moſtraſſe por algun pequeño reliquicio, que es lo que ſolian ganar cada mes, o cada año: pe o yo he leydo todas, o las mas de ſus historias, y no me acuerdo auer leydo, q̃ ningun Cauallero Andante aya ſeñalado conocido ſalario a ſu eſcudero. Solo ſe, q̃ todos ſeruiã a merced, y q̃ quãdo menos ſe lo pẽſanã, ſi a ſus ſeñores les auia corrido biẽ la ſuerte, ſe hallauã premiados con vna inſula, o con otra coſa equiualente, y por lo menos quedauan con título y ſeñoria. Si con eſtas eſperanças, y aditamentos vos Sãcho guſtais de boluer a ſeruirme, ſea en buena hora, que penſar que yo he de ſacar de ſus terminos, y quicios la antigua vſãça de la Caualleria Andãte, eſpẽſar en lo eſcuſado. Aſi q̃ Sãcho  
mio

## *Segunda parte de don*

mio bolucos a vuestra casa, y declarad a vuestra Teresa mi intencion, y si ella gustare, y vos gustaredes de estar a merced conmigo benê quidem, y sino tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo, no le faltarân palomas. Y advertid hijo que vale mas buena esperança que ruin possession, y buena queixa que mala paga. Hablo de esta manera Sancho, por daros a entender, que tambien como vos se yo arrojar refranes como llouidos. Y finalmente quiero dezir, y os digo, que sino quereys venir a merced conmigo, y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos, y os haga vn Santo, que a mi no me saltarâ escuderos mas obedientes, mas sollicitos, y no tan empachados, ni tã habladores como vos. Quando Sãcho oyô la firme resolucion de su amo, se le anublô el cielo, y se le cayeron las alas del coraçon, porque tenia creydo, que su señor no se yria sin el por todos los aueres del mundo, y assi estando suspenso y pensatiuo entrô Sanson Carrasco, y la sobrina, desseosos de oyr con que razones persuadia a su señor, que no tornasse a buscar las auenturas. Llegô Sanson socarron famoso, y abraçandole como la vez primera, y con voz leuantada le dixo: O flor de la Andante Caualleria, o luz resplandeciente de las armas, o honor y espejo de la nacion Española: plega a Dios todo poderoso donde mas largamête se contiene, que la persona, o personas que pusieren impedimento, y estoruarê tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus desseos, ni jamas se les cûpla lo q̃ mal dessearen. Y boluiendose al ama le dixo: Bien puede la señora ama no rezar mas la oraciô de santa Apolonia, que yo se, que es determinaciô precisa de las esferas, q̃ el señor don Quixote buelua a executar sus altos y nuevos pensamientos, y yo encargaria mucho mi conciencia, sino intimasse y persuadiesse a este Cauallero, que no tenga mas tiempo encogida, y detenida la fuerza de su valeroso braço, y la bondad de su animo valentissimo,

mo, porque defrauda con su tardança el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el fauor de las viudas, y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen, y son anejas a la orden de la Caualleria Andante. Ea señor don Quixote mio, hermoso, y brauo antes oy que mañana se ponga v.m. y su grandeza en camino, y si alguna cosa faltare, para ponerle en execucion, aqui estoy yo, para suplir la con mi persona, y hazienda, y si fuere necesidad seruir a tu magnificencia de escudero, lo tendré a felicissima ventura. A esta sazón, dixo don Quixote, boluiendose a Sancho, no te dixê yo, Sancho, que me auian de sobrar escuderos, mira, quien se ofrece a serlo, sino el inaudito Bachiller Sançon Carrasco, perpetuo Trastulo, y regozijador de los patios de las escuelas Salmanticenses, fano, de su persona, agil de sus miembros, callado, sufridor así del calor, como del frío, así de la hambre, como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de vn Cauallero Andante, pero no permita el cielo, que por seguir mi gusto, desbarrete, y quiebre la columna de las letras, y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quedese el nuevo Sançon en su patria, y honrandola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con qualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Si digno respondió Sancho enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y prosiguió. No se dira por mí, señor mio, el pan comido, y la cōpañia de secha, si que no vêgo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quien fueron los Panças, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el desseo que v.m. tiene de hazerme merced, y si me he puesto en cuentas de tâto mas, quanto acerca de mi

## *Segunda parte de don*

salario ha sido por complazer a mi muger, la qual quãdo toma la mano a persuadir vna cosa, no ay maço, que tanto apriete los aros de vna cuba, como ella aprieta, a que se haga lo que quiere, pero en efcto el hombre ha de ser hõbre, y la muger muger; y pues yo soy hombre dõde quiera que no lo puedo negar, tãbien lo quiero ser en mi casa, pefe, a quien pefare, y asì no ay mas que hazer, sino que v.m. ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda rebolcar, y pongamonos luego en camino, porq̃ no padezca el alma del señor Sançon, que dize, que su conciencia le lita, que persuada a v.m. a salir vez tercera por esse mundo, y yo de nuevo me ofrezco a servir a v.m. fiel y lealmente, tãbien y mejor que quantos escuderos han servido a Caualleros Andantes en los passados, y presentes tiẽpos. Admirado quedõ el Bachiller, de oír el termino, y modo de hablar de Sancho Pança, q̃ puesto que auia leido la primera historia de su señor, nunca creyo, q̃ era tan gracioso, como alli le pintan, pero oyendole dezir agora testamento y codicilo, que no se pueda rebolcar, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda reuocar, creyo todo lo q̃ del auia leido, y confirmolo por vno de los mas solenes mētecaros de nuestros siglos, y dixo entre si, q̃ tales dos locos, como amo, y moço no se aurian visto en el mūdo: finalmente don Quixote, y Sancho se abraçaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carrasco (q̃ por entonces era su oraculo) se ordenõ, q̃ de alli a tres dias fuesse su partida, en los quales auria lugar de adereçar lo necessario para el viage, y de buscar vna celada de encaxe, que en todas maneras, dixo don Quixote, q̃ la auia de llevar. Ofreciosela Sãson, porq̃ sabia, no se la negaria vn amigo suyo, q̃ la tenia, puesto q̃ estaua mas escura, por el orin, y el moho, q̃ clara y limpia por el terço azero. Las maldiciones, q̃ las dos ama, y sobrina echaron al Bachiller, no tuieron cuento. metaron sus cabeilos, arañaron sus rostros, y

al

al modo de las endechaderas, que se vsauan, lamentauan la partida, como si fuera la muerte de su señor. El designo que tuuo Sanſon, para perſuadirle, a q̃ otra vez ſalieſſe, fue hazer lo que adelante cuēta la hiſtoria, todo por conſejo del Cura, y del Barbero, cō quien el antes lo auia comunicado. En reſolucion en aquellos tres dias don Quixote, y Sancho ſe acomodaron, de lo que les parecio conuenirles, y auiendo aplacado Sancho a ſu muger, y don Quixote a ſu ſobrino, y a ſu ama, al anocheſcer, ſin que nadie lo viefſe, ſino el Bachiller, que quiſo acompañarles media legua del lugar, ſe puſieron en camino del Toboſo. Don Quixote ſobre ſu buen rocinante, y Sancho ſobre ſu antiguo ruzio, proueidias las alforjas de coſas tocantes a la bucolica, y la bolſa de dineros, que le dio don Quixote, para lo que ſe ofrecieſſe. Abraçole Sāſon, y ſuplicole, le auiaſſe de ſu buena, ô mala ſuerte, para alegrarſe con eſta, ô entriſtecerſe con aquella, como las leyes de ſu amiſtad pedian, prometiſelo don Quixote: dio Sanſon la bueltra a ſu lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboſo.

*Capitulo VIIII. Donde ſe cuenta, lo que le ſucedio a don Quixote, yendo a ver ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo.*

**B**Endito ſea el poderoſo Ala, dize Hamete Benengeli al comienço deſte oçtauo capitulo, bēdito ſea Ala, repite tres vezes, y dize, que da eſtas bēdiciones, por ver que tiene ya en cāpañā a don Quixote, y a Sancho, y q̃ los lectores de ſu agradable hiſtoria pueden hazer cuenta, que deſde eſte pūto comiençan las hazañas, y donaires de don Quixote, y de ſu eſcudero: perſuadeles, que ſe les oluidē las paſſadas cauallerias del ingenioſo hidalgo, y pongan los ojos en las que eſtan por venir, que deſde agora en el camino del Toboſo comiençan, como las otras començaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide, para tanto como el promete, y aſi proſigue, diziendo:

D 2 Solo-



## *Segunda parte de don*

Solos quedaron don Quixote, y Sãcho, y a penas se huuo apartado Sanſon , quando començò a relinchar rocinãte, y a ſoſpirar el ruzio, que de entrãbos Cauallero, y eſcudero fue tenido a buena ſeñal, y por felicifſimo agüero, aũq̃ ſi ſe ha de contar la verdad, mas fueron los ſoſpiros, y rebuznos del ruzio, que los relinchos del rocin, dedòde coligio, Sãcho, que ſu vẽtura auia de ſobrepujar, y ponerſe en cima de la de ſu ſeñor, fundãdoſe, no ſẽ ſi en Aſtologia judiciaria, q̃ el ſe ſabia, pueſto q̃ la hiſtoria no lo declara, ſolo le oyeron dezir, q̃ quãdo tropeçaua, ò caía, ſe holgãra no auer ſalido de caſa, porq̃ del tropeçar, ò caer, no ſe ſacaua otra coſa, ſino el çapato roto, ò las coſtillas quebradas, y aũq̃ tonto no andaua en eſto muy fuera de camino. Dixole don Quixote; Sancho amigo, la noche ſe nos va entrando a mas andar, y cõ mas eſcuridad, de la q̃ auiamos menefter, para alcançar a ver con el dia al Toboſo, adòde tengo determinado de yr, antes q̃ en otra auentura me ponga, y alli tomarẽ la bendicion, y buena licencia de la ſin par Dulcinea, con la qual licencia pienſo, y tengo por cierto, de acabar, y dar felice cima a toda peligroſa auentura; porq̃ ninguna coſa deſta vida haze mas valientes a los Caualleros Andantes, que verſe fauorecidos de ſus damas. Yo aſi lo creo, reſpondio Sancho, pero tengo por dificultoſo, q̃ v. m. pueda hablarla, ni verſe con ella en parte alomenos, q̃ pueda recebir ſu bendicion, ſi ya no ſe la echa deſde las bardas del corral, por donde yo la vi la vez primera, quando le lleue la carta, donde yuan las nueuas de las ſandezes, y locuras, que v. m. quedaua haziendo en el coraçon de ſierra Morena. Bardas de corral ſe te antojaron aquellas, Sãcho, dixo don Quixote, adonde, ò por dòde viſte aquella jamas baſtante mẽte alabada gentileza y hermoſura ? No deuian de ſer ſino galerias, ò corredores, ò lonjas, ó como las llaman de ricos y Reales palacios. Todo pudo ſer, reſpondio Sancho, pero a mi bardas me parecierõ, ſino es, q̃ ſoy falto  
de

de memoria. Cō todo eſſo vamos allâ Sâcho, replicô don Quixote, que como yo la vea, eſſo ſe me da, q̃ ſea por bardas, que por vĕtanas, ô por reſquicios, ô verjas de jardines, que qualquier rayo que del ſol de ſu belleza llegue a mis ojos, alumbrará mi entendimiento, y fortalecerá mi coraçon, de modo que quede vnico, y ſin ygual en la diſcreciō y en la valentia. Puen ſen verdad, ſeñor, reſpondio Sancho, que quâdo yo vi eſſe ſol de la ſeñora Dulcinea del Toboſo, que no eſtaua tan claro, q̃ pudieſſe echar de ſi rayos algunos, y deuio de ſer, que como ſu merced eſtaua ahechãdo aquel trigo, que dixe, el mucho poluo que ſacaua, ſe le puſo como nube ante el roſtro, y ſe le eſcurecio. Que toda via das Sancho, dixo don Quixote, en dezir, en penſar, en creer, y en porfiar, que mi ſeñora Dulcinea ahechaua trigo, ſiendo eſſo vn moneſter, y exercicio que va deſuiado de todo lo que hazen, y deuen hazer las perſonas principales, que eſtan conſtituidas, y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de balleſta ſu principalidad. Mal ſe te acuerdan a ti, ô Sancho, aquellos verſos de nueſtro Poeta, donde nos pinta las labores, que hazian allâ en ſus moradas de criſtal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado ſacaron las cabeças, y ſe ſenraron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioſo Poeta nos deſcriue, que todas eran de oro, ſirgo, y perlas conteſtas, y texidas. Y deſta manera deuia de ſer el de mi ſeñora, quando tu la viſte, ſino que la embidia, que algun mal encantador deue de tener a mis coſas, todas las que me han de dar guſto, trueca, y buelue en diferentes figuras, que ellas tienen, y aſi temo, que en aquella hiſtoria, que dizen, que anda impreſſa, de mis hazañas, ſi por ventura ha ſido ſu autor algun ſabio mi enemigo, aura pueſto vnas coſas por otras, mezclando con vna verdad mil mentiras, diuertiendoſe a contar otras acciones, ſuera de lo que requiere la continuacion

## *Segunda parte de don*

de vna verdadera historia : o embidia rayz de infinitos males, y carcoma de las virtudes. Todos los vicios, Sancho, traen vn no sê que de deleyte consigo : pero el de la embidia no trae sino disgustos, rancores, y rabias. Eſſo es lo que yo digo tambien, respondió Sancho, y pienſo, que en eſſa leyenda, ó historia, que nos dixo el Bachiller Carrasco, que de nosotros auia viſto, dene de andar mi honra a coche acâ cinchado, y como dizen, al eſtricote aqui y alli, barriendo las calles. Pues a ſê de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ſer embidiado, bien es verdad, que ſoy algo malicioſo, y que tēgo mis ciertos aſſomos de vellaco: pero todo lo cubre, y tapa la grã capa de la ſimpleza mia ſiempre natural, y nunca artificioſa: y quando otra coſa no tuuiſſe ſino el creer, como ſiēpre creo, firme y verdaderamente en Dios, y en todo aquello q̄ tiene, y cree la ſanta Iglesia Catolica Romana, y el ſer enemigo mortal, como lo ſoy, de los Iudios, deujan los historiadores tener miſericordia de mi, y tratarme bien en ſus eſcritos: pero digan, lo que quiſieren, que deſnudo naci, deſnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, aunque por verme pueſto en libros, y andar por eſſe mundo de mano en mano, no ſe me da vn higo, que digan de mi, todo lo que quiſieren. Eſſo me parece, Sancho, dixo don Quixote, a lo que ſucedio a vn famoso Poeta deſtos tiēpos, el qual auiendo hecho vna malicioſa ſatira contra todas las damas cortefanas, no puſo, ni nõbrô en ella âvna dama, que ſe podia dudar, ſi lo era, ô no, la qual viêdo, que no eſtaua en la liſta de las demas, ſe quexô al Poeta, diciendole, que q̄ auia viſto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, y q̄ alargaffe la ſatira, y la puſieſſe en el enſanche, ſino que miraffe, para lo que auia nacido : hizolo aſi el Poeta, y puſola, qual no digan dueñas, y ella quedô fatiſfecha, por verſe cõ fama, aunq̄ infame: tãbien viene cõ eſto lo que cuentan de aquel paſtor, que puſo fuego, y abraſo el

tem.

templo famoso de Diana contado por vna de las siete maravillas del mundo, solo porque quedasse viuo su nombre en los siglos venideros; y aunq̃ se mandô, que nadie le nõbrasse, ni hiziesse por palabra, o por escrito mencion de su nõbre, porq̃ no cõsiguiesse el fin de su desseo, todauia se supo, que se llamaua Erostrato: tambien alude a esto, lo que sucedio al grande Emperador Carlo quinto con vn Cauallero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso tẽplo de la Rotunda, que en la antiguedad se llamô el tẽplo de todos los Dioses, y aora con mejor vocacion se llama de todos los Sãtos, y es el edificio, que mas enteroha quedado de los que alcô la gẽtilidad en Roma, y es el que mas conserua la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores, el es de hechura de vna media naranja, grãdissimo en estremo, y estã muy claro, sin entrarle otra luz, que la que le concede vna ventana, ô por mejor dezir, claraboya redonda, que estã en su cima, desde la qual mirãdo el Emperador el edificio, estaua con el, y a su lado vn Cauallero Romano, declarãdole los primores y sutilezas de aquella gran maquina, y memorable architettura, y auendose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: Mil vezes, sacra Magestad, me vino desseo, de abraçarme con vuestra Magestad, y arrojar me de aquella claraboya abaxo por dexar de mi fama eterna en el mûdo. Yo os agradezco, respondio el Emperador, el no auer puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aqui adelãte no os pondre yo en ocasiõ, que boluais a hazer prueua de vuestra lealtad, y assi os mando, que jamas me hableis, ni esteis, dõde yo estuuiere, y tras estas palabras le hizo vna grã merced. Quiero dezir, Sancho, que el desseo de alcãçar fama es actiuo en grã manera: quien piensas tu, que arrojô a Horacio del puẽte abaxo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? quien abraçô el braço, y la mano a Mucio? quien impeliô a Curcio, a lãçarse en la profunda sima ardiente, q̃ aparecio.

## *Segunda parte de don*

en la mitad de Roma? Quien contra todos los agueros que encontra se le auian mostrado, hizo passar el rubicon a Cesar? y con exemplos mas modernos, quien barrenò los nauios, y dexò en seco, y aislados los valerosos Españoles guiados por el cortesísimo Cortês en el nuevo mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron, y seran obras de la fama, que los mortales dessean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen: puesto que los Christianos, Catolicos, y Andantes Caualleros mas auemos de arèder a la gloria delos siglos venideros, que es eterna en las regiones erereas y celestes, q̃ a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcança, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: así, o Sãcho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religion Christiana, que professamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberuia: a la embidia en la generosidad, y buen pecho: a la ira en el reposado continente, y quietud del animo: a la gula, y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos: a la injuria, y lasciuia en la lealtad que guardamos, a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos: a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones, que nos puedan hazer, y hagan sobre Christianos famosos Caualleros. Ves aqui, Sancho, los medios, por donde se alcançan los estremos de alabaças, que consigo trae la buena fama. Todo lo que v.m. hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien, pero con todo esso querria que v.m. me sorbiesse vna duda, que agora en este punto me ha venido a la memoria. Assoluiessse, quieres dezir, Sancho, dixo don Quixote, di en buenora, que yo responderè, lo que supiere. Digame, señor, prosiguió Sancho, esos lulos, ô Agostos, y todos esos Caualleros hazaña.

los

fos, que ha dicho, que ya son muertos, donde estan agora? Los Gẽtiles, respõdio don Quixote, sin duda estã en el infierno, los Christianos, si fueron buenos Christianos, ô estã en el purgatorio, ô en el cielo. Estã bien, dixo Sancho, pero sepamos aora, essas sepulturas, dõde estan los cuerpos de los seõorazos, tienen delante de si lamparas de plata, ô estan adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas, y de ojos de cera, y si desto no, de que estan adornadas? A lo que respondio don Quixote, los sepulcros de los Gẽtiles fueron por la mayor parte suntuosos tẽplos, las cenizas del cuerpo de Iulio Cesar se pusieron sobrevna piramide de piedra de desmesurada grãdeza, a quien oy llamã en Roma la aguja de san Pedro. Al Emperador Adriano le siruio de sepultura vn castillo tan grande como vna buena aldea, a quien llamaron Moles Adriani, que agora es el castillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemisa sepultõ a su marido Mauso- leo en vn sepulcro, que se tuuo por vna de las siete maravillas del mundo; pero ninguna destas sepulturas, ni otras muchas que tuuieron los Gentiles, se adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas, y señaes que mostrassen, ser santos, los que en ellas estauan sepultados. A esso voy, replicõ Sancho, y digama agora, qual es mas, refucitar a vn muerto, ô matar a vn gigante. La respuesta estã en la mano, respondio don Quixote, mas es refucitar a vn muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho, luego la fama del que refucita muertos, da vista a los ciegos, endereza los coxos, y da salud a los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lamparas, y estan llenas sus capillas de gentes deuotas, que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama sera para este, y para el otro siglo, que la que dexaron, y dexaren quantos Emperadores Gentiles, y Caualleros Andantes ha auido en el mundo Tambien confieso essaverdad, respondio don Quixote, pues esta fama, estas;

## *Segunda parte de don*

gracias, estas prerrogativas, como llaman a esto, respondia Sancho, tienen los cuerpos, y las reliquias de los Sãtos, que con aprouacion, y licencia de nuestra santa madre Iglesia tienen lamparas, velas, mortajas, moletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la deuocion, y engrandecen su Christiana fama. Los cuerpos de los Santos o sus reliquias lleuã los Reyes sobre sus ombros, besan los pedaços de sus hueslos, adornan, y enriquezẽ con ellos sus oratorios, y sus mas preciados altares. Que quieres, que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? dixo don Quixote. Quiero dezir, dixo Sancho, que nos demos a ser santos y alcançaremos mas breuemente la buena fama, que pretendemos: y aduierta, señor, que ayer, ô antes de ayer, que segun ha poco se puede dezir destamãnera, canonizarõ, ô beatificaron dos frailecitos Descalços, cuyas cadenas de hierro con que ceñian, y atormẽtauã sus cuerpos, se tiene aora a gran vêtura el besarlas, y tocarlas, y estan en mas veneracion, que estã, segũ dixẽ, la espada de Roldan en la armeria del Rey nuestro señor, que Dios guarde: asì que señor mio, mas vale ser humilde frailecito de qualquier Orden que sea. que valiente, y Andante Cauallero: mas alcançan con Dios dos dozenas de diciplinas, que dos mil lançadas, ora las den a gigantes, ora a Vestiglos, ô a Endrigos. Todo esso es asì, respondio don Quixote, pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por dõde lleua Dios a los suyos al cielo, religion es la cavalleria, Caualleros santos ay en la gloria. Si, respondio Sancho, pero yo he oido dezir, que ay mas frailes en el cielo, que Caualleros Andantes. Esso es, respõdio don Quixote, porque es mayor el numero de los Religiosos, que el de los Caualleros. Muchos son los Andantes, dixo Sancho. Muchos, respondio don Quixote, pero pocos los que merecẽ nombre de Canalleros. En estas, y otras semejantes platikas se les passõ aquella noche, y el dia siguiẽte, sin aconte-

cer-

cerles cosa, que de contar, fuesse, de que no poco le pesó a don Quixote: en fin otro dia la anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espíritus a don Quixote, y se le entristecieron a Sâcho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la auia visto, como no la auia visto su señor, de modo que el vno por verla, y el otro por no auerla visto, estauan alborotados, y no imaginaua Sâcho, que auia de hazer, quando su dueño le embiasse al Toboso: finalmente ordenó don Quixote, entrar en la ciudad entrada la noche, y entâto que la hora se llegaua, se quedaron entre vnâs enzinas, que cerca del Toboso estauan; y llegado el determinado pûto, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que a cosas llegan.

*Capitulo I X. Donde se cuenta, lo que en  
el se vera.*

**M**Edia noche era por filo poco mas a menos, quando don Quixote, y Sancho dexaron el monte, y entraron en el Toboso: estava el pueblo en vn sossegado silencio, por que todos sus vezinos dormian, y reposauan a pierna tendida, como suele dezirse: era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho, que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oia en todo el lugar, sino ladridos de perros, que atronaban los oidos de don Quixote, y turbauan el coraçon de Sancho, de quando en quâdo rebuznaua vn jumento, gruñian puercos, mayauan gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentauan con el silencio de la noche, todo lo qual tuuo el enamorado Canallero a mal agüero, pero con todo esto dixo a Sancho: Sancho hijo guia al palacio de Dulcinea, quiza podra ser, que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondió Sancho, que en el que yo vi a su grandeza,  
no



## *Segunda parte de don*

no era sino casa muy pequeña. Deuia de estar retirada entonces, respondió don Quixote, en algun pequeño apartamiento de su alcaçar, solazandose a solas con sus donzellas, como es vsó y costúbre delas altas señoras y Princesas. Señor, dixo Sãcho, ya que v.m. quiere a pesar mio que sea alcaçar la casa de mi señora Dulcinea, es hora esta por ventura, de hallar la puerta abierta? y sera bien que demos aldauazos, para que nos oyan, y nos abran, metiẽdo en alboroto, y rumor toda la gente? vamos por dicha a llamar a la casa de nuestras mãcebas, como hazẽ los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran a qualquier hora, por tarde que sea? Halleemos primero vna por vna el alcaçar, replicô don Quixote, que entôces yo te dirẽ, Sãcho, lo que sera bien, que hagamos, y adierte Sancho, que yo veo poco que aquel bulto grande y sombra, que desde aqui se descubre, la deue de hazer el palacio de Dulcinea. Pues guiev.m. respondió Sancho, quiça sera asì, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocarẽ con las manos, y asì lo creere yo, como creer que es aora de dia. Guiô don Quixote, y auiedo andado como docientos pasos, dio con el bulto que hazia la sombra, y vio vna gran torre, y luego conocio, que el tal edificio no era alcaçar, sino la Iglesia principal del pueblo. Y dixo, con la Iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega a Dios, que no demos cõ nuestra sepultura, que no es buena seña, andar por los cimiterios a tales horas, y mas auiendo yo dicho a v.m. si mal no acuerdo, q̃ la casa desta señora ha de estar en vna callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dixo don Quixote, adonde has tu hallado, q̃ los alcaçares y palacios Reales estẽ edificadas en callejuelas sin salida. Señor, respondió Sãcho, en cada tierra su vsó, quiça se vsa aqui en el Toboso, edificar en callejuelas los palacios, y edificios grandes, y asì suplico a v.m. me dexẽ buscar por estas calles, ô callejuelas que se me ofrecen, podria ser, que en algũ rincô  
topasse

topasse con esse alcaçar, q̃ le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asfendecados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dixo don Quixote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la foga tras el caldero. Yo me reportaré, respondió Sancho, pero con que paciencia podre llevar, que quiera v. m. que de sola vna vez que vi la casa de nuestra ama, la aya de saber siempre, y hallarla a media noche, no hallandola v. m. que la deue de auer visto millares de vezes. Tu me harás desesperar, Sancho, dixo don Quixote, ven aca herege, no te he dicho mil vezes, que en todos los dias de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamas atrauesse los vmbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oidas, y de la gran fama, que tiene de hermosa y discreta. Ahora lo oygo, respondió Sancho, y digo, que pues v. m. no la ha visto, ni yo tampoco. Eso no puede ser, replicó don Quixote, que por lo menos ya me has dicho tu, q̃ la viste ahechando riego, quando me truxiste la respuesta de la carta, que le embie contigo. No se atenga a esso, señor, respondió Sancho, porque le hago saber, que también fue de oidas la vista, y la respuesta que le truxe: porq̃ así sé yo, quien es la señora Dulcinea, como dar vn puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondió don Quixote, tiempos ay de burlar, y tiempos donde caen, y parecen mal las burlas. No porque yo diga, que ni he visto, ni hablado a la señora de mi alma, has tu de dezir también, q̃ ni la has hablado, ni visto, siendo tan al reues, como sabes. Está do los dos en estas pláticas, vierō, q̃ venia a passar, por dō de estauan vno con dos mulas, q̃ por el ruido que hazia el arado, que arrastraua por el suelo, juzgaron, que deuia de ser labrador, que auria madrugado antes del dia, a yr a su labrança, y así fue la verdad: venia el labrador cantando aquel romance, que dicen, Mala la huuistes Franceses en essa de Roncesualles. Que me maten, Sãcho, dixo en oyẽdole don Quixote, si nos ha de suceder cosa buena esta noche.

## *Segunda parte de don*

noche. No oyes lo que viene cantando esse villano? Si oigo respondio Sãcho, pero que haze a nuestro proposito la caça de Roncesualles? assi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera vno, para sucedernos bien o mal en nuestro negocio. Llegô en esto el labrador, a quiẽ dõ Quixote preguntô: sabreisme dezir buen amigo, q buena ventura os dê Dios, dõde son por aqui los palacios de la sin par Princesa doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondio el moço, yo soy forastero, y ha pocos dias, q estoy en este pueblo, siruiẽdo a vn labrador rico en la labrança del campo, en essa casa frontera viuen el Cura, y el Sacristan del lugar, entrãbos, ô qualquier dellos sabra dar a v.m. razon de essa señora Princesa, porque tienen la lista de todos los vezinos del Toboso, aunque para mi tengo, que en todo el no viue Princesa alguna, muchas señoras si principales, que cada vna en su casa puede ser Princesa. Pues entre essas dixo dõ Quixote, deue de estar, amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respõdio el moço, y a Dios, que ya viene el alua, y dando a sus mulas, no atendio a mas preguntas. Sãcho q vio suspẽso a su señor, y assaz mal contẽto, le dixo: Señor, ya se viene a mas andar el dia, y no sera acertado, dexar, que nos halle el sol en la calle, mejor sera, que nos salgamos fuera de la ciudad, y que v.m se embosque en alguna floresta aqui cercana, y yo boluere de dia, y no dexarẽ oslugo en todo este lugar, donde no busque la casa, alcaçar, ô palacio de mi señora, y assaz seria de desdichado, sino le halla se, y hallandole, hablarẽ con su m. y le dire donde, y como queda v.m. esperando, que le dê orden, y traça, para verla sin menoscabo de su hõra y fama. Has dicho, Sancho, dixo don Quixote, mil sentẽcias encerradas en el circulo de breues palabras: el cõsejo, que aora me has dado, le apetezco, y recibo de bonissima gana: ven hijo, y vamos a buscar dõde me embosque, que tu bolueras, como dizes, a buscar, a ver, y hablar a mi señora, de cuya discrecion, y cortesia espero

pero mas que milagrosos fauores. Rabiaua Sancho, por sacar a su amo del pueblo, porq̃ no aueriguasse la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le auia llevado a sierra Morena, y assi dio priessa a la salida, que fue luego, y a dos millas de lugar, hallaron vna floresta, ô bosque, dõde don Quixote se emboscò, entanto que Sancho boluia a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya cmbaxada le sucedieron cosas, que piden nueva atencion, y nuevo credito.

*Capitulo X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuuo para encantar a la señora Dulcinea y de otros successos tan ridiculos, como verdaderos.*

**L**egando el autor desta grande historia á contar lo que en este capitulo cuenta, dize que quisiera passarle en silencio, temeroso de que no auia de ser creido: porque las locuras de don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores, que pueden imaginarse, y aũ passaron dos tiros de ballesta mas allá de las mayores, finalmẽte aunque con este miedo y rezelo las escriuió de la misma manera, que el las hizo sin añadir, ni quitar a la historia vn atomo de la verdad, sin darle nada por las objeciones, que podian ponerle de mentiroso, y tuuo razon, porque la verdad adelgaza, y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el azeite sobre el agua, y assi prosiguiendo su historia, dize, que assi como don Quixote se emboscò en la floresta, encinar, ô selua junto al gran Toboso, mandò a Sancho boluer a la ciudad, y que no boluiesse a su presencia, sin auer primero hablado de su parte a su señora, pidiẽdola, fuesse seruida, de dexarse ver de su cautiro Cauallero, y se dignasse, de echarle su bendicion, para que pudiesse esperar por ella felicissimos successos de todos sus acometimientos, y dificultosas empresas. Encargose Sancho de hazerlo, assi como se le mandaua, y de traer-

## *Segunda parte de don*

traerla tan buena respuesta, como le truxo la vez primera. Anda hijo, replicó don Quixote, y no te turbes, quando te vieres ante la luz del sol de hermosura, que vas a buscar. Dichoso tu sobre todos los escuderos del mundo, ten memoria y no se te pässe della, como te recibe, si muda los colores el tiempo, que la estuu eres dando mi embaxada, si se desafolsiega, y turba, oyendo mi nōbre; sino cabe en la almohada, si a caso la hallas sērada en elestrado rico de su autoridad, y si estā en pie, mirala, si se pone aora sobre el vno. aora sobre el otro pie, si te repite la respuesta, que te diere, dos ó tres vezes: si la muda de blanda en aspera: de azeda en amorosa: si leuanta la mano al cabello, para componerle, aunque no esté desordenado: finalmente hijo, mira todas sus acciones, y mouimientos: porque si tu me los relatares, como ellos fueron, sacare yo lo que ella tiene escondido en lo secrero de su coraçon acerca de lo que al fecho de mis amores toca, que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones, y mouimientos exteriores que muestran, quando de sus amores se trata, son certísimos correos, que traen las nuevas, de lo que allā en lo interior del alma passa. Ve amigo, y guiete otra mejor ventura que la mia, y bueluate otro mejor suceso, del que yo quedo temiendo, y esperando en esta amarga soledad, en que me dexas. Yo yre, y boluere presto, dixo Sancho, y enſanche v.mérced, señor mio, esse coraçoncillo, que le deue de tener agora no mayor que vna abellana, y considere, que se suele dezir, que buen coraçon quebranta mala ventura, y que donde no ay tocinos, no ay estacas: y tambien se dize, donde no piensa, salta la liebre: digolo, porque si esta noche no hallamos los palacios, ó alcaçares de mi señora, agora que es de dia, los pienso hallar, quando menos los piense, y hallados dexen me a mi con ella. Por cierto, Sancho, dixo don Quixote, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos,

tratamos, quanto me dê Dios mejor ventura en lo que desseo. Esto dicho boluio Sancho las espaldas y varcó su ruzio, y don Quixote se quedô acauallo descansando sobre los estriuos, y sobre el arrimo de su lança lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dexaremos yendonos con Sancho Pança, que no menos confuso y pensatiuo se apartó de su señor, que el quedaua, y tanto q̃ a penas huuo salido del bosque, quando boluiendo la cabeça, y viendo q̃ don Quixote no parecia, se apeó del jumento, y sentandose al pie de vn arbol començô a hablar consigo mesmo, y â dezirse. Sepamos agora Sancho hermano, adonde va vueſſa merced? Va a buscar algun jumento que se le aya perdido, no por cierto. Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no dize nada a vna Princesſa, y en ella al sol de la hermosura, y â todo el cielo junto, Y adonde pensays hallar eſſo que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del Toboso, Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De parte del famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de betier al que ha hambre. Todo eſſo eſtâ muy bien, y sabeys su casa Sancho? Mi amo dize que han de ser vnos Reales palacios, o vnos soberuios alcaçares. Ya ueysla visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la auemos visto jamas. Y pareceos, que fuera acertado y bien hecho, que si los del Toboso supieſſen que estays vos aqui, con intencion de yr a sonſacalles sus Princesſas, y a desſaſſoſſegarles sus damas, vinieſſen y os molieſſen las costillas a puros palos, y no os dexaſſen hueſſo sano? En verdad que tendriâ mucha razô, quando no consideraſſen que ſoy mandado, y que menſagero ſoys amigo, no mereceys culpa non. No os fieys en eſſo Sancho, porque la gente Manchega es tan colerica como honrada, y no consiente coſquillas de nadie. Viue Dios, que si

## *Segunda parte de don*

os huele, que os mando mala ventura: Oxe puto allá daras rayo, no sino ande me yo buscando tres pies al gato por el gusto ageno, y mas que así sera buscar a Dulcinea por el Toboso, como a Marica por Rabena, ó al Bachiller en Salamanca: el diablo el diablo me ha metido a mi en esto que otro no. Este soliloquio passó consigo Sancho, y lo que sacó del fue, que boluio a dezirse, aora bien todas las cosas tienen remedio, sino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de passar todos, mal que nos pese al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es vn loco de atar, y aun tambien yo no le quedo enzaga, pues soy mas mentecato que el, pues le sigo, y le siruo, si es verdadero el refran que dize, dime con quien andas, decirte he quien eres, y el otro, de no con quien naces, sino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las mas vezes toma vnas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se parecio, quando dixo, que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los Religiosos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono, no sera muy difícil hazerle creer, que vna labradora, la primera que me topare por aqui, es la señora Dulcinea, y quando el no lo crea, juraré yo, y si el jurare, tornaré yo a jurar, y si porfiare, porfiaré yo mas, y de manera, que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere, quizá con esta porfia acabaré con el, que no me embie otra vez a semejantes mensagerias, viendo, quan mal recado le traygo dellas, o quizá pensara, como yo imagino, que algun mal encantador, de estos, que el dize, que le quieren mal, la aura mudado la figura, por hazerle mal y daño. Con esto que pensó Sancho Pança quedó sossegado su espiritu, y tuuo por bien acabado su negocio, y deteniend se. allí hasta la tarde  
por

por dar lugar, a que don Quixote pensase, que le ha-  
 rian para yr y volver del Toboso, y finalmente todo  
 tan bien, que quando se levantó para subir al ca-  
 rro, vio que del Toboso, hacia donde el estaba, ve-  
 rian tres labradoras fobar tres pollinos, o pollinas, que  
 el autor no lo declara, aunque mas le pareció decir,  
 que eran bonicas, por ser ordinaria costumbre de las  
 aldeanas pero como no va mucho en esto, ni se para  
 que decimos en averiguarlo. En volviendo así co-  
 mo Sancho vio a las labradoras, a pelo malo como  
 a buscar a su señor don Quixote, y talmente imporan-  
 do, y diciendo mil amorosas lamentaciones. Como  
 don Quixote le vio, le dijo, que se Sancho amigo  
 Podrá señalar este día con piedra blanca o con negra?  
 Mejor sea, respondió Sancho, que vacía mejor la  
 señal con algarre como seales de Canchales, porque  
 le echas bien de ver los que le vienen. Dijo: mundo  
 replicó don Quixote: Buenos meritos merez. Tan in-  
 mas, respondió Sancho, que no tiene mas que hacer vacía  
 merced, sino picar a roncamente, y ir a lo que a ver  
 a la señora Dulcinea del Toboso, que con estas mis  
 doncellas fuyas viene a vera vacía merced. Sancho dijo,  
 que es lo que dices Sancho amigo, dijo don Quixote:  
 Mira no me engañes, si quieras con talas algarre al-  
 gar mis verdaderas tristezas. Quiera que yo, se en-  
 ñara a vacía merced, respondió Sancho, y mas llamando  
 tan cerca de descubrir mi verdad. Pique señas, y ven-  
 ga, y vera venir a la Princesa nuestra ama, vestida y a-  
 dormada, en fin como quien ella es. Sus doncellas, y ella  
 todas son una alca de oro. Todas mayores de peñas,  
 todas son diamantes, todas rubies, todas ricas de merced  
 de mas de diez años. Los cabellos finchos por las espá-  
 das, que son otros tantos rayos del Sol, que andan merced  
 con el viento, y sobre todo vienen a vacía merced.



## *Segunda parte de don*

cananeas remendadas, que no ay mas que ver . Hacaneas querras dezir Sancho. Poca diferencia ay respondió Sancho, de cananeas a hacaneas : pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vinenen las mas galanas señoras que se puedan deffear , especialmente la Princesa Dulcinea mi señora que pasma los sentidos. Vamos Sancho hijo, respondió don Quixote, y en albricias destas no esperadas como buenas nuevas, te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere, y si esto no te contêra, te mando las crias q̃ este año me dieren las tres yeguas mias que tu sabes, que quedan para parir en el prado concegil de nuestro pueblo . A las crias me a tengo, respondió Sancho, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no estâ muy cierto. Ya en esto salieron de la selua, y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino a las tres labradoras turbôse todo, y preguntó a Sancho, si las auia dexado fuera de la ciudad. Como fuera de la ciudad, respondió, por vêtura tiene vueſſa merced los ojos en el colodrillo, que no vee, que son estas las que aqui vienen, resplandecientes como el mismo Sol a medio dia? Yo no veo Sancho dixo don Quixote, sino a tres labradoras sobre tres borricos. Agora me libre Dios del diablo, respondió Sancho, y es possible, que tres hacaneas, o como se llamã, blancas como el hampo de la nieue, le parezcã a vueſſa merced borricos. Viue el Señor q̃ me pele estas barbas, si tal fuese verdad. Pues yo te digo Sãcho amigo, dixo don Quixote, que es tan verdad que son borricos, o borricas como yo soy don Quixote, y tu Sancho Pança, alome nos a mi tales me parecen. Calle señor dixo Sancho, no diga la tal palabra, sino despauile effos ojos, y venga a hazer reuenerçia a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca, y diziendo esto se adelantô a recebir a las tres aldeanas,

nas, y apeandose del ruzio tuuo del cabestro al jumento de vna de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo dixo: Reyna y Princeſſa, y Duqueſſa de la hermoſura, vueſtra altiuez y grandeza ſea ſeruida de recibir en ſu gracia y buen talente al cautiuo Cauallero vueſtro, que alli eſtá hecho piedra marmol, todo turbado y ſin pulſos de verſe ante vueſtra magnifica preſencia. Yo ſoy Sancho Pança ſu eſcudero, y el es el aſſendereado Cauallero don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el Canallero de la triſte figura. A eſta ſaizon ya ſe auia pueſto don Quixote de hinojos junto a Sancho, y miraua con ojos deſencajados, y viſta turbada a la que Sâcho llamaua Reyna, y ſeñora,; como no deſcubria en ella ſino vna moça aldeana, y no de muy buen roſtro, porque era cariredõda, y chata eſtaua ſuſpenſo y admirado ſin oſar deſplegar los labios. Las labradoras eſtauan aſi miſmo atonitas, viẽdo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dexauan paſſar adelante a ſu compañera. Pero rompiendo el ſilencio la detenida toda deſgraciada y mohina dixo: Apartenſe nora en tal del camino, y dexenmos paſſar, que vamos de prieta. A lo que reſpondio Sancho: O Princeſſa y ſeñora vniuerſal del Toboſo, como vueſtro magnanimo coraçon no ſe enternece, viendo arrodillado ante vueſtra ſublimada preſẽcia a la colunay ſu ſtento de la Andante Caualleria. Oyendo lo qual otra de las dos dixo: Mas jo que te eſtrego burra de mi ſuegro, mirad con que ſe vienen los ſeñoritos a ora a hazer burla de las aldeanas, como ſi aqui no ſupieſſemos echar pullas como ellos, vayan ſu camino e dexenmos hazer el nueſo, y ſerles ha ſano. Leuantate Sancho dixo, a eſte punto don Quixote, que ya veo, que la fortuna de mi mal no hara, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento a eſta anima mezquina, que tengo en las carnes, y tu, o eſtremo del valor que puede deſſearſe,

## *Segunda parte de don*

termino de la humana gentileza, vnico remedio deste affido coraçon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos, y no para otros ha mudado y transformado tu sin yguual hermosura, y rostro en el de vna labradora pobre, si ya tambien el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo, para hazerle aborrecible a tus ojos, no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision, y arrodillamiento, que a tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Tomâ que mi aguelo respondio la aldeana: Amiguita soy yo de oyr resquebraxos: Apartense, y dexenmos yr, y agradecerse lo hemos, apartose Sancho, y dexola yr contentisimo de auer salido bien de su enredo. Apenas se vio libre la aldeana, q̃ auia hecho la figura de Dulcinea, quando picando a su cananea cõ vn aguijon q en vn palo traia, dio a correr por el prado adelante. Y como la borrieca sentia la punta del aguijon que le fatigaua mas de lo ordinario, començô a dar corcobos de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra, lo qual visto por don Quixote, acudio a levantarla, y Sancho a componer y cinchar el albarda, que tambien vino a la barriga de la pollina. Acomodada pues la albarda, y quiriendo don Quixote levantar a su encantada señora en los braços sobre la jumenta, la señora levantandose del suelo le quitó de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto a tras, tomô vna corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero que vn halcon sobre la albarda, y quedô ahorcadas como si fuera hombre: y entonces dixo Sancho: Viue Roque que es la señora nuestra ama mas ligera que vn acotan, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas diestro Cordoues, o Mexicano. El arzon trasero de la silla passô de vn salto, y sin espuelas haze correr la hacanea

canea como vna zebra, y no le van enzaga fies dorcelas, que todas corren como el viento, y así era la verdad, porque en viendose acuallo Dulcinea, todas pizcon tras ella, y dispararon a correr sin boluer la cabeza a tras por espacio de mas de media legua. Siguiel s don Quixote con la vista, y quando vio, que no parecian, boluiendose a Sancho le dixo: Sancho que te parece, quan mal quisto soy de encantadores, y mira hasta donde se effiende su malicia, y la ogeriza que me tienen, pues me han querido priuar del contento que pudiera darme, ver en su ser a mi señora. En cieño yo nacipara exemplo de desdichados, y para ser blanco y roto donde tomen la mira y asienten las flechas de la mala fortuna. Y has tambien de advertir Sancho, que no se contentaron estos traydores de auer bucho y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron, y boluieron en vna figura tan baxa y tan fea como la de aquella alcaña, y juntamente le quitaron lo que es tan fuyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entres ambares, y entre flores, porque se haze saber Sancho, que quando llegue a subir a Dulcinea sobre su hacanea ( segun tu dizes que a mi me parecia borrica) me dio vn olor de ajos crudos que me enca labrinó, y atosigó el alma. O canalla gró a esta uoz Sancho. O encantadores aziagos, y mal intencionados, y quien os viera a todos enlarrados por las agallas como sardinas en larcha. Mucho sabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys, bastaros de uera re'aros, auer mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoquenas, y sus cabellos de oro perfumado en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas sus faciones de buenas en malas, sin que le tocarades en el olor, que por el, si quier, sacaramos lo que estava encubierto debaxo de aquella fra cor-

## *Segunda parte de don*

teza, aunque para dezir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la qual subía de puto y quilates vn lunar que tenia sobre el labio derecho a manera de vigote, con siete, o ocho cabellos rubios como hebras de oro, y largos demas de vn palmo. A esse lunar dixo don Quixote, segun la correspondencia que tienen entre si los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro: pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado. Pues yo se dezir a v.m. respondió Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo amigo, replicó dō Quixote, porq̃ ninugna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuesse perfecta, y biẽ acabada, y assi si tuuiera cien lunares, como el que dizes en ella, no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime Sancho aquella que a mi me parecio albarda que tu adereçaste, era silla rasa, o fillon? No era, respondió Sancho, sino silla a la gineta, con vna cubierta de campo, que vale la mitad de vn Reyno, segun es de rica. Y que no viesse y o todo esso Sancho, dixo don Quixote, aora torno a dezir, y dire mil vezes, que soy el mas desdichado de los hombres. Harto tenia que hazer el socarrō de Sancho en disimular la risa, oyendo las fandezes de su amo tan delicadamente engañado. Finalmente despues de otras muchas razones que entre los dos passaron, boluieron a subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensauan llegar a tiempo, que pudiesen hallarse en vnas solenes fiestas, que en aquella insigne ciudad cada año suelen hazerse. Pero antes que allâ llegassen les sucedieron cosas q̃ por muchas, grandes, y nuevas merecen ser referidas, y leydas, como se vera adelante.

*Capitulo XI. De la estraña auentura que le sucedio al valeroso don Quixote con el carro , o carreta de las cortes de la muerte.*

**P**Ensativo à demas yua don Quixote por su camino adelante, cõsiderando la mala burla q̃ le auia hecho los encantadores, boluiendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaua, que remedio tendria para boluerla à su ser primero, y estos pensamientos le lleuauan tan fuera de si, que sin sentirlo, soltò las riendas a rozinante, el qual sintiendo la libertad que se le daua, a cada paso se detenia, a pacer la verde yerna, de que aquellos cãpos abundauan, de su embelesamiento le boluio Sancho Pança, diziendole: Señor, las tristezas no se hizieron para las bestias, sino para los hombres: pero si los hombres las sientẽ demasiado se bueluen bestias, y. m. se reporte y buelua en si, y coja las riendas a rozinante, y auie y despierte, y muestre aquella gallardia que conuiene que tengan los Caualleros Andantes. Que diablos es esto? Que descaçamiento es este? Estamos aqui, o en Francia? Mas que se lleue Satanas a quãras Dulcineas ay en el mundo, pues vale mas la salud de vn solo Cauallero Andante, que todos los encantos y transformaciones de la tierra.. Calla Sancho, respondio don Quixote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su desgracia y desventura yo solo tengo la culpa de la inuidia que me tienen los malos ha nacido su mala andança. Así lo digo yo, respondio Sancho quien la vido, y la vee aora, qual es el coraçon q̃ no llora. Eſso pues des tu dezir biẽ Sãcho, replicò don Quixote, pues la viste en la entereza caual de su hermosura, que el encanto no se estendio a turbarte la vista, ni a encubrirte su belleza, cõtra mi solo, y contra mis ojos se endereza la fuerça de su

## *Segunda parte de don*

veneno. Mas con todo esto he caydo Sancho en vna cosa, y es, que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama, y a lo que yo creo los de Dulcinea deuen ser de verdes Esmeraldas rasgados con dos celestiales arcos que les siruen de cejas. Y essas perlas quitallas de los ojos, y passalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, romando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondió Sancho, porque tambien me turbó a mi su hermosura como a vueſſa merced su fealdad: pero encomendemos lo todo a Dios, que el es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde a penas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y vellaqueria. De vna cosa me pesa, señor mio, mas que de otras, que es pensar, que medio se ha de tener, quando vueſſa merced vença á algun Gigante, ó otro Cauallero, y le mande, que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, adonde la ha de hallar este pobre Gigante, o este pobre y misero Cavallero vencido. Parece-me que los veo andar por el Toboso hechos vnos bausanes buscando a mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conoceran mas que a mi padre. Quiça Sancho, respondió don Quixote, no se estendera el encantamento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados Gigantes y Caualleros, y en vno, o dos de los primeros q̃ yo vença, y le embie, haremos la experiencia, si la ven, o no, mandandoles q̃ bueluan a darme relacion de lo que acerca desto les huuiere sucedido. Digo señor, replicó Sancho, que me ha parecido bien lo que vueſſa merced ha dicho, y que con esse artificio vendremos en conocimiento de lo que deseamos, y si es q̃ ella a solo vueſſa merced se encubre, la desgracia mas sera de vueſſa merced que suya: pero como la señora  
Dulci-

Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos auendremos, y lo passaremos lo mejor q̄ pudieremos, buscando nuestras auenturas, y dexando al tiempo que haga de las suyas, que el es el mejor medico destas, y de otras mayores enfermedades. Responder queria don Quixote a Sancho Pança: pero estoruósele vna carreta q̄ salio al traues del camino cargada de los mas diuersos y estraños personajes y figuras, que pudieron imaginarse. El que guiaua las mulas y seruia de carretero era vn feo demonio. Venia la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni çarço. La primera figura que se ofrecio a los ojos de don Quixote, fue la de la misma muerte, con rostro humano, junto a ella venia vn Angel con vnas grandes y pintadas alas. Al vn lado estaua vn Emperador con vna corona, al parecer de oro en la cabeça. A los pies de la muerte estaua el dios q̄ llaman Cupido, sin venda en los ojos: pero con su arco, carcax y saetas. Venia tambien vn Cauallero armado de punta en blanco, excepto que no traia morrion, ni celada, sino vn sombrero lleno de plumas de diuersas colores, con estas venia otras personas de diferentes trages y rostros. Todo lo qual visto de improviso en alguna manera alborotó a don Quixote, y puso miedo en el coraçon de Sancho, mas luego se alegró don Quixote, creyendo, q̄ se le ofrecia alguna nueva y peligrosa auentura, y cō este p̄famiẽto y cō animo dispuesto de acometer qualquier peligro, se puso delãte de la carreta, y cō voz alta y amenazadora, dixo. Carretero, cochero, o diablo, ô lo que eres, no tardes en dezirme quien eres, a do vas, y quien es la gente que lleuas en tu carrricoche, que mas parece la barca de Caron, que carreta de las que se vsan. A lo qual mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondió, señor, nosotros somos recitantes de la compaña de Angulo el malo, hemos hecho en vn lugar que està de tras de aquella loma esta mañana, que



## *Segunda parte de don*

es la octaua del Corpus, el auto de las cortes de la muerte, y hemosle de hazer esta tarde en aquel lugar que desde aqui se parece, y por estar tan cerca, y escusar el trabajo de desnudarnos, y boluernos a vestir, nos vamos vestidos cō los mesmos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte, el otro de Angel. Aquella muger que es la del autor va de Reyna, el otro de soldado, aquel de Emperador, y yo de demonio, y soy vna de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañía los primeros papeles. Si otra cosa v. m. dessea saber de nosotros, preguntemelo, q̃ yo le sabre responder con toda puntualidad que como soy demonio, todo se me alcanza. Por la fè de Cauallero Andante, respondió don Quixote, q̃ assi como vi este carro imaginè que alguna grande auentura se me ofrecia, y aora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios buena gente, y hazed vuestra fiesta, y mirad, si mandays algo en que pueda seros de prouecho, que lo harè cō buẽ animo, y buẽ talante, porq̃ desde mochacho fuy aficionado a la caratula, y en mi mocedad se me yuan los ojos tras la farandula. Estando en estas platicas quiso la suerte que llegasse vno de la compañía, q̃ venia vestido de bogi ganga, con muchos cascabeles, y en la punta de vn palo traía tres bexigas de vaca hinchadas, el qual moarracho llegando a don Quixote començó a esgrimir el palo, y a sacudir el suelo con las bexigas, y a dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision assi alborotó a rozinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quixote tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo, con mas ligereza que jamas prometieron los huesos de su notomia, Sancho, que considerò el peligro en yua su amo de ser derribado, saltò del ruzio, y a todo priesa fue a valerle: pero quando a el llegó, ya estaua en tierra, y junto a el rozinante, que con su amo vino al suelo. Ordinario

nario fin y paradero de las lozanas de rocinante, y de sus atreimientos. Mas a penas hubo dexado su cavalleria Sanchito por acudir a don Quixote quando el demonio baylador de las bexigas saltó sobre el rucio, y sacudiendole con ellas, el miedo, y rucio, mas que el dolor de los golpes le hizo volar por la campaña, hacia el lugar donde yua a hazer la fiesta. Miraba Sanchito la carrera de su rucio, y la cayda de su amo, y no sabia a qual de las dos necesidades acudiria primero. Pero en efecto como buen escudero, y como buen criado, pudo mas con el amor de su señor, que el cariño de su jumento. Puesto que cada vez que veia levantar las bexigas en el ayre, y caer sobre las ancas de su rucio, eran para el tarragos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran a el en las niñas de los ojos que en el mas minimo pelo de la cola de su asno. Con esta perplexa tribulacion llegó donde estava don Quixote harto mas mal trecho de lo que el quisiera, y ayudandole a subir sobre rocinante, le dixo: Señor el diablo se ha lleuado al rucio. Que diablo preguntó don Quixote, El de las bexigas, respondió Sanchito: Pues yo le cobrare replicó don Quixote, si bien se encerrasse con el en los mas hondos y escuros calabozos del infierno. Siguieme Sanchito que la carreta va despacio, y con las mulas della satisfare la perdida del rucio. No ay para que hazer essa diligencia señor, respondió Sanchito. v. m. remple su colera, que segun me parece, ya el diablo ha dexado el rucio, y buelue a la querenia, y assi era la verdad, porque auendo caydo el diablo con el rucio, por imitar a don Quixote, y a rocinante, el diablo se fue a pie al pueblo, y el jumento se boluio a su amo. Con todo esso dixo don Quixote, sera bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aun que sea el mismo Emperador. Quitele a v. m. esso de la imaginacion, replicó Sanchito, y tome mi consejo, que es, que nunca se tome con farsantes, que es gente fauorecida

## *Segunda parte de don*

cida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre, y sin costas. Sepa vueſſa merced, que como ſon gentes alegres y de plazer, todos los fauorecen, todos los amparan, ayudan, y eſtiman, y mas ſiendo de aquellos de las compañías Reales, y de titulo que todos, o los mas en ſus trages y compoſtura parecen vnos Principes. Pues con todo reſpondio don Quixote, no ſe me ha de yr el demonio ſarſante alabando, aunque le fauorezca todo el genero humano, y diziendo eſto boluio a la carrera, que ya eſtaua bien cerca del pueblo, yua dando voces, diziendo: Deteneos, eſperad, turba alegre y regozijada, que os quiero dar a entender como ſe han de tratar los jumentos, y alimañas que ſirue de caualleria a los eſcuderos de los Caualleros Andantes. Tan altos eran los gritos de don Quixote, que los oyeron, y entendieron los de la carrera, y juzgando por las palabras la intencion del que las dezia, en vn instante ſaltô la muerte de la carrera, y tras ella el Emperador, el diablo carretero, y el Angel, ſin quedarſe la Reyna, ni el dios Cupido, y todos ſe cargaron de piedras, y ſe puſieron en ala, eſperando recebir a don Quixote en las puntas de ſus guijarros. Don Quixote que los vio pueſtos en tã gallardo eſquadron, los braços leuantados con ademan de deſpedir poderoſamente las piedras, detuvo las riendas a rozinante, y puſoſe a penſar de que modo los acometeria con menos peligro de ſu perſona. En eſto que ſe detuvo llegó Sancho, y viendoſe en talle de acometer al bien formado eſquadron, le dixo: Aſſaz de locura ſeria intentar tal empreſa, conſidere vueſſa merced, ſeñor mio, que para ſopa de arroyo, y rente bonete no ay arma deſenſiua en el mundo, ſino es emburirſe y encerrarſe en vna campana de bronze, y tambien ſe ha de conſiderar, que es mas temeridad que valentia, acometer vn hombre ſoio a vn exercito donde eſtâ la muerte, y pelean en perſona Emperadores, y a quien ayu-  
dan

dan los buenos y los malos Angeles, y si esta consideraci<sup>o</sup>n no le mucue a estar<sup>se</sup> quedo, mucuale saber de cierto, que e ntre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Princi pes, y Emperadores, no ay ning<sup>u</sup>n Cauallero And<sup>á</sup>te. A o ra si, dixo don Quixote, has dado S<sup>á</sup>cho en el punto q<sup>u</sup>e pue de, y deue mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo, ni deuo sacar la espada, como otras vezes muchas te he dicho, contra qui<sup>é</sup>n no fuere armado Cauallero. A ti S<sup>á</sup> cho toca, si quieres tomar la vengança del agrauio que a tu ruzio se le ha hecho, que yo desde aqui te ayudaré con voces, y aduertimi<sup>é</sup>ntos saludables. No ay para que se<sup>ñ</sup>or, respondio Sancho, tomar vengança de nadie, pues no es de buenos Christianos, tomarla de los agrauios, quanto mas que yo acabaré con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de viuir pacificamen te los dias que los cielos me dieren de vida. Pues essa es tu determinacion, replicô don Quixote, Sancho bueno, San cho discreto, Sancho Christiano, y Sancho sincero, dexe mos estas fantasmas, y boluamos a buscar mejores, y mas calificadas auenturas, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Boluio las riendas luego, Sancho fue a tomar su ruzio, la muerte con todo su esquadron bolante boluieron a su carreta, y prosiguieron su viage, y este felice fin tuuo la temerosa a uentura de la carrera de la muerte, gracias sean dadas al sa ludable consejo q<sup>u</sup>e Sancho Pança dio a su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con vn enamorado, y Andante Cauallero, de no menos sus pension que la passada.

(?&?)

## *Segunda parte de don*

### *Capitulo XII. De la estraña auentura que le sucedio al Valero- don Quixote con el brauo Cauallero de los espejos.*

**L**A noche que siguió al día del rencuentro de la muerte la pasará don Quixote y su escudero debaxo de vnos altos y sombrosos arboles, auiendo a persuasión de Sancho, comido don Quixote de lo que venia en el repuesto del ruzio, y entre la cena dixo Sancho a su señor: Señor, ¿qué tanto huuiera andado yo, si huuiera escogido en albricias los despojos de la primera auentura que v. m. acabara antes que las crias de las tres yeguas. En efecto en efecto mas vale paxaro en mano que buytre volando. Toda via, respondió don Quixote, si tu Sancho me dexaras acometer, como yo queria, te huuierá cabido en despojos, por lo menos la corona de oro de la Emperatriz, y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farfantes, respondió Sacho Pança, fuerón de oro puro, sino de oropel, o hoja de lata. Así es verdad replicó don Quixote, porque no fuera acertado que los atreuidos de la comedia fueran finos, sino fingidos, y aparentes como lo es la mesma comedia, con la qual quiero Sancho, que estés bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo con siguiente a los que las representan, y a los que las componen, por que todos son instrumentos de hazer un gran bien a la Republica, poniendonos un espejo a cada paso delante, donde se veen al viuo las acciones de la vida humana, y ninguna comparació ay, que mas al viuo nos represente lo que somos, y lo que auemos de ser como la comedia, y los comediantes: sino dime, no has visto tu representar alguna comedia, adonde se introduzen Reyes, Emperadores, y Pontifices, Caualleros, Damas, y otros diuersos personajes?

ges. Vno haze el rufiã, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple. Y acabada la comedia, y desnudandose de los vestidos della, quedan todos los recitantes yguales? Si he visto, respondió Sancho. Pues lo mesmo dixo don Quixote acontece en la comedia y trato deste mundo, donde vnos hazen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas figuras se pueden introducir en vna comedia: pero en llegando al fin, que es quando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferencian, y quedan yguales en la sepultura. Braua comparacion, dixo Sancho, aunque no tan nueua, q̃ yo no la aya oydo muchas y diuersas vezes, como aquella del juego del axedrez, que mientras dura el juego, cada pieça tiene su particular oficio, y en acabandose el juego, todas se mezclan, juntan, y barajan, y dan con ellas en vna bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura. Cada dia Sancho, dixo don Quixote, te vas haziendo menos simple, y mas discreto. Si que algo se me ha de pegar de la discrecion de v. m. respondió Sancho, que las tierras que de suyo son esteriles y secas, estercolandolas, y cultiuandolas vienen a dar buenos frutos: quiero dezir, q̃ la conuersaciõ de v. m. ha sido el estiercol q̃ sobre la esteril tierra de mi seco ingenio ha caydo, la cultiuacion el tiempo que ha que le siruo y comunico, y con esto espero de dar frutos de mi que sean de bendicion, tales que no desdigan, ni deslizen de los senderos de la buena criança que vueſſa merced ha hecho en el agostado entendimiento mio. Riose don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ser verdad lo que dezia de su emienda, porque de quando en quando hablaua, de manera que le admiraua, puesto que todas, o las mas vezes que Sancho que ria hablar de oposicion, y à lo cortesano acabaua su razon, con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo

## *Segunda parte de don*

de su ignorancia, y en lo que el se mostraua mas elegante y memorioso, era en traer refranes, y viniessen, o no viniessen a pelo de lo que trataua, como se aura visto, y se aura notado en el discurso desta historia. En estas y en otras platicas se les passò gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos, como el dezia, quando queria dormir, y desaliñando al ruzio, le dio pasto abundoso, y libre. No quitò la silla a rozinante, por ser expreso mandamiento de su señor, q̃ en el tiempo que anduuiessen en campaña, o no durmiesse debaxo de rechado no desaliñasse a rozinante, antigua vsança establecida y guardada de los Andātes Caualleros, quitar el freno y colgarle del arzon de la silla: pero quitar la silla al cauallio guarda, y assi lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al ruzio, cuya amistad del y de rozinante fue tan vnica, y tan trauada, que ay fama por tradicion de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capitulos della, mas que por guardar la decencia y decoro que a tan heroyca historia se deue, no los puso en ella, puesto que algunas vezes se descuyda deste su profuuesto, y escriue, que assi como las dos bestias se juntauan acudian a rascar se el vno al otro y que despues de cansados y satisfechos cruzaua rozinante el pescuezo sobre el cuello del ruzio (que le sobraua de la otra parte mas de media vara) y mirando los dos atentamente al suelo, se solian estar de aquella manera tres dias, alomenos todo el tiempo que les dexauan, o no les compelia la hambre a buscar sustento. Digo, que dicen, que dexó el autor escrito, que los auia comparado en la amistad, a la que tuuieron Niso, y Eurialo, y Pilades, y Orestes, y si esto es assi, se podia echar de ver (para vniuersal admiracion) quan firme deuio ser la amistad destos dos pacificos animales, y para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los vnos a los otros. Por esto se dixo, no ay  
amigo

amigo para amigo, las cañas se bueluen lanças , y el otro que cantó de amigo â amigo la chinche, &c. Y no le parezca â alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en auer comparado la amistad deſtos animales a la de los hombres, que de las beſtias han recebido muchos aduerrimientos los hombres, y aprendido muchas coſas de importancia, como ſon de las cigüeñas el criſtel, de los perros el vomito, y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la prouidencia, de los elefantes la honeſtidad, y la lealtad del cauallo. Finalmente Sancho ſe quedó dormido al pie de vn alcornoque, y don Quixote dormitando al de vna robuſta enzina. Pero poco eſpacio de tiempo auia paſſado, quando le deſpertó vn ruydo q̃ ſintio a ſus eſpaldas, y leuantandose con ſobrefalto, ſe puſo a mirar, y a eſcuchar de donde el ruydo procedia, y vio que eran dos hombres acauallo , y que el vno dexandose derribar de la ſilla, dixo al otro, apeate amigo , y quira los frenos a los caualllos , que a mi parecer eſte ſitio abunda de yerua para ellos , y del ſilencio y ſoledad que han menester mis amorosos penſamientos: el dezir eſto, y el tenderſe en el ſuelo, todo fue a vn meſmo tiempo, y al arrojarſe hizieron ruydo las armas de que venia armado, manifeſta ſeñal, por donde conocio don Quixote, que deuia de ſer Cauallero Andante, y llegandose a Sancho que dormia, le trabó del braço, y cõ no pequeño trabajo le boluio en ſu acuerdo, y con voz baxa le dixo. Hermano Sancho auentura tenemos: Dios nos la dê buena , reſpondio Sancho, y adonde eſtâ, ſeñor mio, ſu merced de eſſa ſeñora auentura? Adonde Sancho, replicó don Quixote, buelue los ojos, y mira, y veras alli tendido vn Andante Cauallero , que a lo que a mi ſe me trasluze, no deue de eſtar de maſiadamente alegre, porque le vi arrojar del cauallo, y tenderſe en el ſuelo con algunas muestras de deſpercho, y al caer le cruxieron las armas. Pues en que halla vueſſa



## *Segunda parte de don*

merced dixo Sancho, que esta sea auentura? No quiero yo dezir, respondio don Quixote, que esta sea auentura del todo, sino principio della, que por aqui se comiençan las auenturas. Pero escucha, que a lo que parece remplando està vn laud, o viguela, y segun escupe, y se desembaraça el pecho, deue de prepararse para cantar algo. A buena fè que es asì, respondio Sancho, y que deue de ser Cauallero enamorado. No ay ninguno de los Andantes que no lo sea dixo don Quixote, y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ouillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del coraçon habla la lengua. Replicar queria Sancho a su amo: pero la voz del Cauallero del bosque que no era muy mala, ni muy buena lo estoruò, y estando los dos atonitos, oyeron que lo que cantò, fue este.

## S O N E T O.

*Dudme señora vn termino que siga  
Conforme a vuestra voluntad cortado,  
Que sera de la mia asì estimado,  
Que por jamas vn punto del desdiga.  
Si gustays, que callando mi fatiga  
Muera, contadme ya por acabado,  
Si quereys que os la cuente en desusado  
Modo, harè, que el mesmo amor la diga.  
A prueua de contrarios estoy hecho,  
De blanda cera, y de diamante duro,  
Y a las leyes de amor el alma ajust.  
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho  
Entallado, imprimid lo que os dè gusto,  
Que de guardarlo eternamente juro.*

Con

## *Quixote de la Mancha.* 43

Con vn ay arrancado, al parecer, de lo intimo de su coracon, dio fin a su canto el Cauallero del bosque, y de alli a vn poco con voz doliente y lastimada dixo: O la mas hermosa, y la mas ingrata muger del orbe, como que sera posible sereníssima Casildea de Vandalia, que has de consentir, que se consuma, y acabe en continuas peregrinaciones, y en ásperos y duros trabajos este tu cautiuo Cauallero? No basta ya, que he hecho, que te cōfiesse por la mas hermosa del mundo todos los Caualleros de Nauarra, todos los Leoneses, todos los Tartesios, todos los Castellanos, y finalmente todos los Caualleros de la Mancha? Eſso no dixo a esta sazón don Quixote, que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado, ni podia, ni deuia confessar vna cosa tan perjudicial, a la belleza de mi señora, y este tal Cauallero ya vees tu Sancho que desuaria: pero escuchemos, quizá se declarará mas. Si hará replicô Sancho, que termino lleua de quexarse vn mes a reo. Pero no fue así, porque auiendo entreoydo el Cauallero del bosque que habluau cerca del, sin passar a delante en su lamentacion, se puso en pie, y dixo con voz sonora y comedida: Quien va allâ, que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, o la del de los afligidos? De los afligidos, respondió don Quixote. Pues llegese a mi respondió el del bosque, y hara cuenta, que se llega a la mesma tristeza, y a la aflicion mesma. Don Quixote que se vio responder tan tierna y comedidamente, se llegó a el, y Sancho ni mas ni menos, el Cauallero lamentador asio a don Quixote del brazo, diciendo: Sentaos aqui, señor Cauallero, que para entender que lo soys, y de los que professan la Andante Caualleria, bastame el aueros hallado en este lugar. donde la soledad y el sereno os hazen compañía, naturales lechos, y propias estancias de los Caualleros Andantes. A lo q̃ respondió don Quixote, Cauallero soy, y de la professiō que dezis, y aunque en mi alma tienen su propio asiento

## *Segunda parte de don*

las tristezas, las desgracias, y las desuēturas, no por esso se ha ahuyentado della la cōpasion q̄ tēgo de las agenas del dichas: de lo q̄ contraste poco ha, colegi, que las vuestras son enamoradas, quiero dezir del amor que teneis â aquella hermosa ingrata q̄ en vuestras lamentaciones nōbrastes. Ya quando esto passauan, estauan sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y cōpañia, como si al rōper del dia no se huuieran de romper las cabeças. Por ventura señor Cauallero, preguntô el del bosque a don Quixote: Soys enmorado? Por desuētura lo soy, respondio don Quixote, aunque los daños q̄ nacen de los biē colocados pensamientos, antes se deuen tener por gracias, que por desdichas. Afsi es la verdad, replicô el del bosque, sino nos turbassen la razon, y el entendimiento los desdenes, q̄ siendo muchos, parecen venganças. Nunca fuy desdeñado de mi señora, respōdio don Quixote. No por cierto dixo Sancho (q̄ alli junto estaua) porq̄ es mi señora como vna borrega mansa, es mas blanda q̄ vna manteca. Es vuestro escudero este preguntô el del bosque? Si es respondio don Quixote. Nunca he visto yo escudero replicô el del bosque, q̄ se atreua a hablar donde habla su señor, alomenos â estâ esse mio, q̄ es tan grande como su padre, y no se prouarâ q̄ aya desplegado el labio donde yo hablo. Pues a sē dixo Sancho, q̄ he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tã, y aun, quedese aqui q̄ es peor meneallo. El escudero del bosque afsio por el braço a Sancho, diciendole: Vamonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo quãto quisiere mos, y dexemos a estos señores amos nuestros, que se den de las astas, contando se las historias de sus amores, que a buen seguro que les ha de coger el dia en ellas, y no las han de auer acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho, y yo le dire a v.m. quien soy, para que vea, si puedo entrar en dozena cō los mas hablantes escuderos. Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los quales passô

passò vn tan gracioso coloquio , como fue graue el que passò entre sus señores.

*Capitulo XIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque con el discreto nuevo, y suaué coloquio que passò entre los dos escuderos.*

**D**Iuididos estauan Caualleros y escuderos, estos cõtandose sus vidas, y aq̃llos sus amores: pero la historia cuẽta primero el razonamiẽto de los moços, y luego prosigue el de los amos, y asì dize, q̃ apartãdose vn poco dellos el del bosque, dixo a Sãcho: Trabajosa vida es la q̃ passamos y viuimos, señor mio, estos q̃ somos escuderos de Caualleros Andantes, en verdad q̃ comemos el pã en el sudor de ñros rostros, q̃ es vna de las maldiciones que echó Dios a ñros primeros padres. Tãbiẽ se puede dezir, añaadio Sãcho, q̃ lo comemos en el yelo de ñros cuerpos, porq̃ quiẽ mas calor, y mas frio q̃ los miserables escuderos de la Andãte Caualleria, y aun menos mal si comieramos, pues los due los co pã son menos: pero tal vez ay, q̃ se nos passa vn dia y dos sin desayunarnos, sino es del viẽto q̃ sopla. Todo esso se puede lleuar, y cõlieuãdixo el del bosque, con la esperanza que tenemos del premio, porq̃ si demasiadamente no es desgraciado el Cauallero Andante, a quien vn escudero sirue, por lo menos a pocos lances se vera premiado con vn hermoso gouierno de qual que insula , o con vn Condado de buen parecer. Yo, replico Sancho , ya he dicho a mi amo, que me contento con el gouierno de alguna insula, y el es tan noble, y tan liberal , que me le ha prometido muchas, y diuersas vezes. Yo, dixo el del bosque, con vn Canonicato quedarẽ satisfecho de mis seruicios, y ya me le tiene mandado mi amo, Y que tal deue de ser, dixo Sancho, su amo de vuestra merced Cauallero a lo Ecclesiastico, y podra hazer essas mercedes a sus buenos escuderos: pero el mio es meramente lego, aunque yo me

## *Segunda parte de don*

à cuerdo, quando le querian aconsejar personas discretas, aunque a mi parecer mal intencionadas, que procurasse ser Arçobispo: pero el no quiso sino ser Emperador, y yo estaua entōces temblando, si le venia en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella, porque le hago saber a vueſſa merced, que aũque patezco hombre, ſoy vno beſtiapara ſer de la Iglesia. Pues en verdad que lo yerra vueſſa merced, dixo el del bosque, a cauſa que los gouiernos inſulanos no ſon todos de buena data, algunos ay torcidos, algunos pobres, algunos mal enconicos, y finalmente el mas erguido y bien diſpuesto trae conſigo vna peſada carga de penſamientos y de incomodidades, que pone ſobre ſus ombros el deſdichado que le cupo en ſuerte. Harto mejor ſeria, que los que profeſſamoseſta maldita ſeruidumbre, nos retiraeſſemos a nueſtras caſas, y alli nos entretuuiſſemos en exercicios mas ſuaues, como ſi dixeeſſemos, caçando, o peſcando, que que eſcudero ay tan pobre en el mundo, a quien le falte vn rozin, y vn par de galgos, y vna caña de peſcar, con que entretenerſe en ſu aldea? A mi no me falta nada deſſo, reſpõdido Sancho, verdad es que no tengo rozin: pero tengo vn aſno, que vale dos vezes mas que el cauallo de mi amo. Mala Paſcua me dê Dios, y ſea la primera que viniere, ſi le trocara por el, aunque me dieſſen quatro ſanegas de cebeda encima, a burla tendra vueſſa merced el valor de mi ruizio, que ruizio es el color de mi jumento. Pues galgos no me auian de faltar, auiendolos ſobrados en mi pueblo, y mas q̃ entonces es la caça mas guſtoſa, quando ſe haze a coſta agena. Real y verdaderamente, reſpondio el del bosque ſeñor eſcudero, que tengo propueſto y determinado de dexar eſtas borracherias deſtos Canalleros, y retirarme a mi aldea, y criar mis hjitos, que rengo tres, como tres Orientales perlas. Dos tengo yo dixo Sancho, que ſe pueden preſentar al Papa en perſona, eſpecialmente vna mu-  
chacha,

chacha, a quien crio para Condesa, si Dios fuere seruido, aunque a pesar de su madre. Y que edad tiene esta señora que se cria para Condesa? preguntó el del bosque. Quinze años dos mas a menos, respondió Sancho: pero es tan grande como vna lança, y tan fresca como vna mañana de Abril, y tiene vna fuerça de vn ganapan. Partes son estas respondió el del bosque, no solo para ser Condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. O hiedeputa puta, y que rexo deue de tener la vellaca. A lo que respondió Sancho (algo mohino) ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viuiere. Y hablése mas comedidamente, que para auerse criado vuestra merced entre Caualleros Andantes, que son la mesma cortesía, no me parecen muy concertadas estas palabras. O q̃ mal se le entiende a vuestra merced, replicó el del bosque, de achaque de alabanças, señor escudero. Como y no sabe que quando algun Cauallero da vna buena lançada al toro en la plaza, o quando alguna persona haze alguna cosa bien hecha, suele dezir el vulgo, o hiedeputa puto, y que biẽ que lo ha hecho, y aquello que parece vituperio en aquel termino es alabança notable, y renegad vos, señor, de los hijos, o hijas, que no hazen obras, que merezcan se les den a sus padres loores semejantes. Si reniego, respondió Sancho y desse modo, y por esta misma razon podia echar v.m. a mi, y hijos, y a mi muger toda vna puteria encima, porque todo quanto hazen y dicen son estremos dignos de semejantes alabanças, y para boluerlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, q̃ lo mesmo sera, si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de vna bolsa con cien ducados, que me hallé vn dia en el coraçõ de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acá no, sino acullá, vn talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, y me abraço cõ

## *Segunda parte de don*

el, y lo lleuo a mi casa, y echo censos, y fundo rētas, y viuo como vn Principe, y el rato q̄ en esto piēso se me hazen faciles, y lleuaderos quātos trabajos padezco con este menrecato de mi amo, de quien se, q̄ tiene mas de loco que de Cauallero. Por esso, respondio el del bosque dicen, que la codicia rompe el saco, y si va a tratar dellos, no ay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dicen, cuydados agenos matan al afno, pues porque cobre otro Cauallero el iuyzio, que ha perdido se haze el loco, y anda buscando lo que no se si despues de hallado le ha de salir a los hozicos. Yes enamorado pordicha? Si dixo el del bosque de vna tal Casildea de Vandalia, la mas cruda, y la mas afada señora que en todo el orbe puede hallarse: pero no coxea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñē en las entrañas, y ello dira antes de muchas horas. No ay camino tan llano, replicô Sancho, que no tenga algun tropezon, o barrāco, en otras casas cuezen habas, y en la mia a calderadas, mas acompañados, y paniaguados deue de tener la locura que la discrecion. Mas si es verdad lo q̄ comunmente se dize, que el tener compañeros en los trabajos, suele seruir de aliuio en ellos, cō v. m. podre cōsolarme, pues sirue a otro amo tan tonro como el mio. Tonto, pero valiente, respondio el del bosque, y mas vellaco q̄ tonto, y q̄ valiente. E esso no es el mio, respondio Sācho, digo q̄ no tiene nada de vellaco, antes tiene vna alma como vn cantaro, no sabe hazer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna, vn niño le harā entender, que es de noche en la mitad del dia, y por esta senzillez le quiero como a las telas de mi coraçon, y no me amaño a dexarle por mas disparates que haga. Con todo esso hermano y señor, dixo el del bosque, si el ciego guia al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos cō buen compas de pies, y boluernos a nuestras querencias, que los que buscan auenturas,

ras, no siempre las hallan buenas. Escupia Sancho a menudo, al parecer vn cierto genero de sãliua pegajosa, y algo seca, lo qual visto, y notado por el caritatiuo bosqueñil escudero, dixo: Pareceme, q̃ de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lenguas: pero yo traygo vn despegador pendiente del arzon de mi caualllo, q̃ es tal como bueno, y leuantandose, boluio desde alli a vn poco cõ vna grã bota de vino, y vna empanada de media vara, y no es en carecimiento, porque era de vn conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendio ser de algũ cabron, no que de cabrito, lo qual visto por Sancho, dixo. Y esto trae v.m. consigo señor? Pues que se pensaua, respondio el otro: soy yo por ventura algun escudero de agua y lana? Mejor repuesto traygo yo en las ancas de mi caualllo que lleua consigo quando va de camino vn General. Comio Sancho, sin hazerle de rogar, y tragaua a escuras bocados de nudos de suelta, y dixo. V.m. si q̃ es escudero fiel, y legal, moliente, y corriente, magnifico, y grande como lo muestra este bãquete, que sino ha venido aqui por arte de encantamento, párecelo alomenos, y no como yo mezquino, y malauenturado, q̃ solo traygo en mis alforjas vn poco de queso, tan duro, que pueden descalabrar con ello a vn gigante, a quien hazen compaĩa quatro dozenas de algarrobas, y otras tantas de auellanas, y nuezes, mercedes a la estrechez de mi dueño, y a la opinion que tiene, y orden que guarda, de que los Caualleros Andantes no se han de mantener, y sustentar sino cõ frutas secas, y con las yeruas del campo. Por mi s̃e hermano, replicò el del bosque, que yo no tengo hecho el estomago a tagarninas, ni a piruetanos, ni a rayzes de los montes, allã se lo ayan con sus opiniones y leyes cavallerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren, siã breras traygo, y esta bota colgando del arzõ de la silla, por si, o por no, y estã deuota mia, y quiero la tanto, que poco rato



## *Segunda parte de don*

ratos se passan, sin que la dè mil besos, y mil abraços, y diciendo esto se la puso en las manos a Sancho, el qual em-  
pinandola puesta a la boca, estuuó mirando las estrellas  
vn quarto de hora, y en acabando de beuer dexò caer la  
cabeça a vn lado, y dando vn gran suspiro, dixo. O hidepu-  
ta vellaco, y como es Catolico. Veys aî dixo el del bosque,  
en oyendo el hideputa de Sancho, como auéis alabado ef-  
te vino, llamandole hideputa? Digo, respondió Sancho, q̃  
confiesso, que conozco que no es deshonra llamar hijo  
de puta a nadie, quando cae debaxo del entendimiento de  
alabarle. Pero digame señor, por el siglo de lo q̃ masquie-  
re, este vino es de Ciudadreal. Brauo moxon, respondió el  
del bosque, en verdad, q̃ no es de otra parte, y que tiene al-  
gunos años de ancianidad. A mi con esso, dixo Sancho,  
no tomeys menos, sino q̃ se me fuera a mi por alto dar al-  
cance a su conocimiento. No sera bueno, señor escudero,  
que tenga yo vn instinto tan grande, y tan natural en esto  
de conocer vinos, que en dandome a oler qualquiera a-  
cierto la patria, el linage, el sabor, y la dura y las bueltas q̃  
ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas.  
Pero no ay de que marauillarse, si tuue en mi linage por  
parte de mi padre, los dos mas excelentes moxones que  
en luengos años conocio la Mancha, para prueua de lo  
qual les sucedio, lo que aora dire. Dieronles a los dos a  
prouar del vino de vna cuba, pidiendoles su parecer del  
estado, qualidad, bondad, o malicia del vino, el vno lo pro-  
uó con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de lle-  
garlo a las narizes. El primero dixo, que aquel vino sabia â  
hierro, el segundo dixo, que mas sabia a cordouan, el due-  
ño dixo, que la cuba estaua limpia y que el tal vino no te-  
nia adobo alguno, por donde huuiesse tomado sabor de  
hierro, ni de cordouan. Con todo esso los dos famosos  
moxones se afirmaron en lo que auian dicho. Anduuó el  
tiempo, vendiose el vino, y al limpiar de la cuba hallaron

en ella vna llaue pequeña, pendiente de vna correa de cordouan. Porque vea v. m. si quien viene desta ralea podra dar su parecer en semejantes causas. Por esso digo dixo el del bosque, que nos dexemos de andar buscando auenturas, y pues tenemos hogaças, no busquemos tortas, y boluamonos a nuestras choças, que alli nos hallará Dios, si el quiere. Hasta que mi amo llegue a Zaragoza le seruire, que despues todos nos entenderemos.

Finalmente tanto hablaron, y tanto benieron los dos buenos escuderos, que tuuo necesidad el sueño de atarles las lenguas, y templanles la sed, que quitarsela fuera imposible, y así asidos entrábos de la ya casi vazia bota, con los boeados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexaremos por aora, por contar lo que el Cauallero del bosque passò con el de la triste figura.

*Capitulo XIIIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque.*

Entre muchas razones que passaron don Quixote y el Cauallero de la selua, dize la historia, que el del bosque dixo a don Quixote. Finalmente señor Cauallero quiero que sepays, que mi destino, o por mejor dezir mi eleccion me truxo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia, llamola sin par, porq̃ no le tiene, así en la grandeza del cuerpo como en el estremo del estado, y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pagò mis buenos pensamientos, y comedidos desseos con hazerme ocupar como su madrina a Hercules en muchos y diuersos peligros, prometiendome al fin de cada vno, que en el fin del otro llegaria el de mi esperanza: pero así se han ydo eslabonando mis trabajos, que

## *Segunda parte de don*

no tienen cuento, no yo se qual ha de ser el vltimo que dê principio al cumplimiento de mis buenos desseos. Vna vez me mandô, que fuesse a desafiar â aquella famosa gigante de Seuilla llamada la Giralda, q̃ es tan valiente y fuerte, como hecha de bronze, y sin mudarse de vn lugar es la mas mouible, y voltaria muger del mundo. Llegue, vila, y vencila, y hizela estar queda, y a raya, porque en mas de vna semana no soplaron sino vientos Nortes. Vez también huuo, que me mandô fuesse a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando, empresa mas para encomendarse a ganapanes, que a Caualleros: otra vez me mando, que me precipitasse y sumiesse en la sima de cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le truxesse particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detuue el mouimiento a la Giralda, pese los toros de Guisando, despeneme en la sima, y saque a luz lo escondido de su abismo, y mis esperanças muertas, que muertas, y sus mandamientos, y desdenes viuos, que viuos. En resolucion, vltimamente me ha mandado, que discorra por todas las Prouincias de España, y haga confessar a todos los Andantes Caualleros que por ellas vagaren, que ella sola es la mas auentajada en hermosura de quantas oy viuen, y q̃ yo soy el mas valiente, y el mas bien enamorado Cauallero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vécido muchos Caualleros, que se han atreuido a contradizirme. Pero de lo que yo mas me precio y vfano, es de auer vencido en singular baralla â aquel tan famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, y hechole confessar, que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea, y en solo este vencimiento hago cuenta, que he vencido todos los Caualleros del mundo, porque el tal don Quixote que digo los ha vencido a todos, y auiendole yo vencido a el, su gloria, su fama, y su honra se ha transferido y passado a mi persona,

na, y tanto el vencedor es mas honrado, quanto mas el vñcido es reputado, así que ya corren por mi cuenta, y son mias las innumerables hazañas del ya referido don Quixote. Admirado quedô dô Quixote de oyr al Cauallero del bosque, y estuuo mil vezes por dezirle que mentia, y ya tuuo el mentis en el pico de la lengua: pero reportose lo mejor que pudo, por hazerle confessar por su propia boca su mētira, y así sosségadamēte le dixo. De q̄ vueſſa merced, señor Cauallero, aya vencido a los mas Caualleros Andātes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada: pero de que aya vencido a don Quixote de la Mancha, pongolo en duda, podria ser, que fueſſe otro que le pareciefſe, aunque ay pocos que le parezcan. Como no? replicô el del bosque, por el cielo que nos cubre, que pelee con don Quixote, y le venci, y rendi, y es vn hombre alto de cuerpo, ſeco de roſtro, eſtirado, y abellanado de miembros entre cano, la nariz aguileña, y algo corba, de vigotes grandes negros y caydos. Campea debaxo del nombre del Cauallero de la triste figura, y trae por eſcudero a vn labrador llamado Sancho Pança, oprime el lomo, y rige el freno de vn famoso cauallo llamado rozinante, y finalmente tiene por ſeñora de ſu voluntad a vna tal Dulcinea del Toboſo, llamada vn tiempo Aldōça Lorenço como la mia, que por llamarſe Caſilda, y ſer de la Andaluzia, yo la llamo Caſildea de Vandalia: ſi todas eſtas ſeñas no baſtan para acreditar mi verdad, aqui eſtâ mi eſpada que la harâ dar credito a la meſma incrudelidad. Sosségaos ſeñor Cauallero, dixo don Quixote, y eſcuchad lo que dezir os quiero. Aueis de ſaber, que eſſe don Quixote que dezis, es el mayor amigo que en eſtê mundo tengo, y tanto que podre dezir, que le tengo en lugar de mi miſma perſona, y que por las ſeñas que del me aueis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo penſar ſino que ſea el miſmo que aueis vencido, por otra parte veo cō los ojos, y toco con las manos

no

## *Segunda parte de don*

nò ser posible ser el mesmo, si ya no fuesse, que como el tiene muchos enemigos encanradores ( especialmente vno que de ordinario le persigue) no aya alguno dellos tomado su figura para dexarse vencer por defraudarle de la fama que sus altas cauallerias le tienen grangeada y adquirida, por todo lo descubierto de la tierra. Y para confirmacion desto quiero tambien que sepays, que los tales encanradores sus contrarios no ha mas de dos dias que transformaron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en vna aldeana soez y baxa, y desta manera auran transformado a don Quixote, y si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aqui està el mesmo don Quixote que la sustentará con sus armas a pie, o a cavallo, o de qualquiera suerte que os agradare, y diziendo esto se leuantó en pie, y se empuñó en la espada, esperando, que resolution romaria el Cauallero del bosque, el qual con voz asì mismo sossegada, respondio, y dixo: Al buen pagador no le duelen prendas, el que vna vez señor don Quixote pudo vencero transformado, bien podra tener esperança de rendiros en vu estro propio ser. Mas porque no es bien que los Caualleros hagan sus fechos de armas ascuras como los salteadores, y rufianes, espere mos el dia para que el Sol vea nuestras obras, y ha de ser condicion de nuestra batalla, que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga del, todo lo que quisiere, con tal que sea decente a Cauallero lo que se le ordenare. Soy mas que contento dessa condicion y conuenencia, respondio don Quixote, y en diziendo esto se fueró donde estauan sus escuderos, y los hallaron roncando, y y en la misma forma que estauan quando les saltó el sueño. Despertaronlos, y mandaronles que ruiessen a punto los cauallos, porque en saliendo el Sol auian de hazer los dos vna sangrienta singular y desigual batalla, a cuyas nuevas quedó Sancho aronito, y palmado, temeroso de  
la

la salud de su amo, por las valentias que auia oydo dezir del suyo al escudero del bosque : pero sin hablar palabra se fuerō los dos escuderos a buscar su ganado, q̄ ya todos tres cauallos, y el ruzio se auia olido, y estauan todos juntos. En el camino dixo el del bosque a Sancho: Ha de saber hermano, q̄ tienen por costumbre los peleantes de la Andaluzia, quando son padrinos de alguna pendencia no estar se ociosos mano sobre mano, en tanto q̄ sus ahijados riñen, digolo, por q̄ estê aduertido, q̄ mientras nuestros dueños riñeren, nosotros tãbien hemos de pelear, y hazernos astillas. Esta costũbre, señor escudero, respondió Sancho, allã puede correr, y passar cō los rufianes, y peleantes q̄ diz: pero con los escuderos de los Caualleros Andantes ni por piẽso. Alomenos yo no he oydo dezir a mi amo semejante costũbre, y sabe de memoria todas las ordenanças de la Andante Caualleria. Quanto mas q̄ yo quiero q̄ sea verdad, y ordenança expresa el pelear los escuderos en tanto q̄ sus señores pelean: pero yo no quiero cūplirla, sino pagar la pena, q̄ estuviere puesta a los tales pacificos escuderos, q̄ yo asseguro, q̄ no passe de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, q̄ se q̄ me costarã menos, q̄ las hilas q̄ podre gastar en curarme la cabeça, q̄ ya me la cuẽto por partida, y diuidida en dos partes: ay mas q̄ me impossibilita el reñir, el no tener espada, pues en mi vida me la puse. Para esso se yo vn buẽ remedio dixo el del bosque, yo traygo aqui dos talegas de liẽço, de vn mesmo tamaño, toma reys vos la vna, y yo la otra, y riñiremos a talegazos cō armas yguales. Dessa manera sea en buena hora, respõdio Sãcho, por q̄ antes seruira la tal pelea de despoluorearnos, q̄ de herirnos. No ha de ser asĩ, replicò el otro, por q̄ se hã de echar dentro de las talegas por q̄ no se las lleue el ayre media dozena de guijarros lindos, y pelados, q̄ pesen tãto los vnos como los otros y desta manera nos podremos atalegar sin hazernos mal ni daẽo. Mirad cuerpo de mi padre,

G                      dre,

## *Segunda parte de don*

dre, respondió Sancho q̄ martas cebollinas, o que copos de algodõ cardado pone en las talegas, para no q̄dar molidos los cascõs, y hechos alheña los huesos: pero aunq̄ se llenarã de capullos de seda, s̄pa señor mio, q̄ no he de pelear, peleẽ n̄ros amos, y allã se lo ayã, y beuamos y viuamos nosotros, q̄ el tiẽpo tiene cuydado de quitarnos las vidas, sin q̄ andemos buscando appetites, para q̄ se acabẽ antes de llegar su sazõ y termino, yq̄ se cayã de maduras. Cõ todo, replicõ el del bosque, hemos de pelear si quiera mediahora. Eßo no, respõdio Sãcho, no sere yo tã descorrẽs, ni tã desagradecido, q̄ cõ quiẽ he comido y he beuido trabe questiõ alguna, por minima q̄ sea, quãto mas q̄ estando sin colera, y sin enojo, quiẽ diablos se ha de amañar a reñira secas? Para eßo dixo el del bosque, yo darẽ vn suficiente remedio, y es, q̄ antes q̄ comencẽmos la pelea, yo me llegarẽ bonitamente a v.m. y le dare tres, o quatro bofetadas q̄ dê cõ el a mis pies, cõ las quales le harẽ despertar la colera aunq̄ estẽ cõ mas sueño q̄ vn lirõ. Contra eße corte se yo otro, respondió Sãcho, q̄ no le va enzaga, cogere yo vnga rrote, y antes q̄ v.m. llegue a despertarme la colera, harẽ yo dormir agarrotazos de tal suerte la fuya, q̄ no despier te, sino fuere en el otro mũdo, ẽ el qual se sabe, q̄ no soy yo hõbre q̄ me dexo manosear el rostro de nadie, y cada vno mire por el virote. Aũque lo mas acertado seria dexar dormir su colera a cada vno, q̄ no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana, que buelue tresquilado, y Dios bẽdixo la paz, y maldixo las riñas, porq̄ si vn gato acosado encerrado, y apretado se buelue en leõ, yo, que soy hõbre, Dios sabe en lo que podre boluermẽ, y assi desde aora intimõ a v.m. señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño q̄ de n̄ra pẽdencia resultare. Estã bien, replicõ el del bosque, amanezera Dios, y medraremos en eßo. Ya començauan a gorgear en los arboles mil fuertes de pintados paxarillos, y en sus diuersos y alegres cantos, parec

recia

recia q̄ dauan la norabuena, y saludauan a la fresca aurora que ya por las puertas y balcones del Oriente yua descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos vn numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suauellicor bañandose las yeruas, parecia asì mesmo ellas brotauany llouian blanco y menudo aljofar: los sauzes destilauan manâ sabroso, reianse las fuentes, murmurauan los arroyos, alegrauanse las seluas, y enriquezianse los prados cō su venida. Mas a penas dio lugar la claridad del dia, para ver y diferenciar las cosas, quando la primera que se ofrecio a los ojos de Sancho Pança, fue la nariz del escudero del bosque, que era tan grande, que casi le hazia sombra a todo el cuerpo. Cuenta se en efecto, que era de demasiada grandeza, corba en la mitad, y toda llena de berrugas, de color amoratado como de verengena, baxauale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas, y encorbamiento, asì le afeauan el rostro, que en viendolo Sancho, començô a herir de pie, y de mano, como niñõ con alferezia, y propuso en su coraçon de dexarse dar dozientas bofetadas, antes que despertar la colera para reñir con aquel vestiglo. Don Quixote mirô a su contendor, y hallole ya puesta, y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro: pero notô que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traia vna sobreuista, o casaca de vna tela, al parecer, de oro finisimo, sembradas por ella muchas lunas pequenas de resplandecientes espejos, que le hazian en grandissima manera galan y vistoso, bolauanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas, y blancas, la lança que tenia arrimada a vn arbol, era grandissima y gruesa, y de vn hierro azerado de mas de vn palmo, todo lo mirô, y todo lo notô don Quixote, y juzgô de lo visto, y mirado, que el ya dicho Caua-



## *Segunda parte de don*

llero deua de ser de grandes fuerças: pero no por esso temio como Sancho Pança, antes con gentil denuedo dixo al Cauallero de los espejos. Si la mucha gana de pelcar, señor Cauallero, no os gasta la cortesía, por ella os pido, que alceys la visera vn poco, porq̃ yo vea, si la gallardia de vuestro rostro responde a la de vuestra disposicion, o vécido, o vécedor que salgays desta empresa. Señor Cauallero, respondio el de los espejos, os quedará tiempo y espacio de demasiado para verme, y si aora no satisfago a vño de vscos, es por parecerme q̃ hago notable agrauio a la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiempo q̃ tardare en alçarme la visera sin hazeros cōfessar, lo q̃ ya sabeys q̃ pretendo. Pues en tanto q̃ subimos acauallo dixo don Quixote, bien podeys dezirme, si soy yo aquel dō Quixote q̃ dixistes, auer venido. A esso vos respondemos dixo el de los espejos, q̃ pareceys como se parece vn hueuo a otro al mismo Cauallero q̃ yo vécí: pero segun vos dezis q̃ le persiguen encantadores no osare afirmar, si soys el cōtenido, o no. Esso me basta a mi respondio don Quixote, para q̃ crea vuestro engaño: empero para sacaros del de todo punto vengā nuestros cauallos, q̃ en menos tiempo q̃ el que tardarades en alçaros la visera, si Dios, si mi señora, y mi brazo me valen, vere yo vño rostro, y vos vereis q̃ no soy yo el vencido don Quixote q̃ pensays. Con esto acortando razones subieron acauallo, y don Quixote boluio las riendas a rozinante para tomar lo que conuenia del cāpo para boluer a encōtrar a su contrario, y lo mesmo hizo el de los espejos: pero no se auia apartado don Quixote veynte pasos quando se oyó llamar del de los espejos, y partiendo los dos el camino, el de los espejos le dixo: Aduertid señor Cauallero, q̃ la condicion de nra batalla es, q̃ el vécido, como otra vez he dicho ha de quedar a discreciō del vécedor. Ya la se, respon dio do Quixote, con tal, que lo que se le impusiere, y mandare al vencido, han de ser cosas que no falgan



G 3

900

## *Segunda parte de don*

que ya su enemigo venia volando, arrimô reziamente las espuelas a las trashijadas hijadas derozinâte, y le hizo aguijar de manera, q̃ cuêta la historia, que esta sola vez se conocio auer corrido algo, porque todas las demas siẽpre fueron trotes declarados, y cõ esta no vista furia llegô donde el de los espejos estauahincâdo a su cauallio las espuelas hasta los botones, sin q̃ le pudiesse mouervn solo dedo del lugar dôde auia hecho estanco de su carrera. En esta buena fazô y coyûtura hallô dô Quixote a su cõtrario embarçado con su cauallio, y ocupado con su lança, q̃ nunca, o no acertô, o no tuuo lugar deponerla enristre. Dô Quixote que no miraua en estos inconuenientes, a saluamano, y sin peligro alguno encontrô al de los espejos cõ tanta fuerça, que mal de su grado le hizo venir al suelo, por las ancas del cauallio, dando tal cayda, que sin mouer pie ni mano dio señales de que estaua muerto. A penas le vio caydo Sancho, quando se deslizô del alcornoque, y a toda prisa vino donde su señor estaua, el qual apeandose de rozinã re fue sobre el de los espejos, y quitandole las lazadas del yelmo, para ver si era muerto, y para que le diessse el ayre, si a caso estaua viuo, y vio: quien podra dezir lo que vio sin causar admiracion, marauilla, y espanto a los que lo oyeren? Vio dize la historia el rostro mesmo, la misma figura el mesmo aspectô, la misma fisonomia, la misma efigie, la pèspetiuua mesma del Bachiller Sanson Carrasco, y asì como la vio en otras voces dixo: Acude Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has creer, aguija hijo, y aduierte lo que puede la Magia, lo que pueden los hechizeros y los encantadores. Llegô Sancho, y como vio el rostro del Bachiller Carrasco, començô a hazerle mil Cruces, y a santiguarse otras tantas: en todo esto no daua muestras de estar viuo el derribado Cauallero, y Sancho dixo a don Quixote: Soy de parecer señormio, que por si, o por no vueſſa merced hinque,  
y meta

y mera la espada por la boca a este que parece el Bachiller Sanson Carrasco, quizá matará en el á alguno de sus enemigos los encantadores. No dizes mal, dixo don Quixote, porque de los enemigos los menos, y sacando la espada para poner en efecto el auiso, y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los espejos, ya sin las narizes que tan feo le auian hecho, y a grandes voces, dixo: Mire vuestra merced lo que haze señor don Quixote, que esse q̃ tiene a los pies es el Bachiller Sanson Carrasco su amigo, y yo soy su escudero. Y viendo Sancho sin aquella fealdad primera, le dixo: Y las narizes? A lo que el respondió: Aquí las tengo en la faldriquera, y echando mano a la derecha sacò vnas narizes de pasta, y barniz de mascara, de la manifiatura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admiratiua y grande dixo: Santa Maria, y valme, este no es Tomé Cecial mi vezino, y mi compadre! Y como si lo soy, respondió el ya desnarigado escudero, Tomé Cecial soy compadre y amigo Sancho Pança, y luego os dire los arcaduzes, embustes, y enredos, por donde soy aqui venido, y en tãto pedid, y suplicad al señor vuestro amo q̃ no toque, maltrate, hiera, ni mate al Cauallero de los espejos que a sus pies tiene, porq̃ sin duda alguna es el atreuido, y mal aconsejado el Bachiller Sanson Carrasco nuestro compatriota. En esto boluio en sí el de los espejos, lo qual visto por dō Quixote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dixo: Muerto soys Cauallero, sino confesays, que la sin par Dulcinea del Toboso se auenta en belleza a vuestra Casildea de Vandalia, y demas de esto auays de prometer (si de esta contienda, y cayda, quedarades con vida) de yr a la ciudad del Toboso, y presentaros en su presencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere, y si os dexare en la vuestra, así mismo auays de boluer a buscarme que

## *Segunda parte de don*

el rastro de mis hazañas os seruire de guia , que os trayga donde yo estuuiere, y a dezirme lo que con ella huuiere- des passado, condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los terminos de la Andante Caualleria. Confieſſo dixo el caydo Cauallero, que vale mas el çapato deſcoſido y ſuzio de la ſeñora Dulcinea del Toboſo, que las barbas mal peynadas, aunque limpias de Caſildea, y prometo de yr, y boluer de ſu preſencia a la vueſtra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien auéis de confeſſar, y creer, añadio don Quixote, que aquel Cauallero que vencieſtes, no fue, ni pudo ſer don Quixote de la Mancha, ſino otro que ſe le parecia, como yo confieſſo, y creo que vos, aunque parecçys el Bachiller Sanſon Carrasco, no lo ſoys, ſino otro que le parece, y que en ſu figura a que me le han pueſto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que vſe blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confieſſo, juzgo, y ſiêto como vos lo creeys, juzgays, y ſentis, reſpondio el derrengado Cauallero. Dexad me leuantar os ruego, ſi es que lo permite el golpe de mi cayda, que aſſaz mal trecho me tiene. Ayudole a leuantar dō Quixote, y Tomê Cecial ſu eſcudero del qual no apartaua los ojos Sancho, preguntandole coſas, cuyas reſpueſtas le dauan manifieſtas ſeñales , de que verdaderamente era el Tomê Cecial, que dezia, mas la aprehenſiō que en Sancho auia hecho, lo q̄ ſu amo dixo, de q̄ los encantados auian mudado la figura del Cauallero de los eſpejos, en la del Bachiller Carrasco, no le dexaua dar credito a la verdad, que con los ojos eſtaua mirando. Finalmente ſe quedaron con eſte engaño, amo , y moço, y el de los eſpejos, y ſu eſcudero mohinos y mal andantes, ſe apartarō de don Quixote, y Sancho, con intencion de buscar algun lugar donde vizmarle, y entablarle las coſtillas. Don Quixote y Sancho boluieron a proſeguir ſu camino de Zaragoza,

ça, donde los dexa la historia, por dar cuenta de quien era el Cauallero de los espejos, y su narigante escudero.

*Capitulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos, y su escudero.*

**E**N estremo contento, vfano, y vanaglorioso yua don Quixote, por auer alcançado vitoria de tan vallente Cauallero como el se imaginaua, que era el de los espejos, de cuya caualleresca palabra esperaua saber, si el encantamento de su señora passaua adelante, pues era forçoso, que el tal vencido Cauallero boluiesse, so pena de no serlo, a darle razon de lo que cõ ella le huuiesse sucedido: pero vno pensaua don Quixote, y otro el de los espejos. Puesto que por entonces no era otro su pensamiẽto, sino buscar donde vizmarse, como se ha dicho. Dize pues la historia, que quando el Bachiller Sanfon Carrasco aconsejõ a don Quixote que boluiesse a proseguir sus dexadas Cauallerias, fue, por auer entrado primero en bureo con el Cura, y el Barbero, sobre que medio se podria tomar, para reducir a don Quixote, a que se estuuiesse en su casa quieto y sossegado, sin que le alborotassen sus mal buscadas aventuras, de cuyo consejo salio por voto comun de todos, y parecer particular de Carrasco, que dexassen salir a don Quixote, pues el detenerle parecia imposible, y que Sanfon le saliesse al camino como Cauallero Andante, y trabasse batalla con el, pues no faltaria sobre que, y le venciesse, teniendolo por cosa facil, y que fuesse pacto y concierto, que el vencido quedasse a merced del vencedor, y asì vencido don Quixote le auia de mandar el Bachiller Cauallero se boluiesse a su pueblo y casa, y no saliesse della en dos años, o hasta tanto que por el le fuesse mandado otra cosa, lo qual era claro que dõ Quixote vencido cum

## *Segunda parte de don*

pliria indubitavelmente, por no contrauenir y saltar a las leyes de la Caualleria, y podria ser, que en el tiempo de su reclusion se le oluidassen sus vanidades, o se diese lugar de buscar a su locura algun conueniente remedio. Aceptolo Carrasco, y ofreciofele por escudero Tomê Cecial compadre, y vezino de Sancho Pança, hombre alegre y de luzios cascos. Armo se Sanson como queda referido, y Tomê Cecial acomodô sobre sus naturales narizes las falsas, y de mascara, y a dichas porque no fuese conocido de su compadre, quando se viesse, y asî si guieron el mismo viage que lleuaua don Quixote, y llegaron casi a hallarse en la auentura del carro de la muerte. Y finalmente dieron con ellos en el bosque donde les sucedio todo lo que el prudente ha leydo, y sino fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quixote, que se dio a entêder que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedará impossibilitado para siempre de graduarse de Licêciado, por no auer hallado nidos dônde pensô hallar paxaros. Tomê Cecial q̃ vio, quan mal auia logrado sus desseos, y el mal paradero que auia tenido su camino, dixo al Bachiller: Por cierto señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido, cõ facilidad se piẽsa, y se acomete vna empresa, pero con dificultad las mas vezes se sale della: don Quixote loco, nosotros cuerdos, el se va sano y riendo, vueſsa merced queda molido y triste. Sepamos pues aora qual es mas loco el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson, la diferencia que ay entre esos dos locos, es que el que lo es por fuerça, lo sera siempre, y el que lo es de grado, lo dexará de ser quando quisiere. Pues asî es, dixo Tomê Cecial, yo fuy por mi voluntad loco, quando quise hazerme escudero de v.m. y por la misma quierro dexar de serlo, y voluerme a mi casa. Esto os cumple, respondio Sanson, porque pensar que yo he de boluer a la  
mia,

## *Quixote de la Mancha.* 54

mia, hasta auer molido apalos a don Quixote es, pensar en lo escusado, y no me lleuarâ aora a buscarle el desseo de q̄ cobre su juyzio, sino el de la vĕgãça, q̄ el dolor grãde de mis costillas no me dexa hazer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos, hasta q̄ llegaron a vn pueblo donde fue ventura hallar vn Algebrista cō quiē se curó el Sanzon desgraciado, Tomê Cecial se boluio, y le dexô, y el quedô imaginando su vengança, y lo historia, buelue a hablar del a su tiempo, por no dexar de regozijar. se aora con don Quixote.

### *Capitulo XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha.*

CON la alegria, contento, y vfanidad, q̄ se ha dicho, seguia don Quixote su jornada, imaginãdose por la pasada viroria ser el Cauallero Andante mas valiente q̄ renia en aq̄lla edad el mūdo, daua por acabadas, y a felice fin cōduzidas, quãtas auēturas pudieſſe sucederle de alli adelante: renia en poco a los encãtos y a los encãtadores, no se acordaua de los innumerables palos q̄ en el discurso de sus Cauallerias le auian dado, ni de la pedrada que le derribô la mitad de los dientes, ni del desagrado de los galeotes, ni del atreuimiento y lluuia de estacas de los Yanguescs. Finalmente dezia entre si, que si el hallara arte, modo, o manera, como desfencantar a su seņora Dulcinea, no inuidiara a la mayor ventura que alcançô, o pudo alcançar el mas venturoso Cauallero Andante de los passados siglos. En estas imaginaciones yua todo ocupado, quando Sancho le dixo: No es bueno seņor, que aun toda via traygo entre los ojos las desafortadas narizes, y mayores de marca de mi compadre Tomê Cecial. Y crees tu Sancho por ventura, q̄ el Cauallero de los espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomê Cecial



## *Segunda parte de don*

tu compadre. No se que me diga a esso, respondió Sãcho solo se, que las señas que me dio de mi casa, muger, y hijos, no me las podria dar otro q̃ el mesmo, y la cara, quitadas las narizes, era la misma de Tomê Cecial, como yo se la he visto muchas vezes en mi pueblo, y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo vno. Estemos a razon Sancho, replicô don Quixote: Ven acá, en que consideracion puede caber, que el Bachiller Sanfon Carrasco viniesse como Cauallero Andante armado de armas ofensivas, y defensivas a pelear conmigo? He sido yo su enemigo por ventura? He le dado yo jamas ocasion para tenerme ogeriza? Soy yo su ribal, o haze el profesion de las armas para tener inuidia a la fama, q̃ yo por ellas he ganado? Pues que diremos señor, respondió Sancho a esto de parecer se tanto aquel Cauallero, sea el que se fuere, al Bachiller Carrasco, y su escudero a Tomê Cecial mi compadre? y si ello es encantamento como v.m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien se parecieran? Todo es artificio y traça, respondió don Quixote de los malignos Magos, que me persiguẽ, los quales anteuiedo que yo, auia de quedar vencedor en la contienda, se preuinierõ, de que el Cauallero vencido mostrasse el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad q̃ le tẽgo se pusiessse entre los filos de mi espada, y el rigor de mi brazo, y templasse la justa ira de mi coraçon, y desta manera quedasse con vida, el que con embelecos y falsias, procuraua quitarme la mia. Para pruenas de lo qual ya sabes, o Sancho, por experiencia, que no te dexarã mentir, ni engañar, quan facil sea a los encantadores mudar vnos rostros en otros, haziendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza, y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de vna zafia labradora con cataratas en los ojos, y con mal olor en  
la

la boca, y mas que el peruerso encantador, que se atreuio a hazer vna transformacion tan mala, no es mucho, que aya hecho la de Sanfon Carrasco, y la de tu cōpadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos. Pero cō todo esto me consuelo, porque en fin en aqualquiera figura que aya sido, he quedado vēcedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondio Sancho, y como el sabia que la transformacion de Dulcinea auia sido traça y embeleco suyo, no le satisfazian las quimeras de su amo: pero no le quiso replicar, por no dezir alguna palabra que descubriessse su embuste. En estas razones estauan, quando los alcançô vn hombre, que de tras dellos por el mismo camino venia sobre vna muy hermosa yegua tordilla, vestido vn gauan de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con vna montera del mismo terciopelo, el adereço de la yegua era de campo, y de la gineta, asì mismo de morado y verde, traìa vn alfange Morisco, pendiente de vn ancho tahali de verde, y oro, y los borzeguies erã de la labor del tahali, las espuelas no eran doradas, sino dadas con vn barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hazer labor con todo el vestido parecian mejor, que si fuera de oro puro. Quando llegó a ellos el caminante los saludô cortésmente, y picando a la yegua se passaua de largo: pero dō Quixote le dixo: Señor galan, si es q̃ v.m. lleua el camino que nosotros, y no importa el darse prisa, merced recibiria, en q̃ nos fuessemos juntos. En verdad, respondió el de la yegua, que no me passara tan de largo, sino fuera por temor, que con la compañía de mi yegua no se alborotará esse cauallo. Bien puede, señor, respondio a esta fazon Sancho, bien puede tener las riendas a su yegua, por que nuestro cauallo es el mas honesto y bien mirado del mundo, jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y vna vez que se desmandô ha hazerla, la lastamos mi señor y yo con las setenas. Digo otra vez, que puede

v.m.

## *Segunda parte de don*

v.m.detenerse si quisiere, que aunque se la den entre dos platos, a buen seguro que el caualllo no la arrostre. Detuuu la rienda el caminante, admirandose de la apostura y rostro de don Quixote, el qual yua sin celada, que la lleuaua Sancho como malera en el arzon delantero de la albarda del ruzio, y si mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad mostraua ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre alegre y graue, finalmente en el trage y apostura daua a entender, ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgô de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que semejante manera, ni parecer de hombre no le auia visto jamas, admirele la longura de su caualllo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro: sus armas, su ademan y compostura, figura y retrato no visto por lueugos tiempos atras en aquella tierra. Notô bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyole en la suspèssion su desseo, y como era tan cortès, y tan amigo de dargusto a todos, antes que le preguntasse nada le salio al camino, diziendole. Esta figura que vueſſa merced en mi ha visto, por ser tan nueua, y tan fuera de las que comunmente se vſan, no me marauillaria yo de que le huuiesse marauillado: pero dexara vueſſa merced de estarlo, quando le diga, como le digo, que soy Cauallero destos que dizen las gentes, que a sus auenturas van. Sali de mi patria, empeñê mi hazienda, dexê mi regalo, y entregueme en los braços de la fortuna, q̃ me lleuassen donde mas fuesse seruida. Quise refucitar la ya muerta Andante Caualleria, y ha muchos dias que tropezando aqui, cayendo alli, despeñandome acâ, y leuantandome acullâ, he cumplido gran parte de mi desseo, socorriendo viudas, amparando donzellas, y fauoreciendo casa-

casadas, huerfanos, y pupilos, propio y natural oficio de Caualleros Andantes, y así por mis valerosas muchas y Christianas hazañas, he merecido andar ya en esta en casi todas, o las mas naciones del mundo: treynta mil volu-  
menes se han impresso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treynta mil vezes de millares, si el cielo no lo remedia. Finalmēte por encerrarlo todo en breues palabras o en vna sola digo, que yo soy don Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado el Cauallero de la triste figura, y puesto que las propias alabanzas enuilezen, es me forço lo dezir yo tal vez las mias, y esto se entienda, quando no se halla presente, quien las diga: así que señor gentilhom-  
bre, ni este cauallo, esta lança, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante, auiedo ya sabido quien soy, y la profesion que hago. Ca-  
lló en diziendo esto don Quixote, y el de lo verde segun se tardaua en responderle, parecia, que no acertaua a hazer-  
lo: pero de alli a buen espacio le dixo. Acertastes, señor Cauallero, a conocer por mi suspension mi deseo: pe-  
ro no aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi causa el aueros visto, que puesto, que como vos se-  
ñor dezys, que el saber ya quien soys, me lo podria qui-  
tar, no ha sido así, antes agora que lo se, quedo mas sus-  
penso, y marauillado. Como, y es posible, que ay oy  
Caualleros Andantes en el mundo? y que ay historias  
impressas de verdaderas Cauallerias! No me puedo  
persuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viu-  
das, ampare donzellas, ni honre casadas, ni socorra  
huerfanos, y no lo creyera si en vuestra merced no lo hu-  
uiera visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con esta  
historia que vuestra merced dize, que está impressa de sus  
altas y verdaderas Cauallerias se auran puesto en oluido  
las innumerables de los fingidos Caualleros Andantes,  
de

## *Segunda parte de don*

de que estaua lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuyzio y descredito de las buenas historias. Ay mucho que dezir, respondió don Quixote, en razon de si son fingidas, o no las historias de los Andantes Caualleros. Pues ay quien dude, respondió el verde, q̃ no son falsas las tales historias? Yo lo dudo, respondió dō Quixote, y quedese esto aqui, que si nuestra jornada dura, espero en Dios, de dara entender a vuesa merced, que ha hecho mal en yrse con la corriente de los que tienen por cierto, que no son verdaderas. Desta vltima razon de don Quixote, tomô barruntos el caminante, de que don Quixote deuia de ser algun mentecato, y aguardaua que con otras lo confirmasse: pero antes que se diuertiesse en otros razonamientos, don Quixote le rogô, le dixesse, quien era, pues el le auia dado parte de su condicion, y de su vida, a lo que respondió el del verde gauan. Yo, señor Cauallero de la triste figura, soy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy, si Dios fuere seruido: soy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda, passo la vida con mi muger, y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios son el de la caça, y pesca: pero no mantengo ni halcon, ni galgos, sino algun perdigon manso, ô algun huron atreuido, tengo hasta seys docenas de libros, quales de Romance, y quales de Latin, de historia algunos, y de deuocion otros: los de Cauallerias aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas, hongo mas los que son profanos que los deuotos, como seã de honesto entretenimiento, que deleytē con el language, y admiren, y suspendan con la inuencion, puesto que de otros ay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vezinos, y amigos, y muchas vezes los combido: son mis combites limpios, y aseados, y no nada escassos: ni gusto de murmurar, ni consiento, que delante de mi se murmure: no escudriño las vidas ajenas, ni soy linze de los hechos  
de

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuu Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran prisa le fue á asir del estriuo derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besó los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntó, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondió Sancho, porque me parece vueſſa merced el primer santo a la ginetá que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondió el Hidalgo, sino gran pecador, vos si hermano, que deueys de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la rifa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueva admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos Filósofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondió el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quizá me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los seys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lgẽuas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embeuido en la de la

H

poesia

## *Segunda parte de don*

poesia (si es , que se puede llamar ciencia) que no es posible hazerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia : quisiera yo , que fuera corona de su linage , pues viuimos en siglo , donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar , todo el dia se le passa en aueriguar , si dixo bien , o mal Homero en tal verso de la Iliada , si Marcial anduuo deshonesto , o no , en tal Epigrama , si se han de entender de vna manera , ô otra , tales , y tales versos de Virgilio . En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas , y con los de Horacio , Persio , Iuuenal , y Tibulo , que de los modernos Romancistas no haze mucha cuenta , y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance , le tiene agora desuaneidos los pensamientos , el hazer vna glosa a quatro versos , que le han embiado de Salamanca , y pienso , que son de justa literaria . A todo lo qual respõdio don Quixote . Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres , y assi se han de querer , o buenos , o malos , que sean , como se quieren las almas que nos dan vida : a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud , de la buena criança , y de las buenas y Christianas costumbres , para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres , y gloria de su posteridad , y en lo de forçarles que estudien esta , o aquella ciencia no lo tengo por acertado , aunque el persuadirles no sera dañoso , y quando no sea de estudiar para pane lucrando , siendo tan venturoso el estudiante , que le dio el cielo padres que se lo dexe , seria yo de parecer , que le dexe seguir aquella ciencia , â que mas le vieren inclinado , y aun que la de la poesia es menos vtil que deleytable , no es de aquellas que suelen deshonnar a quien las possce . La  
poesia

poesia, señor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo extremo hermosa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal donzella no quiere ser manoseada, ni trayda por las calles, ni publicada por las esquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la boluera en oro purissimo de inestimable precio, ha la de tener el que la tuviere a raya, no dexandola correr en torpes satyras, ni en desalmados sonetos, no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni estimar los tesoros que en ella se encierran, y no penseys señor, que yo llamo aqui vulgo solamente a la gente plebeya, y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede, y deve entrar en numero de vulgo, y assi el que con los requisitos que he dicho tratar, y tuviere a la poesia, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman, porque escriue en su lengua, ni el Castellano,



## Segunda parte de don

ni aun el Vizcayno que ecrive en la suya. Pero vuestro hijo (a lo que yo señor imagino) no deue de estar mal con la poesia de Romance, sino con los Poetas que son meros Romancistas , sin saber otras lenguas , ni otras ciencias , que adornen , y despierten , y ayuden a su natural impulso , y aun en esto puede auer yerro. Porque segun es opinion verdadera, el Poeta nace , quieren dezir, que del vientre de su madre el Poeta natural sale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo , sin mas estudio ni artificio compone cosas que haze verdadero al que dixo *Est Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que se ayudare del arte, sera mucho mejor, y se auentajará al Poeta , que solo por saber el arte quisiere ferlo , la razon es, porque el arte no se auentaja a la naturaleza, sino perficionala, assi que mezcladas la naturaleza y el arte , y el arte con la naturaleza sacarán vn perfectissimo Poeta. Sea pues la conclusion de mi platica señor Hidalgo , que vueſſa merced dexé caminar a su hijo por donde su estrella le llama , que siendo el tan buen estudiante , como deue de ser , y auiendo ya subido felicemente el primer escalon de las essencias , que es el de las lenguas , con ellas por si mesmo subira a la cumbre de las letras humanas , las quales tan bien parecen en vn Cauallero de capa y espada , y assi le adornan , honran , y engrandecen como las mitras a los Obispos , o como las garnachas a los peritos Iurisconsultos . Riña vueſſa merced a su hijo , si hiziere satyras , que perjudiquen las honras ajenas , y castiguele , y rompaselas : pero si hiziere sermones al modo de Horacio , donde reprehenda los vicios en general , como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta escriuir contra la inuidia, y dezir en sus versos mal de los inuidiosos, y assi de los otros vicios, con que no señale persona alguna: pero

pero ay Poetas que a trueco de dezir vna malicia, se pondran a peligro que los destierren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos, la pluma es lęgua del alma, quales fuerē los cōceptos q̄ en ella se engendraren, tales seran sus escritos y quando los Reyes y Principes veen la milagrosa ciencia de la poesia en suętos prudentes, virtuosos, y graues, los honran, los estiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en señal: que no han de ser ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas sus sienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ser mentecato. Pero a la mitad desta platica Sācho, por no ser muy de su gusto, se auia desuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos pastores que alli junto estauan, ordeñando vnas ouejas, y en esto ya boluia a renouar la platica el Hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de don Quixote, quādo alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que deuia de ser alguna nueua auentura, a grandes voces llamô a Sancho que viniesse a darle la celada. El qual Sancho oyendose llamar, dexoa los pastores, y a toda priesa picô al ruzlo, y llegó donde su amo estaua, a quien sucedio vna espantosa y desatinada a.

uentura.

(?;?)

## *Segunda parte de don*

*Capitulo XVII. De donde se declarò el vltimo punto y estremo  
adonde llegó, y pudo llegar el inaudito animo de don  
Quixote con la felizmente acabada  
auentura de los  
leones.*

**C**Venta la historia, que quando don Quixote daua vo-  
zes a Sancho, que le truxesse el yelmo, estaua el com-  
prando vnos requesones que los pastores le vendian, y  
acossado de la mucha priesa de su amo, no supo que ha-  
zer dellos, ni en que traerlos, y por no perderlos, que ya los  
tenia pagados, acordò de echarlos en la celada de su se-  
ñor, y con este buen recado boluio a ver lo que le queria,  
el qual en llegando le dixo: Dame amigo essa celada, que  
yo se poco de auenturas, o lo que alli descubro es algu-  
na, que me ha de necessitar, y me necessita a tomar mis  
armas, el del verdegauan, que esto oyò, rendio la vista  
por todas partes, y no descubrio otra cosa que vn carro  
que hàzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas,  
que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer  
moneda de su Magestad, y assi se lo dixo a don Quixote:  
pero el no le dio credito, siempre creyendo, y pensando,  
que todo lo que le sucediesse auian de ser auenturas, y  
mas auenturas, y assi respondio al Hidalgo. Hombre aper-  
cebido medio combatido, no se pierde nada en que yo  
me aperciba, que se por experiencia, que tengo enemi-  
gos visibiles é inuisibiles, y no se quando, ni adonde, ni en  
que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y  
boluiendose a Sancho, le pidio la celada, el qual como  
no tuuo lugar de sacar los requesones, le fue forçoso  
darla como estaua. Tomola don Quixote, y sin que  
echasse de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la  
encaxò

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, començô a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibio tal susto, que dixo a Sancho, que será esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos, o se me derriren los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la auentura que agora quiere sucederme, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Callô Sancho, y dióle vn paño, y dio con el gracias a Dios, de que su señor no huuiesse caydo en el caso. Limpiose don Quixote, y quitose la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriaua la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegó a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flemma, y disimulcion respondió Sancho. Si son requesones, deme los vuestra merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuio de ser el que ahí los puso. Yo auia de tener atreuimiento de enfuziar el yelmo de vuestra merced, halladole auéis el atreuido. A la fêñor, a lo que Dios me da a entender tambien deuio yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vuestra merced, y auran puesto ahi essa inmundicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buê curso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̃ en la celada. Todo puede ser dixo dō Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

## *Segunda parte de don*

y celada se la encaxó, y afirmandose bien en los estriuos requiriendo la espada, y asiendo la lança, dixo: Aora venga lo que veniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegò en esto el carro de las vanderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y vn hombre sentado en la delantera. Pufose don Quixote delante, y dixo: Adonde vays hermanos, que carro es este, que lleuays en el, y que vanderas son aquestas? A lo que respondió el Carretero, el carro es mio, lo que va en el son dos brauos leones enxaulados, q̄ el General de Oran embia a la Corte presentados a su Magestad, las vanderas son del Rey nuestro señor, en señal q̄ que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntó don Quixote: Tan grandes, respondió el hōbre, que yua a la puerta del carro, que no han pasado mayores, ni tan grādes de Africa a España jamas, y yo soy el leonero, y he pasado otros: pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta xaula primera, y la hembra en la de atras, y aora van hambrientos, porque no han comido oy, y así vuestra merced se desuie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo don Quixote (sonriendose vn poco) leōcitos a mi, a mi leoncitos? y a tales horas? pues por Dios que han de ver esos señores que acá los embian, si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeaos buen hombre, y pues soys el leonero, abrid essas xaulas, y echadme essas bestias fuera, que en mitad desta campaña les darè a conocer, quien es don Quixote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores, que a mi los embian. Ta ta, dixo a esta sazón entre si el Hidalgo, dado ha señal, de quien es nuestro buen Cavallero, los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegòse en esto a el Sancho, y dixole: Señor, por quien Dios es que vuestra merced haga de manera, que mi señor don Quixote, no se tome con estos leones,

nes, que si se toma, aqui nos han de hazer pedaços a todos. Pues tan loco es vuestro amo, respondió el Hidalgo, que temey, y creey, que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondió Sancho, sino atreuido. Yo haré, que no lo sea, replicó el Hidalgo, y llegando se a don Quixote, que estaua dando priesa al leonero que abriessé las xaulas, le dixo: Señor Cauallero, los Caualleros Andantes han de acometer las auenturas que prometen esperança de salir bien dellas, y no aquellas que de en todo la quitan: porque la valentia que se entra en la juridiccion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza. Quanto mas que estos leones no vienen contra vuestra merced, ni lo sueñan, van presentados a su Magestad, y no sera bien detenerlos, ni impedirles su viage, vaya se vuestra merced, señor Hidalgo, respondió don Quixote, ha entender con su perdigon manso, y con su huron atreuido, y dexê a cada vno hazer su oficio, este es el mio, y yo se, si vienen a mi, o no estos señores leones, y boluiendose al leonero, le dixo: Voto a tal don vellaco, que sino abris luego, luego las xaulas, que con esta lança os he de cofer con el carro. El carretero que vio la determinacion de aquella armada fantasia, le dixo: Señor mio, v. m. sea seruido por caridad dexarme defunzir las mulas, y ponerme en saluo con ellas, antes que se desenuaynen los leones, porque si me las matan quedare rematado para toda mi vida, que no tengo otra hazienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fê, respondió don Quixote, apeate, y defunze, y haz lo que quisieres, que presto veras, que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligēcia. Apeose el carretero, y defunzio a gran priesa, y el leonero dixo a grandes voces, seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi volūtat, y forçado abro las xaulas, y suelto los leones, y de que protesto a este señor, que todo el mal y daño que estas bestias hizieren, corra, y vaya por su

## *Segunda parte de don*

cuenta con mas mis salarios y derechos, vuestras mercedes señores se pongan encobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hazer daño. Otra vez le persuadio el Hidalgo, que no hiziesse locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate. A lo que respondió don Quixote, que el sabia lo que hazia: Respondiòle el Hidalgo, que lo mirasse bien, que el entendia, que se engañaua. Ahora señor, repliò don Quixote, si vueſſa merced no quiere ser oyente desta, que a su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla, y pongase en saluo. Oydo lo qual por Sancho con lagrimas en los ojos le suplicò desistiesse de tal empresa, en cuya comparacion auian sido tortas, y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes. Y finalmente todas las hazañas que auia acometido en todo el discurso de su vida. Mire señor dezia Sancho, que aqui no ay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquizios de la xaula vna vña de leon verdadero, y saco por ella, que el tal leon, cuya deue de ser la tal vña, es mayor que vna montaña. El miedo alomenos, respondió don Quixote le harâ parecer mayor que la mitad del mundo. Retirate Sancho, y dexame, y si aqui muriere ya sabes nuestro antiguo concierto, acudiras a Dulcinea, y no te digo mas. A estas añadió otras razones con que quitò las esperanças de que no auia dedexar de proseguir su desuariado intento. Quisiera el del verde gauan oponerſele, pero vioſe desigual en las armas, y no le parecio cordura tomarſe con vn loco, que ya se lo auia parecido de todo punto don Quixote, el qual boluiendo a dar prisa al leonero, y a reysterar las amenazas, dio ocasion al Hidalgo a que picase la yegua, y Sancho al ruzio, y el carretero a sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiesſen, antes que los leones se desembanaſtaſſen. Lloraua Sancho la muerte

muerte de su señor, que aquella vez sin duda creya, que llegaba en las garras de los leones, maldecia su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento boluer a servirle: pero no por llorar y lamentarse, dexava de aporrear al ruzio, para que se alexasse del carro. Viendo pues el leonero que ya los que yuan huyendo estauan bien desuiados. Tornò a requerir y ha intimar a don Quixote lo que ya le auia requerido è intimado, el qual respondió, que lo oía, y que no se curasse de mas intimaciones, y requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diese prissa. En el espacio que tardò el leonero en abrir la xaula primera, estuuo considerando don Quixote, si seria bien hazer la batalla antes a pie que acauallo. Y en fin se determinò de hazerla a pie, temiendo, que rozinante se espantaria con la vista de los leones, por esto saltò del cauallo arrojò la lança, y embraçò el escudo, y defenuaynando la espada, pasó ante paso con marauilloso denuedo, y coraçon valiente, se fue a poner delante del carro, encomendandose a Dios de todo coraçon, y luego a su señora Dulcinea. Y es de saber, que llegando a este paso el autor de esta verdadera historia, exclama, y dize. O fuerte, y sobre todo encarecimiento animoso don Quixote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nueuo don Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Españoles Caualleros. Con que palabras contarè esta tan espantosa hazaña? O con que razones la harè creyble a los siglos venideros? o que alabanças aura que no te conuengan y quadren, aunque sean hiperboles sobre todos los hiperboles? Tu a pie, tu solo, tu intrepido, tu magnanimo, con sola vna espada, y no de las del perrillo cortadoras con vn escu lo no de muy luziente y limpio azero, estas aguar dando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas criaron



## *Segunda parte de don*

criaron las Africanas seluas Tus misinos hechos sean los que te alaben valeroso Manchego, que yo los dexo aqui en su punto por faltarme palabras, con que encarecerlos. Aqui cessó la referida exclamacion del auror, y pasó adelante, anudando el hilo de la historia, diziendo.

Que visto el leonero ya puesto en postura a don Quixote, y que no podia dexar de soltar al leon macho, so pena de caer en la desgracia del indignado, y atreuido Cavallero, abrio de par en par la primera xaula donde estaua, como se ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza extraordinaria, y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo, fue reboluérse en la xaula donde venia echado, y tender la garra, y despereçarse todo, abrio luego la boca, y bofrezó muy despacio, y con casi dos palmos de lengua, que sacó fuera, se despoluoró los ojos, y se lauó el rostro, hecho esto, sacó la cabeça fuera de la xaula, y miró a todas partes, con los ojos hechos brasas, vista y ademan para poner espanto a la misma temeridad. Solo don Quixote lo miraua atentamente, desseando que saltase ya del carro, y viniessse con el a las manos, entre las quales pensaua hazer le pedaços.

Hasta aqui llegó el estremo de su jamas vista locura: Pero el generoso leon mas comedido que arrogante, no haziendo caso de niñerías, ni de brauatas. Despues de auer mirado a vna y otra parte, como se ha dicho, boluio las espaldas, y enseñó sus traseras partes a don Quixote, y con grã flemay remãso se boluio a echar en la xaula. Viêdo, lo qual don Quixote mandó al leonero que le diessse de palos, y le irritassse para echarle fuera. Esto no haré yo, respondió el leonero, porque si yo le instigo, el primero a quien hará pedaços sera a mi mismo. Vuessa merced señor Cavallero se contente con lo hecho, que es tódo lo que puede dezirse en genero de valentia, y no quiera tentar segun da fortuna. El leon tiene abierta la puerta, en su mano está salir,

salir, o no salir: pero pues no ha salido hasta aora, no saldرا en todo el dia. La grandeza del coraçõ de vuestra merced, ya estã bien declarada, ningun brauo peleante (segun a mi se me alcanza) estã obligado a mas, que a desafiãr a su enemigo, y esperarle en campaña, y si el contrario no acude, en e l se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento, Afsi es verdad, respondio don Quixote, cierra amigo la puerta, y dame por testimonio en la mejor forma q̃ pudieres, lo que aqui me has visto hazer. Cõuiene a saber, co mo tu abriste al leon, yo le esperẽ , el no salio, boluile a esperar, boluio a no salir, y boluiose acostar. No deuo mas, y encantos a fuera, y Dios ayude a la razon , y a la verdad, y a la verdadera Caualleria, y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas a los huydos y ausentes, para que sepan de tu boca esta hazaña. Hizolo afsi el leonero, y don Quixote, poniendo en la punta de la lança el lienço con que se auia limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comẽçõ a llamar a los que no dexauan de huyr, ni de boluer la cabeça a cada paso, todos en tropa, y ante cogidos del Hidalgo: pero alcançando Sancho a ver la seña del blanco paño, dixo: Que me maten si mi seño r no ha vécido a las fieras bestias, pues nos llama. Detuuierõse todos, y concieron, q̃ el que hazia las señas era don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco se vinieron acercando, hasta donde claramente oyeron las voces de don Quixote, que los llamaua. Finalmente boluieron al carro, y en llegando dixo don Quixote al carretero. Bolued hermano a vnzir vuestras mulas, y aprofeguir vuestro viage, y tu Sancho dale dos escudos de oro para el, y para el leonero, en recompensa de lo que por mi se han detenido. Eßos dare yo de muy buena gana, respõdio Sancho: pero que se han hecho los leones, son muertos, o viuos? Entonces el leonero menudamente, y por sus pausas contõ el fin de la contienda, exagerando, como el mejor pudo

## *Segunda parte de don*

pudo, y supo el valor de don Quixote, de cuya vista el león acobardado, no quiso, ni osó salir de la xaula, puesto q̄ auia renido vn buen espacio abierta la puerta de la xaula, y que por auer el dicho á aquel Cauallero, que era tentar a Dios irritar al leon, para que por fuerça saliesse como el queria, que se irritasse mal de su grado, y contra toda su voluntad auia permitido que la puerta se cerrasse. Que te parece desto Sancho, dixo don Quixote, ay encantos que valgan contra la verdadera valentia: Bien podran los encantadores quitarme la ventura: pero el esfuerço y el animo sera imposible. Dio los escudos Sancho, vnzio el carretero, besó las manos el leonero a dō Quixote por la merced recibida, y prometiole de cōtar aq̄llavalerosa hazaña al mismo Rey, quando en la Corte se viesse. Pues si a caso su Magestad preguntare, quiẽ la hizo, direisle q̄ el Cauallero de los leones, q̄ de aqui adelante quiero q̄ en este se trueque, cãbie, buelua, y mude el q̄ hasta aqui he tenido del Cauallero de la triste figura, y en esto sigo la antigua vñança de los Andãtes Caualleros, q̄ se mudauã los nōbres, quando queriã, o quando les venia a cuẽto. Siguió su camino el carro, y dō Quixote, Sãcho, y el del verde gauã prosiguieron el suyo: en todo este tiẽpo no auia hablado palabra dō Diego de Mirãda, todo atẽto a mirar, y a notar los hechos y palabras de dō Quixote, pareciẽdole, q̄ era vn cuerdo loco, y vn loco q̄ tiraua a cuerdo. No auia aũ llegado a su noticia la primera parte d̄ su historia, q̄ si la huiera leydo cessara la admiraciō, en q̄ lo poniã sus hechos, y sus palabras, pues ya supiera el genero d̄ su locura: pero como no la sabia, ya le tenia por cuerdo, y ya por loco, porq̄ lo q̄ hablaua era con certado, elegãte, y biẽ dicho, y lo q̄ hazia disparatado, temerario y tonto, y dezia entre s̄, que mas locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse a entender: que le ablandaua los cascos los encatadores, y que mayor temeridad y disparate, que querer pelear por fuerça con

con leones. Destas imaginaciones, y deste soliloquio le sacô don Quixote, diziendole, quien duda señor don Diego de Miranda, q̃ v. m. no me tenga en su opinion por vn hōbre disparatado y loco, yno seria mucho, q̃ así fuesse, porq̃ mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa, pues cō todo esto quiero q̃ v. m. aduertir, q̃ no soy tã loco, ni tã mēguado, como deuo de auerle parecido. Bien parece vn gallardo Cauallero a los ojos de su Rey, en la mitad de vna grã plaça dar vna lãçada con felice suceso a vn brauo toro. Bien parece vn Cauallero armado de resplandecientes armas passar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos Caualleros que en exercicios militares (o q̃ lo parezcan) entretienen, y alegran y (si sepuede dezir) hōran las Cortes de sus Principes: pero sobre todos estos parece mejor vn Cauallero Andãte, q̃ por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las seluas, y por los mōtes anda buscãdo peligrosas auēturas, cō intenciō de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcançar gloriosa fama, y duradera. Mejor parece digo vn Cauallero Andãte, socorriēdo a vna viuda en algun despoblado, q̃ vn cortesano Cauallero requiebrando a vna donzella en las ciudades: todos los Caualleros tienē sus particulares exercicios, sirua a las damas, el cortesano, autorize la Corte de su Rey cō libreas, sustēte los Caualleros pobres cō el esplendido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muestrese grande, liberal, y magnifico, y buē Christiano sobre todo, y desta manera cumplira con sus precisas obligaciones. Pero el Andante Cauallero busque los rincones del mundo, entrese en los mas intrincados laberintos, acometa a cada paso lo imposible, resista en los paramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el inuierno la dura inclemencia de los viētos, y de los yelos, no le asombrē leones, ni le espāten vestiglos, ni atemorizē endriagos,  
que

## *Segunda parte de don*

que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos a todos son sus principales y verdaderos exercicios. Yo pues como me cupo en suerte ser vno del numero de la Andante Caualleria, no puedo dexar de acometer todo aquello q̃ a mi me pareciere, q̃ cae debaxo de la juridicion de mis exercicios, y así el acometer los leones que aora acometi, derechamente me tocaua, puesto que conoci ser temeridad esforitante, porque, bien se lo que es valentia, que es vna virtud que está puesta entre dos estremos viciosos, como son la couardia, y la temeridad: pero menos mal sera que el que es valiente toque, y suba al punto de temerario, que no que baxe, y toque en el punto de couarde, que así como es mas facil, venir el prodigo a ser liberal que al avaro, así es mas facil, dar el temerario en verdadero valiente, que no el couarde subir a la verdadera valentia y : en esto de acometer auenturas creame vuestra merced señor don Diego, que antes sea de perder por carta de mas que de menos, porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen, el tal Caualleros es temerario y atreuido, que no el tal Cauallero es timido y couarde. Digo señor don Quixote, respondió don Diego, que todo lo que vuestra merced ha dicho, y hecho, va niuelado con el fiel de la misma razon, y que entiendo, que si las ordenanças y leyes de la Canalleria Andante se perdiessen, se hallarian en el pecho de vuestra merced, como en su mismo deposito y archiuo, y demonos prisa, que se haze tarde, y lleguemos a mi aldea, y casa, donde descansara v.m. del passado trabajo, q̃ si no ha sido del cuerpo, ha sido del espiritu, que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiento a gran fauor y merced. Señor don Diego, respondió don Quixote, y picando mas de lo que hasta entonces, sería como las dos de la tarde, quando llegaron a la aldea, y a la casa de don Diego, a quien don Quixote llamaua el Cauallero del verde gauan.

*Capitulo XVIII. De lo que sucedio a don Quixote en el casti-  
llo,ò casa del Cauallero del Verde gauan, con  
otras cosas extraua-  
gantes.*

**H**ALLO don Quixote, ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea: las armas empero, aũ que de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueua en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que por ser del Toboso le renouaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea, y sospirando, y sin mirar lo que dezia, ni delante de quien estaua dixo: O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres, quando Dios queria: o Tobosescas tinajas, que me aueys traydo a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura. Oyole dezir esto el estudiante Poeta hijo de don Diego, que con su madre auia salido a recebirle, y madre y hijo quedaron suspēfos de ver la estraña figura de don Quixote, el qual apeandose de rozinante fue con mucha cortesia a pedirle las manos para besarſelas, y don Diego dixo: Recebid señora con vuestro solito agrado al señor don Quixote de la Mancha que es el que teneis delante, Andante Cauallero, y el mas valiente, y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que doña Cristina se llamaua, le recibio con muestras de mucho amor, y de mucha cortesia, y don Quixote se le ofrecio con assaz de discretas y comedidas razones, casi los mismos comedimientos passò con el estudiante, que en oyendole hablar don Quixote le tuuo por discreto y agudo. Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintandonos en ellas lo que contiene vna casa de vn Cauallero labrador, y rico: pero al traductor desta historia le pa  
**I**recio

## *Segunda parte de don*

cio passar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porq̃ no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerca en la verdad, que en las frias digresiones. Entraron a don Quixote en vna sala desarmole Sancho, quedô en valones, y en jubô de camuça, todo visunto con la mugre de las armas, el cuello era valona a lo estudiantil sin alinidon, y sin randas: los borzeguies eran datilados, y encerados los çapatos, ciñose su buena espada, que pendia de vntahali de lobos marinos, que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones, cubriose vn herreruelo de buen paño pardo: pero antes de todo con cinco calderos, o seys de agua, que en la cantidad de los calderos ay alguna diferencia, se lauô la cabeça, y rostro, y toda via se quedô el agua de color de fuero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo. Con los referidos atavios, y con gentil donayre, y gallardia salio don Quixote a otra sala, donde el estudiante le estava esperando, para entretenerle en tanto q̃ las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huésped queria la señora doña Cristina mostrar, que sabia y podia regalar a los que a su casa llegassen. En tanto que don Quixote se estuuó desarmando tuuo lugar don Lorenço, que assi se llamaua el hijo de don Diego, de dezir a su padre. Quien diremos señor que es este Cauallero que vuestra merced nos ha traydo a casa? que el nombre, la figura, y el dezir que es Cauallero Andante, a mi, y a mi madre nos tiene suspensos. No se lo que te diga hijo, respondió don Diego, solo te sabre dezir, que le he visto hazer cosas del mayor loco del mundo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos, hablale tu, y toma el pulso a lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion, o tonteria lo que mas puesto en razon estuviere, aunque para dezir verdad, antes le tengo por loco, que  
por

por cuerdo. Con esto se fue don Lorenço a entretener a don Quixote como queda dicho, y entre otras pláticas q̃ los dos passaron, dixo don Quixote a don Lorenço, el señor don Diego de Mirāda, padre de vuestra merced me ha dado noticia de la rara habilidad, y sutil ingenio, que v. m. tiene, y sobre todo, que es vuestra merced vn gran Poeta. Poeta bien podra ser, respondió don Lorenço: pero grande, ni por pensamiento, verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesia, y a leer los buenos Poetas: pero no de manera, que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dize. No me parece mal esta humildad, respondió don Quixote, porque no ay Poeta que no sea arrogante, y piense de sí, que es el mayor Poeta del mundo. No ay regla sin excepciō, respondió don Lorenço, y alguno aura que lo sea, y no lo piense. Pocas, respondió don Quixote: pero digame vuestra merced, que versos son los que agora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre q̃ le traen algo inquieto y pensatiuo, y si es alguna glosa, a mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaria saberlos, y si es que son de justa literaria, procure v. m. llevar el segundo premio que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta sera el tercero al modo de las licencias q̃ se dan en las Vniuersidades: pero con todo esto gran personage es el nombre de primero. Hasta agora dixo entre sí don Lorenço, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: Parece me, que vuestra merced ha cursado las escuelas, que ciencias ha oydo? la de la Caualleria Andante, respondió don Quixote, q̃ estan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No se q̃ ciencia sea esta replicó dō Lorēço, y hasta agora no ha llegado a mi noticia. Es vna ciēcia, replicó dō Quixote, q̃ encierra en sí todas, o las mas ciēcias del mundo, a causa q̃ el q̃ la professa ha de



## *Segunda parte de don*

ser Jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa para dar a cada vno lo que es suyo, y lo que le conuiene: ha de ser Theologo, para saber dar razon de la Christiana ley que professa clara y distintamente, adon de quiera que le fuere pedido: ha de ser medico y principalmente heruolario para conocer en mitad de los despo blados, y desiertos las yeruas q̄ tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el Cauallero Andante a cada triquete, buscando quien se las cure: ha de ser Astrologo, para conocer por las estrellas, quantas horas son passadas de la noche, y en que parte, y en que clima del mundo se halla: ha de saber las Matematicas, porque a cada paso se le ofrecera tener necesidad dellas, y dexando a parte q̄ ha de estar adornado de todas las virtudes Theologales, y Cardinales, decendiendo a otras menudencias, digo, que ha de saber nadar como dizen, que nadaua el pexe Nicolas, o Nicolao: ha de saber herrar vn cauallo, y aderezar la silla, y el freno, y boluiendo a lo de arriba, ha de guardar la fê a Dios, y a su dama: ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantene lor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y minimas partes se cõpone vn buen Cauallero Andãte, porque vea vueſſa merced señor don Lorenço, si es ciencia mocoſa lo que aprende el Cauallero que la estudia y la professa, y si se puede ygualar a las mas estiradas q̄ en los ginassios y escuelas se enseñan. Si esso es asſi, replicò don Lorenço, yo digo que se auenta ja essa ciencia a todas. Como si es asſi? respondio don Quixote. Lo q̄ yo quiero dezir dixo dõ Lorenço, es, q̄ dudo q̄ aya auido, ni que los ay aora Caualleros Andantes, y adornados de virtudes rãtas. Muchas vezes he dicho lo q̄ bueluo a dezir aora, respõdio dõ Quixote, q̄ la mayor parte de la gente del mundo estã de parecer

cer de que no ha auido en el Caualleros Andantes, y por parecerme a mi, que si el cielo milagrosamente no les da a entender la verdad de q̃los huuo, y de que los ay, qualquier trabajo que se tome ha de ser en vano (como muchas vezes me lo ha mostrado la experiencia) no quiero detenerme agora en sacar a vueſſa merced del error, que con los muchos tiene, lo que pienſo hazer es, el rogar al cielo le ſaque del, y le de a entender quan prouechoſos, y quan neceſſarios fueron al mundo los Caualleros Andantes en los paſſados ſiglos, y quan vtils fueran en el preſente, ſi ſe vſaran: pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ocioſidad, la gula, y el regalo. Eſcapado ſe nos ha nueſtro hueſped (dixo a eſta ſazon) entre ſi don Lorenço: pero con todo eſſo el es loco vizarro, y yo ſeria mentecato floxo, ſi aſi no lo creyeſſe. Aqui dieron fin a ſu platica, porque los llamaron a comer: Preguntô don Diego a ſu hijo, que auia ſacado en limpio del ingenio del hueſped, a lo que el reſpondio: No le ſacaran del borrador de ſu locura, quantos medicos y buenos eſcriua nos tiene el mundo, el es vn entreuerado loco, lleno de luzidos interualos. Fueron ſe a comer, y la comida fue tal, como don Diego auia dicho en el camino, que la ſolia dar a ſus combidados limpia, abundante, y ſabroſa: pero de lo q̃ mas ſe contentô don Quixote, fue del marauilloſo ſilencio q̃ en toda la caſa auia, q̃ ſemejaua vn monaſterio de Cartuxos. Leuãtados pues los m̃ateles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, dô Quixote pidio ahincadamente a don Lorenço, dixefſe los verſos de la juſta literaria. A lo que el reſpondio, que por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan ſus verſos, los niegan, y quando no ſe los piden, los vomitan, yo dire mi gloſſa de la qual no eſpero premio alguno, que ſolo por exercitar el ingenio la he hecho. Vn amigo y diſcreto, reſpondio don Quixote, era de parecer, que no ſe auia de canſar

## *Segunda parte de don*

nadie en glossar versos, y la razon dezia el, era, que jamas la glossa podia llegar al texto, y q̃ muchas, o las mas vezes yua la glossa fuera de la intencion y proposito de lo q̃ pedia lo que se glossaua, y mas que las leyes de la glossa eran demasiadamente estrechas, que no sufrian interrogantes, ni dixo, ni dire, ni hazer nombres de verbos, ni mudar el sentido con otras ataduras, y estrechezas, con q̃ van atados los que glossau, como v. m. deue de saber. Verdaderamente señor don Quixote, dixo don Lorenço, que desseo coger a v. m. en vn mal latin continuado, y no puedo, por que se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo, respõdio don Quixote, lo que v. m. dize, ni quiere dezir en esto del deslizarme. Yo me dare a entender, respondio don Lorenço, y por aora estê vueſſa merced atento a los versos glossados, y a la glossa que dizen desta manera.

Si mi fue tornasse a es,  
Sin esperar, mas sera,  
O viniesse el tiempo ya,  
De lo que sera despues.

## G L O S S A.

**A**l fin como todo passa,  
se passò el bien que me dio  
fortuna vn tiempo no escassa,  
y nunca me le boluio,  
ni abundante ni por tassa.  
Siglos ha ya que me vees,  
fortuna, puesto a tus pies,  
buelueme a ser venturoso,  
que sera mi ser dichoso,  
si mi fue tornaſſe a es.

No quiero otro gusto, o gloria,  
otra palma, o vencimiento,  
otro triunfo, otra vitoria,  
fino boluer al contento,  
que es peſar en mi memoria.  
Si tu me buelues allà  
fortuna, templado està  
todo el vigor de mi fue go,  
y mas si este bien es luego,  
sin esperar mas sera.

*Cosas*

*Cosas impossibles pido,  
pues boluer el tiempo a ser,  
despues que vna vez ha sido,  
no ay en la tierra poder,  
que a tanto se aya estendido.  
Corre el tiempo, buela y va  
ligero, y no boluera,  
y herraria el que pidieffe,  
o que el tiempo ya se fuesse,  
o boluiesse el tiempo ya.*

*Viuo en perplexa vida,  
ya esperando, ya temiendo,  
es muerte muy conocida,  
y es mucho mejor muriendo,  
buscar al dolor salida.  
A mi me fuera interes  
acabar, mas no lo es,  
pues con discurso mejor,  
me da la vida el temor,  
de lo que sera despues.*

En acabando de dezir su glosa don Lorenço, se leuantó en pie don Quixote, y en voz leuantada, que parecia gritó, asiendo con su mano la derecha de don Lorenço, dixo: Viuen los cielos donde mas altos estan, mancebo generoso, que soys el mejor Poeta del orbe, y que mereceys estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo vn Poeta, q̃ Dios perdone, sino por las Academias de Atenas, si oy viueran, y por las que oy viuen de Paris, Bolonia y Salamanca: plega al cielo que los juezes q̃os quitaren el premio, primero Febo los assaetee, y las Musas jamas atrauiessen los vmbrales de sus casas. Dezidme, señor, si soys seruido algunos versos mayores, q̃ quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio. No es bueno que dizen, que se holgó don Lorenço de verse alabar de don Quixote, aunque le tenia por loco: o fuerça de la adulacion a quanto te estiendes, y quan dilatados limites son los de tu juridicion agradable! Esta verdad acreditó don Lorenço, pues concedio con la demanda y desseo de don Quixote, diziendole este soneto a la fabula, o historia de Piramo, y Tisbe.

## Segunda parte de don SONETO.

**E**L muro rompe la donzella hermosa,  
Que de Piramo abrio el gallardo pecho.  
Parte el amor de Chipre, y va derecho,  
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.  
Habla el silencio alli, porque no osa  
La voz entrar por tan estrecho estrecho,  
Las almas si, que amor suele de hec h  
Facilitar la mas dificil cosa.  
Salio el desseo de compas, y el paso  
De la imprudente virgen solicita  
Por su gusto su muerte: Ved que historia.  
Que a entrambos en vn punto (o extraño caso)  
Los mata, los encubre, y resucita  
Vna espada, vn sepulcro, vna memoria.

Bendito sea Dios (dixo don Quixote) auiendo oydo el soneto a don Lorenço que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto vn consumado Poeta, como lo es vuesa merced señor mio, que así me lo da a entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuuu don Quixote, regaladísimo en la casa de don Diego, al cabo de los quales le pidio licencia, para yrse, diciendole, que le agradecia la merced y buen tratamiento, que en su casa auia recebido: pero que por no parecer bien que los Caualleros Andantes, se den muchas horas a ocio, y al regalo, se queria yr a cūplir con su oficio, buscando las auenturas de quien tenia noticia, que aquella tierra abundaua, donde esperaba entretener el tiempo, hasta que llegasse el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota, y que primero auia de entrar en la cueua de Montesinos, de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se con-  
rauan

tauan, sabiendo é inquiriendo, así mismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas , llamadas comunmente de Ruydera. Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dixeron , que tomasse de su casa, y de su hazienda todo lo que en grado le viniessse , que le servirian con la voluntad possible , que a ello les obligaua el valor de su persona, y la honrosa profesión suya. Llegose en fin el día de su partida tan alegre para don Quixote como triste y aziago para Sancho Pança, que se hallaua muy bien con la abundancia de la casa de don Diego , y rehusaua de boluer a la hambre que se vsa en las florestas , despoblados , y a la estrechez de sus mal proueydas alforjas , con todo esto las llenô, y colmô de lo mas necessario, que le parecio . Y al despedirse dixo don Quixote a don Lorenço , no se si he dicho a vueſſa merced otra vez, y si lo he dicho , lo bueluo a dezir, que quando vueſſa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos, para llegar a la inaceſſible cumbre del templo de la fama, no tiene que hazer otra cosa , sino dexar a vna parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechissima de la Andante Caualleria , bastante para hazerle Emperador en daca las pajas. Con estas razones acabô don Quixote de cerrar el processo de su locura, y mas con las que añadio, diciendo: Sabe Dios, si quiſiera llevar conmigo al ſeñor don Lorenço, para enſeñarle como ſe han de perdonar los ſugetos, y ſupeditar y acozear los ſoberuios, virtudes anejas a la profesión que yo professo: pero pues no lo pide ſu poca edad , ni lo querrian conſentir ſus loables exercicios , ſolo me contento con aduertirle a vueſſa merced, que ſiendo Poeta podra ſer famoſo , ſi ſe guia mas por el parecer ageno , que por el propio , porque no ay padre ni madre, a quien ſus hijos le parezcan ſeos , y en los que lo ſon del entendimiento , corre mas eſte engaño . De nũuo

## *Segunda parte de don*

se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de don Quixote, y a discretas, y ya disparatadas, y del tema y resón que lleuaua de acudir de todo en todo a la busca de sus desuenturadas auenturas que las tenia por fin y blanco de sus desseos, reýterarõse los ofrecimientos, y comedimientos, y con la buena licencia de la señora del castillo, don Quixote y Sancho sobre rozinante, y el ruzio se partieron.

### *Capitulo XIX. Donde se cuenta la auentura del pastor enamorado con otros, en verdad gracioso suceso.*

**P**Oco trecho se auia alongado don Quixote del lugar de don Diego, quando encontrõ con dos como Clerigos, o como estudiantes, y con dos labradores que sobre quatro bestias asnales venian caualleros, el vno de los estudiantes traía como en portamanteo, en vn lienço de vocazi verde embuelto, al parecer, vn poco de grana blanca, y dos pares de medias de cordellate: el otro no traía otra cosa que dos espadas negras de esgrima nueuas, y con sus capatillas. Los labradores traían otras cosas, que dauan indicio y señal que venian de alguna villa grande, donde las auian comprado, y las lleuauan a su aldea: y así estudiantes como labradores cayeron en la misma admiracion en que caían todos aquellos que la vez primera, veyan a don Quixote, y morian por saber, que hombre fuesse aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludosles dõ Quixote, y despues de saber el camino que lleuauan, que era el mesmo que el hazia, les ofrecio su compañía, y les pidio detuuiesse el paso, porque caminauan mas sus pollinas que su cauallo, y para obligarlos, en breues razones les dixo quien era, y su oficio, y profesion, que era de Cauallero Andante, que yua a buscar las auenturas por todas

das las partes del mundo. Dixoles que se llamana de nombre propio don Quixote de la Mancha, y por el apelativo el Canallero de los leones. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del cerebro de don Quixote: pero con todo esso le mirauan con admiracion, y con respeto, y vno dellos le dixo, si v. m. señor Canallero, no lleua camino determinado, como no le suelen lleuar los que buscan las auenturas, vueſſa merced ſe venga con noſotros, vera vna de las mejores bodas, y mas ricas que haſta el dia de oy ſe auran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda. Preguntole don Quixote, ſi eran de algun Principe que aſi las ponderaua. No ſon, reſpondio el eſtudiante, ſino de vn labrador, y vna labradora, el el mas rico de todo eſta tierra, y ella la mas hermosa que han viſto los hombres. El aparato con que ſe han de hazer, es eſtraordinario, y nueue, porque ſe han de celebrar en vn prado, que eſtâ jûto al pueblo de la nouia, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el deſpoſado ſe llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y el de veinte y dos, ambos para en vno, aunque algunos curioſos, que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren dezir, que el de la hermosa Quiteria ſe auenta a al de Camacho: pero ya no ſe mira en eſto, que las riquezas ſon poderoſas de ſoldar muchas quiebras. En eſecto el tal Camacho es liberal, y haſe le antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal ſuerte que el ſol ſe ha de ver en trabajo, ſi quiere entrar a viſitar las yeruas verdes, de que eſtâ cubierto el ſuelo. Tiene aſi meſino maheridas danças, aſi de eſpadas como de caſcabel menudo, que ay en ſu pueblo quien los repique, y ſacuda por eſtremo, de çapateadores no digo nada, q̃ eſvn juyzio los q̃ tiene muñidos: pero ninguna de las coſas referidas, ni otras muchas que  
he



## *Segunda parte de don*

he dexado de referir, ha de hazer mas memorables estas bodas, sino las que imagino, que harâ en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio vn zagal vezino del mesmo lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomô ocasiô el amor de renouar al mundo los ya olvidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamorô de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su desseo con mil honestos fauores. Tanto que se contauan por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordô el padre de Quiteria de estoruar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezelofo, y lleno de sospechas ordenô de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciendole ser bien casarla con Basilio, q̃ no tenia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza, pues si va ha dezir las verdades sin inuidia, el es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado, y grã jugador de pelota, corre como vn gallo, salta mas que vna cabra, y birla a los bolos como por encantamento, canta como vna calandria, y tocavna guitarra que la haze hablar, y sobre todo juega vna espada como el mas pintado. Por essa sola gracia, dixo a esta fazon don Quixote, merecia esse mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera oy viua a pesar de Lanzasote, y de todos aquellos q̃ estoruar lo quisieran. A mi muger con esso dixo Sãcho Pança (que hasta entonces auia ydo callando, y escuchando,) la qual no quiere sino que cada vno case con su ygal, ateniendose al refran que dicen. Cada oueja con su pareja, lo que yo quisiera es, que esse buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con essa seõora Quiteria, que buen siglo ayan, y buen poso (yua a dezir al rebes) los que estoruan que se casen los que bien se quieren. Si todos  
los

los que bien se quieren se huuieffen de casar, dixo don Quixote, quitariase la elecion y jurisdiccion a los padres de casar sus hijos con quien, y quando deuen, y si a la voluntad de las hijas quedasse escoger los maridos, tal auria que escogiesse al criado de su padre, y tal al que vio passar por la calle, a su parecer vizarro y entonado, aunque fuesse vn del baratado espadachin, que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necessarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento, y particular fauor del cielo para acertarle. Quiere hazer vno vn viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apazible con quien acompañarse. Pues por que no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte? Y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa, y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria, que vna vez comprada se buelue, o se trueca, o cambia, porque es accidente inseparable, que dura, lo que dura la vida. Es vn lazo, q̃ si vna vez le echays al cuello, se buelue en el nudo Gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no ay desfatarle. Muchas mas cosas pudiera dezir en esta materia, sino lo estoruara el deseo que tengo de saber, si le queda mas que dezir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondió el estudiante Bachiller, o Licenciado, como le llamó don Quixote, que de todo no me queda mas que dezir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaua con Camacho el rico, nunca mas le han visto reyr, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensatiuo y triste, hablando entre si mismo, con que da ciertas y claras señales de q̃ se le ha buuelto el juyzio, come poco, y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra co-

## *Segunda parte de don*

mo animal bruto, mira d quãdo en quãdo al cielo, y otras  
vezes claua los ojos en la tierra, cõ tal embelefamiẽto, q  
no parece sino estatua vestida, q el ayre le mueue la ropa.  
En fin el da tales muestras d tener apasionado el coraçõ, q  
tememos todos los q le conocemos q el dar el si mañana  
la hermosa Quiteria, ha d ser la sentenciade su muerte. Dios  
lo harã mejor, dixo Sancho, q Dios q da la llaga, da la me  
dicina, nadie sabe lo que estã por venir, de aqui a mañana  
muchas horas ay, y en vna, y aun en vn momẽto se cae la  
casa, yo he visto llouer y hazer sol, todo avn mesmo pũto,  
tal se acuesta sano la noche, q no se puede mouer otro dia,  
y digan me por ventura autã quiẽ se alabe, que tiene echa  
do vn clauo a la rodaja de la fortuna? no por cierto, y en  
tre el si y el no de la muger no me atreueria yo a poner  
vna punta de alfiler, porque no cabria, denme a mi que  
Quiteria quiera de buen coraçon y de buena voluntad a  
Basilio, que yo le darẽ a el vn saco de buena ventura,  
que el amor (lẽgun yo he oydo dezir) mira con vnos an  
tojos, que hazen parecer oro al cobre, a la pobreza rique  
za, y a las lagañas perlas. Adonde vas a parar Sancho, que  
seas ma ldito, dixo don Quixote, que quando comienças a  
ensartar refranes, y cuentos, no te puede esperar, sino el  
mesmo Iudas que te lleue. Dime animal, que sabes tu de  
clauos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? O pues sino  
me entienden, respondio Sancho, no es marauilla, que mis  
sentencias sean tenidas por disparates: pero no importa,  
yo me entiendo, y se que no he dicho muchas necedades  
en lo que he dicho, sino que vueßa merced, se ñor mio, siẽ  
pre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has  
de dezir, dixo dõ Quixote, que no friscal, preuicador del  
buẽ language q Dios te cõfunda. No se apunte v.m. cõ mi  
go, respõdio Sãcho, pues sabe, q no me he criado en la Cor  
te, ni he estudiado en Salamãca, para saber si añado, o qui  
to alguna letra a mis vocablos. Si que valgame Dios, no  
ay para q obligar al Sayagues, a q hable como el Toledano,  
y Tole-

y Toledanos puede auer q̃ no las cortē en el ayre. En esto del hablar polido, así es, dixo el Licēciado, porq̃ no puedē hablar tābiē los q̃ se criā en las tenerias, y en Zocodouer, como losq̃ se passēā casi todo el dia por el claustro de la Igleſia mayor, y todos son Toledanos, el lēguage puro, el proprio, el elegāte, y claro estā en los discretos cortesanos, aũq̃ ayā nacido en Majalahōda: dixe discretos, porq̃ ay muchos q̃ no lo son, y la discreciō es la gramatica del buē lēguage que se acompaña con el vſo, yo señores por mis pecados he estudiado Canones en Salamiāca, y picome algũ tanto de dezir mi razō cō palabras claras, llanas, y significātes. Si no os picaredes mas de saber mas menear las negras q̃ lleuais q̃ la lēgua (dixo el otro estudiāte) vos llevarades el primero en licēcias, como lleuastes cola Mirad Bachiller, refpōdio el Licēciado, vos estais en la mas errada opiniō del mūdo, acerca de la destreza de la espada, teniēdola por vana. Para mi no es opiniō sino verdad asētada, replicō Corchuelo, y si q̃ reys q̃ os lo muestre cō la experiēcia, espadas trais, comodidad ay, yo pulsos, y fuerças tēgo, q̃ acōpañadas de mi animo, q̃ no es poco, o sharā cōfessar q̃ yo no me engaño apeaos y vſad de vſo cōpas de pies, de vſos circulos, y vſos angulos y ciencia, q̃ yo espero de hazeros ver estrellas a medio dia cō mi destreza moderna, y zafia, ē quiē espero despues de Dios, q̃ estā por nacer hōbre q̃ me haga boluer las espaldas, y q̃ no le ay en el mūdo a quiē yo no le haga perder tierra. En esso de boluer, o no las espaldas, no me meto, replicō el diestro, aunq̃ podria ser q̃ en la parte dōde la vez primera clauassedes el pie, alli os abriessē la sepultura, quiero dezir, q̃ alli q̃dassedes muerto por la despreciada destreza. Ahora se vera, respondio Corchuelo, y apeandose con gran presteza de su jumento, tirō con furia de vna de las espadas que lleuaua el Licēciado en el suyo. No ha de ser así dixo a este instāte dō Quixote, q̃ yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas vezes no aueriguada question, y apeandose de rozinante, y asíen:

## *Segunda parte de don*

y asiendo de su lança se puso en la mitad del camino a tiẽpo que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies se yua contra Corchuelo que contra el se vino lancando (como dezirse suele) fuego por los ojos, los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas siruieron de asperatores en la mortal tragedia, las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reueltas, y mandobles, que tiraua Corchuelo, eran sin numero, mas espesas que higo, y mas menudas que granizo, arremetia como vn leon irritado: pero saliale al encuentro vn rapaboca de la çapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia, y se la hazia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta deuocion como las reliquias deuen, y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le conto a estocadas todos los botones de vna media sotanilla, que traia vestida, haziendole tirar los saldamentos como colas de pulpo, derribole el sombrero dos vezes, y cansole de manera que de despecho, colera, y rabia asio la espada por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuerza, que vno de los labradores asistentes, que era escrivano, que fue por ella, dio despues por testimonio, que la alõgõ de si casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirue, y ha seruido, para que se conozca, y vea con toda verdad, como la fuerza es vencida del arte. Sentose cansado Corchuelo, y llegando a el Sancho le dixo, mi a sê señor Bachiller, si vueſſa merced toma mi consejo, de aqui adelante no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar, o a tirar la barra, pues tiene edad, y fuerzas para ello, q̃ destos a quien llaman diestros, he oydo dezir, que meten vna punta de vna espada por el ojo de vna aguja. Yo me contento, respondio Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de que me aya mostrado la experiencia la verdad de quien tã lexos estaua, y leuantandose abraçõ al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes, y no queriendo esperar  
al

alecruiano, que auia ydo por la espada, por parecerle, q̄ tardaria mucho, y así determinaron seguir por llegar temprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, en lo q̄ saltaua del camino, les fue contando el Licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostratiuas, y con tantas figuras, y demostraciones Matematicas, q̄ todos quedarō enterados de la bōdad de la ciēcia, y Corchuelo reduzido de su pertinacia. Era anochecido, pero antes q̄ llegassen les parccio a todos que estaua delante del pueblo vn cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron así mismo confusos y suaues sonidos de diuerfos instrumentos como de flautas, ramborinos, saltaríos, albogues, panderos, y sonajas, y quando llegaron cerca, vierō q̄ los arboles de vna enramada, q̄ a mano auian puesto a la entrada del pueblo, estauā todos llenos de luminarias a quien no ofendia el viento, q̄ entōces no soplaui, sino tan manso que no tenia fuerça para mouer las hojas de los arboles: los músicos erā los regozijadores de la boda q̄ en diuerfas quadrillas por aquel agradable sitio andauan, ynos baylando, y otros cātando, y otros tocādo la diuersidad de los referidos instrumētos, en efecto no parecia sino q̄ por todo aquel prado andaua corriēdo la alegría, y saltādo el cōtēto, otros muchos andauā ocupados en leuātar andamiōs, de dōde cō comodidad pudieffen ver otro dia las representaciones, y dāças q̄ se auian de hazer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas d̄l rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar don Quixote, aunq̄ se lo pidierō así el labrador como el Bachiller: pero el dio por disculpa bastantísima a su parecer, ser costūbre de los Caualleros Andātes dormir por los cāpos y florestas antes q̄ en los poblados, aunq̄ fuesse de baxo dora dos techos, y cō esto se desuió vn poco del camino biē cōtra la volūtad de Sācho, viniēdo se le a la memoria el buen alojamiēto q̄ auia tenido en el castillo, o casa de dō Diego.

## *Segunda parte de don*

*Capitulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho  
el rico con el suceso de Basilio el pobre.*

**A** Penas la blanca aurora auia dado lugar a que el luziente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus cabellos de oro enxugasse, quando don Quixote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pie, y llamô a su escudero Sancho, que aun toda via roncaua, lo qual visto por don Quixote, antes que le desperrasse le dixo, o tu bienauenturado sobre quãtos viuen sobre la haz de la tierra, pues sin tener inuidia , ni ser inuidiado, duermes con sèssgado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamētos. Duerme digo otra vez, y lo dire otras ciento, sin que te tengan en contiua vigilia zelos de tu dama, ni te desuelen pensamientos de pagar deudas q̄ deuas, ni de lo q̄ has de hazer para comer otro dia, tu, y tu pequeña y angustiada familia, ni la ambiçō te inquieta, ni la pōpa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus desseos no se estienden a mas q̄ a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis ombros le tienes puesto, contra peso y carga que puso la naturaleza, y la costumbre a los señores: duerme el criado, y estâ velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar, y hazer mercedes, la congoxa de ver q̄ el cielo se haze de bronze sin acudir a la tierra con el conueniente rozio, no aflige al criado, sino al señor q̄ ha de sustentar en la esterilidad y hãbre al q̄ le siruio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sãcho, porq̄ dormia, ni desperrara tã presto, si dō Quixote cō el cuēto de la lãça no le hiziere boluer en si. Despertô en fin soñoliēto, y perezoso, y boluiēdo el rostro a todas partes, dixo, de la parte desta enramada ( sino me engaño ) sale vn tufo, y olor harto mas de torreznos assados, q̄ de juncos, y tomillos , bodas q̄ por tales olores comiēç an

comiençã para mi santiguada, q̃ deuẽ de ser abundantes, y generosas. Acaba gloton, dixo dō Quixote, ven yremos a ver estos desposorios, por ver lo q̃ haze el desdẽñado Basilio. Mas q̃ haga lo q̃ quisiere, respondio Sancho, no fuera el pobre, y casarase cō Quiteria: no ay mas, sino no tener vn quarto, y querer carse por las nubes? A la s̃e seõor, y o soy de parecer, q̃ el pobre deue de contentarse con lo q̃ hallare, y no pedir cotufas en el golfo: yo apostarẽ vn braço q̃ puede Camacho emboluer en reales a Basilio, y si esto es asĩ, como deue de ser, bien boba fuera Quiteria en desfechar las las galas, y las joyas, q̃ le deue de auer dado, y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Basilio: sobre vn buẽ tiro de barra, o sobre vna gẽtil treta de espada no dan vn quartillo de vino en la taberna, habilidades y gracias q̃ no son ṽdibles, mas q̃ las tẽga el Conde Dirlos: pero quando las tales gracias caẽ sobre quiẽ tiene buẽ dinero, tal sea mi vida como ellas parecẽ: sobre vn buẽ cimiento se puede leuãtar vn buẽ edificio, y el mejor cimiento y çanja del mũdo es el dinero. Por quĩe Dios es, Sancho, dixo a esta sazõ don Quixote, q̃ concluyas con tu arenga, q̃ tengo para mi, q̃ si te dexassen seguir en las q̃ a cada paso comienças, no te quedaria tiempo para comer, ni para dormir, que todo le gastarias en hablar. Si v. m. tuuiera buena memoria, replicõ Sancho, deuierase acordar de los capitulos de nuestro concierro antes que esta vltima vez salieffemos de casa, vno dellos fue, que me auia de dexar hablar todo aquello que quisiessẽ, con que no fuesse contra el proximo, ni contra la autoridad de vuesa merced, y hasta agora me parece, que no he contrauenido contra el tal capitulo. Yo, no me acuerdo Sancho, respondio don Quixote, del tal capitulo, y puesto que sea asĩ, quiero que calles, y vengas, que ya los instrumentos que a noche oymos bueluen â alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la



## *Segunda parte de don*

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniendo la silla a rozinante, y la albarda al ruzio subieron los dos y paso ante paso se fueron trando por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero nouillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estauā, no se auian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, ası embeuian, y encerrauan en sı carneros enteros sin echarse de ver como sı fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, conto Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos a arrobas cada vno, y todos llenos (segun despues parecio) de generosos vinos, ası auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de mōtones de trigo en las heras, los quesos puestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores q̃ las de vn tinte seruian de freir cofas de masa, q̃ cō dos valientes palas las sacauā fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel q̃ alli junto estaua: los cozineros y cozineras passauan de cinquenta, todos limpios, todos diligētes, y todos contentos: en el dilatado viētre del nouillo estauan doze tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima seruian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas suertes, no parecia auerlas cōprado por libras, sino por arrobas, y todas estauā de manifesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo cōtēplaua, y de todo se aficionaua: primero le cau-  
tiuaron

tiuaron,y rindieron el desseo las ollas, de quien el romara de boníssima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de farten, si es que se podian llamar fartenes las tan orondas calderas, y assi sin poderlo sufrir, ni ser en su mano hazer otra cosa, se llegó a vno de los solicitos cozineros, y cō corteses, y hambriētas razones, le rogô, le dexasse mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero respondió, hermano este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad si ay por ay vn cucharon, y espumad vna gallina, o dos, y buen prouecho os hagan. No veo ninguno, respondió Sancho. Esperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroso, y para poco deueis de ser, y diziendo esto assio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas sacô en el tres gallinas y dos ganfos, y dixo a Sancho: Comed amigo y deſayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, respondió Sãcho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pues q̃ esto passaua Sãcho, estaua don Quixote mirãdo como por vna parte de la enramada entrauan hasta doze labradores, sobre doze hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaezes de cãpo, y con muchos calcaueles en los petrales, y todos vestidos de regozijo, y fiestas, los quales en concertado tropel corrierõ, no vna, sino muchas carreras por el prado, cō regozijada algazara y grita, diziēdo: Viuã Camacho y Quiteria, el tã rico como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mūdo. Oyēdolo qual dō Quixote, dixo entresi: biē parece, q̃ estos no hã visto a mi Duicinea del Toboso, q̃ si la huierã visto ellos se fuerã a la mano en las alabãças desta su Quiteria. De alli a poco comēçarõ a entrar por diuersas partes de la enramada muchas y dīferētes

## *Segunda parte de don*

danças,entre los quales venia vna de espadas de hastaveinte y quatro zagales de gallardo parecer,y brio,todos vestidos de delgado y blanquísimo lienço,con sus paños de tocar,labrados de varias colores de fina seda,y al que los guiauaua, q̃ era vn ligero mancebo,preguntô vno de los de las yeguas,si se auia herido alguno de los dançantes. Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie,todos vamos sanos:y luego començô a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas,y con tanta destreza,que aun que don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças,ninguna le auia parecido tan bien como aquella. Tambiẽ le parecio bien otra,que entrô de donzellas hermosísimas,tan moças,que al parecer ninguna baxaua de catorze,ni llegaua a diez y ocho años,vestidas todas de palmilla verde,los cabellos parte trançados,y parte sueltos: pero todos tan rubios,que con los del sol podian tener competencia,sobre los quales traían guirnaldas de jazmines,rosas,amaranto,y madre selua compuestas,guiaualas vn venerable viejo,y vna anciana matrona:pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian.Haziales el son vna gayta Zamorana,y ellas lleuâdo en los rostros,y en los ojos a la honestidad,y en los pies a la ligereza,se mostrauan las mejores bayladoras del mundo.Tras esta entrô otra dança de artificio,y de las que llaman habladas,era de ocho Ninfas,repartidas en dos hileras,de la vna hilera era guia el dios Cupido,y de la otra el interes,aquel adornado de alas,arco,aljaua,y saetas:este vestido de ricasy diuersas colores de oro y seda,las Ninfas que al amor seguian traían a las espaldas en pargamino blanco,y letras grandes escritos sus nombres,poesia era el titulo de la primera,el de la segunda discrecion,el de la tercera buen linage,el de la quarta valentia:del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian,dezia liberalidad el titulo de la primera,dadiua el de la segunda,tesoro el de la tercera,y el de la

la

la quarta possessiõ pacifica, delante de todos venia vn castillo de maderã a quien tirauan quatro saluages todos vestidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho, en la frontera del castillo y en todas quatro partes de sus quadros traía escrito, Castillo del buen recato: haziáles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiedo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que se ponía entre las almenas del castillo, a la qual desta suerte dixo.

<i>Yo soy el dios poderoso,</i>	<i>Nunca conoci que es miedo,</i>
<i>En el ayre, y en la tierra,</i>	<i>Todo quanto quiero puedo,</i>
<i>Y en el ancho mar vndoso,</i>	<i>Aunque quiera lo imposible,</i>
<i>Y en quãto el abismo encierra</i>	<i>Y en todo lo que es posible</i>
<i>En su baratro espantoso.</i>	<i>Mando, quito, pongo, y vedo.</i>

Acabò la copla, disparò vn flecha por lo alto del castillo, y retiròse a su puesto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

<i>Soy quien puede mas q amor,</i>	<i>Soy el interes en quien</i>
<i>Y es amor el que me guia,</i>	<i>Pocos suelen obrar bien,</i>
<i>Soy de la estirpe mejor,</i>	<i>Y obrar sin mi, es grã milagro,</i>
<i>Que el cielo en la tierra cria,</i>	<i>Y qual soy, te me consagro,</i>
<i>Mas conocida y mayor.</i>	<i>Por siempre jamas, Amen.</i>

Retiròse el interes, y hizòse adelante la poesia, la qual despues de auer hecho sus mudanças como los demas, puestos los ojos en la donzella del castillo dixo.

<i>En dulcissimos conceptos,</i>	<i>Si acaso no te importuna</i>
<i>La dulcissima poesia,</i>	<i>Mi porfia, tu fortuna,</i>
<i>Altos, graues y discretos,</i>	<i>De otras muchas inuidiada,</i>
<i>Señora el alma te embia,</i>	<i>Sera por mi leuantada,</i>
<i>Embuelta entre mil sonetos.</i>	<i>Sobre el cerco de la Luna.</i>

## Segunda parte de don

Desuióse la poesia, y de la parte del interes salio la liberalidad, y despues de hechas sus mudanças dixo.

*Llaman liberalidad  
Al dar, que el estremo huye  
De la prodigalidad,  
Y del contrario que arguye,  
Tibia y floxa voluntad.*

*Mas yo por te engrandezer,  
De oy mas prodiga he de ser,  
Que aũq es vicio, es vicio hórado  
Y de pecho enamorado,  
Que en el dar se echa de ver.*

Deste modo salieron, y se retiraron todas las dos figuras de las dos esquadras y cada vno hizo sus mudanças, y dixo sus versos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y solo tomó de memoria don Quixote ( que la tenia grande ) los ya referidos, y luego se mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y desemboltura, y quando passaua el amor por delante del castillo disparaua por alto sus flechas : pero el interes que braua en el alcancias doradas. Finalmente despues de auer baylado vn buen espacio el interes sacó vn bolsón que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia estar lleno de dineros, y arrojandole al castillo con el golpe se desencaxaron las tablas y se cayeron, dexando a la donzella descubierta, y sin defensa alguna: llegó el interes con las figuras de su valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual visto por el amor y sus valedores, hizieron ademan de quitarsela, y todas las demostraciones que hazian eran al son de los tamborinos, baylando y dançando concertadamente, pusieronlos en paz los saluages, los quales con mucha presteza boluierõ á armar y a encaxar las tablas del castillo, y la donzella se encerró en el como de nueuo, y con esto se acabó la dança con gran contento de los que la mirauan. Preguntô

guntó don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado do aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostaré, dixo don Quixote, que deue de fer mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de visperas, bien a encajado en la dança las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atēgo. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, viua quiē vence. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que nunca de ollas de Basilio sacarē yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de ganfos, y de gallinas, y asiendo de vna comēçō a comer cō mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quāto tienes, y tanto tienes, quanto vales. Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna aguela mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn alno cubierto de oro parece mejor que vn cauallito en albardado. Afsi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas, ganfos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de Basilio serā, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. A urela acabado, respondió Sācho, porq̃ veo q̃ v.m. recibe pesadūbre con ella, q̃ si esto no se pusiera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al palo que llevamos, respondio Sancho, antes que v.m. se muera estare yo mascando barro, y entonces podra ser que estē tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos

## *Segunda parte de don*

hasta el dia del juyzio. Aunq̃ esso assi suceda, o Sãcho, respondio don Quixote, nunca llegarã tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que estã muy puesto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y assi jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fê señor, respondio Sancho, q̃ no ay q̃ fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tãbiẽ come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oydo dezir, q̃ con ygual pie pisaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene esta señora mas de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come, y a todo haze, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta assi la seca como la verde yerua, y no parece que masca, sino que engulle, y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambrecanina, q̃ nunca se harta, y aunq̃ no tiene barriga, da a entẽder que estã hidropica, y sedienta de beuer solas las vidas de quantos viuen, como quien se beue vn jarro de agua fria No mas Sãcho, dixo a este punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̃ lo q̃ has dicho de la muerte por tus rusticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano, y yrte por esse mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, respondio Sancho, y yo no se otras Thologias. Ni las has menester, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como siendo el principio de la sabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, sabes tanto? Iuzgue vueſſa merced señor de sus Cauallerias, respondio Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, o valentias ajenas, que tan gentil temeroso  
foy

soy yo de Dios como cada hijo de vezino, y dexeme v.m. despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo esto començô de nuevo a dar assalto a su caldero con tan buenos alientos, que despertó los de dō Quixote, y sin duda le ayudara, sino lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

*Capitulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos successos.*

QUANDO estauã don Quixote, y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes voces, y gran ruydo, y dauanlas, y causauãle los de las yeguas, que cō larga carrera y grita, yuã a recebir a los nouios, que rodeados de mil generos de instrumentos, y de inuenciones, venian acompañados del Cura, y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luzida de los lugares circũuezinios, todos vestidos de fiesta. Y como Sãcho vio a la nouia, dixo: A buena fẽ que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: Par diez que segũ diuiso, que las patenas que auia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca, es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de rafo, pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache, no medre yo, sino son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelrras blancas, como vna quajada, que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa, y que cabellos, que sino son postizos, no los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brío, y en el talle, y no la compareys a vna palma, que se mueue cargada de razimos de datiles que lo mesmo parecen los dices q̃ traen pendientes de los cabellos, y de la garganta: Juro en mi anima



## *Segunda parte de don*

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos de Flandes. Rióse don Quixote de las rusticas alabanzas de Sancho Pança, parecióle, que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no auia visto muger mas hermosa jamas: venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y deuia de ser de la mala noche que siempre pasan las nouias en componerse para el dia venidero de sus bodas, yuáse acercando a vn teatro, que aun lado del prado esta ua adornado de alfombras, y ramos, adonde se anjan de hazer los desposorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la sazón que llegauan al puesto, oyeron a sus espaldas grâdes voces, y vna que dezia: Esperaos vn poco gente tan inconsiderada como presurosa, a cuyas voces y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre vestido al parecer de vn sayo negro gironado de carmesí a llamas, venia coronado (como se vio luego) con vna corona de funesto Cipres, en las manos traía vn baston grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuieron suspensos, esperando en que auian de parar sus voces, y sus palabras, temiendo algun mal suceso de su venida en fazon semejante. Llegò en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria cõ voz tremẽte y rõca estas razones dixo: Bien sabes desconocida Quiteria, q̃ cõforme a la santa ley q̃ professamos, que viuendo yo, tu no puedes tomar esposo: y juramente no ignoras, que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorassen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia: pero tu echando a las espaldas todas las obligaciones que deues a mi buen desseo, quieres hazer señor, de lo que es mio, a otro, cuyas riquezas le f----- no solo de buena fortuna, sino de boníssima ventura,

ventura, y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quierẽ dar los cielos) yo por mis manos desharẽ el imposible, o el inconueniente, q̃ puede estoruarcela, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortò las alas de su dicha, y le puso en la sepultura, y diciendo esto, asio del baston que tenia hincado en el suelo y quedandose la mitad del en la tierra, mostrò q̃ seruia de vayna a vn mediano estoque q̃ en el se ocultaua, y puesta la q̃ se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero de fẽfado y determinado proposito se arrojà sobre el, y en vn pũto mostrò la punta sangrienta a las espaldas, con la mirad del azerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre, y tendido en el suelo de sus mismas armas traspasado. Acudieron luego sus amigos a fauorecerle, condotidos de su miseria y lastimosa desgracia, y dexando don Quixote a rozinante acudio a fauorecerle, y le tomò en sus brazos, y hallò q̃ aun no auia espirado: quisieronle sacar el estoque, pero el Cura, que estaua presente, fue de parecer que no se le sacassen antes de confesarle, porq̃ el sacarsele y el espirar seria todo a vn tiẽpo: pero boluiendo vn poco en si Basilio cò voz doliente y desmayada dixo: Si quisieses cruel Quiteria darme en este vltimo y sorçoso trãce la mano de esposa, aun pensaria q̃ mi temeridad tendria desculpa, pues en ella alcãcẽ el biẽ de ser tuyo. El cura oyẽdo lo qual le dixo: q̃ atẽdiessẽ a la salud del alma, antes q̃ a los gustos del cuerpo, y q̃ pidiesse muy de veras a Dios perdõ de sus pecados, y de su desesperada determinacion. A lo qual replicò Basilio q̃ en ninguna manera se confesaria, si primero Quiteria no le daua la mano de ser su esposa que aquel contrẽto le adobaria la voluntad, y le daria a liẽto para confesarse. En oyẽdo dõ Quixote la peticiõ del herido en altas voces dixo, q̃ Basilio pedia vna cosa muy justa y  
puesta

## *Segunda parte de don*

puesta en razon, y a demas muy hazedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de auer mas de vn si, q̃ no tenga otro efecto, que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber que hazer, ni que dezir: pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole, que consintiesse, que Quiteria le diessse la mano de esposa, porque su alma no se perdiessse, partiendo desesperado desta vida, que le mouieron, y aun forçarõ a dezir, que si Quiteria queria darsela, que el se contentaua, pues todo era dilatar por vn momento el cumplimiento de sus desseos. Luego acudieron todos a Quiteria, y vnos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con eficaces razones la persuadian que diessse la mano al pobre Basilio, y ella mas dura que vn marmol, y mas sèlga que vna estatua, mostraua, que ni sabia, ni podia ni queria responder palabra: ni la respondiera, si el Cura no la dixera, que se determinasse presto en lo que auia de hazer, porque tenia Basilio ya el alma en los dientes, y no daua lugar a esperar inresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesarosa llegò dõde Basilio estaua, ya los ojos bueltos, el aliento corto, y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como Gentil, y no como Christiano. Llegò en fin Quiteria, y puesta de rodillas le pidio la mano por señas, y no por palabras. Desencaxò los ojos Basilio, y mirandola atẽtamente le dixo: O Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, quando tu piedad ha de seruir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerças para llevar la gloria q̃ me das en escogermene por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los ojos,

---

ojos con la espantosa sombra de la muerte. Lo que te suplico es (o fatal estrella mia) que la mano q̃ me pides, y quieres darme, no sea por cumplimiento, ni para engañar me de nuevo, sino que confieses, y digas q̃ sin hazer fuerça a tu voluntad me la entregas, y me la das, como a tu legitimo esposo, pues no es razon q̃ en vn trance come este me engañes, ni vses de fingimientos, con quien tantas verdades ha tratado contigo: entre estas razones se desmayana, de modo que todos los presentes pensaban, que cada desmayo se auia de lleuar el alma consigo. Quiteria toda honesta, y toda vergōçosa, assiendo con su derecha mano la de Basilio, le dixo: Ninguna fuerça fuera bastante a torcer mi voluntad, y assi con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima esposa, y recibo la ruya, si es que me la das de tu libre aluedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu disculso acelerado te ha puesto. Si doy respondio Basilio, no turbado ni confuso, sino cō el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y assi me doy, y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondio Quiteria, aora viuas largos años, aora te lleuē de mis brazos a la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla, haganle que se dexede requiebros, y que atienda a su alma, que a mi parecer mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Estando pues asidos de las manos Basilio, y Quiteria, el Cura tierro y lloroso los echō la bendicion, y pidio al cielo dieſse buen poſo al alma del nuevo desposado, el qual assi como recibio la bendicion con presta ligereza se leuantō en pie, y con no vista desemboltura se sacō el estoque a quien seruia de vayna su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos mas simples que curiosos en otras voces començaron a dezir, milagro milagro: pero Basilio replicō, no milagro milagro, sino industria industria. El Cura desatentado, y atonito, acudio con ambas  
manos

## *Segunda parte de don*

manos a tentar la herida, y halló que la cuchilla auia passa-  
do no por la carne y costillas de Basilio, sino por vn cañõ  
hueco de hieerro que llenó de sangre, en aquel lugar bien  
acomodado tenia, preparada la sangre (segun despues se su-  
po) de modo que no se elasse. Finalmente el Cura y Cama-  
cho con todos los mas circunstantes se tuuieron por bur-  
lados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle  
de la burla, antes oyendo dezir, que aquel casamiento por  
auer sido engañoso, no auia de ser valedero, dixo, que ella  
le confirmaua de nueuo, de lo qual coligieron todos, que  
de consentimiento y sabiduria de los dos se auia trazado  
aquel caso, de lo que quedó Camacho y sus valedores tan  
corridos, que remitieron su vengança a las manos, y de-  
fenuaynando muchas espadas arremetieron a Basilio, en  
cuyo fauor en vn instante se defenuaynaron casi otras tã-  
tas, y romando la delantera acuallo don Quixote con la  
lança sobre el braço, y biẽ cubierto de su escudo, se hazia  
dar lugar de todos. Sancho a quien jamas pluguierõ, ni so-  
lazaron semejantes sechurías, se acogio a las tinajas, don-  
de auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lu-  
gar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto. Don  
Quixote a grandes voces dezia: Teneos, señores, teneos,  
que no es razon tomeys vengança de los agrauios que el  
amor nos haze: y aduertid, que el amor y la guerra son v-  
na misma cosa, y asì como en la guerra es cosa lícita, y a-  
costumbrada vsar de ardidess y estratagemas, para vencer  
al enemigo, asì en las contiendas y competencias amoro-  
sas se tienen por buenos los embustes y marañas que se  
hazen, para conseguir el fin que se dessea, como no sean  
en menos cabo y deshonor de la cosa amada. Quiteria era  
de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y fauorable dis-  
posicion de los cielos. Camacho es rico, y podra comprar  
cuando, donde, y como quisiere, Basilio no tiene  
y no se la ha de quitar alguno, por pode-  
roso

roso que sea, que a los dos que Dios junta, no podra separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lança : y en esto la blandiô tan fuerte , y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocian, y tan intensamente se fixô en la imaginacion de Camacho el desden de Quiteria, que se la borrô de la memoria en vn instante, y alsî tuuieron lugar con el las persuasiones del Cara, que era varon prudente, y bien intencionado, con las quales quedô Camacho y los de su parcialidad pacificos y sossegados , en seña de lo qual boluieron las espadas a sus lugares , culpando mas a la facilidad de Quiteria , que a la industria de Basilio. Haziendo discurso Camacho, que si Quiteria queria bien a Basilio donzella, tambien le quisiera casada , y que deuia de dar gracias al cielo, mas por auersela quitado, que por auersela dado. Consolado pues y pacifico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se soslegaron, y el rico Camacho, por mostrar que no sentia la burla, ni la estimaua en nada, quiso q las fiestas passassen adelante, como si realmente se desposara : pero no quisieron asistir a ellas Basilio, ni su esposa , ni sequazes, y alsî se fueron a la aldea de Basilio, que tambien los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga , honre, y ampare, como los ricos tienen quien los lisongee, y acompañe. Lleuârôse consigo a don Quixote, estimandole por hombre de valor, y de pelo en pecho. A solo Sancho se le escurecio el alma, por verse impossibilitado de aguardar la esplendida comîda y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche, y alsî asfenderado, y triste siguiô a su señoer que con la quadrilla de Basilio yua, y alsî se dexô atras las ollas de Egipto, aunque las lleuaua en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma que en el caldero lleuaua , le representaua la gloria y la abundancia del bien que perdia, y alsî congoxado, y pensatiuo, aunque

## *Segunda parte de don*

*sin hambre, sin apearse del ruzio, siguió las huellas de ro-  
zinante.*

*Capítulo XXII. Donde se da cuenta la grande aventura de  
la cueua de Montesinos, que está en el corazón de la  
Mancha, a quien dio felice cima el  
valeroso don Quixote de  
la Mancha.*

GRANDES fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron a don Quixote obligados de las muestras que auia dado, defendiendo su causa, y al par de la valentia le graduaron la discrecion, teniendole por vn Ciden las armas, y por vn Cicero en la eloquencia. El buen Sancho se refocilò tres dias a costa de los nouios, de los quales se supo, que no fue traça comunicada con la hermosa Quiteria, el herirse fingidamente, sino industria de Basilio, esperando della el mesmo suceso que se auia visto, bien es verdad, que confesò, que auia dado parte de su pensamiento à algunos de sus amigos, para que al tiempo necessario fauoreciesen su intencion, y abonasen su engaño. No se pueden, ni deuen llamar engaños, dixo don Quixote, los que ponen la mira en virtuosos fines, y que el de casarse los enamorados, era el fin de mas excelencia, aduirtiendo, que el mayor contrario que el amor tiene, es la hambre, y la continua necesidad, porque el amor es todo alegria, regozijo, y contento, y mas quando el amante està en posesion de la cosa amada contra quiẽ son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza, y que todo esto dezia con intencion de que se dexasse el señor Basilio de exercitar las habilidades que sabe, que aunque le dauan fama, no le dauan dineros, y q̃ atendiese a grangear hazienda por medios licitos e industriosos,

fos , que nunca faltan a los prudentes y aplicados: el pobre honrado( si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa, que quando se la quitan, le quitan la honra, y se la matan. La muger hermosa, y honrada , cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles , y palmas de vencimiento, y triunfo, la hermosura por si sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como a señuelo gustoso se le abaten las aguilas Reales, y los paxaros altaneros : pero si a la tal hermosura se le junta la necesidad , y estrechez , tambien la embisten los cuervos , los milanos , y las otras aues de rapiña , y la que está a tantos encuentros firme , bien merece llamarse corona de su marido . Mirad discreto Basilio , añadió don Quixote: Opinion fue de no se que sabio , que no auia en todo el mundo sino vna sola muger buena, y daua por consejo , que cada vno pensasse y creyesse , que aquella sola buena era la suya , y así viuiria contento . Yo no soy casado , ni hasta agora me ha venido en pensamiento serlo , y con todo esto me arreuera a dar consejo al que me lo pidiese , del modo que auia de buscar la muger , con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaria que mirasse mas a la fama, que a la hazienda , porque la buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena , sino con parecerlo , que mucho mas dañã a las honras de las mugeres las desembolturas , y libertades publicas , que las maldades secretas . Si traes buena muger a tu casa , facil cosa seria conseruarla , y aun mejorarla en aquella bondad : pero si la traes mala , en trabajo te pondra el enmendarla , que no es muy hazedero pasar de vn extremo a otro, yo no digo, que sea imposible : pero tengolo por dificultoso. Oía todo esto Sancho , y dixo entre si, este mi amo quando yo hablo cosas



## *Segunda parte de don*

de meollo, y de sustancia suele dezir, que podria yo tomar vn pulpito en las manos, y yrme por esse mundo adelante predicando lindezas, y yo digo del, que quando comiẽça â enhilar sentẽcias y a dar consejos, no solo puede tomar pulpito en las manos sino dos en cada dedo, y andar se por essas plaças, a que quieres boca: valate el diablo por Cauallero Andante, que tantas cosas sabes, y yo pensaua en mi anima, que solo podia saber aquello que tocaua a sus Cauallerias: pero no ay cosa donde no pique y dexede meter su cucharada. Murmuraua esto algo Sancho, y entre oyô le su señor, y preguntole: *Que murmuras Sancho?* No digo nada, ni murmuro de nada respondió Sancho: solo estaua diziendo entre mi, que quisiera auer oydo lo que vueſſa merced aqui ha dicho, antes que me casara, que quiça dixera yo agora, el buey suelto bien se lame. Tan mala es tu Teresa Sancho, dixo don Quixote. No es muy mala, respondió Sancho: pero no es muy buena, alomenos no es tan buena como yo quisiera. Mal hazes Sancho, dixo don Quixote, en dezir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos dueemos nada, respondió Sancho, que tambien ella dize mal de mi, quando se le antoja, especialmente quando estâ zelosa, que e ntonces sufrala el mesmo Satanas. Finalmente tres dias estuuieron con los nouios, donde fueron regalados y seruidos como cuerpos de Rey. Pidio don Quixote al diestro Licenciado le diessse vna guia, que le encaminasse a la cueua de Montesinos, porque tenia gran desso de entrar en ella, y ver a ojos vistas, si eran verdaderas las marauillas que de ella se dezian portodos aquellos contornos. El Licenciado le dixo, que le daria aun primo suyo famoso estudiante, y muy aficionado a leer libros de Cauallerias, el qual con mucha voluntad le pondria a la boca de la mesma cueua, y le enseñaria las lagunas de Ruydera famosas, así mismo

mism o en toda la Mancha, y aun en toda España, y dixole q̃ lleuaria con el gustoso entretenimiẽto, a causa que era moço que sabia hazer libros para imprimir, y para dirigir los a Principes. Finalmente el primo vino con vna pollina preñada, cuya albarda cubria vn gayado rapete, o arpillera. Enfilló Sancho a rozinante, y adereçô al ruzio, proueyô sus alforjas, a las quales acompañarô las del primo, así mismo bien proueydas, y encomendandose a Dios, y despediendose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueua de Montesinos. En el camino preguntô don Quixote al primo, de que genero y calidad eran sus exercicios, su prfesion y estudios. A lo que el respondio , que su profesion era ser humanista, sus exercicios y estudios componer libros para dar a la estampa , todos de gran prouecho , y no menos entretenimiento para la Republica, que el vno se intitulaua el de las libreas, donde pinta setecientas y tres libreas, con sus colores, mores, y cifras, de donde podian sacar y tomar las que quisiessen, en tiempo de fiestas y regozijos, los Caualleros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie ni lambicando (como dicen) el cerbelo, por sacarlas conformes a sus desseos è intenciones, porque doy al zeloso, al desdeñado, al olvidado, y al ausente, las que les conuenien, que les vendran mas justas que pecadoras. Otro libro tengo tambien a quien he de llamar Metamorfoseos , o Ouidio Español de inuencion nueva, y rara: porque en el imitando a Ouidio, a lo burlesco pintô quien fue la Giralda de Seuilla, y el Angel de la Madalena, quien el caño de Vecinguerra de Cordoua, quienes los toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos, y Lauapies en Madrid, no olvidandome de la del Piojo, de la del caño Dorado y de la Priora, y esto con sus alegorias, metáforas , y translaciones, de modo que alegran, suspenden, y enseñan a aun mismo punto. Otro libro tengo que le llamo Suple

## *Segunda parte de don*

mento a Virgilio Polidoro, que trata de la inuencion de las cosas q̄ es de grande erudicion, y estudio, a causa que las cosas, que se dexó de dezir Polidoro de gran sustancia, las aueriguo yo, y las declaro por gentil estilo: oluidose le a Virgilio de declararnos quiẽ fue el primero que tuuo catarro en el mundo, y el primero que tomó las vnciones para curarse del morbo Galico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizó con mas de veynte y cinco autores, porque vea vueſſa merced si he trabajado bien, y si ha de ser vtil el tal libro a todo el mundo. Sancho que auia estado muy atento a la narracion del primo le dixo: Digame señor, asſi Dios le dê buena manderecha en la impresſion de sus libros, sabriame dezir, que si sabra, pues todo lo sabe, quien fue el primero q̄ se rascó en la cabeça, que yo para mi tengo que deuio de ser nuestro padre Adan? Si seria, respondió el primo, porque Adan, no ay duda sino que tuuo cabeça y cabellos, y siendo esto asſi, y siendo el primer hōbre del mundo, alguna vez se rascaria. Asſi lo creo yo, respondió Sancho: pero digame aora, quien fue el primer bolteador del mundo? En verdad hermano, respondió el primo q̄ no me sabre determinar por aora, hasta q̄ lo estude, yo lo estudiare en boluiendo adōde rēgo mis libros, y yo os ſatisfarē, quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la poſtrera. Pues mire señor, replicó Sācho, no tome trabajo en esto, q̄ aora he caydo en la cuēra de lo q̄ le he preguntado: ſepa q̄ el primer bolteador del mūdo, fue Lucifer, quādo le echaron, o arrojarō del cielo, q̄ vino bolteando hasta los abĩſmos. Tienes razon amigo, dixo el primo, y dixo don Quixote: Eſſa pregunta, y rēspuesta, no es tuya Sancho, â alguno las has oydo dezir. Calle señor, replicó Sancho, que a buena fē, que si me doy a preguntar, y a responder, que no acabe de aquí a mañana. Si que para preguntar necedades, y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de vezinos.

vezinos. Mas has dicho Sancho de lo que sabes, dixo don Quixote, q̃ ay algunos, que se cansan en saber y aueriguar cosas que despues de sabidas, y aueriguadas no importan vn ardite al entendimiento, ni a la memoria. En estas y otras gustosas platicas se les pasó aquel dia, y a la noche se aluergaron en vna pequeña aldea, adonde el primo dixo a don Quixote, que desde alli a la cueua de Montesinos no auia mas de dos leguas, y que si lleuaua determinado de entrar en ella, era menester, prouerse de sogas para atarse, y descolgarse en su profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegasse al abismo, auia de ver donde paraua, y así cõpraron casi cien braças de soga, y otro dia a las dos de la tarde llegaron a la cueua, cuya boca es espaciosa, y ancha: pero llena de cambroneras, y cabrahigos de çarças, y malezas tan espesas y intricadas que de todo en todo la ciegan y encubren, en viendola se apearon el primo, Sancho, y don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortissimamente con las sogas, y en tanto q̃ le faxauan y ceñian, le dixo Sancho: Mire v.m. señor mio, lo que haze, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca fiasco que le ponẽ a enfriar en algũ pozo, si q̃ a v.m. no le toca, ni atañe ser el escudriñador desta, que deue de ser peor que mazmorra. Ata, y calla, respondió don Quixote, que tal empresa como aquesta Sancho amigo, para mi estaua guardada. Y entonces dixo la guia: Suplico a vuestra merced señor don Quixote, que mire bien, y especule con cien ojos lo que ay allã dentro, quiça aura cosas, que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos està el pandero que le sabra bien tañer, respondió Sancho Pança. Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quixote ( que no fue sobre el arnes, sino sobre el jubon de armar. ) Dixo don Quixote, inadueritados hemos andado, en no auernos proueydo de algun esquilon pequeño, que fuera atado junto

### *Segunda parte de don*

a mi en esta mesma foga, con cuyo sonido se entendiera. que toda via baxaua y estaua viuo: pero pues ya no es posible: a la mano de Dios que me guie, y luego se hincô de rodillas, y hizo vna oracion en voz baxa al cielo, pidiendo a Dios le ayudasse, y le diesse buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa, y nueva auentura, y en voz alta dixo luego: o señora de mis acciones, y mouimientos, clarissima, y sin par Dulcinea del Toboso, si es posible, que lleguen a tus oydos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte, no me niegues tu fauor, y amparo, aora que tanto le he menester. Yo voy a despenarme, a empozarme, y a hñirme en el abismo, que aqui se me representa, solo porque conozca el mundo, q̃ si tu me fauoreces no aura imposible a quiẽ yo no acometa, y acabe, y en diziendo esto se acercô a la cima, vio no ser posible descolgar se, ni hazer lugar a la entrada, sino era a fuerça de braços, o a cuchilladas, y asì poniendo mano a la espada començô a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueua estauan, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella vna infinidad de grandisimos cuervos, y grajos, tan espesos, y con tanta prisa, que dieron con don Quixote en el suelo, y si el fuera tan agorero como Catolico Christiano, lo tuuiera a mala seña, y escusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se levantô, y viendo que no salian mas cuervos, ni otras aues nocturnas, como fueron murcielagos, que asì mismo entre los cuervos salieron, dandole foga el primo y Sancho y le dexô calar al fondo de la caberna espantosa, y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruces, dixo: Dios te guie y la Peña de Frãcia jũto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata, y espuma de los Caualleros Andantes. Allá vas valenton del mundo, coraçon de azeite, braços de bronze, Dios te guie otra vez, y te buelua libre

bre, sano, y sin cautela a la luz desta vida, que dexas, por enterrarte en esta escuridad que buscas. Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Yua don Quixote dando voces que le diessen sogas y mas sogas, y ellos se la dauan poco a poco, y quando las voces, que acanaladas por la cucua salian, dexaron de oyrse, ya ellos tenian descolgadas las cien braças de sogas, y fueron de parecer de boluer a subir a don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo esso se detuuiéron como media hora, al cabo del qual espacio boluieron a recoger la sogas con mucha facilidad, y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que don Quixote se quedaua dentro, y creyendo lo así Sancho, lloraua amargamente, y tiraua con mucha priesa por desengañarse: pero llegãdo a su parecer a pocas de las ochenta braças sintieron peso, de que en estremo se alegraron. Finalmẽte a las diez vierõ distintamente a don Quixote, a quien dio voces Sancho, diziendole: Sea v.m. muy bien buuelto, señor mio, q̃ ya pensauamos que se quedaua allã para casta: pero no respondia palabra don Quixote, y facandole del todo, vieron q̃ traïa cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendierõle en el suelo, y desliaronle, y con todo esto no despertaua. Pero tanto le boluieron, y reboluieron, sacudieron, y mtenearon, que alcabo de vn buẽ espacio boluio en si, desperezãdose biẽ como si de algun graue y profundo sueño despertara, y mirando a vna y otra parte, como espantado, dixo: Dios os lo perdone amigos, q̃ me auéis quitado de la mas sabrosa y agradable vida y vista, q̃ ningun humano ha visto ni pasado. En efecto aora acabo de conocer, q̃ todos los contentos desta vida passã como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo: o desdichado Montefinos, o mal ferido Durandarte, o sin ventura Belerma, o lloroso Guadiana, y vosotras sin dichahijas de Ruidera q̃ mostrays en vuestras aguas las q̃ lloraron vuestros hermosos ojos.

## *Segunda parte de don*

euchauan el primo , y Sancho las palabras de don Quixote, que las dezia , como si con dolor inmenso las sacâra de las entrañas. Suplicaronle, les diessé a entender, lo que dezia, y les dixessé, lo que en aquel infierno auia visto. Infierno le llamais , dixo don Quixote , pues no le llameis ansi; porque no lo merece , como luego vereis: pidio , que le diessen algo de comer , que traía grandissima hambre, tendieron la harpillera del primo sobre la verde yerua , acudieron a la despena de sus alforjas , y sentados todos tres en buen amor , y compañía, merendaron , y cenaron todo junto. Leuantada la harpillera dixo don Quixote de la Mancha, no se leuante nadie, y estadme , hijos, todos atentos.

*Capitulo XXIII. De las admirables cosas que el estremado don Quixote contó , que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya imposibilidad, y grandexa haze, que se tenga esta auentura por apócrifa.*

**L**A s quatro de la tarde serian , quando el sol entre nubes cubierto con luz escasa, y templados rayos, dio lugar a don Quixote , para que sin calor, y pesadumbre contrasé a sus dos clarissimos oyentes , lo que en la cueua de Montesinos auia visto , y començô en el modo siguiente :

A obra de doze ó catorze estados de la profundidad desta mazmorra a la derecha mano se haze vna concauidad , y espacio capaz de poder caber en ella vn gran carro con sus mulas, entrale vna pequeña luz por vnos resquizios, ô agujeros, que lexos le responden abiertas en la superficie de la tierra; esta concauidad, y espacio vi yo a  
tiempo

tiempo, quando ya yua cansado, y mohino, de verme pendiente, y colgado de la foga, caminar por aquella escura region abaxo, sin llevar cierto, ni determinado camino, y así determinê, entrarne en ella, y descansar vn poco: di voces, pidiendoos que no descolgassedes mas foga, hasta que yo os lo dixesse, pero no deuistes de oyrme, fuy recogiendo la foga, que embiauades, y haziendo della vna rosca, ô rimero: me sentê sobre el, pensatiuo a demas, considerando lo que hazer deuia, para calar al fondo, no teniendo quien me sustentasse, y estando en este pensamiento, y confusion, de repente, y sin procurarlo, me saltê vn sueño profundissimo, y quando menos lo pensaua, sin saber, como, ni como no, despertê del, y me hallê en la mitad del mas bello, ameno, y deleytoso prado, que puedo criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despauilê los ojos, limpiemelos, y vi, que no dormia, sino que realmente estaua despierto con todo esto me tentê la cabeça, y los pechos, por certificarme, si era yo mismo, el que alli estaua, ô alguna fantasma vana, y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos cōcertados, que entre mi hazia, me certificaron, que yo era alli entonces, el que soy aqui agora. Ofrecioseme luego a la vista vn Real y suntuoso palacio, ô alcaçar, cuyos muros, y paredes parecian de transparente y claro cristall fabricados, del qual abriendose dos grandes puertas, vi, que por ellas salia, y hâzia mi se venia vn venerable anciano vestido con vn capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraua: ceñiale los ombros, y los pechos vna beca de Colegial de raso verde, cubriale la cabeça vna gorra Milanesa negra, y la barba canissima le passaua de la cintura, no traia arma ninguna, sino vn Rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nuezes, y los diezes así mismo como hueuos medianos de auestruz: el cōtinête, el passo, la grauedad, y la anchissima presêcia cada cosa de por sí



## *Segunda parte de don*

y todas juntas me suspendieron, y admiraron. Llegose a mi, y lo primero que hizo, fue abraçarme estrechamente, y luego dezirme. Luengos tiempos ha, valeroso Cauallero don Quixote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados, esperamos verte, para que dês noticia al mûdo, de lo que encierra, y cubre la profunda cueua, por donde has entrado, llamada la cueua de Montesinos: hazaña sologuardada para ser a comerida de tu inuencible coraçon, y de tu animo stupendo. Ven conmigo, señor clarissimo, que te quiero mostrar las marauillas, que este tràsparente alcaçar solapa, de quien yo soy Alcayde, y y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueua toma nombre. A penas me dixo, que era Montesinos, quando le preguntê, si fue verdad, lo que en el mundo de acarriba se cõtava, que el auia sacado de la mitad del pecho con vna pequeña daga el coraçon de su grande amigo Durãdarte, y lleuadole a la señora Belerma, como el selo mandô al pûnto de su muerte. Respõdiome, que en todo dezian verdad, sino en la daga; porque no fue daga, ni pequeña, sino vn puñal buydo, mas agudo que vna lezna. Deuia de ser, dixo a este punto Sancho, el tal puñal de Ramõ de Hozes el Scuillano. No sê, prosiguió dõ Quixote, pero no seria desse puñalero; por que Ramon de Hozes fue ayer, y lo de Roncesualles, donde acontecio esta desgracia, ha muchos años, y esta aueriguaciõ no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad, y contesto de la historia. Así es, respondió el primo, prosiga v. m. señor don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondió don Quixote, y así digo, que el venerable Montesinos me metio en el cristalino palacio, donde en vna sala baxa fresquissima sobre modo, y toda de alabastro, estaua vn sepulcro de marmol con gran maestria fabricado, sobre el qual vî a vn Cauallero tendido de largo a largo, no de bronce, ni de marmol, ni de jaspe,

de jaspe, hecho como los suele auer en otros sepuleros si no depura carne, y de puros huesos : tenia la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda, y neruosa, señal de tener muchas fuerças su dueño) puesta sobre el lado del coraçon y antes que preguntasse nada a Montesinos, viendome suspenso, mirando al del sepulcro, me dixo. Este es mi amigo Durandarte flor, y espejo de los Caualleros en amados, y valientes de su tiempo, tienele aqui encantado como me tiene a mi, ya otros muchos, y muchas Merliu, aquel Frances encantador, que dizen, que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fue hijo del diablo, sino que supo, como dizen, vn punto mas que el diablo. El como, o para que nos encantô, nadie lo sabe: y ello dira andando los tiempos, que no estan muy lexos, segun imagino: lo que a mi me admira, es, que se tan cierto, como aora es de dia, que Durandarte acabô los de su vida en mis braços, y que despues de muerto le saqué el coraçon con mis propias manos, y en verdad que deuia de pesar dos libras; porque segun los naturales el que tiene mayor coraçon es dorado de mayor valentia, del que le tiene pequeño : pues siendo esto assi, y que realmente murio este Cauallero, como aora se queixa, y sospira de quando en quando, como si estuuiesse viuo? Esto dicho el misero Durandarte dando vna gran voz dixo: O mi primo Montesinos, lo postrero que os rogaua, que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada, que lleueis mi coraçon, adonde Belerma estaua, facandomele del pecho, ya con puñal, ya con daga: oyendo lo qual el venerable Montesinos se puso de rodillas ante el lastimado Cauallero, y con lagrimas en los ojos le dixo. Ya señor Durandarte, carissimo primo mio, ya hize lo que me mandastes en el azyago dia de nuestra perdida, yo os saqué el coraçon, lo mejor que pude, sin que os dexasse vna minima parte en el pecho, yo le limpie con vn pañizuelo de puntas, yo parti con el de ca-

## *Segunda parte de don*

rrera para Francia , auiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes a lauar me las manos, y limpiarme con ellas la sangre, que tenían, de aueros andado en las entrañas : y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topê, saliendo de Roncesualles, echê vn poco de sal en vuestro coraçon; porque no oliêsse mal, y fuesse sino fresco, alomenos amojamado a la presencia de la señora Belerma , la qual con vos, y cômigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruydera, y sus siete hijas, y dos sobrinas, y cõ otros muchos de vuestros conocidos , y amigos nos tiene aqui encâtados el sabio Merlin, ha muchos años, y aunque pasan de quinientos , no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente faltan Ruydera, y sus hijas, y sobrinas, las quales llorando( por compafsion que deuio de tener Merlin dellas) las conuirtio en otras tantas lagunas, que aora en el mundo de los viuos, y en la prouincia de la Mancha las llamas las lagunas de Ruydera , las siete son de los Reyes de España , y las dos sobrinas de los Caualleros de vna Orden santíssima, que llaman de San Iuan. Guadiana vuestro escudero plañendo asì mesmo vuestra desgracia, fue cõuertido en vn rio llamado de su mesmo nombre, el qual quando llegò a la superficie de la tierra , y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintió, de ver, que os dexaua, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como no es posible , dexar de acudir a su natural corriente, de quando en quando sale, y se muestra, donde el sol, y las gētes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las quales, y con otras muchas, que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto por donde quiera que va, muestra su tristeza, y melancolia, y no se precia, de criar en sus aguas pezes regalados, y de estima, sino burdos, y desfabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ô primo mio, os lo he

lo he dicho muchas vezes, y como no me respõdeis, imagino que no me days credito, o no me oys, de lo que yo recibo tanta pena, qual Dios lo sabe. Vnas nueuas os quiero dar aora, las quales ya que no siruã de aliuio a vuestro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Sabed, que teneis aqui en vuestra prescncia, y abrid los ojos, y vereislo, aquel gran Cauallero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel don Quixote de la Mancha digo, que de nueno, y con mayores ventajas que en los passados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada Andante Caualleria, por cuyo medio y fauor podria ser que nosotros fuessemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres estã guardadas. Y quando asì no sea, respondió el lastimado Durandarte cõ voz desmayada y baxa, quando asì no sea, o primo, digo paciencia y barajar, y boluiendose de lado, tornò a su acostumbrado silencio, sin hablar mas palabra. Oyeronse en esto grandes alaridos, y llantos, acompañados de profundos gemidos, y angustiaados follozos, bolui la cabeça, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala passaua vna procession de dos hileras de hermosissimas donzellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabeças, al modo Turquesco, al cabo y fin de las hileras venia vna señora, que en la grauedad lo parecia, asì mismo vestida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas, que befauan la tierra. Su turbante era mayor dos vezes que el mayor de alguna de las otras, era cexijunta, y la nariz algo chara, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostrauan ser ralos, y no biẽ puestos, aunque erau blancos como vnas peladas almen-dras, traia en las manos vn lienço delgado, y entre el, a lo que pude diuifar, vn coraçon de carne momia, segun venia seco, y amojamado, dixome Montescinos, como toda aquella gente de la procession eran siruientes de Durandarte.

## *Segunda parte de don*

darte, y de Belerma, que alli con sus dos señores estauan encantados, y que la vltima que traía el coraçon entre el lienço, y en las manos era la señora Belerma, la qual con sus donzellas, quatro dias en la semana, hazian aquella procession, y cantauan, o por mejor dezir llorauan endechas sobre el cuerpo, y sobre el lastimado coraçon de su primo, y q̃ si me auia parecido algo fea o no tã hermosa, como tenia la fama, era la causa las malas noches, y pecres dias que en aquel encantamento passaua, conio lo podia ver en sus grandes ojeras, y en su color quebradiza, y no toma ocasion su amarillez, y sus ojeras, de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres: porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene, ni assoma por sus pueras, sino del dolor que siente su coraçon por el que de cōrino tiene en las manos, que le renueua y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante, que si esto no fuera, a penas la ygualara en hermosura, donayre, y brio, la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dixes yo entonces, señor don Montefinos, cuente vueſſa merced su historia como deue, que ya sabe, que toda comparacion es odiosa, y asì no ay para que comparar a nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quedese aquí. A lo que el me respondió. Señor don Quixote, perdoneme vueſſa merced, que yo confieso que andaua mal, y no dixes bien en dezir, que a penas ygualara la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaua a a mi, auer entendido, por no se que barruntos, que vueſſa merced es su Cauallero, para que me mordiera la lengua antes de compararla, sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion que me dio el gran Montefinos, se quietó mi coraçon del sobrefalto que recebi en oyr q̃ a mi señora la comparauan con Belerma. Y aun me marauillo yo, di-

xo Sancho, de como v.m.no se subio sobre el vejote, y se molio a cozes to los los hueßos, y le pelô las barbas sin dexarle pelo en ellas. No Sancho amigo, respondio don Quixote, no me estaua a mi bien, hazer esso, porque estamos todos obligados, a tener respeto a los ancianos; aunque no sean Caualleros, y principalmête a los que lo son, y estan encantados: yo sê bien, que no nos quedamos a deuer nada en otras muchas demandas, y respuestas, que entre los dos passamos. A esta sazón, dixo el primo, yo no sê, señor don Quixote, como v.m.en tan poco espacio de tiempo, como ha, que estâ allâ baxo, aya visto tantas cosas, y hablado, y respondido tanto. Quanto ha que baxê? preguntô don Quixote. Poco mas de vna hora, respondio Sancho. Eßo no puede ser, replicô don Quixote, porq̃ allâ me anohecio, y amanecio: y tornó a anohecer, y amanecer tres vezes, de modo que a mi cuêta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escôdidas a la vista nuestra. Verdad deue de dezir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamiento, quiza lo que a nosotros nos parece vn hora, deue de parecer allâ tres dias con sus noches. Afsi sera, respondio don Quixote. Y ha comido v.m. en todo este tiempo, señor mio, preguntô el primo. No me he desayunado de bocado, respondio don Quixote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. Y los encantados comen, dixo el primo. No comen, respondio don Quixote, ni tienen esccrementos mayores, aunque es opinion, que les crecen las vñas, las barbas, y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor, preguntô Sancho. No por cierto, respondio don Quixote, alomenos en estos tres dias, que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aqui encaxa bien el refran, dixo Sancho, dime, con quien andas, dezirte he quien eres: andase v.m. con encantados, ayunos, y vigilantes, mirad, si es mucho,

M            que

## *Segunda parte de don*

que ni coma, ni duerma mientras cō ellos anduviere, pero perdoneme v.m. señor mío, si le digo, que de todo quãto aqui ha dicho, lleueme Dios, que yua a dezir el diablo, si le creo cosa alguna. Como no, dixo el primo, pues auia de mentir el señor don Quixote, que aunque quisiera, no ha tenido lugar para cōponer, è imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo, que mi señor miente, respondió Sãcho. Sino que crees, le preguntó don Quixote. Creo, respondió Sancho, que aquel Merlin, ô aquellos encantadores, que encãtaron a toda la chusma, que v.m. dize, que ha visto, y comunicado allã baxo, le encaxaron en el magin, ô la memoria toda essa maquina, q̃ nos ha cõtado, y todo aquello que por cõtár le queda. Todo esso pudiera ser Sãcho, replicó don Quixote, pero no es así, porq̃ lo que he cõtado, lo vi por mis propios ojos, y lo toqué con mis mismas manos: pero q̃ diras, quãdo te diga yo aora, como entre otras infinitas cosas, y marauillas q̃ me mostrô Môtesinos, las quales despacio, y a sus tiẽpos te las yrẽ contrãdo en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar, me mostrô tres labradoras, que por aquellos amenísimos cãpos yuan saltando y brincando, como cabras, y apenas las huuevisto, quãdo conoci, ser la vna la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos a la salida del Toboso. Preguntẽ a Montesinos, si las conocia, respondió me, que no: pero que el imaginaua, q̃ deuiã de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias auia, q̃ en aquellos prados auian parecido, y que no me marauillasse desto, porque alli estauã otras muchas señoras de los pasados, y presentes siglos encantadas en diferentes y estrañas figuras, entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra y su dueña Quintañona, escanciando el vino a Lançarote quando de Bretaña vino. Quando Sancho Pança oyô dezir esto a su amo, pensô perder el juyzio, ô morir se de risa, que

que como el sabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien el auia sido el encantador, y el leuâtador de tal testimonio, acabó de conocer indubitablemente, que su señor estaua fuera de iuyzio, y loco de todo punto: y así le dixo: En mala coyuntura, y en peor sazon, y en aziago dia baxô v.m. caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto se encontrô con el señor Montesinos, que tal nos le ha buuelto. Bien se estaua v. m. acarriba con su entero iuyzio, tal qual Dios se le auia dado, hablando sentencias, y dando consejos a cada paso, y no agora contando los mayores disparates que pueden imaginarse. Como te conozco, Sancho, respôdio don Quixote, no hago caso de tus palabras. Ni yo tâpoco de las de v.m. replicô Sancho, si quiera me hiera, si quiera me mate, por las que le he dicho, ô por las que le piêso dezir, si en las tuyas no se corrige, y enmiêda. Pero digame v.m. aora que estamos en paz, como, ô en que conocio a la señora nuestra ama, y si la hablô, que dixo, y que le respondio? Conocila, respondio dô Quixote, en que trae los mesmos vestidos, que traîa, quando tu me le mostraste, hablela, pero no me respondio palabra, antes me boluio las espaldas, y se fue huyendo con tanta priessa, que no la alcançâra vna xara, quise seguirla, y lo hiziera, si no me aconsejâra Montesinos, que no me cansasse en ello, porque seria en balde, y mas porque se llegaua la hora, donde me conuenia boluer a salir de la sima. Dixome así mesmo, que andando el tiempo se me datia auiso: como auian de ser desencantados el, y Belerma, y Durandarte, con todos los que alli estauan: pero lo que mas pena me dio, de las que alli vi, y notê, fue, que estandome diziendo Montesinos estas razones, se llegó a mi por vn lado, sin que yo la viesse venir, vna de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas con turbada, y baxa voz me dixo, mi señora Dulcinea del Toboso besa a v. merced



## *Segunda parte de don*

las manos, y suplica a v.m. se la haga de hazerla saber, como está, y que por estar en vna gran necesidad, así mismo suplica a v.m. quan encarecidamente puede, sea seruido, de prestarle sobre este faldellin, que aqui traygo de cotonia nueuo media dozena de Reales, ô los que v.m. tuuiere, que ella da su palabra, de boluerse los con mucha breuedad. Suspendiome, y admirome el tal recado, y boluiendome al señor Montefinos, le pregunté, es posible, señor Montefinos, que los encantados principales padecen necesidad? A lo que el me respondió: Creame v.m. señor don Quixote de la Mancha, que esta que llaman necesidad, adonde quiera se usa, y por todo se estiende, y a todos alcanza, y aun hasta los encantados no perdona, y pues la señora Dulcinea del Toboso embia a pedir effos seis Reales, y la prenda es buena, segun parece, no ay sino darse los, que sin duda deue de estar puesta en algun grande aprieto. Prenda no la tomaré yo, le respondi, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino solos quatro reales, los quales le di, que fueron los que tu, Sancho, me diste el otro dia, para dar limosna a los pobres que topasse por los caminos, y le dixé: Dezid amiga mia, a vuestra señora, que a mi me pesa en el alma de sus trabajos y que quisiera ser vn Fucar, para remediarlos, y que le hago saber, que yo no puedo, ni deuo tener salud, careciendo de su agradable vista, y discreta conuersacion, y que le suplico, quan encarecidamente puedo, sea seruida su md. de dexarse ver, y tratar deste su cauriuo seruidor, y asenderado Cauallero. Direisle tambien, que quando menos se lo piense, oyra dezir, como yo he hecho vn juramento, y voto, a modo de aquel que hizo el Marques de Mantua, de vengar a su sobrino Baldouinos, quando le halló para espirar en mitad de la Montaña, que fue, de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas, que alli añadio, hasta vengarle: y así le haré yo, de no fofsegar, y de andar  
las

las siete partidas del mundo, con mas puntualidad q̃ las anduuo el Infante don Pedro de Portugal, hasta desencárala. Todo esso, y mas deue v. m. a mi señora, me respondió la donzella, y tomãdo los quatro reales en lugar de hazer me vna reuerencia, hizo vna cabriola, que se leuantó dos varas de medir en el ayre. O santo Dios, dixo a este tiempo dando vna gran voz Sancho, es posible, que tal ay en el mundo, y que tengan en el tanta fuerça los encantadores y encantamientos, que ayan trocado el buen juyzio de mi señor en vna tan dispararada locura. O señor señor, por quien Dios es, que v. m. mire por si, y buelua por su honra, y no dê credito a essas vaciedades que le tienen mēguado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas dessa manera, dixo don Quixote, y como no estas experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas q̃ tienē algo de dificultad te parecē impossibles: pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allá abaxo he visto, que te haràn creer las que aquí he contado, cuya verdad ni admite replica ni disputa.

*Capitulo XXIIII. Donde se cuentan mil garandajas tan impertinētes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia.*

**D**I ZE el que traduxo esta grande historia del original, de la que escripto su primer autor Cide Hamete Bençgeli, que llegando al capitulo de la auētura de la cueua de Montesinos, en el margen del estauan escritas de mano del mismo Hamete estas mismas razones.

No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quixote le passasse puntualmente todo lo que en el antecedente capitulo queda escripto, la razon es, que todas las auenturas hasta aquí succedidas han

## *Segunda parte de don*

sido contingibles, y verisimiles: pero esta desta cueua no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por yr tan fuera de los terminos razonables, pues pensar yo que don Quixote mintiesse, siendo el mas verdadero Hidalgo, y el mas noble Cauallero de sus tiempos, no es posible, q̃ no dixera el vna mentira si le assaetearan. Por otra parte considero, que el la contô, y la dixo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breue espacio tan gran maquina de disparates, y si esta auentura parece apocrifa, yo no tengo la culpa, y asì sin afirmarla por falsa, o verdadera la escriuo Tu lector, pues eres prudente juzga lo que te pareciere, que yo no deuo, ni puedo mas, puesto que se tiene por cierto, que al tiempo de su fin y muerte dizen que se retrato della, y dixo, que el la auia inuentado por parecerle que conuenia, y quadraua bien con las auenturas que auia leydo en sus historias, y luego prosigue diziendo.

Esplanto se el primo, asì del atreuimiento de Sancho Pãça, como de la paciencia de su amo, y juzgô q̃ del cõtêro que tenia de auer visto a su seõora Dulcinea del Toboso, (aunque encantada) le nacia aquella condicion blanda, que entones mostraua, porque si asì no fuera, palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle a palos: porque realmente le parecio, que auia andado atreuidillo con su seõor, a quien le dixo: Yo seõor don Quixote de la Mancha doy por bien empleadissima la jornada que con v.m. he hecho, porque en ella he grangeado quatro cosas. La primera auer conocido a v.m. que lo tẽgo a gran felicidad. La segunda auer sabido lo q̃ se encierra en esta cueua de Mõtesinos, cõ las mutaciones de Guadiana, y de las lagunas de Ruidera q̃ me seruirã para el Ouidio Espaõol, q̃ traygo entre manos. La tercera, entender la antigüedad de los naypes, que por lo menos ya se vsauan en tiempo del Emperador Carlo Magno, segun puede colegirse de  
las

las palabras q̄ vueſſa merced dize , que dixo Durandarte, quando al cabo del aquel grande eſpacio que eſtuno hablando con el Montefinos, el despertô, diziendo: Paciẽcia y barajar, y eſta razon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, ſino quãdo no lo eſtaua en Frãcia, y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno, y eſta aueriguacion me viene pintiparada para el otro libro que voy cõponiẽdo, que es Suplemẽto de Virgilio Polidoro, en la inuenciõ de las amignedades, y creo que en el ſuyo no ſe acordô de poner la de los naypes, como la põdre yo aora, q̄ ſera de mucha importãcia, y mas alegando auitor tã graue y tã verdadero, como es el ſeñor Durandarte. La quarta, es auer ſabido concertidũbre el nacimiento del rio Guadiana, haſta aora ignorado de las gentes. V. m. tiene razõ, dixo dõ Quixote: pero querria yo ſaber, ya q̄ Dios le haga merced, de q̄ ſe le dê licẽcia para imprimir eſlos ſus libros (q̄ lo dudo) a quiẽpienſa dirigirlos? Señores y Grãdes ay en Eſpaña, a quiẽpuedã dirigirse, dixo el primo. No muchos, reſpõdio dõ Quixote, y no porq̄ no lo merezcã, ſino que no quieren admitirlos, por no obligarſe a la ſatisfacion, q̄ parece ſe deue al trabajo y corteſia de ſus autores. Vn Principe conozco yo, q̄ puede ſuplir la falta d̄ los demas, cõ tãtas ventajas, q̄ ſi me atreuiere a dezirlas, quiça despertara la inuidia en mas de quatro generoſos pechos: pero quedefe eſto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos a buſcar adõde recogernos eſta noche. No lexos de aqui, reſpõdio el primo, eſtã vna hermita dõde haze ſu habitacion vn hermitaño, que dicen ha ſido ſoldado, y eſtã en opinion de ſer vn buẽ Chriſtiano, y muy diſcreto, y caritatiuo a demas. Junto con la hermita tiene vna pequeña caſa, que el ha labrado a ſu coſta: pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir hueſpedes. Tiene por ventura gallinas el tal hermitaño, preguntô Sancho. Pocos hermitaños eſtan ſin ellas, reſpondio don Quixote, porque

## *Segunda parte de don*

no son los que agora se vsan, como aquellos de los desiertos de Egypto, que se vestian de hojas de palma, y comian rayzes de la tierra, y no se entienda que por dezir bien de aquellos, no lo digo de aquestos, sino q̄ quiero dezir, q̄ al rigor y estrechez de entonces no llegan las penitēcias de los de agora: pero no por esto dexan de ser todos buenos, alomenos yo por buenos los juzgo, y quando todo corra turbio, menos mal haze el hipocrita que se finge bueno, que el publico pecador. Estando en esto, vieron que h̄zia donde ellos estauan venia vn hombre a pie, caminando a priesa, y dando varazos a vn macho que venia cargado de lanças y de alabardas, quando llegó a ellos los saludó, y pasó de largo, don Quixote le dixo: Buen hombre detenos, que parece que vays con mas diligencia que esse macho ha menester. No me puedo detener, señor, respondió el hombre, porque las armas que veys que aqui lleuo han de seruir mañana, y assi me es forçoso el no detenerme, y a Dios: pero si quisieredes saber para que las lleuo en la venta q̄ está mas arriba de la hermita, pienso alojar esta noche, y si es que hazeis este mesmo camino, alli me hallareys, donde os contaré marauillas, y a Dios otra vez, y de tal manera aguijó el macho, q̄ no tuuo lugar dō Quixote de preguntarle q̄ marauillas eran, las q̄ pensaua dezirles, y como el era algo curioso, y siempre le fatigauan deseos de saber cosas nuevas, ordenó, q̄ al momento se partiesen, y fuessē a passar la noche en la venta, sin tocar en la hermita, donde quisiera el primo q̄ se quedaran. Hizose assi, subieron acauallo, y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la qual llegaron vn poco antes de anochezer, dixo el primo a don Quixote, que llegassen a ella a beuer vn trago. A penas oyo esto Sancho Pança, quando encaminó el ruzio a la hermita, y lo mismo hizieron don Quixote y el primo: pero la mala suerte de Sancho, parece que ordenó, que el hermitano no estuuiessē en casa,

sa, que así se lo dixo vna sorahermitaña que en la hermitaña hallaron, pidieronle de lo caro, respondió, que tu señor no lo tenia: pero que si querian agua barata, q̃ se la daría de muy buena gana. Si yo la tuuiera de agua, respôdio Sâcho, pozos ay en el camino, dõde la huuiera satisfecho. A bodas de Camacho, y abundancia de la çasa de don Diego, y quantas vezes os tengo de echar menos ! Con esto dexaron la hermita, y picaron hâzia la venta, y a poco trecho toparon vn mancebito, que delante dellos yua caminando, no con mucha prîesa, y así le alcançaron lleuana la espada sobre el ombro, y en ella puesto vn bulto, ô emboltorio, al parecer de sus vestidos, que al parecer deuian de ser los calçones, o greguescos, y herreruelo, y alguna camisa, porque traía puesta vna ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso, y la camisa de fuera, las medias eran de seda, y los çapatos quadrados a vso de Corte, la edad llegaria a diez y ocho, o diez y nueue años, alegre de rostro, y al parecer agil de su persona, yua cantando seguidillas para entretener el trabajo del camino, quando l'egaron a el, acabaua de cantar vna, que el primo tomô de memoria, que dizen, que dezia.

*A la guerra me lleva mi necesidad.  
Si tuuiera dineros no fuera en verdad.*

El primero que le habló fue don Quixote, diziẽdole, muy a la ligera camina vuesa merced señor galan, y adonde bueno, sepamos, si es que gusta dezirlo? A lo que el moço respondió, el caminar tan a la ligera, lo causa el calor, y la pobreza, y el adonde voy es a la guerra. Como la pobreza, preguntó don Quixote, que por el calor bien puede ser. Señor, replicó el mancebo, yo lleno en este emboltorio vnos greguescos de terciopelo compañeros desta ropilla, si los gasto en el camino, no me podre honrar cõ ellos

## *Segunda parte de don*

en la ciudad, y no tengo con que comprar otros , y así por esto, como por oírmelo voy desta manera hasta alcanzar unas compañías de Infantería, que no están doce leguas de aquí, donde asentare mi plaza , y no faltarán bagajes en que caminar de allí adelante , hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena, y mas quiero tener por amo, y por señor al Rey, y servirle en la guerra , que no a un pelón en la Corte, y lleva vuestra merced alguna ventaja por ventura preguntó el primo? Si yo huiera servido á algun Grande de España, o algun principal personaje, respondió el moço, a buen seguro, que yo la llevara, que esto tiene el servir a los buenos, que del tinelo suelen salir a ser Alférez, o Capitanes, o con algun buen entretenimiento: pero yo desventurado servi siempre a cata ribera, y a gente aduenediza de ración y quitación, tan misera, y atenuada, que en pagar el almidonar un cuello se consumía la mitad della, y sería tenido a milagro que un page aventurero alcanzase alguna siquiera razonable ventura. Y dígame por su vida amigo, preguntó don Quixote , es posible que en los años que sirvió no ha podido alcanzar alguna librea? Dos me han dado, respondió el page: pero así como el que se sale de alguna religión antes de professar le quitan el hábito y le vuelven sus vestidos : así me boluian a mí los míos mis amos, que acabados los negocios a que venían a la Corte se boluian a sus casas , y recogían las libreas que por sola ostentación auían dado. Notable espilorchería, como dize el Italiano, dixo don Quixote: pero con todo esto tenga a felice ventura el auer salido de la Corte con tan buena intención como lleva, porque no ay otra cosa en la tierra mas hōrada, ni de mas provecho, que servir a Dios primeramente, y luego a su Rey y señor natural, especialmente en el exercicio de las armas , por las quales se alcanzan, sino mas riquezas, alomenos mas honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas ve

zes, que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas, toda via llevan vn no se que los de las armas a los de las letras con vn si se que de esplendor, q se halla en ellos, q los auentaja a todos. Y esto q aora le quiero dezir, lleuelo en la memoria, q le sera de mucho provecho, y aliuió en sus trabajos, y es que aparte la imaginació de los sucesos aduersos q le podran venir q el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena el mejor de todos es el morir. Preguntaróle a Iulio Cesar aquel valeroso Emperador Romano, qual era la mejor muerte, respondió q la impensada, la de repente, y no preuista, y aunq respondió como Gentil, y ageno del conocimíento del verdadero Dios, cō todo esso dixo biē para ahorrarse dī setimíento humano, q puesto caso q os matē en la primera faccion y refriega, o ya de vn tiro de artilleria, o bolado de vna mina, q importa, todo es morir, y acabose la obra, y segū Terēcio mas biē parece el soldado muerto en la batalla q vino, y saluo en la huyda y tãto alcāça de fama el buen soldado, quãto tiene de obediēcia a sus Capitanes, y a los q mādare le puedē, y aduertid hijo, q al soldado mejor le estā el oler a poluora q algalia, y q si la vejez os coge en este honroso exercicio, aunq sea lleno de heridas, y estropeado, o coxo alomenos no os podra coger sin hōra, y tal q no os la podra menoscabar la pobreza, quãto mas q ya se va dādo ordē como se entretēgā y remediē los soldados viejos, y estropeados, porq no es biē q se haga cō ellos lo q suelē hazer los q ahorra y dā libertad a sus negros, quando ya son viejos, y no puedē seruir, y echandolos de casa con titulo de libres los hazē esclauos de la hābre, de quiē no piēsan ahorrarse sino con la muerte, y por aora no os quiero dezir mas, sino q subays a las ancas deste mi caualllo hasta la veta, y alli cenareys cōmigo, y por la mañana seguireis el camino q os le dē Dios tã buenocomo vros desseos merecē. El page no aceptō el cōbite de las ancas, aūq si el de cenar cō el en la venta, y a esta sazón dizen, que dixo Sancho en



## Segunda parte de don

re si: Valate Dios por señor, y es possible, que hombre q̄ sabe dezir tales, tantas, y tan buenas cosas como aqui ha dicho, diga q̄ ha visto los disparates impossibles, q̄ cuenta de la cucua de Mōtesinos? Aora biẽ ello dira, y en esto llegaron a la v̄eta a tiẽpo q̄ anochezia, y no sin gusto de Sancho, por ver q̄ su señor la juzgò por verdadera v̄eta, y no por castillo, como solia. No huierò bien entrado, quando don Quixote preguntò al ventero por el hõbre de las lanças y alabardas, el qual le respòdio, q̄ en la caualleriza estaua acomodado el macho, lo mismo hizieron de sus jumentos el sobrino y Sancho, dando a rosinante el mejor pesebre, y el mejor lugar de la caualleriza.

*Capitulo XXV. Donde se apunta la auentura del Rebusno, y la graciosa del Titerero con las memorables adinanzas del mono adinino.*

**N**O se le cozia el pan a don Quixote (como suele dezir se) hasta oyr y saber las marauillas prometidas del hõbre cõdutor de las armas, fuele a buscar donde el ventero le auia dicho que estaua, y hallole, y dixole, que en todo caso le dixesse luego, lo que le auia de dezir despues, acerca de lo que le auia preguntado en el camino. El hombre le respondio mas despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuẽro de mis marauillas, dexeme v.m. señor bueno, acabar de dar recado a mi bestia, que yo le dire cosas que le admirẽ. No quede por esso respondio dõ Quixote, que yo os ayudarẽ a todo, y asì lo hizo, aechandole la ceuada, y limpiado el pelebre, humildad, que obligò al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedia, y sentandose en vn poyo y don Quixote junto a el, teniendo por senado y auditorio al primo, al page, a Sancho Pança, y al ventero, començò a dezir desta manera. Sabran vuestras mercedes, que en vn lugar, que està quatro leguas y media desta venta, sucedio, que a vn Regidor del por industria

industria, y engaño de vna muchacha criada suya, y esto es largo de contar, le faltô vn asno, y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles, por hallarle, no fue posible. Quince dias serian passados, segû es publica voz y fama, que el asno faltaua, quando estando en la plaça el Regidor perdidoso, otro Regidor del mismo pueblo le dixo: Dadme albricias compadre, que vuestro jumento ha parecido. Yo os las mando, y buenas compadre, respondió el otro, pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondió el hallador, le viesta mañana sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era vna compasión miralle, quisele ante coger delante de mi, y traerlo le, pero estâ ya tan montaraz, y tan vnaño, que quando lleguê a el, se fue huyendo, y se entrô en lo mas escondido del monte, si quereis, que boluamos los dos a buscarle, dexadme poner esta borrica en mi casa, que luego bueluo. Mucho plazer me hareis, dixo el del jumento, è yo procurarè pagaros lo en la mesma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la mesma manera, que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos, que estan enterados en la verdad deste caso: en resolucion los dos Regidores apie, y mano a mano se fueron al monte, y llegando al lugar, y sitio; dõde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni parecio por todos aquellos contornos, aunque mas le buscaron: viendo pues, que no parecia, dixo el Regidor, que le auia visto al otro. Mirad compadre, vna traça me ha venido al pensamiento, con la qual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque estê metido en las entrañas de la tierra, no que del monte: y es, que yo sê rebuznar maravillosamente, y si vos sabeis algun tanto, dad el hecho por concluydo. Algun tanto dezis compadre, dixo el otro, por Dios que no dê la ventaja a nadie, ni aun a los mesmos asnos. Ahora lo veremos, respondió el Regidor segundo, porque rēgo determinado, que os vais vos por vna parte

## *Segunda parte de don*

parte del monte, y yo por otra, de modo que le rodeemos y andemos todo, y de trecho en trecho rebuznareis vos, y rebuznareyo, y no podra ser menos, sino q̃ el asno nos oya y nos responda, si es que està en el monte. A lo que respondió el dueño del jumento: digo compadre, que la traça es excelente, y digna de vuestro gran ingenio, y diuidiendose los dos segun el acuerdo, sucedio, que casi a vn mesmo tiẽpo rebuznarõ, y cada vno engañado del rebuzno del otro acudieron a buscarse, pensando, que ya el jumẽto auia parecido, y en viẽdõse dixo el perdido: Es posible cõpadre que no fue mi asno el que rebuznò. No fue sino yo, respondió el otro. Ahora digo, dixo el dueño, que de vos a vn asno, cõpadre, no ay alguna diferẽcia, en quanto toca al rebuznar: porq̃ en mi vida he visto, ni oido cosa mas propia. Estas alabanças y encarecimiẽto, respondió el de la traça mejor os atañen, y tocan a vos, q̃ a mi cõpadre, q̃ por el Dios q̃ me criò, q̃ podeis dar dos rebuznos de vëraja al mayor, y mas perito rebuznador del mundo; porq̃ el sonido q̃ tenéis es alto, lo sostenido de la voz a su tiẽpo, y cõpas, los dexos muchos, y apresurados, y en resolucion yo me doy por vëcido, y os rindo la palma, y doy la vãdera desta rara habilidad. Ahora digo, respondió el dueño, q̃ me tẽdrẽ, y estimarẽ en mas de aqui adelante, y pẽsarẽ, q̃ sê alguna cosa pues tẽgo alguna gracia, que puesto, q̃ pensãra, que rebuznaua bien, nunca entendi, que llegaua al estremo que dezis. Tambien dirẽ yo ahora, respondió el segundo, que ay raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no sabẽ aprouecharse dellas. Las nuestras, respondió el dueño, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos puedẽ seruir en otros, y aũ en este plega a Dios, q̃ nos scã de prouecho. Esto dicho se tornaron a diuidir, y a boluer a sus rebuznos, y a cada paso se engañauan, y boluiã a juntarse, hasta que se dieron por contrasẽño, que para entender, que eran ellos, y no

y no el asno, rebuznassen dos vezes, vna tras otra: cõ esto dobládo a cada paso los rebuznos rodearon todo el mōte sin que el perdido jumento respondiessse, ni aun por señas; mas como auia de responder el pobre, y mal logrado, si le hallaron en lo mas escōdido del bosque comido de lobos, y en viēdo le dixo su dueño: Ya me marauillaua yo, de que el no respondia, pues a no estar muerto, el rebuznâra, si nos oyera, ô no fuera asno: pero a trueco de aueros oydo rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano estâ, compadre, respondió el otro, pues si bien canta el abad, no le va en zaga el monazillo. Con esto desconsolados, y rancos se boluierõ a su aldea, adonde contaron a sus amigos, vezinos, y conocidos, quanto les auia acontecido en la busca del asno, exagerando el vno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo qual se supo, y se estendio por los lugares circunuezi- nos: y el diablo que no duerme, como es amigo de sēbrar, y derramar renzillas, y discordia por do quiera, leuantâdo caramillos en el viento, y grandes quimeras de no nada, ordenó, ê hizo, que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nuestra aldea, rebuznasse, como dan- doles en rostro cõ el rebuzno de nuestros Regidores. Die- ron en ello los muchachos, que fue dar en manos, y en bo- cas de todos los demonios del infierno, y fue cundiēdo el rebuzno de en vno en otro pueblo, de manera q̃ son cono- cidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son co- conocidos, y diferenciados los negros de los blancos, y ha- llegado a tanto la desgracia desta burla, que muchas vezes con mano armada, y formado esquadron han salido con- tra los burladores los burlados, a darse la batalla, sin po- derlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni verguença: yo creo, que mañana, ô essotro dia hã de salir en campa- ña los de mi pueblo, que son los del rebuzno contra otro lugar,

## *Segunda parte de don*

lugar, que está a dos leguas del nuestro, que es vno de los que mas nos persiguen, y por salir bien apercebidos lleuo cōpradas estas lanças, y alabardas, que auéis visto. Y estas son las marauillas que dixe, que os auia de contar, y sino os lo han parecido, no sê otras: y con esto dio fin a su platica el buen hōbre, y en esto entrō por la puerra de la vēta vn hombre todo vestido de camuça, medias greguescos, y jubon, y cō voz leuantada dixo: Señor huesped ay posada, que viene aqui el mono adiuino, y el retablo de la liberrad de Melisendra. Cuerpo de tal, dixo el vētero, que aqui está el señor massé Pedro, buena noche senos apareja, oluidauaseme de dezir, como el tal massé Pedro traía cubierro el ojo yzquierdo, y casi medio carrillo con vn parche de tafetan verde, señal que todo aquel lado deuia de estar enfermo, y el ventero prosiguió, diziēdo. Sea bien venido v.m. señor massé Pedro, adonde está el mono, y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondió el todo camuça, sino que yo me he adelātado, a saber, si ay posada. Al mismo Duque de Alua se la quitâra, para darsela al señor massé Pedro, respondió el ventero, llegue el mono, y el retablo, que gente ay esta noche en la venta, que pagará el verle, y las habilidades del mono. Sea en buenora, respondió el del parche, que yo moderaré el precio, y con sola la costa me daré por bien pagado, y yo bueluo a hazer que camine la carreta, dōde viene el mono, y el retablo, y luego se boluió a salir de la venta. Preguntō luego don Quixote al vētero, que massé Pedro era aquel, y q̃ retablo, y que mono traía. A lo que respondió el ventero, este es vn famoso titerero, que ha muchos dias que anda por esta Mancha de Aragō enseñando vn retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos que es vna de las mejores, y mas bien representadas historias, que de muchos años a esta parte en este Reyno se han visto: trae así mismo consigo vn mono de la mas rara habilidad que se vio entre monos, ni se imagi-  
nō

nô entre hombres, porq̃ si le preguntan algo estâ atento a lo q̃ le preguntã, y luego salta sobre los ombros de su amo y llegando se al oydo le dize la respuesta de lo q̃ le preguntã, y maesse Pedro la declara luego, y de las cosas passadas dize mucho mas q̃ de las q̃ estan por venir, y aunque no todas vezes acierta en todas, en las mas no yerra, de modo q̃ nos haze creer, q̃ tiene el diablo en el cuerpo, dos reales lleva por cada pregunta, si es q̃ el mono respõde, quiero dezir, si respõde el amo por el, despues de auerle hablado al oydo, y asì se cree q̃ el tal maesse Pedro estâ riquissimo, y es hõbre galante (como dizen en Italia) y bon compañero, y dase la mejor vida del mundo, habla mas q̃ seys, y beue mas que doze, todo acostado de su lengua, y de su mono, y de su retablo. En esto boluio maesse Pedro, y en vna carreta venia el retablo, y el mono, grãde, y sin cola, cõ las posaderas de fieltro: pero no de mala cara, y a penas leuio don Quixote, quãdo le preguntô: Digame v. m. señor adiuino, q̃ pexe pillamo, q̃ ha de ser de nosotros, y vea aqui mis dos reales, y mãdó a Sãcho q̃ se los diessé a maesse Pedro, el qual respondio por el mono, y dixo: Señor este animal no respõde, ni da noticia de las cosas q̃ estã por venir, de las passadas sabe algo, y de las presentes algũ tãto. Voto arrus, dixo Sancho no dê yo vn ardite, porq̃ me digã lo q̃ por mi ha passado, porque quien lo puede saber mejor q̃ yo mesmo, y pagar yo, porq̃ me digan lo que se, seria vna grã necedad: pero pues sabe las cosas presentes ê aqui mis dos reales, y digame el señor monissimo q̃ haze aora mi muger Teresa Pança, y en que se entretiene, no quiso tomar maesse Pedro el dinero, diziẽdo: no quiero recibir adelantados los premios, sin que ayan precedido los seruicios, y dando con la mano derecha dos golpes sobre el ombro y izquierdo, en vn brinco se le puso el mono en el, y llegando la boca al oydo daua diente con diente muy a priesa, y auiendo hecho este ademan por espacio

N

de

## *Segunda parte de don*

de vn Credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto con grandissima priesa se fue maesse Pedro a poner de rodillas ante don Quixote, y abraçádole las piernas, dixo: Estas piernas abraço, biẽ así, como si abraçara las dos colunas de Hercules. O resucitador insigne de la ya puesta en oluido Andante Caualleriao: no jamas como se due alabado Cauallero don Quixote de la Mãcha, animo de los desmayados, artimo de los q̃ vā a caer, braço d̃ los caydos, baculo y cõsuelo de todos los desdichados. Quedô pasmado dō Quixote, absorto Sãcho, suspẽso el primo, atonito el page, abobado el del rebuzno, cõsuso el ventero, y finalmẽte espãrados todos los q̃ oyeron las razones del titerero, el qual prosiguió, diziẽdo: Y tu, o buẽ Sancho Pança el mejor elcudero, y del mejor Cauallero del mũdo, alegrate, q̃ tu buena muger Teresa estã buena, y esta es la hora en q̃ ella estã rastrillãdo vna libra de lino, y por mas señas tiene a su lado yzquierdo vn jarro desbocado, q̃ cabe vn buẽ porque de vino, cõ q̃ se entretiene en su trabajo. Eso creo yo muy biẽ, respõdio Sancho, por q̃ es ella vna biẽ auẽturada, y a no ser zelosa no la trocara yo por la gigãra Andandona, q̃ segũ mi seõor fue vna muger muy cabal, y muy de pro, y es mi Teresa de aquellas q̃ no se dexã mal passar, aunq̃ sea a costa de sus herederos. Ahora digo, dixo a esta sazõ dō Quixote, q̃ el que lee mucho, y anda mucho, veẽ mucho y sabe mucho. Digo esto, porque, que persuasion fuera bastante para persuadirme, que ay monos en el mundo que adiuinẽ, como lo he visto aora por mis propios ojos, porque yo soy el mesmo don Quixote de la Mãcha, que este buen animal ha dicho, puesto que se ha estendido algun tanto en mis alabanças: pero como quiera que yo me sea doy gracias al cielo, que me dotó de vn animo blando y compasiuo, inclinado siempre a hazer biẽ a todos, y mal a ninguno. Si yo tuuiera dineros dixo el page, preguntara al seõor mono que me ha de suceder en

la

la peregrinacion que lleuo. A lo que respondió maeſſe Pedro (que ya ſe auia leuantado de los pies de don Quixote) ya he dicho que eſta beſtezuela no reſponde a lo por venir, que ſi reſpondiera, no importara no auer dineros, que por ſeruicio del ſeñor don Quixote, que eſtá preſente, dexara yo todos los intereſſes del mundo, y agora porque ſe lo deuo, y por darle guſto quiero armar mi retablo, y dar plazer a quantos eſtan en la venta ſin paga alguna. Oyendolo qual el ventero alegre ſobre manera ſeñaló el lugar donde ſe podia poner el retablo, que en vn punto fue hecho. Don Quixote no eſtaua muy contento con las adiuinanças del mono, por parecerle no ſer a propoſito, que vn mono adiuinaſſe, ni las de por venir, ni las paſſadas coſas, y aſi en tanto que maeſſe Pedro acomodaua el retablo ſe retiró don Quixote con Sancho a vn rincón de la caualleriza donde ſin ſer oydos de nadie le dixo. Mira Sancho, yo he conſiderado biẽ la eſtraña habilidad deſte mono, y hallo por mi cueſta, q̃ ſin duda eſte maeſſe Pedro ſu amo deue de tener hecho pacto tacito, o eſpreſo cō el demonio. Si el patio es eſpeſo y del demonio, dixo Sãcho, ſin duda deue d̃ſer muy ſuſo patio: pero de q̃ prouecho lees al tal maeſſe Pedro tener eſſos patios? No me entiẽdes Sãcho, no quiero dezir ſino q̃ deue de tener hecho algũ cōcierto cō el demonio d̃ q̃ infunda eſſa habilidad en el mono, cō q̃ gane d̃ comer, y deſpues que eſtẽ rico le darã ſu alma, que es lo que eſte vniuerſal enemigo pretende, y hazeme creer eſto, el ver q̃ el mono no reſponde, ſino a las coſas paſſadas, o preſentes, y la ſabiduria del diablo no ſe puede eſtender a mas, q̃ las por venir no las ſabe, ſino es por conjeturas, y no todas vezes, q̃ a ſolo Dios eſtá reſeruado conocer los tiẽpos, y los momẽtos y para el no ay paſſado ni por venir, q̃ todos es Preſẽte, y ſiẽdo eſto aſi como lo es, eſtá claro q̃ eſte mono habla con el eſtilo del diablo: y eſtoy marauillado como



## *Segunda parte de don*

no le hã acusado al santo Oficio, y examinadole, y sacado le ñ quajo, en virtud de quiẽ adiuina, porq̃ cierto estã q̃ este mono no es Astrologo, ni su amo ni el alcã, ni saben alçar estas figuras q̃ llaman judiciarias, q̃ tãto aora se vñan en España, q̃ no ay mugercilla, ni page, ni çapatero de viejo que no presume de alçar vna figura, como si fuera vna sorta de naypes del suelo, echando a perder con sus mentiras è ignorancias la verdad marauillosa de la ciencia: de vna señora se yo, que preguntô a vno destos figureros, que si vna perrilla de salda pequeña, que tenia, si se empreñaria, y pariria, y quantos y de que color serian los perros que pariesse. A lo que el señor judiciario (despues de auer alçado la figura) respondio, que la perrica se empreñaria, y pariria tres perricos, el vno verde, el otro en carnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra se cubriessse entre las onze y doze del dia, o de la noche, y que fuessse en Lunes, o en Sabado, y lo que sucedio fue, que de alli a dos dias se murio la perra de ahira, y el señor leuanrador quedô acreditado en el lugar por acertadísimo judiciario, como lo quedan todos, o los mas leuantadores. Con todo esso querria, dixo Sancho, que v.m. dixesse a maesse Pedro preguntasse a su mono, si es verdad lo que a v.m. le passô en la cueua de Montesinos, que yo para mí tengo con perdon de v.m. q̃ todo fue embeleco, y mēтира, o por lo menos cosas soñadas. Todo podria ser, respondiô don Quixote: pero yo haré lo q̃ me acôsejas, puesto q̃ me ha de quedar vn no se que de escrupulo. Estando en esto llegó maesse Pedro a buscar a dō Quixote, y dezirle q̃ ya estaua en ordẽ el retablo q̃ su merced viniessse a verle, porque lo merecia dō Quixote, le comunicô su pensamiento, y le rogô preguntasse luego a su mono le dixesse, si ciertas cosas que auia passado en la cueua de Montesinos auian sido soñadas, o verdaderas, porque a el le parecia que tenian de todo. A lo que maesse Pedro sin  
responder

responder palabra, boluio a tracr el mono, y puesto delante de don Quixote, y de Sancho, dixo: Mirad señor mono, que este Cauallero quiere saber si ciertas cosas que le pasaron en vna cueua llamada de Montefinos, si fuerō falsas o verdaderas: Y haziendole la acostumbrada señal el mono, se le subio en el ombro yzquierdo, y hablandole al parecer en el oydo, dixo luego maesse Pedro: El mono dize, que parte de las cosas que vuestra merced vio, o pasó en la dicha cueua, son falsas, y parte verisimiles, y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en quanto a esta pregunta: y q̃ si vuestra merced quisiere saber mas, que el Viernes venidero respondera a todo lo que se le preguntare, que por aora se le ha acabado la virtud, que no le vendra hasta el Viernes, como dicho tiene. No lo dezia yo, dixo Sancho, q̃ no se me podia assentar, que todo lo que vuestra merced, señor mio, ha dicho de los acontecimientos de la cueua era verdad, ni aun la mitad. Los successos lo diran Sancho, respondió don Quixote, que el tiempo descubridor de todas las cosas, no se dexa ninguna que no las saque a la luz del Sol, aunque estē escondida en los senos de la tierra, y por aora baste esto, y vamonos a ver el retablo del buen maesse Pedro, que para mi tengo, que deue de tener alguna nouedad. Como alguna respondió maesse Pedro, senta mil encierra en si este mi retablo, digole a vuestra merced mi señor don Quixote, que es vna de las cosas mas de ver que oy tiene el mundo, y operibus credite, & non verbis, y manos a labor, que se haze tarde, y tenemos mucho que hazer, y que dezir, y que mostrar. Obedecieronle don Quixote y Sancho, y vinieron donde ya estaua el retablo puesto y descubierto, lleno por to las partes de candelillas de cera encendidas, que le hazian vistoso y resplandeciente. En llegando se metio maesse Pedro dentro del, q̃ era el que auia de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso vn muchacho criado del maesse Pedro, para seruir

## Segunda parte de don

de interprete, y declarador de los misterios del tal retablo, tenia vna varilla en la mano con que señalaua las figuras que salian. Puestos pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y acomodados don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir lo que oyra, y vera el q̃ le oyere, o viere el capítulo siguiente.

*Capítulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cusas en verdad harto buenas.*

**C**ALLARON todos Tirios, y Troyanos, quiero dezir pendientes estauan todos los que el retablo mirauan de la boca del declarador de sus marauillas, quando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales, y trompetas, y dispararse mucha artilleria, cuyo rumor passô en tiempo breue, y luego alçô la voz el muchacho, y dixo. Esta verdadera historia que aqui a vuestras mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las Coronicas Francesas, y de los Romances Españoles, que andan en boca de las gentes, y de los muchachos por essas calles trata de la liberrad que dio el señor don Gayferos a su esposa Melisendra, que estaua cautiuua en España en poder de Moros en la ciudad de Sansueña, que asî se llamaua entonces, la que oy se llama Zaragoza, y vean vuestras mercedes alli como estâ jugando a las tablas dô Gayferos, segun aquello q̃ se canta: Jugando estâ a las tablas dô Gayferos, q̃ ya de Melisendra estâ olvidado, y aquel personage q̃ alli asoma con corona en la cabeça, y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno padre putatiuo de la tal Melisendra, el qual mohino de ver el ocio y descuydo de su yerno le sale a reñir, y aduertâ con la vehemencia y ahinco q̃ le riñe, q̃ no parece, sino q̃ le quiere dar cõ el ceptro media dozena de coscorrones, y aun ay autores, q̃ dizem q̃ se los dio, y muy biẽ dados, y despues de auerle dicho  
mu.

muchas cosas acerca del peligro q̄ corria su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dixo, harto os he dicho, miradlo: miren vs.ms. tambiẽ como el Emperador buelue las espaldas, y dexa despachado a don Gayeros, el qual ya ven como arroja impaciẽte de la colera lexos de si el tablero y las tablas, y pide a priesa las armas, y a dō Roldan su primo pide prestada su espada Durindana, y como dō Roldan no se la quiere prestar, ofreciẽdole su cōpañia en la dificil empresa en q̄ se pone: pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dize, q̄ el solo es bastãte para sacar a su esposa, si biẽ estuuiesse metida en el mas hondo centro de la tierra, y cō esto se entra â armar para ponerse luego en camino. Bueluã vs.ms. los ojos â aquella torre q̄ alli parece, q̄ se presupone q̄ es vna de las torres del alcaçar de Zaragoza, q̄ aora llamã la Aljaferia, y aquella dama q̄ en aquel valcō parece vestida a lo Moro, es la sin par Melisendra, q̄ desde alli muchas vezes se ponía a mirar el camino de Frãcia, y puesta la imaginacion en Paris, y en su esposo se consolaua en su cautiuerio. Miren tãbien vn nueuo caso q̄ aora sucede, quiza no víslo jamas no vea aquel Moro q̄ callandico, y pasito a paso puesto el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra, pues mirẽ como la da vn beso en mitad de los labios, y la priesa q̄ ella se da a escupir, y a limpiárselos con la blanca manga de su camisa, y como se lamẽta, y se arranca de pensar sus hermosos cabellos, como si ellos tuuierã la culpa del maleficio. Mirẽ tãbien como aquel graue Moro que estã en aquellos corredores es el Rey Marsilio de Sanfueña, el qual por auer visto la insolencia del Moro, puesto que era vn pariente y gran priuado suyo, le mandô luego prender, y que le den dozientos açotes, lleuandole por las calles acostumbradas de la ciudad, con chilladores de lante, y enuaramiento detras, y veys a qui donde salen a executar la sentencia, aun bien a penas no auiendo sido

## *Segunda parte de don*

puesta en execucion la culpa, porq̃ entre Moros no ay traslado a la parte, ni aprueua, y eltese, como entre nosotros. Niño niño, dixo con voz alta a esta sazō dō Quixote : Seguid vuestra historia linea recta, y no os metais en las curuas, o transuersales, q̃ para sacar vna verdad en limpio, menester son muchas prueuas, y reprueuas. Tambien dixo maeise Pedro desde dentro: Muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que esse señor te manda, que sera lo mas acertado: sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de foriles. Yo lo haré assi, respondió el muchacho, y prosiguió, diciendo: Esta figura que aqui parece acauallo cubierta con vna capa Gascona, es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa ya vengada del atreuimiento del enamorado Moro, con mejor, y mas sossegado semblante se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo, que es algun passagero, con quien passô todas aquellas razones, y coloquios de aquel Romance que dizen: Cauallero si a Francia ydes, por Gayferos preguntad. Las quales no digo yo aora, porque de la prolixidad se suele engēdrar el fastidio, basta ver como don Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra haze, se nos da a entender, que ella le ha conocido, y mas aora que vemos se descuelga del valcon para ponerse en las ancas del cauallo de su buen esposo: mas ay sin ventura que se le ha afsido vna punta del faldellin de vno de los hierros del valcon, y está pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo: pero veys como el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades, pues llega don Gayferos, y sin mirar si se rasgara, o no el rico faldellin, asse della, y mal su grado la haze baxar al suelo, y luego de vn brinco la pone sobre las ancas de su cauallo, ahorcajadas como hombre, y la manda, que se tēga fuertemente, y le eche los braços por las espaldas, de modo que los cruce en el pecho, porque no se cayga, a  
causa

causa que no estaua la señora Melisendra acostubrada a semejantes Cauallerias. Veys tambien como los relinchos del cauallodan señales, que va contento con la valiente y hermosa carga q̄ lleua en su señor, y en su señora. Veys como bueluen las espaldas, y salen de la ciudad, y alegres y regozijados toman de Paris la via: vays en paz, o par sin par de verdaderos amantes, llegueis a saluamento a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estoruo en vuestro felice viage: los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias (que los de Nestor sean) que os quedan de la vida. Aqui alçó otra vez la voz maesse Pedro, y dixo: Llaneza muchacho, no te encubres, que toda afectacion es mala: No respondió nada el interprete, antes prosiguió diziendo: No saltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viessen la bajada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al Rey Marsilio, el qual mandò luego tocar al arma, y mirè con que prisa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas, que en todas las torres de las mezquitas suenã. Eßso no, dixo a esta sazón don Quixote, en esto de las campanas anda muy impropio maesse Pedro, porque entre Moros no se vsan campanas, sino atabales, y vn genero de dulzaynas que parecen nuestras chirimias, y esto de sonar campanas en Sansueña, sin duda que es vn gran disparate. Lo qual oydo por maesse Pedro, ceslò el tocar, y dixo: No mire vueßa merced en niñerías, señor don Quixote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo, que no se le halle. No se representan por ay casi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y disparates, y con todo esso corren felicissimamente su carrera, y se escuchã, no solo con aplauso, sino con admiracion y todo, prosigue muchacho, y dexa dezir, q̄ como yo llene mi talego, si quiere represente mas impropiedades que tiene atomos el Sol. Así es la verdad, replicò don Quixote; y el

## *Segunda parte de don*

*muchacho*, dixo: Miren quanta, y quan luzida Cavalleria sale de la ciudad en seguimiento de los dos Catolicos amantes, quantas tromperas que suenan, quantas dulzaynas q tocan, y quantos atabales y atambores q retumbã, temome que los han de alcançar, y los han de boluer atados a la cola de su mismo cauallo, que seria vn horrendo espetaculo. Viendo, y oyendo pues tanta Morisma, y tanto estruendo, don Quixote, pareciole ser bien dar ayuda a los que huian, y levantandose en pie en voz alta, dixo: No consentire yo que en mis dias, y en mi presencia se le haga supercheria a tan famoso Cauallero, y a tan atreuido enamorado como don Gayferos: detencos mal nacida canalla, no le siguays, ni persegays, sino conmigo soys en la batalla, y diziendo y haziendo, descenuaynô la espada, y de vn brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, començô a llouer cuchilladas sobre la titerera Morisma, derribando a vnos, desca- beçando a otros eslopecando a este, destrozando â aquel, y entre otros muchos tirô vn altribaxo, tal que si maesse Pedro no se abaxa, se encoge, y agazapa le cercenara la cabeça, con mas facilidad que si fuera hecha de masa de maçapan, daua voces maesse Pedro, diziendo: Detengase vueſſa merced señor don Quixote, y aduierta, que estos que derriba, destroza, y mata, no son verdaderos Moros, sino vnas figurillas de pasta: mire pecador de mi que me destruye, y echa a perder toda mi hazienda. Mas no por esto dexaua de menudear don Quixote cuchilladas, mandobles, rajos, y rebeses, como llonidos. Finalmente en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedaços y desmenuzadas todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona, y la cabeça en dos partes. Alborotoſe el Senado de los oyentes, huyose el mo- no por los tejados de la ventana: temio el primo, aco- bardose

bardose el page , y hasta el mesmo Sancho Pança tuuo pauor grandíssimo , porque como el juró despues de pasada la borrasca , jamas auia visto a su señor con tan desatinada colera. Hecho pues el general destroço del re-  
tablo , fosegoose vn poco don Quixote , y dixo : Quisiera yo tener aqui delante en este punto todos aquellos que no creen , ni quieren creer , de quanto prouecho sean en el mundo los Caualleros Andantes , miren sino me hallará yo aqui presente , que fuera del buen don Gayferos , y de la hermosa Melisendra , a buen seguro , que esta fuera ya la hora que los huuieran alcançado estos canes , y les huuieran hecho algun desaguifado. En resolucion viua la Andante Caualleria sobre quantas cosas oy viuen en la tierra. Viua en hora buena , dixo a esta sazón con voz enfermiza maesse Pedro , y muera yo pues soy tan desdichado , que puedo dezir con el Rey don Rodrigo , ayer fuy señor de España , y oy no tengo vna almena , que pueda dezir que es mia : no ha media hora , ni aun vn mediano momento que me vi señor de Reyes , y de Emperadores , llenas mis cauallerizas , y mis cofres , y sacos de infinitos caualllos , y de innumerables galas , y agora me veo desolado y abatido , pobre , y mendigo , y sobre todo sin mi mono , que a fê que primero q̃ le buelua a mi poder me han de sudar los dientes , y todo por la furia mal cōsiderada deste señor Cauallero , de quien se dize q̃ ampara pupilos , y endereza turtos , y haze otras obras caritatuas , y en mi so o ha venido a faltar su intencion generosa , que sean benditos y alabados los cielos , allâ donde tienen mas lenantados sus asientos. En fin el Cauallero de la triste figura auia de ser aquel , que auia de desfigurar las mias. Enterneciose Sancho Pança con las razones de maesse Pedro , y dixole. No llores maesse Pedro , ni te lamentes , que me quiebras el coraçon , porq̃ te hago saber , q̃ es mi señor dō Quixote rã Catolico , y escrupuloso  
Christiano ,



## *Segunda parte de don*

Christiano, que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algun agratio te lo sabra, y te lo querra pagar , y satisfacer con muchas ventajas. Con que me pagasse el señor don Quixote alguna parte de las hechuras, que me ha deshecho, quedaria contento, y su merced asseguraria su conciencia, porque no se puede salvar, quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, y no lo restituye. Así es, dixo don Quixote: pero hasta aora yo no se que tenga nada vuestro, maesse Pedro. Como no, respondió maesse Pedro, y estas reliquias que estan por este duro y esteril suelo quien las esparcio, y aniquilô, sino la fuerça inuencible desse poderoso brazo? y cuyos erã sus cuerpos sino mios? y con quien me sustentaua yo , sino con ellos ? Aora acabo de creer, dixo a este punto dō Quixote, lo que otras muchas vezes he creydo, que estos encantradores, que me persiguen, no hazen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan, y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo señores, que me oís, que a mi me parecio todo lo que aqui ha passado, q̃ passaua al pie de la letra, que Melisendra era Melisendra, don Gayferos don Gayferos, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno: por esso se me alterô la colera, y por cumplir con mi profefsion de Cauallero Andante, quise dar ayuda y fauor a los que huían, y con este buen proposito hize lo que aueys visto, si me ha salido al rebes, no es culpa mia, sino de los malos que me persiguen, y con todo esto desse mi hierro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas, vea maesse Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagarselo luego, en buena y corriente moneda Castellana. Inclínosele maesse Pedro, diciendole: No esperaba yo menos de la inaudita Christianidad del valeroso don Quixote de la Mancha , verdadero socorredor, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos

rosos vagamundos, y aqui el señor ventero, y el gran Sancho seran medianeros, y apreciadores entre vuestra merced y mi, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras: el ventero y Sancho dixeron, que así lo harian, y luego maese Pedro alçó del suelo con la cabeça menos al Rey Marsilio de Zaragoza, y dixo ya se vee, quan imposible es boluer a este Rey a su ser primero, y así me parece, saluo mejor juyzio, que se me dê por su muerte fin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante dixo don Quixote: Pues por esta abertura de arriba a baxo, prosiguió maese Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no sería mucho que pidiese yo cinco reales y vn quartillo. No es poco dixo Sancho. Ni mucho, replicó el ventero, mediese la partida, y señalen se le cinco reales. Dêsele todos cinco y quartillo, dixo don Quixote, q̃ no estâ en vn quartillo mas a menos la monta desta notable desgracia, y acabe presto maese Pedro, q̃ se haze hora de cenar, y yo tengo ciertos barruntos de hambre. Por esta figura dixo maese Pedro que estâ sin narizes y vn ojo menos, que es de la hermosa Melisendra, quiero y me pongo en lo justo dos reales y doze maravedis. Aũ aĩ sería el diablo, dixo don Quixote, si ya no estuuiese Melisendra con su esposo, por lo menos en la raya de Frãcia, porque el cauallo en que yua a mi me parecio, que antes bolaua que corria, y así no ay para que venderme a mi el gato por liebre, presentandome aqui a Melisendra desnarigada, estando la otra si viene a mano aora holgandose en Francia con su esposo a pierna tẽdida: ayude Dios cõ lo suyo a cada vno, señor maese Pedro, y caminemos todos cõ pie llano y cõintenciõ sana, y prosiga. Maese Pedro que vio que don Quixote yzquirdeaua, y que boluia a su primer tema, no quiso que se le escapasse, y así le dixo: Esta no deue de ser Melisendra, sino alguna de las donzellas, que la seruian, y así con sesenta maravedis que me

den

## *Segunda parte de don*

den por ella quedarè contento, y biẽ pagado. Desta manera fue poniẽdo precio a otras muchas destrozadas figuras, q̃ despues los moderaron los dos jue zes arbitros cõ satisfacion de las partes, q̃ llegaron a quarenta reales y tres quartillos, y a demas desto q̃ luego lo desembolsõ Sãcho, pidio maẽsse Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono, dafelos Sancho, dixo don Quixote, no para tomar el mono, sino la mona, y dozientos diera yo aora en albriçias, a quien me dixera con certidũbre q̃ la seõora doña Melisendra, y el seõor don Gayferos estauã ya en Francia, y entre los suyos. Ninguno nos lo podra dezir mejor que mi mono, dixo maẽsse Pedro: pero no aura diablo que aora le tome, aunq̃ imagino q̃ el cariõ y la hambre le han de forçar ha q̃ ne busque esta noche, y amanecera Dios, y veremonos. En resolucion la borrasca del retablo se acabõ, y todos cenaron en paz, y en buena compaõia, a costa de don Quixote, que era liberal en todo estremo. Antes q̃ amaneciẽsse se fue el que lleuaua las lanças y las alabardas, y ya despues de amanecido sevinierõ a despedir de don Quixote el primo, y el page, el vno para boluerse a su tierra, y el otro a proseguir su camino, para ayuda del qual le dio doa Quixote vna dozena de reales. Maẽsse Pedro no quiso boluer a entrar en mas dimes, ni diretes con dõ Quixote, a quien el conocia muy bien, y asì madrugõ antes que el Sol, y cogiendo las reliquias de su retablo, y a su mono, se fue tambien a buscar sus aventuras. El ventero que no conocia a don Quixote, tan admirado le tenian sus locutas, como su liberalidad. Finalmente Sancho le pagõ muy bien, por orden de su seõor, y despidiendose del casi a las ocho del dia dexaron la venta, y se pusieron en camino, donde los dexaremos yr, q̃ asì cõuiene, para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la de-

claracion desta famosa  
historia.

*Capitulo*

*Capitulo XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maeſſe Pedro y ſu mono, con el mal ſuceſſo que don Quixote tuvo en la auentura del rebuſo, que no la acabò como el quiſiera, y como lo tenia penſado.*

**E**NTRA Cide Hamete Coronista deſta grande hiſtoria, con eſtas palabras en eſte capitulo. Juro como Catolico Chriſtiano: a lo que ſu traductor dize, que el jurar Cide Hamete como Catolico Chriſtiano, ſiendo el Moro, como ſin duda lo era, no quiſo dezir otra coſa, ſino que aſi como el Catolico Chriſtiano quando jura, jura, o deue jurar verdad, y dezirla en lo que dixere, aſi el la dezia, como ſi jurara como Chriſtiano Catolico, en lo que queria eſcriuir de don Quixote, eſpecialmente en dezir quien era maeſſe Pedro, y quien el mono adiuino, que traia admirados todos aquellos pueblos con ſus adiuinças. Dize pues, que bien ſe acordara el que huuiere leydo la primera parte deſta hiſtoria, de aquel Gines de Paſſamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quixote en Sierra Morena, beneficio que deſpues le fue mal agradeido, y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Eſte Gines de Paſſamonte, a quien don Quixote llamaua Gineſillo de Parapilla, fue el que hurtò a Sancho Pança el ruzio, que por no auerle pueſto el come, ni el quando en la primera parte por culpa de los Impreſſores, ha dado en que entender a muchos, que atribuian a poca memoria del autor la falta de Empreſta. Pero en reſolucion Gines le hurtò, eſtando ſobre el durmiendo Sancho Pança, uſando de la traça y modo que uſò Brunelo, quando eſtando Sacripante ſobre Albraca le ſacò el cauallo  
de

## *Segunda parte de don*

de entre las piernas, y despues le cobró Sancho, como se ha contado. Este Gines pues temeroso de no ser hallado de la justicia que le buscava, para castigarle de sus infinitas vellaqueras y delitos, q̄ fueron tantos, y tales, que el mismo compuso vn gran volumen contandolos, de terminô passarse al Reyno de Aragô, y cubrirle el ojo yzquierdo, acomodandose al oficio de titerero, que esto, y el jugar de manos lo sabia hazer por estremo, sucedio pues, que de vnos Christianos ya libres, que venian de Berberia comprô aquel mono, a quien enseñô, que en haziendole cierta señal, se le subiesse en el ombro, y le murmurasse, o lo pareciesse, al oydo. Hecho esto antes que entrasse, en el lugar donde entraua con su retablo y mono, se informaua en el lugar mas cercano, o de quien el mejor podia, que cosas particulares huuiessẽ sucedido en el tal lugar, y a que personas, y lleuandolas bien en la memoria, lo primero que hazia, era mostrar su retablo, el qual vnas vezes era de vna historia, y otras de otra: pero todas alegres, y regozijadas, y conocidas. Aacaba la muestra proponia las habilidades de su mono, diziẽdo al pueblo, que adiuinava todo lo pasado, y lo presente: pero que en lo de por venir, no se daua maña: por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hazia varato, segun tomava el pulso a los preguntantes, y como tal vez llegaua a las casas de quien el sabia los successos de los que en ella morauan, aun que no le preguntassen nada, por no pagarle, el hazia la señal al mono, y luego dezia, que le auia dicho tal y tal cosa que venia de molde con lo sucedido, con esto cobraua credito inefable, y andauanse todos tras el, otras vezes, como era tan discreto, respondia de manera que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraua, ni apretaua, a que dixesse como adeninava su mono, a todos hazia monas, y llenaua sus esqueros. Así como entrô en la venta conocio a don Quixote, y a Sancho, por cuyo conoci.

conocimiento le fue facil poner en admiracion a don Quixote, y a Sancho Pança, y a todos los que en ella estauan: pero huuierale de costar caro, si don Quixote baxara vn poco mas la mano, quando cortò la cabeça al Rey Marsilio, y destruyò toda su Caualleria, como queda dicho en el antecedente capitulo. Esto es lo que ay que dezir de maesse Pedro y de su mono. Y boluiendo a don Quixote de la Mancha, digo, que despues de auer salido de la venta, determinò de ver primero las riberas del rio. Hebro, y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, pues le daua tiempo para todo el mucho que faltaua desde allia las justas, con esta intencion siguió su camino, por el qual anduuo dos dias sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero, al subir de vna loma oyó vn gran rumor de arambores, de trompetas, y arcabuzes, al principio pensò que algun tercio de soldados passaua por aquella parte, y por verlos picò a rozinante, y subio la loma arriba, y quando estuuó en la cumbre, vio al pie della a su parecer mas de dozientos hombres armados de diferentes suertes de armas, como si dixessèmos lanzones, ballestas, partefanas, alabardas, y picas, y algunos arcabuzes, y muchas rodela. Baxò del recuesto y acercose al esquadron, tanto que distintamente vio las vanderas, juzgò de las colores, y notò las empressas que en ellas traían especialmente vna que en vn estandarte, o giron de raso blanco venia, en el qual estaua pintado muy al viuo vn asno como vn pequeño sardesco, la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuulera rebuznando, al rededor del estauan escritos de letras grandes estos dos versos.

## *Segunda parte de don*

*No rebuznaron en valde,  
El vno y el otro Alcalde.*

Por esta insignia facô don Quixote que aquella gente deuia de ser del pueblo del rebuzno, y así se lo dixo a Sancho, declarandole lo que en el estandarte venia escrito: dixole tambien que el que les auia dado noticia de aquel caso se auia errado en dezir que dos Regidores auian sido los que rebuznaron: pero que segun los versos del estandarte, no auia sido sino Alcaldes. A lo que respondió Sancho Pança: Señor en esso no ay que reparar, que bien puede ser, que los Regidores que entonces rebuznaron viniessen con el tiempo a ser Alcaldes de su pueblo, y así se pueden llamar con entrambos titulos, quanto mas que no haze al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, como ellos vna por vna ayan rebuznado: porque rana pique está de rebuznar vn Alcalde como vn Regidor. Finalmente conocieron, y supieron como el pueblo corrido salia a pelear con otro que le corria mas de lo justo, y de lo que se deuia a la buena vezindad. Fuese llegando a ellos don Quixote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nunca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los delesquadron le recogieron en medio, creyendo, que era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote alcançando la visera con gentil brio, y continente, llegó hasta el estandarte del asno, y allí se le pusieron al rededor todos los mas principales del exercito por verle, admirados con la admiracion acostumbrada, en que caian todos aquellos que la vez primera le mirarauan. Don Quixote que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le hablasse

---

hablasse , ni le preguntasse nada : quiso aprouecharse de aquel silencio , y rompiendo el fuyo alçô la voz , y dixo.

Buenos señores , quan encarecidamente puedo, os suplico, que no interrumpays vn razonamiento que quiero hazeros, hasta que veays, que os disgusta , y enfada, que si esto sucede con la mas minima señal que me hagays pondre vn sello en mi boca, y echarê vna mordaza a mi lengua. Todos le dixeron que dixesse lo que quisiessse, que de buena gana le escucharian. Don Quixote con esta licencia prosiguió, diziendo : Yo señores mios soy Cauallero Andante , cuyo exercicio es el de las armas , y cuya profefsion la de fauorecer a los necesitados de fauor , y acudir a los menesterosos. Dias ha que he sabido vuestra desgracia, y la causa que os mueue a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos . Y auiendo discurrido vna y muchas vezes en mientendimiento sobre vuestro negocio, hallo segun las leyes del duelo , que estays engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar a vn pueblo entero, sino es retandole de traydor por junto, porque no sabe en particular quien cometio la traycion, porque le reta. Exemplo desto tenemos en don Diego Ordoñez de Lara, que retô a todo el pueblo Zamorano , porque ignoraua, que solo Vellido Dolfos auia cometido la traycion de matar a su Rey, y asì retô a todos , y a todos tocaua la vengança , y la respuesta : aunque bien es verdad que el señor don Diego anduuo algo demasiado , y aun pasó muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar a los muertos , a las aguas , ni a los panes , ni a los que estauan por nacer, ni a las otras menudencias que alli se declaran: pero vaya, pues quando la colera sale de ma-



## *Segunda parte de don*

dre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija: siendo pues esto así, que vno solo no puede afrentar a Reyno, Prouincia, Ciudad, Republica, ni Pueblo entero, queda en limpio, que no ay para que salir a la vengança del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se mataffen a cada paso los del pueblo de la Reloxa con quien se lo llama: ni los cazoleros, vengeneros, vallenatos, xauoneros, ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahi en boca de los muchachos, y de gente de poco mas a menos, bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corricssen y vengassén, y anduuiessén contino hechas las espadas sacabuches a qualquier pendencia por pequeña que fuesse. No no, ni Dios lo permita, o quiera: los varones prudentes, las Republicas bien concertadas por quatro cosas han de tomar las armas, y desenuaynar las espadas, y poner a riesgo sus personas, vidas, y haziendas. La primera por defender la Fê Catolica. La segunda por defender su vida, que es de ley natural, y diuina. La tercera en defensa de su honra, de su familia, y hazienda. La quarta en seruicio de su Rey en la guerra justa, y si le quisiéremos añadir la quinta ( que se puede contar por segunda ) es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen a tomar las armas: pero tomarlas por niñerías, y por cosas que antes son de risa, y passatiempo, que de afrenta, parece, que quien las toma carece de todo razonable discurso, quanto mas que el tomar vengança injusta ( que justa no puede auer alguna que lo sea ) va directamente contra la santa ley que professamos, en la qual se nos manda, que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen  
manda.

mandamiento, que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es, sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y mas de carne q̄ de espíritu, porque Iesú Christo Dios y hombre verdadero, que nunca mintio, ni pudo, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dixo, que su yugo era suave y su carga liuiana, y así no nos auia de mandar cosa que fuesse imposible el cumplirla. Así que, mis señores, vuestras mercedes estan obligados por leyes diuinas y humanas a sossegarse. El diablo me lleue, dixo a esta sazón Sancho entre sí, si este mi amo no es Tologo, y sino lo es, q̄ lo parece como vn gueno a otro: Tomó vn poco de aliento don Quixote, y viendo q̄ toda via le prestauan silencio, quiso passar adelante en su platica, como passara, sino se pusiere en medio la agudeza de Sancho, el qual viendo que su amo se detenia, tomó la mano por el, diziendo. Mi señor don Quixote de la Mancha, que vn tiempo se llamó el Cauallero de la triste figura, y aora se llama el Cauallero de los leones, es vn Hidalgo muy atentado, que sabe Latin, y Romance como vn Bachiller, y en todo quanto trata, y aconseja procede como muy buen soldado, y tiene todas las leyes y ordenanças, de lo que llaman el duelo en la vña, y así no ay mas que hazer, sino dexarse lleuar por lo que el dixere, y sobre mi si lo erraren: quanto mas que ello se está dicho, que es necedad correrse por solo oyr vn rebuzno, que yo me acuerdo, quando muchacho que rebuznaua, cada y quãdo q̄ se me antojaua, sin que nadie me fuesse a la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en rebuznando yo, rebuznauan todos los asnos del pueblo, y no por esso dexáua de ser hijo de mis padres, que eran honradísimos, y aun que por esta habilidad era inuidiado de mas de quatro de los estirados de mi pueblo, no se me daua dos ardites, y porque se vea que digo verdad, esperen, y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que vna vez aprendida

## *Segunda parte de don*

nunca se oluida, y luego puesta la mano en las narizes, començô a rebuznar tan reziamente, que todos los cercanos valles retumbaron. Pero vno de los que estauan junto a el, creyendo, que hazia burla dellos, alçô vn varapalo que en la mano tenia, y diole tal golpe con el, que sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Pança en el suelo. Don Quixote que vio tan mal parado a Sancho, arremetio al que le auia dado con la lança sobre mano: pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle: antes viendo q̃ llouia sobre el vn nublado de piedras, y que le amenazauan mil encaradas ballestas, y no menos cantidad de arcabuzes boluio las riendas a rozinante, y a todo lo que su galope pudo, se salio de entre ellos, encomendandose de todo coraçon a Dios, que de aquel peligro le librasse, temiendo a cada paso no le entrasse alguna vala por las espaldas, y le saliesse al pecho, y a cada punto recogia el aliento, por ver si le faltaua. Pero los del esquadron se contentaron con verle huyr sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas buuelto en si, y le dexaron yr tras su amo, no porque el tuuiesse sentido para regirle: pero el ruzio siguió las huellas de rozinante, sin el qual no se hallaua vn punto. Alongado pues don Quixote buen trecho, boluio la cabeça, y vio q̃ Sancho venia, y atendiole, viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estuuieron alli hasta la noche, y por no auer salido a la batalla sus contrarios se boluieron a su pueblo, regozizados y alegres: y si ellos supieran la costumbre antigua de los Griegos, leuantaran en aquel lugar y sitio vn trofeo.

(??)

*Capitulo XXVIII. De cosas que dize Benengeli que  
las sabra quien le leyere, si las lee  
con atencion.*

**Q**Vando el valiente huye, la supercheria está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificó en don Quixote, el qual dando lugar a la furia del pueblo, y a las malas intenciones de aquel indignado escuadron, puso pies en polvorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaua, se apartó tanto quanto le parecio, que bastaua para estar seguro. Seguiale Sancho atrauessado en su jumento, como queda referido. Llegó en fin, ya buelto en su acuerdo, y al llegar, se dexó caer del ruzio a los pies de rozinante todo ansioso, todo molido, y todo apalcado. Apeose dō Quixote para catarle las feridas: pero como le hallase sano de los pies a la cabeça, cō assaz colera le dixo: Tan en hora mala supistes vos rebuznar Sancho, y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la foga en cala del ahorcado? a musica de rebuznos que contra punto se auia de lleuar sino de varapalos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya que os santiguaron con vn palo, no os hizieron el perfignum Cruzis con vn alfange. No estoy para responder, respondió Sancho, porque me parece, que habló por las espaldas, subamos y apartemonos de aqui que yo pondre silencio en mis rebuznos: pero no en dexar de dezir, que los Caualleros Andantes huyen, y dexan a sus buenos escuderos molidos como alheña, o como cibera en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondió don Quixote, porque has de saber Sancho que la valentia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen a la buena fortuna que a su animo. Y así yo confieso

## *Segunda parte de don*

que me he retirado: pero no huydo, y en esto è imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto estan las historias llenas, las quales por no ser te a ti de prouecho, ni a mi de gusto, no te las refiero aora. En esto ya estava acuallo Sancho ayudado de don Quixote, el qual asì mismo subio en rozinante, y poco a poco se fueron a emboscar en vna alameda, que hasta vn quarto de legua de alli se parecia. De quando en quando daua Sancho vnos ayes profundissimos, y vnos gemidos dolorosos. Y preguntandole don Quixote la causa de tan amargo sentimiento. Respondio, que desde la punta del espino hasta la nuca del cerebro le dolia, de manera que le sacaua de sentido. La causa desse dolor deue de ser sin duda, dixo don Quixote, que como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogio todas las espaldas, donde entran todas essas partes que te duelen, y si mas te cogiera, mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me ha sacado de vna gran duda, y q̃ me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpode mi tã encubierta estava la causa de mi dolor, q̃ ha sido menester dezirme, q̃ me duele todo todo aquello que alcançò el palo, si me dolieran los touillos, aun pudiera ser, que se anduuiera aduinando el porque me dolian: pero dolerme lo que me molieron, no es mucho adiuinar. A la ſeñor nuestro amo el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy descubriendo tierra, de lo poco que puedo esperar de la compania que con v.m. tengo, porque si esta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento bolueremos a los manteamientos de marras, y a otras muchacherias, que si aora me han salido a las espaldas, despues me saldran a los ojos. Harto mejor haria yo, sino que foy vn barbaro, y no harê nada que bueno ſea en toda mi vida, harto mejor haria yo, bueluo a dezir en boluerme a mi casa, y a mi muger, y a mis hijos, y sustentarla, y criarlos con lo que Dios ſue ſeruido de darme, y no

y no andarme tras vueſſa merced por caminos ſin camino, y por ſendas y carreras, que no las tienē, beuiēdo mal, y comiendo peor: pues tomadme el dormir, contad hermano eſcudero ſiete pies de tierra, y ſi quiſieredes mas, tomad otros tantos que en vueſtra mano eſtā eſcudillar, y tendeos a todo vueſtro buen talante, que quemado vea yo y hecho poluos al primero que dio puntada en la Andante Caualleria, o alomenos al primero que quiſo ſer eſcudero de tales tontos, como deuieron ſer todos los Caualleros Andantes paſſados, de los preſentes no digo nada, q̄ por ſer v.m. vno dellos los tengo reſpeto, y porque ſe, que ſabe vueſſa merced vn punto mas que el diablo, en quāto habla, y en quanto piensa. Haria yo vna buena apueſta con vos Sancho, dixo don Quixote, que aora que vays hablando, ſin que nadie os vaya a la mano, que no os duele nada en todo vueſtro cuerpo. Hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al penſamiento, y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendre yo por guſto el enſado que me dan vueſtras impertinencias, y ſi tātō deſcays bolueros a vueſtra caſa con vueſtra muger, y hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros teneys mios, mirad quanto ha, que eſta tercera vez ſalimos de nueſtro pueblo, y mirad lo que podeys y deueys ganar cada mes, y pagaos de vueſtra mano. Quando yo ſeruia, reſpondió Sancho a Tomē Carraſco el padre del Bachiller Sanſon Carraſco, que v.m. bien conoce, dos ducados ganaua cada mes, amen de la comida: con v.m. no ſe lo q̄ puedo ganar, pueſto q̄ ſe, q̄ tiene mas trabajo el eſcudero del Cauallero Andante, q̄ el q̄ ſirue a vn labrador, q̄ en reſolucion los q̄ ſeruimos a labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que ſuceda, a la noche cenamos olla, y dormimos en cama, en la qual no he dormido deſpues que ha que ſiruo a v.m. ſino ha ſido el tiempo breue que eſtuuimos en caſa de don Diego de Miranda, y la gira

## *Segunda parte de don*

que tunc con la espuma que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comi, y beui, y dormi en casa de Basilio, todo el otro tiẽpo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sugeto a lo q̃ dizen inclemencias del ciclo, sustentandome con rajas de queso, y mendrugos de pan, y beuiẽdo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por essos andurriales donde andamos. Consiesso, dixo don Quixote, que todo lo que dizes Sancho sea verdad: quanto parece que os deuo dar mas de lo que os daua Tomẽ Carrasco? A mi parecer, dixo Sancho, cõ dos reales mas q̃ v. m. añadiesse cada mes me tendria por bien pagado, es to es quãto al salario de mi trabajo: pero en quãto a satisfazerme a la palabra y promessa q̃ v. m. me tiene hecha, de darme el gouierno de vna insula, seria justo, que se me aña diessen otros seys reales, que por todos serian treynta. Estã muy bien, replicô don Quixote, y conforme al salario q̃ vos os aueis señalado 25. dias ha q̃ salimos denrõ pueblo, cõtad Sãcho rata por cantidad, y mirad lo q̃ os deuo, y pagaos, como os tẽgo dicho dẽvra mano. Ocuero poẽ mi dixo Sãcho, q̃ va v. m. muy errado ẽ esta cuẽta, porq̃ en lo de la promessa de la insula se ha de cõtár desde el dia q̃ v. m. me la prometio hasta la presente hora en q̃ estamos. Pues que tãto ha Sãcho q̃ os la prometì, dixo dõ Quixote. Si yo mal no me acuerdo, respõdio Sãcho, deue de auer mas de 20. años tres dias mas a menos. Diose dõ Quixote vna grã palmada en la frẽte, y començô a reyr muy de gana, y dixo: Pues no anduue yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nras salidas, sino dos meses a penas, y dizes Sancho q̃ ha 20 años q̃ te prometì la insula? Ahora digo, q̃ quieres q̃ se cõsumã en tus salarios el dinero q̃ tienes mio, y si esto es asì, y tu gustas dello, desde aqui te lo doy, y buẽ prouecho te haga, q̃ a trueco de verme sin tã mal escudero holgareme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime preuaricador de las ordenanças escudriles de la Andãte Caualle

ria, dōde has visto tu, o leydo, q̄ ningun escudero de Cavallero Andante se aya puesto cō su señor, en quāto mas tã mas tãto me aueis de dar cada mes porq̄ os sirua? Entrate entrate malandrin follō y vestiglo que todo lo pareces, en trate digo por el mare magnum de sus historias, y si hallares que algũ escudero aya dicho, ni pēsado lo q̄ aqui has dicho, quiero q̄ me le claves en la frente, y por añadidura me hagas quatro mamonas selladas en mi rostro. Buelue las riēdas, o el cabestro al ruzio, y bueluete a tu casa, porq̄ vn solo paso desde aqui no has de passar mas adelāte conmigo. O pã mal conocido, o promessas mal colocadas, o hōbre que tiene mas de bestia que de persona, aora quādo yo pēsaua ponerte en estado, y tal, que a pesar de tu muger te llamarā señoria te despides? Aora te vas? quādo yo venia cō intenciō firme y valedera de hazerte señor de la mejor insula del mundo. En fin como tu has dicho otras vezes, no es la miel &c. asno eres y asno has de ser, y en asno has de parar, quando se te acabe el curso de la vida, q̄ para mi tengo que antes llegara ella a su vltimo termino que tu caygas, y des en la cuenta de que eres bestia. Miraua Sancho a don Quixote de en hito en hito, en tanto que los tales vituperios le dezia: y cōpungiose de manera que le vinieron las lagrimas a los ojos, y con voz dolorida y enferma le dixo: Señor mio, yo confiesso, que para ser del todo asno, no me falta mas de la cola, si v.m. quiere ponermela, yo la daré por bien puesta, y le seruire como jumento todos los dias que me quedan de mi vida. V. m. me perdone, y se duela de mi mocedad, y aduierta que se poco, y que si hablo mucho, mas procede de enfermedad que de malicia, mas quien yerra, y se enmienda, a Dios se encomienda. Marauillarame yo Sancho, sino mezclaras algun refrancico en tu coloquio. Aora bien yo te perdono con que te emiendes y con que no te muestres de aqui adelantetan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el coraçon. vte alientes y animes  
a espe-



## *Segunda parte de don*

a esperar el cumplimiento de mis promessas, que aunque se tarda, no se impossibilita. Sancho respondió, que si haria, aunque sacasse fuerças de flaqueza. Con esto se metieron en la alameda, y don Quixote se acomodó al pie de vn olmo, y Sancho al de vna haya, que estos tales arboles, y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hazia mas sentir con el sereno. Don Quixote la pasó en sus continuas memorias: pero con todo esso dieron los ojos al sueño, y al salir del alua siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedio lo q se contara en el capitulo venidero.

### *Capitulo XXIX. De la famosa auentura del barco encantado.*

**P**OR sus pasos contados, y por contar, dos dias despues que salieron de la alameda, llegaron don Quixote, y Sãcho al rio Hebro, y el verle, fue de gran gusto a don Quixote, porque contempló y miró en el la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso, y la abundancia de sus liquidos cristales, cuya alegre vista renouó en su memoria mil amorosos pensamientos, especialmente fue, y vino en lo que auia visto en la cueua de Montefinos, que puesto que el mono de maesse Pedro le auia dicho que parte de aquellas cosas eran verdad, y parte mentira, el se atenia mas a las verdaderas, q a las mentirosas, bien al rebes de Sancho, que todas las tenia por la mesma mentira. Yendo pues desta manera, se le ofrecio a la vista vn pequeño barco sin remos, ni otras jarcias algunas, que estaua arado en la orilla a vn tronco de vn arbol que en la ribera estaua. Miró don Quixote a todas partes, y no vio persona alguna, y luego sin mas ni mas se apcô

apeô de rozinante, y mandô a Sancho q̃ lo mesmo hizief se del ruzio, y q̃ a entrambas bestias las atasse muy biẽ, jũtas al tronco de vn alamo, o sauze q̃ alli estaua. Pregunto le Sancho la causa de aquel subito apeamiento, y de aquel ligamiẽto. Respõdio don Quixote, has de saber Sancho, q̃ este barco q̃ aqui estã derechamẽte, y sin poder ser otra cosa en cõtrario, me estã llamãdoy cõbidãdo, a q̃entre en el, y vaya en el a dar socorro â algun Cauallero, o a otra necesitada y principal persona, q̃ deue de estar puesta en alguna grãde cuyta, porq̃ este es estilo de los libros de las historias Cauallerescas, y d̃ los encãtadores q̃ e ellas se entre metẽ, y platicã quãdo algun Cauallero estã puesto en algũ trabajo, q̃ no puede ser librado del, sino por la mano de otro Cauallero, puesto q̃ estẽ distãtes el vno del otro, dos, o tres mil leguas, y aun mas, o le arrebarã en vna nube, o le deparã vn barco, dõde se entre, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos le lleuã, o por los ayres, o por la mar dõde quierẽ, y adõde es menester su ayuda, asĩ q̃, o Sãcho, este barco estã puesto aqui para el mesmo efecto, y esto estã verdad como es agora de dia, y antes q̃ este se passẽ, atajũtos al ruzio, y a rozinãte y a la mano d̃ Dios q̃ nos guie, q̃ no dexarẽ de embarcarme, si me lo pidiesẽ frayles descalços. Pues asĩ es, respõdio Sãcho, y v.m. quiere dar a cada paso e estos q̃ no scĩ los llame disparates, no ay sino obedecer y baxar la cabeça, atẽdiendo al refran: Haz lo q̃ tu amo te mãda, y siẽtate cõ el a la mesa: pero con todo esto por lo q̃ toca al descargo de mi cõciẽcia, quiero aduertir a v.m. q̃ a mi me parece, q̃ este tal barco no es d̃ los eẽcãtados, sino d̃ algunos pescadores deste rio, porq̃ en el se pescã las mejores sabogas del mũdo Esto dezia mientras ataua las bestias Sãcho, dexãdolas a la proteciõ y amparo de los encãtadores, cõ hartodolor de su anima. Dõ Quixote le dixo q̃ no tuuiesse pena d̃l desãparo d̃ a q̃llos animales, q̃ el q̃ los

lleuaria

## *Segunda parte de don*

lleuaria a ellos por tan longinquos caminos, y regiones tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esso de logicuos, dixo Sancho, ni he oydo tal vocablo en todos los dias de mi vida Longinquos, respondió don Quixote, quiere dezir apartados, y no es marauilla que no lo entiédas, q̃ no estàs tu obligado a saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran. Ya estan atados, replicó Sancho, que hemos de hazer aora? Que, respondió don Quixote, santiguarnos, y leuar ferro, quiero dezir embarcarnos y cortar la amarra con que este barco está atado, y dando vn salto en el, siguiendole Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera, y quando Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, comenzó a temblar, temiendo su perdicion: pero ninguna cosa le dio mas pena que el oyr roznar al ruzio, y el ver, que rozinante pugnaua por desfatarse, y dixole a su señor: el ruzio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y rozinante procura ponerse en libertad, para arrojarle tras nosotros. O carísimos amigos quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, conuertida en desengaño nos buelua a vuestra presencia, y en esto comenzó a llorar tan amargamente, que don Quixote mohino, y colerico le dixo: De que temes couarde criatura? de que lloras coraçon de mã requillas? quien te persigue, o quien te acosa animo de raton casero, ô que te falta menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia: por dicha vas caminãdo a pie, y descalço por las montañas Rifeas? sino sentado en vna tabla como vn Archiduque, por el sesgo curso deste agradable rio, de donde en breue espacio saldremos al mar dilatado: pero ya auemos de auer salido, y caminado por lo menos seteciētas, o ochociētas leguas, y si yo tuuiera aqui vn astrolabio con que tomar la altura del Polo, y te dixera las que hemos caminado, aunque, o yo se poco, o ya hemos

mos passado, o passaremos presto por la linea Equinocial que diuide y corta los dos contrapuestos Polos en ygal distancia. Y quando lleguemos a essa leña que v. m. dize, preguntô Sancho, quâto auremos caminado? Mucho, replicô don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua, y de la tierra, segun el computo de Ptolomeo, q̃ fue el mayor cosmografo que se sabe, la mitad auremos caminado, llegando a la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me trae por testigo de lo que dize a vna gentil persona, puto, y gaſo con la añadidura de meon, o meo, o no se como. Riose don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y al computo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: Sabras Sancho que los Españoles, y los que se embarcan en Cadiz para yr a las Indias Orientales, vna de las señales que tienen para entēder que han passado la linea Equinocial, que te he dicho, es que a todos los que van en el nauio se les mueren los piojos, fin que les quede ninguno, ni en todo el vagel le hallaran si le pesa a oro, y así puedes Sancho passear vna mano por vn muslo, y si topares cosa viua, saldremos desta duda, y si no passado auemos. Yo no creo nada deſſo, respōdio Sancho: pero con todo harē lo que vueſſa merced me mada, aunque no se para que ay neceſſidad de hazer eſſas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos, que no nos auemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alemañas dos varas, porque alli estan rozinante, y el ruzio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira como yo la tomo aora, voto a tal que no nos mouemos, ni andamos al paso de vna hormiga. Haz Sancho la aueriguacion que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes que cosa seā coluros, lineas, paralelos, zodiacos, cliticās, polos, solsticios, equinocios, plan-

## *Segunda parte de don*

planetas, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera celeste, y terrestre, que si todas estas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente, que de paralelos hemos corrado, que de signos visto, y que de imagines hemos dexado arras, y vamos dexando aora. Y tornote a dezir, que te tientes, y pesques, que yo para mi tengo, que estás mas limpio que vn plego de papel, liso, y blanco. Tentose Sancho, y llegando con la mano bonitamente, y con tiento, házia la corba yzquierda, alçô la cabeça, y mirô a su amo, y dixo: O la experiencia es falsa, o no hemos llegado adonde vuestra merced dize, ni cō muchas leguas. Pues que, preguntô don Quixote: has topado algo? Y aun algos, respondió Sâcho, y sacudiêdose los dedos, se lauô toda la mano en el rio, por el qual sossegadamente se deslizaua el barco por mitad de la corriente, sin que le mouiesse alguna inteligencia secreta, ni algun encantador escondido, si no el mismo curso del agua, blando entonces, y suave. En esto descubrieron vnas grandes hazeñas, que en la mitad del rio estauã, y a penas las huuo visto don Quixote, quando con voz alta dixo a Sancho: Vees alli, o amigo, se descubre la ciudad, castillo, o fortaleza, donde deue de estar algun Cauallero oprimido, o alguna Reyna, Infanta, o Princesa malparada, para cuyo socorro soy aqui traydo. Que diablos de ciudad, fortaleza, o castillo, dize vuestra merced señor, dixo Sancho, no echa de ver, que aquellas son hazeñas que estan en el rio donde se muele el trigo? Calla Sancho, dixo don Quixote, que aunque parecen hazeñas no lo son, y ya te he dicho que todas las cosas trastruecan, y mudan de su ser natural los encantos, no quiero dezir que las mudan de en vno en otro ser realmente, sino que lo parece, como lo mostrô la experiencia en la transformacion de Dulcinea, vnico refugio de mis esperanças. En esto el barco entrado en la mitad de la corriente  
del

del río començô a caminar no tan lentamente como hasta allí. Los molineros de las hazeñas que vieron venir a aquel barco por el río, y q̄ se yua a embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y cubiertos los rostros, y los vestidos del polvo de la harina, representauan vna mala vista, dauan voces grandes, diziêdo demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̄ quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No te dixe yo, Sancho, dixo a esta sazón don Quixote, q̄ auíamos llegado dōde he de mostrar, a do llega el valor de mi brazo, mira q̄ de malandrines y follones me salē al encuentro, mira quātos vestiglos se me oponen, mira quātas feas cataduras nos hazē cocos: pues aora lo vereis bellacos, y puesto en pie en el barco con grandes voces començô â amenazar a los molineros, diziêdoles: Canalla maluada, y peor acōsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la persona q̄ en esta vuestra fortaleza, o prisión teneis oprimida, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̄ sea, q̄ yo soy dō Quixote de la Mācha llamado el Cauallero de los leones por otro nōbre, a quiē estâ reseruada por ordē de los altos cielos el dar fin felice a esta auētura, y diziêdo esto echô mano a su espada, y començô a esgrimirla en el ayre contra los molineros, los quales oyêdo, y no entendiêdo aq̄llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el barco q̄ ya yua entrādo en el raudal, y canal de las ruedas, puso se Sancho de rodillas, pidiêdo deuotamēte al cielo le librasse de tan manifesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, q̄ oponiendose cō sus palos al barco le detuuiêron: pero no de manera q̄ dexassen de trastornar el barco, y dar cō don Quixote, y cō Sancho al traues en el agua: pero vino le biē a dō Quixote q̄ sabia nadar como vn ganso, aunq̄ el peso de las armas le lleuô al fondo dos voces, y sino fuera por los molineros que se

## *Segunda parte de don*

arrojarō al agua, y los sacarō como en peso a entrābos, allí auia sido Troya para los dos. Puestos pues en tierra, mas mojados que muertos de sed, Sancho puesto de rodillas, las manos juntas, y los ojos clauados al cielo, pidio a Dios con vna larga y deuota plegaria, le librasse de alli adelante de los atreuidos desseos y acometimientos de su señor, Llegaron en esto los pescadores dueños del barco, a quiē auian hecho pedaços las ruedas de las hazeñas, y viendo-le roto, acometieron a desnudar a Sancho, y a pedir a don Quixote se lo pagasse, el qual con gran sosiego, como si no huuiera passado nada por el, dixo a los molineros, y pescadores que el pagaria el barco de bonissima gana, cō condicion que le diessen libre y sin cautela a la persona, o personas que en aquel su castillo estauan oprimidas. Que personas, o que castillo dize, respōdio vno de los molineros, hōbre sin juyzio, quieres te llevar por vñtura las que vienen a moler trigo a estas hazeñas? Basta dixo entre si dō Quixote, aqui sera predicar en desierto, querer reduzir a esta canalla, a que por ruegos haga virtud alguna. Y en esta auentura se deuen de auer encontrado dos valiētes en cantadores, y el vno estorua lo que el otro intenta, el vno me deparō el barco, y el otro dio conmigo al traues, Dios lo remedie, que todo este mūdo es maquinas y traças cō trarias vnas de otras. Yo no puedo mas, y alcando la voz prosiguió diziendo, y mirādo a las hazenas. Amigos, qualquiera que seays, que en esta prision quedays encerrados, perdonadme, que por mi desgracia, y por la vña yo no os puedo sacar de vña cuyta: para otro Cauallero deue de estar guardada, y reseruada esta auentura. En diziendo esto se cōcertō cō los pescadores, y pagō por el barco 50 reales que los dio Sancho de muy mala gana, diziendo a dos barcadas como estas, daremos cō todo el caudal al fōdo. Los pescadores y molineros estauan admirados, mirādo aquellas dos figuras tan fuera del vso al parecer de los otros

otros hōbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dō Quixote les dezia, y teniendolos por locos les dexarō, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestias y a ser bestias, dō Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

*Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.*

**A**SSA Zmelācolicos, y de mal talāte llegó a sus animales Cauallero y escudero, espcialmēte Sācho, a quiē llegaua al alma llegar alcaudal del dinero, pareciēdole que todo lo q del se quitaua, era quitar se lo a el d las niñas de sus ojos. Finalmēte sin hablar se palabra se pusierō acauallo, y se apartarō del famoso rio. Dō Quixote sepultado en los pēsamiētos de sus amores, y Sācho en los de su acrecentamiento, q por entōces le parecia q estaua biē lexos d tener le, por q maguer era tonto, bien se le alcāçaua, q las acciones de su amo todas, o las mas erā disparates, y buscua ocasiō de q sin entrar ē cuētas, ni en despedimiētos cō su se ñor vn dia se desgarrasse, y se successe a su casa: pero la fortuna ordenō las cosas muy al reues de lo que el temia. Sucedió pues, q otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendió dō Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegādose cerca conocio q eran caçadores de Altanería, llegó se mas, y entre ellos vio vna gallarda señora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cō vn sillon de plata. Venia la señora así mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella. En la mano yzquierda traía vn azor, señal que dio a entender a don Quixote ser aquella alguna gran señora, q deuia serlo de todos aq llos caçadores, como era la verdad, y así dixo a Sācho: corre hijo Sācho, y di â aq lla señora del palafre, y del azor, q yo el Cauallero de los leo



## *Segunda parte de don*

nes besa las manos a su grã sermosura, y q̃ si su grandeza me da licẽcia se las yrẽ a besar, y a seruir la en quanto mis fuerças pudierẽ, y su Alteza me mādare, y mira Sãcho como hablas, y ten cuẽta de no encaxar algũ refrã de los tuyos en tu embaxada. Hallado os le aueis el encaxador, respõdio Sãcho. A mi cõ esso, si q̃ no es esta la vez primera q̃ he lleuado embaxadas â altas y crecidas senoras en esta vida. Sino fue la q̃ lleuaste a la seõora Dulcinea, replicõ dõ Quixote, yo no se q̃ ayas lleuado otra alomenos en mi poder. A ssi es verdad, respõdio Sãcho: pero al buẽ pagador no le duclẽ prẽdas, y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir, q̃ a mi no ay q̃ dezirme, ni aduertirme de nada, q̃ para todo tẽgo, y de todo se me alcança vn poco. Yo lo creo Sãcho, dixo dõ Quixote, ve en buena hora, y Dios te guie. Partio Sãcho de carrera sacãdo de su palo al ruizio, y llegõ dõde la bella caçadora estaua, y apeãdo se puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa seõora, aq̃l Cauallaro q̃ alli se parece, llamado el Cauallero de los leones es mi amo, y yo soy vn escudero suyo, a quiẽ llamã en su casa Sancho Pãça, este tal Cauallero de los leones, q̃ no ha mucho q̃ se llamaua el de la triste figura embia por mi a dezir a ṽra grandeza, sea seruida de darle licencia, para q̃ con su proposito y beneplacito, y cõsentimiẽto el venga a poner en obra su desseo, que no es otro segun el dize, y yo pienso, que de seruir a vuestra encumbrada altaneria, y sermosura, que en darsela vuestra seõoria harã cosa que redunde en su pro, y el recibira seõaladissima merced y contento. Por cierto buen escudero, respondio la seõora, vos aueys dado la embaxada vuestra cõ todas aquellas circunstançias que las tales embaxadas piden: leuantraos del suelo, q̃ escudero de rã grã Cauallero como es el de la triste figura (d̃ quiẽ ya tenemos acã mucha noticia) no es justo q̃ estẽ de hinojos, leuantraos amigo, y dezid a vuestro seõor que venga mucho en hora buena, a seruirse de mi y del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Leuantose Sancho admirado, así de la hermosura de la buena señora, como de su mucha crlança, y cortesía, y mas de lo que le auia dicho, que tenia noticia de su señor el Cauallero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los leones, deua de ser por auerle puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquesa (cuyo titulo aun no se sabe) dezidme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mismo es señora, respondio Sancho, y aquel escudero suyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esto me huelgo yo mucho, dixo la Duquesa, yd hermano Pança, y dezid a vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandísimo gusto boluio a su amo, a quien contó todo lo que la gran señora le auia dicho, leuantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha fermosura, su gran donayre, y cortesía. Don Quixote se gallardó en la silla: puso bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquesa, la qual haziendo llamar al Duque su marido, le contó, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandísimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con prosupuesto de seguirle el humor, y conceder con el en quanto les dixesse, tratandole como a Cauallero. Andate los dias que con ellos se detuuiel-

## *Segunda parte de don*

se con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de Cauallerias que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En esto llegô don Quixote alçada la viscera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho a tenerle el estriuo: pero fue tan desgraciado, que al apearse del ruzio, se le afsio vn pie en vna foga del albarda de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedô colgado del, con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote que no tenia en costumbre apearse, sin que le tuuiesen el estriuo, pensando que ya Sancho auia llegado a tenersele, descargô de golpe el cuerpo y lleuose tras si la silla de rozinãte, que deuia de estar mal cinchado, y la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echô al desdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandô a sus caçadores que acudiesen al Cauallero, y al escudero, los quales leuataron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores: pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su cauallo fue â abraçar â don Quixote diciendole: A mi me pesa señor Cauallero de la triste figura, que la primera que vueſſa merced ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto: pero descuydos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos. El que yo he tenido en veros, valeroso Principe, respondió don Quixote, es imposible ser malo, aunque mi cayda no parara hasta el profundo de los abismos: pues de alli me leuantara, y me sacara la gloria de aueros visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna silla para que estê firme: pero como quiera que yo me halle caydô, o leuantado, a pie, o a cauallo, siempre estarê al seruicio vuestro, y al de mi scñora la Duquesſa  
digna

digna conforte vuestra, y digna señora de la hermosura y vniuersal Princesa de la cortesía. Pasito mi señor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde está mi señora doña Dulcinea del Toboso, no es razón que se alaben otras fermosuras. Ya estava á esta sazón libre Sancho Pança del lazo, y hallandose allí cerca, antes que su amo respondiesse, dixo: No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso: pero donde menos se piensa se leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que esto que llaman naturaleza, es como vn alcaller que haze vasos de barro, y el que haze vn vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi señora la Duquesa a fec que no va enzaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Boluio se don Quixote a la Duquesa, y dixo: Vuestra grandeza imagine, q̃ no tuuo Cauallero Andáte en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y el me sacará verdadero, si algunos dias quisiere vuestra gracia seruirse de mi. A lo que respondio la Duquesa, de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias, y los donayres, señor don Quixote, como vuestra merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioso, y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador anadio dō Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden dezir con pocas palabras, y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triste figura. De los leones ha de dezir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triste figura. El figuro sea el de los leones. Prosiguio el Duque, digo, que venga el señor Cauallero de los leones a vn castillo mio, que está aqui cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se deue justamente, y el que yo, y la Duquesa solemos

## *Segunda parte de don*

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Ya en esto Sancho auia adereçado, y cinchado bien la silla â rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso cauallo, pusieron a la Duquesa en medio, y encaminaron al castillo. Mandô la Duquesa a Sancho q̃ fuesse junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conuersacion, con gran gusto de la Duquesa, y del Duque, que tuuieren a gran ventura acoger en su castillo tal Caualletto Andante, y tal escudero andado.

### *Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.*

**S**VMA era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquesa, porque se le figuraua, q̃ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dō Diego, y en la de Basilio, siẽpre aficionado a la buena vida, y asĩ tomaua la ocasion por la melena en esto del regalar se, cada, y quãdo q̃ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̃ antes que a la placa de plazer, o castillo llegassen, se adelantô el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegó con la Duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron del dos lacayos, o palafreneros, vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de leuantar, de finisimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en brazos, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza â apearse a mi señora la Duquesa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquesa, y no quiso deceder o baxar del palafren, siuo en los brazos del Duque

Duque, diciendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Cauallero tan inutil carga. En fin salio el Duque â apear la, y al entrar en vn gran patio llegaron dos hermosas donzellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã mantõ de finissima escarlata, y en vn instante se coronaron todos los corredores del patio de criados, y criadas de aquellos señores, diciendo a grandes voces: Bien sea venido la flor y la nata de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre dõ Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua dõ Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio, y creyõ ser Cauallero Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el auia leydo se tratauã los tales Caualleros en los passados siglos. Sancho desamparando al ruzio se cosio con la Duquesa, y se entrõ en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaua al jumento solo, se llegõ a vna reuerenda dueña, que con otras a recebir a la Duquesa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuestra merced. Doña Rodriguez de Grijalua me llamo, respondió la dueña, q̃ es lo que mandays hermano. A lo que respondió Sancho: Querria que vuestra m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dõde hallará vn asno ruzio mio, vuestra merced sea seruida de mãdarle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobrezito es vn poco medroso, y no se hallará a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondió la dueña, medradas estamos. Andad hermano mucho de en hora mala para vos, y para quien acá os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes haazienda. Pues en verdad, respondió Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contãdo aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

## *Segunda parte de don*

damas curauan del, y dueñas del su rozino, y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rozin del señor Lanzarote. Hermano, si soys juglar, replicó la dueña guardad vuestras gracias para donde lo parezcan, y se os paguen, que de mi no podreys llevar sino vna hiza. Aun bien, respondió Sancho, que sera bien madura, pues no perdera vueſſa merced la quinola de ſus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encencida en colera, si soy vieja, o no, a Dios daré la cuenta, que no a vos vellaco, harto de ajos, y eſto dixo en voz tan alta que lo oyó la Duqueſſa, y boluendo, y viendo a la dueña, tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntó, con quien las auia. Aqui las he, respondió la dueña con eſte buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn asno ſuyo, que eſtá a la puerta del caſtillo, trayendome por exemplo, que aſſi lo hizieron no ſe donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote, y vnas dueñas a ſu rozino, y ſobre todo por buen termino me ha llamado vieja. Eſſo tuuiera yo por afrenta, reſpōdio la Duqueſſa, mas q̄ quantas pudieran dezirme, y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo, que doña Rodriguez es muy moça, y que aquellas rocas mas las trae por autoridad y por la vſança, que por los años. Malos ſean los que me quedan por viuir, respondió Sancho, ſi lo dixere por tanto, ſolo lo dixere, porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, q̄ me parecia, que no podia encomendarle a perſona mas caritatiua q̄ a la ſeñora doña Rodriguez. Dō Quixote q̄ todo lo oía, le dixo: Platicas ſon eſtas Sâcho para eſte lugar? Señor, reſpōdio Sancho, cada vno ha de hablar de ſu menester donde quiera q̄ eſtuviere. Aqui ſe me acuerdo del ruzio, y aqui hablè del, y ſi en la caualleriza ſe me acordara, alli hablara. A lo q̄ dixo el Duque, Sancho eſta muy en lo cierto, y no ay que culparle en nada: al ru-

zio se le dara recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que se le tratarâ como a su mesma persona. Con estos razonamientos gustosos a todos, sino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna sala adornada de telas riquissimas de oro, y de brocado, seys donzellas le desarmaron, y siruieron de pages, todas industrias y aduertidas del Duque, y de la Duquesa de lo que auian de hazer, y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginasse y viesse que le tratauan como Cauallero Andante. Quedó don Quixote despues de desarmado en sus estrechos greguescos, y en su jubon de camuza, seco, alto, tendido, con las quixadas que por de dentro se besaua la vna con la orra, figura que a no tener cuenta las donzellas que le seruian, con disimular la rifa (que fue vna de las precisas ordenes que sus señores les auian dado) rebentaran riendo. Pidieronle, que se dexasse desnudar, para vna camisa: pero nunca lo consintio, diziêdo: que la honestidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valêria. Con todo dixo q̃ diessen la camisa a Sâcho, y encerrandose con el en vna quadra, donde estaua vn rico lecho se desnudô, y vistio la camisa, y viendose solo cō Sancho le dixo. Dime truhan moderno, y majadero antiguo, parecete bien deshonnar y afrentar a vna dueña tan venerâda, y tan digna de respeto como aquella? Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? o señores son estos para dexar mal passar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y grossera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas estenidô el señor, quanto tiene mas honrados, y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que lleuan los Principes a los demas hombres, es, q̃ se siruê de criados tã buenos como ellos. No aduierres angustiado



## *Segunda parte de don*

tiado de ti, y mal auenturado de mi, que si veẽ, que tu eres vn groffero villano, o vn mentecato gracioso pensaràn, q̃ yo soy algun echa cuervos, o algun Cauallero de mohatra. No no Sancho amigo, huye huye destos inconuinientes que quien tropieça en hablador, y en gracioso al primer puntapie cae, y da en truhan desgraciado, enfrena la lengua, considera, y rumia las palabras, antes que te salgã de la boca, y advierte, que hemos llegado a parte donde con el fauor de Dios, y valor de mi braço hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda. Sancho le prometio con muchas veras de coferse la boca, o morderse la lengua antes de hablar palabra, que no fuesse muy a proposito, y bien considerada, como el se lo mandaua, y q̃ descuydasse acerca de lo tal, q̃ nunca por el se descubria quien ellos erã. Vistiose dõ Quixote, pusose su tahali con su espada, echose el manton de escarlata acuestas pusose vna montera de raso verde, que las donzellas le dieron, y con este adorno salio a la gran sala, adonde halló a las donzellas puestas en ala tantas a vna parte como a otra, y todas con adereço de darle aguna manos, la qual le dieron con muchas reuerencias, y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maestre sala para llevarle a comer, que ya los señores le aguardauan. Cogieronle en medio, y lleno de pompa y magestad, le llevaron a otra sala donde estaua puesta vna rica mesa, con solos quatro seruiçios, la Duquesa, y el Duque salieron a la puerta de la sala a recebirle, y con ellos vn graue Ecclesiastico, destos que gouernan las casas de las Principes, destos que como no nacen Principes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son: destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus animos: destos que queriendo mostrar a los que ellos gouernan a ser limitados, les hazen ser miserables: destos tales digo que deuia de ser el graue Religioso, que con los Duques  
salio

salio a recebir a don Quixote, hizieronle mil cortesces e medimientos, y finalmente cogiendo a don Quixote en medio se fueron assentar a la mesa. Combidô el Duque â don Quixote con la cabecera de la mesa, y aunque el lo reuso, las importunaciones del Duque fueron tantas, que la huuo de tomar. El Ecclesiastico se sentô frontero, y el Duque y la Duquesa a los dos lados. A todo estava presente Sancho, embobado y atonito de ver la honra que a su señor aquellos Principes le hazian. y viêdo las muchas ceremonias, y ruegos que passaron entre el Duque, y don Quixote para hazerle sentar a la cabecera de la mesa, dixo, si tus mercedes me dan licencia les contarê vn cuento q̃ passô en mi pueblo, acerca desto de lo assientos, apenas huuo dicho esto Sâcho, quâdo don Quixote tēblô, creyêdo sin duda alguna, que auia de dezir alguna necedad. Mirole Sancho y entendiolo, y dixo, no tema vuestra merced, señor mio, que yo me desmande, ni q̃ diga cosa q̃ no vēga muy a pelo, que no se me han olvidado los consejos q̃ poco ha vuestra merced me dio sobre el hablar mucho o poco o bien, o mal. Yo no me acuerdo de nada. Sancho, respondió don Quixote, di lo que quisieres, como lo digas presto. Pues lo que quiero dezir, dixo Sancho, es tan verdad, que mi señor don Quixote que estâ presente no me dexarâ mentir. Por mi replicô don Quixote, miente tu Sâcho quanto quisieres, que yo no te yrê a la mano: pero mira lo que vas a dezir. Tan mirado, y remirado lo tēgo, q̃ â buen saluo estâ el q̃ repica, como se vera por la obra. Bien sera, dixo don Quixote, que vuestras grandezas manden echar de aqui a este tonto, que dira mil patochadas. Por vida del Duque, dixo la Duquesa, que no se ha de apartar de mi Sancho vn punto: quiero le yo mucho, porque se que es muy discreto. Discretos dias, dixo Sancho, viua vuestra santridad por el buê credito que de mi tiene, aũque en mi no lo aya, y el cuêto que quiero dezir es este.

Combidô

## *Segunda parte de don*

Cōbidô a vnHidalgo d mipueblo muyrico y principal, por que venia de los Alamos de Medina del Cāpo, q casô con doña Mencia de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago, que se ahogô en la Herradura, por quiẽ huno aquella pendẽcia años ha en nro lugar, q a lo q entiẽdo, mi seõor dõ Quixote se hallô en ella, de dõde salio herido Tomafillo et trabiefo, el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto seõor nro amo? digalo por su vida, porq̃ estos seõores no me tengã por algũ hablador mētiroso. Hasta aora dixo el Ecclesiastico, mas os tẽgo por hablador q̃ por mētiroso: pero de aqui adelãte no se por lo q̃ os tendre: tu das rãtos testigos Sãcho, y tantas señas, q̃ no puedo dexar de dezir, q̃ deues de dezir verdad: passã adelãte, y acorta el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquesa, por hazerme a mi plazer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunq̃ no le acabe en seys dias, q̃ si tantos fueffen, serian para mi los mejores q̃ huuiessẽ lleuado en mi vida. Digo pues seõores mios, prosiguió Sancho, q̃ este tal Hidalgo q̃ yo conozco como a mis manos (porq̃no aydẽ mi casa a la suya vn tiro de balletra) cōbidô vn labrador pobre, pero hōrado: adelante hermano, dixo a esta sazõ el Religioso q̃ camino lleuays de no parar cõ vno cuẽto hasta el otro mũdo. A menos de la mitad pararẽ, si Dios fuere seruido, respõdio Sãcho: y assĩ digo, q̃ llegãdo el tal labrador a casa del dicho Higalgo cōbidador, q̃ buẽ pofo aya su anima, q̃ ya es muerto, y por mas señas dizẽ q̃ hizo vna muerte de vn Angel, q̃ yono me hallẽ presente q̃auia ydo por aql tiẽpo a segar a Tẽbleque. Por vida vra hijo q̃ boluays presto de Tẽbleque, y q̃ sin enterrar al Hidalgo (sino quereishazer mas exequias) acabeis vro cuẽto. Es pues el caso, replicô Sãcho, q̃ estãdo los dos para assentar se a la mesa, q̃ parece que aora los veo mas q̃ nũca. Grã gusto recebian los Duques del disgusto que mostraua

straua tomar el buen Religioso de la dilacion y pausas cō que Sancho cōtaua su cuento, y don Quixote se estaua cō sumiēdo en colera y en rabia. Digo asī, dixo Sācho, q̄ estā do como he dicho los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiaua cō el Hidalgo q̄ tomasse la cabecera de la mesa, y el Hidalgo porfiaua tābiē q̄ el labrador la tomasse, porq̄ en su casa se auia de hazer lo que el mādasse, pero el labrador q̄ presumia d̄ cortēs ybiē criado, jamas quiso ha sta q̄ el Hidalgo mohino, poniēdole ambas manos sobre los ombros le hizo sentar por fuerça, diziēdole: Sentaos maja grāzas q̄ adōde quiera que yo me siēte, sera vuestra cabecera, y este es el cuēto, y en verdad, que creo q̄ no ha sido aqui traydo fuera de proposito. Pusole dō Quixote de mil colores, q̄ sobre lo moreno le jaspeauā, y se le pareciā: los señores disimularō la risa, porq̄ dō Quixote no acaba se de correrse, auiedo entēdido la malicia de Sācho, y por mudar de platica, y hazer que Sācho no prosiguiesse con otros disparates, preguntō la Duquesa a don Quixote, q̄ que nueuastenia de la señora Dulcinea, y que si le auia embiado aquellos dias algunos presentes de gigantes, o malandrines, pues no podia dexar de auer vēcido muchos. A lo que don Quixote respondió: Señora mia mis desgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, si estā encanrada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar se puede? No se, dixo Sancho Pança, a mí me parece la mas hermosa criatura del mundo, alomenos en la ligereza, y en el brincar bien se yo, que no darā ella la ventaja a vn bolteador: a buena fē señora Duquesa, asī salta desde el suelo sobre vna borrica como si fuera vn gato. Aueisla visto vos encātada Sācho, preguntō el Duque. Y como si la he visto respondió Sācho, pues quiē diablos sino yo fue el primero q̄ cayō en el achaque del encātorio: tan encātada estā como mi padre

## *Segunda parte de don*

padre. El Ecclesiastico q̄ oyò dezir de gigantes, de follones y de encantos cayò en la cuenta de que aquel deuia de ser don Quixote de la Mancha, cuya historia leya el Duque de ordinario, y el se lo auia reprehendido muchas vezes, diziendole, que era disparate, leer tales disparates, y enterandose, ser verdad lo que sospechaua con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vuestra Excelencia señor mio tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que haze este buen hombre. Este don Quixote, o don tonto, o como se llama, imagino yo, que no deue de ser tã mentecato como vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones a la mano, para que lleue adelante sus sandezes y vaziedades. Y boluendo la platica a don Quixote le dixo: y a vos alma de cantaro, quien os ha encajado en el cerebro que soys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendeydys malandrines? andad en hora buena, y en tal se os diga, bolueos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los teneys, y curad de vuestra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal auceys vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las simplicidades que de vos se cuentan. Atento estuuò don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viêdo que ya callaua, sin guardar respeto a los Duques, con semblante ayrado, y alborotado rostro se puso en pie y dixo: Pero esta respuesta capitulo por si merece.

*Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quixote a su reprehensor con otros granes y graciosos successos.*

**L**Euantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con presurosa y turbada

da lengua dixo: El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado q̄ vueſſa merced professa, tienen, y atã las manos de mi justo enojo: y asì por lo q̄ he dicho, como por ſaber, que ſaben todos, que las armas de los togados ſon las meſmas que las de la muger, que ſon la lengua, entrare con la mia en ygal batalla con vueſſa merced, de quien ſe deuia eſperar antes buenos conſejos, que infames vituperios, las reprehẽſiones ſantas y bien intencionadas otras circunſtancias requieren, y otros puntos piden. Alomenos el auerme reprehendido en publico, y tan aſperamente, ha paſſado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor aſientan ſobre la blandura que ſobre la aſpereza, y no es bien, que ſin tener conocimiento del pecado que ſe reprehende, llamar al pecador ſin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vueſſa merced por qual de las mentecaterias que en mi ha viſto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi caſa a tener cuenta en el gouerno della, y de mi muger, y de mis hijos, ſin ſaber ſi la tengo, o los tengo: no ay mas ſino atroche moche entrarſe por las caſas ajenas, a gouernar ſus dueños, y auiendofe criado algunos en la eſtrechez de algun pupilage, ſin auer viſto mas mundo, que el que puede conuenirſe en veynte, o treynta leguas de diſtrito, meterſe de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura eſ aſumpto vano, o eſ tiempo mal gaſtado el que ſe gaſta en vagar por el mundo, no buscando los regalos del, ſino las aſpezas, por donde los buenos ſuben al aſiento de la immortalidad? ſi me tuuieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generoſos, los altamente nacidos, tuuieralo por afrenta irreparable: pero de que me tengan por ſandio los eſtudiantes, que nunca entraron ni piſaron las ſendas de la Caualleria, no ſe me da vn ardite, Cauallero  
Q ſoy

## *Segunda parte de don*

soy, y Cauallero he de morir si plaze al Alusimo, vnos vñ por el ancho campo de la amoicion soberuia, otros por el de la adulacion feruil y baxa, otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi estrella voy por la angosta senda de la Caualleria Andante, por cuyo exercicio desprecio la hazienda: pero no la honra; yo he satisfecho agrauios, enderezado ruerros, castigado insolencias, vencido gigantes, y atropellado vestiglos, yo soy enamorado, no mas de porque es forçoso, que los Caualleros Andantes lo sean, y siendolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los Platonicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hazer biẽ à todos, y mal à ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, diganlo vuestras grandezas Duque y Duquesa excelẽtes. Biẽ por Dios, dixo Sãcho, no diga mas v.m señor y amorio en su abono, porque no ay mas q̃ dezir, ni mas q̃ pensar, ni mas que perseuerar en el mundo: y mas que negando este señor, como ha negado, que no ha auido en el mũdo, ni los ay Caualleros Andantes, que mucho que no sepa ninguna de las cosas q̃ ha dicho. Por ventura, dixo el Ecclesiastico, soys vos hermano aquel Sancho Pança, que dicen, a quien vuestro amo tiene prometida vna insula? Si soy, respondió Sancho y soy, quien la merece, tambien como otro qualquiera, soy quien juntate a los buenos, y seras vno dellos, y soy yo de aquellos no con quien naces, si no cõ quiẽ paces, y de los quiẽ a buen arbol se arrima buena sombra le cobija, yo me he arrimado a buẽ señor, y ha muchos meses q̃ ando en su compaña, y he de ser otro como el. Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que mandar, ni a mi insulas que gouernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo a esta sazón el Duque, que yo en nombre del señor don Quixo-

16

te os mando el Gouierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rodillas Sancho, dixo dō Quixote, y besa los pies a su Excelencia, por la merced que te ha hecho. Hizolo así Sancho. Lo qual visto por el Ecclesiastico se leuantó de la mesma mohino a demas, diciendo, por el habito que tengo, que es loy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuieren en casa, me estaré yo en la mia, y me escusaré de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuesen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabó de reyr, y dixo a don Quixote, vuestra merced señor Cauallero de los leones ha respondido por si tan altamente, que no le queda cosa por satisfazer deste, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque así como no agrauian las mugeres no agrauian los Ecclesiasticos, como vuestra merced mejor sabe. Así es, respondió don Quixote, y la causa es, que el q̄ no puede ser agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Ecclesiasticos como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay esta diferencia, como mejor vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustēta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente. Sea exemplo: está vno en la calle descuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la espada, y haze su deuer: pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo mesmo con-



## *Segunda parte de don*

firmará otro exemplo. Estâ vno buelto de espaldas , llega otro, y dale de palos, y endandose los, huye, y no espera, y el otro le sigue, y no alcança: este que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dio los palos , aunque se los dio ahurta cordel, pusiera mano a su espada, y se estuuiera que do haziendo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio sustentó lo que auia hecho, sin boluer las espaldas, y apic quedo, y assi segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agrauiado, mas no afrentado , porque los niños no sienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituydos en la sacra Religion, porque estos tres generos de gente carecen de armas ofensiuas y defensiuas, y assi aunque naturalmente esten obligados a defenderse, no lo estan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixen, que yo podia estar agrauiado, agora digo, q̃ no en ninguna manera, porq̃ quien no puede recebir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho: solo quisiera, que esperara algun poco para darle a entender en el error en que está, en pensar y dezir, que no ha auido, ni los ay Cavalleros Andantes en el mundo, que si lo tal oyera Amadis, o vno de los infinitos de su linage, yo se, que no le fuera bien a su merced. Eſso juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le huuieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada, o como a vn melon muy m aduro, bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas, para mi santiguada que tengo por cierto, que si Reynaldos de Mōtaluán huuiera oydo estas razones al hombre cico, tapaboca le huuiera dado q̃ no hablara mas en tres años, no sino tomarase cō ellos, y viera como escapaua d sus manos.

Perccia

Perecia de rísa la Duquesa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossegó, y la comiada se acabó, y en leuantando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, asimismo de plata, y la otra con dos blanquíssimas y riquíssimas toallas al ombro, y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegó la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxó la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y así tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començó a llouer el aguamanil, y la donzella del xauon le mano scó las barbas con mucha priessa, leuantando copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandó a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo así, y quedó don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q se pudiera imaginar. Miruãle rodos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veían con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder disimular la rísa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

## *Segunda parte de don*

xos, sin osar mirar a sus señores: a ellos les retozaua la co-  
lera y la risa en el cuerpo, y no sabian a que acudir: ô  
a castigar el arreuimiento de las muchachas, o darles pre-  
mio por el gusto que recibian de ver a don Quixote de  
aquella suerte. Finalmente la donzella del aguamanil vi-  
no y acabarõ de lauar a don Quixote, y luego la que traía  
las toallas le limpio, y le enxugó muy repofadamente, y  
haziẽdole todas quatro a la par vna grãde y profunda in-  
clinaciõ y reuerencia, fe querian yr: pero el Duque, porq̃  
dõ Quixote no cayesse en la burla, llamô a la donzella de  
la fuente, diziendole, venid y lauadme a mi, y mirad que  
no se os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, lle-  
gô, y puso la fuente al Duque como a dõ Quixote, y dãdo  
fe prisa le lauarõ y xauonarõ muy bien, y dexãdole enxu-  
to y limpio, haziẽdo reuerẽcias se fueron, despues se supo  
q̃ auia jurado el Duque, q̃ si a el no le lauaran como a dõ  
Quixote, auia de castigar su descemboltura, lo qual auian  
enmendado discretamẽre, cõ auerle a el xauonado. Estaua  
atento Sãcho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo  
entre si: Valame Dios, si sera tambien vsança en esta tierra  
lauar las barbas a los escuderos como a los Caualleros?  
Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aũ  
que si me las rapassan a nauaja lo tendria a mas beneficio.  
Que dezis entre vos Sancho? preguntó la Duquesa? Di-  
go señora, respondió el, que en las Cortes de los orros  
Principes siempre he oydo dezir, que en leuando los  
mantles dan agua a las manos: pero no lexia a las bar-  
bas, y que por esso es bueno viuir mucho, por ver mu-  
cho, aunque tambien dicen, que el que larga vida viue  
mucho mal ha de passar, puesto que passar por vn lau-  
torio de eĩtos, antes es gusto que trabajo. No tengais pe-  
na amigo Sancho, dixo la Duquesa, que yo harẽ que  
mis donzellas os lauen, y aun os metan encolada, si fue-  
re menester. Con las barbas me contento, respondió San-  
cho,

cho, por aora alomenos, q̄ andando el tiẽpo Dios dixo lo que fẽra. Mirad Maestresala, dixo la Duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondio, q̄ en todo seria seruido el se- ñor Sancho, y con esto se fue a comer, y lleuó consigo a Sãcho, q̄ dándose a la mesa los Duques, y dō Quixote hablã do en muchas y diuersas cosas: pero todas tocãtes al exer- cicio de las armas, y de la Andãre Caulleria. La Duquesa rogô a don Quixote, q̄ le delineasse y descriuiesse, pues parecia tener felice memoria, la hermosura, y fãcciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaua de su belleza, tenia por entendido, que deuia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Man- cha. Sospirô don Quixote oyendo lo q̄ la Duquesa le mã daua, y dixo: Si yo pudiera sacar mi coraçõ y ponerle ante los ojos ã vĩa grãdeza, aqui sobre esta mesa, y en vn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̄ a penas se pue de pẽsar, porq̄ vĩa Excelẽcia laviera ã el toda retratada: pe- ro para q̄ es ponerme yo aora a delinear y descriuir pũto por pũto, y parte per parte la hermosura de la sin par Dul- cinea, siendo carga digna de otros ombros q̄ de los mios, empresa en quien se deuiã ocupar los pinzeles ã Parrasio, de Timãtes, y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pin- tarla y grauarla en tablas, en marmoles, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demostina, para alabarla. Que quiere dezir Demostina? Señor don Quixote, pregũtô la Duq̄ssa, q̄ es vocablo q̄ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demostina, respõdio dō Quixote, es lo mismo q̄ dezir Retorica de Demostenes, como Ciceronia na ã Cicerõ, q̄ fuerõ los dos mayores retoricos del mũdo. Asĩ es dixo el Duq̄, y auẽis andado deslũbrada ã la tal pre- gũta: pero cõ todo esso nos daria gran gusto el señor don Quixote, si nos lapintasse, q̄ a buẽ seguroq̄ aũq̄ fea ã rasgu- ño y bosquexo q̄ ella salga tal q̄ la tengan inuidia las mas hermo-

## *Segunda parte de don*

hermosas. Si hiziera por cierto, respondió don Quixote, si no me la huuiera borrado de la idea la desgracia, que poco ha que le sucedio, que es tal, que mas estoy para llorarla, q̃ para describirla, porque auran de saber vuestras grandezas, que yendo los dias passados a besarle las manos, y a recibir su bendicion, beneplacito, y licencia para esta tercera salida, hallê otra de la que buscava, hallela encantada, y conuertida de Princesa en labradora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en vna villana de Sayago. Vala me Dios; dando vna gran voz dixo a este instante el Duque: Quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? Quien ha quitado del la belleza que le alegrava? el donayre que le entretenia? y la honestidad que le acreditava. Quien? respondió don Quixote, quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos inuidiosos que me persiguen. Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perseguido me han encantadores: encantadores me persiguen, y encantadores me persiguiran, hasta dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abismo del oluido, y en aquella parte me dañan y hieren, donde veen que mas lo siento, porq̃ quitarle a vn Cauallero Andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol cō que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho, y a ora lo bueluo a dezir, que el Cauallero Andante sin dama, es como el arbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause. No ay mas que dezir, dixo la Duquesa: pero si cō todo esso hemos de dar credito a la historia que del señor dō Quixote de pocos dias a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes della, se colige

ge, si mal no me acuerdo, que nunca vueſſa merced ha viſto a la ſeñora Dulcinea, y q̄ eſta tal ſeñora no es en el mūdo, ſino que es dama fantáſtica, que vueſſa merced la engendrô, y pario en ſu entendimiento, y la pintô con todas aquellas gracias, y perfecciones que quiſo. En eſſo ay mucho que dezir, reſpondio dō Quixote, Dios ſabe, ſi ay Dulcinea, o no el mundo, o ſi es fantáſtica, o no es fantáſtica: y eſtas no ſon de las coſas cuya averiguacion ſe ha de llevar haſta el cabo. Ni yo engendrê, ni pari a mi ſeñora pueſto que la contemplo como conuiene, que ſea vna dama que contenga en ſi las partes que puedan hazerla famosa en todas las del mundo, como ſon hermoſa ſin racha, graue ſin ſoberuia, amorofa con honeſtidad, agradecida por cortês, cortês por bien criada, y finalmente alta por linage, a cauſa que ſobre la buena ſangre reſplandece, y campea la hermoſura con mas grados de perfeccion que en las hermoſas humildemente nacidas. Aſi es, dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el ſeñor don Quixote, para que diga, lo que me fuerça a dezir la hiſtoria, que de ſus hazañas he leydo, de donde ſe infiere, que pueſto que ſe conceda que ay Dulcinea en el Toboſo, o fuera del, y que ſea hermoſa en el ſumo grado, que vueſſa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas, con las Alatrajarcas, con las Madasimas, ni con otras deſte jacz, de quien eſtan llenas las hiſorias, que vueſſa merced bien ſabe. A eſſo puedo dezir, reſpondio don Quixote, que Dulcinea es hija de ſus obras, y que las virtudes adoban la ſangre, y que en mas ſe ha de eſtimar y tener vn humilde virtuofa, que vn vicioſo leuantado: quãto mas que Dulcinea tiene vn giron que la puede llevar a ſer Reyna de corona, y ceptro, que el merecimiento de vna muger hermoſa, y virtuofa a hazer mayores milagros ſe eſtiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en ſi encerradas mayores venturas. Digo ſeñor don Qui-

xoto

## *Segunda parte de don*

xote, dixo la Duquesa, que en todo quãto v.m. dize va cõ pie de plomo, y como suele dezirse con la sonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante crecre, y harè creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Cauallero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõtra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança hallò a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v.m. le lleuò vno epistola, ahechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que sespondio don Quixote: Senora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, o las mas cosas que a mi me suceden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya aueriguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y asĩ quando Bernardo del Carpio le matò en Ronceualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantò del suelo entre los bracos, y le ahogò, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiesse alguna gracia destas, no del

no poder ser ferido , porque muchas vezes la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas , y no nada impenetrables , ni la de no poder ser encantado , que ya me he visto metido en vna xaula dõde todo el mundo no fuera poderoso a encerrame , sino fuera a fuerças de encantamentos: pero pues de aquel me librê , quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empecaca y así viendo estos encantadores que con mi persona no pueden vsar de sus malas mañas , venganse en las cosas que mas quiero , y quieren quitarme la vida , maltratando la de Dulcinea , por quien yo viuo , y así creo , que quando mi escudero le lleuô mi embaxada se la conuirtieron en villana , y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo : pero ya tengo yo dicho , que aquel trigo , ni era rubion , ni trigo , sino granos de perlas Orientales , y para prucua desta verdad , quiero dezir a vuestras magnitudes , como viniendo poco ha por el Toboso , jamas pude hallar los palacios de Dulcinea , y que otro dia auendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura , que es la mas bella del orbe , a mi me parecio vna labradora rosca , y fea , y no nada bien razonada , siendo la discrecion del mundo , y pues yo no estoy encantado , ni lo puedo estar , segun buen discurso , ella es la encantada , la ofendida , y la mudada , trocada , y trastrocada , y en ella se han vengado de mi mis enemigos , y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas , hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho , para que nadie repare en lo que Sancho dixó del cernido , ni del ahecho de Dulcinea , que pues á mi me la mudaron , no es marauilla , que a el se la cambiasen. Dulcinea es principal , y bien nacida , y de los Hidalgos linages que ay en el Toboso , que son muchos , antiguos , y muy buenos , a buen sigaro que no le cabe poca parte *de Dulcinea ,*  
or quien



## *Segunda parte de don*

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vuestras señorias, que Sancho Pança es vno de los mas graciosos escuderos que jamas sirvió a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas simplicidades tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenâ por vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienso, que se va a despeñar de tonto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diessen de añadidura vna ciudad, y assi estoy en duda, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para esto de gouernar, que atusandole tanto el entendimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias sabemos, q̃ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser vno Gouernador, pues ay por âi ciento que a penas saben leer, y gouernan como vnos girifaltes: le roque estâ en que tengan buena intencion, y desseen acertar en todo que nunca les faltará quien les aconseje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros, y no letrados, que sentencian con Assessor. Aconsejariale yo que ni tome coeço, ni pierda derecho y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que saldrán a su tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de la insula que gouernare. A este punto llegauâ de su coloquio el Duque la Duquesa, y don Quixote, quando oyeron muchas voces, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entrô Sancho en la sala todo asustado con vncernadero por bauador, y trasel muchos moços, o por mejor dezir picaros de cocina, y otra gente menuda, y v-

no

no venia con vn artesoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza mostraua ser de fregar, seguiale, y perseguia le el de la artesa, y procuraua con toda sollicitud ponerse-la y encaxarsela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraua quererle las lauar. Que es esto hermanos? preguntô la Duquesa, que es esto? que quereis a esse buen hombre? como, y no considerays que estâ electo Governador. A lo que respondio el picaro barbero, no quiere este señor dexarse lauar como es vsança, y como se la lauô el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero respondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fuesse cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan suzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agua de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vsanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tã to son buenas quanto no dan pesadumbre: pero la costũbre del lauatorio que aqui se vsa peor es que de diciplinantes, yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de semejantes refrigerios, y el q se llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el denido acatamiento, le darê tal puñada que le dexee el puño engastado en los cascos, que estas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gasajos de huespedes. Perecida de risa estaua la Duquesa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho gusto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaspeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cocina, y asì haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo a la canalla: O la señores Caualleros vuestras mercedes dexen al mancebo, y bueluanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como orro, y essas artessillas son para el estrechas, y penantes bucaros, tomen mi consejo, y dexeñle, porque, ni el ni yo sabemos

## *Segunda parte de don*

fabemos de achaque de burlas. Cogiolo la razon de la boca Sancho, y prosiguió diziendo: No sino lleguense a hazer burla del mostrenco, q̃ así lo sufriré, como aora es de noche, traygã aquí vn peyne, o lo que quisiere, y almoznenme estas barbas, y si sacaren dellas cosa q̃ ofenda a la limpieza, q̃ me trasquilen a cruces. A esta sazón sin dexar la risa, dixo la Duquesa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene necesidad de lauarse, y si nuestra vsança no le contenta, su alma en su palma, quãto mas que vosotros ministros de la limpieza auéis andado demasiadamente de remisos y descuydados, y no se si diga atreuidos, a traer a tal personage, y a tales barbas en lugar de fuêres y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, artefillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: pero en fin soys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̃ soys de mostrar la ogeriza q̃ teneis con los escuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados ministros, y aun el Maestresala q̃ yenia con ellos, q̃ la Duquesa hablaua de veras, y así quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos, y casi corridos se fueron, y le dexaron, el qual viendo se fue ra de aquel a su parecer sumo peligro se fue a hincar de rodillas ante la Duquesa, y dixo, de grandes señoras grandes mercedes se esperã, esta q̃ la vuestra merced oy me ha fecho, no puede pagarse cõ menos, sino es con dessear verme armado Cauallero Andãte para ocupar me todos los dias de mi vida en seruir a tan alta señora. Labrador soy, Sauchopança me llamo, casado soy, hijos tengo, y de escudero siruo, si cõ alguna destas cosas puedo seruir a ṽra grãdeza, menos tardarẽ yo en obedecer, q̃ ṽra señoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, respõdio la Duquesa q̃ auéis apredido a ser cortês en la escuela de la misma cortesia: biẽ parece quiero dezir, q̃ os auéis criado a los pechos del señor

ñor don Quixote, q̄ deue de ser la nara de los comedimiē-  
ros, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos  
dezis, biē aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la  
Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escuderil  
fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̄ yo satisfare v̄ras cor-  
tesias, cō hazer q̄ el Duque mi señor lo mas presto q̄ pudie-  
re os cūpla la merced prometida del Gouierno. Con esto  
cessò la platica, y dō Quixote se fue a reposar la siesta, y la  
Duquesa pidio a Sācho, q̄ si no tenia mucha gana de dor-  
mir viniesse a passar la tarde cō ella, y con sus dōzellas en  
vna muy fresca sala. Sācho respōdio, q̄ aunque era verdad  
q̄ tenia por costūbre dormir quatro, o cinco horas las siest-  
as del verano, q̄ por seruir a su bōdad el procuraria cō to-  
das sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y vēdria obe-  
diēte a su mādado, y fuesse: el Duque dio nueuas ordenes,  
como se tratasse a don Quixote como a Cauallero An-  
dante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se tra-  
tauan los antiguos Caualleros.

*Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquesa y  
sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna  
de que se lea, y de que se note.*

**C**Venta pues la historia, q̄ Sācho no durmio aquella sie-  
sta, sino que por cūplir su palabra vino encomiēdo a  
vera la Duquesa, la qual cō el gusto que tenia de oyrle le  
hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de  
puro biā criado no queria sentarse: pero la Duq̄ssa le dixo  
q̄ se sētasse como Gouiernador, y hablasse como escudero,  
puesto que por entrābas cosas merecia el mismo escaño  
del Cid Ruy Diaz Cāpeador. Encogio Sācho los ombros  
obedecio, y sentose, y todas las dōzellas, y dueñas de la Du-  
quesa la rodearō atēras cō grādissimo silēcio a escuchar  
lo q̄ diria: pero la Duquesa fue la q̄ hablò primero, diziē-  
do: aora q̄ estamos solos, y q̄ aqui no nos oye nadie, querria  
yo q̄ el señor Gouiernador me absoluiesse ciertas dudas

qu

## *Segunda parte de don*

que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quixote anda ya impressa, vna de las quales dudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la señora Dulcinea del Toboso, ni le lleuò la carta del señor don Quixote, porque se quedò en el libro de memoria en Sierra Morena, como se atreuió a fingir la respuesta, y aquello de que la hallò aechãdo trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos escuderos. A estas razones sin responder con alguna se leuauò Sancho de la silla, y cõ pasos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo puesto sobre los labios anduuo por toda la sala leuãtando los doseles, y luego esto hecho se boluio assentar, y dixo: Agora señora mia que he visto q̃ no nos escucha nadie, de solapa, fuera de los circunstantes sin temor ni sob resalto responderè a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi señor don Quixote por loco rematado, puesto qua algunas vezes dize cosas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchã son tan discretas, y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo esto verdaderamente, y sin escrupulo, a mi se me ha assentado q̃ es vn mētecato, pues como yo rēgo esto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleva pies ni ca beça, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de aura seys, o ocho dias, que aun no estã en historia, conuiene a saber lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que estã encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duquesa que le contrasse apuel encantamento, o burla, y Sancho se lo contrò todo del mesmo modo que auia passado, de que no poco gusto recibieron los oyentes, y prosiguiendo en su platica, dixo la Duquesa, de lo que el buen Sancho me  
ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize, pucador: Quixote de la Mancha es loco menguado y mentecato, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo esso le sigue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas suas, sin duda alguna deue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te sera señora Duquesa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, como sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo Sancho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero digale vueſſa merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo, somos de vn mismo lugar, he comido su pan, quierole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es imposible? que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y açadon: y si vuestra altaneria no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de menos me hizo Dios, y podria ser, que el no darme le redundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche todos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual le puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor, y despenſero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de liniste de Segouia, y al dexar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

## *Segunda parte de don*

estrecha senda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacristan, aunque sea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hazen ajustar, y encoger mal que nos pese, y a buenas noches: y torno a dezir que si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por tonto, yo sabre no darseme nada por discreto: y yo he oydo dezir, q̃ detras de la Cruz está el diablo, y q̃ no es oro todo lo q̃ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, passatiempos, y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a esta sazón doña Rodriguez la dueña, que era vna de las escuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de sapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y segun esto mucha razón tiene este señor, en dezir que quiere mas ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquesa tener la risa, oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexó de admirarse en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya sabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cūplir lo, aunque le cueste la vida. El Duque mi señor, y marido, aunq̃ no es de los andātes, no por esso dexa de ser Cauallero, y asy cūplirá la palabra de la prometida insula, a pesar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Estê Sancho de buen animo, q̃ quādo menos lo piēse se vera sentado en la silla de su insula, y en la de su estado, y empuñará su Gobierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierna sus  
vassallos,

vassallos, aduirtiendole, q̃ todos son leales y bien nacidos. Eſto de gouernarlos biẽ, respondio Sancho, no ay para q̃ encargarmelo, porque yo ſoy caritativo de mio, y tengo compaſſion de los pobres, y â quien cueze y amasa no le hurtes hogaza: y para mi ſantiguada que no me han de echar dado falſo: ſoy perro viejo, y entiendo todo tus tus; y ſe deſpauilarme a ſus tiempos, y no conſiento, q̃ me anden muſarañas ante los ojos, porq̃ ſe, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̃ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y pareceme a mi que en eſto de los Gouiernos todo es començar, y podria ſer q̃ a quinze dias de Gouernador me comieſſe las manos tres el oficio, y ſupieſſe mas del q̃ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razon, razon Sancho, dixo la Duqueſſa, que nadie nace enſeñado, y de los hombres ſe hazen los Obiſpos, que no de las piedras: pero boluiendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la ſeñora Dulcinea, tengo por coſa cierta, y mas q̃ aueriguada, q̃ aquella imaginaciõ q̃ Sancho ruuo de burlar a ſu ſeñor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que ſi ſu ſeñor no la conocia deuia de ſer por eſtar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al ſeñor don Quixote perſiguẽ, porq̃ real y verdadera mente, yo ſe de buena parte, que la villana que dio el brinco ſobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboſo, y que el buen Sancho pensando ſer el engañador, es el engañado y no ay poner mas duda en eſta verdad, que en las coſas que nunca vimos, y ſepa el ſeñor Sancho Pança, que tambien renemos acá encantadores, que nos quieren bien, y nos dizen lo que paſſa por el mundo pura y ſezillamente ſin entredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboſo, que eſtã encantada como la madre que la pario, y quando menos nos penſemos, la auemos



## *Segunda parte de don*

de ver en su propia figura , y entonces saldra Sancho del engaño en que viue. Bien puede ser todo esso, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Montesinos , donde dize que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mesmo traje y habito que yo dixe, que la auia visto, quando la encanté por solo mi gusto , y todo deuio de ser al reues, como vuestra merced, señora mia, dize , porque de mi ruin ingenio no se puede ni deue presumir, que fabricasse en vn instante tan agudo embuste, ni creo yo, que mi amo estan loco , que con tan flaca y magra persuasion como la mia creyesse vna cosa tan fuera de todo termino: pero señora no por esto sera bien que vuestra bondad me tenga por maleuolo , pues no está obligado vn porro como yo a taladrar los pensamientos , y malicias de los pessimos encantadores: yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quixote , y no con intencion de ofenderle, y si ha salido al reues, Dios está en el cielo , que juzga los coraçones. Assi es la verdad, dixo la Duquesa: pero digame agora Sancho , que es esto que dize de la cueua de Montesinos , que gustaria saberlo . Entonces Sancho Pança le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal auentura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo , deste suceso se puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la mesma labradora que Sancho vio a la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea , y que andan por aqui los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos. Esso digo yo, dixo Sancho Pança, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada su daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ser muchos , y malos: verdad sea, que la que yo vi fue vna labradora , y por labradora la tuue , y por tal labradora la juzgué , y si aquella  
cra

era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena. No sino andense a cada triquete conmigo, a dime y direre, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sãcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanfon Carrasco, que por lo menos es persona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuẽto, assi que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oï dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Gobernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquesa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buẽ benedor. En verdad señora, respondió Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dã por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon: pero aunque las calço, no las enfuzio, quanto mas que los escuderos de las Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por florestas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo assi, respondió la Duquesa, y por aora vaya se Sancho a repasar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vaya preito a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nuevo le besô las manos Sancho a la Duquesa, y le suplicô le hiziesse merced de que

## *Segunda parte de don*

se tuuiesse buena cuenta con su ruzio, porque era la lum-  
bre de sus ojos. Que ruzio es este? preguntò la Duquesa.  
Miasno, respondió Sancho, que por no nombrarle con el  
te nombre le suelo llamar el ruzio : y a esta señora due-  
ña leroguè, quando entrè en este castillo, tuuiesse cuen-  
ta con el, y azorose de manera como si la huuiera dicho  
que era fea, o vieja, deuiendo ser mas propio y natu-  
ral de las dueñas pensar jumentos, que autorizar las fa-  
las. O valame Dios, y quan mal estaua con estas señoras,  
vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña  
Rodriguez la dueña, que si el fuera Hidalgo, y bien naci-  
do, el las pusiera sobre el cuerno de la Luna. Agora bien,  
dixo la Duquesa no aya mas, calle doña Rodriguez, y  
folsieguese el señor Pança, y quedesse a mi cargo el re-  
galo del ruzio, que por ser alhaja de Sancho le pon-  
dre yo sobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza bas-  
ta que estè, respondió Sancho, que sobre las niñas de los  
ojos de vuestra grandeza, ni el ni yo somos dignos de es-  
tar solo vn momento, y asì lo consintiria yo, como  
darme de puñaladas, que aunque dize mi señor, que en  
las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que  
de menos: en las jumentiles, y asì niñas se ha de yr con  
el compas en la mano, y con medido termino. Lleuele, di-  
xo la Duquesa, Sancho al Gouierno, y allà le podra re-  
galar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo. No pien-  
se vuestra merced señora Duquesa que ha dicho mu-  
cho, dixo Sancho, que yo he visto yr mas de dos asnos  
a los Gouiernos, y que lleuasse yo el mio, no seria cosa  
nueva. Las razones de Sancho renouaron en la Duques-  
sa la rifa, y el contento, y embiandole a reposar, ella fue a  
dar cuenta al Duque de lo que con el auia passado, y en-  
tre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don  
Quixote, que fuesse famosa, y viniessè bien con el estilo  
Caualleresco, en el qual le hizieron muchas tan propias  
y discre-

y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grã de historia se contienen.

*Capitulo XXXVIII. Que cuenta de la noticia que se tuvo de  
como se auia de desencantar la sin par Dulcinea  
del Toboso, que es vna de las  
aventuras mas famosas  
deste libro.*

**C**Rande era el gusto que recebían el Duque y la Duquesa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenían de hazerles algunas burlas que lleuassen vislumbres, y apariencias de aventuras. Tomaron motiuo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquesa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mismo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y assi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le lleuaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera llevar vn Rey coronado. Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y â Sãcho otro verdẽ de finisimo paño: pero dõ Quixote no se le quiso poner, diziendo, q̃ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q̃ no podia llenar cõsigo guaredarropas, ni reposterias. Sancho si tomõ el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho, y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq le dauãvn caualllo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquesa salio bizarramente aderezada, y

## *Segunda parte de don*

don Quixote de puro cortés, y comedido, romió la rienda de su palafren, aunque el Duque no quería consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altísimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caza con grande estruendo, grita, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, así por el ladrido de los perros, como por el son de las bozinas. Apeo se la Duquesa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir al gunos jaulies. Apeo se así mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediese algun desmán, y a penas auian sentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acolado de los perros, y seguido de los cazadores, vieron que hâzia ellos venia vn desmesurado jauli, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiêdole embraçado su escudo, y puesta mano a su espada, se adelantô a recebirle dô Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquesa, si el Duque no se lo estoruara. Solo Sancho en viendo al valiente animal, desamparô al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue posible, antes estando ya a la mitad del asido de vna rama, pugnâdo subir a la cima, fue tan corto de vè tura, y tan desgraciado, que se desgajô la rama, y al venir al suelo, se quedô en el ayre asido de vngancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose así, y que el sayo verde se le rasgava, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegaua le podia alcanzar, comenzó a dar tâtos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincô que todos los que le oían, y no le veían, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauli quedô

quedò atraueſſado de las cuchillas de muchos venablos, que ſe le puſieron delante, y boluiendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia cono cido, vio pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le deſamparò en ſu calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança ſin ver al ruzio, ni al ruzio ſin ver a Sancho, tal era la amiſ tad y buena ſeñ entre los dos ſe guardauan. Llegò dō Qui xote, y deſcolgò a Sancho, el qual viendo ſe libre, y en el ſuelo, mirò lo deſgarrado del ſayo de monte, y peſole en el alma, que penſò que tenia en el veſtido vn mayorazgo, En eſto atraueſſaron al jauali poderoſo ſobre vna azemi la, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto le llevaron como en ſeñal de vitoriosos deſpojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del boſque eſtauan pueſtas donde hallaron las meſas en or den, y la comida aderezada tan ſumptuoſa, y grande, que ſe echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho moſtrando las llagas a la Du queſſa de ſu roto veſtido, dixo: Si eſta caça fuera de liebres o de paxarillos, ſeguro eſtuuiera mi ſayo de verſe en eſte eſtremo: yo no ſe q̃guſto ſe recibe de eſperar a vn animal, que ſi os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vi da: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romãçe antiguo, que dize: De los oſos ſeas comido, como Fabila el nom brado. Eſſe fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yen do a caça de monteria, le comio vn oſo. Eſſo eſlo que yo digo, reſpondio Sancho, que no querria yo que los Prin cipes y los Reyes ſe puſieſſen en ſemejantes peligros, a trueco de vn guſto, que parece, que no le auia de ſer, pues conſiſte en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais Sancho, reſpondio el Duque, porque el exercicio de la caça de monte es el mas conue niente, y neceſſario para los Reyes, y Principes que otro

R 5      alguno.

## *Segunda parte de don*

alguno. La caça es vna imagen de la guerra, ay en ella estragemas, astucias insidias, para vencer a su saluo al enemigo, padecenſe en ella frios grandíſimos , y calores intolerables, menoscabaſe el ocio y el ſueño , corroboranſe las fuerças, agilitanſe los miembros del que la vſa , y en reſoluciones exercicio que ſe puede hazer ſin perjuyzio de nadie , y con guſto de muchos , y lo mejor que el tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria, que tambien es ſolo para Reyes, y grandes ſeñores. Aſſi que , o Sancho, mudad de opinion, y quando ſeays Gouernador ocupaos en la caça, y vereys como os vale vn pan por ciento. Eſſo no, reſpondio Sancho , el buen Gouernador la pierna quebrada, y en caſa: bueno ſeria que vinielſen los negociantes a buſcarle fatigados, y el eſtuuieſſe en el monte holgandole, aſſi en hora mala andaria el Gouerno. Mia ſe ſeñor la caça y los paſſatiempos mas han de ſer para los holgaçanes , que para los Gouernadores: en lo que yo pienſo entretenerme, es en jugar al triunfo embidado las Paſcuas , y a los bolos los Domingos , y fieſtas , que eſſas caças , ni caços no dizen con mi condicion, ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que aſſi ſea, porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huuiere, replicô Sancho , que al buen pagador no le duelen prendas, y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, y tripas lleuan pies, que no pies â tripas, quiero dezir , que ſi Dios me ayuda, y yo hago lo que deuo con buena intencion , ſin duda que gobernarê mejor que vn gerifalte , no ſino ponganme el dedo en la boca , y veran ſi aprieto o no. Maldito ſeas de Dios, y de todos ſus Santos , Sancho maldito , dixo don Quixote, y quando ſera el dia como otras muchas vezes he dicho, donde yo te vea hablar ſin refraſes vna razon corriente y concertada. Vueſtras grande-

zas dexen aeste ronto, señores mios, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranestrados tan a sazón, y tan a tiempo, quanto le dê Dios a el la salud, o a mi si los querria escuchar. Los refranes de Sancho Pança, dixo la Duquesa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por esso son menos en deestimar por la brevedad de las sentencias. De mi se dezir, que me dan mas gusto que otros, aunq sean mejor traydos, y con mas sazón acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les pasó el día, y se les vino la noche, y no tan clara ni tan flega como la sazón del tiempo pedia, q era en la mitad del verano: pero vn cierto claro escuro q truxo consigo ayudó mucho a la intención de los Duques, y asì como comenzó a anochezer vn poco mas adelante del crepusculo, a deshora pareció q todo el bosque por todas quatro partes se ardia, y luego se oyeron por aqui y por alli, y por acá, y por acullá infinitas cornetas, y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de Caualleria, q por el bosque passaua, la luz del fuego, el son de los belicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos, y los oydos de los circunstantes, y aun de todos los q en el bosque estauan. Luego se oyeron infinitos lelilies al uso de Moros, quando entran en las batallas, sonaron tróperas y clarines, retumbaron tabores, resonaron pifaros, casi todos a vn tiempo, tan continuo, y tan apriesa que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son confuso de tantos instrumentos. Pasmóse el Duque, suspendiose la Duquesa, admiróse don Quixote, tembló Sancho Pança, y finalmente, aun hasta los mismos sabidores de la causa se espantaron: con el temor les cogio el silencio, y vn postillon que en traje de demonio les pasó por delante, tocando en voz de corneta vn hueco y desmesurado cuerno ronco y espantoso



## *Segunda parte de don*

pároso son despedia. Ola hermano correo, dixo el Duque, quien soys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por este bosque parece, que atrauieffa. A lo que respondió el correo con vos horrifona y defensadada: Yo soy el diablo, voy a buscar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene son seys tropas de encantadores, que sobre vn carro triunfante traen a la fin par Dulcinea del Toboso, encantada viene con el gallardo Frances Montesinos, a dar orden a don Quixote de comoha de ser defendida la tal señora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vuestra figura muestra, ya huierades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, respondió el diablo, que no miraua en ello, porque traygo en raras cosas diuertidos los pensamientos, que de la principal, a que venia, se me olidaua. Sin duda, dixo Sancho, que este demonio deue de ser hombre de bien, y buen Christiano, porque a no serlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Ahora yo tengo para mi, que aun en el mesmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio sin apearle, encaminando la vista a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el desgraciado, pero valiente Cauallero Montesinos, mandandome que de su parte te diga, que le esperes en el mismo lugar que te topare, a causa que trae consigo a la que llama Dulcinea del Toboso, con orden de darte, la que es menester para desencantarla, y por no ser para mas mi venida, no ha de ser mas mi estada, los demonios como yo quedan contigo, y los Angeles buenos con estos señores, y en diziendo esto tocó el desafortado cuerno, y boluio las espaldas, y fuesse sin esperar respuesta de ninguno. Renouose la admiración en todos, especialmente en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a despecho de la verdad, querian que estauieffe encantada Dulcinea: en don Quixote, por

por no poder assegurarle, si era verdad, o no lo que le auia pasado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Pienſa v.m. eſperar ſeñor don Quixote. Pues no? reſpondio el, aqui eſperaré intrepido y fuerte, ſi me viniere a embestir todo el infierno. Pues ſi yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el paſſado, aſi eſperaré yo aqui como en Flandes, dixo Saſcho En eſto ſe cerrô mas la noche, y començaron a diſcurrir muchas luzes por el boſque, bien aſi como diſcurrê por el cielo las exhalaciones ſecas de la tierra, que parecê a nueſtra viſta eſtrellas que corren: oyôſe aſi miſmo vn eſpantoſo ruydo, al modo de aquel que ſe cauſa de las ruedas macizas que ſuelen traer los carros de bueyes; de cuyo chirrio aſpero y continuado ſe dize que huyen los lobos, y los oſos, ſi los ay, por donde paſſan. A ñadioſe a toda eſta tempeſtad otra que las aumêrô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del boſque ſe eſtauan dando a vn miſmo tiempo quatro reñcuêntrô, o barallas, porque alli ſonaua el duro eſtruendo de eſpantoſa artilleria, acullâ ſe diſparauan infinitas eſcopetas, cerca caſi ſonauan los vozes de los combatientes, lexos ſe reytêrauan los li lilies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y ſobre todo el temeroſo ruydo de los carros formauan todos juntos vn ſon tan conuſo, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote ſe valieſſe de todo ſu coraçôn, para ſufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y dio cõ el deſmayado en las ſaldas de la Duqueſſa, la qual le recibio en ellas, y a grã priueſſa mandô, que le echaffeñ agua en el reſtro. Hizôſe aſi, y el boluio en ſu acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel pueſto, tirauandle quatro perezôſos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna gran  
de

## *Segunda parte de don*

de acha de cera, y encima del carro venia hecho vn asiento alto, sobre el qual venia sentado vn venerable viejo cō vna barba mas blanca que la mesma nieue, y tan luenga que le passaua de la cintura, su vestidura era vna ropa larga de negr o vocazi, que por venir el carro lleno de infinitas luzes se podia bien diuisar, y discernir todo lo que en el venia, guauauale dos feos demonios vestidos del mesmo vocazi con tan feos rostros, que Sancho auicndolos visto vna vez cerrò los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro a ygualar al puesto, se leuantò de su alto asiento, el viejo venerable, y puesto en pie, dando vna gran voz dixo: Yo soy el sabio Lirgãdeo, y passò el carro adelante, sin hablar mas palabra. Tras este passò otro carro de la misma manera con otro viejo entronizado, el qual haziendo que el carro se detuuiesse, con voz no menos graue que el otro, dixo: Yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Vrganda la desconocida, y passò adelante luego por el mismo continente llegó otro carro: pero el que venia sentado en el trono, no era viejo como los demas, sino hombron robusto, y de mala caradura, el qual, al llegar leuantandose en pie como los otros dixo con voz mas ronca, y mas endiablada: Yo soy Arcalaus, el encantador enemigo morral de Amadis de Gaula, y de toda su parentela: y passò adelante, poco desuiados de alli hizieron alto estos tres carros, y cessò el ensadoso ruido de sus ruedas, y luego se oyò otro no ruido, sino vn son de vna suau e y concertada musica formado, con que Sancho se alegrò, y lo tuuo a buena señal, y asì dixo a la Duquesa, de quien vn punto ni vn paso se apartaua: Señora donde ay musica, no puede auer cosa mala. Tampoco donde ay luzes y claridad, respondió la Duquesa. A lo que replicò Sancho, luz da el fuego, y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria ser que nos abrafassen: pero la musica siempre es indicio de

de regozijos y de fiestas. Ello dira dixo don Quixote, que todo lo escuchaua, y dixo biẽ, como se muestra en el capitulo siguiente.

*Capitulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable sucesos.*

**A**L compas de la agradable musica vieron, que hãzia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tira do de seys mulas pardas, encubiertas empero de lienço blanco, y sobre cada vna venia vn diciplinante de luz, assi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros diciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admiraua, y espantaua juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillãdo por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traia el rostro cubierto cõ vn transparente y delicado cendal, de modo q̃ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosísimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̃ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jũto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeza con vn velo negro: pero al punto que llegó el carro a estar frẽte a frẽte de los Duques, y de dõ Quixote, cessõ la musica de las chirimias, y luego la de las harpas, y laudes q̃ en el carro sonauan, y leuantandose en pie la figura de la ropa, la apartõ a entrambos lados, y quitandose el velo del

## *Segunda parte de don*

del rostro descubrió patentemente ser la mesma figura de la muerte descarnada, y fea, de que don Quixote recibió pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun sentimiento temeroso. Alçada y puesta en pie esta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta començó a dezir desta manera.

Yo soy Merlin aquel que las historias  
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,  
Mentira autorizada de los tiempos,  
Principe de la magica y Monarca,  
Y archiuo de la ciencia Zoroastrica,  
Emulo a las edades, y a los siglos,  
Que solapar pretenden las hazañas  
De los Andantes brauos Canalleros,  
A quien yo tuue y tengo gran cariño.

Y puesto que es de los encantadores,  
De los Magos, o Magicos continuo  
Dura la condicion, aspera, y fuerte,  
La mia es tierna, blanda y amorosa.  
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cauernas lobregas de Dite,  
Donde estaua mi alma entretenida,  
En formar ciertos rombos y carâteres,  
Llegô la voz doliente de la bella  
Y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamento y su desgracia,  
Y su trasformacion de gentil dama  
En rustica aldeana, condolime,  
Y encerrando mi espíritu en el hueco

*Destra*

## *Quixote de la Mancha*

137

Esta espantosa y fiera notomia,  
Despues de auer rebuelto cien mil libros  
Esta mi ciencia endemoniada, y torpe,  
Vengo a dar el remedio que conui ene  
A tamaño dolor, a mal tamaño.

O tu gloria y honor de quantos visten  
Las tunicas de azero, y de diamante,  
Luz, y farol, sendero, norte, y guia,  
De aquellos que dexando el torpe sueño,  
Y las ociosas plumas se acomodan,  
A vsar el exercicio intolerable  
De las sangrientas y pesadas armas:  
A ti digo, o varon, como se de deue,  
Por jamas alabado, a ti valiente

Iuntamente y discreto don Quixote  
De la Mancha esplendor de españa, estrella  
Que para recobrar su estado primo  
La sin par Dulcinea del Toboso,  
Es menester que Sancho tu escudero  
Se dê tres mil açotes, y trecientos  
En ambas sus valientes posaderas,  
Al ayre descubiertas, y de modo,  
Que le escuezan, le amarguen, y le enfaden,  
Y en esto se resueluen todos quantos  
De su desgracia han sido los autores,  
Y a esto es mi venida, mis señores.

Voto a tal dixo a esta sazon Sancho, no digo yo tres  
mil açotes, pero assi me darê yo tres, como tres puña-  
S ladas:

## *Segunda parte de don*

ladas: valate el diablo por modo de desencantar , yo no te que tienen que ver mis cosas con los encantos ? Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar â la señora Duulcinea del Toboso, encantada se podra yr a la sepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote , don villano , harto de ajos , y amarraros he a vn arbol desnudo como vuestra madre os pario , y no digo yo tres mil , y trecientos, sino seys mil, y seys cientos açotes os darê tan bien pegados , que no se os caygan a tres mil, y trecientos tirones, y no me repliqueys palabra , que os arrancarê el alma. Oyendo, lo qual Merlin, dixo no ha de ser asî, porque los açotes que ha de recibir el buen Sancho, han de ser por su voluntad , y no por fuerça , y en el tiempo que el quisiere , que no se le pone termino señalado : pero permitesele , que si el quisiere redimir su vexacion por la mitad de este vapulamiento , puede dexar, que se los dê agena mano, aunque sea algo pesada . Ni agena, ni propia , ni pesada, ni por pesar, replicô Sancho , a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis cosas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo , si que es parte suya, pues la llama acada paso mi vida , mi alma, sustentor , y arrimo suyo , se puede, y deve açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para su desencanto . Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir esto Sancho, quando leuantandose en pie la argentada Ninfa , que junto al espiritu de Merlin venia , quitandose el sutil velo del rostro le descubrio, tal que a todos parecia mas que demasiadamente hermoso, y con vn desenfado varonil , y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal auenturado escudero , alma de cantaro  
cora

coraçon de alcornoque de entrañas guigeñas, y apedernaladas, si te mandaran ladron defuella caras, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̃ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos, y tres de culebras, si te persuadieran a que mararas a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no suera marauilla q̃ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y treientos açotes, que no ay niño de la doctrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadosas de los q̃ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̃ lo vinieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo effos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas destos mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar h lo a hilo, y madexa a madexa, haziendo surcos, carreras, y sendas por los hermosos campos de mis mexillas Mueuate focarron y mal intencionado mōstro, que la edad tan florida mia, q̃ aun se estã todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marchira debajo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el señor Merlin q̃ estã presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna afligida hermosura bueluen en algodõn los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en essas carnazas bestion indomito, y saca de haron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte â algun razonable termino, hazlo por esse pobre Cauallero, que a tu lado tienes por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atraueçada en la garganra, no diez dedos



## *Segunda parte de don*

de los labios que no espera, sino tu rigida, o blanda respuesta, o para salirse por la boca, o para volverse al estomago.

Tentose oyendo esto la garganta don Quixote, y dixo boluiendose al Duque: Por Dios señor q̃ Dulcinea ha dicho la verdad, q̃ aqui tēgo el alma atrancada en la garganta, como vna nauez de ballesta. Que dezis vos a esto, Sācho, preguntô la Duquesa. Digo señora, respondió Sancho, lo q̃ tengo dicho, que de los açotes auernuncio. Abrenuncio auis de dezir Sācho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vuestra grandeza, respondió Sancho, que no estoy agora para mirar en sotilezas, ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado estos açotes que me han de dar, o me tēgo de dar, q̃ no se lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo saber de la señora mi señora doña Dulcinea del Toboso adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes à açotes, y llamame alma de cantaro, y bestion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los sufra. Por ventura son mis carnes de bronce? o vame a mi algo en que se desencante o no? que canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores, y de escarpines ( aque no los gasto ) trae delante de si para ablandarme, sino vn vituperio, y otro, sabiendo aquel refran que dizen por ay que vn asno cargado de oro sube ligero por vna montaña, y que dadiuas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el mazo dando, y q̃ mas vale vn toma que dos te daré. Pues el señor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiziesse de lana y de algodón cardado, dize, que si me coge me amarrará desnudo a vn arbol, y me doblará la parada de los açotes, y auian de considerar estos lastimados señores, que no solamente  
piden

piden que se açote vn escudero, sino vn Gouvernador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener criança, q̃ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hōbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora reben-  
tando de pena, por ver mi fayo verde roto, y vienen a pedirme, que me açore de mi voluntad, estando ella tan agena dello, como de boluerme Cazique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, que sino os ablandais mas que vna breua madura, que no aueis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, que yo embiasse a mis insulanos vn Gouvernador cruel de entrañas pedernalinas, q̃ no se doblega â las lagrimas de las afligidas dōzellas, ni a los ruegos de discretos imperiosos, y antiguos encâtadores, y sabios. En resolu-  
ciō Sâcho, o vos aueis de ser açotado, o os hã de açorar, o no aueis de ser Gouvernador. Señor respondio Sâcho, no se me dariã dos dias de termino para pẽsar lo q̃ me estã mejor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instante, y en este lugar ha de quedar assẽtado lo q̃ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Montesinos, y a su pristino estado de labradora, o ya en el ser que estã sera lleuada a los Eliseos campos, donde estarã esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buẽ Sancho, dixo la Duquesa, buen animo y buena correspondencia al pan que aueis comido del señor don Quixote, a quien todos deue mos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus altas Cauallerias. Dad el si, hijo, desta açorayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buẽ coraçon quebranta mala ventura, como vos biẽ sabeis. A estas razones, respondio con estas disparatadas Sancho, que nablãdo con Merlin le preguntô: Digame vueſſa merced señor Merlin, quãdo llegó aqui el diablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Montesinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar ordẽ

## *Segunda parte de don*

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus semejanzas. A lo qual respondió Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandísimo bellaco, yo le embiè en busca de vuestro amo: pero no cō recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueua, entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar, si os deue algo, o teneyds alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerè, y pondre donde vos mas quisièredes, y por agora acabad de dar el si desta disciplina, y creedme, que os sera de mucho prouecho, asì para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores son medicos, replicò Sancho: pero puestos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y treientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sin q se me ponga tasa en los dias, ni en el tiempo, y yo procurarè salir de la deuda lo mas presto que sea posible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al rebes de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la disciplina, y que si algunos açotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: Y ten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me faltan o los que me sobran, De los sobras no aura que auisar, respondió Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarà de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a dar.

y a darle gracias, y aun premios por la buena obra. Así que no ay de que tener escrupulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo estas vltimas palabras Sancho, quando boluio a sonar la musica de las chirimias, y se boluieron a disparar infinitos arcabuzes, y don Quixote se cólgô del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente, y en las mexillas. La Duquesa y el Duque, y todos los circunstantes dieron muestras de auer recebido grandissimo contento, y el carro començô a caminar, y al passar la hermosa Dulcinea inclinô la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en esto se venia a mas andar el alua alegre y risueña, las florezillas de los campos se descollauan y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las esperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada vno por si, y todos juntos dauan manifestas señales, que el dia que al aurora venia pisando las faldas, auia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la caça, y de auer consegnido su intencion tan discreta, y felizmente, se boluieron a su castillo, con profupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no auia veras que mas gusto les diessen.

## *Segunda parte de don*

*Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la dueña dolorida, aliàs de la Com-  
dessa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pan-  
ça escriuio a su muger Teresa  
Pança*

**T**Enia vn mayordomo el Duque de muy burlesco y des-  
enfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y a-  
comodò todo el aparato de la auentura passada, compu-  
so los versos y hizo, que vn page hizicse a Dulcinea. Final-  
mète con interuenciòn de sus señores ordenò otra del mas  
gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Pregun-  
tò la Duquesa a Sancho otro dia, si auia comenzado la  
tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencan-  
to de Dulcinea, dixo que si, y que aquella noche se auia  
dado cinco açotes. Preguntole la Duquesa, que con que  
se los auia dado, respondió que con la mano. Eßo replicò  
la Duquesa, mas es darse de palmadas q̃ de açotes: yo ten-  
go para mi que el sabio Merlin no estará contento con tã  
ra blandura, menester sera, que el buen Sancho haga algu-  
na diciplina de abroxos, o de las de cancelones, que se dexẽ  
sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar  
tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es  
Dulcinea, por tan poco precio, y aduiertra Sancho, que las  
obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tie-  
nen merito, ni valen nada. A lo que respondió Sancho, dẽ  
me vuestra señoria alguna diciplina, o ramal conueniente,  
que yo me darẽ con el, como no me duela demasiado,  
porque hago saber a vuestra merced, que aunque soy rusti-  
co, mis carnes tienen mas de algodon que de esparto, y  
no sera bien, que yo me descrie por el prouecho ageno.  
Sea en buena hora, respondió la Duquesa, y o os darẽ ma-  
ñana vna diciplina que os venga muy al justo, y se acomode

de con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias. A lo que dixo Sancho, sepa vuestra Alteza, señora mia de mi anima, que yo tengo escrita vna carta a mi muger Teresa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues q̃ me apartê della, aqui la tēgo en el seno, q̃ no le falta mas de ponerle el sobre escrito, querria que vuestra discrecion la leyessé, porque me parece que va conforme a lo de Gouvernador, digo al modo q̃ deuē de escriuir los Gouvernadores. Y quien la notó? preguntò la Duquesa. Quien la auia de notar sino yo, peca- dor de mi, respondió Sancho. Y escriuistes la vos? dixo la Duquesa. Ni por pien so, respondió Sancho, porque yo no se leer, ni escriuir, puesto que se firmar. Veamosla, dixo la Duquesa, que a buen seguro, que vos mostreis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio. Sacô Sancho vna carta abierta del seno, y tomandola la Duquesa, vio que dezia desta manera.

*Carta de Sancho Pança, a Teresa Pança  
su muger.*

**S**I buenos açotes me dauan, bien Cauallero me yua, si buen Gouierno me tengo, buenos açotes me cuesta. Esto no lo entenderas tu, Teresa mia, por aora, otra vez lo sabras, has de saber Teresa que tengo determinado que andes en coche, q̃ es lo q̃ haze al caso, porq̃ todo otro andar es andar a garas. Mugèr de vn Gouvernador eres, mira si te roera nadie los çancajos, aî te embio vn vestido verde de caçador que me dió mi señora la Duquesa, acomoda le en modo que sirua de saya y cuerpos a nuestra hija. Dô Quixote mi amo segun he oydo dezir en esta tierra es vn loco cuerdo, y vn mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueua de Montefinos, y el sa-

## *Segunda parte de don*

bio Merlin ha echado mano de mi para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allâ se llama Aldonça Lorenço, con tres mil y trescientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedará desencantada como la madre que la pario, no diras desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blâco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partirê al Gouierno, adonde voy cõ grãdissimo desseo de hazer dineros, porq̃ me hã dicho q̃ todos los Gouernadores nuevos vã cõ este mesmo desseo, tomarele el pulso, y auisarete, si has de venir a estar cõ migo, o no. El ruzio estâ bueno, y se te encomiêda mucho y no le piẽso dexar aunq̃ me lleuaran a ser grã Turco. La Duquessa mi seõora te besa milvezes las manos, bueluele el retorno cõ dos mil, q̃ no ay cosa q̃ menos cueste, ni valga mas barata, segun dize mi amo, q̃ los buenos comedi-miẽtos: no ha sido Dios seruido d̃ depararme otra malera con otros cien escudos como la de marras: pero no te dê pena, Teresa mia, q̃ en saluo estâ el q̃ repica, y todo saldra en la colada del Gouierno, sino q̃ me ha dado grã pena, q̃ me dicen q̃ si vna vez le prueuo, que me tengo de comer las manos tras el, y si asì fuesse no me costaria muy barato, aunq̃ los estropeados y mãcos ya se tienẽ su Calongia en la limosna que piden, asì que por vna via, o por otra tu has de ser rica y de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para seruirte. Deste castillo a veynte de Julio 1614.

*Tu marido el Gouernador  
Sancho Pança.*

En acabãdo la Duquessa de leer la carta, dixo a Sicho en dos cosas anda vn poco descaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que este Gouierno se le hau dado por los açotes que se ha de dar, sabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duque mi seõor  
se

se le prometio, no se soñaua auer açotes en el mundo: la otra es que se muestra en ella muy codicioso, y no querria que oregano fuesse, porque la codicia rompe el saco, y el Gouernador codicioso haze la justicia desgouernada. Yo no lo digo por tanto señora, respondió Sancho, y si a vuef sa merced le parece, que la tal carta no va como ha de yr, no ay sino rasgarla, y hazer otra nueva, y podria ser, que fuesse peor, si me lo dexan a mi caletre. No no, replicó la Duquesa, buena está esta, y quiero, que el Duque la vea. Con esto se fueron a vn jardin donde auia de comer aquel dia, mostró la Duquesa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandissimo contento. Comieron, y despues de alçado los manteles, y despues de auerse entretenido vn buen espacio con la sabrosa conuersacion de Sancho, a deshora se oyó el son tristissimo de vn pifaro, y el de vn ronco y destemplado tambor, todos mostraron alborotar se con la confusa marcial y triste armonia, especialmente don Quixote, que no cabia en su asiento de puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, sino que el miedo le lleuó a su acostumbrado refugio, que era el lado o falda de la Duquesa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaua era tristissimo y malencolico. Y está do todos así suspensos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido que les arrastraua por el suelo, estos venian tocando dos grandes rambores, así mismo cubiertos de negro, a su lado venia el pifaro negro, y pizmiento como los demas, seguia a los tres vn personage de cuerpo agigantado, amantado, no que vestido con vna negrissima loba, cuya falda era así mismo desafortada de grande, por encima de la loba le cenía y atrauessaua vn ancho taheli tambien negro, de quien pendía vn desmesurado alfange de guarniciones, y vayna negra. Venía cubierto el rostro con vn trasparente velo negro, por quien se entreparecia



## *Segunda parte de don*

vna longíssima barba blanca como la nieve. Mouia el paso al son de los Tambores con mucha granedad, y reposo. En fin su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acompañamiento pudiera, y pudo suspender a todos aquellos que sin conocerle, le miraron. Llegó pues con el espacio, y prosopeya referida, a hincarse de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que allí estauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le consintio hablar, hasta que se levantasse. Hizolo así el espantajo prodigioso, y puesto en pie, alzó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca y mas poblada barba que hasta entonces humanos ojos auian visto, y luego defencaxó, y arrancó del ancho y dilarado pecho vna voz graue y sonora, y poniendo los ojos en el Duque, dixo: Altísimo y poderoso señor, a mi me llaman Trifaldin el de la barba blanca, soy escudero de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de parte de la qual traygo a vuestra grãdeza vna embaxada, y es que la vuestra magnificencia sca seruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle su cuyra que es vna de las mas nuevas y mas admirables que el mas cuyrado pensamiento del orbe pueda auer pensado, y primero quiere saber, si está en este vuestro castillo el valeroso y jamas vencido Cauallero don Quixote de la Mancha, en cuya busca viene, a pie y sin desayunarse desde el Reyno de Candaya, hasta este vuestro estado, cosa que se puede y deue tener a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta desta fortaleza, o casa de campo, y no aguarda para entrar, sino vuestro beneplacito, dixee, y tosió luego, y manoscóse la barba de arriba abaxo con entrambas manos y con mucho sosiego estuuó atendiendo la respuesta del Duque, que fue Ya buen escudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la Condesa Trifaldi, a quien los encantadores

tadores la haz en llamar la dueña Dolorida : bien podeys estupendo escudero dezirle, que entre , y que aquí está el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha , de cuya con dicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo, y toda ayuda, y así mismo le podreys dezir de mi parte, que si mi fauor le fuere necesario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darle el ser Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda suerte mugeres, en especial a las dueñas vindas menoscabadas, y doloridas, qual lo deue estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinô la rodilla hasta el suelo, y haziendo al pifaro, y tambores señal que tocassen al mismo son, y al mismo paso, que auia entrado, se boluió a salir del jardin, dexando a todos admirados de su presencia, y compostura Y boluiédose el Duque a dō Quixote le dixo: En fin famoso Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo esto, porque a penas ha seys dias que la vuestra bondad está en este castillo, quando ya os vienen a buscar de dueñas y apartadas tierras, y no en carroças , ni en dromedarios, sino a pie, y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en esse fortissimo brazo el remedio de sus cuytas, y trabajos , merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubier to de la tierra. Quisiera yo, señor Duque , respondió don Quixote, que estuuiera aquí presente aquel bendito Religioso , que a la mesa el otro dia mostro tener tan mal talante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andantes, para que viera por vista de ojos, si los tales Caualleros son-necesarios en el mundo: tocara por lo menos cō la mano, que los extraordinariamente afligidos, y desconsolados, en casos grandes, y en desdichas inormes no van a buscar su remedio a las casas de los letrados , ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha  
acerta

## *Segunda parte de don*

acertado á salir de los terminos de su lugar , ni al perezoso Cortesano, que antes busca nuevas para referirlas , y contarlas, que procura hazer obras y hazañas , para que otros las cuenten, y las escriuan: el remedio de las cuytas, el socorro de las necesidades, el amparo de las doncellas , el consuelo de las viudas en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los Caualleros Andantes , y de serlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier desman , y trabajo que en este tan honroso exercicio pueda sucederme. Venga esta dueña, y pida lo que quisiere , que yo le librare su remedio en la fuerça de mi brazo, y en la intrepida resolucion de mi animoso espíritu.

### *Capitulo 37. Donde se prosigue la famosa auentura de la Dueña Dolorida.*

**E**N estremo se holgaron el Duque , y la Duquesa de ver, quan bien yua respondiendo a su intencion don Quixote, y a esta sazón dixo Sancho: No querria yo, que esta señora dueña pusiesse algun tropiezo á la promessa de mi Gouierno : porque yo he oydo dezir a vn Boticario Toledano, que hablaua como vn silguero , que donde interuiniessen dueñas , no podia suceder cosa buena. Valame Dios, y que mal estaua con ellas el tal Boticario: de la que yo faco, que pues todas las dueñas son enfadosas, é impertinentes de qualquiera calidad , y condicion que sean , que seran las que son doloridas, como han dicho que es esta Condesa Tres faldas , ó Tres colas? que en mi tierra faldas , y colas , colas , y faldas todo es vno . Calla Sancho amigo ( dixo don Quixote) que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene á buscarme , no deve ser de aquellas que el Boticario

tenia

tenia en su numero , quanto mas , que esta es Condesa , y quando las Condesas siruen de dueñas , sera siruiendo a Reynas , y a Emperatrizes , que en sus casas son señorísimas que se siruen de otras dueñas. A esto respondió doña Rodriguez , que se halló presente , dueñas tiene mi señora la Duquesa en su seruicio , que pudieran ser Condesas , si la fortuna quisiera : pero allá van leyes do quieren Reyes , y nadie diga mal de las dueñas , y mas de las antiguas y donzellas , que aunque yo no lo soy , bien se me alcança , y se me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella , a vna dueña viuda , y quien a nosotras trasquiló , las tixeras le quedaron en la mano . Con todo esso , replicó Sancho , ay tanto que trasquilar en las dueñas , segnn mi barbero , quanto sera mejor no menear el arroz , aunque se pegue . Siempre los escuderos , respondió doña Rodriguez , son enemigos nuestros , que como son duendes de las antefalas , y nos veen a cada paso , los ratos que no rezan ( que son muchos ) los gastan en murmurar de nosotras , desenterrandonos los huesos , y enterrandonos la fama . Pues mando les yo a los leños mouibles , que mal que les pese hemos de viuir en el mundo , y en las casas principales , aunque muramos de hambre , y cubramos con vn negro mongil nuestras delicadas , o no delicadas carnes , como quien cubre , o tapa vn muladar con vn tapiz en día de procession . A se que si me fuera dado , y el tiempo lo pidiera , que yo diera a entender , no solo a los presentes , sino a todo el múdo , como no ay virtud que no se encierre en vna dueña . Yo creo , dixo la Duquesa , que mi buena doña Rodriguez tiene razon , y muy grande : pero conviene , que aguarde tiempo para boluer por si , y por las demas dueñas , para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario , y desarraygar la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança . A lo que Sancho , respondió ,  
después

## *Segunda parte de don*

despues q̃ tēgo humos de Gouernador se me han quitado los vaguidos de escudero, y no se me da por quātas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante passaran con el coloquio dueñesco, sino oyeran que el pifaro, y los tambores boluian a sonar, por donde entendieron, que la dueña Dolorida entrava: preguntó la Duquesa al Duque, si seria bien yr a recibirla, pues era Condesa, y persona principal. Por lo que tiene de Condesa, respondió Sancho, antes que el Duque respondiesse, bien estoy, en que vuestras grandezas salgan a recibirla: pero por lo de dueña, soy de parecer, que no se mueuan vn paso. Quien te mete a ti en esto? Sancho, dixo don Quixote, Quien señor? respondió Sancho, yo me mere, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesía en la escuela de vuestra merced, que es el mas cortés, y bien criado Cavallero que ay en toda la corteſanía, y en estas cosas, segun he oydo dezir a vuestra merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos, y al buen entendedor pocas palabras. Así es, como Sancho dize, dixo el Duque, veremos el talle de la Condesa, y por el tantearemos la cortesía q̃ se le deue. En esto entraron los tambores, y el pifaro como la vez primera. Y aqui con este breue capitulo dio fin el autor, y comenzó el otro siguiendo la mesma aventura, que es vna de las mas notables de la historia.

### *Capitulo XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andança la dueña Dolorida.*

**D**E T R A S de los tristes músicos comenzaron a entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doze dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de vnos mongiles anchos, al parecer de anascote batanado, con vnas tocas blancas de delgado canequi, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Condesa

deffa Trifaldi, a quien traía de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finisima y negra vayeta por frisar, que a venir frisada, descubriera cada grano del grandor de vngaruanzo de los bucnos de Martos: la cola, o falda (o como llamarla quisieren) era de tres puntas, las quales se sustentauan en las manos de tres pages asfi mesmo vestidos de luto, haziendo vna vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formauan, por lo qual cayeron todos los q̃ la falda puntiaguda miraron, que por ella se deuia llamar la Condesa Trifaldi, como si dixessemos la Condesa de las tres faldas, y asfi dize Benengeli, que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la Condesa Lobuna, â causa que se criauan en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condesa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, o cosas en que mas sus estados abundan: empero esta Condesa por fauorecer la nouedad de su falda, dexó el Lobuna, y tomó el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la señora a paso de procession cubiertos los rostros con vnos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados q̃ ninguna cosa se trasluzian. Asfi como acabó de parecer el dueñesco escuadron, el Duque la Duquesa, y don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procession mirauan. Pararon las doze dueñas, y hizieron calle, por medió de la qual la Dolorida se adelantó, sin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duquesa, y don Quixote, se adelantaron obra de doze pasos a recibirla. Ella puesta las rodillas en el suelo con voz antes basta y ronca que sutil y dilicada, dixo: Vuestras grandezas sean seruidas de no hazer tanta cortesía a este su criado, digo a esta su criada,

T rida

## *Segunda parte de don*

nida, no acertaré a responder a lo que deuo, a causa que mi estraña y jamas vista deſdicha me ha lleuado el entendimiento, no ſe adonde, y deue de ſer muy lexos, pues quanto mas le buſco, menos le hallo. Sin el eſtaria, reſpondio el Duque, ſeñora Condeſſa, el que no deſcubrieſe por vueſtra persona vueſtro valor, el qual ſin mas ver, es merecedor de toda la nata de la cortefia, y de toda la flor de las bi-n criadas ceremonias, y leuantandola de la mano la lleuô â aſſentar en vna ſilla junto a la Duqueſſa, la qual la recibio aſſi miſmo con mucho comedimiento. Don Quixote callaua, y Sancho andaua muerto por ver el roſtro de la Trifaldi, y de alguna de ſus muchas dueñas: pero no fue poſſible, haſta que ellas de ſu grado y voluntad ſe deſcubrieron. Soſſegados todos, y pueſtos en ſilencio eſtauan eſperando quien le auia de romper, y fue la dueña Dolorida con eſtas palabras. Confiada eſtoy, ſeñor poderoſiſſimo, hermoſiſſima ſeñora y diſcretiſſimos circunſtantes, que ha de hallar mi cuytiſſima en vueſtros valeroſiſſimos pechos acogimiento, no menos placido, que generoſo, y doloroſo, porque ella eſt al, que eſ baſtante a enternecer los marmoles, y â ablandar los diamantes, y â molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo: pero antes que ſalga a la plaça de vueſtros oydos (por no dezir orejas) quiſiera, que me hizieran ſabidora ſi eſtâ en eſte gremio corro y compaña, el acendradifiſſimo Cauallero don Quixote de la Manchaſiſſima, y ſu eſcuderiſſimo Pança. El Pança, antes que otro reſpondieſſe, dixo Sancho aqui eſtâ, y el don Quixotiſſimo aſſi miſmo, y aſſi podreys doloroſiſſima dueñiſſima dezir lo que quiſieridiſſimis, que todos eſtamos prontos y aparejadifiſſimos a ſer vueſtros ſeruidoriſſimos. En eſto ſe leuantô don Quixote, y encaminando ſus razones a la Dolorida dueña, dixo: Si vueſtras cuytas, anguſtiada ſe  
ñora

ñora se pueden prometer alguna esparança de remedio por algun valor, o fuerças de algun Andante Cauallero. Aqui estan las mias, que aunque flacas y breues, todas se emplearan en vuestro seruicio. Yo soy don Quixote de la Mancha, cuyo asumpto es acudir a toda suerte de menesterosos, y siendo esto así, como lo es, no auéis menester señora captar beneuolencias, ni buscar preábulos, sino a la llana, y sin rodeos dezia vñs males, q̃ oydos os escuchan, que sabran sino remediarlos, dolerse dellos. Oyendo lo qual la Dolorida dueña hizo señal de querer arrojarle a los pies de don Quixote, y aun se arrojó, y pugnando por abraçarlos, dezia: Antes estos pies, y piernas me arrojo, ô Cauallero inuicto, por ser los q̃ son basas y columnas de la Andante Caualleria, estos pies quiero besar, de cuyos pasos pende, y cuelga todo el remedio de mi desgracia. O valeroso Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y escurecen las fabulosas de los Amadisses, Esplandianes, y Belianisses. Y dexando a don Quixote se boluio a Sãcho Pança, y asíendole de las manos le dixo: O tu el mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Cauallero Andante en los presentes, ni en los passados siglos, mas luego en bondad q̃ la barba de Trifaldin mi acõpañador, que está presente, biẽ puedes preciarte, que en seruir al gran don Quixote, sirues en cifra a toda la cateria de Caualleros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que deues a tu bondad fidelissima, me seas buen intercessor con tu dueño, para que luego fauorezca a esta humilissima y desdichadissima Condesa. A lo que respondio Sãcho, de q̃ sca mi bõdad señoria mia tã larga y grande, como la barba de vñs escudero, a mi me haze muy poco al caso, barbada, y cõ vigotes tenga yo mi alma quando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco, o nada me curo: pero sin essas focalinas ni plegarias yo rogaré a mi amo (que se que me quiere bien, y mas agora que



## *Segunda parte de don*

me ha menester para cierto negocioj q̄ fauorezea y ayude a vueſſa merced, en todo lo q̄ pudiere ; vueſſa merced defembraule ſu cuyra, y cuentenosla, y dexe hazer que todos nos entenderemos. Rebentauan de riſa cō eſtas coſas los Duques, como aquellos q̄ auian tomado el pulſo a la tal auentura, y alabauan entrefi la agudeza y diſſimulaciō de la Trifaldi, la qual boluiendose aſſenrar, dixo: Del ſa moſo Reyno de Candaya, q̄ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allā del Cabo Comorin, fue ſeñora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela ſu ſeñor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron y procrearon a la Infanta Antonomaſia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Anronomaſia ſe crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por ſer yo la mas antigua, y la mas principal dueña de ſu madre. Sucedió pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomaſia llegó a edad de catorze años con tan gran perfeccion de hermoſura, q̄ no la pudo ſubir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la diſcrecion era mocosa, aſſi era diſcreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, ſi ya los hados inuidioſos y las parcas endurecidas no la han cortado la eſtambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que ſe haga tanto mal a la tierra, como ſeria, llevarſe en agraz el razimo del mas hermoſo veduño del ſuelo. De eſta hermoſura ( y no como ſe deue encarecida de mi torpe lengua ) ſe enamorò vn numero infinito de Principes, aſſi naturales como eſtrangeros, entre los quales oſò leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte eſtaua, conſiado en ſu mocedad, y en ſu bizarria, y en ſus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio porque hago ſaber a vueſtras grandezas, ſino lo tienen por enojo, que

que tocava vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y sabia hazer vna xaula de paxaros, que solamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando se viera en estrema necesidad, que todas estas partes y gracias son bastantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda su gentileza, y buen donayre, y todas sus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladron desuella caras no usara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiso el malandrin y desalmado vagamundo grangearme la voluntad, y coecharme el gusto, para que yo mal Alcayde le entregasse las llaves de la fortaleza que guardaua. En resolucion el me adulô el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no se que dices, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo postrar, y dar conmigo por el suelo, fueron vnas coplas que le oï cantar vna noche desde vna reja, que caia a vna callejuela donde el estaua, que si mal no me acuerdo dezian.

De la dulce mi enemiga  
Nace vn mal que al alma hiere,  
Y por mas tormento quiere,  
Que se sienta, y no se diga.

Pareciome la troba de perlas, y su voz de almibar, y despues acâ digo desde entôces, viendo el mal en q̃ cai, por estos, y otros semejâtes versos, he cõsiderado, q̃ de las buenas y concertadas Republicas se auia de desterrar los Poetas, como aconsejaua Platon, alomenos los lasciuos, porque escriuen vnâs coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, sino vnâs agudezas que a modo de blandas espinas os atrauicssan el alma, y como rayos os hieren en ella, dexando sano el vestido, y otra vez cantô.

## *Segunda parte de don*

Ven muerte tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me torne a dar la vida.

Y deste jaez otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden: pues que quando se humillan a componer vn genero de verso que en Candaya se vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era el brincar de las almas, el retrozar de la risa, el deffassossiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y assi digo, señores mios, q̃ los tales trovadores con justo titulo los deuian desterrar a las Islas de los lagartos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trasnochados conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: viuo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero sin esperança, partome, y quedome cō otros imposibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quando prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana, los cauallos del Sol del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de Pancaya el balfamo? Aqui es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir: pero donde me diuierro, ay de mi desdichada, que locura, o que desatino me lleua a contar las agenas faltas, teniendo tanto que dezir de las mias? ay de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los versos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco aduertimiento, abrieron el camino, y desembraçaron la senda a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del referido Cauallero, y assi siendo yo la medianera, el se hallô

Yna

una, y muy muchas vezes en la estancia de la por mi y no por el engañada Antonomasia, debaxo del titulo de verda dero esposo, que aunque pecadora, no consintiera, que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus çapatillas. No no, esso no, el matrimonio ha de yr adelante en qualquier negocio destos, que por mi se tratare, solamente huuo vn daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomasia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias estuuo encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la yua descubriendo a mas andar no se que hinchazon del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y salio del, q̃ antes q̃ se saliesse a luz el mal recado, don Clauijo pidiesse ante el Vicario por su muger â Antonomasia, en sê de vna cedula, que de ser su esposa la Infanta le auia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanson no pudieran romperla. Hizieronse las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomô el tal Vicario la confesion a la señora, confessô de plano, mandola depositar en casa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A esta fazon dixo Sancho, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mûdo es vno: pero dese vueſſa merced prie-

la señora Trifaldi que es tarde, y ya me mue-

ro por saber el fin desta tan larga hi-

storia. Si harê, respondio

la Condesa.

(?;?)

## *Segunda parte de don*

### *Capítulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.*

**D**E qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquesa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandándole q̄ callasse, la Dolorida prosiguió, diziendo. En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenciô en fauor de dō Clauijo, y se la entregô por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Deuio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro està, respondió Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicô Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̄ à morirle, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huiera casado essa señora con algun page suyo, o con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas, segun he oydo dezir, fuera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Cauallero tan gentilhombre, y tan entendido como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad, q̄ aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que està presente, y no me dexará mentir, asî como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andâtes) los Reyes, y los Emperadores. Razô tiene Sancho, dixo don Quixote, porque vn cauallero Andante, como tenga dos dedos de ventura, està en potencia propinqua de ser el mayor senor del mûdo. Pero paffe adelante

adelante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, historia. Y como si queda lo amargo, respondió la Condesa, y tan amargo, que en su comparacion son dulces las tueras, y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayada la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el ultimo vale, quando, Quis talia fando temperet à lachrymis? Puesto sobre vn caualllo de madera pareció encima de la sepultura de la Reyna el gigante Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en vengança de la muerte de su Cormana, y por castigo del atreuimiento de don Clauijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexó encantados sobre la mesma sepultura, a ella cōuertida en vna ximia de bronze, y a el en vn espátoso cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos està vn padron así mismo de metal, y en el escritas en lengua Siriaca vnas letras, que auiendose declarado en la Candayesca, y aora en la Castellana, encierran esta sentēcia. No cobrarán su primera forma estos dos atreuidos amantes, hasta que el valeroso Manchego venga cōmigo a las manos en singular batalla, que para solo su grã valor guardan los hãdos esta nunca vista auentura. Hecho esto sacó de la vayna vn ancho y desmesurado alfange, y asíendome a mi por los cabellos hizo finta de querer segarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegoseme la voz a la garganta, quede mohina en todo estremo: pero con todo me esforcē lo mas q̃ pude, y cō voz tēbladora y doliente le dixe tantas y tales cosas, que le hizieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante si todas las dueñas de palacio, q̃ fueron estas que estan presentes, y despues de auer exagerado nuestra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas, y peores traças, y cargando a to

## *Segunda parte de don*

das la culpa que yo sola tenia, dixo que no quería con pena capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que nos diessen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel mismo momento y punto que acabò de dezir esto, sentimos todas, que se nos abrian los poros de la cara, y que por toda ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudimos luego con las manos a los rostros, y hallamonos de la manera que aora vereis, y luego la Dolorida, y las demás dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas venian, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales alba traçadas, de cuya vista mostrarò quedar admirados el Duque y la Duquesa, pasmados don Quixote, y Sancho, y atonitos todos los presentes, y la Trifaldi prosiguió: Desta manera nos castigò aquel follon y mal intencionado de Malambruno, cubriendo la blandura y moruidez de nros rostros con la aspereza destas cerdas, q̃ pluguiera al cielo, q̃ antes cõ su desmesurado alfange nos huuiera derribado las restas, que no q̃ nos asombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cubre, porque si entramos en cuenta señores mios (y esto que voy a dezir agora lo quisiera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la consideracion de nuestra desgracia, y los mares que hasta aqui han llouido, los tienē sin humor, y secos como aristas, y asì lo dire sin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña con barbas? que padre, o que madre se dolera della? quien la darà ayuda? pues aun quando tiene la tez lisa, y el rostro martyrizado con mil suertes de menjures, y mudas, a penas halla quien bien la quiera, que hará quando descubra hecho vn bosque su rostro? O dueñas y compañeras mias en desdichado punto nacimos, en hora men-  
guada nuestros padres nos engendraron,  
y diziendo esto dio muestras de  
desmayarse.

*Capitulo*

*Capitulo XL. De cosas que atañen y tocã a esta auentura,  
y a esta memorable historia.*

**R**Eal y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las seminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente, pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tacitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos: finalmente los atomos del mas curioso desseo manifesta, o autor celeberrimo: o don *Quixote* dichoso, o *Dulcinea* famosa, o *Sancho Pança* gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, viuais siglos infinitos, para gusto, y general passatiempo de los viuientes.

Dize pues la historia que assi como *Sancho* vio desmayada a la *Dolorida*, dixo: Por la fè de hombre de bien jurro, y por el siglo de todos mis passados los *Panças*, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido semejante auentura como esta. Valgate mil *Saranases* por no maldezirte por encantador, y gigante *Malambruno*, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas pecadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas le estuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablarangangoso, que no ponerles barbas? apostarè yo q̃ no tienen hazienda para pagar a quiẽ las rape. Assi es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̃ no tenemos hazienda para mōdarnos, y assi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorratiuo de vsar devnos pegotes, o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo d̃ golpe q̃ damos rasas y lisas como sōdo d̃ mortero de piedra, q̃ puesto q̃ ay en *Candaya* mugeres q̃ andan de  
casa



## *Segunda parte de don*

casa en casa a quitar el bello, y a pulir las cejas, y hazer otros menjures tocantes a mugeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas, porque las masoliscan a te rceras, auiedo dexado de ser primas, y si por el señor don Quixote no somos remediadas, con barbas nos llevaran a la sepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote, en tierra de Moros, sino remediaffe las vuestras, a este punto boluio de su desmayo la Trifaldi, y dixo el retinrin dessa promessa, valeroso Cauallero, en medio de mi desmayo, llegô a mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelua, y cobre todos mis sentidos, y assi de nuevo os suplico Andâte inclito y señor indomable, vuestra graciosa promessa se conuierta en obra. Por mi no quedara, respondio don Quixote, ved señora, que es lo q̃ rēgo de hazer? q̃ el animo estâ muy pronto para seruiros. Es el caso, respondio la Dolorida, q̃ desde aquí al Reyno de Candaya, si se va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos: pero si se va por el ayre, y por la linea recta, ay tres mil y dozientas y veynte y siete. Es tambien de saber q̃ Malambruno me dixo, q̃ quando la suerte me deparrasse al Cauallero nuestro libertador, que el le embiaria vna caualgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son de retorno, porque ha de ser aquel mesmo cauallo de madera, sobre quien lleuô el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el qual cauallo se rige por vna clauija que tiene en la frente, que le sirue de freno, y buela por el ayre cō tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le lleuan. Este tal cauallo, segun es tradicion antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlin, prestosele a Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robô, como se ha dicho, a la linda Magalona, lleuandola a las ancas por el ayre, dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan, y no le prestaua, sino a quien el queria, o mejor se lo pagaua, y desde el gran Pirres hasta  
aora

hora no sabemos que aya subido alguno en el, de allí le ha sacado Malambruno con sus artes y le tiene en su poder, y se sigue del en sus viages, que los haze por moinẽ: os por diuersas partes del mundo, y oy está aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosí, y es lo bueno, que el tal cauallo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleva vn portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar vna raça llena de agua en la mano, sin q̃ se le derramegora, segun camina llano, y reposado: por lo qual la linda Magalona se holgaua mucho de andar cauallera en el. A esto dixo Sancho, para andar reposado y llano mi ruzio, puesto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronse todos: y la Dolorida prosiguió, y este tal cauallo (si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia) antes que sea media hora entrada la noche estará en nuestra presencia, porque el me significó, que la señal que me daria por donde yo entendiesse, que auia hallado el Cauallero que buscaba, seria embiarme el cauallo donde fuesse con comodidad, y presteza. Y quantos caben en esse cauallo? preguntó Sancho. La Dolorida respondió, dos personas, la vna en la silla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son Cauallero y escudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber señora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene esse cauallo. El nombre, respondió la Dolorida, no es como el cauallo de Belorofonte, que se llamaua Pegaso, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Frõnino como el de Rugero, ni Boores, ni Peritoa como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia como el cauallo en que el desdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entró en la batalla, donde perdio la vida

## *Segunda parte de don*

vida y el Reyno. Yo apostarè, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno deßos fampfos nōbres de caualllos tan conocidos, q̄ tampoco le auran dado el de mi amorozinante, q̄ en ser propio excede a todos los que se han nōbrado. Ássi es, respondió la barbada Condeßa: pero toda via le quadra mucho, porq̄ se llama Clauileño el Aligero, cuyo nōbre conuiene con el ser de leño, y con la clauija q̄ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y assi en quanto al nōbre bien puede cōpetir cō el famoso rozinante. No me descontenta el nōbre, replicò Sancho: pero con q̄ freno, o cō q̄ xaquima se gouierna. Ya he dicho, respondió la Trifaldi, que con la clauija q̄ boluiendola a vna parte, o a otra el Cauallero q̄ va encima: le haze caminar como quiere, o ya por los ayres, o ya rastreando, y casi barrièdo la tierra, o por el medio q̄ es el q̄ se busca y se ha de tener en todas las acciones biē ordenadas. Ya lo querria ver, respōdio Sācho: pero pensar q̄ tengode subir en el, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̄ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y sobre vn albarda mas blanda q̄ la mesma seda, y querriā aora q̄ me tuuiesse en vnas ancas de tabla sin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piēso moler por quitar las barbas a nadie, cada qual se rape como mas leviniere a cuēto q̄ yo no piēso acōpañar a mi señor en tā largo viage, quāto mas q̄ yo no deuo de hazer al caso para el rapamiēto destas barbas, como lo soy para el desfencāto de mi señora Dulcinea. Si soys amigo, respōdio la Trifaldi, y rāto q̄ sin vña presencia entiendo, q̄ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo ācho, q̄ tienē q̄ ver los escuderos con las auēturas de sus señores? hāse de llevar ellos la fama de las q̄ acaban, y hemos de llevar nosotros el trabajo? cuerpo de mi, aū si dixessē los historiadores el tal Cauallero acabò la tal, y tal auentura: pero cō ayuda de fulano su escudero sin el qual fuera imposible el acabarla: pero q̄ escriuā a secas dō Paralipomenon de

de las tres estrellas acabô la auētura de los seys vestiglos, sin nōbrar la persona de su escudero q̄ se hallô presente a todo, como si no fuera en el mūdo. A ora señores bueluo â dezir, q̄ mi señor se puede yr solo, y buē prouecho le haga q̄ yo me quedarê aqui en cōpañia de la Duquesa mi señora, y podria ser, q̄ quādo boluiesse hallasse mejorada la causa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porq̄ piēso en los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de açotes, q̄no me la cubrapelo. Cōtodo esso le auéis ðacōpañar si fuere necessario buē Sãcho, porq̄os lo rogarã buenos, q̄ no hã de quedar por v̄ro inutil temor, tã poblados los rostros destas señoras, q̄ cierto seria mal caso. Aqui del Rey otra vez, replicô Sãcho, quādo esta caridad se hiziera por algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la doctrina, pudiera el hōbre auēturarse a qualquier trabajo: pero q̄ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas q̄ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estais cō las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquesa, mucho os vais ttas la opinton del Boticario Toledano, pues a sê q̄ no teneis razô q̄ dueñas ay en mi casa q̄ puedē ser exēplo de dueñas, q̄ aqui estã mi doña Rodriguez q̄ no me dexarã dezir otra cosa. Mas q̄ la diga v̄ra Excelēcia, dixo Rodriguez, q̄ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o malas barbadas, o lãpiñas q̄ seamos las dueñas, tãbiē nos pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues Dios nos echô en el mūdo, el sabe para q̄, y a su misericordia me atēgo, y no a las barbas de nadie. A ora bie señora Rodriguez, dixo dô Quixote, y señora Trifaldi, y cōpañia, yo espero en el cielo q̄ mirará cō buenos ojos v̄ras cuytas, q̄ Sãcho harã lo q̄ yo le mandare, ya viniesse Clauileño, y ya me viesse con Malambruno q̄ yo se, que no auria nauaja que con mas facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparia de los ombros la cabeça  
de

## *Segunda parte de don*

de Malambruno, que Dios sufre a los malos: pero no para siempre. Ay dixo a esta sazón la Dolorida, cō benignos ojos miren a vuestra grandeza valeroso Cauallero todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia, para ser escudo y aparo del viruperoso y abatido genero dueñesco, abominado de Boricarios, murmurado de escuderos, y focaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̄ en la flor de su edad no se metio primero a ser monja, que a dueña, desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nuestras señoras, si pensasse por ello ser Reynas: o gigante Malambruno, que aunque eres encantador, eres certissimo en tus promessas, embiannos ya al fin par Clauileño, para que nuestra desdicha se acabe, que si entra el calor y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura. Dixo esto con con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacò las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arraso los de Sancho, y propuso en su coraçon de acompañar a su señor hasta las ultimas partes del mundo, si es que en ello consistiese quitar la lana de aquellos venerables rostros.

### *Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura.*

**L**egó en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso cauallo Clauileño viniessse, cuya tardança fatigaua ya à don Quixote pareciendole, q̄ pues Malambruno se detenia en embiarle, o que el no era el Cauallero para quien estaua guardada aquella auentura, o q̄ Malambruno no osaua venir con el a singular baralla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el jardin qua  
tro

tro saluages vestidos todos de verde yedra , que sobre sus ombros traian vn gran cauallo de madera : pusieronle de pies en el suelo, y vno de los saluages dixo: Suba sobre esta maquina el que tuuiere animo para ello. Aqui dixo Sancho, y non subo , porque , ni tengo animo , ni soy Cauallero , y el saluage prosiguió diziendo: Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fiese del valeroso Malambruno , que sino fuere de su espada , de ninguna otra , ni de otra malicia sera ofendido , y no ay mas que torcer esta clauija, que sobre el cuello trae puesta, que el los llevarâ por los ayres, adonde los atiende Malambruno : pero , porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos , se han de cubrir los ojos , hasta que el cauallo relinche , que sera señal de auer dado fin a su viage. Esto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, se boluieron por donde auian venido. La Dolorida asî como vio al cauallo, casi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroso Cauallero, las promessas de Malambruno han sido ciertas, el cauallo estâ en casa, nuestras barbas crecen, y cada vna de nosotras, y con cada pelo dellas te suplicamos , nos rapes y rundas , pues no estâ en mas, sino en que subas en el con tu escudero, y des felice principio a vuestro nueuo viage. Eßo harê yo señora Condesa Trifaldi de muy buen grado , y de mejor talante, sin ponerme a tomar coxin , ni calçarme espuelas , por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos señora , y â todas estas dueñas rasas y mondas. Eßo no harê yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y si es , que este rapamiento no se puede hazer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi seño: otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alifarse los rostros , que yo no soy brujo , para gustar de andar

V

## *Segunda parte de don*

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Gouernador se anda passeando por los vientos? y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cãsa, o el gigante se enoja, tardaremos ã dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura insula, ni insulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunmente, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dõde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Gouernador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo la insula que yo os he prometido, no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrãcaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo, que no ay ninguno genero de oficio destos de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero llevar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su lige reza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y buelva a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en veta, siempre que boluieredes hallareis vuestra insula dõde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Gouernador, q̃ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sãcho, q̃ seria hazer notorio agrauio al desseo q̃ de seruiros tẽgo. No mas señor, dixo Sãcho, yo soy vn pobre escudero y no puedo llevar acuestas rãtas cortesias, suba mi amo, tapẽme estos ojos, y encomiẽdenme a Dios, y auisẽme, si quãdo vamos por essas altancrias podre encomẽ  
da rme

darme a nuestro Señor, o inuocar los Angeles q̄ me fauorezcā. A lo q̄ respondió Trifaldi, Sancho biē podeis encomendaros a Dios, o a quiē quisieredes, q̄ Malābruno, aunq̄ es encantador, es Christiano, y haze sus encantamētos cō mucha sagacidad, y cō mucho tiēto, sin meterse cō nadie. Ea pues, dixo Sācho, Dios me ayude, y la santísima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable auētura de los batanes dixo dō Quixote, nūca êvisto a Sācho cō tãto temor como aora, y si yo fuera tã agorero como otros, supuſi animidad me hizier a algunas cosquillas en el animo : pero llegaos aqui Sācho, q̄ cō licēcia deſtos ſeñores os quiero hablar a parte dos palabras, y apartādo a Sācho entre vnos arboles del jardin, y aſiēdole ambas las manos, le dixo: Ya vees Sācho hermano el largo viage q̄ nos eſpera, y que ſabe Dios quando bolueremos del, ni la comodidad y eſpacio q̄ nos daran los negocios, y aſi querria, que aora te retirafſes en tu apoſento, como q̄ vas a buscar alguna coſa neceſſaria para el camino, y en vna daga la pajas te dieſſes abuena cuēta de los tres mil y trecientos a çotes, ha q̄ eſtas obligado, ſi quiera quinientos, que dados te los tendras, q̄ el començar las coſas es tenerlas medio acabadas. Par Dios, dixo Sācho, que v. m. deue de ſer menguado, eſto es como aquello que dicen, en priēſa me vees, y donzellez me demādas, aora, q̄ tēgo de yr ſentado en vna tabla raſa, quiere v. m. q̄ me laſtime las poſas? En verdad en verdad q̄ no tiene v. m. razon, vamos aora a rapar eſtas dueñas, q̄ a la bueltra yo le prometo a v. m. como quien ſoy, de darme tanta priēſa â ſalir de mi obligacion q̄ v. m. ſe contēte, y no le digo mas. Y dō Quixote reſpōdio, pues cō eſſa promeſſa, buē Sācho, voy cōſolado, y creo, q̄ la cūpliras, porque en eſeſto, aunq̄ tonto eres hōbre veridico. No ſoy verde, ſino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezcla cumpliera mi palabra, y con eſto ſe boluieron a ſubir en Clauileño,



## *Segunda parte de don*

y al subir dixo don Quixote, tapaos Sancho, y subid Sancho, q̃ quien de tan lueñes tierras embia por nosotros, no sera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del se fia, y puesto que todo sucediesse al rebes de lo que imagino, la gloria de auerem prendido esta hazaña no la podra escurecer malicia alguna. Vamos señor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas destas señoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta verlas en su primera lisura. Suba vueſſa merced, y tapeſe primero, que si yo tengo de yr a las ancas, claro eſtá que primero ſube el de la ſilla. Aſi es la verdad, replicó don Quixote, y ſacando vn pañuelo de la faldriquera pidio a la Dolorida que le cubrieſſe muy bien los ojos, y auicendoselos cubierto, ſeboluio a deſcubrir, y dixo: ſi mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn caualllo de madera, que los Griegos presentaron a la diosa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que despues fueron la total ruyna de Troya, y aſi ſera biẽ ver primero lo que Clauileño trae en ſu eſtomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le ſio, y ſe que Malambruno no tiene nada de malicioſo, ni de traydor, vueſſa merced ſeñor don Quixote ſuba ſin pauor alguno, y a mi daño ſi alguno le ſucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera coſa que replicaffe acerca de ſu ſeguridad, ſeria poner enderrimento ſu valentia, y aſi ſin mas alterar ſubio ſobre Clauileño, y le tentó la clauija, que facilmente ſe rodeaua, y como no tenia eſtriuos y le colgauan las piernas, no parecia ſino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegó a ſubir Sancho, y acomodandole lo mejor que pudo en las ancas, las halló algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̃ ſi fueſſe poſſible

posible le acomodassen de algũ coxin, o de alguna almo-  
hada, aũque fuesse del estrado de su señora la Duquesa, o  
del lecho de algun page, porque las ancas de aquel cau-  
llo mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la  
Trifaldi, que ningun jacz ni ningun genero de adorno su-  
fria sobre si Clauileño, que lo que podia hazer, era poner  
se a mugeriegas, y que asì no sentiria tanro la dureza. Hi-  
zolo asì Sancho, y diziendo: A Dios, se dexò vendar los  
ojos, y ya despues de vendados se boluio a descubrir, y mi-  
rando a todos los del jardin tiernamente, y con lagrimas  
dixo, que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater  
nostres, y sendas Aue Marias, porque Dios deparasse, quiẽ  
por ellos los dixesse, quando en semejantes trances se vies-  
sen. A lo que dixo don Quixote, ladron estàs puesto en la  
horca por ventura, o en el vltimo termino de la vida, pa-  
ra vsar de semejantes plegarias? No estàs desfalmada y co-  
uarde criatura en el mismo lugar que ocupò la linda Ma-  
galona, del qual decẽdio, no a la sepultura, sino a ser Rey-  
na de Francia, si no mienten las historias, y yo que voy a  
tu lado, no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que o  
primio este mismo lugar, que yo aora oprimo? Cubrete  
cubrete animal descoraçonado, y no te salga a la boca el  
temor que tienes, alomenos en presençia mia. Tapenme,  
respondio Sancho, y pues no quieren, que me encomien-  
de a Dios, ni que sea encomendado, que mucho que tema,  
no ande por aqui alguna region de diablos, que den con  
nosotros en Peraluillo. Cubrieronse, y sintiendo don Qui-  
xote que estaua como auia de estar, tentò la clauija, y a  
penas huuo puesto los dedos en ella, quãdo todas las due-  
ñas y quantos estauan presentes leuantaron las voces, di-  
ziendo: Dios te guie valeroso Caualletto, Dios sea conti-  
go escudero intrepido, ya ya vais por essos ayres, rompiẽ  
dolos con mas velocidad que vna saeta, ya començays à  
suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mi-

## *Segunda parte de don*

rando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̄ sera peor tu cayda que la del atreuido moço q̄ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyó Sancho las vozes, y apretandose cō su amo, y ciñiendole cō los braços, le dixo: Señor, como dizen estos q̄ vamos tan altos, si alcã çan acã sus vozes, y no parecẽ sino q̄ estã aqui hablãdo jũ to a nosotros. No repares en esso Sãcho, q̄ como estas cosas, y estas bolaterias vã fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̄ quisieres, y no me aprietes tã to q̄ me derribas, y en verdad q̄ no se ð q̄ te turbas ni te espã ras, q̄ osarẽ jurar, q̄ en todos los dias de mi vida he subido en caualgadura ð paso mas llano, no parece sino q̄ no nos mouemos de vn lugar. De tierra amigo el miedo, q̄ en este ðto la cofava como ha de yr, y el viẽto lleuamos en pōpa. Asì es la verdad, respōdio Sãcho, q̄ por este lado me da vn viẽto tã rezio, q̄ parece que cō mil fuelles me estan soplãdo: y asì era ello, que vnos grandes fuelles le estauan haziẽdo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal auentura por el Duque, y la Duquesa, y su Mayordomo, que no le saltō requisito q̄ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendo se pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que yadecemos de llegar a la segunda region del ayre, adonde se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relampagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clauija, para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagar se desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maten, sino estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy señor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No hagas tal, respondio don Quixote, y acuerdate del verdadero

ro cuento del Licenciado Torralua, a quien llevaron los diablos en bolandas por el ayre cauallero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de buelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual así mismo dixo, que quando yua por el ayre le mādó el diablo que abriessé los ojos, y los abrió, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra por no desvanecerse, así que Sancho no ay para que descubrirnos, que el que nos lleva a cargo el dará cuenta de nosotros, y quizá vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla, por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deuemos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondió Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentó destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oían el Duque y la Duquesa, y los del jardin, de que recibian extraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el cauallo lleno de cohetes tronadores boló por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desaparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas, y la Trifaldi, y todo y los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sãcho se levantaron maltrechos, y mirando a todas partes, que-

## *Segunda parte de don*

daron atonitos de verse en el mesmo jardin de donde auia partido, y de ver tēdido por tierra rāto numero de gente, y crecio mas su admiracion, quādo ā vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el suelo, y pendiente della, y de dos cordones de seda verde, vn pergamino liso y blanco, en el qual con grandes letras de oro estava escrito lo siguiente.

El inclito Cauallero don Quixote de la Mancha feneciô y acabô la aventura de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compaña con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas, y mōdas, y los Reyes don Clauijo y Antonomasia en su pristino estado, y quando se cumpliere el escuderil vapulo, la blanca paloma se vera libre de los pestiferos girifaltes que la persiguen, y en braços de su querido arrullador, que así estā ordenado por el sabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino, claro entendio, que del desencanto de Dulcinea hablan, y dando muchas gracias al cielo, de que con tã poco peligro huuiesse acabado tan gran fecho, reduziendo ā su passada tez los rostros de las venerables dueñas que ya no parecian: se fue adonde el Duque y la Duquesa, a vn no auian buelto en si, y trauando de la mano al Duque, le dixo: Ea buen señor, buen animo, buen animo que todo es nada, la aventura es ya acabada sin daño de barras, como lo muestra claro el escrito que en aquel padron estā puesto. El Duque poco a poco, y como quiē de vn pesado sueño recuerda, fue boluiēdo en si, y por el mismo tenor la Duquesa, y todos los q̃ por el jardin estauā caydos, cō tales muestras de marauilla, y espanto, que casi se podian dar a entender, auerles acontecido de veras, lo que tan biē sabian

sabiã fingir de burlas. Leyò el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abraçar a don Quixote, diziẽdole, ser el mas buen Cauallero que en ningun siglo se huuiessẽ visto. Sancho andaua mirando por la Dolorida por ver que rostro tenia sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposicion prometia: pero dixerõle, que assicomo Clauileño baxò ardiendo por los ayres y dio en el suelo, todo el escuadron de las dueñas con la Trifaldi auia desaparecido, y que ya yuan rapadas y sin cañones. Pregunto la Duquesa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sãcho, respondio, yo señora senti, que yuamos, segun mi señor me dixo, bolando por la region del fuego, y quise descubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para descubrirme) no la cõsintio: mas yo que tengo no se que briznas de curioso, y de desear saber lo que se me estorua, y impide, bonitamente, y sin que nadie lo viesse, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hãzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de mostaza, y los hombres que andauan sobre ella poco mayores que auellanas, porque se vea quan altos deuiamos de yr entonces. A esto dixo la Duquesa, Sãcho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no vistes la tierra, sino los hõbres que andauã sobre ella: y està claro que si la tierra os parecio como vn grano de mostaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre solo ania de cubrir toda la tierra. Assi es verdad, respondio Sãcho, pero cõ todo esso ladescubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duquesa, q̃ por vn ladito no se ve el todo de lo que se mira. Yo no se essas miradas, replicò Sancho, solo se, que sera bien, que vuestra señoria entienda, que pues bolauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

## *Segunda parte de don*

bres por do quiera que los mirara: y si esto no se me cree, tampoco creera v.m. como descubriendome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que yuámos por parte dō de estan las siete cabrillas, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y sino le cumpliera, me parece, que rebentara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasiramēte me apce de Clauileño, y me entretuue cō las cabrillas, q̄ son como vnos alhelies, y como vnas flores, casi tres quartos de hora, y Clauileño no se mouio de vn lugar, ni passō adelante. Y en tãto q̄ el buen Sancho se entretenia con las cabras, preguntó el Duque en q̄ se entretenia el señor don Quixote. A lo que don Quixote respondió, como todas estas cosas, y estos tales sucessos vā fuera del orden natural, no es mucho q̄ Sancho diga lo que dize: de mi se dezir, que ni me descubri por alto, ni por baxo, ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad, que senti q̄ passaua por la region del ayre, y aunque tocava a la del fuego: pero que passassemos de alli, no lo puedo creer, pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna, y la vltima regiō del ayre, no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dize, sin abrasarnos, y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño, respondió Sancho, sino preguntenme las señas de las tales cabras, y por ellas verán, si digo verdad o no. Digalas pues Sancho, dixo la Duquesa. Son, respondió Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la vna de mezcla. Nueva manera de cabras es essa, dixo el Duque, y por esta nuestra region del suelo, no se vsan tales colores, digo cabras de tales colores. Bien claro

## *Quixote de la Mancha.* 158

claro está esso, dixo Sancho, si que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del suelo. Dezidme Sancho, preguntô el Duque, vistes allâ en entre essas cabras algun cabron? No señor, respondió Sancho: pero oí dezir, que ninguno passaua de los cuernos de la Luna. No quisieron preguntarle mas de su viage, porque les parecio que lleuaua Sancho hilo de passearse portodos los cielos, y dar nueuas de quanto allâ passaua, sin auerse mouido del jardin. En resolucion este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo aquel tiempo, sino el de toda su vida, y q̃ contar a Sancho siglos, si los viuiera, y llegándose don Quixote a Sâcho al oydo, le dixo: Sâcho Pues vos quereis que se os crea lo que auéis visto en el cielo, yo quero q̃ vos me creais a mi, lo que ví en la cueua de montesinos, y no os digo mas.

*Capítulo XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuesse a gouernar la insula con otras cosas bien consideradas.*

CON el felice y gracioso suceso de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que de terminaron passar con las burlas adelante, viêdo el acomodado sugero que teniâ, para que se tuuiesse por veras, y assi auiedo dado la traça y ordenes que sus criados, y sus vassallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la insula prometida, otro dia q̃ fue el que sucedio al buelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que se adelinaresse, y compusiesse para yr a ser Gouernador, que ya sus insulanos le estauan esperando como el agua de Mayo. Sancho se le humillô, y le dixo: Despues que baxê del cielo, y despues que desde su alta cumbre mirê la tierra, y la vi tan pequena, se remplô en parte en mi la gana que tenia tan grand<sup>e</sup> emador, porque que grandeza



## *Segunda parte de don*

es mandar en vn grano de mostaza (o que dignidad, o Imperio el gouernar a media dozena de hombres ramaños como auellanas, que a mi parecer no auia mas en toda la tierra? Si vuestra señoria fuesse seruido de darme vna tãrica parte del cielo, aunque no fuesse mas de media legua, la tomaria de mejor gana que la mayor insula del mundo. Mirad amigo Sancho, respondió el Duque, yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que vna vña que a solo Dios estan reseruadas essas mercedes y gracias. Lo que puedo dar, os doy, que es vna insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobre manera fertil, y abundosa, donde, si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Ahora bien, respondió Sancho, venga essa insula, que yo pugnare por ser tal Gouernador, que a pesar de vellacos me vaya al cielo, y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis cassillas, ni de leuantarme â mayores, sino por el deseo que tengo de prouar â que sabe el ser Gouernador. Si vna vez lo prouays Sancho, dixo el Duque, comeroseis las manos tras el Gouierno por ser dulcissima cosa el mandar, y ser obedecido. A buen seguro, que quando vuestro dueño llegue a ser Emperador, que lo sera sin duda (segun van en caminadas sus cosas) que no se lo arranquen como quier, y que le duela, y le pese en la mitad del alma del tiempo que huuiere dexado de serlo. Señor, replicô Sãcho, yo imagino, que es bueno mandar, aunque sea â vn haro de ganado. Con vos me entierren Sancho, que sabeis de todo, respondió el Duque, y yo espero que sereis tal Gouernador como vuestro juyzio promete, y quedese esto aqui, y advertid, que mañana en esse mesmo dia aueis de yr al Gouierno de la insula, y esta tarde os acomodarán del traje conueniente que aueis de llevar, y de todas las cosas necessarias â vuestra partida. Vistanme, dixo Sancho como quisieren, que de qualquier manera que vaya vestido, se-  
rê

re Sancho Pança. Así es verdad dixo el Duque : pero los trages se han de acomodar con el oficio, o dignidad que se professa, que no seria bien, que vn jurisperito se vistiesse como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: por que en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respõdido Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Gouernador. De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podra Sancho errar en nada. En esto llegó don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad có que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomó por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su oficio. Entrados pues en su aposento cerró tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentase junto a el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recebir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auerajarme, y tu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus desseoos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como, ni como no, se halla con el cargo y oficio, que otros muchos pretẽdierõ, y a qui entra, y encaxa biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres vn porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hazer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado  
de

## *Segunda parte de don*

de la Andante Caualleria, sin mas ni mas te vees Gobernador de vna insula, como quien no dize nada. Todo esto digo, o Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida, sino que des gracias al cielo, q̃ dispone suauemente las cosas, y despues las daras a la grandeza que en si encierra la profesion de la Caualleria Andante. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho, errá, o hijo, atento a este tu Caton, que quiere aconsejarte, y ser norte y guia, que te encamine, y saque a seguro puerto deste mar proceloso, donde vas a engolfarte, que los officios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente, o hijo has de temer a Dios, porq̃ en el temerle está la sabiduria, y siendo sabio no podras errar e nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, q̃ es el mas difícil conocimiento q̃ puede imaginarse: del conocerte saldra el no hincharte como la rana, que quiso ygualarse con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Asi es la verdad, respondió Sancho: pero fue quando muchacho, pero despues algo hōbrecillo ganfos fueron los que guardé, que no puercos: pero esto pareceme a mi que no haze al caso, q̃ no todos los q̃ gobiernan vienen de casta de Reyes. Asi es verdad, replicó don Quixote, por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de dezir, que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se podrá a correrte, y precia te mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio: inumerables

merables son aquellos que debaxa estirpe nacidos han subido a la suma dignidad Pontificia è Imperatoria, y desta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te cansaran.

Mira Sãcho, si tomas por medio a la virtud, y te precias de hazer hechos virtuosos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola, lo que la sangre no vale.

Siendo esto así, como lo es, q̃ si acaso viniere a verte, quando estês en tu insula alguno de tus parientes, no le deseches, ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar, y regalar, q̃ con esto satisfaras al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo, y corresponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̃ no es biẽ q̃ los que asisten a Gouiernos de mucho tiẽpo esten sin las propias) ensenala, doctinala, y desbastala de su natural rudeza, por q̃ todo lo que suele adquirir vn Gouernador discreto, suele perder, y derramar vna muger rustica y tonra.

Si a caso enuiudares (cosa q̃ pude suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes, tal q̃ te sirua de anzuelo, y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla, porq̃ en verdad te digo, q̃ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia vniuersal, donde pagará con el quatro tãto en la muerte las partidas, de q̃ no se huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que suele tener mucha cabida con los ignorantes q̃ presumen de agudos.

Hallen en ti mas compassiõ las lagrimas del pobre: pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promessas y dadiuas del rico, como por entre los sollozos è importunidades del pobre.

## *Segunda parte de don*

Quando pudiere y deuiera tener lugar la equidad , no cargues todo el rigor de la ley al delincente , que no es mejor la fama del juez riguroso , que la del compas-  
sivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia , no sea con el peso de la dadiua , sino con el de la misericordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo , aparta las mientes de tu injuria , y ponlos en la verdad del caso.

No te ciegue la passion propia en la causa agena , que los yerros que en ella hizieres , las mas vezes seran sin remedio , y si le tuuieren , sera a costa de tu credito , y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermosa veniere a pedirte justicia , quita los ojos de sus lagrimas , y tus oydos de sus gemidos , y considera de espacio la sustancia de lo que pide , sino quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bõdad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras , pues le basta al desdichado la pena del suplicio , sin la aõadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu juridicion , considere el hombre miserable sugero a las condiciones de la deprauada naturaleza nuestra , y en todo quanto fuere de tu parte , sin hazer agrauio a la cõrraria , muèstratele piadoso , y clemente , porque aunque los atributos de Dios todos son yguales , mas resplandece , y campea , a nuestro ver , el de la misericordia , que el de la justicia .

Si estos preceptos , y estas reglas sigues Sancho , seran luengos tus dias , tu fama sera eterna , tus premios colmados , tu felicidad indezible , casaràs tus hijos como quisieres , titulos tendran ellos , y tus nietos , viuiras en paz , y beneplacito de las gentes , y en los vltimos pasos de la vida

te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrará sus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netecuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma, escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

*Capítulo XLIII. De los consejos segundos que dio don*

*Quixote a Sancho Pança.*

**Q**Vien oyera el pasado razonamiento de don Quixote, que no le tuiera por persona muy cuerda, y mejor intencionada: pero como muchas vezes en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparaua en roca dolo en la Caualleria, y en los demas discursos mostraua tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que a cada paso descreditaua sus obras, su juyzio, y su juyzio sus obras: pero en esta de estos segundos documentos que dio a Sancho, mostró tener gran donayre, y puso su discrecion y su locura en un leuado puro. Atentissimamente le escuchaua Sancho, y procuraua conservar en la memoria sus consejos, como quien pensaua guardarlos, y salir por ellos a buen parto de la preñez de su Gobierno. Prosiguió pues don Quixote, y dixo.

En lo que toca a como has de gouernar tu persona y casa Sancho: lo primero que te encargo es, que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dexarlas crecer, como algunos hacen a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermocean las manos, como si aqui escremento y añadidura, que se dexan de cortar, fuesse uña, siendo antes garras de cernicalo lagartigero, puerco y extraordinario abuso.

No andes Sancho desceñido y floxo, que el vestido del cumpuesto da indicios de animo desmaçalado, si ya la descompostura y floxedad no cae debaxo de socarroneria, como se juzgó en la de Iulio Cesar.

Toma con discrecion el pulso a lo que pudiere valer tu

X

oficio

## *Segunda parte de don*

oficio, y si sufiere, q̄ des librea a tus criados, dase la honesta y prouechosa, mas que vistosa, y bizarra, y repartela entre tus criados, y los pobres, quiero dezir, que si has de vestir seys pages, viste tres, y otros tres pobres, y asì tendras pages para el cielo, y para el suelo, y este nueuo modo de dar librea no la alcançan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas, porq̄ no saquẽ por el olor tu villaneria, anda despacio, habla con reposo, pero no de manera q̄ parezca que te escuhas a ti mismo, que toda afección es mala.

Come poco, y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago.

Se tẽplado en el beuer, considerando q̄ el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra.

Ten cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delãte de nadie. Eſso de erutar no entiẽdo dixo Sãcho, y don Quixote le dixo, erutar Sãcho quiere dezir regoldar, y este es vno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua Castellana, aunq̄ es muy sinificatiuo, y asì la gente curiosa se ha acogido al Latin, y al regoldar dize erutar, y a los regueldos erutaciones, y quando algunos no entiẽdẽ estos terminos importapoco, q̄ el vſo losyrã introduziendo con el tiẽpo, q̄ con facilidad se entiẽdã, y esto es enriquezer la lengua sobre quiẽ tiene poder el vulgo y el vſo. En verdad señor dixo Sãcho, q̄ vno de los consejos y auisos q̄ pienso llevar en la memoria, ha de ser el de no regoldar, porq̄ lo ſuelohazer muy amenudo. Erutar Sãcho q̄ no regoldar, dixo dõ Quixote. Erutar dire de aqui adelante, respondio Sancho, y a fee que no se me oluide.

Tambien Sancho no has de mezclar en tus pláticas la muchedũbre de refranes q̄ sueles, que puesto q̄ los refranes son sentẽcias breues, muchas vezes los traes tã por los cabellos, q̄ mas parecen disparates q̄ sentẽcias. Eſso Dios lo puede remediar, respondio Sancho, porq̄ se mas refrane,  
ne,

nes q̃ vn libro, y vienēseme tãtos juntos a la boca quando hablo, que riñen por salir vnos con otros: pero la lengua va arrojando los primeros q̃ encuētra aunque no vengana pelo, mas yo tendre cuēta de aqui adelante de dezir los que conuēgã a la grauedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quiē destaja no baraja, y â buē saluo estã el q̃ repica, y el dar yel tener solo ha menester. Eſso si Sancho, dixo don Quixote, encaxa, ensarta, enhila refranes que nadie te va a la mano, castigame mi madre, y yo trompo gelas. Estoy te diziendo, que escuses refranes, y en vn instante has echado aqui vna letania dellos, que asì quadran con lo que vamos tratando, como por los cerros de Vbeda. Mira Sancho, no te digo yo que parece mal vn refran traydo a proposito: pero cargar y ensartar refranes a troche moche haze la platca desmayada y baxa.

Quando subieres a cauallo no vayas echãdo el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleues las piernas tieſsas, y tiradas y desuñadas de la barriga del cauallo, ni tãpopo vayas tan floxo, que parezca que vas sobre el ruzio, que el andar acauallo a vnos haze Caualleros, a otros cauallerizas.

Sea moderado tu sueño, que el q̃ no madruga cõ el Sol no goza del dia, y aduerre, o Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria, Jamas llegõ al termino que pide vn buen desseo.

Este vltimo consejo que aora dar te quiero (puesto que no sirua para adorno del cuerpo) quiero que le lleues muy en la memoria, que creo, que no te sera de menos prouecho que los que hasta aqui te he dado, y es:

Que jamas te pongas a disputar de linages, alomenos comparandolos entresi, pues por fuerça en los que se cõparan, vno ha de ser el mejor, y del que abatieres seras aborrecido, y del que leuantares en ninguna manera premiado.



## *Segunda parte de don*

Tu vestido sera calça entera, ropilla larga, herreruelo vn poco mas largo, greguescos ni por pienso, que no les estan bien, ni a los Caualleros, ni a los Gouernadores.

Por aora esto se me ha ofrecido Sancho q̄ aconsejarte, andarâ el tiẽpo, y segun las ocasiones, asì seran mis documentos, como tu tengas cuydado de auisarme el estado en q̄ te hallares. Señor, respõdio Sãcho, biẽ veo, q̄ todo quanto v. m. me ha dicho, son cosas buenas, santas y prouechosas: pero de q̄ hã de seruir, si de ninguna me acuerdo? verdad sea, que aquello de no dexarme crecer las vñas, y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me passara del magin: pero essotros badulaques, y enredos, y reboltillos, no se me acuerda, ni acordara mas dellos que de las nubes de antaño, y asì sera menester, que se me den por escrito, que puesto que no se leer ni escriuir, yo se los darẽ a mi confessor para que me los encaxe, y recapacite quando fuere re menester. Ha pecador de mi, respondio don Quixote, y que mal parece en los Gouernadores el no saber leer, ni escriuir, porque has de saber o Sancho, que no saber vn hombre leer, o ser çurdo, arguye vna de dos cosas, o que fue hijo de padres demasido de humildes y baxos, o el tan trauiesso, y malo, que no pudo entrar en el buen vso, ni la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo, y asì querria, que aprendiesses a firmar, si quiera. Bien se firmar mi nombre, respondio Sancho, que quando fuy Priorste en mi lugar aprendia hazer vnas letras como de marca de fardo, que dezian, que dezia mi nombre, quanto mas que fingire, que tengo tullida la mano derecha, y harẽ que firme otro por mi, que para todo ay remedio, sino es para la muerte, y teniendo yo el mando, y el palo, harẽ lo que quisiere, quanto mas que el que tiene el padre Alcalde, y siendo yo Gouernador, que es mas que ser Alcalde: llegaos que la dexan ver, no sino popen, y caloniẽnme, que vendran por lana y bolueran

veran trasquilados, y a quiẽ Dios quiere bien, la casa le sabe, y las necesidades del rico por sentencias passan en el mundo, y siendo lo yo, siendo Gouvernador, y juntamente liberal, como lo pienso ser, no aura falta que se me parezca. No sino hazeos miel, y paparos han moscas, tanto vales, quãto tienes, dezia vna mi aguela, y del hombre arraygado no te veras vengado. O maldito seas de Dios Sãcho, dixo a esta fazon don Quixote, sesenta mil Satanasẽs te lleuen a ti y a tus refranes, vna hora ha que los estã enfiatãdo, y dandome con cada vno tragos de tormento, yo te asseguro, que estos refranes te hã de llevar vn dia a la horca, por ellos te han de quitar el Gouierno tus vassallos, o ha de auer entre ellos comunidades. Dime, donde los hallas ignorante? o como los aplicas mentecato? que para dezlr yo vno, y aplcarle bien, sudo y trabajo, como si cauasse. Por Dios señor nuestro amo, replicô Sancho, que vueſſa merced se quexa de bien pocas cosas, a que diablos se pudre, de que yo me sirua de mi hazienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes, y mas refranes, y aora se me ofrecen quatro, que venian aqui pinti parados, o como peras en tabaque: pero no los dire, porque al buen callar llaman Sancho. Esse Sãcho no eres tu, dixo don Quixote, porque no solo, no eres buen callar, si no mal hablar, y mal porfiar, y con todo esto querria saber que quatro refranes te ocurrian aora a la memoria que venian aqui a proposito, que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece. Que mejores, dixo Sancho, que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Y a ydos de mi casa, y que quereis cõ mi muger, no ay responder, y si da el cantaro en la piedra, o la piedra en el cantaro, mal para el cantaro, todos los quales vienen a pelo. Que nadie se tome con su Gouvernador, ni con el que le manda, pe-  
y aũque no  
scan

## *Segunda parte de don*

Sean cordales, como seã muelas no importa) y a lo q̄ dize  
re el Gouernador no ay q̄ replicar, como al salios de mi  
casa, y q̄ quereis con mi muger, pues lo de la piedra en el  
cantaro, vn ciego lo vera : así q̄ es menester q̄ el que vee  
la mora en el ojo ageno vea la viga en el suyo, porq̄ no se  
diga por el, espãtose la muerta de la degollada, y v.m. sabe  
biẽ q̄ mas sabe el necio en su casa, q̄ el cuerdo en la agena.  
Esso no Sãcho, respõdio dõ Quixote, q̄ el necio en su casa,  
ni ẽ la agena sabe nada, a causa q̄ sobre el aumẽto dẽ la nece  
dad no asẽiera ningũ discreto edificio, y dexemos esto aqui  
Sãcho, q̄ si mal gouernares, tuya sera la culpa, y mia la ver  
guença: mas consuelome, que he hecho lo q̄ deuia en acõ  
fearte con las veras, y con la discrecion a mi posible, con  
esto salgo de mi obligaciõ, y de mi promessa, Dios te guie  
Sãcho, y te gouierne en tu Gouierno, y a mi me saque del  
escrupulo q̄ me queda, q̄ has de dar con tod a la insula pa  
tas arriba, cosa q̄ pudiera yo escusar con descubrir al Duq̄  
quien eres, diziẽdole, q̄ toda essa gordura, y essa personi  
lla q̄ tienes, no es otra cosa q̄ vn costal lleno de refranes y  
de malicias. Señor, replicó Sancho, si a v.m. le parece, que  
no soy de pro para este gouierno, desde aqui le suelto, que  
mas quiero vn solo negro de la vña de mi alma, q̄ a todo  
mi cuerpo, y así me sustẽtarẽ Sãcho a secas con pan y ce  
bolla, como Gouernador cõ perdizes y capones, y mas q̄  
miẽtras se duerme, todos sũ yguales los grãdes y los meno  
res, los pobres, y los ricos, y si v.m. mira en ello, vera q̄ solo  
v.m. me ha puesto en esto de gouernar, q̄ yo no se mas de  
gouiernos de insulas, q̄ vn buytre, y si se imagina, q̄ por ser  
Gouernador me ha de llevar el diablo, mas me quiero yr  
Sãcho al cielo, q̄ Gouernador al infierno. Por Dios Sãcho  
dixo dõ Quixote, q̄ por solas estas vltimas razones q̄ has  
dicho, juzgo q̄ mereces ser Gouernador de mil insulas, buẽ  
natural tienes, sin el qual no ay ciencia q̄ valga, encomien  
date a Dios, y procura no errar en la primera intencion,  
quiero

quiero dezir q̄ siempre tengas intento y firme proposito de acertar en quantos negocios te ocurrieren, porq̄ siẽpre fauorece el cielo los buenos desseos, y vamonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

*Capitulo XLIIII. Como Sancho Pança fue llevado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote*

**D**Izẽ q̄en el propio original desta historia se lee, q̄ llegã do Cide Hamete a escriuir este capitulo no le traduxo su interprete como el le auia escrito, que fue vn modo de q̄xa q̄ tuuo el Moro de si mismo, por auer tomado entre manos vna historia tã seca, y tã limitada, como esta de dõ Quixote, por parecerle q̄ siẽpre auia de hablar del y de Sã cho, sin osar estẽderse a otras digresiones, y episodios mas graues, y mas entretenidos, y dezia, q̄ el yr siẽpre atenido el entẽdimiẽto, la manoy la pluma a escriuir de vn solo su geto, y hablar por las bocas de pocas personas, era vn trabajo incõportable, cuyo fruto no redũdaua en el d̄ su autor, y q̄ por huyr deste incõueniẽte auia v̄sado en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fuerõ la del curioso impertinẽte, y la del Capitã cautiuo, q̄ estã como separadas de la historia, puesto q̄ las demas q̄ alli se cuẽtan son casos sucedidos al mismo don Quixote, que no podiã dexar de escriuirse: tãbiẽ pẽsõ, como el dice, q̄ muchos lle uados de la atẽciõ q̄ piden las hazañas de dõ Quixote no la dariã a las Nouelas, y passarian por ellas, o cõ priesa, o cõ enfado, sin aduertir la gala y artificio q̄ en si cõtienẽ, el qual se mostrara biẽ al descubierto, quãdo por si solas sin arrimarle a las locuras d̄ dõ Quixote, ni a las sãndezes de S̄icho salierã a luz, y asì en esta segũda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios q̄ lo pareciesse, nacidos de los mesmos sucessos q̄ la verdad ofrece, y aũ estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declararlos, y puese contiene, y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad,

## *Segunda parte de don*

suficiencia, y entendimiento para tratar del vniverso todo: pide, no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dexado de escribir, y luego prosigue la historia, diziendo: que en acabando de comer don Quixote el dia que dio los consejos a Sancho, aquella tarde se los dio escritos, para que el buscasse quien se los leyesse: pero a penas se los huuo dado, quando se le cayeron, y vinierõ a manos del Duque, que los comunicó con la Duquesa, y los dos se admiraron de nuevo de la locura, y del ingenio de don Quixote : y así llevando adelante sus burlas, aquella tarde embiaron a Sancho con mucho acompañamiento al lugar que para el auia de ser insula. Acaecio pues, que el que le lleuaua a cargo, era vn Mayordomo del Duque muy discreto, y muy gracioso, q̃ no puede auer gracia, dõde no ay discrecion, el qual auia hecho la persona de la Cõdessa Trifaldi, cõ el nayre que queda referido, y con esto, y con yr industriado de sus señores, de como se auia de auer con Sancho, salio con su intento marauillosamente. Digopues, que acaecio, que así como Sancho vio al tal Mayordomo, se le figuró en su rostro el mesmo de la Trifaldi, y boluiéndose a su señor, le dixo: Señor, o a mi me ha de lieuar el diablo de aqui de donde estoy, en justo, y en creyente, o v. m. me ha de confessar, que ei rostro deste Mayordomo del Duque que aqui está, es el mesmo de la Dolorida, Miró don Quixote atentamente al Mayordomo, y auiciendole mirado dixo a Sancho. No ay para q̃ te lleue el diablo Sancho, ni en justo, ni en creyente (que no se lo que quieres dezir) que el rostro de la Dolorida es el del Mayordomo: pero no por esso el Mayordomo es la Dolorida, que a serlo implicaria contradicion muy grande, y no es tiempo aora de hazer estas aueriguaciones, que sería entrarnos en intrincados laberintos: creeme amigo, que es menester rogar a nuestro Señor muy de veras, que nos libre a los dos de malos hechizeros

chizeros, y de malos encantadores. No es burla señor, replicô Sancho, sino que denantes le oí hablar, y no parecio sino que la voz de la Trifaldi me sonaua en los oydos. Aora bien, yo callarê: pero no dexarê de andar aduertido de aqui adelante, a ver si descubre otra seña, que confirme, o desfaga mi sospecha. Afsi lo has de hazer Sancho, dixo don Quixote, y darasme auiso de todo lo que en este caso descubrieres, y de todo aquello que en el Gouierno te sucediere. Salio en fin Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima vn gauan muy ancho de chamelore de aguas leonado, con vna montera de lo mesmo sobre vn macho a la gincta, y detras del, por orden del Duque, yua el ruzio con jaezes y ornamentos jumentiles de seda, y flamantes, boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a su asno, con cuya compañía yua tan contento, que no se trocara con el Emperador de Alemaña.

Al despedirse de los Duques les besô las manos, y tomô la bendicion de su señor, que se la dio con lagrimas, y Sancho la recibio con pucheritos. Dexa lector amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa, que te ha de causar el saber, como se portô en su cargo, y en tanto atiêde a saber lo que le passô a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegaras los labios con risa de ximia, porque los sucessos de don Quixote, o se han de celebrar con admiracion, o con risa. Cuéntase pues, q̃ a penas se huuo partido Sâcho quando don Quixote sintio su soledad, y si le fuera posible renocarle la comission, y quitarle el Gouierno, lo hiziera. Conocio la Duquesa su melancolia, y preguntole, que de que estaua triste, que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas, y dōzellas auia en su casa, que le seruirian muy a satisfaciō de su desso. Verdad es señora mia, respondió don Quixote, que siento la ausencia de

## *Segunda parte de don*

**Sancho:** pero no es esta la causa principal, que me haze parecer que estoy triste, y de los muchos ofrecimientos que vuestra Excelencia me haze solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hazen, y en lo de mas suplico a vuestra Excelencia, que dentro de mi aposento consiêta, y permita que yo solo sea el que me sirua. En verdad dixo la Duquesa, señor dō Quixote, q̃ no ha de ser asì, q̃ le han de seruir quatro donzellas de las mias, hermosas como vnas flores. Para mi respondio don Quixote no seran ellas como flores, sino como espinas, que me punzen el alma. Asì entraràn ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca como bolar. Si es, que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hazerme merced, sin yo me recerla, dexeme que yo me las aya conmigo, y que yo me sirua de mis puertas adentro, que yo ponga vna muralla en medio de mis desseos, y de mi honestidad, y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra Alteza quiere mostrar conmigo. Y en resolucion antes dormire vestido que consentir, que nadie me desnude. No mas no mas señor don Quixote, replicò la Duquesa, por mi digo que darè orden, que ni aun vna mosca entre en su estancia, no que vnadonzella, no soy yo persona, que por mi se ha de descaualar la decencia del señor don Quixote, que segun se me ha trasluzido, la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnudese vuestra merced, y vistase a sus solas, y a su modo, como, y quando quisiere, que no aura quien lo impida, pues dentro de su aposento hallarà los vasos necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra. Viua mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra, pues merecio ser amada de tan valiente, y tan honesto Cauallero, y los benignos cielos infundan en el coraçon de

Sancho

Sancho Pança nuestro Gouernador, vn deſſeo de acabar preſto ſus diciplinas, para que buelua a gozar el mundo de la belleza de tan gran ſeñora. A lo qual dixo don Quixote, vueſtra altitud ha hablado como quienes, que en la boca de las buenas ſeñoras no ha de auer ninguna que ſea mala, y mas venturoſa, y mas conocida ſera en el mūdo Dulcinea, por auerla alabado vueſtra grandeza, que portodas las alabanças que puedan darle los mas eloquētes de la tierra. Agora bien ſeñor don Quixote, replicô la Duqueſſa, la hora de cenar ſe llega, y el Duque deue de eſperar, venga vueſſa merced y cenemos, y acostaſe temprano, que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto, que no aya cauſado algun molimiento. No ſiento ninguno, ſeñora, reſpondio don Quixote, porque oſarê jurar a vueſtra Excelencia, que en mi vida he ſubido ſobre beſtia mas repofada, ni de mejor paſo que Clauileño y no ſe yo que le pudo mouer a Malambruno para deſhazerſe de tan ligera y tan gentil caualgadura, y abraſarla aſi, ſin mas ni mas. A eſſo ſe puede imaginar, reſpondio la Duqueſſa, que arrepentido del mal que auia hecho a la Trifaldi, y compaña, y a otras perſonas, y de las maldides, que como hechizero, y encantador deuia de auer cometido, quiſo concludir con todos los inſtrumentos de ſu oficio, y como a principal, y q̄ mas le traia deſſaſſoſſegado, vagando de tierra en tierra, abraſô a Clauileño q̄ cō ſus abraſadas cenizas, y cō el trofeo del cartel queda eterno el valor del grã don Quixote de la Mancha. De nuevo nuevas gracias dio dô Quixote a la Duqueſſa, y en cenando don Quixote, ſe retirô en ſu apoſento ſolo, ſin conſentir, que nadie entraſſe con el a ſeruirle, tanto ſe temia de encôrrar ocaſiones que le mouieſſen, o forçaſſen a perder el honeſto le coro q̄ a ſu ſeñora Dulcinea guardaua, ſiempre pueſta en la imaginacion la bondad de Amadis, flor y eſpejo de los Andantes Caualleros. Cerrô tras ſi la



## *Segunda parte de don*

puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudò, y al descalçarse (o desgracia indigna de tal persona) se le soltaron, no supiros, ni otra cosa, que desacreditassen la limpieza de su policia, sino hasta dos dozenas de puntos de vna media, que quedò hecha zelosia, afligióse en estremo el buen señor, y diera el por tener alli vn adarme de seda verde vna onça de plata, digo seda verde, porque las medias eran verdes: aqui exclamò Benengeli, y escriuiendo, dixo: O pobreza pobreza, no se yo con que razon se mo- uio aquel gran Poeta Cordoues, a llamarte dadiua santa desagradecida, yo, aunque Moro, bien se por la comunica- cion que he tenido con Christianos, que la santidad consi- ste en la caridad, humildad, fee, obediencia, y pobreza: pero cò todo esso digo, que ha de tener mucho de Dios el q̄ se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dize vno de sus mayores Santos: Te- ned todas las cosas como si no las tuuiesdes, y a esto lla- man pobreza de espiritu: pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) porque quieres estrellarte con los Hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? Por- que los obligas a dar pantalia a los çapatos? y a que los bo- tones de sus ropillas vnos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidro? porque sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abierros cò molde? (y en esto se echarà de ver que es antiguo el vso del almidon, y de los cuellos abiertos) y prosiguió miserable del bien na- cido, que va dando pistos a su honra, comiendo mal, y a puerta cerrada, haciendo hipocrita al palillo de dientes, con que sale a la calle despues de no auer comido, cosa q̄ le obligue a limpiarselos. Miserable de aquel, digo, que tie- ne la honra espantadiza, y piensa que desde vna legua se le descubre el remiendo del çapato, el trassudor del sombre- ro, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estomago, todo esto se le renouò a don Quixote en la soltura de sus  
puntos

puntos: pero consolose con ver, que Sancho le auia dexado vnas boras de camfno, que pensò ponerse otro día. Finalmente el se recostò pēsatiuo, y pesaroroso, así de la falta que Sancho le hazia, como de la irreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuera con seda de otra color, que es vna de las mayores señales de miseria, que vn Hidalgo puede dar en el discurso de su proliza estrechez. Matò las velas, hazia calor, y no podia dormir, leuantose del lecho, y abrio vn poco la ventana de vna rexa, q̄ daua sobre vn hermoso jardin, y al abrir las sintio, y oyò que andaua y hablaua gente en el jardin pusose a escuchar atentamente, leuantaron la voz los de abaxo, tanto que pudo oyr estas razones.

No me porfies o Emerencia que cante, pues sabes que desde el punto que este forastero entrò en este castillo, y mis ojos le miraron, yo no se cantar sino llorar, quanto mas que el sueño de mi señora tiene mas de ligero q̄ de pesado, y no querria q̄ nos hallasse aqui por todo el tesoro del mundo: y puesto caso que durmiese y no despertasse, en vano seria mi canto, si duerme, y no despierta para oyr le este nueue Eneas, que ha llegado a mis regiones para de xarme escarnida. No des en esso Altisidora amiga, respondieron, que sin duda la Duquesa, y quantos ay en essa casa duermen, sino es el señor de tu coraçon, y el despertador de tu alma, porque aora senti que abria la ventana de la reja de su estancia, y sin duda deue de estar despierto, canta lastimada mia, en tono baxo, y suauc, al son de tu arpa, y quando la Duquesa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que haze. No està en esso el punto, o Emerencia, respondió la Altisidora, sino en que no querria, que mi canto descubriese mi coraçon, y fuesse juzgada de los q̄ no tienen noticia de las fuerças poderosas de amor por dōzella antojadiza, y liuiana: pero venga lo que viniere, q̄ mas vale verguença en cara, que manzilla en coraçon, y en esto sintio

## Segunda parte de don

sentio tocar vna harpa suauissimamente. Oyẽdo lo qual quedô don Quixote pasmado, porque en aquel instante se le vinierô a la memoria las infinitas aventuras semejantes â aquella de ventanas, rejas, y jardines, musicas, requiebros, y desuaneamientos, que en los sus desuanecidos libros de Cauallerias auia leydo, luego imaginô que alguna donzella de la Duquesa estaua del enamorada, y que la honestidad la forçaua a tener secreta su voluntad, temio no le rindiesse, y propuso en su pensamiento el no dexarse vencer, y encomendando se de todo buen animo y buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, determinô de escuchar la musica, y para dar a entender que alli estava dio vn fingido estornudo, de que no poco se alegrarô las donzellas, que otra cosa no desseauan, sino que don Quixote las oyesse. Recorrida pues, y afinada la harpa Altisidora dio principio a este romance.

*O tu que estas en tu lecho,  
entre sabanas de olanda  
durmiendo a pierna tendida,  
de la noche a la mañana.*

*Cauallero el mas valiente  
que la produxido la Mancha,  
mas honesto y mas bendito,  
que el oro fino de Arabia.*

*Oye a vna triste donzella  
bien crecida, y mal lograda,  
que en la luz de tus dos soles  
se siente abrafar el alma.*

*Tu buscas tus aventuras,  
y agenas desdichas hallas,*

*das las feridas, y niegas  
el remedio de sandrias.*

*Dime valeroso jounen,  
que Dios prospere tus ansias,  
si te criaste en la Libia,  
o en las montañas de Iaca?*

*Si sierpes te dieron leche?  
si a dicha fueron tus amas,  
la aspereza de las seluas,  
y el horror de las montañas?*

*Muy bien puede Dulcinea  
donzella rolliza y sana,  
preciarse de que ha rendido  
a vna tigre y fiera brava.*

Por

Por esto sera famosa,  
desde Henares a Xaramã,  
desde el Tajo a Mançanares,  
desde Pisuerga hasta Arlãza

No mires de tu Tarpeya  
este incendio que me abraza,  
Neron Manchego del mudo,  
ni le animes con tu saña.

Trocàreme yo por ella,  
y diera encima vna saya,  
de las mas gayadas mias,  
que de oro le adornan franjas.

Niña soy pulxela tierna,  
mi edad de quinze no passa,  
catorxe tengo y tres meses,  
te juro en Dios y en mi anima.

O quien se viera en tus brazos,  
o sino junto a tu cama,  
rascandote la cabeça,  
y matandote la caspa.

No soy renca, ni soy coxa,  
ni tengo nada de manca,  
los cabellos como lirios,  
q̃ en pie por el suelo arrastrã.

Mucho pido, y no soy digna  
de merced tan señalada,  
los pies quisiera traerte,  
q̃ a vna humilde esto le basta.

T aunq̃ es mi boca aguilena,  
y la nariz algo chata,  
ser mis dientes de ropacios,  
mi belleza al cielo enfalça.

O que de cofias te diera,  
que de escarpines de plata,  
que de calças de Damasco,  
que de herreruuelos de olanda.

Mi voz y ayes, si me escuchas,  
q̃ a la q̃ es mas dulce y guala,  
y soy de dispficion  
algo menos que mediana,

Que de finisimas perlas,  
cada qual como vna agalla,  
que a no tener compañeras,  
las solas fueran llamadas.

Estas y otras gracias miras,  
son despojos de tu aljava,  
desta casa soy donzella,  
y Alcifidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la malherida Alcifidora, y començò el asombro del requerido don Quixote, el qual dýdo vn gran suspiro dixo entresi.

Que

## *Segunda parte de don*

Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de aver donzella que me mire, que de de mi no se enamore? que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar a solas gozar de la incomparable firmeza mia? Que la quereis Reynas? a que la perseguis Emperatrizes, para que la acosays donzellas, de a catorze a quinze años? Dexad, dexad a la miserable que triunfe, se goze, y vñane con la suerte que amor quiso darle, en rendirle mi coraçon y entregarle mi alma. Mirad caterba enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa, y de alfenique, y para todas las demas soy de pedernal para ellas soy miel, y para vosotras azibar: para mí sola Dulcinea es, la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda, y la bien nacida, y las demas las feas, las necias, las livianas, y las de peor linage: para ser yo suyo, y no de otra alguna me arrojô la naturaleza al mûdo llore, o cãte Altrísidora, desesperefe Madama por quien me aporrearon en el castillo del Moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cozido, o asado, limpio, bien criado, y honesto, a pesar de todas las potestades hechizeras de la tierra, y con esto cerrô de golpe la ventana, y despechado y pesaroso, como si le huuiera acontecido alguna grã desgracia se acostô en su lecho, donde le dexaremos por aora, porque nos estã llamando el gran Sancho Pança, que quiere dar principio a su famoso Gouierno.

*Capitulo XLV. De como el gran Sancho Pança tomò  
la posseesion de su insula, y del modo que començò a gouernar.*

**O** Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneco dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acá, medico acullà, padre de la poesia, inuētor de la musica, tu que siempre sales  
(y aun-

(y aunque lo parece) nunca te pones. A ti digo, o Sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre: a ti digo, que me fauorezcas, y alumbres la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gouierno del gran Sancho Pança, que sin ti, yo me siento tibio, desmaçalado, y confuso.

Digo pues, q̃ con todo su acõpañamiento llegó Sãcho a vn lugar de hasta milvezinos, que era de los mejores que el Duque tenia, dieronle a entender que se llamaua la insula Barataria, o ya porque el lugar se llamaua Baratario, o ya por el barato con que se le auia dado el Gouierno: al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salio el Regimiento del pueblo a recebirle, tocaron las campanas, y todos los vezinos dieron muestras de general alegria, y con mucha pompa le llevaron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregaron las llaues del pueblo, y le admitieron por perpetuo Gouiernador de la insula Barataria. El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nueuo Gouiernador tenia admirada a toda la gente, que el bufilis del cuento no sabia, y aun a todos los que los sabian, que eran muchos. Finalmente en sacandole de la Iglesia, le llevaron a la silla del juzgado, y le sentaron en ella, y el Mayordomo del Duque le dixo, es costumbre antigua en esta insula, señor Gouiernador, que el que viene a tomar possession desta famosa insula, està obligado a responder a vna pregunta que se le hiziere, que sea algo intricada, y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma, y toca el pulso del ingenio de su nueuo Gouiernador, y assi, o se alegra, o se entristeze con su venida. En tanto que el Mayordomo dezia esto a Sancho, estava el mirando vnas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su silla estauan escritas, y como el no sabia leer, preguntò, que que eran aquellas pinturas, que en aquella pared estauan: fuele respondido: Señor alli

## *Segunda parte de don*

estã escrito y notado el dia en q̃ V. S. tomô possessiõ desta insula, y dize el epitafio: Oy dia a tãros de tal mes, y de tal año tomô la possessiõ desta insula el señor dō Sãcho Pãça q̃ muchos años la goze. Y a quiẽ llamã dō Sãcho Pãça? pregutô Sancho. A V. S. respondio el Mayordomo, q̃ en esta insula no ha entrado otro Pãça, sino el q̃ estã senrado en essa silla. Pues aduertid hermano, dixo Sãcho, q̃ yo no rēgo don, ni en todo mi linage le ha auido, Sancho Pança me llamã a fecas, y Sãcho se llamô mi padre, y Sãcho mi aguelo y todos fuerõ Pãças sin aña diduras de dones ni donas, y yo imagino q̃ en esta insula deue de auer mas dones q̃ piedras, pero basta, Dios me enriẽde, y podra ser, q̃ si el Gouier no me dura quatro dias, yo escardarẽ estos dones, q̃ por la muchedũbre deue de enfadar como los mosquitos. Passe adelãre con su pregũta el señor Mayordomo, q̃ yo responderẽ lomejor q̃ supiere, ora se entristezca, o no se entristezca el pueblo. A este instãte entraron en el juzgado dos hõbres, el vno vestido de labrador, y el otro de saltre, porque traia vnã tijeras en la mano, y el saltre dixo: Señor Gouernador, yo y este hõbre labrador venimos ante v. m. en razõ q̃ este buẽ hõbre llegõ a mi tiẽda ayer, q̃ yo cõ perdon de los presentes soy saltre examinado, q̃ Dios sea bẽdito, y poniẽdome vn pedaço de paño en las manos, me pregutô: Señor auria en esto paño harto parahazeme vna caperuza? Yo tãteãdo el paño, le respõdi q̃ si, el deuiole de imaginar, a lo q̃ yo imagino, è imagine biẽ, q̃ sin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño, fundãdose en su malicia, y en la mala opiniõ de los saltres: y replicome q̃ mirasse si auria para dos: adiuinele el pẽsamiẽto, y dixe, q̃ si, y el, cauallero en su dañada y primera intenciõ, fue aña diẽdo caperuzas, y yo aña diendo si es, hasta q̃ llegamos a cinco caperuzas, y aora en este punto acaba de venir por ellas, yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura: antes me pide q̃ le pague, o buelua su paño. Es todo esto assi hermano? pregutô Sãcho. Si señor, respondio el hõbre: pero hagale  
v. m.

v.m. q̃ muestre las cinco caperuzas q̃ me ha hecho. De buena gana, respōdio el fustre, y sacādo encōtinēte la mano debaxo del herrero uelo mostrô en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabeças de los dedos de la mano, y dixo: E aqui las cinco caperuzas, q̃ este buē hōbre me pide, y en Dios y en mi cōciēcia, q̃ no me ha q̃dado nada del paño, y yo datē la obra avista de veedores del oficio. Todos los presētes se rierō d̃ la multitud de las caperuzas, y del nuevo pleyto. Sācho se puso a cōsiderar vn poco, y dixo: Parece me q̃ en este pleyto no ha de auer largas dilaciones, sino juzgar luego a juyzio de buē varō, y asıi yo doy por sentēcia, q̃ el fustre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleuē a los presos d̃ la carcel, y no aya mas. Si la sentēcia passada de la bolsa del ganadero mouio à admiraciō a los circūstantes, esta les prouocō a rısa: pero en fin se hizo lo q̃ mādô el Gouernador, ante el qual se presētārō dos hōbres ancianos, el vno traıa vna cañaheja por baculo, y el sin baculo dixo: Señor a este buē hōbre le preste dias ha 10. escudos de oro en oro por hazerle plazer y buena obra, cō condiciō q̃ me los boluieffe, quādo se los pidieffe, passarōse muchos dias sin pedirselos, por no ponerle en mayor necesidad de boluermelos, q̃ la que el tenia, quando yo se los preste: pero por parecerme q̃ se descuydaua en la paga se los he pedido vna y muchas vezes, y no solamente no me los buelue, pero me los niega, y dize, q̃ nunca tales 10. escudos le preste, y q̃ si se los preste, que ya me los ha buuelto, yo no rēgo testigos, ni del prestado, ni de la buelta, por q̃ no me los ha buuelto, querria que v.m. le tomasse juramēto, y si jurare que me los ha buuelto, yo se los perdono para aqui, y para delante de Dios. *Que dezys vos a esto buen viejo del baculo?* dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: Yo señor cōfieso, que me los prestô, y baxe v.m. essa vara, y pues el lo dexa en mi juramento, yo jurarē como se los he buuelto y pagado real y verdaderamente. *Baxô el Gouernador la vara, y en tanto el viejo del bacu-*



## *Segunda parte de don*

lo, dio el baculo al otro viejo, que se le tuuiesse en tanto q juraua, como si le embaraçara mucho, y luego puso la mano en la Cruz de la vara, diziendo, que era verdad, que se le auian prestado aquellos diez escudos, que se le pediã: pero que el se los auia buelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello se los boluia a pedir por momentos. Viendo lo qual el granGouernador, preguntô al acreedor, que respondia a lo que dezia su contrario, y dixo que sin duda alguna su deudor denia de dezir verdad, porque le tenia por hombre de bien, y buen Christiano, y que a el se le denia de auer oluido el como, y quando se los auia buelto, y q desde alli en adelante jamas le pidiria nada, tornô a tomar su baculo el deudor, y baxando la cabeça se salio del juzgado, visto lo qual Sancho, y q sin mas ni mas se yua, y viendo tãbien la paciencia del demandante, inclinô la cabeça sobre el pecho, y poniẽdose el indice de la mano derecha sobre las cejas, y las narizes, estuuu como pensatiuo vn pequeño espacio, y luego alçô la cabeça, y mandô que le llamassen al viejo del baculo, que ya se auia ydo: truxeronsele, y en viẽdole Sancho, le dixo, dadme buẽ hõbre esse baculo q le he menester. De muy buena gana, respõdio el viejo, e le aqui señor, y puso sele en la mano: tomole Sãcho, y dãdesele al otro viejo, le dixo, andad cõ Dios q ya vais pagado. Yo señor, respõdio el viejo, pues vale esta cañaheja 10. escudos de oro? Si dixo elGouernador, o sino yo soy el mayor porro del mûdo, y aora se vera, si tẽgo yo caletre para gouernar todo vn Reyno, y mãdô q alli delante de todos se rõpiesse, y abriessse la caña. Hizose asì, y en el coraçõ della hallaro 10. escudos en oro, qdarõ todos admirados, y tuuierõ a suGouernador por vn nueuo Salomõ. Pregûtarõle de dõde auia colegido, q en aqlla cañaheja estauã aqillos 10. escudos, y respõdio, q de auerle visto dar el viejo q juraua a su cõtrario aq̃l baculo, en tãto q hazia el juramẽto, y jurar q se los auia dado real y verdaderamente, y que

y que en acabando de jurar le tornô a pedir el baculo, le vino a la imaginacion, que dentro del estaua la paga de lo que pedian, de donde se podia colegir, que los que gouernan, aunque sean vnos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juyzios, y mas que el auia oydo contar otro caso como aquel al Cura de su lugar, y que el tenia tan grã memoria, que a no olvidarfele todo aquello de que queria acordarse, no huiera tal memoria en toda la insula. Finalmente el vn viejo corrido, y el otro pagado se fuerõ, y los presentes quedaron admirados, y el que escriuia las palabras, hechos, y mouimientos de Sancho no acabaua de determinarfe, si le tendria, y pondria por tonto, o por discreto. Luego acabado este pleyto entrô en el juzgado vna muger alsida fuertemente de vn hombre vestido de ganadero rico, la qual venia dando grandes voces, diciendo: Justicia señor Gouernador, injusticia, y sino la hallo en la tierra, la yre a buscar al cielo, señor Gouernador de mi anima, este mal hombre me ha cogido en la mitad desse campo, y se ha aprouechado de mi cuerpo, como si fuera trapo mal lauado, y desdichada de mi, me ha llenado lo que yo tenia guardado mas de veynte y tres años ha, defendiendolo de Moros, y Christianos, de naturales, y estrãgeros, y yo siempre dura como vn alcornoque, conseruandome entera como la salamãquesa en el fuego, o como la lana entre las çarças: para q̃ este buen hombre llegasse aora cõ sus manos limpias a manosearme. Aun esso està por aueriguar si tiene limpias, o no las manos este galan, dixo Sancho, y boluiendose al hombre, le dixo, que dezia, y respondia a la querella de aquella muger, el qual todo turbado respondió: Señores, yo soy vn pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salia deste lugar de vender, cõ perdon se ha dicho, quatro puercos, que me lleuaron de alcaualas, y focaliñas poco menos de lo que ellos valian: bõstame a mi aldea, tope en el camino a esta buena dueña, y

## *Segunda parte de don*

el diablo q̃ todo lo añasca, y todo lo cueze, hizo q̃ yogasse mos juntos, paguele lo suficiente, y ella mal cōtenta asido de mi, y no me ha dexado, hasta traerme a este puesto dize q̃ la forçê, y miente para el juramento q̃ hago, o pienso hazer, y esta es toda la verdad sin faltar meaja. Entonce el Gouvernador le preguntô, si traía consigo algun dinero en plata, el dixo que hasta veynte ducados tenia en el seno en vna bolsa de cuero, mandô q̃ la sacasse, y se la entregasse asfi como estaua a la querellante, el lo hizo temblando, to mola muger, y haziendo mil zalemas a todos, y rogando a Dios por la vida y salud del señor Gouvernador, q̃ asfi miraua por las huerfanas menesterosas, y dōzellas, y con esto se salio del juzgado, lleuando la bolsa asida con entrambas manos, aunq̃ primero mirô si era de plata la moneda que lleuaua dentro. A penas salio, quando Sancho dixo al ganadero, q̃ ya se le saltauan las lagrimas, y los ojos y el coraçon se yuan tras su bolsa: Buẽ hōbre yd tras aquella muger, y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y bolued aqui con ella: y no lo dixo a tonto, ni a sordo, porque luego partio como vn rayo, y fue a lo q̃ se le mandaua. Todos los presentes estauã suspēsos esperãdo el fin de aquel pleyto, y de alli poco boluieron el hōmbre y la muger, mas asidos y aferrados q̃ la vez primera, ella la saya leuãtada, y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitersela, mas no era possible, segun la muger la defendia, la qual daua voces diziendo, justicia de Dios, y del mundo, mire v. m. señor Gouvernador la poca vergueça, y el poco temor deste defalmado q̃ en mitad de poblado, y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa q̃ v. m. mãdô dar me. Y ha os la quitado, preguntô el Gouvernador Como quitar, respōdio la muger, antes me dexara yo quitar la vida que me quiten la bolsa, bonita es la niña, otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desuenturado y asqueroso, tenazas, y martillos, maços, y escoplos, no seran bastan-

bastātes a sacarmela de las vñas, ni aun garras de leones; antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tie ne razō, dixo el hōbre, y yo me doy por rendido, y sin fuer ças, y confieſſo q̄ las mias no ſon bastātes para quitarſela, y dexola. Entōces el Gouvernador dixo a la muger, moſtrad hōrada y valiēte eſſa bolſa, ella ſe la dio luego, y el Gouver nador ſe la boluio al hōbre, y dixo a la eſforçada, y no for çada: Hermana mia, ſi el miſmo aliēto y valor q̄ aueis mo ſtrado para defender eſta bolſa le moſtrarades, y aun la mi tad menos para defender vño cuerpo, las fuerças de Hercu les no os hizieran fuerça, andad con Dios, y mucho de en hora mala, y no pareis en toda eſta iſula, ni en ſeys leguas a la redonda, ſo pena de docientos açores: andad luego di go, churrillera, deſuergonçada, y embaydora, eſpantofe la muger, y fueſſe cabizbaxa, y mal contenta, y el Gouverna dor dixo al hōbre: Buen hōbre andad con Dios a vño lu gar con vueſtro dinero, y de aqui adelante, ſino le quereis perder, procurad q̄ no os venga a en voluntad de yogar cō nadie: el hombre le dio las gracias lo peor que ſupo, y fueſ ſe, y los circunſtantes quedaron admirados de nueuo de los juyzios y ſentencias de ſu nueuo Gouvernador. Todo lo qual notado de ſu coroniſta fue luego eſcrito al Duque que con gran deſſeo lo eſtaua eſperando y quedefe aqui el buen Sancho, que es mucha la prieſſa que nos da ſu amo, alboroçado con la muſica de Altifiſidora.

*Capitulo XLVI. del temeroſo eſpanto cencerril, y gatuno  
que recibio don Quixote en el diſcurſo de los amo-  
res de la enamorada Altifiſidora.*

**D**Exemos al grā dō Quixote embuelto en los p̄ſamiē tos que le auian cauſado la muſica de la enamorada donzella Altifiſidora, acostoſe con ellos, y como ſi fueran pulgas no le dexaron dornir, ni ſoſſegar vn punto, y juntauāſe los que le ſaltauan de ſus medias: pero como

## *Segunda parte de don*

es ligero el tiempo, y no ay barranco q̃ le detenga, corrio cauallero en las horas , y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual visto por don Quixote , dexó las blandas plumas, y no nada perezoso se vistió su acamuçado vestido, y se calçó sus botas de camino , por encubrir la desgracia de sus medias, arrojose encima su manton de escarlata, y puso en la cabeça vna montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata, colgó el taheli de sus ombros con su buena y tajadora espada, asio vn gran rosario que consigo cōtino traia, y con gran propopeya, y contonco salio a la antefala donde el Duque y la Duquesa estauan ya vestidos, y como esperandole, y al passar por vna galeria estauan aposta esperandole Altisidora, y la otra donzella su amiga : y así como Altisidora vio a don Quixote, fingio desmayarse, y su amiga la recogio en sus faldas, y con gran presteza la yua a desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio, llegando a ellas, dixo: Ya se yo de que proceden estos accidentes. No se yo de q̃, respondió la amiga, porque Altisidora es la donzella mas sana de toda esta casa, y yo nūca la he sentido vn ay, en quāto ha que la conozco, que mal ayan quantos Caualleros Andantes ay en el mūdo, si es que todos son desagradecidos, vayase vuestra merced señor don Quixote, que no boluera en si esta pobre niña en tanto que vuestra merced aqui estuviere. A lo que respondió don Quixote, haga vuestra merced señora, que se me ponga vn laud esta noche en mi aposento, que yo consolaré, lo mejor que pudiere, a esta lastimada donzella, que en los principios amorosos los desengaños presto, suelen ser remedios calificados , y con esto se fue, porque no fuesse norado de los que alli le viesse, no se huuo bien apartado, quando boluendo en si la desmayada Altisidora, dixo a su compañera , menester sera que se le ponga el laud, que sin duda dō Quixote quiere darnos musica, y no sera mala, siendo suya. Fueron lue-

go a dar cuenta a la Duquesa de lo que passaua, y del laud que pedía don Quixote, y ella alegre sobre modo contertoto con el Duque, y con sus donzellas de haz erle vna burla que fuese mas risueña que dañosa, y con mucho contento esperaua la noche, que se vino tan apriesa como se auia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas plasticas con don Quixote, y la Duquesa aquel dia real y verdaderamente despachó a vn page suyo, que auia hecho en la selua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que auia dexado, para que se le embiasse, encargandole le truesse buena relacion de todo lo que con ella passasse. Hecho esto, y llegadas las onze horas de la noche halló don Quixote vna vihuela en su aposento, templola, abrio la rexa, y sintio que andaua gente en el jardin, y auiedo recorrido los trastes de la vihuela, y afinádola lo mejor que supo, escupio, y remondose el pecho, y luego con vna voz ronquilla, aunque entonada cantó el siguiente romance, que el mismo aquel dia auia compuesto.

*Suelen las fuerças de amor  
sacar de quicio a las almas,  
tomando por instrumento  
la ociosidad descuydada.*

*Suele el cofer y el labrar,  
y el estar siempre ocupada,  
ser antidoto al veneno  
de las amorosas ansias.*

*Las donzellas recogidas,  
que aspiran a ser casadas,  
la honestidad es la dote,  
y voz de sus alabangas.*

*Los Andantes Caualleros,  
y los que en la Corte andan,  
requiebranse con las libres,  
con las honestas se casan.*

*Ay amores de leuante,  
que entre hvespedes se tratan,  
que llegan presto al Poniente,  
porque en el partirse acaban.*

*El amor recién venido,  
que oy llegó, y se va mañana,  
las imagines no dexa,  
bien impressas en el alma.*

*Ys*

*Pintura*

## Segunda parte de don

*Pintura sobre pintura,  
ni se muestra ni señala,  
y do ay primera belleza,  
la segunda no haze baja.*

*Dulcinea del Toboso  
del alma en la tabla rasa*

*tengo pintada de modo,  
que es imposible borrarla.*

*La firmeza en los amantes  
es la parte mas preciada,  
por quiẽ haze amor milagros,  
y assi mesmo los leuanta.*

Aquí llegaua don Quixote de su canto, a quien estauan escuchando el Duque y la Duquesa, Altisidora, y casi toda la gēte del castillo, quãdo de improuiso desde encima de vn corredor, q̃ sobre la rexa de dō Quixote aplomo caia, descolgarō vn cordel, donde venian mas de cien ciertos asidos, y luego tras ellos derramarō vn grã sacó de gatos, q̃ assi mismo traian cēcerros menores atados a las colas: fue tã grãde el ruydo de los cencerros, y el mayar de los gatos, q̃ aunque los Duques auia sido inuentores de la burla, toda via les sobrefaltō y temeroso dō Quixote quedō pasmado, y quiso la suerte q̃ dos, o tres gatos se entraron por la rexa de su estancia, y dādo de vna parte a otra, parecia q̃ vna regiō de diablos andaua en ella, apagarō las velas q̃ en el aposēto ardiā, y adauā buscādo por do escapar se: el descolgar y subir del cordel de los grãdes cēcerros no cessaua la mayor parte de la gēte del castillo q̃ no sabia la verdad del caso, estaua suspēsa y admirada. Leuātose don Quixote en pie, y poniēdo mano a la espada, començō a tirar estocadas por la rexa, y a dezir a grãdes voces: afuera malignos encātadores, afuera canalla hechizeresa, q̃ yo soy dō Quixote de la Mācha, cōtra quiẽ no valē, ni tienen fuerça vřas malas intēciones, y boluiēdose a los gatos, q̃ andauā por el aposento les tirō muchas cuchilladas, ellos acudierō a la rexa, y por alli se salierō, aunq̃ vno viēdose tã acosado de las cuchilladas de dō Quixote le saltō al rostro y le asio de las narizes cō las vñas, y los diētes, por cuyo dolor dō Quixote comēçō a dar los mayores gritos q̃ pudo.

áo. Oyédolo qual el Duq y la Duquesa, y cōsiderādo lo que podia ser, cō mucha presteza, acudierō a su estācia, y abriēdo cō llane maestra, vierō al pobre Cauallero pugnando cō todas sus fuerças, por arrancar el gato de su rostro, entrarō cō luzes, y vierō la desigual pelea, acudió el Duque a despartirla, y dō Quixote dixo a voces, no me le quite nadie, dexēme mano a mano cō este demonio, cō este chizero, cō este encātador, q̄ yo le darē a entēder de mi a el, quiē es dō Quixote de la Mācha: pero el gato no curādo se destas amenazas gruñia y apreraua. Mas en fin el Duq se le desarraygō, y le echō por la rexa: quedō dō Quixote acriuado el rostro, y no muy sanas las narizes, aunq̄ muy despechado, porq̄ no le auian dexado fenecer la batalla, q̄ tā trabada tenia cō aq̄l malādrin encātador. Hizierō traer azeite de Aparicio, y la misma Altisidora cō sus blanquif mas manos le puso vnas vēdas por todo lo herido, y al ponerse las cō voz baxa le dixo: todas estas mal andanças te sucedē empedernido Cauallero, por el pecado de tu dureza y pertinacia: y plega a Dios q̄ se le oluide a Sācho tu escudero el açotar se, porq̄ nunca salga de su encanto esta tā amada tuya Dulcinea, ni tu lo gozes, ni llegues a talamo cō ella, alomenos viuiēdo yo, q̄ te adoro. A todo esto no respōdio dō Quixote otra palabra, sino fue dar vn profundo suspiro, y luego se tēndio en su lecho, agradeciēdo a los Duques la merced, no porq̄ el tenia temor de aq̄lla canalla gatesca, encantadora, y cencerruna, sino porq̄ auia conocido la buena intencion con q̄ auia venido a socorrer le. Los Duques le dexaron fofsegar, y se fueron pesarosos del mal suceso de la burla, q̄ no creyeron q̄ tan pesada y costosa le saliera a dō Quixote aq̄lla auentura, q̄ le costō cinco dias de encerramiento, y de cama, donde le sucedio otra auentura mas gustosa q̄ la pasada, la qual no quiere su historiador contar aora, por acudir a Sācho Pança q̄ andaua muy solícito, y muy gracioso en su Gouierno.



## *Segunda parte de don*

### *Capitulo XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gobierno.*

**C**VENTA la historia, que desde el juzgado llevaron a Sancho Pança a vn sumptuoso palacio adonde en vna grã sala estava puesta vna real y limpißima mesa, y asì como Sancho entrò en la sala sonaron chirimias, y salieron quatro pages a darle aguamanos, que Sancho recibio con mucha grauedad, cessò la musica, sentose Sancho a la cabecera de la mesa, porq̃ no auia mas de aq̃l asiento, y no otro seruicio en toda ella. Pusose a su lado en pie vn personaje, que despues mostrò ser medico, cò vna varilla de vallenga en la mano, leuantarò vna riquißima y blãca roa lla, con q̃ estauan cubiertas las frutas, y mucha diuersidad de platos de diuersos manjares: vno que parecia estudiantillo echò la bendicion, y vn page puso vn babador randado a Sancho, otro q̃ hazia el oficio de Maestresala llegó vn plato de fruta delante, pero apenas huuo comido vn bocado, quando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandissima celeridad: pero el Maestresala le llegó otro, de otro mājara, yua a prouarle Sancho, pero antes que llegasse a el, ni le guisasse ya la varilla auia tocado en el, y vn page alçadole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho quedó suspenso, y mirando a todos, preguntò si se auia de comer aquella comida como juego de Maescoral. A lo qual respondio el de la vara, no se ha de comer señor Governador, sino como es uso y costumbre en las otras insulas dõ de ay Governadores, yo señor soy medico, y estoy asalariado en esta insula para serlo de los Governadores della, y miro por su salud, mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexion del Governador, para acertar a curarle, quando cayere enfermo, y lo

lo principal que hago, es asistir a sus comidas, y cenas, y a dexarle comer de lo q̄ me parece que le cōtiene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ser nociuo al estomogo, y así mandê quitar el plato de la fruta, por ser demasiadamente humeda, y el plato del otro manjar tambien le mandê quitar por ser demasiadamente caliente, y tener muchas especies, que acrecientan la sed, y el que mucho beue mata y consume el humedo radical, donde consiste la vida. Dessa manera aquel plato de perdizes que estã alli asadas, y a mi parecer bien sazoadas, no me haran algun daño. A lo que el medico respondio. essas no comera el señor Governador, en tanto que yo tuuiere vida. Pues porque, dixo Sãcho. Y el medico respondio, porque nuestro maestro Hipocrates, norte y luz de la medicina en vn Aforismo suyo dize: Omnis saturatio mala perdzes autem pessima: Quere dezir, toda hartazga es mala: pero la de las perdzes malissima. Si esso es así, dixo Sãcho vea el señor Doctor de quantos manjares ay en esta mesa, qual me harã mas prouecho y qual menos daño, y dexeme comer del, sin que me le apalee: porque por vida del Governador, y así Dios me le dexe gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor Doctor y el mas me diga, antes sera quitarme la vida que aumentar mela. V. m. tiene razon señor Governador, respondio el medico, y así es mi parecer, que v. m. no coma de aquellos conejos guisados que allí estan, por que es manjar peliagudo, de aquella ternera, sino fuera asada, y en adobo, aũ se pudiera prouar: pero no ay para que. Y Sãcho dixo, aquel platonazo que estã mas adelante vando, me parece, que es olla podrida, que por la diuersidad de cosas q̄ en las tales ollas podridas ay no podre dexar de topar con alguna que me sea de gusto y de prouecho. Absit, dixo el medico, vaya lexos de nosotros tã mal pensamiento, no ay cosa en el mundo de peor mantenimiento

## *Segunda parte de don*

miento que vna olla podrida, allâ las ollas podridas para los Canonigos, o para los Retores de Colegiós, o para las bodas labradoreſcas, y dexen nos libres las mças de los Gouernadores, dõde ha de aſiſtitir todo primor, y toda aſil dadura: y la razon es, porque ſiempre, y a do quiera, y de quien quiera ſon mas eſtimadas las medicinas ſimples, q̃ las compueſtas, porque en las ſimples no ſe puede errar, y en las compueſtas ſi, al terãdo la cantidad de las coſas de que ſon compueſtas, mas lo que yo ſe que ha de comer el ſeñor Gouernador aora, para conſeruar ſu ſalud, y corroborar la es vn ciẽro de cañutillos de ſuplicaciones, y vnas tajadicas ſubtiles de carne de membrillo, que le aſſienten el eſtomago, y le ayuden a la digeſtion. Oyendo eſto Sancho, ſe arrimõ ſobre el eſpaldar de la ſilla, y mirõ de hito en hito al tal medico, y con voz graue le preguntõ, como ſe llamaua, y donde auia eſtudiado. A lo que el reſpondio, yo ſeñor Gouernador me llamo el Doctõr Pedro Rezio, de Agüero, y ſoy natural de vn lugar llamado Tirteaſuera, q̃ eſtã entre Caraquel y Almodobar del Cãpo a la mano derecha, y tẽgo el grado de Doctõr por la Vniuerſidad de Oſuna. A lo q̃ reſpondio Sancho todo encendido en cole ra, pues ſeñor Doctõr Pedro Rezio de mal Agüero natural de Tirteaſuera, lugar q̃ eſtã a la derecha mano, como vamos de Caraquel â Almodobar del Cãpo, graduado en Oſuna, quiteſeme luego delãte, ſino voto al Sol, q̃ tome vn garrote, y q̃ a garrotazos, començando por el, no me ha de quedar medico en toda la iſula, alomenos de aquellos q̃ yo entienda que ſon ignorantes, q̃ a los medicos ſabios, prudẽres, y diſcretos los pondre ſobre mi cabeça, y los hõ rarẽ como a perſonas diuinas, y bueluo a dezir, q̃ ſe me vaya Pedro Rezio de aqui, ſino tomarẽ eſta ſilla, dõde eſtoy ſentado, y ſe la eſtrellare en la cabeça, y pidãmelo en reſidẽcia, q̃ yo me deſcargare, con dezir, que hize ſeruicio a Dios en matar a vn mal medico verdugo de la Republica, y dẽ  
me

me de comer, o sino tomēse su Gouierno, q̄ oficio q̄ no da de comer a su dueño, no vale dos habas. Alborotose el Doctor viēdo tā colerico al Gouiernador, y quiso hazer tirte-afuera de la sala, sino q̄ en aq̄l instāte sonō vna corneta de posta en la calle, y assomādose el Maestresala a la vērana, boluio diziēdo, correo viene del Duque mi señor, algū despacho deue de traer de importācia. Entrō el correo sudando, y asustado, y sacando vn pliego del seno, le puso en las manos del Gouiernador, y Sācho le puso en las del Mayordomo, aquíē mādō leyēse el sobreescrito q̄ dezia así. Adō Sācho Pāça Gouiernador de la insula Barataria en su propia mano, o en las d̄ su Secretario. Oyēdo lo qual Sācho, dixo, quiē es aqui mi Secretario: y vno de los q̄ presētes estauā respōdio, yo señor, porq̄ se leer, y escriuir, y soy Vizcayno. Cō es̄a añadidura, dixo Sācho, biē podeis ser Secretario del mismo Emperador, abrid es̄e pliego, y mirad lo que dize. Hizolo así el rezien nacido Secretario, y auiendo leydo lo que dezia, dixo, que era negocio para tratarle a solas. Mādō Sancho despejar la sala, y que no quedassen en ella sino el Mayordomo, y el Maestresala, y los demas y el medico se fueron, y luego el Secretario leyō la carta, que así dezia.

A mi noticia ha llegado, señor dō Sācho Pāça, que vnos enemigos míos, y de s̄a insula la han de dar vn asalto furioso no se que noche, conuiene velar y estar alerta, porque no le tomen de saperebido: se tambien por espías verdaderas, que han entrado en es̄e lugar quatro personas disfraçadas para quitaros la vida, porque se remen de vuestro ingenio, abrid el ojo, y mirad quien llega ā hablaros, y no co-  
mais de cosa que os presentaren, yo tendre cuydado de socor-  
rerlos, si os vierdes en trabajo, y en todo hareis como se espera de v̄ro entendimiento. De este lugar a 16. de Agosto a las 4. de la mañana. V̄ro amigo el Duque. Quedō atonito Sācho, y mostrarō q̄darlo así mismo los circūstātes,  
y bol-

## *Segunda parte de don*

y boluiendose al Mayordomo le dixo, lo que agora se ha de hazer, y ha de ser luego, es meter en vn calabozo al Doctor recio, porque si alguno me ha de matar a de ser el, y de muerte adminicula, y pessima, como es la de la hambre. Tambien dixo el Macfresala, me parece a mi, que vuelse merced no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado vnas monjas, y como suele decirse, de tras de la Cruz está el diablo. No lo niego, respondió Sancho, y por aora denme vn pedaço de pã, y obra de quatro libras de vuas, que en ellas no podra venir veneno, porq̃ en efecto no puedo passar sin comer, y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester sera estar bien mantenidos, porque tripas lleuan coraçon, que no coraçon tripas, y vos Secretario responded al Duque mi señor, y dezidle, que se cumpla lo que manda, como lo manda, sin faltar punto, y dareys de mi parte vn besa manos a mi señora la Duquesa, y que le suplico, no se le oluide de embiar con vn proprio mi carta, y milio a mi muger Teresa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuydado de escriuirla con todo lo que mis fuerças alcançaren, y de camino podeys encaxar vn besa manos a mi señor don Quixote de la Mancha, porque vea, que soy pan agradecido, y vos como buen Secretario, y como buen Vizcayno, podeys añadir todo lo q̃ quisieredes, y mas viniere a cuento, y alcense estos mantelletes, y denme a mi de comer, que yo me auendre con quantas espías y matadores, y encantadores vinieren sobre mi y sobre mi insula. En esto entró vn page, y dixo, aqui está vn labrador negociante, que quiere hablarâ V.S. en vn negocio, segun el dize, de mucha importãcia. Esta ño caso es este, dixo Sancho, dēstos negociantes, es possible, que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar: por ventura los que gouernamos, los que somos juezes,  
no

no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dexen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra marmol. Por Dios y en mi conciencia, que si me dura el Gouerno (que no durará segun se me trasluze) que yo ponga en pretina a mas de vn negociãte. Agora dezid a este buen hombre que entre : pero aduertase primero, no sea alguno de los espías, o matador mio. No señor, respondió el page, porque parece vna alma de cantaro, y yo se poco, o el es tan bueno como el buen pan, no ay que temer dixo el Mayordomo, que aqui estamos todos. Seria posible, dixo Sancho, Maestresala, que agora que no està aqui el Doctor Pedro Rezio, que comièsse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuesse vn pedaço de pã, y vna cebolla. Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida, y quedara V.S. satisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga, respondió Sancho, y en esto entrò el labrador, que era de muy buena presència, y de mil leguas se le echaua de ver, que era bueno, y buena alma. Lo primero que dixo fue, quienes aqui el señor Gobernador? Quien ha de ser, respondió el Secretario, sino el que està sentado en la silla. Humillome pues a su presència, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidio la mano, para besarla, negocela Sancho, y mandò que se leuantase, y dixesse lo que quisièsse. Hizolo así el labrador, y luego dixo : Yo señor soy labrador, natural de Miguel Tutra, vn lugar que està dos leguas de Ciudadreal. Otro Timesaera tenemos, dixo Sancho, dezid hermano, que lo que yo os he dezir es, que se muy bien a Miguel Tutra, y que no està muy lejos de mi pueblo. Es pues el caso señor, prosiguió el labrador, que yo por la misericordia de Dios soy casado en paz y en haz de la san Yglecia Catolica Romana, tengo dos hijos en la tierra, que el mayor

## *Segunda parte de don*

nor estudia para Bachiller, y el mayor para Licenciado, soy viudo, porque se murio mi muger, o por mejor dezir me la matô vn mal medico, que la purgô, estando preñada, y si Dios fuera seruido que saliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le pusiere a estudiar para Doctor, porque no tuuiera inuidia a sus hermanos el Bachiller y el Licenciado. De modo, dixo Sancho, que si vuestra muger no se huuiera muerto, o la huuieran muerto, vos no fuerades agora viudo? No señor, en ninguna manera, respondió el labrador. Medrados estamos, replicó Sancho, adelante hermano, que es hora de dormir, mas q̄ de negociar. Digo pues, dixo el labrador, que este mi hijo que ha de ser Bachiller, se enamorô en el mesmo pueblo de vna donzella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquissimo, y este nōbre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porq̄ todos los deste linage son perlericos, y por mejorar el nōbre los llaman Perlerines, aunq̄ si va dezir la verdad, la donzella es como vna perla Oriental, y mirada por el lado derecho parece vna flor del campo, por el yzquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo q̄ se le saltô de viruelas y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dizen los que la quieren bien, q̄ aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia, que por no enfuziar la cara, trae las narizes como dizē arremangadas, que no parece sino q̄ van huyendo de la boca, y con todo esto parece bien por estremo, porque tiene la boca grande, y a no faltarle diez, o doze dientes, y muelas, pudiera passar, y echar raya entre las mas bien formadas: de los labios no tēgo que dezir, porque son tan sutiles, y delicados, que si se vsaran aspar labios, pudieran hazer dellos vna madexa: pero como tienen diferente color de la que en los labios se vsa, comunmente, parecen milagrosos, porque son jaspados de azul y verde, y auerengonado, y perdoneme el señor

señor Gobernador, si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero biẽ, y no me parece mal. Pintad lo q̃ quisierdes, dixo Sancho, que yo me voy recreando en la pintura, y si huuiera comido, no huuiera mejor postre para mi, que vuestro retrato. Eſso tengo yo por ſeruir, reſpondio el labrador: pero tiempo vendra en que ſeamos, ſi aora no ſomos, y digo ſeñor, que ſi pudiera pintar ſu gentileza, y la altura de ſu cuerpo fuera coſa de admiracion: pero no puede ſer, a cauſa de que ella eſtã agouiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo eſſo ſe echa bien de ver, que ſi ſe pudiera leuantar diera con la cabeça en el techo, y ya ella huuiera dado la mano de eſpoſa a mi Bachiller, ſino q̃ no la puede eſtender, que eſtã aũudada y con todo en las vnãſ largas y acanaladas ſe muestra ſu bondad y buena hechura. Eſtã bien, dixo Sancho, y hazed cuenta hermano, q̃ ya la aueis pĩntado de los pies a la cabeça, que eſ lo que querẽis aora, y venid al punto ſin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni anadiduras? Querria ſeñor, reſpondio el labrador, q̃ v. m. me hizieſſe merced de darme vna carta de fauor para mi conſuegro, ſuplicandole, ſea ſeruido de que eſte caſamiento ſe haga, pues no ſomos deſiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza, porque para dezir la verdad ſeñor Gobernador mi hijo eſ endemoniado, y no ay dia q̃ tres, o quatro vezes no le atormenten los malignos eſpiritus, y de auer caydo vna vez en el fuego tiene el roſtro arrugado como pergamino, y los ojos algo lloroſos, y manãtiales: pero tiene vna condicion de vn Angel, y ſino eſ que ſe aporlea, y ſe da de puñadas el meſmo a ſi meſmo, fuera vn bendito. Quereis otra coſa buen hombre? replicò Sancho. Otra coſa querria, dixo el labrador, ſi no que no me arreuo a dezirlo: pero vaya que en fin no ſe me ha de podrir en el pecho pegue, o no pegue. Digo ſeñor, que querria, que vueſſa merced me dieſſe trecien.



## *Segunda parte de don*

cientos, y seyscientos ducados para ayuda la dote de mi Bachiller, digo para ayuda de poner su casa, porq̃ en fin hã de viuir por sí sin estar sugetos a las impertinencias de los suegros. Mirad si quereys otra cosa, dixo Sancho, y no la dexéis de dezir por empacho, ni por verguença. No por cierto, respondió el labrador, y a penas dixo esto, quando leuantandose en pie el Gouernador, assio de la silla en que estaua sentado, y dixo: Voto a tal don paran rustico y mal mirado, q̃ sino os apartays, y alcõdeis luego de mi presencia, q̃ cõ esta silla os rompa, y abra la cabeça, hideputa vellaco, pintor del mesmo demonio, y a estas horas te vienes a pedirme seyscientos ducados, y donde los tengo yo hediondo, y porque te los auia de dar, aunque los tuuiera so carron y mētecatoy que se me da a mi de Miguel Turra, ni de todo el linage de los Perlerines. Va de mi digo, sino por vida del Duque mi señor, que haga lo que tengo dicho tu no deues de ser de Miguel Turra, sino algun focarron, que para tentarme te ha embiado aqui el infierno: dime desalmado, aun no ha dia y medio que tengo el Gouierno, y ya quieres que tenga seyscientos ducados? Hizo de señas el Maestre sala al labrador que se saliese de la sala, el qual lo hizo cabizbaxo, y al parecer temeroso, de que el Gouernador no executasse su colera, que el vellacon supo hazer muy bien su oficio: pero dexemos con su colera a Sancho, y andesela paz en el corro, y boluamos a don Quixote que le dexamos vendado el rostro, y curado de las gatefcas heridas, de las quales no sanõ en ocho dias, en vno de los quales le sucedio lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualid, y verdad que suele contar las cosas desta historia por minimas que sean.

*Capitulo*

*Capitulo XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquesa con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.*

**A** Demas estaua mohino, y malencolico el mal ferido don Quixote, vendado el rostro y señalado no por la mano de Dios, sino por las vñas de vn gato desdichas anejas a la Andante Caualleria, seys dias estuuo sin salir en publico, en vna noche de las quales, estando despierto y desuelado, pensando en sus desgracias, y en el perseguiimiento de Altisidora, sintio, que con vna llaue abrian la puerta de su aposento, y luego imagino, que la enamorada donzella venia para sobresaltar su honestiad, y ponerle en condiciõ de saltar a la fee que guardar deuia a su señora Dulcinea del Toboso, no (dixo creyendo a su imaginacion, y esto cõ voz que pudiera ser oyda) no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra para que yo dexe de adorar la que tẽgo grauada y estampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas escondido de mis entrañas, ora estès, señora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo relas de oro, y sirgo compuestas, ora te tenga Merlin, o Montesinos, donde ellos quisierẽ, q̃ adonde quiera eres mia, y a do quiera he sido yo, y he de ser tuyo. El acabar estas razones, y el abrir de la puerta fue todo vno. Pusose en pie sobre la cama embuelto de arriba abaxo en vna colcha de raso amarillo, vna galocha en la cabeça, y el rostro y los vigotes vendados, el rostro por los aruños, los vigotes, porque no se le desmayassen y cayessen, en el qual trage parecia la mas extraordinaria fantasma que se pudiera pensar. Clauõ los ojos en la puerta, y quando esperaua ver entrar por ella a la rendida y lastimada Altisidora, vio entrar a vna reuerendissima dueña con

## *Segunda parte de don*

vnas tocas blancas repulgadas, y luengas tanto, que la cubrian y enmantauan desde los pies a la cabeça. Entre los dedos de la mano yzquierda traía vna media vela encendida, y con la derecha se hazia sombra, porque no le diesse la luz en los ojos, a quien cubrian vnos muy grandes antojos, venia pisando quedito, y mouia los pies blandamente. Mirola don Quixote desde su aralaya, y quando vio su adeliño, y notó su silencio, pensó que alguna bruja, o maga venia en aquel traje, ha hazer en el alguna mala fechoria, y comenzó a santiguarse con mucha prisa. Fuesse llegando la vision, y quando llegó a la mitad del aposento, alzó los ojos, y vio la priessa con que se estava haziendo Cruzes don Quixote, y si el quedó medroso en ver tal figura, ella quedó espantada en ver la suya, por que así como le vio tan alto, y tan amarillo con la colcha y con las vendas, que le desfigurauan, dio vna gran voz diziendo: Iesus, que es lo que veo, y con el sobresalto se le cayó la vela de las manos, y viendose a escuras, boluio las espaldas para yrse, y con el miedo tropezó en sus faldas, y dio consigo vna gran cayda. Don Quixote temeroso, comenzó a dezir: conjurote fantasma, o lo que eres, que me digas, quien eres, y q̃ me digas, que es lo que de mi quieres si eres alma en pena, dimelo, que yo haré por ti todo quanto mis fuerças alcançaren, porq̃ soy Catolico Christiano, y amigo de hazer bien a toda el mundo, q̃ para esto tome la ordē de la Caualleria Andanteq̃ professio (cuyo exercicio aun hasta hazer bien a las animas de purgatorio se estiende.) La brumada dueñaq̃ oyó cōjurarle, por su temor, coligio el de dō Quixote, y cō voz afligida y baxa le respondió: Señor dō Quixote (si es q̃ a caso v. m. es dō Quixote) yo no soy fantasma, ni visio, ni alma de purgatorio, como v. m. deue de auer pēsado, sino doña Rodriguez la dueña de honor de mi señora la Duquesa, q̃ cō vna neccesidad, de aq̃llas q̃ v. m. suele remediar, a v. m. vëgo. Digame seño

ra doña Rodriguez, dixo don Quixote, por vñtura viene v.m. ha hazer alguna terciaria: porq̃ le hago saber q̃ no soy d̃prouechopara nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso. Digo en fin señora doña Rodriguez, q̃ como v.m. salue y dexe a vna parte todo recado amoroso, puede boluer a encēder su vela, y buelua y depar tiremos d̃ todo lo q̃ mas mādare, y mas en gusto levinriere saluādo, como digo, todo incitatiuo mēlindre. Yo recado de nadie señor mio, respondio la dueña, mal me conoce v.m. si q̃ aũ no estoy en edad tã prolōgada, q̃ me acoja a semejātes niñerías, pues Dios loado mi alma me tēgo en las carnes, y todos mis dientes, y muelas en la boca, amen de vnos pocos q̃ me han vsurpado vnos catarros, q̃ en esta tierra de Aragon son tan ordinarios: pero espere me v.m. vn poco saldre a encēder mi vela, y boluerē en vn instante a cōtar mis cuyras, como a remediador de todas las del mūdo, y sin esperar respuesta, se salio del aposento, donde quedō don Quixote sossegado, y pensatiuo esperandola: pero luego le sobrecuinieron mil pensamientos acerca de aquella nueua auentura, y parecia ser mal hecho, y peor pensado, ponerse en peligro de romper a su señora la see prometida, y deziasse a si mismo, quien sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querra engañarme agora con vna dueña lo que no ha podido con Emperatrices, Reynas, Duquessas, Marquessas, ni Condessas, que yo he oydo de zir muchas vezes, y a muchos discretos, que si el puede antes os la darã roma que aguilēna: y quien sabe, si esta sorledad, esta ocasion, y este silencio desperrara mis desseos que duermen, y harãn, que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropeçado, y en casos semejantes, mejor es huyr, que esperar la batalla: pero yo no deuo de estar en mi iuyzio, pues tales disparates digo, y pienso, que no es posible, que vna dueña roquiblanca, larga y antojuna pueda mouer, ni leuantar pensa-

## *Segunda parte de don*

miento lasciua en el mas desfalmado pecho del mundo: por ventura ay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? Por ventura ay dueña en el orbe que dexé de ser impertinente, frunzida, y melindrosa? Afuera pues caterba dueñesca inútil para ningun humano regalo. O quan bien hazia aquella señora, de quien se dize, que tenia dos dueñas de bulto con sus antojos, y almohadillas al cabo de su estrado, como que estauan labrando, y tanto le seruián para la autoridad de la sala aquellas estatuas, como las dueñas verdaderas, y diziendo esto, se arrojò del lecho con intencion de cerrar la puerta, y no dexar entrar a la señora Rodriguez, mas quando la llegó a cerrar, ya la señora Rodriguez boluia encendida vna vela de cera blanca, y quando ella vio a don Quixote de mas cerca embuelto en la colcha con las vendas galocha, o becoquin, temio de nuevo, y retirandose atras como dos pasos, dixo: Estamos seguras señor Canallero, porque no tengo a muy honesta señal auerle vueſſa merced leuantado de su lecho. Eſſo meſmo es bien que yo pregunte, señora, respondió don Quixote, y así pregunto, si estaré yo seguro de ser acometido y forçado. De quiẽ, o à quien pedis señor Cauallero eſſa seguridad, respondió la dueña. A vos, y de vos la pido, replicò don Quixote, porque, ni yo soy de marmol, ni vos de bronze, ni aora son las diez del dia, sino media noche, y aun vn poco mas, segun imagino, y en vna estancia mas cerrada y secreta, que lo deuio de ser la cueua, donde el traydor y atreuido Eneas gozò a la hermosa y piadosa Dido: pero dadme señora la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen eſſas reuerendiſſimas tocas; y diziendo esto, besò su derecha mano, y le asió de la suya, que ella le dio con las meſmas ceremonias. Aqui haze Cide Hamete vn parentesis, y dize, que por Mahoma que dierra por ver yr a los dos así asidos y trauados desde la puer  
ta

ta al lecho la mejor almalafa de dos que tenja. Entrofe en fin don Quixote en su lecho, y quedose doña Rodriguez sentada en vna silla, algo desuiada de la cama, no quitando se los antojos ni la vela. Don Quixote se acorrucó y se cubrio todo, no dexando mas de el rostro descubierto, y auíese los dos foflegado, el primero que rompio el silencio fue don Quixote, diziendo: Puede vueſſa merced aora mi ſeñora doña Rodriguez deſcoferſe y deſbuchar todo aquello que tiene dentro de ſu cuytad o coraçõ, y laſtimadas entrañas, que ſera de mi eſcuchada con caſtos oydos, y ſocorrida con piadoſas obras. Aſſi lo creo yo, reſpondio la dueña que de la gentil y agradable preſencia de vueſſa merced no ſe podia eſperar, ſino tan Chriſtiana reſpueſta. Es pues el caſo, ſeñor don Quixote, que aũque vueſſa merced me vee ſentada en eſta ſilla y en la mitad del Reyno de Aragon, y en habito de dueña aniquilada y aſſendecada, ſoy natural de las Aſturias de Ouiedo, y de linage que arrauieſſan por el muchos de los mejores de aquella Prouincia: pero mi corta ſuerte, y el deſcuydo de mis padres que empobrecieron antes de tiempo, ſin ſaber como, ni como no, me truxeron a la Corte a Madrid donde por biẽ de paz, y por eſcuſar mayores deſuenturas, mis padres me acomodaron a ſeruir de donzella de labor a vna principal ſeñora, y quiero hazer ſabidor a vueſſa merced, que en hazer vaynillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dexaron ſiruiendo, y ſe boluieron a ſu tierra, y de alli a pocos años ſe deuieron de yr al cielo, porque eran ademas buenos, y Catolicos Chriſtianos, quedẽ huerfana, y atenida al miſerable ſalario, y a las anguſtiadas merces que a las tales criadas ſe ſuele dar en palacio, y en eſte tiempo, ſin que diẽſſe yo ocaſion a ello, ſe enamoró de mi vn eſcudero de caſa, hombre ya en dias, barbudo, y a perſonado, y ſobre todo Hidalgo como el Rey: porque era Montañes, no trata-

## *Segunda parte de don*

mos tan secretamente nuestros amores, que no viniessen a noticia de mi señora, la qual por escusar dimes y diretes nos casó en paz, y en haz de la sãta madre Iglesia Catolica Romana, de cuyo matrimonio nacio vna hija para rematar con mi ventura, si alguna tenia, no porque yo muriesse del parto, que le tuue derecho, y en fazon, sino porque desde alli a poco murio mi esposo de vn cierto espanto que tuuo, que a tener aora lugar, para contarle, yo se que v.m. se admirara, y en esto començò a llorar tiernamente, y dixo: perdoneme v.m. señor dō Quixote, q̃ no va mas en mi mano, porque todas las vezes que me acuerdo de mi mal logrado, se me arrasan los ojos de lagrimas. Valame Dios, y con que autoridad lleuaua a mi señora a las ancas de vna poderosa mula negra como el mismo azuache que entonces no se vsauan coches, ni sillas, como agora dicen que se vsan, y las señoras yuan a las ancas de sus escuderos, esto alomenos no puedo dexar de contarlo, porque se note la criança y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo estrecha, venia a salir por ella vn Alcalde de Corte con dos Alguaziles delante, y afsi como mi buen escudero le vio, boluio las riendas a la mula, dãdo señaal de boluer â acompañarle, mi señora que yua a las ancas con voz baxa le dezia, que hazeys desventurado no veys que voy aqui? El Alcalde de comedido detuvo la rienda al cauallo, y dixole: seguid señor vuestro camino, que yo soy el que deuo acompañar a mi señora doña Casilda, que afsi era el nombre de mi ama. Toda via porfiava mi marido con la gorra en la mano, ha querer yr acompañando al Alcalde, viendo lo qual mi señora llena de colera, y enojo, sacò vn alfiler gordo, o creo que vn punzon de estuche, y clauosele por los lomos, de manera que mi marido dio vna gran voz, y torcio el cuerpo, de suerte que dio con su señora

ra

ra en el suelo. Acudieron dos lacayos suyos a levantarla, y lo mismo hizo el Alcalde, y los Alguaziles, alborotose la puerra de Guadalajara, digo la gente valdia que en ella estaua. Vinose a pie mi ama y mi marido acudio en casa de vn Barbero, diziendo, que lleuaua passadas de parte a parte las entrañas. Diuulgose la cortesia de mi esposo, tanto que los muchachos le corrian por las calles, y por esto, y porque el era algun tanto corto de vista, mi señora la Duquesa le despidio, de cuyo pesar sin duda alguna tengo para mi, que se le causó el mal de la muerte, quedé yo viuda, y desamparada, y con hija acuestas, que yua creciendo en hermosura como la espuma de la mar. Finalmente como yo tuuiesse fama de gran labradora, mi señora la Duquesa, que estaua rezien casada con el Duque mi señor, quiso traerme consigo a este Reyno de Aragon, y a mi hija ni mas ni menos, adonde yendo dias, y viniendo dias, crecio mi hija, y con ella todo el donayre del mundo, canta como vna calandria, dança como el pensamiento, bayla como vna perdida, lee, y escribe como vn maestro de escuela, y cuenta como vn auariento, de su limpieza no digo nada, que el agua que corre no es mas limpia, y deue de tener agora, si mal no me acuerdo, diez y seys años, cinco meses y tres dias, vno mas a menos. En resolucion desta mi muchacha se enamoró vn hijo de vn labrador riquissimo, que está en vna aldea del Duque mi señor, no muy lexos de aqui: en efecto no se como ni como no, ellos se juntaron, y debaxo de la palabra de ser su esposo, burló a mi hija, y no se la quiere cumplir, y aunque el Duque mi señor lo sabe, porque yo me he quejado a el, no vna, sino muchas vezes, y pedidole, mandé, que el tal labrador se case con mi hija, haze orejas de mercader, y a penas quiere oyrme, y es la causa, que como el padre del burlador es tan rico, y le presta



## *Segunda parte de don*

presta dineros, y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontentar, ni dar pesadumbre en ningún modo. Querria pues, señor mio, que vuestra merced tomase a cargo el deshazer este agrauio, o ya por ruegos, o ya por armas, pues segun todo el mundo dize, vuestra merced nacio en el para deshazerlos, y para endereçar los tuertos, y amparar los miserables, y pongasele a vuestra merced por delante la horfandad de mi hija, su gẽrileza, su mocedad con todas las buenas partes que he dicho q̃ tiene: que en Dios y en mi conciencia, que de quantas donzellas tiene mi señora, que no ay ninguna que llegue a la suela de su çapato, y que vna que llaman Altisidora, que es la que tienen por mas desembuelta, y gallarda, puesta en cõparacion de mi hija, no la llega con dos leguas, porq̃ quiero, que sepa vuestra merced, señor mio, que no es todo oro lo que reluze porque esta Altisidorilla tiene mas de presuncion que de hermosura, y mas de desembuelta que de recogida, a demas que no està muy sana, que tiene vn cierto aliento cansado, que no ay sufrir el estar jũto a ella vn momento, y aun mi señora la Duquesa, quiero callar, que se suele dezir, que las paredes tienẽ oydos. Que tiene mi señora la Duquesa por vida mia, señora doña Rodriguez, preguntó don Quixote. Con esse conjuro, respondió la dueña, no puedo dexar de responder a lo que se me pregunta, con toda verdad. Vec vuestra merced, señor dõ Quixote, la hermosura de mi señora la Duquesa aquella tez de rostro, que no parece sino de vna espada acicalada y tersa, aquellas dos mexillas de leche, y de carmin que en la vna tiene el Sol, y en la otra la Luna, y aquella gallardia con que va pisando, y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde passa. Pues sepa vuestra merced, q̃ lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas por donde se desagua todo el mal humor, de quien dizen los medicos

dicos q̃ està llena. Santa Maria, dixo dō Quixote, y es possi-  
ble que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos,  
no lo creyera, si me lo dixerā frayles Descalços: pero pues  
la señora doña Rodriguez lo dize, deue de ser así: pero ta-  
les fuentes, y en tales lugares no deuen de manar humor,  
sino ambar liquido. Verdaderamēte q̃aora acabo de crecer  
que esto de hazerse fuentes deue de ser cosa importāte pa-  
ra salud. A penas acabò de don Quixote de dezir esta ra-  
zon, quando con vn gran golpe abrieron las puertas del a-  
posento, y del sobrefalto del golpe se le cayò a doña Ro-  
driguez la vela de la mano, y quedò la estancia como bo-  
ca de lobo, como suele dezirse, luego sintio la pobre due-  
ña, q̃ la alsian de la garganta con dos manos tan fuertemē-  
te q̃ no la dexauan gañir, y q̃ otra persona con mucha pres-  
teza sin hablar palabra le alçaua las faldas, y con vna al pa-  
recer chinela le començò a dar tãtos açotes, que era vna  
compalsion, y aunq̃ don Quixote se la tenia, no se menea-  
ua del lecho, y no sabia, q̃ podia ser aquello, y estauase que-  
do y callando, y aun temiendo, no viniessse por el la tanda,  
y tunda açotesca, y no fue vano su temor, porque en dexã-  
do molida a la dueña los callados verdugos (la qual no osa-  
ua quejar se) acudieron a don Quixote, y desemboluie-  
ndole de la sabana, y de la colcha le pellizcaron tan amenu-  
do, y tan reziamente, que no pudo dexar de defenderse a  
puñadas, y todo esto en silencio admirable, durò la bata-  
lla casi media hora, salieron se las fantasmas, recogio do-  
ña Rodriguez sus faldas, y gimiendo su desgracia se salio  
por la puerta a fuera, sin dezir palabra a don Quixote, el  
qual doloroso y pellizcado, confuso, y pensatiuo se quedo  
solo, dōde le dexaremos desçoso de saber, quiẽ auia sido  
el peruerso encantador que tal le auia puesto: pero ello se  
dira a su tiempo, que Sancho Pança nos llama,  
y el buen concierto de la historia  
lo pide.

## *Segunda parte de don*

### *Capitulo XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pan- ça rondando su insula.*

**D**EXEMOS al gran Gouvernador enojado y mohino con el labrador pintor, y focarron, el qual industriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque se burlauã de Sancho: pero el se las tenia tiesas a todos, maguera tonto, bronco, y rollizo, y dixo a los que con el estauan, y al Doçtor Pedro Rezio, que como se acabó el secreto de la carta del Duque, auia buelto a entrar en la sala. Aora verdaderamente que entiendo que los luezes y Gouvernadores deuen de ser, o han de ser de bronze, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas, y â todos tiempos quieren que los escuchen, y despachen, arẽ diendo solo a su negocio, venga lo que viniere, y si el pobre del juez no los escucha, y despacha, o porque no puede, o porque no es aquel el tiempo diputado, para darles audiencia, luego les maldizen, y murmuran, y les roen los huesos y aun les deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato no te apresures, espera sazon y coyuntura para negociar, no vengas a la hora del comer, ni a la del dormir, que los juezes son de carne y de hueso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mia, merced al señor Doçtor Pedro Rezio Tirtea fuera, que estâ delante, que quiere que muera de hambre, y afirma, que esta muerte es vida, que asì se la dê Dios a el, y a todos los de su ralea, digo a la de los malos medicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen. Todos los que conocian a Sancho Pança se admirauan, oyendole hablar tan elegantemente, y no sabian a que atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graues, ó adouan, o entorpecen los entendimientos. Finalmẽte el Doçtor Pedro Rezio Agüero de Tirtea fuera prometio

tio de darle de cenar aquella noche, aunque excediessé de todos los Aforismos de Hipocrates. Con esto quedô contento el Gouvernador, y esperaua con grande ansia llegasse la noche, y la hora de cenar, y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaua quedo sin mouerse de vn lugar, toda via se llegó por el tanto deseado, donde le dieron de cenar vn salpicon de vaca con cebolla, y vnas manos cozidas de ternera, algo entrada en dias, entregose en todo con mas gusto, que si le huieran dado francolines de Milan, sayfanes de Roma, ternera de Sorrêto, perdizes de Moron, o gâsos de Lauajos, y entre la cena boluiendose al Doctor, le dixo: Mirad señor Doctor, de aqui adelante no os cureys de darme a comer cosas regaladas, ni mãjares esquisitos, porq se ra sacar a mi estomago de sus quizios, el qual està acostumbado a cabra, a vaca, a tozino, a cezina, a nabos, y a cebollas, y si a caso le dan otros manjares de palacio los recibe cõ melindre, y algunas vezes con asco, lo q el Maestresala puede hazer, es traerme estas, que llaman ollas podridas, q mientras mas podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo q el quisiere, como sea de comer, q yo se lo agradeceré, y se lo pagare algun dia, y no se burle nadie conmigo, porque ó somos, o no somos: viua . mos todos, y comamos en buena paz compaña, pues quando Dios amaneca para todos amaneca, yo gouernarê esta infula sin perdonar derecho, ni lleuar cohecho, y todo el mundo trayga el ojo a erta, y mire por el virote, porque les hago saber, que el diablo està en Cãtillana, y que si me dan ocasion han de ver marauillas, no sino hazcos miel, y comeroshan moscas. Por cierto señor Gouvernador, dixo el Maestresala, qvuesa merced tiene mucha razõ en quãto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta infula, que han de seruir a v.m. con toda puntualidad, amor y bencuolencia, porque el suaue modo de gouernar, que en estos principios vu essa merced ha dado,

no

## *Segunda parte de don*

no les da lugar de hazer, ni de pensar cosa que en defervio de vueſſa merced redunde. Yo lo creo, reſpondio Sancho, y ſerian ellos vnos necios, ſi otra cosa hizieſſen, o peſaſen, y bueluo a dezir que ſe tenga cuenta con mi ſuſtento, y con el de mi ruſio, que es lo que en eſte negocio importa, y haze mas al caſo, y en ſiendo hora vamos a roſar, que es mi intencion limpiar eſta iſula de todo genero de inmundicia, y de gente vagamunda, holgazanes, mal entretenida: porque quiero que ſepais amigos, que la gente valdia y perezosa es en la Republica lo meſmo que los zanganos en las colmenas, que ſe comen la miel que las trabajadoras abejas hazen, pienſo fauorecer a los labradores, guardar ſus preeminencias a los Hidalgos, premiar los virtuoſos, y ſobre todo tener reſpecto a la Religion, a la honra de los Religioſos? Que os parece deſto amigos digo algo, o quiebrome la cabeza? Dize tanto vueſſa merced ſeñor Gouernador, dixo el Mayordomo, que eſto admirado de ver, que vn hombre tan ſin letras como vueſſa merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de ſentencias, y de auifos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vueſſa merced eſperauamos que nos embiaron, y los que aqui venimos, cada dia ſe veen cosas nueuas en el mundo, las burlas ſe bueluen en veras, y los burladores ſe hallan burlados. Llegô la noche, y cenô el Gouernador cõ licencia del ſeñor Doctor Rezio. Adereçaronſe de ronda, ſalio con el Mayordomo, Secretario, y Maeſtreſala, y el Coroniſta que tenia cuydado de poner en memoria ſus hechos, y Alguaziles y eſcriuanos; tantos que podian formar vn mediano eſcuadron. Yua Sancho en medio con ſu vara, que no auia mas que ver, y pocas calles andadas del lugar, ſintieron ruydo de cuchilladas, acudieron allâ, y hallaron que eran dos ſolos hombres los que reñian, los quales viendo venir a la juſticia ſe eſtenuieron quedos, y el vno dellos dixo: Aqui de Dios

Dios y del Rey, como, y que se ha de sufrir, q̄ roben en poblado en este pueblo, y q̄ salga a saltar en el en la mitad de las calles. Sossedgaos hōbre de bien, dixo Sancho, y contadme, q̄ es la causa desta pendencia, q̄ yo soy el Gouvernador. El otro contrario dixo: Señor Gouvernador yo la dire con toda breuedad. V. m. sabra, q̄este gērilhōbre acaba deganar aora en esta casa de juego que estâ aqui frontero mas de mil reales, y sabe Dios como, y hallandome yo presente juzguê mas de vna suerte dudosa en su fauor, contra todo aquello que me dictaua la conciēcia, alçose con la ganancia, y quando esperaua, que me auia de dar algun escudo, por lo menes de barato, como es vso y costumbre darle a los hōbres principales como yo, que estamos assistētes para bien y mal passar, y para apoyar sinrazones, y euitar pēdencias. El embolsô su dinero, y se salio de la casa, yo vine despechado tras el, y cō buenas y cortesses palabras le he pedido, que me diessē, si quicra ocho reales, pues sabe, q̄ yo soy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron, ni me le dexaron, y el focarron que no es mas ladron que Caco, ni mas fullero que Andradilla, no queria darme mas de quatro reales, porque vca v. m. señor Gouvernador, que poca verguença, y que poca conciencia: pero a fee que si vuesa merced no llegara, que yo le hiziera vomitar la ganancia, y que auia de saber con quantas entrauâ la romana. Que dezis vos a esto preguntô Sancho? Y el otro respondió que era verdad, quanto su contrario dezia, y no auia querido darle mas de quatro reales, porque se los daua muchas vezes, y los que esperan barato, han de ser comedidos, y tomar con rostro alegre lo que les dieren, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiesen de cierto que son fulleros y que lo que ganâ es mal ganado, y q̄ para señal que el era hombre de bien, y no ladrô como dezia, ninguna auia mayor que el no auerle que-

## *Segunda parte de don*

rído dar nada, q̄ siẽpre los fulleros s̄o tributarios de los mirones, q̄ los conocẽ. Así es, dixo el Mayordomo, vea v.m. señor Gouernador, q̄ es lo q̄ se ha de hazer de estos hõbres. Lo q̄ se ha de hazer es esto, respondio Sãcho, vos ganãcio lo bueno, o malo, o indiferẽte, dad luego a este v̄ro acuchillador ciẽ reales, y mas auẽis de desembolsar treynta para los pobres d̄ la carcel, y vosq̄ no teneis oficio ni beneficio, y andais de nones en esta insula, tomad luego estos ciẽ reales, y mañana en todo el dia salid desta insula desterrado por diez años, so pena si lo quebrãtaredes los cūplais en la otra vida, colgando os yo devna picota, o alomenos el verdugo por mi mandado, y ninguno me replique q̄ le assentare la mano. Desembolsõ el vno, recibio el otro, este se salio de la insula, y aquel se fue a su casa, y el Gouernador quedõ diziendo: Ahora yo podre poco, o quitarẽ estas casas de juego, que a mi se me trasluze que son muy perjudiciales. Esta alomenos, dixo vn escriuano, no la podra vueſsa merced quitar, porque la tiene vn gran personage, y mas es sin comparacion, lo que el pierde al año, que lo que saca de los naypes: contra otros garitos de menor cantia podra v.m. mostrar su poder que son los que mas daño hazen, y mas insolencias encubrẽ, que en las casas de los Caualeros principales, y de los señores, no se atreuen los famosos fulleros a v̄sar de sus tretas, y pues el vicio del juego se ha buuelto en exercicio comun, mejor es, q̄ se juegue en casas principales, que no en la de algun oficial, donde cogen a vn desdichado de media noche abaxo, y le desuellan viuo. Agora escriuano, dixo Sancho, yo se, que ay mucho que dezir en esso. Y en esto llegõ vn corchete que traia asido a vn moço, y dixo: Señor Gouernador este mancebo venia hãzia nosotros, y así como columbrõ la justicia, boluiõ las espaldas, y començõ a correr como vn gamo, señał q̄ deue de ser algun delinquent. Yo parti tras el, y sino fuera porq̄ tropecõ, y cayõ no le alcãçara jamas,  
Porque

Porq̃ huías hombre? preguntô Sancho. A lo q̃ el moço, respôdio: Señor por escusar de respôder a las muchas preguntas q̃ las justicias hazē, q̃ oficio tienes? texedor, y que texes hierros de lâças cō licencia buena de v.m. Gracioso me soys, de chocarrero os picais, estâ biẽ. Y adôde yuades ahora? Señor a tomar el ayre, Y adôde se toma el ayre en esta insula? Adôde sopla. Bueno, respôdeis muy a proposito, discreto soys mãcebo: pero hazed cuẽta q̃ yo soy el ayre, y q̃ os soplo en popa, y os encamino a la carcel, asilde ola, y lleuadle, q̃ yo haré q̃ duerma alli sin ayre esta noche. Par Dios, dixo el moço, así me haga v.m. dormir en la carcel, como hazerme Rey. Pues porq̃ no te haré yo dormir en la carcel? respôdio Sãcho, no tẽgo yo poder para prẽderte y soltarte cada y quãdo q̃ quisiere? Por mas poder q̃ v.m. tẽga, dixo el moço, no sera bastãte para hazerme dormir en la carcel. Como q̃ no, replicô Sãcho, lleualde luego dôde vera por sus ojos el defengañõ, aũq̃ mas el Alcayde quiera vsar cō el de su interesal liberalidad, q̃ yo le pôdre pena de dos mil ducados, si te dexa salir vn paso de la carcel. Todo esso escosa de risa, respôdio el moço, el caso esq̃ no me harã dormir en la carcel, quãtos oy viuẽ. Dime demonio, dixo Sãcho, tienes algũ Angel q̃ te saq̃, y q̃ te quite los grillos q̃ te piẽso mãdar echar? Aora seõor Gouernador, respôdio el moço cō muy buẽ donayre, estemos a razõ, y vẽgamos al pũto. Profupõga v.m. q̃ me mãda llevar a la carcel, y q̃ en ella me echan grillos y cadenas, y q̃ me metẽ en vn calabozo, y se le ponẽ al Alcayde graues penas, si me dẽxa salir, y q̃ el lo cũple como se le manda, con todo esto si yo no quierodormir, y estar medesperto toda la noche sin pegar pestaña, sera v.m. bastãte cō todo su poder para hazerme dormir si yo no quierõ? No por cierto, dixo el Secretario, y el hõbre ha salido cō su inteciõ. De modo, dixo Sãcho, que no dexareis de dormir por otra cosa, q̃ por vuestra voluntad, y no por contrauenir a la mia. No seõor, dixo el moço



## *Segunda parte de don*

moço, ni por piẽso. Pues andad cõ Dios, dixo Sãcho, y dos a dormir a vĩa casa, y Dios os dẽ buẽ sueño, q̃ yo no quiero quitarosle: pero acõsejoos, q̃ de aqui adelãte no os burleis cõ la justicia, por q̃ topareis cõ alguna q̃ os dẽ con la burla en los cascõs. Fuesse el moço, y el Gouvernador profi guio cõ su rõda, y de alli a poco vinieron dos corchetes, q̃ rraian a vn hõbre asido, y dixerõ: Señor Gouvernador, este q̃ parece hõbre, no lo es, sino muger, y no fea, q̃ viene vestida en habito de hõbre, llegendõle a los ojos dos o tres lãternas, a cuyas luzes descubrierõ vn rostro de vna muger al parecer de 16. o pocos mas años; recogidos los cabellos cõ vna redezilla de oro, y seda verde, hermosa como mil perlas, mirarõla de arriba abaxo, y vierõ, q̃ venia con vnas medias de seda encarnada, cõ ligas de rasetã blãco, y rapacejos de oro, y aljofar, los greguescos erã verdes de tela de oro, y vna saltaẽbarca, o rropilla dẽ lo mesmo suelta, debaxo de la qual traia vn jubõ de tela finissima de oro, y blanco, y los çapatos erã blancos, y de hõbre, no traia espada ceñida, sino vna riquissima daga, y en los dedos muchos y muy buenos anillos. Finalmẽte la moça parecia biẽ a todos, y ninguno la conocio de quantos la vierõ, y los naturales del lugar dixerõ, q̃ no podian pẽsar quiẽ fuesse, y los cõsabidores de las burlas q̃ se auia de hazer a Sancho fuerõ los q̃ mas se admirarõ, por q̃ aquel suceso y hallazgo no venia ordenado por ellos y asì estauã dudosos, esperãdo ã q̃ pararia el caso. Sãcho q̃dõ pasmado dẽ la hermosura de la moça, y pregũtole quiẽ era, adõde yua, y q̃ ocasiõ le auia mouido para vestirle en aq̃l habito. Ella puestos los ojos en tierra cõ honestissima vergueça respõdio. No puedo señor dezir tã en publico lo q̃ tãto me importaua, fuera secreto, vna cosa quiero q̃ se enriẽda q̃ no soy ladrõ, ni persona facinorosa, sino vna dõzella desdichada, aquiẽ la fuerça dẽvnos zelos a hecho rõper el decoro q̃ a la honestidad se deue. Oyẽdo esto el Mayordomo dixo a Sãcho, haga señor

Gouvernador

Gouernador apartar la gente, porque esta señora con me nos empacho pueda dezir lo que quisiere, mandolo assi ei Gouerador, apartaronse todos sino fueron el Mayor domo, Maestresala, y el Secretario. Viendose pues solos, la donzella prosiguió diziendo: Yo señores soy hija de Pedro Perez Mazorca arrendador de las lanas deste lugar, el qual suele muchas vezes yr en casa de mi padre. Eſſo no lleua camino, dixo el Mayordomo, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Perez, y se que no tiene hijo ninguno, ni varon ni hembra, y mas que dezis, que es vuestro padre, y luego añadis que suele yr muchas vezes en casa de vuestro padre. Ya yo auia dado en ello, dixo Sancho. Ahora señores yo estoy turbada, y no se lo que me digo, respondió la donzella: pero la verdad es, que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vueſſas mercedes deuen de conocer. Aun eſſo lleua camino, respondió el Mayordomo, que yo conozco a Diego de la Llana, y se que es vn Hidalgo principal, y rico, y que tiene vn hijo, y vna hija, y que despues que enuiudô no ha auido nadie en todo eſto lugar, que pueda dezir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al Sol que la vea, y con todo eſto la fama dize, que es en eſtremo hermosa. Aſſi es la verdad, respondió la donzella, y eſſa hija soy yo, si la fama miente, o no en mi hermosura ya os aureys señores deſengañado, pues me auéis visto, y en eſto començô a llorar tiernamente. Viendo lo qual el Secretario se llegô al oydo del Maestresala, y le dixo muy paſo, ſin duda alguna, q̃a eſta pobre dôzella le deue de auer ſucedido algo de importâcia, pues en tal trage, y a tales horas, y ſiendo tan principal anda fuera de su casa. No ay dudar en eſſo, respondió el Maestresala, y mas que eſſa ſoſpecha la confirman ſus lagrimas. Sancho la conſolô con las mejores razones que el ſupo, y le pidio, que ſin temor alguno les dixefſe lo que le auia ſucedido, que todos procurarían

iarlo

## *Segunda parte de don*

remediarlo con muchas veras, y por todas las vias posibles. Es el caso señores, respōdio ella, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, q̄ son los mismos que a mi madre come la tierra, en casa dizen Missa en vn rico oratorio, y yo en todo este tiēpo no he visto q̄ el Sol del cielo de dia, y la Luna, y las estrellas de noche, ni se q̄ son calles, plaças, ni templos, ni aun hombres fuera de mi padre, y de vn hermano mio, y de Pedro Perez el arrendador, q̄ por entrar de ordinario en mi casa se me antojō dezir q̄ era mi padre, por no declarar el mio, este encerramiento, y este negarme el salir de casa, si quiera a la Iglesia, ha muchos dias y meses q̄ me trae muy descōsolada, quiscra yo ver el mūdo, o alomenos el pūeblo donde naci, pareciēdome q̄ este dēseco no yua cōtra el buē decoro q̄ las dōzellas principales deuē guardar a si mesmas: quādo oía dezir q̄ corriā toros, y jugauā cañas, y se representauā comedias, preguntua a mi hermano, q̄ es vn año menor q̄ yo, que me dixesse q̄ cosas erā aq̄llas, y otras muchas q̄ yo no he visto, el me lo declaraua por los mejores modos q̄ sabia: pero todo era encēderme mas el dēseco d̄ verlo. Finalmēte por abreuia el cuēto d̄ mi perdiciō, digo q̄ yo roguē, y pedi a mi hermano, q̄ nunca tal pidiera, ni tal rogara, y tornō a renouar el llāto. El Mayordomo le dixo prosiga v. m. señora, y acaba de dezirnos lo q̄ le ha sucedido, q̄ nos tienē a todos suspēsos sus palabras, y sus lagrimas. Pocas me q̄dan por dezir, respōdio la dōzella, aunq̄ muchas lagrimas si q̄ llorar, porq̄ los mal colocados dēseos no puedē traer cōsigo otros descuētos, q̄ los semejātes. Auia se sentado en el alma del Maestresala la belleza de la dōzella, y llego otra vez su lanterna para verla de de nuevo, y pareciole q̄ no eran lagrimas las q̄ lloraua, sino aljofar, o rozio de los prados, y aun las subia de punto, y las llegaua a perlas Orientales, y estaua dēseando, que su desgracia no fuesse tanta como dauan a entender los indicios de su llāto, y de sus suspiros.

Des-

Desesperauase el Governador de la tardãça q̃ tenia la moça en dilatar su historia, y dixole, que acabasse de tenerlos mas suspensos, que era tarde, y faltaua mucho que andar del pueblo, ella entre interrotos sollozos y mal formados suspiros dixo. No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino q̃ yo roguê a mi hermano q̃ me vistiesse en habitos de hombre con vno de sus vestidos, y que me sacasse vna noche a ver todo el pueblo, quãdo nuestro padre durmiesse, el importunado de mis ruegos cõdecendio cõ mi desseo, y poniendome este vestido, y el vestiendo de otro mio, q̃ le estã como nacido, porq̃ el no tiene pelo de barba y no parece sino vna dõzella hermosíssima, esta noche de ue de auervna hora, poco mas ô menos nos salimos de casa, y guiados de ñro moço y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y quãdo queriamos boluer a casa vimos venir vn grã tropel de gēte, y mi hermano me dixo: Hermana esta deue d̃ ser la rōda, aligera los pies, y pō alas en ellos, y vente tras mi corriendo, porq̃ no nos conozcan que nos sera mal contado, y diziendo esto, boluio las espaldas, y començô, no digo a correr, sino a bolar, yo ha me nos de seys pasos caî con el sobrefalto, y entonces llegó el ministro de la justicia q̃ me truxo ante vs ms. adonde por mala y antojadiza me vco auergonçada ante tante gente. En efecto señora, dixo Sancho, no os ha sucedido otro del mã alguno, ni zelos, como vos al principio de ṽro cuento dixistes, no os sacaron de ṽra casa. No me ha sucedido nada, ni me sacaron zelos, sino solo el desseo de ver mundo, que no se estendia a mas, que â ver las calles de este lugar: y acabô de confirmar ser verdad lo que la donzella dezia, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcançô vno dellos, quando se huyô de su hermana, no traia sino vn faldellin rico, y vna mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeça sin toca, ni con otra cosa adornada, que con sus mefms. . . . .

## *Segunda parte de don*

que eran forrijas de oro segun eran rubios, y enrizados, apartaronse con el Gouvernador, Mayordomo, y Maestresala, y sin que lo oyesse su hermana, le preguntaron, como venia en aquel traje, y el con no menos verguença, y empacho contò lo mesmo que su hermana auia contado, de que recibio gran gusto el enamorado Maestresala: pero el Gouvernador les dixo, por cierto, señores, que esta ha sido vna gran rapazeria, y para contar esta necedad, y atreuimiento, no eran menester tantas largas, ni tantas lagrimas y suspiros, que con dezir somos fulano, y fulana, que nos salimos a espaciar de casa de nuestros padres con esta inuencion, solo por curiosidad, sin otro designio alguno se acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle. Asì es la verdad, respondió la donzella: pero sepā vuestras mercedes, que la turbacion que he tenido ha sido tanta, q̃ no me ha dexado guardar el termino que deuia. No se ha perdido nada, respondió Sancho, vamos, y dexaremos a vuestras mercedes en casa de su padre, quiza no los aura echado menos, y de aqui adelante no se muestren tan niños, ni tan dessecosos de ver mundo, que la donzella honrada la pierna quebrada, y en casa, y la muger y la gallina por andar se pierdē ayna, y la que es dessecosa de ver, tambien tiene desseo de ser vista, no digo mas. El mancebó agradecio al Gouvernador la merced que queria hazerles, de boluerlos a su casa, y asì se encaminarō hãzia ella, que no estaua muy lexos de alli. Llegaron pues, y tirando el hermano vna china a vna rexa, al momento baxò vna criada, que los estaua esperando, y les abrio la puerta, y ellos se entraron, dexando a todos admirados, asì de su gentileza y hermosura, como del desseo que tenia de ver mundo de noche, y sin salir del lugar: pero todo lo atribuyeron a su poca edad. Quedò el Maestresala traspassado su coraçon, y propuso de luego otro dia pedirfela por muger a su padre, teniendo por cierto, que no se la negaria por ser el criado

criado del Duque, y aun a Sancho le vinieron deseos y baruntos de casar al moço con Sanchica su hija, y determinó de ponerlo en práctica a su tiempo, dando se a entender, que a vna hija de vn Governador ningún marido se le podía negar, con esto se acabó la ronda de aquella noche, y de alli a dos dias el Gobierno, con que se destroncaron y borraron todos sus desiguos, como se vera adelante.

*Capitulo L. Donde se declara, quien fueron los encantadores y verdugos que asotaron a la dueña, y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el suceso que tuvo el pago que llenó la carta a Teresa Sancho muger de Sancho Pança.*

**D**IZE Cide Hamete, puntualísimo escudriñador de los atomos desta verdadera historia, que al tiempo que doña Rodriguez salio de su aposento para yr a la estancia de don Quixote, otra dueña que con ella dormia lo sintio, y que como todas las dueñas son amigas de saber, entender, y oler, se fue tras ella con tanto silencio, que la buena Rodriguez no lo echó de ver, y así como la dueña la vio entrar en la estancia de don Quixote, porque no faltasse en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen, de ser chismosas, al momento lo fue a poner en pico a su señora la Duquesa, de como doña Rodriguez quedava en el aposento de don Quixote, la Duquesa se lo dixó al Duque, y le pidió licencia, para que ella y Altisidora viniesen a ver lo que aquella duena queria con don Quixote, el Duque se la dio, y las dos con gran tiento y sosiego paso ante paso llegaron a ponerse junto a la puerta del aposento, y tan cerca, que oían todo lo que dentro hablaban, y quando oyó la Duquesa que Rodriguez auia

## *Segunda parte de don*

echado en la calle el aranzuez de sus suñes, no lo pudo sufrir ni menos Altisidora, y así llenas de colera, y de escofas de vengança entraron de golpe en el aposento, y acreuillaron a don Quixote, y vapularõ a la dueña del modo que queda contado, porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunçió de las mugeres, despierta en ellas en gran manera la ira y, enciende el desseo de vengarse. Contò la Duquesa al Duque lo que le auia pasado de lo que se holgò mucho, y la Duquesa, prosiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo cõ don Quixote, despachò al page que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien olvidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gouierno, a Teresa Pança su muger, con la carta de su marido, y con otra suya, y con vna gran sarta de corales ricos presentados. Dize pues la historia que el page era muy discreto, y agudo, y cõ desseo de seruir a sus señores, partio de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, vio en vn arroyo estar lauando cantidad de mugeres, a quien preguntò, si le sabrian dezir, si en aquel lugar viuia vna muger llamada Teresa Pança, muger de vn cierto Sancho Pança, escudero de vn Cauallero llamado don Quixote de la Mancha, a cuya pregunta se leuantò en pie vna moçuela que estaua lauando, y dixo: Essa Teresa Pança es mi madre, y esse tal Sancho mi señor padre, y el tal Cauallero nuestro amo. Pues venid donzella, dixo el page, y mostradme a vuestra madre, porq̃ le traygo vna carta, y vn presente del tal vñ padre. E esso harê yo de muy buena gana señor mio, respondió la moça, q̃ mostraua ser de edad de catorze años, poco mas a menos, y dexando la ropa que lauaua a otra compañera, sin tocarle, ni calçarle, que estaua en piernas, y desgreñada saltò delante de la caualgadura del page, y dixo: Vêga vuestra merced, que a la entrada del pueblo està nuestra casa, y  
mi

mi madre en ella, con harta pena por no auer sabido muchos dias ha de mi señor padre. Pues yo se las lleuo tã buenas, dixo el page, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas. Finalmente saltando, corriendo, ybrincando llegó al pueblo la muchacha, y antes de entrar en su casa, dixo a voces desde la puerta: Salga madre Teresa, salga salga, que viene aqui vn señor que trae cartas, y otras cosas de mi buen padre, a cuyas voces salio Teresa Pança su madre, hilando vn copo de estopa, con vna saya parda, parecia segun era de corta, q̃ se la auian cortado por vergonçoso lugar, cõ vn corpezuelo asì mismo pardo, y vna camisa de pechos, no era muy vieja, aũq̃ mostraua passar de los quarenta: pero fuerte, tieffa, nerbuda, y auellanada, la qual viẽdo a su hija, y al page acauallo le dixo: Que es esto niña q̃ señor es este? Es vn seruidor de mi señora doña Teresa Pãça, respondio el page, y diziendo, y haziendo, se arrojô del cauallo, y se fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la señora Teresa, diziẽdo: Deme v. m. sus manos mi señora doña Teresa, bien asì como muger legitima y particular del señor dō Sãcho Pãça, Gouvernador propio d̃ la, insula Barataria. Ay señor mio, quitesc de ai no haga esso, respondio Teresa, que yo no soy nada palaciega, sino vna pobre labradora hija de vn estripa terrones, y muger de vn escudero andante, y no de Gouvernador alguno. Vuestra merced, respondio el page, es muger dignissima de vn Gouvernador archidignissimo, y para prueua desta verdad recibia vuestra merced esta carta, y este presente, y sacô al instante de la faldriquera vna sarta de corales con estremos de oro, y se la echô al cuello, y dixo esta carta es del señor Gouvernador, y otra que traygo, y estos corales son de mi señora la Duquesa q̃ a v. m. me embia. Quedô pasmada Teresa y su hija, ni mas ni menos, y la muchacha dixo: q̃ me maten sino anda por aqui nro señor amo don Quixote, q̃ deue de auer dado a padre el Gouierno, o Condado  
que



## *Segunda parte de don*

que tantas vezes le auia prometido. Así es la verdad, respondió el page, que por respeto del señor don Quixote es agora el señor Sancho Gouernador de la insula Barataria, como se vera por esta carta. Leamela vueſſa merced señor gentilhombre, dixo Teresa, porque aunque yo se hilar no se leer migaja, ni yo tampoco, añadió Sanchica : pero esperenme aqui, que yo yre a llamar quien la lea , ora sea el Cura mesmo, o el Bachiller Sanson Carrasco, que vendran de muy buenagana por saber nuevas de mi padre. No ay para que se llame a nadie, que yo no se hilar: pero se leer, y la leere, y así se la leyó toda, que por quedar ya reserida no se pone aqui, y luego sacó otra de la Duquesa, que dezia desta manera.

Amiga Teresa las buenas partes de la bondad, y del ingenio de vuestro marido Sancho me mouieron, y obligaron a pedir a mi marido el Duque le diessse vn Gouierno de vna insula, de muchas que tiene, tengo noticia, que gouierna como vn girifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el Duque mi señor por el consiguiēte, por lo que doy muchas gracias al cielo, de no auerme engañado en auerle escogido para el tal Gouierno, porque quieró, que sepa la señora Teresa, que con dificultad se halla vn buen Gouernador en el mūdo, y tal me haga ami Dios como Sācho gouierne, aī le embio querida mia vna farta de corales cō estremos decoro, yo me holgara, q̄ fuera de perlas Orientales, pero quiē te da el fuego, no te querria ver muerta, tiē po vendra, en q̄ nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios sabe lo que sera. Encomiendeme a Sanchica su hija, y digale de mi parte q̄ se apareje q̄ la tēgo de casar altamēte quando menos lo piense. Dizenme , que en esse lugar ay bellorás gordas, embiame hasta dos dozenas, que las estimarē en mucho por ser de su mano, y escriuame largo, auisandome de su salud, y de su bien estar, y si huiniere menester alguna cosa, no tiene que hazer mas, que boquear,  
que

que su boca fera medida, y Dios me la guarde. Deste lugar su amiga que bien la quiere.

*La Duquesa.*

Ay dixo Teresa, en oyendo la carta, y que buena y que llana, y que humilde señora, con estas tales señoras me entierren a mi, y no las Hídalgas, q̃ en este pueblo se vñan, que piensan que por ser Hídalgas no las ha de tocar el viēto, y van a la Iglesia con tanta fantasía, como si fuesen las mesmas Reynas, que no parece, sino que tienen a deshonra el mirar a vna labradora, y veis aqui dōde esta buena señora, cō ser Duquesa, me llama amiga, y me trata, como si fuera su ygual, q̃ ygual la vea yo cō el mas alto cāpanario que ay en la Mancha, y en lo que toca a las bellotas, señor mio, yo le embiare a su señoría vn celemin, que por gordas las pueden venir a ver a la mira, y a la marauilla, y por aora Sanchica atiende, a que se regale este señor, pon en orden este cauallo, y saca de la caualleriza gueuos, y corta rozino adunia, y demosle de comer como a vn Principe, que las buenas nuevas que nos ha traydo, y la buena cara que el tiene lo merece todo, y en tanto saldreyo a dar a mis vezinas las nuevas de nuestro contento, y al padre Cura, y a maesse Nicolas el Barbero, que tan amigos son, y han sido de tu padre. Si haré madre, respondió Sanchica: pero mire, que me ha de dar la mitad dessa farta, que no tengo yo por tan boba a mi señora la Duquesa, que se la auia de embiar a ella toda. Todo es para ti hija, respondió Tetesa: pero dexamela traer algunos dias al cuello que verdaderamente parece, que me alegra el corazón. Tambien se alegrarán, dixo el page, quando vean el lio que viene en este portamanteo, que es vn vestido de paño finísimo que el Gouernador solo vn dia lleuó a casa, el qual todo le embia para la señora Sanchica, que me

viua

## *Segunda parte de don*

viua el mil años, respondió Sanchica, y el que lo trae ni mas ni menos, y aũ dos mil si fuere neccsidad. Saliose en esto Teresa fuera de casa con las cartas y con la farta al cuello, y yua tañendo en las cartas, como si fuera en vn pandero, y encontrandose a caso con el Cura, y Sanſon Carrasco, començô a baylar, y a dezir, a ſee, que agora que no ay pariente pobre, Gouiernito tenemos, no ſino tomenſe conmigo la mas pintada Hidalga, que yo la pondre como nueua. Que es eſto Teresa Pança, que locuras ſon eſtas, y que papeles ſon eſſos. No es otra la locura, ſino que eſtas ſon cartas de Duqueſſas, y de Gouernadores, y eſtos que traygo al cuello ſon corales ſinos las Aue Marias y los padres nueſtros ſon de oro de martillo, y yo ſoy Gouernadora. De Dios en ayuſſo no os entiende mos Teresa, ni ſabemos lo que os dezis. Aí lo podran ver ellos, respondió Teresa, y dioles las cartas. Leyolas el Cura de modo que las oyô Sanſon Carrasco, y Sanſon y el Cura ſe miraron el vno al otro como admirados de lo que auian leydo. Y preguntô el Bachiller, quien auia traydo aquellas cartas, respondió Teresa, que ſe viniereſſen con ella a ſu caſa, y verian el meſſagero, que era vn mancebo como vn pino de oro, y que le traía otro preſente que valia mas de tanto. Quitole el Cura los corales del cuello, y mirolos, y remirolos, y certificandose, que eran ſinos, tornô â admirarſe de nuevo, y dixo: Por el habito que tengo, que no ſe que me diga, ni que me piense de eſtas cartas, y deſtos preſentes, por vna parte veo, y toco la fineza de eſtos corales, y por otra leo, que vna Duqueſſa embia a pedir dos docenas de bellotas. Adereçame eſſas medidas, dixo entonces Carrasco: Agora bien vamos a ver al portador deſte pliego, que del nos informaremos de las dificultades que ſe nos ofrecen. Hizieronlo aſſi, y boluiose Teresa con ellos: hallaron al page criuando vn poco de cenada para  
ſu

su caualgadura, y a Sanchica cortando vn torrezno para empedrarle con gueuos, y dar de comer al page, cuya presencia y buen adorno contentò mucho a los dos, y despues de auerle saludado cortesmente, y el a ellos, le preguntò Sançon, les dixesse nucas afsi de don Quixote, como de Sancho Pança, que puesto que auian leydo las cartas de Sancho y de la señora Duquesa, toda via estauan confusos, y no acabauã de atinar, que seria aquello del Gobierno de Sancho, y mas de vna insula, siendo todas, o las mas que ay en el mar Mediterraneo de su Magestad. A lo q̃ el page respondio. De q̃ el señor Sancho Pança sea Gobernador no ay que dudar en ello, de que sea insula, o no, la que gouierna, en esso no me entremeto: pero basta que sea vn lugar de mas de mil vezinos, y en quanto a lo de las bellotas, digo, que mi señora la Duquesa estan llana, y tã humilde, que no dezia el embiar a pedir bellotas a vna labradora: pero que le acontecia embiar a pedir vn peyne prestado a vna vezina suya, porque quiero q̃ sepan vs.ms. que las señoras de Aragon, aunque son tan principales, no son tan puntuosas, y leuâtadas como las señoras Castellanas, cõ mas llaneza tratã con las gētes. Estãdo en la mitad destas platicas saltò Sanchica con vn halda de gueuos, y preguntò al page. Digame señor, mi señor padre trae por ventura calças atacadas despues que es Gobernador? No he mirado en ello, respondio el page: pero si deue de traer. Ay Dios mio, replicò Sanchica, y que sera de ver a mi padre con pedorreras, no es bueno, sino que desde que naci tengo desseo de ver a mi padre con calças atacadas. Como con essas cosas le vera v.m. si viue, respondio el page. Par Dios terminos lleva de caminar con papahigo, con solos dos meses que le dure el Gobierno. Bien echaron de ver el Cura, y el Bachiller, que el page hablaua socarronamente: pero la fineza de los corales, y el vestido de caça que Sancho embiaua, lo defhazia

## *Segunda parte de don*

hazia todo, que ya Teresa les auia mostrado el vestido, y no dexaron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo, señor Cura eche cata por aí, si ay alguiẽ q̃ vaya a Madrid, o a Toledo, para q̃ me cõpre vnverdugado redondo hecho y derecho, y sca al vfo, y de los mejores q̃ huuiere, que en verdad en verdad, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido en quanto yo pudiere, y aunque si me enojo me tengo de yr a essa Corte, y echar vn coche como todas, que la que tiene marido Gouernador muy bien le puede traer, y sustentar. Y como madre, dixo Sanchica, pluguiesse a Dios, que fuesse antes oy que mañana, aũque dixessen los q̃ me viesse y sentada con mi señora madre en aquel coche, mirad la tal por qual, hija del barro de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fuera vna Papesa: pero písen ellos los lodos, y ande me yo en mi coche, leuantado los pies del suelo, mal año y mal mes para quãtos murmuradores ay en el mũdo, y andeme yo caliente, y ríase la gente: Digo bien madre mia? Y como que dizes bien hija, respondió Teresa, y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho y veras tu hija como no para hasta hazerme Condesa, q̃ todo es començar, a ser venturosas ( y como yo he oydo dezir muchas vezes a tu buen padre, que asì como lo es tuyo, lo es de los refranes) quando te dieren la vaquilla, corre con soguilla, quando te dieren vn Gouierno coge, quando te dieren vn Condado, agarrale, y quando te hizieren tus tus con alguna buena dadiua embasala: no sino dormios, y no respondais a las venturas y buenas dichas, que estan llamãdo a la puerta de vuestra casa. Y q̃ se me da a mi, añadio Sanchica, que diga el que quisiere, quãdo me vea entonada y fantasiola, viose el perro en bragas de cerro, y lo demas. Oyendo lo qual el Cura, dixo: yo no puedo creer, sino q̃ todos los deste linage de los Pãças nacieron cada vno con vn costal de refranes en el cuerpo, ninguno

ninguno dellos he visto, que no los derrame à todas horas, y en todas las platicas que tienen. Afsi es la verdad, dixo el page, que el señor Gouernador Sancho, à cada paso los dize; y aunque muchos no vienē à proposito, todauia dan gusto, y mi señora la Duquesa, y el Duque los celebran mucho. Que todauia se afirma v.m. señor mio, dixo el Bachillér, ser verdad esto del Gouierno de Sancho, y de que ay Duquesa en el mundo, que le embie presentes y le escriua: porque nosotros, aunque tocamos los presentes, y hemos leydo las cartas, no lo creemos, y pensamos, que esta es vna de las cosas de don Quixote nuestro cō-patrioto, que todas piensa que son hechas por encantamēto; y afsi estoy por dezir, que quiero tocar, y palpar à v.m. por ver si es embaxador fantastico, ô hombre de carne, y hueso. Señores, yo no sē mas de mi, respondió el page, sino que soy embaxador verdadero, y que el señor Sancho Pãça es Gouernador efectiuo; y que mis señores, Duque, y Duquesa pueden dar, y han dado el tal Gouierno; y que he oydo dezir, que en el se porta valentissimamente el tal Sancho Pança: si en esto ay encantamento, ô no, vs.ms. lo disputen allà entre ellos, que yo no sē otra cosa para el juramēto que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo viuos, y los amo, y los quiero mucho. Bien podra ello ser afsi, replicò el Bachiller: pero dubitat Augustinus. Dude quien dudare, respondió el page, la verdad es la que he dicho, y esta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el azeyte sobre el agua, y sino operibus credite, & non verbis: vëgase alguno de vuestras mercedes con migo, y veran con los ojos, lo que no creē por los oydos. Essa yda a mi toca, dixo Sanchica, lleueme v.m. señor, à las hancas de su rozin, que yo yré de muy buena gana à ver a mi señor padre. Las hijas de los Gouernadores no hã de yr solas por los caminos, sino acōpañadas de carroças, y literas, y de grã numero de siruiētes. Pardios,

## *Segunda parte de don*

Respondio Sancha, tambien me vaya yo sobre vna pollina, como sobre vn coche, hallado la auicis la melindrosa. Calla mochacha, dixo Tereſſa, que no ſabes lo que te dizes; y eſte ſeñor eſtâ en lo cierto, que tal el tiẽpo, tal el tiẽto: quando Sancho, Sancha: y quando Gouernador, ſeñora, y no ſẽ ſi diga algo. Mas dize la ſeñora Tereſſa de lo q̃ piẽſa, dixo el page, y denme de comer, y deſpachẽme luego: porq̃ pienſo boluerme eſta tarde: a lo q̃ dixo el Cura: v.m. ſe vẽdra â hazer penitencia cõmigo, q̃ la ſeñora Tereſſa mas tiene volũtad que alhajas para ſeruir a tan buẽ huẽſped. Reuſolo el page: pero en eſeẽto lo huuo de conceder por ſu mejora; y el Cura le lleuõ conſigo de buena gana por tener lugar de preguntarle de eſpacio por don Quixote, y ſus hazañas. El Bachiller ſe ofrecio de eſcriuir las cartas â Tereſſa de la reſpuesta: pero ella no quiſo, que el Bachiller ſe metieſſe en ſus coſas, que le tenia por algo burlon: y aſſi dio vn bollo, y dos hueuos a vn Monazillo, que ſabia eſcriuir, el qual le eſcriuiõ dos cartas, vna para ſu marido, y otra para la Duqueſſa, notadas de ſu miſmo caletre, que no ſon las peores que en eſta grande Hiſtoria ſe ponen, como ſe vera adelante.

*Cap. LI. Del progreſſo del Gouierno de Sancho Pança, con otros ſuceſſos tales como buenos.*

**A** Manecio el dia que ſe ſiguio â la noche de la rõda del Gouernador, la qual el Maeſtreſala paſò ſin dormir, ocupado el penſamiento en el roſtro, brio, y belleza de la diſfraçada dõzella; y el Mayordomo ocupõ lo q̃ della ſaltau en eſcriuir â ſus ſeñores lo q̃ Sancho Pãça hazia, y dezia, tã admirado de ſu hechos, como de ſus dichos: porq̃ andauâ mezcladas ſus palabras, y ſus acciones cõ aſſomos diſcretos, y tontos. Leuãroſe, en fin, el ſeñor Gouernador, y por ordẽ del Doctõr Pedro Rezio le hizierõ deſſayunar  
con

cō vn poco de cōserua, y quatro tragos de agua fria, cosa q̄ la trocara Sancho cō vn pedaço de pan, y vn raziño de vuas: pero viendo, q̄ aquello era mas fuerça q̄ volūdad, pasó por ello cō harto dolor de su alma, y fatiga de su estomago, haziēdole creer Pedro Rezio, q̄ los manjares pocos y delicados auian a el ingenio, q̄ era lo que mas cōuenia â las personas cōstituydas en mādros, y en oficios graues, dōde se hā de aprouechar, no tãto de las fuerças corporales, como de las del entēdimiento. Cō esta sofisteria parecia hābre Sācho, y tal, q̄ en su secreto maldezia el Gouier no, y aū a quien se le auia dado: pero cō su hābre, y con su cōserua, se puso a juzgar aquel dia, y lo primero q̄ se le ofrecio fue vna pregūta, q̄ vn forastero le hizo, estando presentes â todo el Mayordomo, y los demas acoliros; q̄ fue, señor: Vn caudaloso rio diuidia dos terminos de vn mismo señorio (yestē v. m. atēto, porq̄ el caso es d̄ importācia y algo dificultoso:) digo pues, q̄ sobre este rio estaua vna puēte, y al cabo della vna horca, y vna como casa de Audiencia, en la qual de ordinario auia quatro Iuezes, q̄ juzgauā la ley q̄ puso el dueño del rio, de la puēte, y del señorio, q̄ era en esta forma: Si alguno passare por esta puente de vna parte â otra, ha de jurar primero adōde, y â q̄ va, y si jurare verdad, dexenle pasar, y si dixere mentira, muera por ello ahorcado en la horca q̄ alli se muestra, sin remisiō alguna. Sabida esta ley, y la rigurosa condicion della, passauan muchos, y luego en lo q̄ jurauan, se echaua de ver, que dezian verdad, y los Iuezes lo dexauā passar libremente. Sucedio pues, q̄ tomando juramēto a vn hōbre, jurò, y dixo, q̄ para el juramēto q̄ hazia, que yua â morir en aquella horca q̄ alli estaua, y no a otra cosa. Repararō los Iuezes en el juramento, y dixeron: Si a este hombre le dexamos passar libremente, mintiō en su juramento, y conforme a la ley deve morir, y si le ahorcamos, el jurò que yua a morir en aquella horca, y auiedo jurado ver-



## *Segunda parte de don*

dad, por la misma ley deve ser libre. Pídesse á vuestra merced, señor Governador, que harán los luezes del tal hombre, que aun hasta agora están dudosos, y suspensos, y auiendo tenido noticia del agudo, y eleuado entendimiento de v. m. me embiaron á mi, á que suplicasse a v. m. de su parte, diesse su parecer en tan intricado, y dudoso caso. A lo que respondió Sancho: Por cierto que estos señores luezes, que á mi os embian, lo pudieran auer escusado porque yo soy vn hombre, que tengo mas de mostré-co, q̄ de agudo: pero con todo esso, repetidme otra vez el negocio de modo q̄ yo le entiēda, quiza podria ser, q̄ diessse en el hito. Boluio otra, y otra vez el preguntante á referir lo q̄ primero auia dicho; y Sancho dixo: A mí parecer este negocio en dos paletas le declararē yo, y es assi, el tal hōbre jura, que va a morir en la horca, y si muere en ella, jurō verdad, y por la ley puesta merece ser libre, y que pāsse la puente; y sino le ahorcan jurō mentira, y por la misma ley merece q̄ le ahorquen. Assi es, como el señor Governador dize, dixo el mensagero; y quanto á la entereza, y entendimiēto del caso, no ay mas q̄ pedir, ni que dudar. Digo yo pues agora, replicō Sancho, que deste hombre, aquella parte que jurō verdad la dexen pās̄sar, y la que dixo mentira la ahorquen, y desta manera se cumplirá al pie de la letra la condicion del pās̄sage. Pues señor Governador, replicō el preguntador, será necesario, que el tal hombre se diuida en partes, en mentirosa, y verdadera, y si se diuide, por fuerça ha de morir; y assi, no se consigue cosa alguna de lo que la ley pide, y es de necesidad espresa q̄ se cūpla con ella. Venid acá; señor buen hōbre, respondió Sancho, este pās̄sagero que dezis, ò yo soy vn porro, ò el tiene la misma razón para morir, que para viuir, y pās̄sar la puēte: porque si la verdad le salua, la mentira le condena igualmēte; y siendo esto assi, como lo es, soy de parecer, q̄ digais á estos señores q̄ á mí os embiarō, que pues están

en

en vn fil las razones de condenarle, ô assoluerle, que le dexen passar libremente, pues siempre es alabado mas el hazer bien, que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre, si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mio, sino que se me vino a la memoria vn precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo don Quixote, la noche antes que viniesse a ser Gouvernador desta Insula, que fue, que quando la justicia estuuiesse en duda, me decantasse, y acogiesse a la misericordia, y ha querido Dios, que agora se me acordasse, por venir en este caso como de molde. Así es, respondió el Mayordomo, y tengo para mi, que el mismo Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia, que la que el gran Pança ha dado, y acabese con esto la audiencia desta mañana, y yo daré orden como el señor Gouvernador coma muy a su gusto. Esso pido, y barras derechas, dixo Sãcho: denme de comer, y lluevan casos, y dudas sobre mi, que yo las despauilaré en el ayre. Cumpliô su palabra el Mayordomo, pareciendole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto Gouvernador, y mas, q̃ pensaua concluir con el aquella misma noche, haziẽdole la burla vltima, que traía en comission de hazerle. Sucedió pues, que auiendo comido aquel dia contra las reglas, y aforismos del Doctor Tirteafuera, al leuantar de los manteles entrô vn correo con vna carta de don Quixote para el Gouvernador; mandô Sancho al Secretario, que la leyessse para si, y que sino viniesse en ella alguna cosa digna de secreto, la leyessse en voz alta: hizolo así el Secretario, y repasandola primero, dixo: Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quixote escriue a v. m. merece estar estampado, y escrito con letras de oro, y dize así:

(:·:)

## *Segunda parte de don*

*Carta de don Quixote de la Mancha, à Sancho Pança,  
Gobernador de la Infula Barataria.*

**Q**Vando esperaua oyr nuevas de tus descuydos, è impertinencias, Sancho amigo, las ohi de tus discreciones, de q̃ di por ello gracias particulares al cielo, el qual, del estiercol sabe leuantar los pobres, y de los tontos hazer discretos. Dizenme, que gouernas, como si fuesse hōbre, y que eres hombre, como si fuesse bestia, segun es la humildad con que te tratas, y quiero que aduiertas, Sancho, que muchas vezes cōuicne, y es necessario, por la autoridad del oficio, y r contra la humildad del coraçon: por que el buen adorno de la persona, q̃ estâ puesta en graues cargos, ha de ser cōforme a lo que ellos pidē, y no a la medida de lo que su humilde condiçō le inclina. Vistete biē, que vn palo compuesto no parece palo: no digo, q̃ traygas dices, ni galas, ni que siendo Iuez te vistas como soldado, sino que te a dornes con el habito que tu oficio requiere, con tal, q̃ sea limpio, y biē compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gouernas, entre otras has de hazer dos cosas, la vna, ser bien criado con todos, aūque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimiētos, que no ay cosa que mas fatigue el coraçon de los pobres que la hambre, y la carestia.

No hagas muchas Pragmaticas, y si las hizieres, procura q̃ sean buenas, y sobre todo que se guarden, y cūplan, q̃ las Pragmaticas q̃ no se guardā, lo mismo es, que sino lo fuesen, antes dā a entender, que el Principe, que tuuo discreciō, y autoridad para hazerlas, no tuuo valor para hazer q̃ se guardassen, y las leyes que atemorizā, y no se executan, vienē a ser como la viga, Rey de las ranas, que al principio las espantō, y con el tiempo la menospreciarō, y se subieron sobre ella. Se padre de las virtudes, y padraastro de los vicios. No seas siēpre riguroso, ni siēpre blando,  
y ef-

y escoge el medio entre estos dos extremos, q̃ en esto estã el pũto de la discreciõ. Visita las carceles, las carnicerías, y las plaças, q̃ la presencia del Gouernador, en lugares tales, es de mucha importãcia. Cõsuela â los presos, q̃ espere la breuedad de su despacho. Es coco a los carniceros, q̃ por entonces igualã los pesos, y es espãtajo a las placentas por la misma razõ. No te muestres (aunq̃ por vñtura lo seas, lo qual yo no creo) codicioso, mueriego, ni gloriõ: porq̃ en sabiendo el pueblo, y los q̃ te tratã tu inclinaciõ determinada, por alli te daran bateria, hasta derribarte en el profundo de la perdiõ. Mira, y remira, passa, y repassa los cõsejos, y documẽtos q̃ te di por escrito, antes que de aqui partieses â tu Gouierno, y verã como hallas en ellos, si los guardas, vna ayuda de costa q̃ te sobrelleue los trabajos, y dificultades, q̃ a cada paso â los Gouernadores se les ofrecẽ. Escribe a tus señores, y muéstrateles agradecido, q̃ la ingratitud es hija de la soberbia, y vno de los mayores pecados que se sabe, y la persona q̃ es agradecida a los q̃ biẽ le han hecho dà indicio, q̃ tambien lo serã a Dios, que tãtos bienes le hizo, y de cõtino le haze. La señora Duquesa despachò vn proprio cõ tu vestido, y otro presente a tu muger Teressa Pãça, por momẽtos esperamos respuesta.

Yo he estado vn poco mal dispuesto de vn cierto gateamiẽto q̃ me sucedio no muy â cuẽto de mis narizes: pero no fue nada, q̃ si ay encãtadores q̃ me maltratẽ, tãbien los ay que me defiendã. Auísame, si el Mayordomo, q̃ estã cõ tigo tuuo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tu sospechaste: y de todo lo q̃ te sucediere, me yras dando auiso, pues es tã corto el camino, quãto mas, que yo piẽso de xar presto esta vida ociosa en q̃ estoy, pues no naci para ella. Vn negocio se me ha ofrecido, que creo, que me ha de poner en desgracia destos señores. Pero aunque se me dà mucho, no se me dà nada, pues en fin, en fin, tengo de cõplir antes con mi profesiõ. que con su gusto, conforme

## *Segunda parte de don*

a lo que suele dezirse: Amicus Plato, sed magis amica veritas: digore este Latin , porque me doy a entender , que despues que eres Governador lo auras aprendido. Y a Dios , el qual te guarde, de que ninguno te tenga lastima.

*Tu amigo, Don Quixote de la Mancha.*

Oyó Sancho la carta con mucha atencion , y fue celebrada, y tenuta por discreta de los que la oyeron, y luego Sancho se levantó de la mesa, y llamando al Secretario, se encerró con el en su estancia, y sin dilatarlo mas quiso responder luego a su señor don Quixote, y dixo al Secretario, que sin añadir, ni quitar cosa alguna fuesse escriuiendo lo que el le dixesse, y así lo hizo, y la carta de la respuesta fue del tenor siguiente:

### *Carta de Sancho Pança, à don Quixote de la Mancha.*

**L**A ocupacion de mis negocios es tan grande , que no tengo lugar para rascarme la cabeça, ni aun para cortarme las vnas , y así las traygo tan crecidas qual Dios lo remedie . Digo esto , señor mio de mi alma , porque vuestra merced no se espante, si hasta agora no he dado auiso de mi bien, ô mal estar en este Gouierno, en el qual tengo mas hambre, que quando andauamos los dos por las seluas , y por los despoblados.

Escriuiome el Duque mi señor el otro dia, dandome auiso, que auian entrado en esta Insula ciertas espías, para matarme, y hasta agora, yo no he descubierto otra , que vn cierto Doctor, que está en este lugar assalariado , para matar a quantos Gouernadores aqui vinieren, llamase el Doctor Pedro Rezio, y es natural de Tirteafuera : porque

que vea vuestra merced, que nombre, para no remer, que he de morir a sus manos. Este tal Doctor dize el mismo, de si mismo, que el no cura las enfermedades quando las ay, sino que las previene, para que no vengan, y las medicinas que vsa son, dieta, y mas dieta, hasta poner la persona en los huescos mondados, como sino fuese mayor mal la flaqueza, que la calentura. Finalmente, el me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues quando pensé venir a este Gobierno a comer caliente, y â beuer frio, y a recrear el cuerpo entre sabanas de olanda, sobre colchones de pluma, he venido â hazer penitencia, como si fuera hermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso, que al cabo, al cabo, me ha de llevar el diablo.

Hasta agora no he tocado derecho, ni lleuado cohecho, y no puedo pensar en que va esto: porq̃ aqui me hã dicho que los Governadores, que a esta Infula suelen venir, antes de entrar en ella, ô les han dado, ô les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria vsança en los demas q̃ van a Gouernos, no solamēte en este.

Anoche andando de ronda, topê vna muy hermosa donzella en trage de varon, y vn hermano suyo en habito de muger: de la moça se enamorô mi Maestreçala, y la escogio en su imaginacion para su muger, segun el ha dicho, y yo escogî al moço para mi yerno; cy los dos pondremos en platica nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es vn tal Diego de la Llana, Hidalgo, y Christiano viejo quanto se quiere.

Yo visito las plaças, como v m. me lo aconseja, y ayer hallê vna Tendera, que vendia auellanas nuevas, y aucriguele, que auia mezclado con vna hanega de auellanas nuevas otra de viejas, vanas, y podridas, apliquelas todas para los niños de la Doctrina, que las sabrian bien distinguir, y sentenciela, q̃ por quinze dias no entrasse en la plaça:

## *Segunda parte de don*

hanme dicho, que lo hize valerofamēte, lo que sē dezir á v.m.es, q̃ es fama en este pueblo, que no ay gēte mas mala que las plaseras: porq̃ todas son desuergōçadas, de ssal-  
das, y atreuidas, y yo así lo creo, por las que he visto en o-  
tros pueblos.

De q̃ mi señora la Duquesa aya escrito a mi muger Te-  
ressa Pãça, y embiándole el presente, q̃ v.m.dize, estoy muy  
satisfecho, y procurarē de mostrarme agradecido a su tiē-  
po: beffele v.m.las manos de mi parte, diziēdo, q̃ digo yo,  
q̃ no lo ha echado en saco roto, como lo vera por la o-  
bra. No querria que v.m.tuuiesse trauacuētas de disgul-  
to cō estos mis señores, porque si v.m.se enoja con ellos,  
claro estâ, que ha de redūdar en mi daño, y no serâ biē, que  
pues se me dà a mi por consejo, que sea agradecido, que  
v.m.no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas,  
y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

Aquello del gateado, no entiēdo: pero imagino, q̃ deue  
de ser alguna de las malas fechorias, que con v.m. suelen  
vsar los malos encantadores, yo lo sãbre, quando nos vea-  
mos. Quisiera embiarle a v.m. alguna cosa, pero no sē q̃  
embie, sino es algunos cañutos de geringas, que para con-  
begigas los hazen en esta Insula muy curiosos, aunque si  
me dura el oficio, yo buscare que embiar, de haldas, ô de  
mãgas. Si me escriuiere mi muger Teressa Pança, pague  
v.m.el porte, y embiame la carta, que tēgo grãdissimo des-  
seo de saber del estado de mi casa, de mi muger, y de mis  
hijos: y cō esto Dios libre â v.m.de mal intēcionados en-  
cantadores, y a mi me saque cō biē, y en paz deste Gouier-  
no, q̃ lo dudo, porq̃ le piēso dexar cō la vida. segun me tra-  
ta el Doctor Pedro Rezio. *Criado de v.m. Sancho Pança  
el Guernador.*

Cerró la carta el Secretario, y despachô luego al correo, y  
juntãdose los burladores de Sãcho, dierô orden entresi co-  
mo despacharle del Gouierno, y aquella tarde la passô Sã-  
cho

cho en hazer algunas ordenanças tocâtes al buẽ gouerno de la que el imaginaua ser Insula; y ordenô, que no huiess se regatones de los bastimētos en la Republica; y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiessẽ, con aditamēto, q̃ declarassẽ el lugar de dõde era, para ponerle el precio segũ su estimaciõ, bõdad, y fama, y el que lo aguasẽ, ò le mudassẽ el nõbre, perdiessẽ la vida por ello: moderô el precio de todo calçado, principalmēte el de los çapatos, por parecerle que corria cõ exoruitãcia. Puso tassa en los salarios de los criados que caminauã a riẽda suelta por el camino del interessẽ. Puso grauissimas penas a los que cantassen cantares lasciuos, y descõpuestos, ni de noche, ni de dia. Ordenô, que ningun ciego cãrassẽ milagro en coplas, sino truxessẽ testimonio autentico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan sen fingidos en perjuyzio de los verdaderos.

Hizo, y creô vn Alguazil de pobres, no para que los persiguiesse, sino para que los examinasse, si lo eran: porq̃ a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa, andan los braços ladrones, y la salud borracha. En resolucion el ordenô cosas tan buenas, que hasta oy se guardan en aquel lugar, y se nombran: Las constituciones del grã Gouernador Sancho Pança.

*Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, ò Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodriguez.*

**C**Vẽta Cide Hamete, q̃ estãdo ya dõ Quixote sano ã sus aruños, le parecio, q̃ la vida, q̃ en aquel Castillo tenia, era cõtra toda la ordẽ de Caualleria, q̃ professaua, y asĩ de terminô de pedir licẽcia â los Duques para partirse â Zaragoza, cuyas fiestas llegauã dõde pẽsaua ganar el arnes, que en las tales fiestas se da. Y estando vn dia a la



## *Segunda parte de don*

á la messa con los Duques, y començando á poner en obra su intencion, y pedir la licēcia: veis aqui a deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mugeres (como despues parecio) cubiertas de luto de los pies a la cabeça, y la vna dellas, llegando se á don Quixote, se le echó a los pies tendida de largo a largo, la boca cosida con los pies de dō Quixote, y daua vnos gemidos tan tristes, tan profundos, y tan dolorosos, que puso en confuscion a todos los q̄ la oían, y mirauan, y aunque los Duques pēsarón q̄ seria alguna burla que sus criados queriā hazer a D. Quixote, todauia viēdo con el ahinco, q̄ la muger suspiraua, gemia, y lloraua, los tuuo dudosos, y suspēsos, hasta q̄ don Quixote cōpasiuo la leuantó del suelo, y hizo, que se descubriessse, y quitasse el mātō de sobre la faz llorosa: ella lo hizo assi, y mostró ser (lo q̄ jamas se pudiera pēsar) porq̄ descubrió el rostro de doña Rodriguez, la dueña de casa, y la otra enlutada era su hija, la burlada del hijo del labrador rico, admiraronse todos aquellos q̄ la conociā, y mas los Duques que ninguno, que puesto q̄ la tenian por boba, y de buena pasta, no por tanto, q̄ viniessse á hazer locuras: finalmēte, doña Rodriguez, boluiēdose a los señores, les dixo: Vuestras Excelēcias seā seruidos de darme licēcia, q̄ yo departa vn poco cō este Cauallero: porq̄ assi conuiene, para salir cō bien del negocio en que me ha puesto el atreuimiento de vn mal intencionado villano. El Duque dixo, q̄ el se la daua, y que departiessse con el señor dō Quixote, quāto le viniessse en desseo Ella, endereçādo la voz, y el rostro a dō Quixote, dixo: Dias ha, valeroso Cauallero, que os tengo dada cuenta de la sinrazon, y alebrosia, que vn mal labrador tiene fecha a mi muy querida, y amada fija, que es esta desdichada que aqui estā presente, y vos me auedes prometido, de boluer por ella, endereçandole el tuerto, que le tienen fecho, y agora ha llegado a mi noticia, que os queredes partir deste Castillo, en busca de  
las

las buenas venturas, que Dios os depare, y assi querria, que antes que os escurriessedes por estos caminos, desafiassedes â este rustico indomito, y le hizicssedes, que se casasse con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo, antes, y primero que yogasse con ella: porque pensar, que el Duque mi señor, me ha de hazer justicia, es pedir peras al olmo, por la ocasion que ya â vuestra merced en puridad tengo declarada, y con esto nuestro Señor dê â vuestra merced mucha salud, y â nosotras no nos desampare. A cuyas razones respondió don Quixote, con mucha grauedad, y prosopopeya: Buena dueña, templad vuestras lagrimas, ô por mejor dezir, enjugadlas, y ahorrad de vuestros suspiros, que yo tomo â mi cargo el remedio de vuestra hija, â la qual le huiera estado mejor, no auer sido tan facil en creer promessas de enamorados, las quales por la mayor parte son ligeras de prometer, y muy pessadas de cumplir: y assi, con licentia del Duque mi señor, yo me partiré luego en busca desse desalmado mancebo, y le hallaré, y le desafiaré, y le mataré cada, y quando que se escusare de cumplir la prometida palabra, que el principal assumpto de mi profesion, es perdonar â los humildes, y castigar â los soberbios, quiero dezir, acorrer â los miserables, y destruir a los rigurosos. No es menester, respondió el Duque, que vuestra merced se ponga en trabajo de buscar al rustico, de quien esta buena dueña se queja, ni es menester tampoco, que vuestra merced me pida â mi licencia para desafiarle, que yo le doy por desafiado, y tomo â mi cargo de hazerle saber este desafio, y que le acete, y venga a responder por si a este mi castillo, donde â entrambos dare campo seguro, guardando todas las cõdicioness, que en tales actos suelen, y deuen guardarse, guardando igualmente su justicia â cada vno como estan obligados â guardarla todos aquellos Principes,  
que

## *Segunda parte de don*

que dan campo franco à los que se combaten en los terminos de sus señorios. Pues con esse seguro, y con buena licencia de vuestra Grandeza, replicô don Quixote, desde aqui digo, que por esta vez renuncio mi hidalguia, y me allano, y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con el, habilitandole para poder combatir cômigo: y asî, aunque ausente, le dessafio, y repto, en razô de que hizo mal en defraudar a esta pobre, que fue donzella, y ya por su culpa no lo es; y que le ha de cumplir la palabra q̃ le dio de ser su legitimo esposo, ô morir en la demanda. Y luego descalçandose vn guante, le arrojô en mitad de la sala, y el Duque le alçô, diziendo, q̃ como ya auia dicho, el acetaua el tal dessafio en nõbre de su vassallo, y se ãalaua el plaço de alli a seis dias, y el campo en la plaça de aquel Castillo, y las armas las acostumbra das de los Caualleros, lança, y escudo, y arnes trançado, con todas las demas pieças, sin engaño, supercheria, ô supersticion alguna, examinadas, y vistas por los Iuezes del campo: pero ante todas cosas es menester, q̃ esta buena dueña, y esta mala dôzella pongan el derecho de su justicia en manos del señor D. Quixote, que de otra manera no se harâ nada, ni llegará a deuida execucion el tal dessafio. Yo si pongo, respondio la dueña: y yo tambien aña dio la hija, toda llorosa, y toda vergonçosa, y de mal talâte. Tomado pues este apûtamiẽto, y auiedo imaginado el Duque lo q̃ auia de hazer en el caso, las enlutadas se fuerô, y ordenó la Duquesa, q̃ de alli adelâte no las trata sê como a sus criadas, sino como â señoras auentureras, q̃ veniã a pedir justicia a su casa, y asî les dierô quarto â parte, y las siruierô como a forasteras, no sin espanto de las demas criadas, q̃ no sabian en q̃ auia de parar la sãndez, y dessemboltura de doña Rodriguez, y de su mal andâte hija. Estãdo en esto, para acabar de regozigar la fiesta, y dar buẽ fin a la comida, veis aqui dõde entrô por la sala el page, q̃ lleuô las cartas, y presentes a Teresa

ressa Pança, muger del Gouvernador Sãcho Pança, de cuya llegada recibierõ gran contento los Duques desseoos de saber lo q̃ le auia sucedido en su viage, y preguntandose lo, respõdio el page, q̃ no lo podia dezir tan en publico, ni con breues palabras, q̃ sus Excelencias fuesen se ruidos de dexarlo para asolas, y q̃ entre tanto se entretuieffen cõ aquellas cartas, y sacando dos cartas, las puso en manos dela Duquesa, la vna dezia en el sobre escrito: Carta para mi seõora la Duquesa tal, de no se donde: y la otra: A mi marido Sancho Pãça, Gouvernador de la Insula Barataria, q̃ Dios prospere mas años que a mi. No se le cozia el pan, como suele dezirle, a la Duquesa, hasta leer su carta, y abriẽdola, y leydo para si, y viẽdo q̃ la podia leer en voz alta, para que el Duque, y los circunstantes la oyessen leyõ desta manera:

*Carta de Tereffa Pança à la Duquesa.*

**M**Vcho contento me dio, Seõora mia, la carta q̃ vuestra Grandeza me escriuiõ, q̃ en verdadq̃ la tenia biẽ desfeada: la sarta de corales es muy buena, y el vestido de caça de mi marido no le va en zaga: de q̃ V. S. aya hecho Gouvernador à Sancho mi consorte ha recebido mucho gusto todo este lugar, puestto, q̃ no ay quiẽ lo crea, principalmente el Cura, y Mas se Nicolas el Barbero, y Sanfon Carrasco el Bachiller: pero a mi no se me dà nada, q̃ como ello sea asì, como lo es, diga cada vno lo q̃ quisiere, aũque si va a dezir verdad, a no venir los corales, y el vestido tãpoco yo lo creyera: porq̃ en este pueblo todos tienen a mi marido por vn porro, y q̃ sacado de gouernar vn hatto de cabras, no puedẽ imaginar, para q̃ gouierno pueda ser bueno, Dios lo haga, y lo encamine como vee, que lo han menester sus hijos. Yo, seõora de mi alma estoy determinada, con licencia de vuestra merced, de meter este buen dia en mi casa, yendome a la Corte à tenderme en vn coche, para quebrar los ojos a mil embidiosos, que ya tengo.

## *Segunda parte de don*

Y así, suplico a vuestra excelencia mande a mi marido, me embie algun dinerillo, y que sea algo, que porque en la Corte son los gastos grandes, que el pan vale a real, y la carne la libra a treynta maravedis, que es vn juyzio; y si quisiere que no vaya, q̃ me lo auise con tiempo, porque me está bullendo los pies por ponerme en camino, q̃ me dizē mis amigas, y mis vezinas, q̃ si yo, y mi hija andamos orondas y pōposas en la Corte, vendra a ser conocido mi marido por mi, mas q̃ yo por el, siendo forçoso, q̃ pregunten muchos: Quiē son estas señoras deste coche? y vn criado mio respōder: La muger, y la hija de Sancho Pança, Gouernador de la Insula Barataria, y desta manera serā conocido Sancho, y yo serē estimada, y a Roma por todo.

Pesame, quanto pesarme puede, que este año no se han cogido velloras en este pueblo, cō todo esso, embiō auuesa Alteza, hasta medio celemin, que vna a vna las fuy yo a coger, y a escoger al mōte, y no las hallē mas mayores; yo quisiera, que fueran como huevos de Abestruz.

No se le oluide a vuestra pomposidad de escriuir me, q̃ yo tendre cuydado de la respuesta, auisando de mi salud, y de todo lo que huuiere que auisar deste lugar, dōde quedo rogando a nuestro Señor guarde a vuestra Grandeza, y a mi no oluide. Sancha mi hija, y mi hijo besan a v. m. las manos.

*La que tiene mas deſſeo de ver a V. S. que de  
escriuirla. Su criada Tereſſa Pança.*

¶ Grande fue el gusto que todos recibieron de oyr la carta de Tereſſa Pança, principalmente los Duques: y la Duqueſſa pidio parecer a don Quixote, si seria bien abrir la carta que venia para el Gouernador, que imaginaua, deuia de ser bonifsima. Don Quixote, dixo, que el la abriria por darles gusto, y así lo hizo, y vio, que dezia desta manera:

*Carta*

*Carta de Teresa Pança, a Sancho  
Pança su marido.*

**T**V carta recibí, Sancho mío, de mi alma, y yo te prometo y juro como Católica Christiana, que no saltaron dos dedos para boluermé loca de contento, mira hermano quando yo llegué a oír, que eres Gobernador, me pensé allí caer muerta de puro gozo, que ya sabes tú, que dizé que así mata la alegría subita, como el dolor gránde: a Sanchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento, el vestido que me embiaste tenía delante, y los corales que me embió mi señora la Duquesa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador dellas allí presente, y con todo esso creía, y pensaba, que era todo sueño lo que veía, y lo que tocaba, porque quien podía pensar que un pastor de cabras auía de venir a ser Gobernador de insulas, ya sabes tú amigo, que decía mi madre, que era menester vivir mucho, para ver mucho, dígo lo, porque pienso ver mas, si vino mas, porque no pienso parar hasta verte arrendador, o alcaualero, que son oficios, que aunque lleua el diablo a quien mal los usa, en fin en fin siempre tienen, y manejan dineros: mi señora la Duquesa te dirá el deseo que tengo de yr a la Corte, mirate en ello, y auísame de tu gusto, que yo procuraré honrarte en ella, andando en coche.

El Cura, el Barbero, el Bachiller, y aun el Sacristán no pueden creer que eres Gobernador, y dicen, que todo es embeleco, o cosas de encantamento, como son todas las de don Quixote tu amo, y dize Sansón, que ha de yr a buscarte, y a sacarte el Gobierno de la cabeza, y a don Quixote la locura de los cascos, yo no hago sino reírme, y mirar mi carta, y dar traça del vestido que tengo de hazer del tuyo,

Cc      a nuestra

## *Segunda parte de don*

a nuestra hija: vnas bellotas embie a mi señora la Duquesa, yo quisiera q̄ fueran de oro, embiame tu algunas farras de perlas, si se vñan en esta insula, las nuevas deste lugar son q̄ la Berrueca casó a su hija con vn pintor de mala mano, q̄ llegó a este pueblo a pintar lo que saliesse, mādole el cōcejo pintar las armas de su Magestad sobre las puerras del Ayuntamiēto, pidió dos ducados, dieronse los adelātados, trabajó ocho dias, al cabo de los quales no pintó nada, y dixo, que no acertaua a pintar tantas baratijas, boluio el dinero, y con todo esso se casó a titulo de buen oficial, verdad es, que ya ha dexado el pinzel, y tomado el açada, y va al campo como gentilhombre: el hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intencion de hazerse Clerigo, supolo Minguilla la nieta de Mingo Siluato, y ha le puesto demāda, de q̄ la tiene dada palabra de casamiento, malas lenguas quieren dezir, que ha estado en cinta del, pero el lo niega a pies juntillas. Ogaño no ay azeytunas, ni se halla vna gota de vinagre en todo este pueblo: por aqui passó vna compaña de soldados, lleuaronse de camino tres moças deste pueblo, no te quiero dezir quien son, quiça bolueran, y no faltará quien las tome por mugeres con sus tachas buenas o malas, Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho maravedis horros, q̄ los va echando en vna alcanzia para ayuda a su axuar: pero aora q̄ es hija de vn Gouernador tu le daras la dote, sin que ella lo trabaje: la fuente de la plaça se secó, vn rayo cayó en la picota, y alli me las den todas, espero respuesta desta, y la resolucion de mi yda a la Corte, y con esto Dios te me guarde mas años que a mi, o tanros, porque no querria de xarte sin mi en este mundo. *Tu muger Teresa Pança.*

Las cartas fuerō solenizadas, reydas estimadas, y admiradas, y para acabar de echar el sello llegó el correo el q̄ traía la q̄ Sācho embiaua a don Quixote, q̄ así mesmo se leyó publicamente, la qual puso en duda la sandez del Gouernador.

dador Retirose la Duquesa para saber del page lo que le auia sucedido en el lugar de Sancho, el qual se lo contó muy por estenso sin dexar circũstancia q̃ no refiriessse, dio le las bellotas, y mas vn queso q̃ Teresa le dio por ser muy bueno, q̃ se auentajaua a los de Tronchon, recibíolo la Duquesa con grandísimo gusto, con el qual la dexaremos, por contar el fin que tuuo el Gouierno del gran Sancho Pança flor y espejo de todos los insulanos Gouernadores

*Capitulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el  
Gouierno de Sancho Pança.*

**P**ENsar, que en esta vida las cosas della han de durar siempre en vn estado, es pensar en lo escusado, antes parece, que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, la primavera sigue al verano, el verano al estio, el estio al otoño, y el otoño al inuierno, y el inuierno a la primavera, y así torna â andarse el riẽpo con esta rueda continua: sola la vida humana corre a su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renouarse, sino es en la otra, q̃ no tiene terminos que la limiten, esto dize Cide Hamete Filosofo Mahometico: porque esto de entender la ligereza, è instabilidad de la vida presente, y de la duraciõ de la eterna, que se espera, muchos sin lûbre de Fè, sino con la luz natural lo han entendido: pero aqui nuestro autor lo dize por la presteza cõ q̃ se acabò, se cõsumio, se deshizo, se fue como en sombra, y humo el Gouierno de Sãcho, el qual estãdo la septima noche de los dias de su Gouierno en su cama, no harto de pan, ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres, y de hazer estatutos y pragmatikas, quãdo el sueño a despecho y pesar de la hãbre le comẽçaua a cerrar los parpados, oyò tã grã ruydo de cãpanas, y de voces, q̃ no parecia, sino que toda la insula se hundia: sentose en la cama, y estuuò atento, y escuchando por ver, si daua en la cuenta de lo que podia ser la causa de tan grande alboroto: pero no solo



## *Segunda parte de don*

no lo supo: pero añadiéndose al ruydo de voces y cãpanas el de infinitas trompetas y atambores, quedô mas cõfuso y lleno de temor y espanto, y leuantandose en pie, se puso vnas chinelas por la humedad del suelo, y sin ponerse sobreropa de leuãtar, ni cosa que se pareciesse, salio a la puerta de su aposento a tiempo, quando vio venir por vnos corredores mas de veynte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas defenuaynadas gritãdo todos a grãdes voces: Arma arma, señor Governador, arma, q̃ hã entrado infinitos enemigos en la insula, y somos perdidos, si ṽra industria y valor no nos socorre: con este ruydo, furia, y alboroto llegarõ donde Sancho estava atonito y embelesado, de lo q̃ oia, y veia, y quando llegaron a el, vno le dixo, armese luego V.S. sino quiere perderse, y q̃ toda esta insula se pierda. Que me tengo de armar, respõdio Sancho, ni q̃ se yo de armas ni de socorros, estas cosas me jor sera dexarlas para mi amo don Quixote, que en dos paletas las despacharã, y pondrã en cobro, que yo pecador fui a Dios, no se me entiende nada destas priessas. Ha señor Governador, dixo otro que relente es esse? armese vueſſa merced, q̃ aqui le traemos armas ofensiuas y defensiuas, y salga a esta plaça, y sea nuestra guia, y nuestro Capitan, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro Governador. Armẽme, nora buena, replicô Sancho, y al momẽto le truxerõ dos paueses, q̃ venian proueydos dellos, y le pusierõ encima de la camisa sin dexarle tomar otro vestido vn paues delante, y otro detras, y por vnas cõcauidades, q̃ traia hechas, le sacarõ los braços, y le liaron muy bien cõ vnos cordeles, de modo q̃ quedô emparedado, y entablado, derecho como vn huſo, sin poder doblar las rodillas, ni menearse vn solo paso. Pusierõle en las manos vna lança, à la qual se arrimõ para poder tenerse en pie. Quando asì le tuuieron, le dixerõ que caminasse, y los guiasse, y animasse a todos, que siendo el su norte, su lanterna, y su

y su luzero tendrian buen fin sus negocios. Como tengo de caminar desventurado yo, respondió Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impidē estas tablas que tan confidas tengo con mis carnes, lo q̄ han de hazer, es llevarme en braços, y ponerme atrauessado, o en pie en algun postigo, que yo le guardare, o con esta lança, ô con mi cuerpo. Ande señor Gouvernador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el paso, acabe, y mencefe, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumēran, y el peligro carga, por cuyas persuasiones y vituperios prouô el pobre Couernador a mouerse, y fue dar consigo en el suelo tã gran golpe que pensô que se auia hecho pedaços, quedô como galapago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tozino metido entre dos artesas, o bien asì como varca que da al trauesen la arena, y no por verle caydo aquella gente burladora le tuuieron compasion alguna: antes apagando las antorchas tornaron a reforçar las voces, y a reytcerar el arma, con tan gran priesa, passando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchilladas sobre los paueses, que si el no se recogiera, y encogiera metiendo la cabeça entre los paueses, lo passara muy mal el pobre Gouverdador, el qual en aquella estrechez recogido, sudaua, y trassudaua, y de todo coraçon se encomendaua a Dios que de aquel peligro le sacasse: vnos tropeçauan en el, otros caian, y tal huuo que se puso encima vn buen espacio, y desde alli, como desde atalaya gouernaua los exercitos, y a grãdes voces dezia: Aquí de los nuestros que por esta parte cargan mas los enemigos, aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquen, vengan alcanzias, pez y refina en calderas de azeyte ardiendo, trinchēense las calles con colchones, en fin el nombranza con todo ahinco todas las varatijas è instrumentos, y pertrechos de guerra, con que suele defen-

## *Segunda parte de don*

derse el assalto de vna ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaua y sufria todo, dezia entre si, o si mi señor fuesse seruido, que se acabasse ya de perder esta insula, y me viesse yo o muerto, o fuera desta grande angustia. Oyô el cielo su petition, y quando menos lo esperaua oyô voces que dezian: Vitoria vitoria, los enemigos van de venci-da, ea señor Gouvernador, leuantese vuestra merced, y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos, por el valor desse inuencible braço. Leuantême, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle a levantar, y puesto en pie dixo: El enemigo que yo huuiere vencido, quiero que me le clauen en la frente, yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar â algun amigo, si es que le tengo, que me dê vn trago de vino, que me seco, y me enxugue este sudor, que me hago agua. Limpiaronle, truxeronle el vino, desliaronle los paueses, sentose sobre su lecho, y desmayose del temor del sobresalto, y del trabajo: ya les pesaua a los de la burla, de auersela hecho tan pesada: pero el auer buuelto en si Sancho les rempló la pena, que les auia dado su desmayo. Preguntô que hora era, respondieronle que ya amanezia. Callô, y sin dezir otra cosa començô a vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le mirauan, y esperauan, en que auia de parar la priessa con que se vestia. Vistiose en fin, y poco a poco, porque estaua molido, y no podia yr, mucho a mucho, se fue a la caualleriza, siguiendole todos los que alli se hallauan, y llegando al ruzio le abraçô, y le dio vn beso de paz en la frenre, y no sin lagrimas en los ojos le dixo: Venid vos acá compañero mio, y amigo mio, y conlleuador de mis trabajos, y miserias, quando yo me auenia con vos, y no tenia otros pensamientos, que los que me dauan los cuydados de remendar vuestros aparejos, y de sustentar vuestro corpezuco

pezuelo , dichasas eran mis heras , mis dias , y mis años : pero despues que os dexê , y me subí sobre las torres de la ambicion , y de la soberuia , se me han entrado por el alma adentro mil miserias , mil trabajos , y quatro mil deffassosigos . Y en tanto que estas razones yua diziendo , yua asimesmo enalbardando el asno , sin que nadie nada le dixesse . Enalbardado pues el ruzio , con gran pena y pesar subió sobre el , y encaminando sus palabras y razones al Mayordomo , al Secretario , al Maestresala , y a Pedro Rezio el Doctor , y â otros muchos que alli presentes estauã , dixo : Abrid camino , señores míos , y dexadme boluer a mi antigua libertad : dexadme que vaya a buscar la vida passada , para que me resucite de esta muerte presente , yo no nací para ser Gouernador , ni para defender insulas , ni ciudades de los enemigos , que quisieren acometerlas , mejor se me entiende a mi de arar , y cabar , podar , y enfarmentar las viñas , que de dar leyes , ni de defender Prouincias ni Reynos , bien se estâ San Pedro en Roma , quiero dezir , que bien se estâ cada vno vsando el oficio para que fue nacido , mejor me estâ a mi vna hoz en la mano , que vn cetro de Gouernador , mas quiero hartarme de gazpachos , que estar sugeto a la miseria de vn medico impertinête , que me mate de hambre , y mas quiero recostarme a la sombra de vna encina en el verano , y arroparme con vn zamarro de dos pelos en el Inuierno en mi libertad , q̃ acostarme con la sugesion del Gouierno entre sauanas de olâda , y vestirme de martas cebillinas , vs. ms. se quedê cō Dios , y digã al Duque mi señor , q̃ desnudo nací , desnudo me hallo , ni pierdo ni gano , quiero dezir , q̃ sin blâca entrê en este gouierno , y sin ella salgo , biê al reues de como suelê salir los Gouernadores de otras insulas : y apartenle dexten me yr , q̃ me voy a bizmar , q̃ creo , q̃ tẽgo brumadas todas las

a los enemigos  
que

## *Segunda parte de don*

que esta noche se hã passado sobre mi. No ha de ser asì, señor Governador, dixo el Doctor Rezio, que yo le darè a vueſſa merced vna beuida contra caydas, y molimientos que luego le buelua en su prìstina entereza y vigor, y en lo de la comida yo prometo a vueſſa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondio Sancho, asì dexarè de yrme, como boluerme Turco: no son estas burlas para dos vezes, por Dios q̃ asì me quede en este, ni admira otro Gouierno, aunque me le dieſſen entre dos platos, como bolar al cielo sin alas, yo soy del linage de los Panças, que todos son testarudos, y si vna vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo, quedèse en esta caualleriza las alas de la hormiga, que me leuantaron en el ayre, para que me comieſſen venzejos, y otros paxaros, y boluamonos à andar por el suelo con pie llano, que sino le adornaren çapatos picados de cordouan, no le faltaràn alpargatas toscas de cuerda, cada oueja con su pareja, y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana, y dexe me passar que se me haze tarde. A lo que el Mayordomo dixo: Señor Governador de muy buena gana dexaramos yr a vueſſa merced, puesto q̃ nos pesarà mucho de perderle, que su ingenio, y su Christiano proceder obligã a desſearle: pero ya se sabe, que todo Gouernador està obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gouernado dar primero residècia, dê la vueſſa merced de los diez dias que ha que tiene el Gouierno, y vayase a la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondio Sancho, sino es quien ordenare el Duque mi señor, yo voy a verme cõ el, y a el se la darè de molde, quanto mas, que saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra seña, para dar a entender, q̃ he gouernado como vn Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sãcho, dixo el Doctor Rezio, y que soy de parecer que le dexemos

mos yr, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos vinieron ello, y le dexaron yr, ofreciendole primero compañía, y todo aquello q̃ quisiesse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sãcho dixo, que no queria mas de vn poco de cenada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el, que pues el camino era tan corto, no auia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçò a todos, y los de xò admirados, asì de sus razones como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

*Capitulo LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia,  
y no a otra alguna.*

**R**esoluiéronse el Duque, y la Duquesa, de que el desafío que don Quixote hizo a su vassallo por la causa ya referida, passasse adelante, y puesto que el moço estaua en Flãdes, adonde se auia ydo huyendo, por no tener por suegra a doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar a vn lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos industriandole primero muy bien de todo lo que auia de hazer. De alli a dos dias dixo el Duque a don Quixote, como desde alli a quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cauallero, y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaua, que el le huuiesse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nuevas, y se prometio a si mismo de hazer marauillas en el caso, y tuuo a gran ventura, auerle ofrecido ocasion donde aquellos señores pudieffen ver, hasta donde se estendia el valor de su poderoso brazo, y asì con alborozo y contento esperaua los quatro dias, que se le yuan haciendo, a la cuenta de su desseo, quatrocientos siglos. Dexemos los passar nosotros ( como dexamos passar otras

Cc 5      cosas)

## *Segunda parte de don*

cosas) y vamos á acompañar a Sancho, que entre alegre y triste venia caminando sobre el ruzio a buscar a su amo, cuya compañía le agradaua mas que ser Gouvernador de todas las insulas del mundo. Sucedió pues, que no auiedo se alongado mucho de la insula del su Gobierno (q̃ el nunca se puso á averiguar, si era insula, ciudad, villa, o lugar, la que gouernaua) vio, que por el camino por donde el yua, venian seys peregrinos con sus bordones, de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando a el se pusieron en ala, y leuantado las voces todos juntos començaron a cantar en su lengua, lo que Sancho no pudo entender, sino fue vna palabra, que claramente pronuciua limosna, por donde entendio, que era limosna la que en su canto pedian, y como el (segun dize Cide Hamete) era caritativo a demas, sacó de sus alforjas medio pan, y medio queso, de que venia proueydo y dióselo, diziendoles por señas, que no tenia otra cosa que darles: ellos lo recibieron de muy buena gana, y dixerón: guelte guelte. No entiendo, respondió Sancho, que es lo que me pedis buena gente. Entonces vno de ellos sacó vna bolsa del seno, y mostrosela a Sancho, por donde entendio, que le pedian dineros, y el poniendose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba les dio a entender, que no tenia ostugo de moneda, y pican do al ruzio rompío por ellos, y al passar, auiendole estado mirando vno dellos con mucha atencion, arremetio a el, echandole los braços por la cintura en voz alta, y muy Castellana, dixo: Valame Dios, que es lo que veo, es posible que tengo en mis braços al mi caro amigo, al mi buen vezino Sancho Pança? si tengo sin duda, porq̃ yo ni duermo, ni estoy agora borracho. Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abraçar del estrágero peregrino, y después de auerle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pundo conocerle:  
pero

pero viendo su suspension el peregrino le dixo: Como , y es posible, Sancho Pança hermano, que no conoces a tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y començô a rasi-  
gurarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto, y sin apearse del jumento le echô los braços al cuello, y le dixo . Quien diablos te auia de conocer Ricote en esse trage de moharracho: que traes, dime quien te ha hecho Frâchote, y como tienes atreuimiento de boluer a España, donde si te cogen, y conocen tendras harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondió el peregrino, seguro estoy, que en este trage no aura nadie que me conozca, y apartemonos del camino â aquella alameda, que alli parece, donde quieren comer, y reposar mis compañeros, y alli comeras con ellos , que son muy apazible gente, yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me parti de nuestro lugar, por obedecer el vâdo de su Magestad, que cõ tanto rigor a los desdichados de mi nacion amenazaua, segun oyste. Hizolo assi Sancho, y hablando Ricote a los demas peregrinos , se apartaron a la alameda, que se parecia, biẽ desuiados del camino Real. arrojaron los bordones, quitaronse las muzetas, o esclauinas, y quedarõ en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hõbre entrado en años, todos traian alforjas, y todas, segũ parecio, venian bien proueydas, alomenos de cosas incitariuas, y q̃ llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo, y haziendo manreles de las yeruas, pusierõ sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajas de queso, hueflos mōdos de xamō q̃ sino se dexauan mascar, no defendiã el ser chupados. Pusieron assi mismo vn manjar negro que dicen, que se llama cabial, y es hecho de hueuos de pescados, gran desperador de la colãbre, no saltarõ azeyrunas, aunq̃ secas, y sin adouo alguno: pero sabrosas, y entretenidas: pero lo q̃ mas campeô



## *Segunda parte de don*

campeô en el campo de aquel banquete fuerô seys boras de vino que cada vno sacô la suya de su alforja , hasta el buen Ricote que se auia transformado de Morisco en Aleman , o en Tudesco , sacô la suya , que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron a comer con gran disimo gusto , y muy de espacio , saboreandose con cada bocado , que le tomauan con la punta del cuchillo , y muy poquito de cada cosa , y luego al punto todos a vna leuataron los braços y las boras en el ayre , puestas las bocas en su boca , clauados los ojos en el cielo , no parecia , sino q̃ ponian en el la punteria , y desta manera meneando las cabeças a vn lado y a otro , señales que acreditauan el gusto que recebian , se estuuieron vn buen espacio , trassegando en sus estomagos las entrañas de las vasijas . Todo lo miraua Sancho , y de ninguna cosa se dolia , antes por cumplir con el refran que el muy bien sabia , de quando a Roma fueres haz como vieres , pidio a Ricote la bora , y tomó su punteria como los demas , y no con menos gusto que ellos , quatro vezes dieron lugar las boras para ser empinadas : pero la quinta no fue possible , porque ya estauã mas enxutas y secas que vn esparto , cosa que puso mustia la alegria que hasta alli auian mostrado : de quando en quãdo juntaua alguno su mano derecha con la de Sancho , y dezia : Español , y Tudescui ruto vno bon compañero , y Sãcho respondia : Bon compañero jura Di , y disparaua con vn a rifa que le duraua vn hora , sin acordarse entonces de nada de lo que le auia sucedido en su Gouierno : porque sobre el rato y tiempo quando se come , y beue poca jurisdiccion suelen tener los cuydados . Finalmente el acabar se le el vino , fue principio de vn sueño que dio a todos , quedandose dormidos sobre las mismas mesas , y manteles , solos Ricote , y Sancho quedaron alerta , porque auian comido mas , y beuido menos , y apartando Ricote a Sancho , se sentaron al pie de vna haya , dexando a los peregrinos sepulta-

sepultados en dulce sueño y Ricote sin tropezar nada en su lengua Morisca, en la pura Castellana le dixo las siguientes razones.

Bien sabes, o Sancho Pança, vezino y amigo mio, como el pregon y vando que su Magestad mandò publicar contra los de mi nacion, puso terror y espanto en todos nosotros, alomenos en mi le puso de suerte, que me parece, que antes del tiempo que se nos concedia, para que hiziessemos ausencia de España, ya tenia el rigor de la pena, executado en mi persona, y en la de mis hijos. Ordenè pues, a mi parecer como prudente (bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive, y se prouee de otra donde mudarse) ordenè, digo de salir yo solo sin mi familia de mi pueblo, y yr a buscar dõde llevarla cõ comodidad, y sin la priessa con que los demas salieron: porque bien vi, y vierõ todos nuestros ancianos, que aquellos pregones, no eran solo amenazas, como algunos dezian, sino verdaderas leyes, que se auian de poner en execucion a su determinado tiempo, y forçauame a creer esta verdad, saber yo los ruynes, y disparatados intentos, que los nuestros tenian, y tales que me parece, que fue inspiracion diuina la que mouio a su Magestad, a poner en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuessemos culpados, que algunos auia Christianos firmes y verdaderos: pero eran tan pocos, que no se podian oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente con justa razon fuymos castigados con la pena del destierro, blãda y suaue al parecer de algunos: pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar: do quiera que estamos lloramos por España, que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural, en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura dessea, y en Berberia, y en todas las partes de Africa, donde esperamos ser recebidos, acogidos.

## *Segunda parte de don*

gidos, y regalados, alli es donde mas nos ofenden, y maltratan, no hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el desseo tan grande, que casi todos tenemos, de boluer a España, que los mas de aquellos (y son muchos) que saben la lengua como yo, se bueluen a ella, y dexan allá sus mugeres y sus hijos desamparados, tanto es el amor que la tienen, y agora conozco, y experimento lo que suele dezirse, que es dulce el amor de la patria. Sali, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y aunque alli nos hazian buen acogimiento, quise verlo todo, passé a Italia, y llegué a Alemania, y alli me parecio, que se podia viuir con mas libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas, cada vno viue como quiere, porque en la mayor parte della se viue con libertad de conciencia. Dexé tomada casa en vn pueblo junto a Augusta, junteme cō estos peregrinos, que tienen por costūbre de venir a España, muchos dellos cada año a visitar los Santuarios della, q̃ los tienen por sus Indias, y por certissima grangeria, y conocida ganancia, andan la casi toda, y no ay pueblo ninguno de donde no salgan comidos, y beuidos, como suele dezirse, y con vn real por lo menos en dineros, y al cabo de su viage salen con mas de ciē escudos de sobra, que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclauinas, o con la industria q̃ ellos pueden los sacā del Reyno, y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos, y puertos donde se registran. Ahora es mi intenciō Sācho sacar el tesoro que dexé enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podre hazer sin peligro, y escriuir, ô passar desde Valencia a mi hija, y a mi muger, que se que estā en Argel, y dar traça como traerlas ā algun puerto de Francia, y desde alli llevarlas a Alemania, donde esperamos lo que Dios quisiere hazer de nosotros. Que en resoluciō Sācho yo se cierto, que la Ricota mi hija, y Francisca Ricota mi muger

*Quixote de la Mancha.* 203

muger son Catolicas Christianas, y aunque yo no lo soy tanto, toda via tengo mas de Christiano que de Moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento, y me dê a conocer, como le tengo de seruir. Y lo que me tiene adinirado, es no saber, porque se fue mi muger, y mi hija antes a Berberia que a Frãcia, adonde podia viuir como Christiana. A lo que respondió Sancho. Mira Ricote, esso no deuio estar en su mano, porque las lleuô Iuan Tiopieyo el hermano de tu muger, y como deve de ser fino Moro, fuesse a lo mas bien parado, y se te dezir otra cosa, que creo, que vas en valde a buscar lo que dexaste en cerrado, porque tuuimos nuevas que auia quitado a tu cuñado, y tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro que lleuauan por registrar. Bien puede ser esso, replicô Ricote: pero yo se Sancho, que no tocaron a mi encierro, porque yo no les descubri dõde estaua, temeroso de algun desman, y assi si tu Sancho quieres venir conmigo, y ayudarme a sacarlo, y a encubrirlo, yo te dare docientos escudos, con que podras remediar tus necesidades, q̃ ya sabes, q̃ se yo que las tienes muchas. Yo lo hiziera, respondió Sancho: pero no soy nada codicioso, que a serlo vn oficio dexê yo esta mañana de las manos, donde pudiera hazer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seys meses en platos de plata, y assi por esto, como por parecerme haria traycion a mi Rey, en dar fauor a sus enemigos, no fuera cõtigo, si como me prometes docientos escudos, me dieras aqui de cõtado quatrociẽtos. Y q̃ oficio es el q̃ has dexado Sãcho, preguntô Ricote. He dexado de ser Gouernador de vna insula, respondió Sãcho, y tal q̃a buena see q̃ no hallê otra como ella a tres tirones. Y dõde està essa insula, preguntô Ricote. Adõde, respondió Sancho, dos leguas de aqui, y se llama la insula Barataria. Calla Sancho, dixo Ricote, que las insulas estan allâ dentro de la mar, q̃ no ay insulas en la tierra, no replicô Sãcho, digote Ricote

## *Segunda parte de don*

Ricote amigo, que esta mañana me parti della, y ayeref-  
ruue en ella gouernando a mi plazer como vn sagitario:  
pero con todo esso la he dexado, por parecerme officio pe-  
ligroso el de los Gouernadores. Y que has ganado en el Go-  
uerno, preguntò Ricote. He ganado, respondió Sancho,  
el auer conocido, que no soy bueno para gouernar, sino  
es vn hatto de ganado, y q̃ las riquezas que se ganan en los  
tales Gouernos son a costa de perder el descanso, y el sue-  
ño, y aun el sustento, porque en las insulas deuẽ de comer  
poco los Gouernadores, especialmente, si tienen medicos  
que miren por su salud. Yo no te entiendo Sancho, dixo  
Ricote: pero pareceme, que todo lo que dizes, es dispa-  
rate, que quiẽ te auia de dar a ti insulas que gouernasses, sal-  
tauan hombres en el mundo mas habiles para Gouerna-  
dores que tu eres? Calla Sancho, y buelue en ti, y mira si  
quieres venir conmigo, como te he dicho, â ayudarme a  
sacar el tesoro que dexê escondido, que en verdad que es  
tanto, que se puede llamar tesoro, y te darê con que viuas  
como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicô Sãcho, q̃  
no quiero, contentate, que por mi no seras descubierro, y  
prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio,  
q̃ yo se q̃ lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su due-  
ño No quiero porfiar Sancho, dixo Ricote: pero dime ha-  
llastete en nuestro lugar, quando se partio del mi muger,  
mi hija, y mi cuñado? Si hallê, respondió Sancho, y se te de-  
zir que salio tu hija tan hermosa, que salieron a verla quã-  
tos auia en el pueblo, y todos dezian que era la mas bella  
criatura del mundo, yua llorando, y abraçaua a todas sus  
amigas, y conocidas, y a quantos llegauã a verla, y a todos  
pedia la encomendassen a Dios y a nuestra Señora su Ma-  
dre, y esto con tanto sentimiento, que a mi me hizo llorar  
que no suelo ser muy lloron: y a fec que muchos tuuierõ  
deseo de esconderla, y salir a quirlasela en el camino: pe-  
ro el miedo de yr contra el mandado del Rey los deruuo,  
princi-

principalmente se mostrô mas apafionado don Pedro Gregorio , aquel mancebo mayorazgo rico, que tu cono- ces, que dizen, que la queria mucho, y despues que ella se partio, nunca mas el ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos, que yua tras ella para robarla: pero hasta aora no se ha sabido nada. Siẽpre tuue yo mala sospecha , dixo Ricote , de que esse Cauallero adamaua a mi hija : pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la queria bien, que ya auras oydo dezir San- cho, que las Moriscas pocas, o ninguna vez se mezclaron por amores con Christianos viejos, y mi hija, que a lo que yo creo, atendia a ser mas Christiana, que enamorada , no se curaria de las solitudes de esse señor mayorazgo. Dios lo haga, replicô Sancho, que a entrambos les estaria mal, y dexame partir de aqui Ricote amigo, que quiero llegar es- ta noche adonde estâ mi señor don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se re- bullen, y tambien es hora , que prosigamos nuestro cami- no, y luego se abraçaron los dos, y Sancho subio en su ru- zio, y Ricote se arriimó a su bordon, y se apartaron.

*Capitulo LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver.*

**E**L auer se detenido Sancho con Ricote, no le dio lugar a que aquel dia llegasse al castillo del Duque , puesto que llegô media legua del, donde le tomô la noche algo escura , y cerrada : pero como era Verano, no le dio mucha pesadumbre , y asì se apartô del camino, con intencion de esperar la mañana, y quiso su corta y desuen- turada suerte, que buscando lugar donde mejor acomodar- se, cayeron el , y el ruzio en vna honda, y escurisima luma, que entre vnos edificios muy antiguos estaua , y al

## *Segunda parte de don*

tiempo del caer, se encomendô a Dios de todo coraçon, pensando que no auia de parar hasta el profundo de los abismos, y no fue así, porque a poco mas de tres estados dio fondo el ruzio, y el se hallô encima del, sin auer recebido lision, ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento, por ver si estaua sano, o agujereado por alguna parte, y viendose bueno, entero, y Catolico de salud, no se hartaua de dar gracias a Dios nuestro Señor de la merced, que le auia hecho, porque sin duda pensô, que estaua hecho mil pedaços, tentô así mismo con las manos por las paredes de la sima, por ver, si seria possible salir della sin ayuda de nadie: pero todas las hallô rasas, y sin alsidero alguno, de lo que Sancho se congojô mucho, especialmente quando oyô, que el ruzio se quexaua tierna y dolorosamente, y no era mucho, ni se lamentaua de vicio, que a la verdad no estaua muy bien parado. Ay, dixo entonces Sancho Pança, y quan no pensados sucessos suelen suceder a cada paso a los que viuen en este miserable mundo: quien dixera, que el que ayer se vio entronizado Gouernador de vna insula, mandando a sus siruientes, y a sus vassallos, oy se auia de ver sepultado en vna sima, sin auer persona alguna que le remedie, ni criado, ni vassallo que acuda a su socorro. Aqui auremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, el de molido, y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no serê yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quixote de la Mancha, quando descendio y baxô a la cueua de aquel encantado Montesinos, donde hallô quien le regalasse mejor que en su casa, que no parece, sino que se fue a mesa puesta, y a cama hecha, alli vio el visiones hermosas, y apazibles, y yo verê aqui, a lo que creo sapos, y culebras, desdichado de mi y en que han parado mis locuras, y fantasias, de aqui  
faca-

## *Quixote dela Mancha.*

110

sacaran mis hueffos ( quando el cielo sea seruido , que me descubran) mondos , blancos , y raydos , y los de mí buen ruzio con ellos , por donde quiça se echarâ de ver , quien somos , alomenos , de los que ruieren noticia , que nunca Sancho Pança se apartô de su asno , ni su asno de Sancho Pança: otra vez digo miserables de nosotros , que no ha querido nuestra corta suerte , que muriessemos en nuestra patria , y entre los nuestros , donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia , no faltara quien dello se doliera , y en la hora vltima de nuestro passamiento nos cerrara los ojos.

O compañero , y amigo mio , que mal pago te he dado de tus buenos seruicios , perdoname , y pide a la fortuna , en el mejor modo que supieres , que nos saque deste miserable trabajo , en que estamos puestos los dos , que yo prometo de ponerte vna corona de laurel en la cabeça , que no parezcas sino vn laureado Poeta , y de darte los pienfos doblados. Desta manera se lamentaua Sancho Pança , y su jumento le escuchaua sin responderle palabra alguna , tal era el aprieto , y angustia en que el pobre se hallaua. Finalmente , auiendo passado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones , vino el dia , con cuya claridad y resplandor vio Sancho , que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo , sin ser ayudado , y començô a lamentarse , y dar voces , por ver si alguno le oia : pero todas sus voces eran dadas en desierto , pues por todos aquellos contornos no auia persona , que pudiesse escucharle , y entonces se acabô de dar por muerto , estaua el ruzio boca arriba , y Sancho Pança le acomodô , de modo que le puso en pie , que a penas se podia tener , y sacando de las alforjas , que tambien auian corrido la mesma fortuna de la cayda , vn pedaço de pan lo dio a su jumento , que no le supo mal , y dixole Sancho , como si o enten-



## *Segunda parte de don*

diera todos los duelos con pan son buenos. En esto descubrió a vn lado de la sima vn agujero , capaz de caber por el vna persona, si se agouiaua, y encógia, acudio a el Sancho Pança, y agazapandose le entrô por el, y vio que por de dentro era espacioso , y largo, y pudo lo ver , porque por lo que se podia llamar techo , entraua vn rayo de Sol que lo descubria todo : vio tambien que se dilataua, y alargaua por otra concauidad espaciosa, viendo lo qual boluio a salir adonde estaua el jumento, y con vna piedra començô a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar , donde con facilidad pudiesse entrar el asno , como lo hizo , y cogiendole del cabestro començô a caminar por aquella gruta adelante, por ver, si hallaua alguna salida por otra parte, a vezes yua a escuras, y a vezes sin luz : pero ninguna vez sin miedo : Valame Dios todo poderoso dezia entre si, esta, que para mi es desventura, mejor fuera para auentura de mi amo don Quixote, el si que tuuiera estas profundidades, y mazmorras por jardines floridos, y por palacios de Galiana, y esperara salir de esta escuridad y estrechez a algun florido prado : pero yo sin ventura, falto de consejo , y menoscabado de animo a cada paso pienso, que debaxo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima mas profunda que la otra, que acabe de tragarme: bien vengas mal, si vienes solo. Desta manera, y con estos pensamientos le parecio, que auria caminado poco mas de media legua , al cabo de la qual descubrió vna confusa claridad , que parecio ser ya de dia , y que por alguna parte entraua , que daua indicio de tener fin abierto aquel para el camino de la otra vida. Aquí le dexa Cide Hamete Benengeli, y buelue a tratar don Quixote, que alborozado, y contento esperaua el plaço de la batalla, que auia de hazer con el robador de la honra de la hija de doña Rodriguez, a quien pensaua endere-

endereçar el tuerto y desaguifado, que malamente le teniã fecho. Sucedió pues, que saliendose vna mañana a im- ponerse, y ensayarfe en lo que auia de hazer en el trance en que otro dia pensaua ver se, dando vn repelon, o arre- metida a rozinante, llegó a poner los pies tan junto a v- na cueua, que a no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella. En fin le detuuó, y no cayo, y llegando algo mas cerca, sin apearse miró aquella hondura, y estandola mirando, oyó grandes voces den- tro, y elcuchando atentamente pudo perceber, y enten- der, que el que las daua, dezia, ha de arriba, ay algun Christiano que me escuche? o algun Cauallero caritatiuo que se duela de vn pecador enterrado en vida, a vn desdi- chado desgouernado Gouernador? Parecióle a don Quixo- te que oía la voz de Sancho Pança, de que quedó suspen- so y assombrado, y leuantandola voz todo lo que pudo, di- xo: Quien está allí baxo, quien se quexa? Quié puede estar aqui, o quien se ha de quejar, respondieró, sino el asfende- reado de Sancho Pança Gouernador por sus pecados, y por su mala andança de la insula Barataria, escudero que fue del famoso Cauallero dō Quixote de la Mancha. Oyē do lo qual don Quixote se le dobló la admiracion, y se le acrecētó el päsmo, viniēdosele al pensamiento, que San- cho Pança deuia de ser muerto, y que estaua alli penando su alma, y lleuado desta imaginacion, dixo: Conjurote por todo aquello que puedo conjurarte, como Catolico Chri- stiano, q̄ me digas, quien eres, y si eres alma en pena, dime q̄ quieres que haga por ti, que pues es mi profefsion fauo- recer, y acorrer a los necessitados deste mundo, tábien lo seré para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mū- do, que no pueden ayudarse por si propios. Dessa manera respondieron, v.m. que me habla, deue de ser mi señor dō Quixote de la Mancha, y aun en el organo de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicó don Quixote, el

Dd 3      que

## *Segunda parte de don*

que professo socorrer, y ayudar en sus neceſſidades a los viuos, y a los muertos. Por eſſo dime, quien eres, que me tienes atonito, porque ſi eres mi eſcudero Sancho Pança, y te has muerto, como no te ayan lleuado los diablos, y por la miſericordia de Dios eſtes en el purgatorio, ſufra-  
gios tiene nueſtra ſanta madre la Igleſia Catolica Romana, baſtantes a ſacarte de las penas en que eſtás, y yo que lo ſolicitarè con ella por mi parte con quanto mi hazien-  
da alcançare, por eſſo acaba de declararte, y dime quien eres. Voto a tal, reſpondieron, y por el nacimiento de quien vueſſa merced quiſiere, juro, ſeñor don Quixote de la Mancha, que yo ſoy ſu eſcudero Sancho Pança, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida, ſino que auiendo dexado mi gouierno por coſas y cauſas, que es menester mas eſpacio para dezirlas, anoche caí en eſta ſima, donde yago, el ruſio conmigo, que no me dexará mentir, pues por mas ſeñas eſtá aqui conmigo: y ay mas, que no parece, ſino que el jumento entendio lo que Sancho dixo, porque al momento començô a rebuznar tan rezio que toda la cueua retumbaua. Famoſo reſtigo, dixo don Quixote, el rebuzno conozco, como ſi le pariera, y tu voz oygo Sancho mio, eſperame yre al caſtillo del Duque que eſtá aqui cerca, y traerè quien te ſaque deſta ſima, donde tus pecados te deuen de auer pueſto. Vaya vueſſa merced, dixo Sancho, y buelua preſto por vn ſolo Dios, que ya no lo puedo lleuar, el eſtar aqui ſepultado en vida, y me eſtoy muriendo de miedo. Dexole don Quixote, y fue al caſtillo a contar a los Duques el ſuceſo de Sancho Pança, de que no poco ſe marauillaron, aunque bien entendieron que deuia de auer caydo por la correſpondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales eſtaua alli hecha: pero no podian pensar como auia dexado el Gouierno, ſin tener ellos auifo de ſu venida. Finalmente, como dizen, lleuaron ſogas, y  
maromas

maromas, y acosta de mucha gente, y de mucho trabajo sacaron al ruzio, y a Sancho Pança de aquellas tinieblas a la luz del Sol, viole vn estudiante, y dixo. Desta manera auian de salir de sus Gouiernos todos los malos Gouiernadores como sale este pecador del profundo del abismo muerto de hambre descolorido, y sin blanca a lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo: Ocho dias, o diez ha hermano murmurador que entré a gouernar la insula que medieron, en los quales no me vi harto de pan si quiera vn hora, en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los guesos, ni he tenido lugar de hazer cohechos, ni de cobrar derechos, y siendo esto assi, como lo es, no merecia yo, a mi parecer, salir de esta manera: pero el hombre pone, y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le está bien a cada vno, y qual el tiempo, tal el tienro, y nadie diga, desta agua no beueré, que adonde se piensa que ay rozinos, no ay estacas, y Dios me entiende, y basta, y no digo mas, aunque pudiera. No te enojés Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que será nunca acabar, ventu con segura conciencia, y digan lo que dixerén, y es querer atar las lenguas de los maldizientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gouiernador sale rico de su Gouierno dicen del, que ha sido vn ladron, y si sale pobre, que ha sido vn para poco, y vn mentecato. A buen seguro, respondió Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladron. En estas platicas llegaron rodeados de muchachos, y de otra mucha gente al castillo, adonde en vnos corredores estáuan ya el Duque y la Duquesa, esperando a don Quixote, y a Sancho, el qual no quiso subir a ver al Duque, sin q primero no huuiesse acomodado al ruzio en la caualleriza, porq dezia, q auia passado muy mala noche en la posada, y luego subio a ver a sus señores, ante los quales puesto de rodillas,

## *Segunda parte de don*

dixo, yo señores, porque lo quiso así vuestra grandeza sin ningún merecimiento mio, fuy a gouernar vuestra insula Barataria, en la qual entré desnudo, y desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, si he gouernado bien, o mal refugios he tenido delante, que diran lo que quisieren: he declarado dudas, sentenciado pleytos, y siempre muerto de hambre por auerlo querido así el Doctor Pedro Rezio natural de Tirtea fuera, medico insulano, y Gouernadoresco, acometierō nos enemigos de noche, y auien donos puesto en grande aprieto, dizen los de la insula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi brazo, que tal salud les dē Dios como ellos dizen verdad. En resolucion en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones el gouernar, y he hallado por mi cuenta, que no las podran llevar mis ombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaua, y así antes que diessse conmigo al traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno al traues, y ayer de mañana dexē la insula, como la hallē, con las mismas calles, casas, y texados, que tenia, quando entrē en ella. No he pedido prestado a nadie, ni merido-me en grangerias, y aunque pensaua hazer algunas ordenanças prouechosas, no hize ninguna, temeroso que no se auian de guardar, que es lo mesmo hazerlas, que no hazerlas. Sali como digo de la insula, sin otro acompañamiento que el de mi ruzio, caí en vna sima, vineme por ella adelante, hasta que esta mañana con la luz del Sol vi la salida: pero no tan facil, que a no depararme el cielo a mi señor don Quixote, alli me quedara hasta la fin del mundo. Así que mis señores, Duque, y Duquesa, aqui estā vuestro Gouernador Sancho Pança, que ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no se le ha de dar nada por ser Gouernador, no q̄ de vna insula, sino de todo el mūdo: y con este presupuesto besando a vs, ms. los pies, imitando al juego de los muchachos, que dizen  
salta

salta tu, y damela tu, doy vn salto del Gouierno, y me passô al seruicio de mi señor don Quixote, que en fin en el, aunque como el pã cõ sobrefalto, hartome alomenos, y para mi como yo estê harto, esso me haze que sea de ça nahorias, q̃ de perdizes. Con esto dio fin a su larga platica Sancho, remiendo siempre don Quixote, que auia de dezir en ella millares de disparates, y quando le vio acabar con tan pocos, dio en su coraçon gracias al cielo, y el Duque abraçô a Sãcho, y le dixo, que le pesaua en el alma de que huuiesse dexado tan presto el Gouierno: pero que el haria de suerte que se le diessè en su Estado otro oficio de menos carga, y de mas prouecho, abraçole la Duquesa afi mismo, y mandô que le regalassen, porque daua señaes de venir mal molido, y peor parado.

*Capitulo LVI. De la Descomunal y nunca vista batalla que passô entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez.*

**N**O quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha a Sancho Pança del Gouierno que le dieron, y mas que aquel mismo dia vino su Mayordomo, y les contrô punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el assalto de la insula, y el miedo de Sancho, y su salida, de que no pequeño gusto recibieron. Despues desto cuenta la historia, que se llegó el dia de la batalla aplaçada, y auiendo el Duque vna, y muy muchas vezes aduertido a su lacayo Tosilos como se auia de auenir con don Quixote, para vencerle, sin matarle, ni herirle, ordenô, que se quitassen los hierros a las lanças, diciendo a don Quixote que no permitia la Christiandad de que el se

## *Segunda parte de don*

preciaua, que aquella batalla fuesse cō tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentasse, con que le daua campo franco en su tierra , puesto que yua contra el decreto del santo Concilio , que prohiue los tales desafíos, y no quisiessse llevar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dixo, que su Excelencia dispusiesse las cosas de aquel negocio como mas fuesse seruido, q̃ el le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso dia, y auiedo mandado el Duque , que delante de la plaça del castillo se hiziesse vn espacioso cadahallo, donde estuuiessen los jueces del Campo , y las dueñas madre y hija demandantes. Auia acudido de todos los lugares y aldeas circunuezinas infinita gente , a ver la nouedad de aquella batalla, que nunca otra tal no auian visto, ni oydo dezir en aquella tierra los que uiuian , ni los que auian muerto : el primero que entrô en el Campo , y estacada fue el Maestro de las ceremonias , que tanteó el Campo , y le passcô todo , porque en el no huuiesse algun engaño , ni cosa encubierta, donde se tropeçasse, y cayesse : luego entraron las dueñas , y se sentaron en sus asientos, cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos, con muestras de no pequeño sentimiento, presente don Quixote en la estacada. De alli a poco acompañado de muchas trompetas assomô por vna parte de la plaça sobre vn poderoso cauallo hundiendo toda el grande lacayo Tosilos, calada la visera, y todo encambronado con vnas fuertes , y luzientes armas, el cauallo mostraua ser frison , ancho , y de color tordillo , de cada mano y pie le pendia vna arroba de lana . Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor, de como se auia de portar con el valeroso don Quixote de la Mancha , aduertido, que en ninguna manera le matasse , sino que procurasse huyr el primer encuentro, por escusar el peligro de su muerte,

te que estaua cierto , si de lleno en lleno le encontrasse. Passó la plaça , y llegando donde las dueñas estauan se puso algun tanto a mirar a la que por esposo le pedia , llamô el Maesse de Campo a don Quixote, que ya se auia presentado en la plaça , y junto con Tosilos habló a las dueñas , preguntandoles, si consentian, que boluiesse por su derecho don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que si , y que todo lo que en aquel caso hiziesse, lo dauan por bien hecho, por firme y por valedero . Ya en este tiempo estauan el Duque, y la Duquesa puestos en vna galeria , que caía sobre la estacada , toda la qual estaua coronada de infinita gente, que espèraua ver el riguroso trance, nunca visto . Fue condicion de los combatientes , que si don Quixote vencia su contrario, se auia de casar con la hija de doña Rodriguez ( y si el fuesse vencido quedaua libre su contendor de la palabra, que se le pedia sin dar otra satisfacion alguna . Partioles el Maestro de las ceremonias el Sol, y puso a los dos cada vno en el puesto, donde auian de estar . Sonaron los atambores, llenô el ayre el son de las trompetas , temblaua debaxo de los pies la tierra , estauan suspensos los coraçones de la mirante turba , remiendo vnos , y esperando otros el bueno ô el mal suceso de aquel caso . Finalmente don Quixote, encomendandose de todo su coraçon a Dios nuestro Señor , y a la señora Dulcinea del Toboso , estaua aguardando, que se le diessè señal precisa de la arremetida : empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos , no pensaua el , sino en lo que agora dire. Parece ser, que quando estuuó mirando a su enemiga le pareció la mas hermosa muger, que auia visto en toda su vida , y el niño cegeçuelo, a quien suelen llamar de ordinario amor por estas calles, no quiso perder



## *Segunda parte de don*

perder la ocasion, que se le ofrecio de triunfar devna alma lacayuna, y ponerla en la lista de sus trofeos, y assi llegando a el bonitamente, sin que nadie le viesse, le embasó al pobre lacayo vna flecha de dos varas por el lado yzquierdo, y le passó el coraçon de parte a parte, y pudo lo hazer bien al seguro, porque el amor es inuisible, y entra, y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenra de sus hechos. Digo pues, que quando dieron la seña de la arremetida estaua nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya auia hecho señoa de su libertad, y assi no atendio al son de la trompeta, como hizo don Quixote, que a penas la huuo oydo quando arremetio, y a todo el correr que permitia rozinante, partio contra su enemigo, y viendo le partir su buen escudero Sancho, dixo a grandes voces: Dios te guie nata y flor de los Andantes Caualleros, Dios te dê la vitoria, pues lleuas la razon de tu parte, y aunque Tosilos vio venir contra si a don Quixote no se mouio vn paso de su puesto, antes con grandes voces llamó al Macsse de Campo, el qual venido a ver lo que queria, le dixo Señor esta batalla no se haze, porque yo me case, o no me case con aquella señoa? Assi es, le fue respondido. Pues yo, dixo el lacayo, soy temeroso de mi conciencia, y pondria la en gran cargo si passasse adelante en esta batalla, y assi digo, que yo me doy por vencido, y que quiero casarme luego con aquella señoa. Quedó admirado el Macsse de Campo de las razones de Tosilos, y como era vno de los sabidores de la maquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detuuose don Quixote en la mitad de su carrra, viendo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion, porque no se passaua adelante en la batalla: pero el Macsse de Campo le fue a declarar lo que Tosilos dezia, de lo que quedó suspenso, y colerico en estremo. En tanto que esto passaua

faua, Tosilos le llegó a donde doña Rodriguez estaua, y dixo a grandes voces: Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcançar por pleytos, ni conriendas lo que puedo alcançar por paz, y sin peligro de la muerte Oyó esto el valeroso don Quixote, y dixo: pues esto afsi es, yo quedo libre y suelto de mi promessa, casense en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga. El Duque auía baxado a la plaça del castillo, y llegando a Tosilos le dixo: Es verdad Cauallero, que os days por vencido, y que instigado de vuestra temerosa conciencia, os quereys casar con esta donzella. Si señor, respondió Tosilos. El haze muy bien, dixo a esta sazón Sancho Pança, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuydado. Yua se Tosilos desenlaçando la celada, y rogaua, que a priessa le ayudassen, porque le yuan faltando los espiritus del aliento, y no podia verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento. Quitaronse la a priessa, y quedó descubierto, y patente su rostro de lacayo. Viendo lo qual doña Rodriguez, y su hija dando grandes voces dixeron. Este es engaño, engaño es este, a Tosilos el lacayo del Duque mi señor nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo: Iusticia de Dios, y del Rey, de tanta malicia, por no dezir bellaqueria. No vos acuyteys, señoras, dixo don Quixote, que ni esta es malicia, ni es bellaqueria, y si la es; y no ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los quales inuidiosos, de que yo alcançasse la gloria deste vencimiento han conuertido el rostro de vuestro esposo en el de este, que dezís que es lacayo del Duque, romad mi consejo, y a pesar de la malicia de mis enemigos casaos, con el, que sin duda es el mismo que vos desseais alcançar por esposo. El Duque que esto oyó, estuuó por romper en risa toda su colera, y dixo: Son tan extraordinarias las cosas que suceden

## *Segunda parte de don*

den al señor don Quixote, que estoy por creer, que este mi lacayo no lo es: pero vsemos deste ardid y maña, dilatemos el casamiento quinze dias, si quieren, y tengamos encerrado a este personage, que nos tiene dudosos, en los quales podria ser, que boluiesse a su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor don Quixote, y mas yendoles tan poco en vfar estos embelecos, y transformaciones. O señor, dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por vso, y costumbre de mudar las cosas de vnas en otras, que tocan a mi amo, vn Cauallero que vencio los dias passados, llamado el de los espejos, le boluieron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco natural de nuestro pueblo, y grande amigo nuestro, y a mi señora Dulcinea del Toboso la han buuelto en vna rustica labradora, y assi imagino, que este lacayo ha de morir, y viuir lacayo, todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez, scase quien fuere este, que me pide por esposa (que yo se lo agradezco) que mas quiero ser muger legitima de vn lacayo, que no amiga y burlada de vn Cauallero, puesto, que el que a mi me burlô, no lo es. En resolucion todas estos quentos y successos pararon en q̃ Tosilos se recogiesse, hasta ver en que paraua su transformacion: aclamaron todos la vitoria por don Quixote, y los mas quedaron tristes y melancolicos, de ver que no se auian hecho pedaços los tan esperados combatientes: biẽ assi como los mochachos quedan tristes, quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, o la parte, o la justicia. Fuesse la gente, boluieronse el Duque, y don Quixote al castillo, encerraron a Tosilos, quedarõ doña Rodriguez, y su hija contentissimas de ver, que por vna via, o por otra aquel caso auia de parar en casamiento, y Tosilos no esperaua menos.

*Capitulo LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y dessembuelta Alsifidora donzella de la Duquesa.*

**Y** A le parecio a don Quixote, que era bien salir de tanta ociosidad, como la que en aquel castillo tenia, que se imaginaua, ser grande la falta, que su persona hazia en dexar se estar encerrado, y pereçoso entre los infinitos regalos y deleytes, que como a Cauallero Andante, aquellos señores le hazian, y pareciale, que auia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad, y encerramiento, y assi pidio vn dia licencia a los Duques para partirse, dieronse la con muestras de que en gran manera les pesaua, de que los dexasse, dio la Duquesa, las cartas de su muger a Sancho Pança, el qual llorô con ellas, y dixo: Quien pensara, que esperanças tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Pança engendraron las nuevas de mi Gobierno, auian de parar en boluerme yo agora a las arrastradas auenturas de mi amo don Quixote de la Mancha, con todo esto me contento de ver, que mi Teresa correspondio a ser quien es, embiando las bellotas a la Duquesa, que a no auerselas embiado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que esta diuina no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gobierno, quando ella las embió, y está puesto en razon, que los que reciben algun beneficio, aunq̃ sea con niñerías se muestren agradecidos. En efecto yo entré desnudo en el Gobierno y salgo desnudo del, y assi podre dezir cō segura cōciencia, q̃ no es poco, desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano,  
esto

Llenaste tres tocadores,  
Y vnas ligas de vnas piernas,  
Que al marmol puro se igualan  
En lisas blancas, y negras.  
Lleuaste dos mil suspiros,  
Que â ser de fuego pudieran,  
Abrassar a dos mil Troyas,  
Si dos mil Troyas huuiera.  
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,  
Barrabas te acompañe, all  te auengas.

De esse Sancho tu Escudero,  
Las entrañas sean tan tercas,  
Y tan duras que no salga  
De su encanto Dulcinea.  
De la culpa que tu tienes,  
Lleue la triste la pena,  
Que justos por pecadores,  
Tal vez pagan en mi tierra.  
Tus mas finas auenturas,  
En desueltas se bueluan,  
En sueños tus passatiempos,  
En oluidos tus firme as.  
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,  
Barrabas te acompañe, all  te auengas.

Seas tenido por falso,  
Desde Scuilla a Marchena,  
Desde Granada hasta Loja,  
De Londres â Inglaterra.  
Si jugares al Reynado,  
Los cientos,   la primera,  
Los Reyes huyan de ti,  
Ases, ni sieres no veas.

## *Segunda parte de don*

Si te cortares los callos,  
Sangre las heridas viertan,  
Y quедente los raygones  
Si te facares las muelas.

Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,  
Barrabas te acompañe, halla te auengas.

**E**N tanto, que de la suerte que se ha dicho, se quexaua la lastimada Altisidora, la estuuo mirando don Quixote, y sin responderla palabra, boluiendo el rostro a Sancho, le dixo: Por el siglo de tus passados, Sancho mio, te conjuro que me digas vna verdad, dime, lleuas, por ventura, los tres tocadores, y las ligas, que esta enamorada donzella dize? A lo que Sancho respondio: Los tres tocadores si lleuo: pero las ligas, como por los cerros de Vueda. Quedô la Duquesa admirada de la dessemboltura del Altisidora, que aunque la tenia por atreuida graciosa, y dessembuelta, no en grado que se atreuiera a semejantes dessembolturas; y como no estaua aduertida desta burla, crecio mas su admiracion. El Duque quiso reforçar el donayre, y dixo: No me parece bien, señor Cauallero, que auiendo recebido en este mi castillo el buen acogimiento que en el se os ha hecho, os ayais atreuido a lleuaros tres tocadores por lo menos, si por lo mas las ligas de mi donzella, indicios son de mal pecho, y muestras, que no corresponden a vuestra fama, boluedle las ligas, sino yo os desafio â mortal batalla, sin tener temor, que malandrines encantadores me bueluan, ni muden el rostro, como han hecho en el de Tostilos mi lacayo, el que entrô con vos en batalla. No quiera Dios, respondio don Quixote, que yo dessembayne mi espada contra vuestra ilustrissima persona, de quien tâtas mercedes he recebido: los tocadores boluere, porque di

ze Sancho, que lo s tiene , las ligas es imposible, porque, ni yo las he recebido, ni el tampoco, y si esta vuestra donzella quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo piẽ so ser en toda mi vida, como Dios no me dexe de su mano: esta donzella habla (como ella dize) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y asi no tengo de que pedirle perdon ni a ella, ni a vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dê de nuevo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquesa, senor don Quixote, que siempre oygamos buenas nuevas de vuestras fechorias, y andad con Dios, que mientras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las donzellas, que os miran, y a la mia yo la castigarẽ de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Vna no mas quiero que me escuches, ô valeroso don Quixote, dixo entonces Altisidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque, en Dios, y en mi anima, que las tengo puestas, y he caydo en el descuydo, del que yendo sobre el asno le buscava. No lo dixeyo, dixo Sancho, bonito soy yo para encubrir hurtos, pues a quererlos hazer de paleta me auia venido la ocasion en mi Gouierno. Abaxò la cabeza don Quixote, y hizo reuerencia a los Duques, y a todos los circunstantes, y boluiendo las riendas a rocinante, siguiendole Sancho sobre el ruzio, se salio del Castillo, endereçando su camino à Zargagoça.

## *Segunda parte de don*

*Capítulo LVIII. Que trata de como menudearon sobre don  
Quixote Auenturas tantas, que no se dauan  
vagar vnas à otras.*

**Q**Vando don Quixote se vio en la campaña rasa, libre, y dessembrado de los requiebros de Altrissidora, le parecio, que estaua en su centro, y que los espiritus se le renouauan para prosseguir de nueuo el assumpto de sus Cauallerias, y boluiendose a Sancho, le dixo: La libertad, Sancho, es vno de los mas preciosos dones que a los hōbres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, assí como por la honra, se puede, y deue auenturar la vida: y por el contrario el cautiuerio es el mayor mal que puede venir a los hombres, digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este Castillo, que dexamos, hemos tenido, pues en mitad de aquellos banquetes sazoados, y de aquellas beuidas de nieue, me parecia a mi, que estaua metido entre las estrecheças de la hambre: porque no lo gozaua con la libertad que lo gozara, si fueran mios, que las obligaciones de las recompēsas de los beneficios, y mercedes recebidas son ataduras, que no dexan campear al animo libre. Venturoso aquel a quien el cielo dio vn pedaço de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo a otro que al mismo cielo. Con todo esto, dixo Sancho, que vueſſa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro, que en vna bolsilla me dio el Mayordomo del Duque, que como pīctima, y confortatiuo la lleuo puesta sobre el coraçon, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar Castillos, donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. En estos, y otros razonamientos yuan los Andantes, Caualle  
ro, y



ro, y Escudero, quando vieron, auiedo andado poco mas de vna legua, que encima de la yerua de vn pradillo verde encima de sus capas estauan comiendo hasta vna dozena de hombres, vellidos de labradores: junto a si tenian vnas como sabanas blancas, con que cubrian alguna, cosa que debaxo estaua, estauan empinadas, y rendidas, y de trecho a trecho puestas. Llegô don Quixote a los que comian, y saludandolos primero cortésmente, les pregunto, que que era lo que aquellos lienços cubrian: vno dellos le respondió: Señor, debaxo destos lienços estan vnas imagines de relieve, y entabladura, que han de seruir en vn retablo que hazemos en nuestra aldea; lleuamoslas cubiertas porque no se desfloren, y en ombros porque no se quiebren. Si fois seruidos, respondió don Quixote, holgaria de verlas, pues imagines que con tanto recato se llenan, sin duda deuen de ser buenas: Y como si lo son, dixo otro, sino digalo lo que cuesta, que en verdad, que no ay ninguna, q̃ no esté en mas de cincuenta ducados, y porque vea v.m. esta verdad, espere v.m. y verlaha por vista de ojos, y leuantandose dexò de comer, y fue â quitar la cubierta de la primera imagen, que mostrô ser la de san Iorge puesto â cauallo con vna serpiente en roscada a los pies, y la lança atrauessada por la boca, con la fiereça que suele pintarse: toda la imagen parecia vna asqua de oro, como suele decirse: viendola don Quixote dixo: Este Cauallero fue vno de los mejores Andantes, que tuuo la milicia diuina, llamose Don san Iorge, y fue ademas defendedor de donzellas: veamos esta otra, descubriola el hombre, y parecio ser la de san Martin, puesto acauallo, que partia la capa con el pobre, y apenas la huuo visto don Quixote, quãdo dixo: Este Cauallero rãbien fue de los Auentureros Christianos, y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que estâ partiendo la capa cõ el pobre, y le dà la mitad, y sin duda deuia de ser en-

## *Segunda parte de don*

tonces Inuierno, que sino el se la diera toda, segun era de caritatiuo. No deuio de ser esso, dixo Sancho, sino que se deuio de atener al refran, que dicen: *Que para dar, y tener, fesso es menester*. Riose don Quixote, y pidio, que quitassen otro lienço, debaxo del qual se descubrió la imagen del Patron de las Españas acauallo, la espada ensangrentada, atropellando Moros, y pifando cabeças: y en viendola, dixo don Quixote: Este sí, que es Cauallero, y de las esquadras de Christo, este se llama, Don san Diego, mata Moros, vno de los mas valientes santos, y Caualleros que tuuo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienço, y parecio, que encubria la cayda de san Pablo del cauallo abaxo con todas las circunstancias que en el retablo de su Conuersion suelen pintarse: quando le vido tan al viuo, que dixeran, que Christo le hablaua, y Pablo respondia: Este (dixo don Quixote) fue el mayor enemigo que tuuo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendra jamas, Cauallero Andante por la vida, y santo a pie quando por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, Doctor de las gentes, á quien siruieron de Escuelas los cielos, y de Cathedratico, y Maestro, que le enseñasse el mismo Iesu Christo. No aua mas imagines, y assi mandó don Quixote, que las boluiesse á cubrir, y dixo á los que las llenauan: Por buen agüero he tenido, hermanos, auer visto lo que he visto: porque estos Santos, y Caualleros professaron lo que yo professo, que es el exercicio de las armas, sino que la diferencia que ay entre mi, y ellos, es, que ellos fueron Santos, y pelearon a lo diuino, y yo soy peccador, y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerça de braços (porque el cielo padece fuerça) y yo hasta agora no sê lo que conquisto a fuerça  
de

de mis trabajos : pero si mi Dulcinea del Tobofofallieffe de los que padece : mejorandose mi ventura , y adobandoseme el juyzio , podria ser que encaminasse mis pasos por mejor camino del que lleuo . Dios lo oyga , y el pecado sea sordo , dixo Sancho a esta ocasion . Admiraronse los hombres , assi de la figura como de las razones de don Quixote , sin entender la mitad de lo que en ellas dezir queria . Acabaron de comer , cargaron con sus imagines , y despidiendose de don Quixote siguieron su viage . Quedô Sancho de nueuo , como si jamas huiera conocido a su señor , admirado de lo que sabia , pareciendole , que no deuia de auer Historia en el mundo , ni suceso , que no lo tuuieffe cifrado en la vña , y clauado en la memoria : y dixole : En verdad , señor nuestramo , que si esto que nos ha sucedido oy , se puede llamar Aventura , ella ha sido de las mas suaues , y dulces , que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido : della auemos salido sin palos , y sobressalto alguno , ni hemos echado mano a las espadas , ni hemos batido la tierra con los cuerpos , ni quedamos hambrientos , bendito sea Dios , que tal me ha dexado ver con mis propios ojos . Tu dizes bien , Sancho , dixo don Quixote : pero has de aduertir , que no todos los tiempos son vnos , ni corren de vna misma suerte , y esto , que el vulgo suele llamar comunmente Agueros , que no se fundan sobre natural razon alguna , del que es discreto han de ser tenidos , y juzgar por buenos acontecimientos . Leuantase vno de estos agoreros por la mañana , sale de su casa , encuéntrase con vn Frayle de la Orden del bienauenturado San Francisco , y como si huiera encontrado con vn Grifo , buelue las espaldas , y bueluese a su casa . Derramasele al otro Mendoça la sal encima de la mesa ,

## *Segunda parte de don*

y derramasele â el la melancolia por el coraçon, como si estuuiessc obligada la naturaleza a dar señales de las veni-  
deras desgracias con cosas ran de poco momento como  
las referidas: el discreto, y Christiano no ha de andar en  
puntillos cõ lo que quiere hazer el cielo. Llega Cipion â  
Africa, tropieça en saltando en tierra, tienenlo por mal a-  
guero sus soldados, pero el abraçandose cõ el suelo dixo:  
No te me podras huyr, Africa, porque te tengo assida, y  
entre mis braços. Así que, Sancho, el auer encontrado  
con estas imagines ha sido para mi felicissimo aconteci-  
miento. Yo así lo creo, respondió Sancho, y querria que  
v.m. me dixesse, que es la causa porque dizen los Españo-  
les, quando quieren dar alguna batalla, inuocando aquel  
san Diego mata Moros, Sanriago, y cierra España, estâ  
por ventura España abierta, y de modo, que es menester  
cerrarla, ô que ceremonia es esta? Simplicissimo eres, Sã-  
cho, respondió don Quixote, y mira, que este gran Caua-  
llero de la Cruz bermeja, ha selo dado Dios a España por  
Patron, y amparo suyo, especialmente en los rigurosos  
trances que con los Moros los Españoles han tenido, y así  
si le inuocan, y llaman, como ha defensor suyo en todas  
las batallas que acometen, y muchas vezes le han visto vi-  
siblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyen-  
do, y matando los Agarenos esquadrones, y desta verdad  
te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas  
Historias Españolas se cuentan. Mudô Sancho platica, y  
dixo a su amo: Marauillado estoy, señor, de la dessembol-  
tura de Altisidora la donzella de la Duquesa, brauamē-  
te la deue de tener herida, y traspassada aquel que llaman  
Amor, que dizen, que es vn rapaz cegueçuelo, que cõ es-  
tar lagañoso, o por mejor dezir, sin vista, si toma por blã-  
co vn coraçon, por pequeño que sea, le acierta, y traspas-  
sa de parte â parte con sus flechas, he oydo dezir tambiẽ,  
que en la verguença, y recato de las donzellas, se despuntâ  
y em.

y emboran las amorosas faetas: pero en esta Altisidora, mas parece que se aguzan, que despuntan. Aduierte, Sancho, dixo don Quixote, que el amor ni mira respetos, ni guarda terminos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que assi acomete los altos Alcaçares de los Reyes, como las humildes choças de los pastores, y quando toma entera possession de vna alma, lo primero que haze, es quitarle el temor, y la verguença, y assi sin ella declarô Altisidora sus desseos, que engendraron en mi pecho antes confuscion, que lastima. Crueldad notoria, dixo Sancho, dessagradecimiento inaudito: yo de mi sê dezir, que me rindiera, y auassallara la mas minima razon amorosa fuya, hideputa, y que coraçõ de mar mol, que entrañas de bronce, y que alma de argamassa! pero no puedo pensar que es lo que vio esta donzella en v.m. que assi la rindiesse, y auassallasse, que gala, que brio, q̃ donayre, que rostro, que cada cosa por si destas, ô todas jútas le enamoraron: que en verdad, en verdad, que muchas vezes me paro â mirar a v.m. desde la punta del pie hasta el vltimo cabello de la cabeça, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar; y auiendo yo tambien oydo dezir, que la hermosura es la primera, y principal parte q̃ enamora, no teniendo v.m. ninguna, no sê yo de que se enamorô la pobre? Aduierte, Sancho respondio don Quixote, que ay dos maneras de hermosura, vna del alma, y otra del cuerpo, la del alma campea, y se muestra en el entendimiẽto, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena criança, y todas estas partes cabẽ y pueden estar en vn hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hazer el amor con impetu, y con ventajas: yo, Sancho, bien veo, que no soy hermoso: pero tambien conozco, que no soy disforme, y bastale a vn hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido, como tengo los dotes del alma que

## *Segunda parte de don*

te he dicho. En estas razones, y platicas, se yuan entrando por vna selua, que fuera del camino estaua, y a deshora, sin pēsar en ello, se hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que desde vnos arboles a otros estauan rendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser vna de las mas nuevas auēturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, q̄ me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que cō Altisidora he tenido: pues mādole yo, q̄ aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durísimos diamātes, ô mas fuertes que aquella cō que el zeloso dios de los herreros enredô a Venus, y â Marte, asî la rompiera como si fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodō : y queriendo passar adelante, y rōperlo todo, al improuísso se le ofrecierō delâte, saliēdo de entre vnos arboles dos hermosísimas pastoras, alomenos vestidas como pastoras, sino q̄ los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas erā riquísimos faldellines de tabi de oro; traían los cabellos sueltos por las espaldas, q̄ en rubios podian competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amarāto rexidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua d̄ los diez y ocho: vista fue esta, q̄ admirô â Sācho, suspēdiô a dō Quixote, hizo parar al Sol en su carrera, para verlas, y tuuo en marauilloso silencio a todos quatro: en fin, quien primero hablô fue vna de las dos zagalas, que dixo â dō Quixote: Detened señor Cauallero el paso, y no rōpáis las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro passatiēpo ay estā tendidas; y porq̄ sē, que nos auéis de preguntar, para q̄ se hā puesto, y quiē somos, os lo quiero decir en breues palabras: En vna aldea, que estā hasta dos leguas de aqui, dōde ay mucha gēte principal, y muchos Hidalgos

dalgos, y ricos; entre muchos amigos, y parientes se cõcertô, cõ q̃ sus hijos, mugeres, y hijas, vezinos, amigos, y parientes nos viniéssimos â holgar a este sitio, q̃ es vno d̃los mas gradables de todos estos contornos, formando entre todos vna nueua, y pastoril Arcadia, vistiendonos las donzellas de zagalas, y los mancebos de pastores: traemos el rudiadas dos Eglogas, vna del famoso Poeta Garcilasso, y otra de excelentissimo Camoes en su misma lengua Portuguesça, las quales hasta agora no hemos representado: ayer fue el primero dia, que aqui llegamos, tenemos entre estos ramos plantadas alguas tiendas, que dizen, se llamã de campaña en el margen de vn abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza; tendimos la noche passada estas redes de estos arboles, para enganar los simples paxarillos, que, oxeados cõ nuestro ruydo, vinierẽ a dar en ellas: si gustais, señor de ser nuestro huésped, seréis agasajado liberal, y cortésmente: porque por agora en este sitio no ha de entrar la pessadumbre, ni la melancolía; callô, y no dixomas. A lo q̃ respondio dõ Quixote: Por cierto hermosissima señora, q̃ no deuio de quedar mas suspẽso, ni admirado Anteô, quãdo vio al improuiso bañarse en las aguas â Diana; como yo he quedado aronito, en ver vuestra belleza: alabo el assumpto de vuestros entretenimiẽtos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco, y si os puedo seruir cõ seguridad de ser obedecidas, me los podéis mãdar: por q̃ no es esta la profesiõ mia, sino de mostrarme agradecido, y biẽhechor cõ todo genero de gẽte: en especial cõ la principal q̃ vuestras personas representa, y si como estas redes, que deuen de ocupar algun pequeno espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do passar, sin rõperlas, y porq̃ deis algũ credito a esta mi exageracion, ved, que os lo promete, por lo menos don Quixote de la Mancha, si es que ha llegado â vuestros oydos este nõbre. Ay, amiga de mi alma, dixo en  
tonces

## *Segunda parte de don*

tonces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha sucedido, ves este señor, q̄ tenemos delante, pues hagote saber, que es el mas valiente, y el mas enamorado, y el mas comedido que tiene el mundo, sino es que nos miente, y nos engaña vna Historia, que de sus hazañas anda impresa, y yo he leydo, yo apostaré, que este buen hombre que viene consigo es vn tal Sancho Pança su Escudero, á cuyas gracias no ay ningunas que se le igualen. Así es la verdad, dixo Sancho, que yo soy este gracioso, y este Escudero, q̄ v.m. dize, y este señor es mi amo, el mismo don Quixote de la Mancha historiado, y referido. Ai, dixo la otra, supliquémosle, amiga, que se quede, que nuestros padres, y nuestros hermanos gustarán infinito dello, que tambien he oido yo dezir de su valor, y de sus gracias lo mismo que tu me has dicho, y sobre todo dicen del, que es el mas firme, y mas leal enamorado, que se sabe, y que su dama es vna tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España la dan la palma de la hermosura. Con razon se la dan, dixo don Quixote, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza: no os canseis, señoras, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesion no me dexan reposar en ningun cabo. Llegô en esto adonde los quatro estauan vn hermano de vna de las dos pastoras, vestido así mismo de pastor, con la riqueza, y galas que a las de las zagalas correspondia: contaronle ellas, que el que con ellas estava era el valeroso don Quixote de la Mancha, y el otro su Escudero Sancho, de quien tenia el ya noticia por auer leydo su Historia. Ofreciosele el gallardo pastor, pidióle, que se viniessse con el a sus tiendas: huuolo de conceder don Quixote, y así lo hizo. Llegô en esto el oxo, llenaronse las teds de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caían en el peligro de que yuan huyendo: juntaronse en aquel sitio mas de treynta personas, todas biçarramente de pastores, y pastoras vestidas, y en vn instan-



Instante quedaron enteradas de quienes eran don Quixote, y su Escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian del noticia por su Historia: acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron a don Quixote, dándole el primer lugar en ellas: mirauanle todos, y admirauanse de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran reposo alçò don Quixote la voz, y dixo: Entre los pecados mayores que los hombres cometen ( aunque algunos dicen, que es la Soberuia ) yo digo, que es el desagradeçimiento, ateniendome a lo que suele dezirse: Que de los desagradeçidos esta lleno el infierno, este pecado, en quãto me ha sido possible, he procurado yo huyr desde el instante q̃ tu ue vïo de razõ, y sino puedo pagar las buenas obras q̃ me hazen, con otras obras, pongo en su lugar los desseos de hazerlas, y quando estos no bastan las publico, porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambiẽ las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores â los que dãn, y asì es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no puedẽ correspondẽr las dadiuas del hõbre â las de Dios con igualdad por infinita distancia y esta estrecheça, y cordedad en cierto modo la suple el agradeçimiento; yo pues agradeçido a la merced q̃ aqui se me ha hecho, no pudiendo correspondẽr a la misma medida, cõteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezcõ lo q̃ puedo, y lo q̃ tengo de mi cosecha, y asì digo, q̃ sustẽtarẽ dos dias naturales en merad de esse camino Real, q̃ va â Zaragoza, q̃ estas señoras zagalas cõtrahechas, q̃ aqui estã, son las mas hermosas dõzellas, y mas cortesses q̃ ay en el mûdo, exce-  
tado solo a la sin par Dulcinea del Toboso, vnica señora de mis pensamiẽtos, cõ paz sca dicho de quãtos, y quãtas me escuchã Oyẽdo lo qual, Sãcho, que con grande atencion le auia estado escuchando, dando vna gran voz, dixo:  
Es

## *Segunda parte de don*

Es posible, que aya en el mundo personas, que se atreua à dezir, y à jurar, que este mi señor es loco: digan vs. ms. señores pastores, ay Cura de Aldea por discreto, y por estudiante que sea, que pueda dezir lo que mi amo ha dicho, ni ay Cauallero Andante, por mas fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido. Boluiose don Quixote a Sancho, y encendido el rostro, y colerico, le dixo. Es posible, ô Sancho, que aya en todo el Orbe alguna persona, que diga, que no eres tonto, asorrido de lo mismo con nos que ribetes de malicioso, y de bellaco, quien te mete a tien mis cosas, y en aueriguar, si soy discreto, ô maxadero; calla, y no me repliques, sino ensilla, si està desensillado rocinante, vamos a poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razón que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos quantos quisieren cōtradezirla: y con gran furia, y muestras de enojo, se leuaron de la silla, dexando admirados a los circunstantes, haziendoles dudar, si le podian tener por loco, ô por cuerdo: finalmente, auendole persuadido, que no se pusiessse en tal demanda, que ellos dauan por bien conocida su agradecida volūtat, y que no erā menester nuevas demostraciones para conocer su animo valeroso, pues bastauā las que en la Historia de sus hechos se referian. Con todo esto salio don Quixote con su intencion, y puesto sobre rocinante, embraçando su escudo, y tomando su lança se puso en la mitad de vn Real camino, que no lexos del verde prado estaua, siguióle Sancho sobre su ruzio con toda la gente del pastoral rebaño, desseoños de ver, en que para ua su arrogante, y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues don Quixote en mitad del camino (como os he dicho) hirió el ayre cō semejāres palabras: O volotros passageros, y viandantes Caualleros, Escuderos, gente de a pie, y de acauallo, que por este camino passais, ô auéis de passar en estos dos dias siguientes, sabed, que don Quixote de la Mancha

cha, Cauallero Andante está aqui puesto, para defender, que á todas las hermosuras, y cortesías del mundo exceden las que se encierran en las ninfas habitadoras destos prados, y bosques, dexando a vn lado a la señora de mi alma Dulcinea del Toboso; por esso el que fuere de parecer contrario, acuda, que aqui le espero. Dos vezes repitio estas mismas razones, y dos vezes no fueron oydas de ningun Auenturero: pero la suerte, que sus cosas yua encaminando de mejor en mejor, ordenó, que de allí a poco se descubriessé por el camino muchedumbre de hombres de acauallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y á gran priciá: no los huuieron bien visto los que con don Quixote estauan, quando boluiendo las espaldas se apartaron bien lexos del camino: porque conocieron, que si esperauan, les podia suceder algun peligro, solo don Quixote con intrepido coraçon se estuuó quedo, y Sancho Pança se escudó cō las hancas de rocinante. Llegó el tropel de los láceros, y vno dellos que venia mas delante, a grandes voces comenzó á dezir a don Quixote: Apartate hombre del diablo del camino que te harán pedaços estos toros: Ea canalla, respondió don Quixote, para mí no ay toros que valgan, aũ que seã de los mas brauos que cría Xarama en sus riberas, confessad malandrines así a carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado, sino conmigo sois en batalla. No tuuo lugar de responder el baquero, ni don Quixote le tuuo de desuiarse, aunque quisiera: y así el tropel de los toros brauos, y el de los mansos cabestros con la multitud de los baqueros, y otras gentes, que a encerrar los lleuauan a vn lugar, donde otro dia auian de correrse, passaron sobre don Quixote, y sobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra, echandole á rodar por el suelo. Quedó molido Sãcho, espantado dō Quixote, aporreado el ruzio, y no muy catolico rocinante: pero,

## *Segunda parte de don*

ro en fin se le leuataron todos, y don Quixote a gran priesa, tropezando aqui, y cayendo alli, començò a correr tras la vacada, diziendo a voces: Deteneos, y esperad canalla malandrina, que vn solo Cauallero os espera, el qual no tiene condiccion, ni es de parecer de los que dicen: Que al enemigo que huye, hazerle la puente de plata: pero no por esso se detuierò los apressurados corredores, ni hizieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antrño. Detuole el cansacio a don Quixote, y mas enojado, que vengado, se sentò en el camino, esperando a que Sancho, rocinante, y el ruzio llegassen: llegaron, boluierò â subir amo, y moço, y sin boluer a despedirse de la Arcadia fingida, ò contrahecha, y cõ mas verguença que gusto siguieron su camino.

*Capitulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario successo,  
que se puede tener por Auentura, que le sucedio  
à don Quixote.*

**A**L poluo, y al cansancio, que don Quixote, y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socorriò vnafuente clara y limpia, que entre vna fresca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres sin xaquima, y freno al ruzio, y a rocinante, los dos assendereados amo, y moço se sentaron; acudiò Sancho a la reposte-ria de sus alforjas, y dellas sacò, de lo que el solia llamar condumio, enxuagose la boca, lauose don Quixote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espiritus del salentados: no comia don Quixote de puro pessaroso, ni Sancho no osaua tocar a los manjares que delante tenia de puro comedido, y esperaua, â que su señor hiziesse la salua: pero viendo, que lleuado de sus imaginaciones no se acordaua de lleuar el pan a la boca, no abrio la suya, y atropellando por todo genero de criança, començò a embaular

baular en el estomago el pã y queso q̃ le le ofrecia. Come Sancho amigo, dixo dō Quixote, suflēta la vida, q̃ mas que ami te importa, y dexame morir a mī a manos de mis pen famientos, y a fuerças de mis desgracias: yo Sancho naci para viuir muriēdo, y tu para morir comiēdo, y porq̃ veas q̃ te digoverdad en esto cōsiderame impresso ē historias, famoso ē las armas, comedido ē mis acciones, respetado d̃ Principes, solicitado de dōzellas, al cabo al cabo quãdo es perauapalmas, triūfos, y coronasgrāgeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acocorado, y molido de los pies de animales inmundos, y socces, esta consideraciō me embota los dientes, entorpece la muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piēso dexarme morir de hãbre muerte la mas cruel de las muertes. Dessa manera, dixo Sancho (sin dexar de mascar a p̃ressa) no aprouara v. m. aq̃l refrã q̃ d̃izen, muera Marra, y muera harra, yo alomenos no piēso matarme a mī m̃simo antes piēso hazer como el çapatero q̃ tira el cuero con los dientes hasta q̃ le haze llegar dōde el quiere, yo tirarē mī vida comiendo, hasta q̃ llegue al fin q̃ le tiene determinado el cielo y sepa, señor, q̃ no ay mayor locura q̃ la que toca en querer desesperarse como v. m. y creame, y despues de comido echese a dormir vn poco sobre los colchones verdes destas yeruas, y vera, como quando despierte se halla algo mas aliuiado. Hizolo as̃i don Quixote, pareciēdole q̃ las razones de Sancho mas erã de Filosofo q̃ de mentecato, y dixole: si tu, o Sãcho quisieses hazer por mī lo q̃ yo aora te dire, seriã m̃s allufos mas clertos, y m̃s pesadūbres no tan grãdes, y es, q̃ mientras yo duermo, obedeciēdo tus consejos, tu te desuiasses vn poco lexos de aqui, y con las riendas de rozinante, echãdo al ayre tus carnes, te diesses treçientos, o quatroçientos açotes a buena cuenta de los tres mil y tantos, q̃ te has de dar por el desencanto de Dul

## *Segunda parte de don*

cinea, que es lastima no pequeña, q̃ aquella pobre señora estè encanrada por tu descuydo, y negligencia. A y mucho que dezir en esso, dixo Sancho, durmamos por aora entrã bos, y despues Dios dixo lo que sera; sepa v. m. que esto de açotarse vn hōbre a sangre fria, es cosa rezia, y mas si caen los açores sobre vn cuerpo mal sustentado, y peor comido, tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando menos se care, me vera hecho vna criua de açotes, y hasta la muerte todo es vida, quiero dezir, q̃ aun yo la tengo junto cō el desseo de cūplir con lo que he prometido. Agradeciēdose lo don Quixote, comio algo, y Sācho mucho, y echaronse a dormir entrãbos dexando a su aluedrio, y sin ordē alguna pacer del abundosa yerua, de q̃ aquel prado estaua lleno, a los dos continuos cōpañeros y amigos rozināte, y el ruzio. Despertaron algo tarde, boluieron a subir, y a seguir su camino, dandose prieta, para llegar a vna vëra, que al parecer vna legua de alli se descubria: digo que era venta, porque don Quixote la llamō asì, fuera del vso que tenia de llamar a todas las ventas castillos. Llegaron pues a ella, preguntaron al huesped, si auia posada. Fueles respondido que sì, con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoza. Apearonse, y recogio Sancho su reposteria en vn aposento, de quiē el huesped le dio la llave: lleuō las bestias a la caualleriza, echoles sus pienfos, salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre vn poyo) le mandaua, dando particulares gracias al cielo, de que a su amo no le huiesse parecido castillo aquella venta. Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estancia. Preguntō Sancho al huesped, que que tenia para darles de cenar. A lo que el huesped respondio, que su boca seria medida, y asì que pidiesse lo q̃ quisiessse, que de las pa xaricas del ayre, de las aues de la tierra, y de los pescados del mar estaua proueyda aquella vëra. No es menester tanto, respondio Sancho, q̃ con vn par de pollos que nos asẽtendremos

têdremos lo suficiente, porq̃ mi señores delicado, y come poco, y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huesped, q̃ no tenia pollos, porq̃ los milanos los teniã asolados. Pues mande el señor huesped, dixo Sãcho, assar vna polla, que sea tierna. Polla, mi padre, respõdio el huesped, en verdad en verdad, que embie ayer a la ciudad a vender mas de cincuenta: pero fuera de pollas pida v. m. lo q̃ quisiere. Dessa manera, dixo Sancho, no faltará ternera, o cabrito. En casa por aora, respondio el huesped, no lo ay, por que se ha acabado: pero la semana que viene lo aura, de sobra. Medrados estamos con esso, respondio Sancho, yo pondre, que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras q̃ deue de auer de tocino, y hueuos. Por Dios, respõdio el huesped, q̃ es gentil relête, el que mi huesped tiene, pues hele dicho, q̃ ni tẽgo pollas, ni gallinas, y quiere q̃ tẽga hueuos, discurra siquiere por otras delicadezas, y dexese de pedir gallinas. Resoluamonos cuerpo de mi, dixo Sãcho, y digame finalmẽte lo q̃ tiene, y dexese de discurrirmiẽtos señor huesped. Dixo el vëtero, lo q̃ real y verdaderamẽte tẽgo son dos vñas de vaca q̃ parecẽ manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen vñas de vaca, estan cozidas cõ sus garuanços, cebollas, y tozino, y la hora de aora estã diziẽdo, comeme comeme. Por mias las marco desde aquí, dixo Sãcho, y nadie las toq̃, q̃ yo las pagarẽ mejor q̃ otro, porq̃ para mi ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto, y no se me daria nada, q̃ fuessẽ manos, como fuessẽ vñas. Nadie las tocará, dixo el ventero, porq̃ otros huespedes que tengo, de puro principales traen consigo cozinero, despẽsero, y reposteria. Si por principal se va, dixo Sãcho, ninguno mas q̃ mi amo: pero el oficio q̃ el trae, no permite despẽsas, ni boullerias, aĩ nos tẽdemos en mitad d vn prado, y nos hartamos de bellotas, o d nisperos. Esta fue la platica q̃ Sãcho tuuo cõ el vëtero, sin querer Sãcho pasar adelante en respõderle, q̃ ya le auia preguntado q̃ oficio,

## *Segunda parte de don*

cio, o q̄ exercicio era el d̄ su amo. Llegose pues la hora del cenar, recogiose a su estancia don Quixote, truxo el huésped la olla, afsi como estaua, y sentose a cenar muy de proposito: parece ser q̄ en otro aposento que junto al de don Quixote estaua, q̄ no le diuidia mas que vn sutil tabique, oyô dezir don Quixote por vida de v.m. señor don Geronimo, q̄ en tanto q̄ trae la cena leamos otro capitulo de la segunda parte de don Quixote de la Mâcha. A penas oyô su nōbre don Quixote, quando se puso en pie, y con oydo alerta escuchô lo q̄ del tratauan, y oyô q̄ el tal dō Geronimo referido respôdio: Para q̄ quiere v.m. señor don Iuan q̄ leamos estos disparates, y el que huuiere leydo la primera parte de la historia de don Quixote de la Mancha, no es posible, que pueda tener gusto en leer esta segunda. Cō todo esso, dixo el don Iuan, sera bien leerla, pues no ay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena. Lo q̄ a mi en este mas desplaze es q̄ pinta a dō Quixote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso. Oyêdo lo qual D. Quixote lleno de ira y de despecho alçô la voz, y dixo: Quiē quiera q̄ dixere, q̄ D. Quixote de la Mâcha ha olvidado, ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le harê entender cō armas yguales, q̄ va muy lexos de la verdad, porq̄ la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en D. Quixote puede caber oluido, su blason es la firmeza, y su profesion el guardarla cō suauidad, y sin hazerle fuerça alguna. Quiē es el q̄ nos responde, respôdierô del otro aposento. Quiē ha de ser, respôdio Sâcho, sino el mismo D. Quixoto de la Mâcha, q̄ harâ bueno quâto ha dicho, y aũ quâto dixere, q̄ al buē pagador no le duelê prēdas. Apenas huuo dicho esto Sâcho, quâdo entrarô por la puerta de su aposento dos Caualleros, q̄ tales lo parecîa, y vno dellos echâdo los braços al cuello de D. Quixote, le dixo: ni v̄ra presencia puede desmētir v̄ro nōbre, ni v̄ro nōbre puede no acreditar yuestra presencia, sin duda vos señor soys el verdadero  
don



don Quixote de la Mancha norte y luzero de la Andante Caualleria, a despecho y pesar del que ha querido vsurpar vuestro nombre, y anquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro, que aqui os entrego, y poniendole vn libro en las manos que traía su compañero, le tomó don Quixote, y sin responder palabra començò a hojearle, y de allí a vn poco se le boluio, diziẽdo en esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension. La primera es algunas palabras q̃ he leydo en el prologo. La otra, que el language es Aragonês, porque tal vez escriue sin articulos, y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra, y se desuia de la verdad en lo mas principal de la historia, porque aqui dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quiẽ en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que yerra en to las las demas de la historia. A esto dixo Sãcho, donosa cosa de historiador, por cierto bien deue de estar en el cuento de nuestros sucessos, pues llama a Teresa Pãça mi muger Mari Gutierrez, torne a tomar el libro señor, y mire si ando yo por ay, y si me ha mudado el nombre. Por lo que he oydo hablar amigo, dixo don Geronimo, sin duda dencis de ser Sancho Pança el escudero del señor don Quixote. Si soy, respondio Sancho, y me precio dello. Pues a Fê, dixo el Cauallero, q̃ no os trata este autor moderno con la limpieça, que en vuestra persona se muestra plntaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se descriue. Dios se lo perdone, dixo Sancho, dexarame en mi rincon, sin acordarse de mi, porq̃ quien las sabe las tañe, y bien se està san Pedro en Roma. Los dos Caualleros pidieron a don Quixote, se passasse a su estancia a cenar con ellos, que bien sabian, que en aquella ventra no auia cosas pertencientes para su persona. Don Qui

Ff 3      xorc,

## *Segunda parte de don*

xote, que siẽpre fue comedido, cõdecendio con su de man  
da, y cenõ con ellos, quedose Sancho con la olla con me-  
ro mixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con  
el el ventero, que no menos que Sancho estaua de sus  
manos y de sus vñas aficionado. En el discurso de la ce-  
na preguntõ don Iuan a don Quixote, que nuevas te-  
nia de la seõora Dulcinea del Toboso, si se auia casado,  
si estaua parida, o preñada, o si estando en su entereza, se  
acordaua (guardando su honestidad, y buen decoro) de  
los amorosos pensamientos del seõor don Quixote. A  
lo que el respondio: Dulcinea se estã entera, y mis pen-  
samientos mas firmes que nunca, las correspondencias  
en su sequedad antigua, su hermosura en la devna soez  
labradora transformada, y luego les fue contando pun-  
to por punto el encanto de la seõora Dulcinea, y lo que le  
auia sucedido en la cueua de Montesinos, con la orden  
que el sabio Merlín le auia dado, para desencantarla, que  
fue la de los açores de Sancho. Sumo fue el contento que  
los dos Caualleros recibieron de oyr contar a don Quixo-  
te los estraños suceßos de su historia, y asì quedaron ad-  
mirados de sus disparates, como del elegante modo con  
que los contaua, aqui le tenian por discreto, y alli se les  
deslizaua por mentecato, sin saber determinarse, que gra-  
do le darian entre la discrecion y la locura. Acabõ de  
cenar Sancho, y dexando hecho equis al ventero se pas-  
fõ a la estancia de su amo, y en entrando dixo: Que me  
maten seõores, si el autor deste libro que vueßas merce-  
des tienen quiere que no comamos buenas migas juntos,  
yo querria, que ya qẽ me llama comilon, como vueßas di-  
zen, no me llamasse tambien borracho. Si llama, dixo dõ  
Geronimo: pero no me acuerdo en que manera, aunque  
se, que son malsonantes las razones, y a demas mentiro-  
sas, segun yo echo de ver en la fisonomia del buen Sãcho  
que estã presente. Creanme vueßas mercedes, dixo Sãcho,  
que

que el Sancho, y el don Quixote dessa historia deuez de ser otros, que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto, y enamorado, y yo simple gracioso, y no comedor, ni borracho. Yo así lo creo, dixo don Iuan, y si fuera posible, se auia de mandar, que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quixote, sino fuesse Cide Hamete su primer autor: bien así como mandò Alexandro, que ninguno fuesse osado a retratarle sino Apeles. Retrateme el q̄ quisiere, dixo don Quixote: pero no me maltrate, q̄ muchas vezes suele caerle la paciencia, quando la cargan de injurias. Ninguna, dixo dō Luā, se le puede hazer al señor dō Quixote, de quiẽ el no se pueda vëgar, sino la repara en el elcudo de su paciẽcia, q̄ a mi parecer es fuerte, y grãde: en estas y otras pláticas se passò grã parte de la noche, y aũq̄ don Luā quisiera q̄ dō Quixote leyera mas del libro, por ver lo q̄ disc̄taua: no lo pudierõ acabar cõ el, diciẽdo, q̄ el lo daua por leydo, y lo cõfirmaua por todo necio, y q̄ no queria, si a caso llegasse a noticia de su autor, q̄ le auia tenido en sus manos, se alegrasse cõ pẽsar, q̄ le auia leydo, pues ð las cosas obscenas y torpes los pẽsamiẽtos se hã de apartar, quãto mas los ojos. Pregũtarõle, q̄ adõde lleuaua determinado su viage. Respõdio q̄ a Zaragoza a hallarse en las justas del arnes, q̄ en aquella ciud suelẽ hazer se todos los años. Dixole dō Luā q̄ aq̄lla nueva historia cõtãua como do Quixote, sea quiẽ se quisiere, se auia hallado en ella en vna forrija, salta de inuencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, aunq̄ rica de simplicidades. Por el mismo caso, respõdio dō Quixote, no põdre los pies en Zaragoza, y así sacarẽ a la plaça del mũdo la mẽtira desse historiador moderno, y echarã de ver las gẽres como yo no soy el D. Quixote q̄ el dize. Harã muy biẽ, dixo D. Geronimo, y otras justas ay en Barcelona, dõde podra el señor D. Quixte mostrar su valor. Así lo piẽso hazer, dixo d. Quixote

## *Segunda parte de don*

y vueſſas mercedes me den licencia (pues y a eſhóra) para yrme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de ſus mayores amigos, y ſeuidores. Y a mi tambien, dixo Sãcho, quíça ſerê bueno para algo. Con eſto ſe deſpidieron, y don Quixote y Sancho ſe retiraron a ſu apoſento, dexando a don Iuan, y a dõ Geronimo admirados de ver la mezcla que auia hecho de ſu diſcrecion, y de ſu locura, y verdadera mente creyeron, que eſtos eran los verdaderos don Quixote, y Sancho, y no los que deſcriuia ſu autor Aragonês. Madrugò don Quixote, y dando golpes al tabique del otro apoſento, ſe deſpidio de ſus hueſpedes, pagò Sancho al ventero magnificamente, y aconsejole, que alabaſſe menos la prouiſiõ de ſu venta, o la tuieſſe mas proueyda

### *Capitulo LX De lo que ſucedio a don Quixote yendo a Barcelona.*

**E**R A freſca la mañana, y daua muestras de ſerlo aſſi meſmo el dia en que don Quixote ſalio de la venta, informãdoſe primero, qual era el mas derecho camino para yr a Barcelona, ſin tocar en Zaragoza, tal era el deſſeo, que tenia de ſacar mentiroſo aquel nueuo historiador, que tanto dezian que le vituperaua. Sucedio pues, que en mas de ſeys dias no le ſucedio coſa digna de ponerſe en eſcritura, al cabo de los quales yendo fuera de camino le romò la noche entre vnas eſpeſſas encinas, o alcornoques, que en eſto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras coſas fuele. Apearonſe de ſus beſtias amo y moço, y acomodandoe a los troncos de los arboles, Sancho, que auia merendado aquel dia, ſe dexò entrar de rondon por las puertas del ſueño, pero don Quixote, a quien deſuelauan ſus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar ſus ojos, antes yua y venia con el penſamiento por  
mil

mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueua de Mantefinos, ya ver brincar, y subir sobre su pollina la conuertida en labradora Dulcinea: ya que le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias, que se auian hazer, y tener en el desencanto de Dulcinea: desesperauase de ver la floxedad, y caridad poca de Sancho su escudero, pues a lo q̄ creia solos cinco açotes se auia dado, numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltauan, y desto recibio tanta pesadumbre, y enojo, que hizo este discurso: Si nudo Gordiano corrô el Magno Alexãdro, diziendo: rãto mōra cortar como desatar, y no por esso dexô de ser vniuersal señor de toda la Asia, ni mas ni menos podria suceder aora en el desencanto de Dulcinea si yo açotasse a Sãcho a pesar suyo, que si la condicion deste remedio està en que Sancho reciba los tres mil y tantos açotes, que se me da a mi, que se los dê el, o que se los dê otro, pues la sustancia està en que el los reciba, lleguen por do llegaren: con esta imaginacion se llegó a Sancho, auiendo primero tomado las riendas de rozinante, y acomodadolas en modo que pudiesse açotarle con ellas, començole aquitar las cintas, que es opinion que no tenia mas que la delantera, en que se sustentauã los greguescos: pero a penas huuo llegado, quando Sãcho despertô en todo su acuerdo, y dixo: Que es esto, quien me toca, y desencinta. Yo soy, respondió don Quixote, que vengo a suplir tus faltas, y a remediar mis trabajos, vengote â açotar Sancho, y a descargár en parte la deuda ha que te obligaste. Dulcinea parece, tu viues en descuydo, yo muero desseãdo, y asì desatocate por tu voluntad, que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil açotes. Ezzo no, dixo Sancho, vueſſa merced se estê quedo, sino por Dios verdadero, que nos han de oyr los for los, los açotes, a que yo me obligué, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de

## *Segunda parte de don*

açotarme, basta que doy a vueſſa merced mi palabra de vapularme, y moſquearme, quando en voluntad me vi-  
miere. No ay dexarlo a tu cortefia, Sancho, dixodon Qui-  
xote, porque eres duro de coraçon, y aunque villano blan-  
do de carnes, y aſſi procurana, y pugnana por deſenla-  
zarle. Viendo lo qual Sancho Pança, ſe puſo en pie, y arre-  
metiendo a ſu amo, ſe abraçô cõ el abraço partido, y echa-  
dole vna çandilla, dio con el en el ſuelo boca arriba, pu-  
ſole la rodilla derecha ſobre el pecho, y con las manos  
le tenia las manos, de modo que ni le dexaua rodear,  
ni alentar. Don Quixote le dezia: como traydor,  
contra tu amo, y ſeñor natural te deſmandas, con quien  
te da ſu pan, te atreues? Ni quito Rey, ni pongo Rey,  
reſpondio Sancho, ſino ayúdome a mi, que ſoy mi ſeñor,  
vueſſa merced me promera, que ſe eſtará quedo, y no tra-  
rarâ de açotarme por agora, que yo le dexarê libre, y de-  
ſembaraçado, donde no aqui moriras traydor enemigo de  
doña Sancha. Prometioſelo don Quixote, y jurô por  
vida de ſus penſamientos, no tocarle en el pelo de la ro-  
pa, y que dexaria en toda ſu voluntad y aluedrio el aço-  
rarſe, quando quiſieſſe. Leuantôſe Sancho, y deſuiôſe de  
aquel lugar vn buen eſpacio, y yendo â arrimarſe a otro  
arbol, ſintio que le tocauan en la cabeça, y alçando las  
manos topô con dos pies de perſona, con çapatos, y cal-  
ças, temblô de miedo, acudio a otro arbol, y ſucediole lo  
meſmo, dio voces llamando a don Quixote, que le fa-  
uorecieſſe. Hizole aſſi don Quixote, y preguntandole,  
que le auia ſucedido, y de que tenia miedo, le reſpondio  
Sancho, que todos aquellos arboles eſtauan llenos de pies  
y de piernas humanas. Tentolos don Quixote, y cayô lue-  
go en la cuenta de lo que podia ſer; y dixole a Sancho: No  
tienes de que tener miedo, porque eſtos pies y piernas que  
tientas, y no vees, ſin duda ſon de algunos ſoragidos y van-  
doleros que en eſtos arboles eſtan ahorcados, que por  
a qui

aquí los fuele ahorcar la justicia, quando los coge, de veynteen veynte, y de treynta en treynta por donde me doy a entender, que deuo de estar cerca de Barcelona, y afsi era la verdad como el lo auia imaginado. Al parecer alçaron los ojos, y vieron los razimos de aquellos arboles, que eran cuerpos de vandoleros, ya en esto amanecía, y si los muertos los auian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta vandoleros viuos, que de improuiso les rodearon, diziendoles en lengua Catalana que estuuieffen quedos, y se detuuieffen, hasta que llegasse su Capitan. Hallo sedon Quixote a pie, su caualllo sin freno, su lança arrimada a vn arbol, y finalmente sin defenfa alguna, y afsi tuuo por bien de cruzar las manos, è inclinar la cabeça, guardandose para mejor fazon, y coyuntura. Acudieron los vandoleros a espulgar al ruzio, y a no dexarle ninguna cosa de quantas en las aforjas, y la maleta traia, y auinole bien a Sancho, que en vna ventiera que tenia ceñida venian los escudos del Duque, y los que auian sacado de su tierra, y con todo esso aquella buena gente le escardara, y le mirara, hasta lo que entre el cuero y la carne tuuiera escondido, sino llegará en aquella fazon su Capitan, el qual mostró ser de hasta edad de treynta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar graue, y color morena, venia sobre vn poderoso caualllo, vestida la accorada cora, y con quatro pistolettes ( que en aquella tierra se llaman pedreñales) a los lados vio, que sus escuderos, que afsi llaman a los que andan en aquel exercicio, yuan a despojar a Sancho Pança. mandoles q̃ no lo hizieffen, y fue luego obedecido, y afsi se escapò la ventiera, admirele ver lança arrimada al arbol, escudo en el suelo, y a dō Quixote armado, y pensatiuo, con la mas triste y melâcolica figura, q̃ pudiera formar la misma tristeza. Llegose a el, diziédole: no estis tan tan triste buē hōbre, porq̃

no

## *Segunda parte de don*

no auéis caydo en las manos de algun cruel Osiris , sino en las de Roque Guinart , que tienen mas de compasión suya, que de rigurosas. No es mi tristeza , respondió don Quixote, auer caydo en tu poder, o valeroso Roque (cuya fama no ay limites en la tierra que la encierren ) sino por auer sido tal mi descuydo, que me ayan cogido tus soldados sin el freno , estando yo obligado, segun la orden de la Andante Cavalleria que professo, a viuir continuo alerta, siendo a todas horas centinela de mi mismo , porque te hago saber (o gran Roque) que si me hallaran sobre mi cauallo con mi lança, y con mi escudo , no les fuera muy facil rendirme , porque yo soy don Quixote de la Mancha, aquel q̄ de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conocio, q̄ la enfermedad de dō Quixote tocava mas en locura, que en valentia, y aunque algunas vezes le auia oydo nombrar, nunca tuuo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir, a que semejante humor reynase en coraçon de hombre, y holgose en estremo de auerle encontrado, para tocar de cerca lo que de lexos del auia oydo, y asì le dixo: Valeroso Cauallero, no os despecheis, ni tēgais a siniestra fortuna esta en que os hallais, que podia ser, que en estos tropieços vuestra torçida suerte se endereçasse, q̄ el ciēlo por estraños, y nunca vistos rodeos ( de los hombres no imaginados ) suele levantar los caydos, y enriquezer los pobres. Ya le yua a dar las gracias Don Quixote, quando sintieron a sus espaldas vn ruydo como de tropel de cauallos, y no era sino vno solo, sobre el qual venia a toda furia vn mancebo , al parecer de hasta veynte años, vestido de damasco verde , con passamanos de oro, greguescos, y santaembarca, cō sombrero terciado a la balona, botas enceradas, y justas, espuelas, daga y espada doradas, vna escopeta pequeña en las manos, y dos pistolas a los lados: al ruydo boluio Roque la cabeça, y vio estahermosa figura, la qual en llegando a el dixo: En tu bus



busca venia, o valeroso Roque, para hallar en ti, sino remedio, alomenos aliujo en mi desdicha, y por no tenerte suspenso, porque se, que no me has conocido, quiero dezirte quien soy, y soy Claudia Geronima, hija de Simon Forte tu singular amigo, y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que asì mismo lo es tuyo, por ser vno de los de tu contrario vando, y ya sabes que este Torrellas tiene vn hijo que don Vicente Torrellas se llama, o alomenos se llamaua no ha dos horas. Este pues por abreuiar el cuento de mi desventura, te dire en breues palabras la que me ha causado. Viome, requebrome, escuchele, enamoreme, a hurto de mi padre, porque no ay muger por retirada que estè, y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo, para poner en execucion y efecto sus atropellados deseos. Finalmente el me prometio, de ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras passassemos adelante. Supe ayer, que olvidado de lo que me deuia, se casaua con otra, y que esta mañana yua a desposarse, nueua que me turbò el sentido, y acabò la paciencia, y por no estar mi padre en el lugar, le tuue yo de ponerme en el traje que vees, y apresurando el paso a este cauallò alcançe a don Vicente obra de vna legua de aqui, y sin ponerme a dar queixas, ni a oyr disculpas, le disparè estas escopetas, y por añadidura estas dos pistoias, ya lo que creo le deuì de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas, por donde embuelta en su sangre saliesse mi honra, alli le dexo entre sus criados, que no osaron, ni pudieron ponerse en su defensa: vengo a buscarte, para que me passes a Francia, donde tengo parientes con quien viua, y asì mismo a rogarte, defiendasa a mi padre, porque los muchos de don Vicente no se atreuan a tomar en el desafortada vengança. Roque admirado de la gallardia, bizarrìa, buen tallo, y suceso de la hermosa Claudia, le

## *Segunda parte de don*

mos a ver si es muerto tu enemigo , que despues veres mos, lo que mas te importare. Don Quixote, que estaua escuchando atentamente lo que Claudia auia dicho, y lo que Roque Guinart respondio, dixo: No tiene nadie para que tomar trabajo en defender a esta señora , que lo tomo yo a mi cargo , denme mi cauallo , y mis armas , y esperenme aqui , que yo yré a buscar a esse Cauallero , y muerto , o viuo le hare cumplir la palabra prometida a tanta belleza. Nadie dudo de esto , dixo Sancho , porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero , pues no ha muchos dias que hizo casar a otro , que tambien negaua a otra donzella su palabra , y sino fuera , porque los encantadores , que le persiguen, le mudaron su verdadera figura en la de vn lacayo , esta fuera la hora que ya la tal donzella no lo fuera. Roque que atendia mas a pensar en el suceso de la hermosa Claudia, que en las razones de amo y moço no las entendio y mandando a sus escuderos, que boluies- sen a Sancho todo quanto le auian quitado del ruzio mñ dandoles asimismo, que se retirassen a la parte donde aquella noche auian estado aloxados , y luego se partio con Claudia a toda priessa a buscar al herido , o muerto don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontrô Claudia , y no hallaron en el, sino rezien derramada sangre: pero tendiendo la vista por todas partes descubrieron por vn recuesto arriba alguna gente , y dieron se a entender, como era la verdad, que deuia ser don Vicente , a quien sus criados , o muerto , o viuo lleuauan, o para curarle , o para enterrarle, dieronse priessa â alcanzarlos , que como yua de espacio , con facilidad lo hizieron. Hallaron a don Vicente en los brazos de sus criados , a quien con cansada y debilitada voz rogaua, que le dexassen alli morir, porque el dolor de las heridas no consentia que mas adelante passasse. Arrojaronse de los  
cauallos

cauallos Claudia y Roque, llegaronse a el, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbó en ver la de don Vicente, y así entre enternecida y rigurosa se llegó a el, y asíendole de las manos le dixo: Si tu me dieras estas conforme a nuestro concierto, nunca tu te vieras en este paso, abríolos casi cerrados ojos el herido Cavallero, y conociendo a Claudia, le dixo: Bien veo hermosa y engañada señora, que tu has sido la que me has muerto, pena no merecida ni deuida a mis desseos, con los quales, ni con mis obras jamas quise, ni supe, ofenderte. Luego no es verdad, dixo Claudia, que yuas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Baluastro. No por cierto, respondió don Vicente, mi mala fortuna te deuio de llevar estas nueuas, para que zelosa me quitasses la vida, la qual pues la dexo en tus manos, y en tus braços tengo mi suerte por venturosa y para asegurarte desta verdad, aprieta la mano, y recibeme por esposo, si quisieres, que no tengo otra mayor satisfaciō, que darte del agrauio que piensas que de mi has recebido. Apretole la mano Claudia, y apretosele a ella el corazón, de manera que sobre la sangre y pecho de don Vicente, se quedó desmayada, y a el le tomó vn mortal parafismo, confuso estaua Roque, y no sabía que hazerle. Acudieron los criados a buscar agua que echarles en los rostros, y truxeronla, con que se los bañaron. Boluio de su desmayo Claudia: pero no de su parafismo don Vicente, porque se le acabó la vida. Visto lo qual de Claudia, auíendose enterado, que ya su dulce y esposo no viuia, rompio los ayres con suspiros, hirio los cielos con quejas, maltrató sus cabellos entregandolos al viento, aseó su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento, que de vn lastimado pecho pudieran imaginarle. O cruel è inconsiderada muger dezia, con que facilidad

## *Segunda parte de don*

te moniste a poner en execucion tan mal pensamiento: o fuerça rabiola de los zelos, a que desesperado sin con-  
duzis, a quien os da acogida en su pecho: O esposo mio,  
cuya desdichada suerte, por ser prenda mia, te ha llevado  
del talamo a la sepultura. Tales y tan tristes eran las que-  
xas de Claudia, que sacaron las lagrimas de los ojos de  
Roque, no acostumbrados a verterlas en ninguna oca-  
sion, llorauan los criados, desmayauase a cada pa-  
so Claudia, y todo aquel circuito parecia campo de  
tristeza, y lugar de desgracia. Finalmente Roque Gui-  
nart ordenò a los criados de don Vicente, que llevassen  
su cuerpo al lugar de su padre, que estaua alli cerca, pa-  
ra que le diessen sepultura. Claudia dixo a Roque, que  
querria yrse a vn Monasterio, donde era Abadesa vna  
tia suya, en el qual pensaua acabar la vida, de otro me-  
jor esposo, y mas eterno acompañada. Alabole Ro-  
que su buen proposito, ofreciosele, de acompañarla,  
hasta don le quisiessse, y de defender a su padre, de los  
parientes, y de todo el mundo, si ofenderle quisiess-  
se. No quiso su compañia Claudia en ninguna mane-  
ra, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores  
razones que supo, se despidio del llorando: los cria-  
dos de don Vicente llevaron su cuerpo, y Roque se  
boluio a los suyos, y este fin tuieron los amores de  
Claudia Geronima: pero que mucho si texieron la tra-  
ma de su lamentable historia las fuerças inuencibles, y  
rigurosas de los zelos. Hallò Roque Guinart a sus  
escuderos en la parte donde les auia ordenado, y a don  
Quixote entre ellos sobre rocinante, haziendoles vna  
platica, en que les persuadia dexassen aquel modo de  
viuir tan peligroso, assi para el alma, como para el cuer-  
do: pero como los mas eran Gascones, gente rustica,  
y desbaratada no les entraua bien la platica de don Qui-  
xote. Llegado que fue Roque, preguntò a Sancho Pança  
si le

si le auian buuelto, y restituydo las alhajas, y presscas que los suyos del ruzio le auian quitado: Sancho respondio, que si, sino que le faltauan tres tocadores, que valian tres ciudades. Que es lo que dizes, hombre, dixo vno de los presentes, que yo los tengo, y no valen tres reales. Así es, dixo don Quixote: pero estimalos mi Escudero en lo que ha dicho, por auermelos dado, quien me los dio. Mandóselos boluer al punto Roque Guinart, y mandando poner los suyos en ala, mandó traer allí delante todos los vestidos, joyas, y dineros, y todo aquello, que desde la vltima reparticion auian robado, y haziendo breuemente el tanteo, boluiendo lo no repartible, y reduziendolo a dineros, lo repartió por toda su compañía, con tanta legalidad, y prudencia, que no pasó vn punto, ni defraudó nada de la justicia distributua. Hecho esto, con lo qual todos quedaron contentos, satisfechos, y pagados, dixo Roque a don Quixote: Sino se guardasse esta puntualidad con estos, no se podria viuir con ellos: á lo que dixo Sancho: Segun lo que aqui he visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se vísse aun entre los mismos ladrones. Oyolo vn Escudero, y enarboló el mocho de vn arcabuz, con el qual, sin duda le abriera la cabeça a Sancho, si Roque Guinart no le diera voces, que se detnuiesse. Pasmose Sancho, y propuso de no descosser los labios en tanto, que entre aquella gente estuuiesse. Llegó en esto vno, ó algunos de aquellos Escuderos, q̄ estauā puestos por centinelas por los caminos, para ver la gente que por ellos venia, y dar auiso a su mayor de lo que passaua, y este dixo: Señor, no lexs de aqui, por el camino q̄ va a Barcelona, viene vn gran tropel de gente: á lo que respondio Roque: Hasechado de ver, si son de los q̄ nos buscan, ó de los que nosotros buscamos? No sino de los que buscamos, respondio el Escudero. Pues salid todos, replicó Roque,

Gg                      y tra-

## *Segunda parte de don*

y trahedmelos aqui luego, sin que se os escape ninguno: hizieronlo así, y quedandose solos don Quixote, Sancho, y Roque, aguardaron a ver lo que los Escuderos traían, y en este entretanto, dixo Roque a don Quixote: Nueva manera de vida le deve de parecer al señor don Quixote la nuestra, nuevas Aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos, y no me maravillo, que así le parezca: porque realmente le confieso, que no ay modo de vivir mas inquieto, ni mas sobresaltado que el nuestro: á mi me han puesto en el no sé que deseos de vengança, que tienen fuerza de turbar los mas sossegados coraçones: yo de mi natural soy compasiuuo, y bien intencionado: pero (como tengo dicho) el querer vengarme de vn agrauio, que se me hizo así dà cõ todas mis buenas inclinaciones en tierra, que persevero en este estado a despecho, y pesar de lo que entiendo; y como vn abismo llama á otro, y vn pecado á otro pecado, hãse eslabonado las venganças, de manera que no solo las mias, pero las ajenas tomo a mi cargo: pero Dios es seruido, de q̃ aunq̃ me veo en la mitad del laberinto de mis cõfusions, no pierdo la esperança de salir del a puerto seguro. Admirado quedò don Quixote de oyr hablar a Roque tã buenas, y concertadas razones, porq̃ el se pẽsava, que entre los de oficios semejãtes de robar, matar, y saltar, no podia auer alguno que tuuiesse buen discurso, y respondiõle: Señor Roque, el principio de la salud està en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el Medico le ordena, v.m. està enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, ò Dios (por mejor dezir) q̃ es nuestro Medico, le aplicará medicinas q̃ le sanẽ, las quales suelen sanar poco a poco, y no de repẽte, y por milagro, y mas, q̃ los pecadores discretos està mas cerca de enmẽdarse q̃ los simples, y pues v.m. ha mostrado en sus razones su prudẽcia, no ay sino tener buen animo, y esperar mejoría de la enfermedad de su concien

cia

cia, y si v. m. quiere ahorrar camino, y ponerse con facilidad en el de su saluacion, vengaſe conmigo, que yo le enſeñaré â ſer Cauallero Andante, donde ſe paſſan tantos trabajos, y deſuenturas, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Rioſe Roque del conſejo de don Quixote, a quien (mudando plastica) contô el tragico ſucceſſo de Claudia Geronyma, de que le peſô en eſtremo a Sancho, que no le auia parecido mal la belleza, deſſemboltura, y brio de la moça. Llegaron en eſto los Eſcuderos de la preſſa, trayendo conſigo dos Caualleros acauallo, y dos peregrinos a pie, y vn coche de mugeres con haſta ſeis criados, que a pie, y acauallo las acompañauan, con otros dos moços de mulas que los Caualleros traían: cogieronlos los Eſcuderos en medio, guardando vencidos, y vencedores gran ſilencio, eſperando a que el gran Roque Guinart hablaſſe: el qual preguntô a los Caualleros, que quien eran, y adonde yuan, y que dinero lleuauan: vno dellos le reſpondio: Señor, noſotros ſomos dos Capitanes de Infanteria Eſpañola, tenemos nueſtras compañías en Napoles, y vamos a embarcarnos en quatro galeras, que dicen, eſtan en Barcelona, con orden de paſſar a Sicilia: lleuamos haſta docientos, o trecientos eſcudos, con que â nueſtro parecer vamos ricos, y contentos, pues la eſtrecheça ordinaria de los ſoldados no permite mayores teſoros. Preguntô Roque a los peregrinos lo meſmo que a los Capitanes, fuele reſpondido, que yuan a embarcarſe para paſſar a Roma, y que entre entrambos podian lleuar haſta ſeſenta reales: quiſo ſaber tambien, quien yua en el coche, y adonde, y el dinero que lleuauan, y vno de los de acauallo dixo: Mi ſeñora doña Guiomar de Quiñones, muger del Regente de la Vicaria de Napoles con vna hija pequeña, vna donzella, y vna dueña ſon las que van en el coche, acompaña mos la ſeis criados,

## *Segunda parte de don*

y los dineros son seiscientos escudos . De modo , dixo Roque Guinart , que ya tenemos aqui nouecientos escudos , y sesenta reales : mis soldados deuen de ser hasta sesenta , mirese a como le cabe a cada vno : porque yo soy mal contrador . Oyendo dezir esto los salteadores , leuantaron la voz , diciendo : Viva Roque Guinart muchos años , a pessar de los lladres , que su perdicion procuran . Mostraron afligirse los Capitanes , entristeziose la señora Regenta , y no se holgaron nada los peregrinos , viendo la confiscacion de sus bienes : tuuolos assi vn rato suspensos Roque : pero no quiso que passasse adelante su tristeza , que ya se podia conocer a tiro de arcabuz , y boluiendose a los Capitanes , dixo : Vuestras mercedes , señores Capitanes , por cortesia sean seruidos de prestarme sesenta escudos , y la señora Regenta ochenta , para contentar esta esquadra que me acompaña : porque el Abad de lo que canta yanta : y luego pueden se yr su camino libre , y dessembaraçadamente con vn Saluconduto , que yo les darê , para que si toparen otras de algunas esquadras mias , que tengo diuididas por estos contornos , no les hagan daño , que no es mi intencion de agrauiar a soldados , ni â muger alguna , especialmente a las que son principales . Infinitas , y bien dichas fueron las razones con que los Capitanes agradecieron a Roque su cortesia , y liberalidad , que por tal la tuuierõ en dexarles su mismo dinero . La señora doña Guio mar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies , y las manos del gran Roque : pero el no lo consintió en ninguna manera , autes le pidio perdon del agrauio , que le auia forçado de cumplir con las obligaciones precisas de su mal oficio . Mandô la señora Regenta a vn criado suyo diessse luego los ochenta escudos que le auian repartido : y ya los Capitanes auian dessembolsado los sesenta , yuâ los peregrinos a dar toda su miseria : pero Roq̃ les dixo ,



dixo, que se estuuieſſen quedos, y boluiendose a los ſuyos les dixo: Deſtos eſcudos dos tocan a caca vno, y ſobran veynte, los diez ſe den â eſtos peregrinos, y los otros diez a eſte buen Eſcudero, porque pueda dezir bien de eſta auentura; y trayendole adereço de eſcrituir, de que ſiempre andaua proueydo, Roque les dio por eſcrito vn Saluoconduto, para los Mayorales de ſus eſquadras, y deſpidiendose dellos, los dexò yr libres, y admirados de ſu nobleza, de ſu gallarda diſpoſicion, y eſtraño proceder, teniẽdole mas por vn Alexandro Magno, que por ladron conocido: vno de los Eſcuderos dixo en ſu lengua Gaſcona, y Catalana: Eſte nueſtro Capitan mas es para Frade, que para bandolero: ſi de aqui adelante quiſiere moſtrarſe liberal, ſealo con ſu hazienda, y no con la nueſtra. No lo dixo tan paſo el deſuuenturado, que dexaſſe de oyrlo Roque, el qual echãdo mano a la eſpada le abriò la cabeça caſi en dos partes, diziendole: De ſta manera caſtigo yo a los deſlenguados, y atreuidos: paſmaronſe todos, y ninguno le oſò dezir palabra, tanta era la obediencia que le tenian Apartoſe Roque â vna parte, y eſcriuiò vna carta a vn ſu amigo a Barcelona, dandole auifo como eſtaua conſigo el famoſo dõ Quixote de la Mancha, aquel Cauallero Andante de quiẽ tantas coſas ſe dezian, y que le hazia ſaber, que era el mas gracioſo, y el mas entendido hombre del mundo, y que de alli a quatro dias, que era el de ſan Iuan Bautiſta, ſe le pondria en mitad de la playa de la ciudad armado de todas ſus armas, ſobre rozinante ſu cauallo, y a ſu Eſcudero Sãcho, ſobre vn aſno y que dieſſe noticia deſto a ſus amigos los Niarros, para que con el ſe ſolazaſſen, que el quiſiera que carecieran deſte guſto los Cadells ſus contrarios, pero q̃ eſto era impoſſible, â cauſa que las locuras, y diſcreciones de don Quixote, y los donayres de ſu Eſcudero Sancho Pança, no podian dexar de dar guſto general a todo el mundo. Deſpachò eſtas cartas con vno de ſus eſcuderos

## *Segunda parte de don*

cueros, que mudando el traje de bandolero, en el de vn  
labrador, entrò en Barcelona, y la dio a quien yua.

*Cap. LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada de  
Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero,  
que de lo discreto.*

**T**Res dias, y tres noches estuuò dō Quixote cō Roque,  
y si estuuiera treciētos años no le faltara, q̄ mirar, y ad  
mirar en el modo de su vida: aqui amaneziã, acullã comiã,  
vnas vezes huian sin saber de quien, y otras esperauan sin  
saber a quiẽ. Dormiã en pie, interrõpiendo el sueño, mu-  
d andose de vn lugar a otro: todo era poner espías, escu-  
char centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuzes, aun-  
que traian pocos, porque todos se seruian de pedreñales:  
Roque passaua las noches apartado de los suyos, en par-  
tes, y lugares donde ellos no pudiesen saber dōde estaua:  
porq̄ los muchos bandos q̄ el Visorrey de Barcelona auia  
echado sobre su vida, le traia inquieto, y temeroso. y no se  
osaua fiar de ninguno, temiendo, que los mismos suyos, ó  
le auian de matar, ó entregar a la justicia: vida por cierto  
miserable, y enfadosa; en fin por caminos desusados, por  
atajos, y sendas encubiertas partieron Roque, don Qui-  
xote, y Sancho con otros seis escuderos a Barcelona, lie-  
garon a su playa la vispera de san Iuan en la noche, y abra-  
çando Roque a don Quixote, y a Sancho, a quien dio los  
diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los a-  
uia dado, los dexò con mil ofrecimientos que de la vna a  
la otra parte se hizieron. Boluiose Roque, quedose don  
Quixote esperando el dia asì acuallo como estaua, y no  
tardò mucho, quando començò a descubrirse por los bal-  
cones del Oriente la faz de la blanca Aurora, alegrando  
las yeruas, y las flores, en lugar de alegrar el oydo, aunque  
al mesmo instante alegraron tambien el oydo el son de  
muchas chirimias y atabales, ruydo de cascaueles, trapa,  
trapa,

trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad salía: dio lugar la Aurora al Sol, que vn rostro mayor que el de vna rodela, por el mas baxo Orizonte, poco á poco se yua leuantando. Tendieron don Quixote, y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto, parecióles espaciosísimo, y largo, harto mas que las lagunas de Ruydera, q̃ en la Mancha auian visto; vieron las galeras que estauan en la playa, las quales, abatiendo las tiēdas, se descubrierō llenas de flamas, y gallardetes, que tremolauan al viento, y bessauan, y barrian el agua: dentro sonauan clarines, trompetas, y chirimias, que cerca, y lexos lleuauan el ayre de suaues, y bellicosos acentos: començaron a mouerse, y ha hazer modo de escaramuça por las fofegadas aguas, correspondiēdoles casi al mismo modo infinitos Caualleros, que de la ciudad sobre hermosos caualllos, y cō vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras disparauan infinita artilleria, a quien respondian los que estauan en las murallas, y fuerres de la ciudad; y la artilleria gruessa con espantoso estruendo rompia los vientos, a quien respondian los cañones de cruxia de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artilleria, parece que yua infundiendo, y engendrando gusto subito en todas las gētes. No podia imaginar Sancho, como pudieffen tener tãtos pies aquellos bultos, q̃ por el mar se mouiã: en esto llegó corriendo con grita, lililies, y algazara los de las libreas, adōde D. Quixote suspēso, y atonito estaua, y vno dellos, q̃ era el auisado de Roque, dixo en alta voz a D. Quixote: Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella, y el Norte de toda la Caualleria Andante, donde mas largamente se contiene: Biē sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apocrifo, que en falsas Historias estos dias nos han mostrado, sino el ver-

## *Segunda parte de don*

dadero, el legal, y el fiel, que nos descriuió Cide Amete Benengeli, flor de los Historiadores. No respondió don Quixote palabra, ni los Caualleros esperaron a que la respondiese, sino boluiendose, y reboluiendose con los demas q̃ los seguian comenzaron â hazer vn rebuelto caracol al derredor de don Quixote, el qual, boluiendose a Sancho, dixo: Estos bien nos han conocido, yo apostaré, que han leydo nuestra Historia, y aun la del Aragonés recién impressa. Bolió otro vez el Cauallero que habló a dō Quixote, y dixole: Vuestra merced, señor don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus seruidores, y grandes amigos de Roque Guinart. A lo que don Quixote respondió: Si cortesías engendran cortesías, la vuestra, señor Cauallero, es hija, ô parienta muy cercana de las del gran Roque: lleuadme do quisieredes, que yo no tēdre otra voluntad que la vuestra, y mas si la queris ocupar en vuestro seruicio. Con palabras no menos comedidas que estas le respondió el Cauallero, y encerrandole todos en medio al son de las chirimias, y de los atabales, se encaminaron con el a la ciudad; al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo, dos dellos trauiessos, y atreuidos, se entraron por toda la gente, y alçando el vno de la cola del ruzío, y el otro la de rocinante, les pusieron, y encaxaron sendos manojos de aliagas, sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas aumentaron su disgusto; de manera, que dando mil corcobos, dieron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido, y afrentado, acudió a quitar el plumage de la cola de su maralote, y Sancho el de su ruzío. Quisieran los que guiauán a don Quixote castigar el atreuimiento de los muchachos, y nó fue posible, porque se encerraron entre mas de otros mil q̃ los seguian: boluieron a subir don Quixote, y Sancho con el mismo aplauso y musica llegaron a la casa de su guia, que

que era grande, y principal, en fin como de Cauallero rico, donde le dexaremos por agora, porque así lo quiere Cide Hamete.

*Cap. LXII. Que trata de la Auentura de la cabeça encantada, con otras niñerías que no pueden dexar de contarse.*

**D**ON Antonio Moreno, se llamaua el huesped de dō Quixote, Cauallero rico, y discreto, y amigo de holgarle â lo honesto, y afable: el qual viendo en su casa a dō Quixote, andaua buscâdo modos como, sin su perjuyzio, sacasse â plaça sus locuras: porq̃ no son burlas las que duelen, ni ay passatiēpos que valgā, si son cō daño de tercero: lo primero q̃ hizo, fue, hazer desfarmar a don Quixote, y sacarle â vistas con aquel su estrecho, y acamuzado vestido (como yo otras vezes le hemos descrito, y pintado) â vn valcon, que salia a vna calle de las mas principales de la ciudad â vista de las gentes, y de los muchachos, que como a mona le mirauan: corrieron de nueuo delante del los de las libreas como si para el solo (no para alegrar aquel festiuo dia) se las hūieran puesto, y Sancho estaua contentisimo, por parecerle, que se auia hallado, sin saber como, ni como no, otras bodas de Camacho; otra casa como la dedon Diego de Miranda; y otro Castillo como el del Duque. Comierō aquel dia con dō Antonio algunos de sus amigos, honrádo todos, y tratâdo a D. Quixote como â Cauallero Andante, de lo qual hueco, y pōpōlo, no cabia en si de cōtento: los donayres de Sācho fuerō tātōs, q̃ de su boca andauan como colgados todos los criados de casa, y todos quantos le oīan. Estando a la messā, dixo dō Antonio a Sancho: Acā tenemos noticia, buē Sācho, que sois tan amigo de manjar blanco, y de albondiguillas, que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia.

Gg 5 No

## *Segunda parte de don*

No señor, no es así, respondió Sancho: porque tēgo mas de limpio, que de goloso, y mi señor don Quixote, que esta delãte, sabe bien, que con vn puño de bellotas, ô de nueces nos solemos passar entrambos ocho dias : verdad es, que si tal vez me sucede, que me den la vaquilla, corro con la foguilla (quiero dczir) que como lo que me dan, y vso de los tiempos como los hallo: y quienquiera que huviere dicho, q̃ yo soy comedor auētajado, y no limpio, tēgase por dicho, q̃ no acierta, y de otra manera dixera c̃to, sino mirara a las barbas honradas, que estan a la mesa. Por cierto, dixo don Quixote, que la parsimonia, y limpieça con que Sancho come, se puede escriuir, y grauar en laminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros: verdad es, que quando el tiene hambre, parece algo tragon, porque come a priessa, y masea a dos carrillos: pero la limpieça siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fue Gouvernador aprendio â comer a lo melindroso, tanto, que comia con tenedor las vuas, y aun los granos de la granada. Como, dixo don Antonio, Gouvernador ha sido Sancho? Si, respondió Sancho, y de vna Insula llamada la Barataria, diez dias la gouernê â pedir de boca, en ellos perdi el s̃olslego, y aprendi a despreciar todos los Gouiernos del mundo; sali huyendo de-lla, caî en vna cucua, dõde me tuue por muerto, de la qual sali viuo por mlagro. Contò don Quixote por menudo todo el suceso del Gouierno de Sancho con que dio grã gusto a los oyentes. Leuantados los manteles, y tomãdo don Antonio por la mano a D. Quixote, se entrò cõ el en vn apartado aposento, en el qual no auia otra cosa de adorno q̃ vna mesa al parecer de jaspe, que sobre vn pic de lo mesmo se sostenia, sobre la qual estaua puesta al modo de las cabeças de los Emperadores Romanos, de los pechos arriba vna, q̃ semejava ser de bronce. Passose D. Antonio con D. Quixote por todo el aposento, rodeãdo muchas

chas veces la mesa, despues de lo qual dixo. Agora, señor D. Quixote, q̃ estoy enterado, que no nos oye, y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero cōtar â v. m. vna de las mas raras auēturas, ô por mejor dezir, nouedades, que imaginarse pueden, con condicion, que lo que a v. m. dixere lo ha de depositar en los vltimos retretes del secreto. Afsi lo jurô, respondió don Quixote, y aun le echarê vna losa encima para mas seguridad: porque quiero que sepa v. m. señor don Antonio (que ya sabia su nombre) que está hablando con quien, aunque tiene oydos, para oyr, no tiene lengua para hablar, afsi que con seguridad puede v. m. trasladar lo que tiene en su pecho en el mio, y hazer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fee de essa promessa, respondió don Antonio, quiero poner â v. m. en admiraciō con lo q̃ viere, y oyere, y darme â mi algun aliuio de la pena q̃ me causa, no tener con quien comunicar mis secretos, q̃ no son para fiarse de todos. Suspenso estaua dō Quixote, esperando, en q̃ auia de parar tantas preuenciones: en esto, tomandole la mano don Antonio se la passô por la cabeça de brôce, y por toda la mesa y por el pie de jaspe, sobre q̃ se sostenia, y luego dixo: Esta cabeça, señor don Quixote, ha sido hecha, y fabricada por vno de los mayores encâtadores, y hechizeros, ha tenido el mûdo, q̃ creo era Polaco de naciō, y dicipulo del famoso Escotillô, de quiē tantas marauillas se quēran, el qual es ruuo aqui en mi casa, y por precio de mil escudos, q̃ le di, labrô esta cabeça q̃ tiene propiedad, y virtud de respōder â quantas cosas al oydo le preguntaren: guardô rumbos, pintô caracteres, obseruô Astros mirô puntos, y finalmente la sacô con la perfeccion, que veremos mañana, porque los Viernes está muda, y oy que lo es nos ha de hazer esperar hasta mañana: en este tiēpo podra v. m. preuenirse de lo que querra preguntar, q̃ por esperiēcia sê, q̃ dize verdad en quāto respōde. Admirado quedo D. Quixote de la  
virtud,

## *Segunda parte de don*

virtud y propiedad de la cabeça, y estuuo por no creer a don Antonio : pero por ver quan poco tiempo auia para hazer la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, sino que le agradecia el auerle descubierto tan gran secreto: salicrõ del aposento, cerrõ la puerta don Antonio con llauue, y fueronse a la sala, donde los demas Caualleros estauan: en este tiempo les auia contado Sancho muchas de las auenturas, y sucessos que a su amo auian acontecido. Aquella tarde sacaron a passear a dõ Quixote, no armado, sino de rua, vestido vn balandran de paño leonado, que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo, ordenaron cõ sus criados que entretuuiessen a Sancho, de modo, que no le dexassen salir de casa : yua don Quixote no sobre rocinante sino sobre vn gran macho de paso llano y muy bien aderecado, pusieronle el balandran, y en las espaldas sin que lo viesse le cosieron vn pargamino donde le escriuieron con letras grandes: Este es don Quixote de la Mancha: en començando el passeo, lleuaua el retulo los ojos de quantos venian a verle, y como leían : Este es don Quixote de la Mancha, admirauase don Quixote de yer que quantos le mirauan le nombrauan, y conocian, y boluendose a don Antonio, que yua a su lado le dixo: Grande es la prerrogatiua que encierra en sí la andãte Caualleria, pues haze conocido y famoso al que la professa por todos los terminos de la tierra, sino mire v. m. señor don Antonio, que hasta los muchachos desta ciudad, sin nunca auerme visto me conocen. Así es señor don Quixote, respondió don Antonio, que así como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcança por la profesion de las armas resplandece, y campea sobre todas las otras Acciõ pues que yendo don Quixote con el aplauso que se ha dicho, vn Castellano, que leíõ el retulo de las espaldas, alçõ la voz diziendo: Valgate el diablo por don Quixote  
de



de la Mancha : como, que hasta aqui has llegado sin auer te muerto los infinitos palos que tienes acuestas? Tu eres loco , y si lo fueras a solas , y dentro de las puertas de tu locura , fuera menos mal: pero tienes propiedad de boluer locos , y mentecatos a quantos te tratan , y comunican , sino mirenlo por estos señores , que te acompañan : bueluete , mentecato, a tu casa , y mira por tu hacienda , por tu muger , y tus hijos , y dexate destas vaziedades , que te carcomen el sessô , y te desnatan el entendimiento . Hermano , dixo don Antonio , seguid vuestro camino , y no deis consejos, a quien no os los pide : el señor don Quixote de la Mancha es muy cuerdo , y nosotros , que le acompañamos , no somos necios , la virtud se ha de honrar. donde quiera que se hallare , y andad en hora mala , y no os metais donde no os llaman . Par diez , vueſſa merced tiene razon , respondio el Castellano , que aconsejar a este buen hombre , es dar coces contra el aguijon : pero con todo esso me dà muy gran lastima , que el buen ingenio, que dicen , que tiene en todas las cosas este mentecato , se le desſague por la canal de su Andante Caualleria: y la en hora mala , que vueſſa merced dixo , sea para mi , y para todos mis descendientes , si de oy mas , aunque viviessè mas años que Matusalen , diere consejo a nadie , aunque me lo pida . Apartose el consejero , siguiô adelante el passèo : pero fue tanta la priessa , que los muchachos , y toda la gente tenia leyendo el retulo , que se le huuo de quitar don Antonio , como que le quitaua otra cosa . Llegô la noche , boluieronse a casa , huuo ſarao de damas : porque la muger de don Antonio , que era vna señora principal , y alegre , hermosa , y discreta , combidô a otras sus amigas a que viniessèn a honrar a su huesped , y âgustar de sus nunca vistas locuras . Vinieron algunas . cenose esplendidamente , y començose el ſarao

## *Segunda parte de don*

farao casi â las diez de la noche, entre las damas auia dos de gusto picaro, y burlonas; y con ser muy honestas, eran algo descompuestas, por dar lugar que las burlas alegrassen sin enfado, estas dieron tanta priessa en sacar a dançar â don Quixote, que le molieron, no solo el cuerpo, pero el anima, era cosa de ver la figura de don Quixote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desmayado, y sobre todo no nada ligero: requebrauanle como â hurto las damiselas, y el tambien como â hurto las desdennaua: pero viendose apretar de requiebros alçò la voz, y dixo: Fugite partes aduersas, dexadme en mi sosiego pensamientos mal venidos, allâ os auenid, señoras, con vuestros desseos, que la que es Reyna de los mios la sin par Dulcinea del Toboso no consiente, que ningunos otros que los suyos me auassallen, y rindan, y diziendo esto, se sentò en mitad de la sala en el suelo, molido, y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo don Antonio, que le lleuassen en pesso a su lecho, y el primero que asio del, fue Sancho, diziendole: Nora en tal, señor nuestro amo, lo auéis baylado, pensais, que todos los valientes son dançadores, y todos los Andantes Caualleros baylarines? digo, que si lo pensais, que estays engañado: hombre ay, que se atreuerâ a matar a vn Gigante, antes que hazer vna cabriola, si huierades de çapatear, yo suplicara vuestra falta, que çapateo como vn girifalte: pero en lo del dançar no doy puntada. con estas, y otras razones dio que reyr Sancho a los del farao, y dio con su amo en la cama, arropandole, para que sudasse la frialdad de su bayle. Otro dia le parecio a don Antonio ser bien, hazer la experiencia de la cabeça encantada, y con don Quixote, Sancho, y otros dos amigos, con las dos señoras que auian molido a don Quixote en el bayle, que aquella propia noche se auian quedado con la muger de don Anto-

Antonio, se encerró en la estancia, donde estava la cabeça: contoles la propiedad que tenia, encargoles el secreto, y dixoles, que aquel era el primero día, donde se auia de prouar la virtud de la tal cabeça encantada, y sino eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra persona sabia el busilis del encanto, y aun si don Antonio no se le huuiera descubierto primero a sus amigos, tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron, sin ser posible otra cosa, con tal traça, y tal orden estava fabricada: el primero que se llegó al oydo de la cabeça fue el mismo don Antonio, y dixole en voz sumissa: pero no tanto, que de todos no fuesse entendida: Dime, cabeça, por la virtud que en ti se encierra, que pensamientos tengo yo agora, y la cabeça le respondió, sin mouer los labios con voz clara, y distinta, de modo, que fue de todos entendida esta razon: Yo no juzgo de pensamientos, oyendo lo qual, todos quedaron atonitos, y mas viendo, que en todo el aposento, ni al derredor de la mesa no auia persona humana, que responder pudiesse. Quantos estamos aqui (tornó a preguntar don Antonio) y fuele respondido por el propio tenor paso: Estais tu, y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y vn Cauallero famoso, llamado don Quixote de la Mancha, y vn su Escudero, que Sancho Pança tiene por nombre. Aqui si que fue el admirarse de nueuo: aqui si, que fue el erizarse los cabellos a todos de puro espanto! Y apartandose don Antonio de la cabeça, dixo: Esto me basta para darme a entender, que no fuí engañado del que te me vendio, cabeça sabia, cabeça habladora, cabeça respondona, y admirable cabeça! Llegue otro, y preguntele lo que quisiere: y como las mugeres de ordinario son presurossas, y amigas de saber, la primera que se llegó, fue vna de las dos amigas de la muger

## *Segunda parte de don*

ger de don Antonio, y lo que le preguntó, fue : Dime, cabeça, que haré yo para ser muy hermosa, y fuele respondido, sê muy honesta . No te pregunto mas, dixo la preguntanta . Llegó luego la compañera, y dixo: Querria saber, cabeça, si mi marido me quiere bien, ô no. Y respondieronle: Mira las obras que te haze, y hecharlohas de ver. Apartose la casada, diziendo: Esta respuesta no tenia necesidad de pregunta: porque en efecto las obras que se hazen declaran la voluntad que tiene el que las haze. Luego llegó vno de los dos amigos de don Antonio, y preguntóle: Quien soy yo. Y fuele respondido: Tu lo sabes. No te preguntó esso, respondió el Cauallero, sino que me digas, si me conoces tu? Si conozco, le respondieron, que eres don Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ô cabeça, que lo sabes todo. Y apartandose llegó el otro amigo, y preguntole: Dime, cabeça, que deseos tiene mi hijo el Mayorazgo Ya yo he dicho, le respondieron, que yo no juzgo de deseos: pero con todo esso te sê dezir, que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Esso es, dixo el Cauallero, lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo, y no preguntó mas. Llegose la muger de don Antonio, y dixo: Yo no sê, cabeça, que preguntarte, solo querria saber de ti, si gozaré muchos años de buen marido. Y respondieronle: Si gozarás: porque su salud, y su templança en el vivir, prometē muchos años de vida, la qual muchos suelen acortar por su destēplança. Llegose luego don Quixote, y dixo: Dime tu el q̃ respondes: Fue verdad, ô fue sueño lo que yo cuēto q̃ me pasó en la cueua de Môtesinos, seran ciertos los açotes de Sãcho mi Escudero, tēdra efeto el desſencãto de Dulcinea? à lo de la cueua, respōdieron: Ay mucho q̃ dezir de todo tiene: los açotes de Sancho yrã de espacio: el desſencanto de Dulcinea llegará a deuida execucion. No quiero saber mas, dixo

dixo don Quixote, que como yo vea a Dulcinea descñada, haré cuenta, que vienen de golpe todas las venturas que acertare a desear. El último preguntante fue Sancho, y lo que preguntó fue: Por ventura, cabeça, tendre otro Gobierno, saldre de la estrechez de escudero, boluere a ver a mi muger, y a mis hijos. A lo que le respondieron: Governarás en tu casa, y si buelues a ella, veras a rumuger, y a tus hijos, y dexando de servir, dexarás de ser escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Pança, esto yo me lo dixera, no dixera mas el Profeta Perogrullo. Bestia, dixo don Quixote, que quieres que te respondan, no basta, que las respuestas que esta cabeça ha dado, correspondan a lo que se le pregunta. Si basta, respondió Sancho: pero quisiera yo, que se declarara mas, y me dixera mas. Con esto se acabaron las preguntas, y las respuestas: pero no se acabó la admiracion, en que todos quedaron, excepto los dos amigos de don Antonio, que el caso sabian. El qual quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo, que algun hechizero, y extraordinario misterio en la tal cabeça se encerraua, y así dize, que don Antonio Moreno a imitacion de otra cabeça que vio en Madrid fabricada por vn estampero, hizo esta en su casa para entretenerse, y suspender a los ignorantes, y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barnizada como jaspe, y el pie, sobre que se sostenia, era de lo mismo, con quatro garras de aguilas que del salian para mayor firmeza del peso. La cabeça que parecia medalla y figura de Emperador Romano, y de color de bronce estaua toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encaxauan justamente, que ninguna señal de junta se parecia, el pie de la tabla era así mismo hueco, que respondia a la garganta, y pechos de la cabeça, y todo esto venia a responder a otro aposento, que debaxo de

## *Segunda parte de don*

xo de la estancia de la cabeça estaua por todo este hue-  
co de pie, mesa, garganta, y pechos de la medalla  
y figura referida se encaminaua vn cañon de hoja de la-  
ta muy justo, que de nadie podia ser visto: en el aposento  
de abaxo, correspondiente al de arriba le ponian, el  
que auia de responder, pegada la boca con el mesmo ca-  
ñon, de modo, que a modo de ceruatana yua la voz  
de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articu-  
ladas, y claras, y de esta manera no era posible co-  
nocer el embuste. Vn sobrino de don Antonio estu-  
diante, agudo y discreto, fue el respondiente, el qual  
estando auisado de su señortio de los que auian de en-  
trar con el en aquel dia en el aposento de la cabeça,  
le fue facil responder con presteza y puntualidad a la  
primera primera pregunta, a las demas respondio por  
congeturas, y como discreto discretamente: y dize mas  
Cide Hamete, que hasta diez, o doze dias durô es-  
ta marauillosa maquina: pero que diuulgandose por la  
ciudad que don Antonio tenia en su casa vna cabeça en-  
cantada, que a quantos le preguntauan respondia, te-  
miendo, no llegasse a los oydos de las despiertas centi-  
nelas de nuestra Fê: auiendo declarado el caso a los  
señores Inquisidores, le mandaron, que lo deshiziesse,  
y no passasse mas adelante, porque el vulgo ignoran-  
te no se escandalizasse: pero en la opinion de don Qui-  
xote, y de Sancho Pança la cabeça quedô por encantada,  
y por respondona, mas a satisfacion de don Quixote, que  
de Sancho Los Caualleros de la ciudad por complazer  
a don Antonio, y por agassajar a don Quixote, y dar  
lugar ha que descubriesse sus sandezes, ordenaron de  
correr fortia de alli a seys dias, que no tuuo efe-  
cto por la ocasion que se dira adelante. Dio le gana a  
don Quixote de passar la ciudad a la llana, y a pie, te-  
miendo

miendo, que si yua acavallo le auian de perseguir los moachos, y assi el, y Sancho con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a passearse. Succedio pues, que yendo por vna calle alcô los ojos don Quixote, y vio escrito sobre vna puerta, con letras muy grandes: Aqui se imprimen libros, de lo que se contentô mucho, porque hasta entonces no auia visto emprenta alguna, y desseaua saber, com o fuesse. Entrô dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en vna parte, corregir en otra, componer en esta, enmendaren aquella, y finalmente toda aquella maquina, que en las emprentas grandes se muestra. Llegauase don Quixote a vn cajon, y preguntaua que era aquello, que alli se hazia, dauanle cuenta los oficiales, admirauase, y passaua adelante: llegô en otras a vno, y preguntole, que era lo que hazia. El oficial le respondio, señor, este Cauallero que aqui estâ, y enseñole a vn hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna grauedad; ha traduzido vn libro Toscano en nuestra lengua Castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa. Que titulo tiene el libro, preguntô don Quixote. A lo que el autor respondio: Señor, el libro en Toscano se llama, le bagatele. Y que responde le bagatele en nuestro Castellano? preguntô don Quixote. Le bagatele, dixo el autor, es como si en Castellano dixesemos los jugetes, y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en si cosas muy buenas, y sustanciales. Yo, dixo don Quixote, se algun tanto de el Toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto: pero digame vuesta merc ed señor mio (y no digo esto, porque quiero examinar el ingenio de v.m.) sino por curiosidad no mas, ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? Si muchas vezes, respondio el autor, y como la r

v. m. en Castellano preguntô

Hh 2

don

## *Segunda parte de don*

don Quixote. Como la auia de traduzir , replicò el autor , sino diziendo olla . Cuerpo de tal , dixo don Quixote y que adelante està vueſſa merced en el Toſcano ydioma , yo apoſtarè vna buena apueſta , q̃ a donde diga en el Toſcano piache , dize vueſſa merced en el Caſtellano plaze , y adonde diga piu , dize mas , y el ſu declara con arriba , y el giu con abaxo , ſi declaro por cierto , dixo el autor , porque eſſas ſon ſus propias correspondencias . Oſſarè yo jurar , dixo don Quixote , que no es vueſſa merced conocido en el mundo , enemigo ſiempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos , que de habilidades ay perdidas por ay , que de ingenios arrinconados , que de virtudes menospreciadas : pero con todo eſto me parece , que el traduzir de vna lengua en otra , como no ſea de las Reynas de las lenguas , Griega , y Latina , es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes , que aunque ſe veen las figuras , ſon llenas de hilos , que la ſeſcu recen , y no ſe veen con la liſura , y tez de la haz , y el traduzir de lèguas faciles , ni arguye ingenio , ni elocuciõ como no le arguye , el que traslada , ni el que copia vn papel de otro papel , y no por eſto quiero inferir que no ſea loable eſte exercicio del traduzir porque en otras coſas peores ſe podria ocupar el hombre , y que menos prouecho le tru xeſſen . Fuera deſta cuenta van los dos famosos traductores , el vno el Doctõr Chriſtõual de Figueroa en ſu Paſtor Fido , y el otro don Iuan de Xaurigui en ſu Amina , donde felizmente ponen en duda , qual es la traduſion , o qual el original : Pero digame v . m , eſte libro imprimiſe por ſu cuenta , o tiene ya vendido el priuilegio â algun librero . Por mi cuenta lo imprimo , reſpondio el autor , y pienſo ganar mil ducados por lo menos con eſta primera impreſſion , que ha de ſer de dos mil cuerpos , y ſe han de deſpachar a ſeys reales . cada vno , en daca las pajas . Bien està vueſſa merced en la cuenta , reſpondio don



don Quixote: bien parece, que no sabe las entradas y salidas de los Impressores, y las correspondencias que ay de vnos a otros, yo le prometo, que quando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, q̃ se espante, y mas si el libro es vn poco abieso, y no nada picante. Pues que, dixo el autor, quiere vueſſa merced, que que se lo dê a vn Librero, que me dê por el priuilegio tres maravedis, y aun piensa que me haze merced en darmelos, yo no imprimo mis libros, para alcançar fama en el mundo, que ya en el soy conocido por mis obras, prouecho quiero, que sin el no vale vn quattrin la buena fama. Dios le dê a vueſſa merced buena manderecha, respondió don Quixote, y paſô adelante a otro cajon, donde vio que estauan corrigiendo vn pliego de vn libro, que se intitulaua Luz del alma, y en viendolo, dixo: estos tales libros, aunque ay muchos deste genero, son los que se deuen imprimir, porque son muchos los pecadores que se vsan, y son menester infinitas luzes para tantos desalumbrados. Paſô adelante, y vio que asimismo estauan corrigiendo otro libro, y preguntando su titulo, le respondieron que se llamaua la segunda parte del ingenioso Hidalgo dō Quixote de la Mancha, cōpuesta por vn tal vezino de Tordesillas. Ya yo tengo noticia deste libro, dixo don Quixote, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaua quemado, y echo poluos por impertinente: pero su san Martin se le llegarâ como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables, quanto se llegan a la verdad, o la semejança della, y las verdaderas tanto son mejores, quanto son mas verdaderas, y diziẽdo esto, con muestras de algun despecho se salio de la em- prenta, y aquel mesmo dia ordenô don Antonio de llevarle a ver las galeras, que en la playa estauan, de que Sancho se regozijó mucho, a causa que en su vida las auia visto. Auiso don Antonio al Quatraluo de las galeras, como

## *Segunda parte de don*

aquella tarde auia de llevar a verlas a su huesped el famoso don Quixote de la Mancha, de quien ya el Quatraluo y todos los vezinos de la ciudad teniã noticia, y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

### *Capitulo LXIII. De lo mal que le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueva auentura de la hermosa Morisca.*

Grandes eran los discursos que don Quixote hazia sobre la respuesta de la encantada cabeça, sin que ninguno dellos diesse en el embuste, y todos parauan cõ la promessa, que el tuuo por cierto, del desencãto de Dulcinea, alli yua y venia, y se alegraua entre si mismo, creyẽdo, que auia de ver presto su cõplimiento, y Sancho, aunq̃ aborrecia el ser Gouvernador, como queda dicho, toda via dessea ua boluer a mandar, y a ser obedecido, que esta mala uentura trae consigo el mando, aunq̃ sea de burlas. En resoluciõ aq̃lla tarde don Antonio Moreno su huesped, y sus dos amigos con don Quixote, y Sancho fueron a las galeras, el Quatraluo q̃ estaua auisado de su buena uenida por ver a los dos tan famosos Quixote y Sancho, a penas llegarõ a la marina, quãdo todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimias, arrojaron luego el esquisse al agua cubierto de ricos tapetes, y de almohadas de terciopelo carmesi, y en poniendo q̃ puso los pies en el D. Quixote, disparõ la Capitana el cañon de cruxia, y las otras galeras hizieron lo mesmo, y al subir dõ Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludõ como es vsança, quando vna persona principal entra en la galera, diziendo: Hu, hu, hu, tres vezes, diole la mano el General que con este nombre le llamaremos, que era vn principal Cauallero Valenciano, abraçõ a don Quixote, diziendole: este dia señalarẽ yo con piedra blanca, por ser vno los de mejores que pienso llevar

Lleuar en mi vida auiendo visto al señor don Quixote de la Mancha, tiẽpo y seãal que nos muestra que en el se encierra, y cifra todo el valor del Andante Caualleria. Con otras no menos cortesẽs razones le respondió don Quixote alegre sobre manera, de ver se tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaua muy bien adereçada, y sentarõse por los bandines, passõse el Comitre en cruzia, y dio seãal con el pito, que la chusma hiziesse fuera ropa, que se hizo en vn instante. Sancho que vio tanta gente en cueros, quedõ pasmado, y mas quãdo vio hazer tiẽda cõ tãta priessa, que a el le parecio, que todos los diablos andauan alli trabajando: pero esto todo fuerõ tortas y pan pinrado, para lo que aora dirẽ. Estaua Sancho sentado sobre el estanterol junto al espaldar de la mano derecha, el qual ya auisado de lo que auia de hazer, asio de Sancho, y leuãtandole en los braços toda la chusma, puesta en pie, y alerta, comẽçãdo de la derecha vanda, le fue dãdo, y bolteando sobre los braços de la chusma de banco en banco, con tanta priessa, que el pobre Sancho perdio la vista de los ojos, y sin duda pensõ, que los mismos demonios le lleuauan, y no pararon con el, hasta boluerle por la siniestra vãda, y ponerle en la popa, quedõ el pobre molido, y jadeando, y trassudando sin poder imaginar que fue lo que sucedido le auia. Don Quixote que vio el buelo sin alas de Sancho, preguntõ al General, si eran ceremonias aquellas, que se vsauan con los primeros que entrauan en las galeras, porque si a caso lo fuesse, el que no tenia intencion de professar en ellas, no queria haze semejantes exercicios, y que voraua a Dios, que si alguno llegaua a asirle, para boltearle, que le auia de sacar el alma a puntillazos, y diciendo esto se leuantõ en pie, y empuñõ la espada. A este instãte abatierõ tiẽda, y con grãdissimo ruydo dexarõ caer la entena de alto abaxo, pensõ Sancho q el cielo se descencaxaua de sus quizios, y venia a dar sobre su cabeça, y agouiandola

## *Segunda parte de don*

lleno de miedo la puso entre las piernas, no las tuvo todas consigo don Quixote, que tambien se estremecio, y encogio de ombros, y perdio la color del rostro, la chusma hizo la entena con la misma prieta y ruydo que la auian amaynado, y todo esto callando, como sino tuuieran voz ni aliento, hizo señal el Comitre, que zarpassen el ferro, y saltando en mitad de la cruxia con el coruacho, o rebenq̃, començo a mosquear las espaldas de la chusma, y alargar se poco a poco a la mar. Quando Sãcho vio a vna mouer se tantos pies colorados, que tales pensò el, que eran los remos, dixo entresi: Estas si son verdaderamente cosas encanradas, y no las que mi amo dize: que han hecho estos desdichados, que así los açotan, y como este hombre solo q̃ anda por aquí si quando tiene atreuimiento para açotar a tanta gente? Ahora yo digo, que este es infierno, o por lo menos el purgatorio. Don Quixote q̃ vio la atenciõ con q̃ Sancho miraua lo que passaua, le dixo: A Sancho amigo y cõ q̃ breuedad, y quã a poca costa os podiades vos, si quisierdes desnudar de medio cuerpo arriba, y poner os entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea, pues con la miseria y pena de tantos, no sentiriades vos mucho la vuestra: y mas que podria ser, que el sabio Merlin tomasse en cuenta cada açote destos, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os auéis de dar. Preguntar queria el General, que açotes eran aquellos, o que desencanto de Dulcinea: quando dixo el marinero, señal haze Monjui, de que ay baxel de remos en la costa por la vanda del Poniente. Esto oydo saltò el General en la cruxia, y dixo: ea hijos no se nos vaya, algun vergantín de corsarios de Argel deue de ser este, q̃ la atalaya nos señala. Llegaronse luego las otras tres galeras a la Capitana, a saber lo que se les ordenaua: mandò el General, q̃ las dos saliesen a la mar, y el con la otra yria tierra adentro, porque así el baxel no se les escaparia. Apretò la chusma

chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que bolauan, las que salieron a la mar a obra de dos millas descubrieron vn baxel, q̃ con la vista le marcaron por de hasta carorze, o quinze bancos, y asltera la verdad, el qual baxel, quando descubrio las galeras, se puso en caça, con intencion, y esperança de escapar se por su ligereza: pero auinole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar nauegauan, y assi le fue entrando, que claramente los del vergantin conocieron, que no podian escapar se, y assi el Arracz quisiera, que dexaran los remos, y se entregaran, por no irritar a enojo al Capitan, que nuestras galeras regia: pero la suerte que de otra manera lo guíaua, ordenô, que ya que la Capitana llegaua tan cerca, que podian los del baxel oyr las voces que desde ella les dezian, que se rindieffen; dos Toraquis, que es como dezir dos Turcos borrachos, que en el vargantín venian con estos doze dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual jurô el General de no dexar con vida a todos quantos en el baxel tomasse, y llegando a enuestir con toda furia se le escapô por debaxo de la palamenta, passô la galera adelante vn buen trecho, los del baxel se vieron perdidos, hizieron vela en tanto que la galera boluia, y de nuevo a vela y a remo se pusieron en caça: pero no les aprouechô su diligencia, tanto como les dañô su atreuimiento, porque alcançandoles la Capitana a poco mas de media milla, les echo la palamenta encima, y los cogio viuos a todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas quatro con la presa boluieron a la playa, donde infinita gente los estaua esperando, dessecos de ver lo q̃ traîa: dio fondo el General cerca de tierra. y conocio, que estaua en la marina el Virrey de la ciudad, mandô echar el esquife para traerle, y mandô amaynar la enter

nego luego al Arracz, y a

Hh, los

## *Segunda parte de don*

los demas Turcos que en el baxel auia cogido, que serian hasta treynta y seys personas; todos gallardos, y los mas escopeteros Turcos. Preguntò el General, quien era el Arracz del vergantin, y fuele respondido por vno de los cautiuos en lengua Castellana (que despues parecio ser renegado Español) este mancebo, señor, que aqui vees, es nuestro Arracz, y mostrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad (al parecer) no llegana a veynte años, preguntole el General: Dime mal aconsejado perro, quien te mouio a matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte, esse respeto se guarda a las Capitanas? no sabes tu que no es valentia la temeridad, las esperanças dudosas han de hazer a los hombres atreuidos: pero no temerarios. Responder queria el Arracz, pero no pudo el General por entonces oír la respuesta, por acudir a recebir al Virrey, que ya entraba en la galera, con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caça, señor General, dixo el Virrey. Y tan buena, respondió el General, qual la vera vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. Como así? replicó el Virrey. Porque me han muerto, respondió el General, contra toda ley, y contra toda razon y vñança de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cautiado, principalmente a este moço, que es el Arracz del vergantin, y enseñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta, esperando la muerte. Mírole el Virrey, y viendole tan hermoso, y tan gallardo, y tan humilde, dandole en aquel instante vna carta de recomendacion su hermosura, le vino de sico de escusar su muerte, y así le preguntò: Dime Arracz eres Turco de nacion, o Moro, o renegado? A lo qual el moço respon-

respõdio en lengua asì mesmo Castellana: Ni soy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicó el Virrey. Muger Christiana, respõdio el mancebo. Muger y Christiana, y en tal trage, y en tales pasos, mas es cosa para admirarla, que para creerla. Suspended, dixo el moço, o señores la execucion de mi muerte, que no se perdiera mucho en que se dilate vuestra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con estas razones no se ablandara, o alomenos hasta oyr las que el triste y lastimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixesse lo que quisiessse: pero que no esperasse alcançar perdon de su conocida culpa. Con esta licencia el moço començò a dezir desta manera: De aquella nacion mas desdichada, que prudente, sobre quien ha llouido estos dias vn mar de desgracias, naci yo de Moriscos padres engendrada, en la corriente de su desuventura fuy yo por dos tios mios llevada a Berberia, sin que me aprouecharse dezir que era Christiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas, ni aparentes, sino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nuestro miserable destierro, dezir esta verdad, ni mistios quisieron creerla, antes la tuuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde auia nacido, y asì por fuerça, mas que por grado me truxeron consigo: tuue vna madre Christiana, y vn padre discreto, y Christiano ni mas ni menos: mamê la Fe Catolica en la leche, crieme con buenas costumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di señales de ser Morisca, al par y al paso destas virtudes (q̃ yo creo, que lo son) crecio mi hermosura, si es que tengo alguna, y aunq̃ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de ser tanto, que no tuuiesse lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gaspar Gregorio, hijo  
mayo.

## *Segunda parte de don*

mayorazgo de vn Cauallero que junto a nuestro lugar otro suyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el, seria largo de contar, y mas en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua, y la garganta, se ha de atraucellar el riguroso cordel, que me amenaza, y asì solo dirè, como en nuestro destierro quiso acompañarme dō Gregorio: mezclose con los Moriscos que de otros lugares salieron, por que sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo de dos tios mios, que consigo me traían, porque mi padre prudente y preuenido, asì como oyò el primer vando de nuestro destierro, se salio del lugar, y se fue a buscar alguno en los Reynos estraños, que nos acogiesse, dexò encerradas, y enterradas en vna parte, de quie yo sola tengo noticia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no tocasse al tesoro que dexaua en ninguna manera, si a caso antes q̃ el boluiesse nos desterrauan. Hizelo asì, y cō mis tios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados passamos a Berberia, y el lugar donde hizimos asìeño, fue en Argel, como si le hizieramos en el mismo infierno. Tuuo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, q̃ en parte fue venturamia. Llamome antes si, preguntome de que parte de España era, y que dineros, y que joyas traía, dixe el lugar, y q̃ las joyas, y dineros quedauan en el enterrados: pero que con facilidad se podriã cobrar si yo misma boluiesse por ellos. Todos esto le dixe, temerosa de que no le cegasse mi hermosura, sino su codicia. Estãdo conmigo en estas platicas, le llegaron a dezir, como venia conmigo vno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podia imaginar, luego entendì, que lo dezian por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las mayores que encarecer se pueden. Turbeme, considerando el peligro que don Gregorio corria, porque entre aque-  
llos



Los Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mo-  
chacho, o mancebo hermoso, q̃ vna muger por bellísima  
que sea. Mandô luego el Rey, que se le truxessen alli de-  
lante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de a-  
quel moço le dezian, entonces yo, casi como prevenida  
del cielo, le dixi, que si era: pero que le hazia saber que no  
era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la  
dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en  
todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pare-  
ciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena ho-  
ra, y que otro dia hablariamos en el modo que se podia te-  
ner, para q̃ yo boluiesse a España â sacar el escondido reso-  
ro, hablê cō D. Gaspar, contele el peligro q̃ corria el mos-  
trar ser hōbre, vestile de Mora, y aq̃lla mesma tarde le tru-  
xe a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedô admi-  
rado, y hizo disgnio de guardarla para a hazer presente de-  
lla al Gran señor, y por huir del peligro q̃ en el serrallo de  
sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mādô po-  
ner en casa de vnas principales Moras q̃ la guardassê, y la  
siruiessen, adōde le lleuarō luego, lo q̃ los dos sentimos (q̃  
no puedo negar q̃ no le quiero) se dexe a la consideracion  
de los q̃ se apartã, si biê se quierê, dio luego traça el Rey de  
q̃ yo boluiesse a España en este vergãtin, y q̃ me acōpañas-  
sen dos Turcos de naciō, q̃ fuerō los q̃ matarō vuestros sol-  
dados, vino tãbiê conmigo este renegado Español, señalã-  
do al q̃ auia hablado primero, del qual se yo biê q̃ es Chri-  
stiano encubierto, y q̃ viene cō mas desseo de quedar se en  
España, q̃ de boluer a Berberia, la demas chusma del ver-  
gantín son Moros, y Turcos, q̃ no siruê de mas q̃ de vogar  
al remo: los dos Turcos codiciosos ê insolentes, sin guar-  
dar el orden q̃ traíamos, de q̃ a mi y a este renegado en la  
primer parte d̃ España en habito de Christianos (de q̃ veni-  
mos proueydos) nos echassen en tierra, primero quisierō  
barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudieressen, temien-  
do

sin tener noticia de las quatro galeras, tu-  
tos, y nos ha sucedido lo q̃ auéis visto. En  
gorio queda en habito de muger entre m-  
fiesto peligro de perderse, y yo me veo ara-  
perado, ó por mejor dezir temiẽdo perde-  
canfa. Este es señores el fin de mi lamenta-  
verdadera como desdichada, lo que os ru-  
dexeis morir como Christiana (pues como  
ninguna cosa he sido culpate de la culpa e-  
cion hã caydo, y luego callô, preñados lo  
lagrimas, a quien acõpañaron muchas de-  
res estauan. El Virrey tierno y compassiue-  
labra se llegó a ella, y le quitô con sus ma-  
que las hermosas de la Me ra ligaua. En tã-  
risca Christiana su peregrina historia trata-  
dos los ojos en ella vn anciano peregrino,  
lera, quando entrô el Virrey, y a penas dio  
la Morisca, quando el se arrojô a sus pies,  
llos cõ interrumpidas palabras de mil folle-  
le dixo: O Ana Felix desdichada hija mia, y  
Ricote, que boluia a buscarte, por no pod-  
eres mi alma, a cuyas palabras abrio los oj-  
çô la cabeça (que inclinada tenia, pensand-  
cia de su passco) y mirando al peregrino, con-  
mo Ricote, que topô el dia que salio de su C-

cosa tanto por su hermosura , como por mi riqueza , yo sali de mi patria a buscar en Reynos estraños , quien nos albergasse , y recogiesse , y auendolo hallado en Alemania , bolui en este habito de peregrino , en compañía de otros Alemanes a buscar mi hija , y ha desenterrar muchas riquezas que dexê escondidas , no hallê a mi hija , hallê el tesoro que conmigo traygo , y agora por el estraño rodeo que aueys visto , he hallado el tesoro , que mas me enriqueze , que es a mi querida hija , si nuestra poca culpa , y sus lagrimas , y las mias , por la integridad de vuestra justicia , pueden abrir puertas a la misericordia , vsadla con nosotros , que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos , ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros , que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho , bien conozco a Ricote , y se que es verdad lo que dize , en quanto a ser Ana Felix su hija , que en essotras çarandajas de yr y venir , tener buena , o mala intencion , no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes , el General dixo : vna por vna vuestras lagrimas no me dexarân cumplir mi juramento , viuid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el cielo , y llenen la pena de su culpa los insolentes , y atreuidos , que la cometierõ , y mandô luego ahorcar de la entena a los dos Turcos , que a sus dos soldados auian muerto : pero el Virrey le pidio encarecidamẽte no los ahorcasse , pues mas locura q̃ valentia auia sido la suya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia , porque no se executan bien las venganças a sangrealada : procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q̃ quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia , dieronse muchos medios : pero ninguno fue tal , como el que dio el renegado Español , que se ha dicho , el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco pequeño ,

## *Segunda parte de don*

pequeño, de hasta seys bancos armado de remeros Christianos, porque el sabia donde, como, y quando podia, y de uia desembarcar, y assi mismo no ignoraua la casa donde don Gaspar quedaua. Dudaron el General, y el Virrey, el fiarse del renegado, ni confiar de los Christianos que auia de vogar el remo. Fiole Ana Felix, y Ricote su padre dixo que salia a dar el rescate de los Christianos, si a caso se perdiessen. Firmados pues en este parecer, se desembarcó el Virrey, y don Antonio Moreno se lleuó consigo a la Morisca, y a su padre, encargandole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse, quanto le fuesse posible, que de su parte le ofrecia, lo q̃ en su casa huuiesse para su regalo. Tanta fue la beneuolencia y caridad que la hermosura de Ana Felix infundio en su pecho.

### *Capitulo LXIIII. Que trata de la auentura que mas pesadumbre dio a don Quixote de quantas hasta entonces le auian sucedido.*

**L**A muger de don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibio grandissimo contento de ver a Ana Felix en su casa, recibiola con mucho agrado, assi enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo vno, y en lo otro era estremada la Morisca: y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venian a verla: dixo don Quixote a don Antonio, que el parecer que auian tomado en la libertad de don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso, que de conueniente, y que seria mejor, que le pusiesen a el en Berberia con sus armas y cauallo, que el le sacaria a pesar de toda la Morisma, como auia hecho don Gayferos a su esposa Melisendra. Aduierta vuesa merced, dixo Sancho, oyendo

oyendo esto, que el señor don Gaiferos sacò a su esposa de tierra firme, y la lleuò a Francia por tierra firme: pero aqui, si a caso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dõde traerle a España, pues estâ la mar en medio. Para todo ay remedio, sino es para la muerte, respondió dõ Quixote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en el; aunque todo el mûdo lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita v. m. dixo Sancho, pero del dicho al hecho ay gran trecho: y yo me atengo al renegado, q̃ me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Dõ Antonio dixo, que si el renegado no saliesse bien del caso, se tomaria el espediẽte, de que el grã don Quixote passasse en Berberia: de alli a dos dias partio el renegado en vn ligero barco de seis remos por vãda, armado de valẽtissima chusma, y de alli a otros dos se partierõ las galeras a Leuãte, auiedo pedido el General al Visorrey, fuesse seruido de auisarle de lo q̃ succediesse en la libertad de dõ Gregorio, y en el caso de Ana Felix: quedò el Visorrey de hazerlo asì, como se lo pedia. Y vna mañana saliendo don Quixote a passearse por la playa armado de todas sus armas, porque como muchas vezes dezia, ellas eran sus arreos, y su desfcaño el pelear, y no se hallaua sin ellas vn punto, vio venir hàzia el vn Cauallero armado asì mismo de punta en blanco, que en el escudo traia pintada vna Luna resplandeciente, el qual llegando a trecho, que podia ser oydo, en altas voces, encaminando sus razones a don Quixote, dixo; Insigne Cauallero, y jamas, como se deue, alabado don Quixote de la Mancha, yo soy el Cauallero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiza te le auran traydo a la memoria: vengo a contender contigo, y a prouar la fuerça de tus braços, en razon de hazerte conocer, y cõfessar, que mi dama, sea quien fuere, es sin comparaciõ mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad, si tu la confiesas de llano en llano, escusarás tu

## *Segunda parte de don*

muerte, y el trabajo que yo he de tomar en darte la, y si tu pelcares, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion, sino que dexando las armas, y absteniendote, de buscar aventuras te recojas, y retires a tu lugar por tiempo de vn año, donde has de viuir, sin echar mano a la espada, en paz trãquila, y en prouechofo fofsiego: porque afsi conuiene al aumẽto de tu haziẽda, y â la faluaciõ de tu alma: y si tu me vencieres, quedarâ a tu discrecion mi cabeça, y seran tuyos los despojos de mis armas, y caualllo, y paſſarâ a la tuya la fama de mis hazañas: mira lo q̃ te eſtâ mejor, y reſpondeme luego: porque oy todo el dia traygo de termino para despachar eſte negocio. Don Quixote quedõ ſuſpenſo, y atonito, afsi de la arrogancia del Cauallero de la blanca Luna, como de la cauſa, porque le deſſafiaua: y con repoſo, y ademan ſeuero le reſpondio: Cauallero de la blanca Luna, cuyas hazañas haſta agora no han llegado a minoricia, yo oſarẽ jurar, que jamas auis viſto a la illuſtre Dulcinea, que ſi viſto la huierades, yo ſẽ, que procurarades, no poner os en eſta demanda, porque ſu viſta os deſſengañara, de que no ha auido, ni puede auer belleza, que con la ſuya comparar ſe pueda: y afsi, no di-ziendoos, que mentis, ſino que no acertais en lo propueſto, con las condiciones, que auis referido, aceto vueſtro deſſafio, y luego, porque no ſe paſſe el dia que traeis determinado, y ſolo exceto de las condiciones, la de que ſe paſſe a mi la fama de vueſtras hazañas, porque no ſẽ quales, ni que tales ſean, con las mias me contento, tales quales ellas ſon: tomad pues la parte del Campo, que quiſiere- des, que yo harẽ lo meſmo, y a quien Dios ſe la diere, ſan Pedro ſe la bendiga. Auian deſcubierto de la ciudad al Cauallero de la blanca Luna, y dichoſelo al Viſorrey, que eſtaua hablando con don Quixote de la Mancha. El Viſorrey, creyendo ſeria alguna nueva auentura fabricada por don Antonio Moreno, o por otro algun Cauallero de

ro de la ciudad, salio luego a la playa con don Antonio, y con otros muchos Caualleros, que le acõpañauan, a tiempo, quando don Quixote boluia las riendas a rozinante, para tomar del cãpo lo necessario: viẽdo pues el Visorrey que dauan los dos señales de boluerse a encontrar, se puso en medio, preguntandoles, que era la causa, que les mouia â hazer tan de improuiso batalla. El Cauallero de la blãca Luna, respondio, q̃ era precedencia de hermosura, y en breues razones le dixo las mismas, q̃ auia dicho a don Quixote cõ la acetacion de las cõdicion del dessaño hechas por entrambas partes Llegose el Visorrey a don Antonio, y preguntole paso: Si sabia quien era el tal Cauallero de la blanca Luna, ô si era alguna burla, que querian hazer â don Quixote. Don Antonio le respondio: Que, ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal desafío. Esta respuesta tuuo perplexo al Visorrey, en si les dexaria, ô no passar adelante en la batalla: pero no pudiendose persuadir, a que fuesse, sino burla, se apartô, diciendo: Señores Caualleros, si aqui no ay otro remedio, sino confessar, ô morir, y el señor don Quixote estâ en sus treze, y v.m. el de la blanca Luna en sus catorze, â la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la blanca Luna con cortesses, y discretas razones al Visorrey la licencia que se les daua, y don Quixote hizo lo mesmo, el qual, encomendandose al cielo de todo coraçon, y a su Dulcinea (como tenia de costũbre, al començar de las batallas, q̃ se le ofreciã) tornô a tomar otro poco mas del cãpo, por q̃ vio, que su contrario hazia lo mesmo, y sin tocar trõpeta, ni otro instrumento belico q̃ les diessse señal de arremeter, boluierõ entrambos â vn mesmo punto las riendas â sus caualllos, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegó a don Quixote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontrô con tan poderosa fuerça, sin tocarle cõ la lança, que la leuantô, al parecer, de proposito, que

li 2      dio

## *Segunda parte de don*

dio con rozinante, y con don Quixote por el suelo vnax ligrosa cayda, fue luego sobre el, y poniendole la lança sobre la vißsера, le dixo: Vencido sois, Cauallero, y aũ muerro, sino cõfessais las cõdicioness de nuestro desßaño. Don Quixote molido, y aturdido, sin alçarse la vißsера, como hablara dēro de vna tũba, cõ voz debilitada, y enferma, dixo: Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger del mũdo, y yo el mas desdichado Cauallero de la tierra, y es bien, q̃ mi flaqueza defraude esta verdad, aprieta Cauallero la lãça, y quitame la vida, pues me has quitado la honra: Eßo no harē yo porcierto, dixo el de la blãca Luna, y viua en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, q̃ solo me contento con que el gran don Quixote se retire a su lugar vn año, ò hasta el tiempo, q̃ por mi le fuere mãdado, como cõcertamos antes de entrar en esta batalla. Todo esto oyerõ el Visorrey, y don Antonio cõ otros muchos q̃ alli estauan, y oyerõ asimismo, q̃ don Quixote respondio, q̃ como no le pidiess cosa q̃ fuess en perjuizio de Dulcinea, todo lo demas cũplira como Cauallero pũtual, y verdadero. Hecha esta cõfessiõ boluio las riēdas el de la blãca Luna, y haziendo messura cõ la cabeça al Visorrey, â medio galope se entrõ en la ciudad: mãdõ el Visorrey a don Antonio, q̃ fuess tras el, y q̃ en todas las maneras supiess quiē era. Leuãtaron a don Quixote, descubrieronle el rostro, y hallarõle sin color, y trisudãdo. Rozinãte de puro mal parado, no se pudo mover por entõces. Sãcho todo triste, todo apessarado no sabia, q̃ dezirse ni q̃ hazerse, pareciale, q̃ todo aquel suceso passaua en sueños, y q̃ toda aquella maquina era cosa de encantamiento: veia a su seño rrēdido, y obligado a no tomar armas en vn año: imaginaua la luz de la gloria de sus hazanas escurrecida las esperãças de sus nuevas promessas del sechaz, como se deshaze el humo cõ el viēto remia, si que daria, ò no contrechõ rozinãte, ò desloca do su amo, q̃ no



fuera poca ventura, si deslocado quedara: finalmente con vna silla de manos, que mando traer el Visorrey, le llevaron â la ciudad, y el Visorrey se boluió tambien â ella con deſſeo de ſaber, quien fueſſe el Cauallero de la blanca Luna, que de tan mal talante auia dexado a don Quixote.

*Capitulo LXV. Donde ſe dà noticia, quien era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros ſuceſſos.*

**S**iguio don Antonio Moreno al Cauallero de la blanca Luna; y ſiguieronle tambien, y aun perſiguieronle muchos muchachos, haſta que le cerraron en vn meſon dentro de la ciudad, entró el don Antonio con deſſeo de conocerle: ſalió vn Eſcudero a recebirle, y â deſſarmarle: encerroſe en vna ſala baxa, y con el don Antonio, que no ſe le cozia el pan, haſta ſaber quiẽ fueſſe. Viendo pues el dela blanca Luna, que aquel Cauallero no le dexaua, le dixo: Bien ſe, ſeñor, â lo que venis, que es â ſaber, quien ſoy, y porque no ay para que negaroslo, en tanto que eſte mi criado me deſſarma, os lo dirẽ, ſin faltar vn pũto â la verdad del caſo: Sabed, ſeñor, que â mi me llamã el Bachiller Sanſon Carrasco, ſoy del meſmo lugar de don Quixote de la Mancha, cuya locura, y ſandez mucue, â que le tengamos laſtima todos quantos le conocemos, y entre los q̃ mas ſe la han tenido, he ſido yo, y creyendo, que eſtã ſu ſaluden ſu repoſo, y en que ſe eſtẽ en ſu tierra, y en ſu caſa, di traça para hazerle eſtar en ella, y aſi aura tras meſes q̃ le ſali al camino como Cauallero Andante, llamandome el Cauallero de los eſpejos, con intencion de pelear con el, y vencerle, ſin hazerle daño, poniendo por condicion de nueſtra pelea, que el vencido, quedaffe a diſcrecion del vencedor, y lo que yo penſaua pedirle ( porque ya le juz-

li 3      gaua

## *Segunda parte de don*

gana por vencido) era, que se boluiesse a su lugar, y que no saliesse del en todo vn año, en el qual tiempo podria ser curado: pero la fuerte lo ordenò de otra manera, porque el me vencio à mi, y me derribò del cauallo, y afsi no tuuo efecto mi pensamiento; el prosiguiò su camino, y yo me boluî vencido, corrido, y molido de la cayda, que fue ademas peligrosa: pero no por esto se me quirò el desseo de boluera buscarle, y à vencerle, como oy se ha visto. Y como es tan puntual en guardar las ordenes de la Andante Caualleria, sin duda alguna guardará la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es señor lo passa, sin que tenga que dezir os otra cosa alguna, suplicoos no me descubrais, ni le digais à don Quixote quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos mios, y buelua a cobrar su juyzio vn hombre que le tiene bonissimo, como le dexe las fandezes de la Caualleria. O, señor, dixo don Antonio, Dios os perdone el agrauio que auéis hecho a todo el mundo, en querer boluer cuerdo al mas gracioso loco que ay en el. No veis, señor, que no podra llegar el prouecho, que cause la cordura de don Quixote, à lo que llega al gusto que dà cõ sus desuorios: pero yo imagino, que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte, para boluer cuerdo à vn hombre tan rematadamente loco, y si no fue sse contra caridad diria, que nunca sane don Quixote: porque cõ su salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Pança su Escudero, que qualquiera dellas puede boluer à alegrar a la misma melancolia: con todo esto callarê, y no le dirênada, por ver, si salgo verdadero en sospesar, que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondiò, que ya, vna por vna estaua en buen punto aquel negocio, de quien esperaba feliz suceso: y auendolo ofrecido don Antonio de hazer lo que mas le mandasse, se despidio del. Y hecho

liar

liar sus armas sobre vn macho, luego al mismo punto sobre el cauallo con que entrô en la batalla, se salio de la ciudad aquel mismo dia, y se boluiô a su patria, sin sucederle cosa, que obligue a contarla en esta verdadera Historia. Contô don Antonio al Visorrey todo lo que Carrasco le auia contado, de lo que el Visorrey no recibô mucho gusto, porque en el recogimiento de dō Quixote se perdia el que podian tener todos aquellos, que de sus locuras tuuiesen noticia. Seis dias estuuon don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensatiuo, y mal acondicionado, yendo, y viniendo con la imaginacion en el desdichado suceso de su vencimiento: consolauale Sancho, y entre otras razones le dixo: Señor mio, alce v. m. la cabeça, y alegrese, si puede, y dê gracias al cielo, que ya que le derribo en la tierra, no salio con alguna costilla quebrada, y pues sabe, que donde las dan las roman, y que no siempre ay rocinos, donde ay estacas, dê vna higa al Medico, pues no le ha menester, para que le cure en esta enfermedad: boluamonos a nuestra casa, y dexemonos de andar buscando auenturas por tierras, y lugares, que no sabemos, y si bien se considera, yo soy aqui el mas perdidoso, aunque es v. m. el mas mal parado. Yo, que dexê cō el Gouier no los desseos de ser mas Gobernador, no dexê la gana de ser Conde, que jamas tendra efecto, si vueſſa merced dexa de ser Rey, dexando el exercicio de su Caualleria, y asſi vienen a boluerse en humo mis esperanças. Calla, Sancho, pues ves, que mi reclusion, y retirada no ha de pasar de vn año, que luego boluerê â mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Cōdado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oydo dezir, que mas vale buena esperança, que ruyn possession. En esto estauâ, quando entrô D. Antonio, diziêdo, cō muestras de grãdissimo cōtēto: Albricias, seſor D. Quixote, q̃ D. Gregorio, y el renega

### *Segunda parte de don*

do, que fue por el estâ en la playa, que digo en la playa, ya estâ en casa del Visorrey, y serâ aqui al momento. Alegro se algun tanto don Quixote, y dixo: En verdad, que estoy por dezir, que me holgara, que huuiera succedido todo al rebes, por que me obligara a passar en Berberia, donde cõ la fuerça de mibraço diera libertad, no solo a don Gregorio, sino a quantos Christianos cautiuos ay en Berberia: pero que digo, miserable, no soy yo el vencido? No soy yo el derribado? No soy yo, el que no puede tomar arma en vn año? Pues que prometo? De que me alabô, si antes me conuiene vsar de la rueca, que de la espada? Dexese de esso señor, dixo Sancho, viua la gallina, aunque con su pepita: que oy por ti, y mañana por mi: y en estas cosas de encuêtros, y porraços, no ay tomarles tiento alguno, pues el q̃ oy cae, puede leuantarse mañana, sino es, que se quiere estar en la cama (quiero dezir) que se dexede desmayar, sin cobrar nuevos brios para nuevas pependencias: y leuantese v.m. agora, para recebir a don Gregorio, que me parece, que anda la gente alborotada, y ya deue de estar en casa: y asî era la verdad, porque auiendo ya dado cuenta don Gregorio, y el renegado al Visorrey de su yda, y bueltra, desfcosso don Gregorio de ver â Ana Felix, vino con el renegado a casa de don Antonio, y aunque don Gregorio, quando le facarõ de Argel, fue con habitos de muger, en el barco los trocô por los de vn cautiuo, que saliô consigo: pero en qualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada, seruida, y estimada: porque era hermoso sobre manera, y la edad, al parecer, de diez, y siete, ô diez, y ocho años. Ricote, y su hija salieron a recebirle, el padre con lagrimas, y la hija con honestidad. No se abrazaron vnos a otros, porque donde ay mucho amor, no fuele auer demasiada dessemboltura. Las dos bellezas juntas de don Gregorio, y Ana Felix admiraron en particular â todos juntos los que presentes estauan. El silencio fue  
alli

alli el que habló por los dos amantes , y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres, y honestos pensamientos: contô el renegado la industria, y medio que tuvo para sacar a don Gregorio : contô don Gregorio los peligros, y aprietos en que se avia visto con las mugeres con quien auia quedado, no con largo razonamiento, sino con breues palabras, donde mostrô , que su discrecion se adelantaua a sus años. Finalmente, Ricote pagô, y satisfizo liberalmente, así al renegado, como a los que auian bogado al remo. Reyncorporose, y reduxose el renegado con la Iglesia, y de miembro podrido boluio limpio, y sano con la penitencia, y el arrepentimiento . De allia dos dias tratô el Visorrey con don Antonio , que modo tendrian, para que Ana Felix, y su padre quedassen en España, pareciendoles, no ser de inconueniente alguno, q̄ quedassen en ella hija tan Christiana, y padre al parecer, tan bien intencionado. Dô Antonio se ofrecio venir a la Corte a negociarlo, donde auia de venir forçosamente a otros negocios: dando à entender, que en ella, por medio del fauor, y de las dadiuas muchas cosas dificultosas se acaban. No, dixo Ricote, que se hallô presente a esta platica, ay q̄ esperar en fauores, ni en dadiuas: porque con el gran don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, a quien dio su Magestad cargo de nuestra expulsion, no valẽ ruegos, no promessas, no dadiuas, no lastimas. porque aunque es verdad, que el mezcla la misericordia con la justicia, como el vee, que todo el cuerpo de nuestra nacion està contaminado, y podrido, v̄a con el antes del cauterio que abrassa que del vnguento que molifica: y así con prudencia, con sagacidad, con diligencia, y con miedos que pone, ha lleuado sobre sus fuertes ombros a deuida execucion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, sollicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que continuo tiene a lerta: porque no se le

## *Segunda parte de don*

quede , ni encubra ninguno de los nuestros , que como rayzel escondida , que con el tiempo venga despues á brotar , y á echar frutos venenosos en España , ya limpia , ya dessembrada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenia , heroyca resolucion del gran Filipo Tercero , y inaudita prudencia en auerla encargado al tal don Bernardino de Velasco . Vna por vna , yo haré , puesto allá , las diligencias posibles , y haga el cielo lo que mas fuere seruido , dixo don Antonio : don Gregorio se yrá conmigo á consolar la pena que sus padres deuen tener por su ausencia . Ana Felix se quedará con mi muger en mi casa , ó en vn Monasterio , y yo sé , que el señor Visorrey gustará , se quede en la suya el buen Ricote , hasta ver como yo negocio . El Visorrey consintió en todo lo propuesto : pero don Gregorio , sabiendo lo que passaua , dixo : Que en ninguna manera podia , ni queria dexar a doña Ana Felix : pero teniendo intencion de ver á su padres , y de dar traça de boluer por ella , vino en el decretado concierto . Quedose Ana Felix con la muger de don Antonio , y Ricote en casa del Visorrey . Llegose el dia de la partida de don Antonio , y el de don Quixote , y Sancho , que fue de alli a otros dos , que la cayda no le concedio , que mas presto se pusiesse en camino : huuo lagrimas , huuo suspiros , desmayos , y sollozos al despedirse don Gregorio de Ana Felix , ofreciole Ricote a don Gregorio mil escudos si los queria : pero el no tomó ninguno , sino solos cinco , que le presto don Antonio , prometiendo la paga dellos en la Corte : con esto se partieron los dos , y don Quixote , y Sancho despues ( como se ha dicho ) don Quixote desarmado , y de camino , Sancho á pie por yr el ruzio cargado con las armas .

(\*)

**A**L salir de Barcelona, boluio don Quixote à mirar el sitio dõde auia caydo, y dixo: Aquí fue Troya, aqui mi desdicha, y no mi cobardia se lleuò mis alcãçadas glorias, aqui vsò la fortuna conmigo de sus bueltas, y rebueltas, aqui se escurecieron mis hazañas, aqui finalmente cayò mi ventura, para jamas leuantarse. Oyendo lo qual, Sancho, dixo: Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiẽto en las desgracias, como alegria en las prosperidades, y esto lo juzgo por mi mismo, que si quãdo era Gobernador, estaua alegre, agora q̃ soy Escudero de a pie, no estoy triste: porque he oydo dezir, q̃ esta, que llamã por aï fortuna, es vna muger borracha, y antojadiza, y sobre todo ciega, y asì no vee lo q̃ haze, ni sabe a quien derriba, ni a quiẽ ensalza. Muy Eilosofo estas, Sancho, respõdio don Quixote muy a lo discreto hablas, no sè quiẽ te lo enseña. Lo q̃ te sè dezir, es, q̃ no ay fortuna en el mũdo, ni las cosas q̃ en el suceden, buenas, ò malas q̃ sean, vienen a caso, si no por particular prouidencia de los ciegos, y de aqui viene lo q̃ suele dezirse, q̃ cada vno es artifice de su ventura, yo lo he sido de la mía, pero no cõ la prudẽcia necessaria, y asì me me han salido al gallarin mis presunciones, pues deuiera pensar, que al poderoso grandor del cauallito de la blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de rozinante, atreuime en fin, hize lo que pude, derribaronme, y aunque perdì la honra, no perdì, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra: quando era Cauallero Andante, atreuido, y valiente, con mis obras, y con mis manos acreditaua mis hechos, y agora, quando soy Escudero pedestre, acreditarẽ mis palabras, cumpliendo la que di de mi promessa: camina pues, amigo

San-

## *Segunda parte de don*

Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del nouiciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva, para boluer al, nunca de mi oluidado, exercicio de las armas. Señor, respondió Sancho, no es cosa tan gustosá el caminar a pie, que me mueua, è incite à hazer grandes jornadas: dexemos estas armas colgadas de algun arbol, en lugar de vn ahorcado, y ocupando yo las espaldas del ruzio, leuantados los pies del suelo, haremos las jornadas como v.m. las pidiere, y midiere, que pensar, que tengo de caminar a pie, y hazerlas grandes, es pensar en lo escusado. Bien has dicho Sancho, respondió don Quixote, cuélguese mis armas por trofeo, y al pie dellas, ó al rededor dellas grauaremos en los arboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaua escrito:

*Nadie las mueua,  
Que estar no pueda  
Con Roldan a prueua.*

¶ Todo esto me parece de perlas, respondió Sancho, y sino fuera por la falta, que para el camino nos auia de hazer rozinante, tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni el, ni las armas, replicò don Quixote, quicero que se ahorquen: porque no se diga, que à buẽ seruicio mal galardón. Muy bien dize v.m. respondió Sancho, porque (según opinion de discretos) la culpa del asno no se ha de echar à la albarda: y pues deste suceso v.m. tiene la culpa, castíguese a si mismo, y no rebienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas: ni por las mansedumbres de rozinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo, que caminen mas de lo justo. En estas razones, y platicas, se les passò todo aquel dia, y aun otros quatro, sin sucederles cosa, que estoruassee su camino: y al quinto dia, à la entrada de vn lugar, hallaron a la puerta de vn meson mucha gente, que por



por ser fiesta se estava alli solaçado. Quando llegaua â ellos don Quixote, vn labrador alçô la voz, diciendo : Alguno destos dos señores, que aqui vienen , que no conocen las partes, dirâ, lo que se ha de hazer en nuestra apuesta. Si dirê por cierto, respondio don Quixote, con toda rectitud, si es que alcançô a entenderla. Es pues el caso, dixo el labrador, señor bueno, que vn vezino deste lugar, tan gordo, q̃ pesâ onze arrobas, dessafio â correr a otro su vezino, q̃ no pesa mas que cinco, fue la condicion, q̃ auia de correr vna carrera de cien pasos cō pesos iguales, y auriendole preguntado al dessafiador, como se auia de igualar el peso, dixo, que el dessafiado, q̃ pesa cinco arrobas, se pusiesse seis de hierro acuestas, y asî se igualarian las onze arrobas del flaco con las onze del gordo. Eſso no, dixo a esta fazon Sancho, antes que don Quixote respondiesse, y a mi, q̃ ha pocos dias q̃ salî de ser Gouernador, y juez, como todo el mundo sabe, toca aueriguar estas dudas , y dar parecer en todo pleyto. Respõde, en buen hora, dixo D Quixote, Sancho amigo, q̃ yo no estoy para dar migas a vn gato, segun traygo alborotado, y trastornado el juyzio. Cō esta licencia, dixo Sâcho a los labradores, q̃ estauan muchos al rededor del la boca abierta, esperando la sentêcia de la suya. Hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino, ni tiene sombra de justicia alguna, porq̃ si es verdad lo que se dize, q̃ el dessafiado puede escoger las armas, no es bien q̃ este las escoga tales, que le impidâ, ni estoruen el salir vècedor, y asî es mi parecer, q̃ el gordo, dessafiador, se escamonde, mōde, entre saque, pula, y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes de aqui, ô de alli de su cuerpo, como mejor le pareciere, y estuuiere, y desta manera, quedâdo en cinco arrobas de peso, se igualarâ, y ajustarâ cō las cinco de su cō:ario, y asî podrâ correr igualmête. Boto a tal dixo vn labrador, q̃ escuchô la sentêcia de Sâcho, q̃ este señor ha hablado como vn bēdîto, y sentêciado como vn Canonigo: pero  
â buen

## *Segunda parte de don*

à buen seguro, que no ha de querer quitarse el gordo vna onza de sus carnes, quanto mas seis arrobas. Lo mejor es, que no corran, respòdio otro, porque el flaco no se mue- la con el peso, ni el gordo se descarné, yechese la mirad de la apuesta en vino, y lleuemos estos señores a la taberna de lo caro, y sobre mi la capa, quando llueua. Yo, señores, respondió don Quixote, os lo agradezco: pero no puedo detenerme vn punto: porque pensamientos, y sucesos tristes me hazen parcer descortês, y caminar mas que de paso, y asì dâdo delas espuelas a rozinante, passô adelâte, dexâdolos admirados de auer visto, y notado, asì su estra- ña figura, como la discrecion de su criado, q̃ por tal juzga- ron a Sâcho; y otro de los labradores, dixo: Si el criado es- ran discreto, qual deue de ser el amo? Yo apostarê, que si van a estudiar a Salamãca, q̃ â vn tris hã de venir a ser Al- caldes de Corte, q̃ todo es burla, sino estudiar, y mas estu- diar, y tener fauor, y ventura, y quãdo menos se piêsa el hõ- bre se halla con vna vara en la mano, ò cõ vna mitra en la cabeça. Aquella noche la passaron amo, y moço, en mitad del câpo al cielo raso, y descubierto, y otro dia, siguiêdo su camino, vieron, que hãzia ellos venia vn hõbre de a pie cõ vnas alforjas al cuello, y vna azcona, ò chuzo en la ma- no, propio talle de correo de a pie, el qual, como llegô jun- to a don Quixote, adelantô el paso, y medio corriendo lle- gô a el, y abraçandole por el muslo derecho, que no alcã- çaua a mas, le dixo con muestras de mucha alegria: O mi- ñor D. Quixote de la Mancha, y que gran contento ha- de llegar al coraçon de mi ñor el Duque, quando sepa, que v.m. buelue a su Castillo, q̃ todauia se estã en el con mi ñora la Duquesa. No os conozco amigo, respondió dõ Quixote, ni sê quiê sois, si vosno me lo dezis. Yo, ñor don Quixote, respòdio el correo, soy Tosilos el lacayo del Duque mi ñor, q̃ no quise pelear con v.m. sobre el casa- miento de la hija de doña Rodriguez. Valame Dios, dixo don

don Quixote, es possible, que sois vos el que los enantadores, mis enemigos, transformarō en esse lacayo que dezis, por defraudarme de la honra de aquella batalla. Calle, señor bueno, replicō el cartero, que no huuo encanto alguno, ni mudāça de rostro ninguna, tan lacayo Tosilos, entrē en la estacada, como Tosilos lacayo salī della, yo pē sē casarme sin pelear, por auerme parecido bien la moça: pero sucediome al rebes mi pēsamiēto, pues asī como v. m. se partiō de nuestro Castillo, el Duque mi señor me hizo dar ciē palos, por auer cōtrauenido a las ordenanças q̄ me tenia dadas, antes de entrar en la batalla, y todo â parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodriguez se ha buuelto â Castilla, y yo voy aora â Barcelona â lleuar vn pliego de cartas al Virrey, q̄ le embia mi amo: si v. m. quiere vn traguito, aunq̄ caliente, puro, aqui lleuo vna calabaza llena de lo caro, cō no sē quātas raxitas de quesso de trōchon, q̄ seruiran de llamatiuo, y despertador de la sed, si a caso estâ durmiēdo. Quiero el embite, dixo Sācho, y eche se el resto de la cortesía, y escancie el buē Tosilos a despecho, y pesar de quātos encāradores ay en las Indias. En fin, dixo dō Quixote, tu eres Sācho el mayor glotō del mūdo, y el mayor ignorāte de la tierra, pues no te persuades, q̄ este correo es encārado, y este Tosilos cōtrahecho; quedarē cō el, y harratē, q̄ yo me yrē adelāte poco â poco, esperando â q̄vēgas. Riose el lacayo, dessembayno su calabaza, deffalforjō sus raxas, y sacādo vn panecillo, el, y Sācho se sentarō sobre la yerua verde, y en buena paz cōpañā despauilaron, y dieron fondo cō todo el repuesto de las alforjas con tan buenos alientos, q̄ lamierō el pliego de las cartas, solo porque olia a quesso. Dixo Tosilos â Sancho. Sin duda este tu amo Sācho amigo, deue de ser vn loco. Como deue, respondió Sancho, no deue nada a nadie, q̄ todo lo paga, y mas quādo la moneda es locura; bien lo veo yo y bien se lo digo a el, pero que aprouecha, y mas agora que

## *Segunda parte de don*

que vâ rematado, porque vâ vencido del Cauallero de la blanca Luna. Rogole Tosilos le contasse lo que le auia sucedido: pero Sancho le respondio: Que era descortesía dexar, que su amo le esperasse, que otro dia, si se encontrassen, auria lugar para ello: y leuantandose, despues de auerse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogio al ruzio, y diziendo: â Dios, dexô a Tosilos, y alcançô a su amo, que a la sombra de vn arbol le estaua esperando.

*Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazer se pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros successos, en verdad gustosos, y buenos.*

SI muchos penfamietos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caydo. A la sombra del arbol estaua (como se ha dicho) y alli, como moscas a la miel le acudian, y picauan penfamientos, vnos yuan al dessencanto de Dulcinea, y otros a la vida que auia de hazer en su forçosa retirada. Llegô Sancho, y alabolê la liberal condicion del lacayo Tosilos. Es possible, le dixo don Quixote, que todauia, ô Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo, parece, que se te ha ydo de las mientes, auer visto a Dulcinea conuertida, y transformada en labradora, y al Cauallero de los espejos en el Bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores, que me persiguen: pero dime agora, preguntaste a esse Tosilos, que dizes, que ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ô si ha dexado ya en las manos del oluido los enamorados pēfamientos, q̄ en mi presençia la fatigauā? No eran, respôdio Sancho, los q̄ yorenia tales, q̄ me diessen lugar a preguntar boberias: cuerpo de mi, señor, esta v.m. aora en terminos de inquirir pēfamien-

famientos agenos , especialmente amorosos. Mira Sancho , dixo don Quixote , mucha diferencia ay de las obras que se hazen por amor , a las q̄ se hazen por agradecimiento , bien puede ser , que vn Cauallero sea desamorado : pero no puede ser , hablando en todo rigor , que sea desagrado , quísome bien ( al parecer ) Altisidora , diome los tres tocadores , que sabes , lloró en mi partida , maldixome , vituperome , quexose a despecho de la verguença publicamente , se ñales todas de q̄ me adoraua , que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones , yo no tuue esperanças que darle , ni tesoros que ofrecerle , porque las mías las tengo entregadas a Dulcinea , y los tesoros de los Caualleros Andantes son como los de los duendes , apártes y falsos , y solo puedo darle estos acuerdos , que della tengo , sin perjuyzio pero de los que tengo de Dulcinea , a quien tu agrauias con la remisión que tienes en açotarte , y en castigar essas carnes , que vea yo comidas de lobos , que quieren guardarse antes para los gusanos , que para el remedio de aquella pobre señora. Señor , respondió Sancho , si va a dezir la verdad , yo no me puedo persuadir que los açotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados , que es como si dixesse mos : si os duele la cabeça , vntaos las rodillas , alomenos yo osfaré jurar , que en quantas historias yueſſa merced ha leydo , que traran de la Andante Caualleria , no ha visto algun desencantado pos açotes : pero persi , o por no yo me los daré , quando tenga gana , y el tiempo me dè comodidad para castigarme. Dios lo haga , respondió don Quixote , y los cielos te den gracia , para que caygas en la cuenta , y en la obligacion que te corre de ayudará mi señora , que lo es tuya , pues tu eres mio. En estas platicas yuan siguiendo su camino , quando llegaron al mesmo sitio , y lugar , donde fueron atropellados de los toros , reconoció don Quixote , dixo a Sancho : Este es el prado donde

KK      topamos

## *Segunda parte de don*

topamos a las bizarras pastoras, y gallardos pastores, que en el querian renouar, è imitar a la pastoral arcadia, pensamiento tan nueuo como discreto, a cuya imitacion, si es que a ti te parece bien, querria, o Sancho, que nos conuirtiessemos en pastores, si quiera el tiempo que tengo de estar recogido, yo comprarè algunas ouejas, y todas las de mas cosas, que al pastoral exercicio son necessarias, y llamandome yo el pastor Quixotiz, y tu el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las seluas, y por los prados, cantando aqui, endechando alli, beuiendo de los liquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos rios: daranos con abundantissima mano de su dulcissimo fruto las encinas, asientos los troncos de los durissimos alcornoques, sombra los fauces, olor las rosas, alsombras de mil colores matizadas los estendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la Luna, y las estrellas a pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegria el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que podremos hazernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos. Par diez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun esquinado tal genero de vida, y mas que no la ha de auer aú bien visto el Bachiller Sanson Carrasco y maesse Nicolas el Barbero, quando la han de querer seguir, y hazerse pastores con nosotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre, y amigo de holgarse. Tu has dicho muy bien, dixo don Quixote, y podra llamarse el Bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio (como entrará sin duda) el pastor Sansonino, o ya el pastor Carrascon, el Barbero Nicolas se podra llamar Miculoso, como ya el antiguo Bolcan se llamó Nemoroso: al Cura no se que nombre le pongamos, sino es algun deriuatuo de su nombre, llamandole el pastor Curiambro, las pasto-

ras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres y pues el de mi señora quadrará así al de pastora, como al de Princesa, no ay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tu Sancho podrás à la tuya el que quisieres. No pienso, respondió Sancho ponerle otro alguno, sino el de Teresa, que le vendrá bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas que celebrandola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pã de trastrigo por las casas ajenas: el Cura no será bien q̃ tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo, que de churumbelas hã de llegar a nuestros oydos, que de gaytas Zamoranas, que tamborines, y que de sonajas, y que de rabeles, pues que si destas diferencias de musicas resuena la de los albogues, allí se vera casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues, preguntó Sancho, que ni los he oydo nombrar, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondió don Quixote, ynas chapas a modo de candeleros de açofar, que dando vna contra por lo vacio, y hueco haze vn son, sino muy agradable, ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua Castellana comiençan en al, conuiene a saber, Almoça, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucema, Almacen, Alcanzia, y otros semejantes, que deuen ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Moriscos, y acaban en i, y son Borcegui, Zaquicami, y Maraue di, Alheli, y Alfaqui, tanto por el al primero, como por el i, en que acabã, son conocidos por Arabigos, esto te he dicho de paso, por auermelo reduzido a la memoria la ocasiõ de auer nõbrado Albogues, y a nos de ayudar mucho

## *Segunda parte de don*

al parecer en perfeccion este exercicio , el ser yo algun tanto Poeta como tu sabes , y el serlo tambien en estremo el Bachiller Sanson Carrasco , del Cura no digo nada: pero yo apostaré, que deue de tener sus puntas y collares de Poeta, y que las tenga tambien maesse Nicolás, no dudo en ello, porque todos , o los mas son guitarrifras, y copleros , yo me quejaré de ausencia : tu te alabarás de firme enamorado: el pastor Carrasco de desdenado, y el Cura Curíambro, de lo que el mas puede seruirle, y así andará la cosa que no aya mas que desfiar. A lo que respondió Sancho: yo soy señor tan desgraciado , que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea, o que polidas cucharas tengo de hazer, quando pastor me vea, que de migas, que de natas, que de guirnaldas, y que de çarandajas pastoriles, que puesto que no me grangeen fama de discreto, no dexaran de grangearme la de ingenioso . Sanchica mi hija nos lleuá la comida al ható: pero guarda, que es de buen parecer, y ay pastores mas maliciosos que simples , y no querria, que fuesse por lana, y boluiesse traquilada, y tambien suelen andar los amores, y los no buenos desfiós por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales choças, como por los Reales palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no veen, coraçon que no quiebra, y mas vale salto de mata , que ruego de hombres buenos. No mas refranes Sancho , dixo don Quixote , pues qualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas vezes te he aconsejado, que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas a la mano en dezirlos: pero pareceme , que es predicar en desierto, y castigame mi madre , y yo trompegelas. Pareceme, respondió Sancho, que vuestra mercedes, como lo que dicen, dixo la farten a la caldera , quitate allá ojinegra : estame reprehendiendo, que no diga yo refranes , y enfar-  
talos



talos vueſſa merced de dos en dos. Mira Sancho, reſpon-  
dio don Quixote, yo traygo los refranes a propoſito, y vie-  
nen quando los digo, como anillo en el dedo: pero traeſ-  
los tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias, y  
fino me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refra-  
nes ſon ſentencias breues, ſacadas de la experiencia, y eſpe-  
culacion de nueſtros antiguos ſabios, y el refran que no  
viene a propoſito, antes es diſparate que ſentencia: pero  
dexemonos deſto, y pues ya viene la noche retiremo-  
nos del camino Real algun trecho, donde paſſaremos eſta  
noche, y Dios ſabe lo que ſera mañana. Retiraronſe, cena-  
ron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sãcho, a quiẽ  
ſe le repreſentauan las eſtrechezas de la Andante Caualle-  
ria vſadas en las ſeluas, y en los montes, ſi bien tal vez  
la abundancia ſe moſtraua en los caſtillos, y caſas, aſi de  
don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Cama-  
cho, y de don Antonio Moreno: pero conſideraua no ſer  
poſible ſer ſiempre de dia, ni ſiempre de noche, y aſi paſ-  
fõ aquella durmiendo, y ſu amo velando.

*Capitulo LXVIII. De la cerdoſa auentura que le acon-  
tecia a don Quixote.*

E RA la noche algo eſcura, pueſto que la Luna eſta-  
na en el cielo, pero no en parte que pudieſſe ſer viſta,  
q̃ tal vez la ſeñora Diana ſe va a paſſear a los Antipo-  
das, y dexa los montes negros, y los valles eſcuros. Cum-  
plio don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer  
ſueño, ſin dar lugar al ſegundo, bien al rebes de Sancho,  
que nunca ruuo ſegundo, porque le duraua el ſueño deſde  
la noche haſta la mañana, en que ſe moſtraua ſu buena  
complexion, y pocos cuydados: los de don Quixote le deſ-  
uelaron, de manera que deſpertõ a Sancho, y le dixo: Ma-

## *Segunda parte de don*

rauillado estoy Sancho de la liberrad de tu condicion, yo imagino, que eres hecho de marmol, o de duro bronze, en quien no cabe mouimiento, ni sentimiento alguno: yo ve lo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me def mayo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y defalenta- do de puro harto: de buenos criados es conlleuar las pe- nas de sus señores, y sentir sus sentiemiētos, por el biē pare- cer si quiera: mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos combida a entremeter alguna vigi- lia entre nuestro sueño, leuantate por tu vida, y desuiate algun trecho de aqui, y con buen animo, y desnuedo agra- decido, date treciētos, o quatrocientos açotes a buena cuē- ta de los del defencāto de Dulcinea, y esto rogandotelo su- plico, q̄ no quiero venir cōtigo a los braços, como la otra vez, porq̄ se que los tienes pesados: despues que te ayas da- do passaremos lo que resta de la noche, cantando yo mi ausencia, y tu tu firmeza, dando desde agora principio al exercicio pastoral, que hemos de tener en nuestra aldea, Señor, respondió Sancho, no soy yo Religioso, para que desde la mitad de mi sueño me leuante, y me dicipli- ne, ni menos me parece, que del estremo del dolor de los açotes, se pueda passar al de la musica, vueſſa merced me dexe dormir, y no me apriete en lo del açotarme, que me harâ hazer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo, no que al de mis carnes. O alma endurecida, o es- cuderero sin piedad, o pan mal empleado, y mercedes mal consideradas, las que te hecho, y piensode hazerte, por mi te has visto Gouernador, y por mi te vees con esperan- ças propinquas de ser Conde, o tener otro titulo equiva- lente, y no tardarâ el cumplimiento de ellas, mas de quanto tarde en passar este año, que yo, post tenebras spero lucem. No entiendo esso, replicó Sancho, solo entiē- do q̄ en tanto que duermo, ni tēgo temor, ni esperança, ni trabajo ni gloria, y bien aya el que inuentô el sueño, ca-  
pa

pa que cubre todos los humanos penſamientos , manjar que quita la hambre,agua que ahuyenta la ſed, fuego que calienta el frio , frio que templá el ardor , y finalmente moneda general , con que todas las coſas ſe compran, balança, y peſo q̃ ygua la al paſtor con el Rey, y al ſimple cō el diſcreto, ſola vna coſa tiene mala el ſueño, ſegū he oydo dezir, y es q̃ ſe parece a la muerte, pues de vn dormido avn muerto ay muy poca diferencia. Nūca te he oydo hablar Sācho, dixo D. Quixote, tã elegãtemẽte como aora, por dō de vēgo a conocer ſer verdad el refran, q̃ tu algunas vezes fueles dezir: no con quien naces, ſino cō quien paces. A pe ſi a tal, replicó Sācho (ſeñor nño amo) no ſoy yo aora, el q̃ enſarta refranes, q̃ tambien a v.m. ſe le caen de la boca de dos en dos mejor q̃ a mi, ſino que deue de auer entre los mios, y los ſuyos eſta diferencia , que los de v.m. vendran a tiempo, y los mios adeſora: pero en eſceto todos ſon refranes. En eſto eſtauan, quando ſintieron vn ſordo eſtruēdo, y vn aſpero ruydo, q̃ por todos aq̃llos valles ſe eſtēdia, leuantofe en pie D. Quixote, y puſo mano a la eſpada, y Sācho ſe agazapô debaxo del ruzio, poniēdoſe a los lados el lio de las armas, y la albarda de ſu jumēto, tan tēblando de miedo, como alborotado D. Quixote: de punto en punto yua creciēdo el ruydo, y llegãdoſe cerca a los dos temeroſos (alomenos al vno) q̃ al otro ya ſe ſabe ſu valentia. Es pues el caſo) que lleuauan vnos hōbres a vender a vna feria mas de ſeyſcientos puercoſ, con los quales caminauã â aquellas horas, y era tanto el ruydo que lleuauã y el gruñir, y el buſar, que enſordecierō los oydos de D. Quixote, y de Sācho, q̃ no aduirtieron lo q̃ ſer podia, llegó de tropel la eſtēdida y gruñidora piara y ſin tener reſpecto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sācho, paſſarō por cima de los dos deſhaziendo las tríncheas de Sancho, y derribãdo no ſolo a don Quixote , ſino lleuando por añadidura a rozinante el: tropel , el gruñir , la preſſeza con que

KK 4 llegaron

## *Segunda parte de don*

llegaron los animales inmundos, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote, leuanto se Sancho como mejor pudo, y pidio a su amo la espada, diziendole, que queria matar media dozena de aquellos señores, y descomedidos puercos, que ya auia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexalose estar amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que a vn Cauallero Andante vécido le comã adiuas, y le piquen abispas, y le hollen puercos. Tambiẽ deue de ser castigo del cielo, respondio Sancho, que a los escuderos de los Caualleros vencidos los punzen moscas, los coman piojos, y les enuista la hambre: si los escuderos fueros hijos de los Caualleros, a quien seruimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho, que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion: pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Ahora bien tornemonos â acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos. Duerme tu Sancho (respondio don Quixote) que naciste para dormir, que yo que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, darẽ rienda a mis pensamientos, y los desfogarẽ en vn madrigalete, q̃ sin que tu lo sepas, a noche compuse en la memoria. A mi me parecc (respondio Sancho) que los pensamientos que dan lugar a hazer coplas, no deuen de ser muchos, vueſſa merced coplee, quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego tomando en el suelo quãto quiso, se acurrucô, y durmio a sueño suelto, sin q̃ fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estoruasse. Don Quixote arrimado a vn trôco de vna haya, o de vn alcor noque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos supiros cantô de esta suerte.

Amor

Amor quando yo pienso  
En el mal que me das terrible, y fuerte,  
Voy corriendo a la muerte,  
Pensando afsi acabar mi mal inmenso,  
Mas en llegando al paso,  
Que es puerto en este mar de mi tormento,  
Tanta alegria siento,  
Que la vida se esfuerça y no le passo,  
Afsi el viuir me mata,  
Que la muerte me torna a dar la vida,  
O condicion no oyda,  
La que conmigo muerte y vida trata.

¶ Cada verso destos acompañaua con muchos suspiros, y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo coraçon tenia traspassado con el dolor del vencimiento, y con la ausencia de Dulcinea, llegose en esto el dia, dio el Sol con sus rayos en los ojos a Sancho, despertó, y espereçose, sacudiendose, y estirandose los pereçosos miembros, mirò el destroço que auia hecho los puercos en su reposteria, y maldixo la piara, y aun mas adelante. Finalmente boluieron los dos a su començado camino, y al declinar de la tarde vieron que hàzia ellos venian hasta diez hombre de acauallo, y quatro, o cinco de a pie: sobrefaltose el coraçon de don Quixote, y azorose el de Sancho, porque la gente que se les llegaua traia lanças y adargas, y venia muy a pũto de guerra, boluiose don Quixote a Sancho, y dixole: Si yo pudiera Sancho exercitar mis armas, y mi promesa no me huiera atado los braços, esta maquina que sobre nosotros viene, la tuuiera yo por tortas, y pan pintado: pero podria ser fuesse otra cosa de la que tememos. Llegarõ en esto los de acauallo, y arbolando las lanças, sin hablar palabra alguna rodearon a don Quixote, y se las pusieron a las espaldas, y pechos, amenazandole de muerte, y no de

## Segunda parte de don

los de a pie, puesto vn dedo en la boca en señal de que callasse, afsio del freno de rozinante, y le sacô del camino, y los demas de a pie, antecogiendo a Sancho, y al ruzio, guardando todos marauilloso silencio, siguierô los pasos del q̃ lleuaua a don Quixote, el qual dos, o tres vezes quiso preguntar adonde le lleuauan, o que queriã: pero a penas començaua a mouer los labios, quando se los yuan a cerrar con las hierros de las lanças, y a Sãcho le acôtecia lo mismo, porq̃ a penas daua muestras de hablar, quãdo vno de los de a pie con vn aguijon le punzaua, y al ruzio ni mas ni menos, como si hablarquisiera, cerrô la noche, apresuraron el paso, crecio en los dos presos el miedo, y mas quãdo oyeron, q̃ de quando en quãdo les deziã: Caminad Trogloditas, callad barbaros, pagad Antropofagos, no os quexcis Scitas, ni abrais los ojos Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nôbres semejãtes â estos, con q̃ atormentauan los oydos de los miserables amo, y moço, Sãcho yua diziêdo entresi: nosotras tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas, a quiê dizê cita, cita, no me cõtenran nada estos nôbres, a mal viento va esta parua, todo el mal nos viene jûto, como al perro los palos, y oxala parasse en ellos loq̃ amenaza esta auẽtura rã desuẽturada. Yua D. Quixote embelesado, sin poder atinar cõ quantos discursos hazia, q̃ serian aquellos nôbres llenos de vituperios, q̃ les poniã, de los quales sacaua en limpio, no esperar ningũ biẽ, y temer mucho mal. Llegarô en esto vn hora casi de la noche a vn castillo, q̃ biẽ conocio D. Quixote q̃ era el del Duque, dõde auia poco, q̃ auia estado. Valeme Dios, (dixo afsi como conocio la estancia) y q̃ fera esto? si q̃ en esta casa todo es cortesia, y buen comedimiẽto: pero para los vencidos el biẽ se buelue en mal, y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo, y viciõle adereçado, y puesto de manera, q̃ les acrecentô la admiraciõ, y les dobliô el miedo, como se vera en el siguiente capitulo.

*Capitulo*

*Capitulo LXIX. Del mas raro, y mas nuevo suceso que  
en todo el discurso desta grande historia auió  
a don Quixote.*

**A**pearonse los de acuallo, y junto con los de apie tomando en peso, y arrebatadamente a Sancho, y a don Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quiniētas luminarias, de modo que a pesar de la noche ( que se mostraua algo escura) no se echaua de ver la falta del dia. En medio del patio se leuantaua vn tumulto, como dos varas del suelo, cubierto todo con vn grandissimo dosel de terciopelo negro, al rededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulto se mostraua vn cuerpo muerto de vna tan hermosa donzella, que hazia parecer con su hermosura hermosa a la misma muerte, tenia la cabeça sobre vna almohada de brocado, coronada con vna guirnalda de diuersas y odoríferas flores texida, las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas vn ramo de amarilla y vencedora palma. A vn lado del patio estaua puesto vn teatro, y dos sillas sentados dos personages, que por tener coronas en la cabeça, y ceptros en las manos dauā señales de ser algunos Reyes, ya verdaderos, o ya fingidos: al lado deste teatro adōde se subia por algunas gradas, estauā otras dos sillas, sobre lasquales los q̄ truxerō los presos, sentarō a D. Quixote, y a Sācho, todo esto callādo, y dādoles a entēder con señales a los dos q̄ así mismo callāsen: pero sin que se lo señalaran, callaron ellos, porque la admiracion de lo que estauan mirando, les tenia atadas las lēguas, subierō en esto al teatro con mucho acōpañamiento dos principales personages, q̄ luego fueron conocidos de

## *Segunda parte de don*

de dō Quixote ser el Duque, y la Duquesa sus huespedes, los quales se sentaron en dos riquísimas sillas junto a los dos que parecían Reyes: quien no se auía de admirar con esto, añadiéndose a ello, auer conocido don Quixote, que el cuerpo muerto que estaua sobre el tumulto, era el de la hermosa Altisidora? Al subir el Duque, y la Duquesa en el teatro, se leuataron don Quixote, y Sancho, y les hizierō vna profunda humillacion, y los Duques hizieron lo mesmo, inclinando algun tanto las cabeças: salio en esto de traues vn ministro, y llegando a Sancho le echō vna ropa de bocaci negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuça le puso en la cabeza vna coroça al modo de las q̄ facan los penitēciados por el santo Oficio, y dixole al oydo, que no descosiesse los labios, porque le echarian vna mordaça, o le quitarian la vida. Mirauase Sancho de arriba abaxo, veíase ardiendo en llamas: pero como no le quemauan, no las estimaua en dos ardites, quitose la coroça, viola pintada de diablos, boluio se la poner, diciendo entresi: Aun bien, que ni ellas me abrasan, ni ellos me lleuan. Miruale tambien don Quixote, y aunque el temor le tenia suspensōs los sentidos, no dexō de reirse de ver la figura de Sancho, camençō en esto a salir al parecer debaxo del tumulto vn son sumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo, se mostraua blando y amoroso. Luego hizo de si improuisa muestra, junto a la almohada del, al parecer, cadauer, vn hermoso mâcebo vestido a lo Romano, que al son de vna arpa que el mismo tocaua cantō con suauísima y clara voz estas dos estancias.

EN tanto que en si buelue Altisidora,  
Muerta por la crueldad de don Quixote,  
Y en tanto que en la corte encantadora

Sc



Se viertien las damas de picote,  
Y en tanto que a sus dueñas mi señora  
Vistiere de vayeta, y de anascote,  
Cantaré su belleza, y su desgracia,  
Con mejor plectro, que el cantor de Tracia.  
Y aun no se me figura que me toca  
Aqueste oficio solamente en vida,  
Mas con la lengua muerta, y fria en la boca  
Pienso mouer la voz a ti deuida,  
Libre mi alma de su estrecha roca,  
Por el Estigio lago conduzida,  
Celebrandote yrá, y aquel sonido  
Hará parar las aguas del oluido.

No mas, dixo a esta sazón vno de los dos, q̄ parecían Reyes, no mas cantor diuino, q̄ sería proceder en infinito, representarnos aora la muerte, y las gracias de la sin par Altilidora, no muerta, como el mundo ignorante piēsa, sino viua en las lenguas de la fama, y en la pena q̄ para boluerla a la perdida luz ha de passar Sācho Pança q̄ está presente, y así, o tu Radamāro q̄ cōmigo juzgas en las cabernas lobregas de Lite, pues sabes todo aq̄llo q̄ en los inescrutableshados está determinado, acerca de boluer en si esta dōzella, dilo, y declaralo luego, porq̄ no se nos dilate el biē q̄ con su nueua buelta esperamos. A penas huuo dicho esto Minos juez, y compañero de Radamanto, quando leuandose en pie Radamanto, dixo: Ea ministros de esta casa altos y baxos, grandes, y chicos, acudid vnos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y doze pellizcos, y seys alfilerazos, braços, y lo mos, q̄ en esta ceremonia consiste la salud de Altilidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompio el silencio, y dixo; Voto a tal, así me dexe yo sellar el rostro, ni manosear me la cara, como boluerme Moro: cuerpo de mi q̄ tiene  
que

## *Segunda parte de don*

que vermanosearme el rostro con la resurreccion desta donzella? regostose la vieja a los bledos, encantana a Dulcinea, y açotanme, para que se desencante, muerefe Alisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar, hazerme a mi veynte y quatro mamonas ya cribarme el cuerpo a alfilerazos, y â acardenalarme los braços apellizcos, essas burlas a vn cuñado, que yo soy perro viejo, y no ay conmigo tus tus. Moriras, dixo en alta voz Radamanto, ablandate tigre, humillate Nembrot soberuio, y sufre y calla, pues no te piden impossibles, y no te metas en aueriguar las dificultades deste negocio, mamonado has de ser, acrebillado te has de ver, pellizcado has de gemir: ea digo ministros, cumplid mi mandamiento, sino por la fè de hombre de bien, que auéis de ver para lo q̄ nacistes: parecieron en esto, q̄ por el patio venian hasta seys dueñas en proçesion vna tras otra, las quatro con autojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hazer las manos mas largas (como aora se vsa.) No las huuo visto Sanchico, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podreyo dexarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, esso no: gateenme el rostro, como hizierõ a mi amo en este mesmo castillo: traspassenme el cuerpo con puntas de dagas buydas: atenazenme los braços con tenaças de fuego, q̄ yo lo llevaré en paciencia, o fernire a estos señores: pero q̄ me toquẽ dueñas, no lo consentire, si me lleuassẽ el diablo, rōpio tãbien el silencio D. Quixote, diziẽdo a Sãcho: Tẽ paciencia hijo, y da gusto a estos señores, y muchas gracias al cielo por auer puesto tal virtud en tu persona, q̄ cõ el martirio della desencãres los encantados, y refucites los muertos. Ya estauan las dueñas cerca de Sãcho, quãdo el mas blando, y mas persuadido poniẽdose biẽ en la silla, dio rostro, y barba a la primera, la qual la hizo vna mamona muy bien sellada, y luego  
vna

vna grã reuerencia. Menos cortesía, menos mudas señora dueña, dixo Sancho, q̃ por Dios q̃ traeis las manos oliendo a vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron: pero lo que el no pudo sufrir, fue el punçamiento de los alfileres, y así se levantó de la silla, al parecer mohino, y asíendo de vna hacha encendida, que junto a el estaua, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diziendo: A fuera ministros infernales, que no soy yo de bronce, para no sentir tan extraordinarios martirios. En esto Altisidora, que deuia de estar cansada, por auer estado tanto tiempo supina, se boluio de vn lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos a vna voz, dixeron: Viva es Altisidora, Altisidora viue: mandó Radamanto a Sancho, que depusiesse la ira, pues ya se auia alcanzado el intento que se procuraua. Así como don Quixote vio rebullir a Altisidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diziendole: Agora es tiempo hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te des algunos de los açotes que estás obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Ahora digo, que es el tiempo donde tienes sazónada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo q̃ respondió Sãcho, esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas, bueno sería q̃ tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen agora los açotes, no tienē mas que hazer, sino tomar vna gran piedra, y atarmela al cuello, y dar conmigo en vn poço, de lo que a mi no pesaría mucho, si es que para curar los males ajenos, tengo yo de ser la baca de la boda: Dexenme, sino por Dios que lo arroje, y lo eche todo a treze, aunque no se venda, ya en esto se auia sentado en el tumulto Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimas, a quien acompañaron las flautas, y las voces de todos que aclamauan, viva Altisidora, Altisidora viva. Leuantaronse

## *Segunda parte de don*

los Duques, y los Reyes Minos, y Radamanto, y todos juntos con don Quixote, y Sãcho fuerõ a recebir a Altrifidora, y abaxarla del tumulo, la qual haziendo de la desmayada se inclinõ a los Duques, y a los Reyes, y mirãdo de traues a dõ Quixote, le dixo: Dios te lo perdone de amorado Cauallero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo a mi parecer mas de mil años, y a ti, o el mas compassiuo escudero que cõtiene el orbe, te agradezco la vida que poseo: dispon desde oy mas amigo Sancho de seys camisas mias, que te mando, para que hagas otras seys para ti, y si no son todas sanas, alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroga en la mano, y las rodillas en el suelo, mandõ el Duque q se la quitassen, y le boluiesse su caperuça, y le pusiesse el sayo, y le quitassen la ropa de las llamas. Suplicõ Sancho al Duque que le dexassen la ropa y mitra, que las queria llevar a su tierra, por seña y memoria de aquel nunca visto sucesso. La Duquesa respodio, que si dexarian, que ya sabia el quan grande amiga suya era. Mandõ el Duque despejar el, patrio, y que todos se recogiesse a sus estancias, y que a don Quixote, y a Sancho los llevaassen a las que ellos ya se sabian.

*Capitulo LXX. Que sigue al de sesenta, y nueue, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.*

**D**V R M I O Sancho aquella noche en vna carriola en el mesmo aposento de don Quixote, cosa que el quisiera escusarla, si pudiera, porque bien sabia, que su amo no le auia de dexar dormir a preguntas, y a respuestas, y no se hallaua en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios passados, los tenia presentes, y no le dexauan libre la lengua, y vinierale mas a cuento dormir

dormir en vna choça solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Salíole su tenor tan verdadero, y su sospecha tan cierra, que a penas huuo entrado su señor en el lecho, quando dixo: Que te parece, Sancho, del suceso desta noche? grãde, y poderosa es la fuerça del desden deffamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta â Altisidora, no con otras factas, ni con otra espada, ni con otro instrumento belico, ni con venenos mortiferos, sino con la consideracion del rigor, y el desden con que yo siempre la he tratado. Murierase ella en hora buena, quanto quisiera, y como quisiera, respõdio Sancho, y dexarame â mi en mi casa, pues ni yo la enamorê, ni la desdenê en mi vida: yo no sê, ni puedo pensar, como sea, que la salud de Altisidora, donzella mas antojadica que discreta, tenga que ver (como otra vez he dicho) con los martirios de Sancho Pança? Agora si que vengo a conocer clara, y distintamente, que ay encantadores, y encantos en el mûdo, de quien Dios me libre, pues yo no me sê librar: con todo esto suplico â v.m me dexé dormir, y no me pregunte mas, sino quiere que me arroje por vna ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondio don Quixote, si es que te dâ lugar los alfileracos, y pellizcos recebidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicô Sancho, llegô a la afrenta de las mamonas, no por otra cosa, que por auermelas hecho dueña, que confundidas sean: y torno â suplicar â vuestra merced me dexé dormir, porque el sueño es aliuio de las miserias de los que las tienen despiertas. Sea assi, dixo do Quixote, y Dios te acompañe: durmierõse los dos, y en este tiêpo quiso escriuir, y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande Historia, que les mouio a los Duques â levantar el edificio de la maquina referida, y dize, q̃ no auendosele olvidado al Bachiller Sanson Carrasco, quando el Cauallero de los Espejos fue vencido, y derribado por don Quixote, cuyo vencimiento, y cayda borrô, y des-

## *Segunda parte de don*

hizo todos sus designios; quiso boluer â prouar la mano, esperando mejor suceso, que el passado: y assi, informandose del page, que lleuo la carta, y presente â Teresa Pança, muger de Sancho, adonde don Quixote quedaua: buscò nuevas armas, y cauallo, y puso en el escudo la blanca Luna, lleuandolo todo sobre vn macho, â quiẽ guiaua vn labrador, y no Tome Cecial su antiguo Escudero: porque no fuesse conocido de Sancho, ni de don Quixote. Llegò pues al Castillo del Duque, que le informò el camino, y derrota que don Quixote lleuaua con intento de hallarse en las justas de Zaragoza, dixole assi mismo las burlas q̃ le auia hecho con la traça del desencantò de Dulcinea, q̃ auia de ser a costa de las posaderas de Sancho: en fin dio cuenta de la burla que Sãcho auia hecho a su amo, dándole â entender, que Dulcinea estaua encantada, y transformada en labradora: y como la Duquesa su muger auia dado â entender â Sancho, q̃ el era el que se engañaua: porq̃ verdaderamente estaua encantada Dulcinea, de que no poco se rio, y admirò el Bachiller, cõsiderando la agudeza, y simplicidad de Sancho, como del estremo de la locura de dõ Quixote. Pidiole el Duque, q̃ si le hallasse, y le venciesse, ò no, se boluiesse por alli â darle cuẽta del suceso: hizolo assi el Bachiller: partiose en su busca, no le hallò en Zaragoza, passò adelante, y sucediole lo que queda referido: boluiose por el Castillo del Duque, y contoselo todo con las condiciones de la batalla, y que ya D. Quixote boluia a cùplir, como buen Cauallero Andante la palabra de retirarse vn año en su aldea, en el qual tiẽpo podia ser (dixo el Bachiller) que sanasse de su locura, que esta era la intencion q̃ le auia mouido â hazer aquellas trãsfomaciones, por ser cosa de lastima, que vn Hidalgo tan biẽ entendido, como don Quixote, fuesse loco. Con esto se despidio del Duque, y se boluio â su lugar, esperando en el a don Quixote, que tras el venia. De aqui tomó ocasion el Duque de hazerle

le aquella burla, tãto era lo que gustaua de las cosas de Sãcho, y de don Quixote, y haziendo tomar los caminos cerca, y lexos del Castillo, por todas las partes q̃ imaginô que podria boluer dõ Quixote, cõ muchos criados suyos de apie, y de acauallo, para q̃ por fuerça, ó de grado le truxessen al Castillo, si le hallassen. Hallarõle, dieron auiso al Duque, el qual ya preuenido de todo lo q̃ auia de hazer. Afsi como ruuo noticia de su llegada, mãdò encender las hachas, y las luminarias del patio, y poner â Altisidora sobre el tumulto cõ todos los aparatos q̃ se han cõtado, tã al viuo, y tãbien hechos, q̃ de la verdad â ellos auia biẽ poca diferencia: y dize mas Cide Hamete, que tiene para si, fer tã locos los burladores, como los burlados, y q̃ no estauã los Duques dos dedos de parecer tõtots, pues tãto ahinco ponian en burlarse de dos tontos, los quales, el vno durmiendo â sueño suelto, y el otro velando â pensamientos dessatados, les tomò el dia, y la gana de leuantarse, que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas dierõ gusto â don Quixote, Altisidora (en la opinion de dõ Quixote, bueltra de muerte â vida) siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el tumulto tenia, y vestida vna tunicela de tafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada a vn baculo de negro, y finisimo cuano, entrò en el aposento de don Quixote, con cuya presencia turbado, y cõfuso se encogiò, y cubriò casi todo cõ las sabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertasse â hazerle cortesia ninguna. Sentose Altisidora en vna silla junto a su cabecera, y despues de auer dado vn gran suspiro, con voz tierna, y debilitada le dixo: Quando las mugeres principales, y las recaradas donzellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconueniente, dando noticia en publico de los secretos que su coraçon encierra en estrecho termi

## *Segunda parte de don*

no se hallan : yo (señor don Quixote de la Mancha ) soy vna destas, apretada, vencida, y enamorada: pero con todo esto sufrida, y honesta, tanto que por serlo tanto recibí mi alma por mi silencio, y perdí la vida: dos dias ha que la consideracion del rigor con que me has tratado, ó mas duro que marmol á mis quejas, empedernido Cauallero, he estado muerta, ó alomenos juzgada por tal de los que me han visto: y sino fuera porque el amor, condoliéndose de mi, depositó mi remedio en los martirios deste buen Escudero, allá me quedara en el otro mundo. Bien pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi año, q̃ yo se lo agradeciera: pero digame, señora, así el cielo la acomode cò otro mas blando amante que mi amo, que es lo q̃ vio en el otro mudo? que ay en el infierno, por q̃ quien muere desesperado por fuerza ha de tener aquel paradero? La verdad q̃ os diga, respondió Altisidora, yo no deui de morir del todo, pues no entré en el infierno, q̃ si allá entrara, vna por vna no pudiera salir del, aunque quisiera: la verdades, que llegué a la puerta, adonde estauan jugando hasta vnadozena de diablos á la pelota, todos en calças, y en jubon con balonas guarnecidas con puntas de randas Flamencas, y con vnas bueltas de lo mismo, que les seruian de puños con quatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos mas largas, en las quales tenian vnas palas de fuego, y lo que mas me admiró, fue, que les seruian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento, y de borra, cosa maravillosa, y nueva: pero esto no me admiró tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos, y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñian, todos regañauan, y todos se maldezian. Eso no es maravilla, respondió Sancho: porque los diablos, jueguen, ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, ó no ganen. Así deue de ser,  
ref.



respondio Altisidora, mas ay otra cosa, que tambien me admira (quiero dezir me admirô entonces ) y fue , que al primer boleó no quedaua pelora en pie , ni de prouecho, para seruir otra vez, y así menudeauan libros nueuos , y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nuevo flaman te, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le sacaron las tripas, y le esparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es esse, y el diablo le respondió: Esta es la segunda parte de la Historia de don Quixote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por vn Aragonés, que el dize ser natural de Tor-desillas Quitadmele de ay, respondió el otro diablo, y me tedle en los abismos del infierno, no le veâ mas mis ojos. Tan malo es, respondió el otro. Tan malo , replicó el primero, que si de proposito yo mismo me pusiera â hazer. le peor, no acertara. Prosiguieron su juego, peloteando otros libros, y yo por auer oydo nombrar a don Quixote, â quien tanto adamo, y quiero, procurê, que se me quedasse en la memoria esta vision. Vision deuio de ser sin duda, dixo don Quixote: porque no ay otro yo en el mundo, y ya essa Historia anda por acá de mano en mano, pero no para en ninguna: porque todos la dan del pie: yo no me he alterado en oyr, que ando como cuerpo fantastico por las tinieblas del abisino, ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien essa Historia trata: si ella fuere buena, fiel, y verdadera, tendra siglos de vida: pero si fuere mala, de su parro a la sepultura no será muy largo el camino. Yua Altisidora a proseguir, en que xarse de don Quixote, quando le dixo don Quixote: Muchas vezes os he dicho, señora, que a mi me pesa de que ayais colocado en mi vuestros pensamientos, pues de los mios antes pueden ser agradecidos, que remediados: yo nací para ser de Dulcinea del Toboso. y los hados (si los huuiera) me dedicaron para ella, y pesar, que otra alguna hermosura ha de

## *Segunda parte de don*

ocupar el lugar que en mi alma tiene, es pensar lo imposible, suficiente deffengaño es este, para que os retiréis en los límites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo imposible. Oyendo lo qual Altisidora, mostrando enojarse, y alterarse, le dixo: Viue el señor dō Vacallao, alma de almirez, cuefco de datil, mas terco, y duro, q̄ villano rogado, quando tiene la fuya sobre el hito, que si arremeto á vos, que os tengo de sacar los ojos; pensais, por ventura, don vencido, y don molido a palos, que yo me he muerto por vos: todo lo que auéis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo muger, que por semejantes camellos auia de dexar, que me dolieffe vn negro de la vña, quanto mas morirme. Eſſo creo yo muy bien, dixo Sancho, que eſto del morirſe los enamorados, es coſa de riſa, bien lo pueden ellos dezir, pero hazer, crealo Iudas. Eſtando en eſtas platicas, entrô el muſico, cantor, y Poeta, que auia cantado las dos ya referidas eſtancias: el qual, haziendo vna gran reuerencia a don Quixote, dixo: V. m. ſeñor Cauallero, me cuête, y tēga en el numero de ſus mayores ſeruidores, porq̄ ha muchos dias que le ſoy muy aficionado, aſſi por ſu fama, como por ſus hazañas. D. Quixote le reſpôdio: V. m. me diga quiē es: porq̄ mi corteſia reſpôda a ſus merecimiētos. El moço reſpôdio, q̄ era el muſico, y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicô dō Quixote, q̄ v. m. tiene eſtremada voz: pero lo q̄ cātô no me parece q̄ fue muy á propoſito: porque q̄ tienē que ver las eſtancias de Garcilafſo cō la muerte deſta ſeñora? No ſe maraville v. m. deſſo, reſpôdio el muſico, q̄ ya entre los intonſos Poetas de nueſtra edad, ſe vſa, q̄ cada vno eſcriua como quiſiere, y hurte de quien quiſiere, venga, o no vēga â pelo de ſu intento, y ya no ay necedad, que cantē, ô eſcriuâ, q̄ no ſe atribuya a licencia poetica. Reſpôder quiſiera dō Quixote: pero eſtoruarôlo el Duque, y la Duqueſſa, q̄ entrarô a verle: entre los quales paſſarô vna larga, y dulce  
platica,

platica, en la qual dixo Sancho rãtos donayres, y rãras malicias, q̃ dexaron de nueuo admirados â los Duques, asĩ cõ su simplicidad, como cõ su agudeza. D. Quixote les suplicõ le diesse licẽcia, para partirse aquel mismo dia, pues â los vécidos Caualleros, como el, mas les cõuenia abitar vna çaurda, q̃ no Reales palacios: dierõsela de muy buena gana, y la Duquesa le pregũtõ, si quedaua en su gracia Altisidora. El le respõdio, seõora mia, sepa v.s. q̃ todo el mal desta donzella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupaciõ honesta, y cõtinua: ella me ha dicho aqui, q̃ se vñan rãdas en el infierno, y pues ella las deue de saber hazer, no las dexede de la mano, q̃ ocupada en menear los palillos, no se menearã en su imaginaciõ la imagen, õ imagines de lo que biẽ quiere, y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Yel mio, aõadio Sancho, pues no he visto en toda mi vida rãdera, q̃ por amor se aya muerto, q̃ las dõzellas ocupadas mas ponẽ sus pensamiẽtos en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores, por mi lo digo, pues mientras estoy cauando, no me acuerdo de mi oyslo, digo de mi Teresa Pança, aquiẽ quiero mas que a las pestas de mis ojos. Vos dezis muy bien, Sancho, dixo la Duquesa, y yo harẽ, que mi Altisidora se ocupe de aqui adelante en hazer alguna labor blanca, que la sabe hazer por estremo. No ay para que, seõora, respondiõ Altisidora, vñar desse remedio, pues la cõsideraciõ de las crueldades, que conmigo ha vñado este malandrin mostrenco, me le borrarãn de la memoria sin otro artificio alguno: y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de aqui, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea, y abominable caradura. Eßo me parece, dixo el Duque, â lo que suele dezirse: porque aquel que dize injurias cerca estã de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lagrimas cõvn pañuelo, y haziẽdo reuerẽcia âsus seõores, se salio del aposento. Mãdore yo, dixo Sãcho,

## *Segunda parte de don*

pobre donzella, mãdote (digo) mala ventura, pues las has auido con vna alma de esparto, y con vn coraçon de encina: à fec, que si las huuieras conmigo, que otro gallo te cãrara. Acabose la platica, vistiose don Quixote, comio con los Duques, y partiose aquella tarde.

### *Capitulo LXXI. De lo que à don Quixote le sucedio con su Escudero Sancho, yendo a su Aldea.*

**Y** Va el vencido, y assendereado don Quixote pensati-  
ademas por vna parte, y muy alegre por otra: causaua su tristeza el vencimiento, y la alegria el considerar en la virtud de Sancho, como lo auia mostrado en la resureciõ de Altisidora, aunque con algun escrupulo se persuadia à que la enamorada donzella fuesse muerta de veras. No yua nada Sancho alegre: porque le entristecia ver, que Altisidora no le auia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo, y viniendo en esto, dixo a su amo: En verdad, señor, que soy el mas desgraciado Medico, que se deue de hallar en el mundo, en el qual ay Físicos, que con matar al enfermo, que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro, sino firmar vna cedula de algunas medicinas, que no las haze el, sino el Boticario, y catalo cantufado, y a mi, que la salud agena me cuesta gotas de sangre. mamonas, pellizcos, alfileracos, y açores, no me dan vn ardite, pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de vntar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer, que me aya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bobilis, bobilis. Tu tienes razon, Sancho amigo, respondio don Quixote, y ha lo hecho muy mal Altisidora, en no auerte dado las prometidas camisas, y puesto que tu virtud es gratis data, que  
no

no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recibir martirios en tu persona: de mí te sè dezir, que si quisieras paga por los açotes del dessencanto de Dulcinea, ya te la huiera dado tal como buena: pero no sè, si vendra biẽ con la cura la paga, y no querria que impidiessè el premio a la medicina: con todo esso me parece, que no se perdiera nada en prouarlo, mira Sancho el que quieres, y açota te luego, y pagate de contado, y de tu propia mano, pues tienes dineros míos: â cuyos ofrecimientos abrió Sancho los ojos, y las orejas de vn palmo, y dio consentimiento en su coraçon â açotarse de buena gana, y dixo a su amo: Agora bien, señor yo quiero disponerme a dar gusto a v. m. en lo que dessea con prouecho mio, que el amor de mis hijos, y de mi muger me haze, que me muestre interesado: digame v. m. quãto me darã por cada açote que me diere? Si yo te huiera de pagar, Sancho, respondió D. Quixote, conforme lo que merece la grandeza, y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte: toma tu el tieno a lo que llevas mio, y pon el precio a cada açote. Ellos, respondió Sãcho, son tres mil y trecientos y tantos, de ellos me he dado hasta cinco, quedan los demas, entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trecientos, que â quartillo cada vno (que no llevarẽ menos si todo el mũdo me lo mandasse) montan tres mil y trecientos quartillos, que son los tres mil mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales, y los trecientos hacen ciento y cinquenta medios reales, que vienen â hazer setenta y cinco reales, que juntandose a los seteciẽtos y cinquenta son por todos ochocientos y veynte y cinco reales. Estos desfalcargẽ yo de los que tengo de v. m. y entrarẽ en mi casa, rico, y contento, aunque bien açotado, porq no se roman truchas, y no digo mas. O Sancho bendito, ô Sancho amable, respondió don Quixote, y quan obligados

Ll 5            hemos

## *Segunda parte de don*

hemos de quedar Dulcinea, y yo á servirte, todos los dias que el cielo nos diere de vida, si ella buelue al ser perdido (que no es posible, sino que buelua) su desdicha aura sido dicha, y mi vencimiento felicíssimo triunfo, y mira, Sancho, quando quieres començar la diciplina, q̃ porque la abreuies te añado cien reales. Quando? replicô Sancho esta noche sin falta, procure v. m. que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abriere mis carnes. Llegô la noche esperada de don Quixote con la mayor ansia del mundo, pareciendole, que las ruedas del carro de Apolo se auian quebrado, y que el dia se alargaua mas de lo acostumbrado, bien asî como acontece a los enamorados, que jamas ajustan la cuenta de sus desseos. Finalmente se entraron entre vnos amenos arboles, que poco desuia os del camino estauan, donde dexando vazias la silla, y albarda de rozinante, y el ruz o, se tendieron sobre la verde yerua, y cenaron del repuesto de Sancho; el qual, haziendo del cabestro, y de la xaquima del ruzio vn poderoso, y flexible açote, se retirô hasta veinte pasos de su amo entre vnas ayas. Don Quixote, que le vio yr con denuedo, y con brio, le dîxo. Mira, amigo, que no te hagas pedaços, dà lugar, que vnos açotes aguarden â otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero dezir, que no te des tan rezio, que te falte la vida, antes de llegar al numero desseado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo estarê desde a parte, contando por este mi rossario los açotes que te dieres; fauorezcare el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, respondio Sancho, yo pienso darme de manera, que sin matarme, me duela que en esto deue de consistir la sustancia deste milagro. Desnudose luego de medio cuerpo arriba, y arrebandando el cordel, començô a darse, y començô don

don Quixote a contar los açotes. Hasta seis, ô ocho se auria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla, y muy varato el precio della, y deteniendose vn poco, dixo a su amo, que se llamaua a engaño: porque merecia cada açote de aquellos ser pagado â medio real, no que a quartillo. Proligue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Desse modo, dixo Sancho, â la mano de Dios, y llueuan açotes: pero el socarron dexo de darfe los en las espaldas, y daua en los arboles, con vnos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada vno dellos se le arrancaua el alma. Tierna la de don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguiesse su desseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este ne gocio, que me parece muy aspera esta medicina, y serâ bien dar tiempo al tiempo, que no se ganô Zamora en vn hora: mas de mil açotes, si yo no he contado mal te has dado, bastan por agora, que el asino (hablando a lo grossero) sufre la carga, mas no la sobre carga. No no, señor, respondio Sancho: no se ha de dezir por mi, â dineros pagados, braços quebrados, apartese v. m. otro poco, y dexeme dar otros mil açotes, siquiera, q̃ a dos leuadas destas auremos cūplido cō esta partida, y aū nos sobrara ropa. Pues tu te hallas cō tan buena disposicion, dixo dō Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Boluio Sancho a su tarea cōtando denuedo, q̃ ya auia quitado las corteças a muchos arboles, tal era la riguridad con que se açotaua, y alçando vn vez la voz, y dando vn desfaforado açote en vna aya, dixo: Aqui moriras Sanfon, y quantos con el fon. Acudio dō Quixote luego al fon de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y assiêdo del torzido cabestro, q̃ le seruia de corbaeho â Sācho, le dixo: No permita la fuerre, Sācho amigo, que por el gusto mio pierdas tu la vida, que ha

## *Segunda parte de don*

ha de seruir para sustentar a tu muger, y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendre en los limites de la esperança propinqua, y esperarê, que cobres fuerças nuevas, para que se concluya este negocio â gusto de todos. Pues v.m. señor mio, lo quiere así, respondió Sancho, sea en buena hora, y echeme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando, y no querria resfriarme, que los nuevos diciplinantes corren este peligro. Hizolo así don Quixote, y quedandose en pelota abrigô a Sancho, el qual se durmiô hasta que le despertô el Sol, y luego boluieron â proseguir su camino, â quien dieron fin por entonces en vn lugar, que tres leguas de alli estaua: apearonse en vn meson, que por tal le reconoció don Quixote, y no por Castillo de caua honda, torres, rastrillos, y puente leuada, que despues que le vencieron con mas juyzio en todas las cosas discurria (como agora se dirâ) alojaronle en vna sala baxa, a quien seruian de guadameciles vnas sargas viejas pintadas, como se vsan en las aldeas, en vna dellas estaua pintada de malissima mano el robo de Elena, quando el atreuido huesped se la lleuô â Menalao, y en otra estaua la Historia de Dido, y de Eneas, ella sobre vna alta torre, como que hazia de señas cō vna media sabana al fugitiuo huesped, que por el mar sobre vna fragata, ô vergantin se yua huyendo. Notô en las dos Historias, que Elena no yua de muy mala gana, porque se reya a so capa, y a lo socarron: pero la hermosa Dido, mostraua verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo qual don Quixote, dixo: Estas dos señoras fueron desdichadissimas por no auer nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado, en no auer nacido en la fuya: encontrara a aquestos señores, ni fuera abraçada Troya, ni Cartago destruyda, pues con solo que yo matara a Paris, se escusaran tantas desgracias. Yo apostarê, dixo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de auer bo  
degon



degon, venta, ni meson, ô tienda de Barbero donde no ande pintada la Historia de nuestras hazañas: pero querria yo, que la pintassen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado â estas. Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque este pintor es como Orbaneja, vn pintor que estaua en Vueda, que quando le preguntauan, que pintaua, respondia: Lo que saliere, y si por ventura pintaua vn gallo, escriuia debaxo: Este es gallo, porque no pensassen q̄ era zorra. Desta manera me parece â mi, Sancho, q̄ deue de ser el pintor, ô escritor, q̄ todo es vno, que sacô â luz la Historia deste nueuo dō Quixote q̄ ha salido, q̄ pintô, ô escriuiô lo q̄ saliere: ô aura sido como vn Poeta, q̄ andaua los años passados en la Corte, llamado Mauleon, el qual respondia de repēte a quanto le preguntauā, y preguntandole vno, q̄ que queria dezir, Deū de Deo, respōdio, dē donde diere. Pero dexādo esto a parte, dime si piēlas Sancho, darte otra tanda esta noche, y si quieres que sea debaxo de rechazado, ô al cielo abierto? Par diez, señor, respondio Sancho, que para lo que yo pienso darme, esso se me dā en casa, que en el campo: pero con todo esso querria q̄ fuesse entre arboles, que parece q̄ me acompañan, y me ayudan a llevar mi trabajo mara uillosamēte. Pues no ha de ser assi, Sancho amigo, respondio don Quixote, sino q̄ para q̄ tomes fuerças lo hemos de guardar para nuestra aldea, que â lo mas tarde llegaremos allā despues de mañana. Sancho respondio, q̄ hiziesse su gusto: pero que el quisiera cōcluyr con breuedad aquel negocio â sangre caliente, y quando estaua picado el molino, porque en la tardança suele estar muchas vezes el peligro, y â Dios rogando, y con el maço dando, y que mas valia vn roma que dos te darē, y el paxaro en la mano, que el buitre bolando. No mas refranes, Sancho, por vn solo Dios, dixo dō Quixote, q̄ parece que te buelues al ficur erat, habla â lo llano, â lo lisso, â lo no intricado, como muchas vezes te he dicho,

y ve-

## *Segunda parte de don*

y verás como te vale vn pan por ciento. No sê q̃ mala ṽtura es esta mia, respōdio Sancho, q̃ no sê dezir razō sin refrā, ni refran, que no me parezca razon: pero yo me emendaré, si pudiere, y con esto cesô por entonces su platica.

### *Cap. LXXII. De como don Quixote ,y Sancho llegaron à su aldea.*

**T**odo aquel dia esperâdo la noche, estunierō en aquel lugar, y meson dō Quixote, y Sācho, el vno para acabar en la cāpaña rasa la tâda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual cōsistia el de su desseo. Llegó en esto al meson vn camināte acauallo cō tres, ô quatro criados, vno de los quales dixo, al q̃ el señor dellos parecia : Aqui puedev. m. señor D. Alvaro Tarfe passar oy la siesta, la posada parece limpia, y fresca: oyêdo esto dō Quixote, le dixo â Sācho: Mira, Sācho, quādo yo hojce aquel libro de lo segūda parte de mi Historia, me parece, q̃ de passada topê alli este nōbre de dō Alvaro Tarfe? Biẽ podra ser, respondi Sācho, dexemosle apear, q̃ despues sêlo pregūtaremos. El Cauallero se apeô, y frōtero del aposento de dō Quixote la huespeda le dio vna sala baxa enjaçada cō otras pinradas sargas, como las q̃ tenia la estācia de D Quixote. Puso se el reeiẽ venido Cauallero â lo de verano, y saliendo se al portal del meson, q̃ era espacioso, y fresco, por el qual se passeaua D. Quixote, le pregūtô: Adōde bueno camina v. m. señor gentil hōbre? y dō Quixote le respōdio: A vna aldea q̃ estâ aqui cerca, de dōde soy natural: y v. m. dōde camina? yo señor, respōdio el Cauallero, voy a Granada, q̃ es mi patria. Y buena patria, replicô dō Quixote: pero diga me v. m. por cortesia, su nōbre, porque me parece, q̃ me ha de importar saberlo, mas de lo q̃ buenamēte podre dezir. Mi nōbre es D. Alvaro Tarfe, respōdio el huesped. A lo que replicô don Quixote: Sin duda alguna piẽso, que v. m. deue de ser aquel dō Alvaro Tarfe, q̃ anda impresso en la

la següda parte de la Historia de D Quixote de la Mãcha, reciẽ impressa, y dada a la luz del mûdo, por vn autor moderno? El mismo soy, respõdio el Cauallero, y el tal D. Quixote, sugeto principal de la tal Historia, fue grãdissimo amigo mio, y yo fuî el q̃ le sacô de su tierra, ô alomenos le moui a q̃ viniessê â vnas justas que se haziã en Zaragoza, adõde yo yua, y en verdad, en verdad, q̃ le hize muchas amistades, y q̃ le quitê de q̃ no le palmeasse las espaldas el verdugo, por ser demasiadamẽte atreuido. Y digame v.m. señor dõ Aluaro, parezco yo en algo â esse tal dõ Quixote, q̃ v.m. dize? No por cierto, respõdio el huesped, en ninguna manera. Y esse dõ Quixote, dixo el nuestro, traia cõ sigo a vn Escudero, llamado Sãcho Pãça? Si traia, respondi dõ Aluaro, y aunq̃ tenia fama de muy gracioso, nũca le oî dezir gracia q̃ la tuuiesse. Eſso creo yo muy biẽ, dixo a esta sazõ Sãcho: porq̃ el dezir gracias, no es para todos, y esse Sancho q̃ v.m. dize (señor gentil hõbre) deue de ser algũ grãdissimo bellaco, friõ, y ladrõ juntamẽte, q̃ el verdadero Sãcho Pança soy yo, que tengo mas gracias q̃ llouidas, y fino haga v.m. la experiencia, y andese tras de mi, por los menos vn año, y verã, que se me caen a cada paso y tales, y tantas, que sin saber yo las mas vezes lo que me digo hago reyr a quantos me escuchã: y el verdadero dõ Quixote de la Mancha, el famoso, el valiẽte, y el discreto, el enamorado, el desfazedor de agrauios, el tutor de pupilos, y huercfanos, el amparo de las viudas, el matador de las donzellas, el que tiene por vnica señora a la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor, que estã presente, que es mi amo: todo qualquier otro don Quixote, y qualquier otro Sãcho Pança es burleria, y cosa de sueño. Por Dios que lo creo, respõdio don Aluaro: porq̃ mas gracias auéis dicho vos amigo en quatro razones que auéis hablado, q̃ el otro Sancho Pança en quantas yo le ohi hablar, que fueron muchas: mas tenia de comilon, q̃ de bien ha.

## *Segunda parte de don*

hablado, y mas de ronto, que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que persiguen a don Quixote el bueno, han querido perseguirme a mi con don Quixote el malo: pero no sê que me diga, que osarê yo jurar, q̃ le dexô metido en la casa del Nûcio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aqui otro don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo don Quixote, no sê si soy bueno: pero sê dezir, que no soy el malo, para prueva de lo qual quiero, que sepa vueſſa merced, mi señor don Alvaro Tarſe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza, antes por auerme dicho, que esse don Quixote fantastico se auia hallado en las justas deſſa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar a las barbas del mundo su mentira, y aſſi me paſſê de claro a Barcelona, archiuo de la corteſia, albergue de los eſtrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en ſitio, y en belleza vnica: y aunque los ſuceſſos que en ella me han ſucedido no ſon de mucho guſto, ſino de mucha peſſadûbre, los lleuo ſin ella, ſolo por auer la viſto: ſinalmête, señor dō Alvaro Tarſe, yo ſoy dō Quixote de la Mancha, el miſmo q̃ dize la fama, y no eſſe deſuenturado, que ha querido vſurpar mi nōbre, y honrarſe cō mis penſamientos: â v. m. ſuplico, por lo que deue â ſer Cauallero, ſea ſeruido, de hazer vna declaracion ante el Alcalde deſte lugar, de q̃ v. m. no me ha viſto en todos los dias de ſu vida haſta agora, y de que yo no ſoy el don Quixote impreſſo en la ſegunda parte, ni eſte Sancho Pança mi Eſcudero es aquel q̃ v. m. conocio. Eſſo harê yo de muy buena gana, reſpondio dō Alvaro, pueſto q̃ cauſe admiraciō ver dos dō Quixotes, y dos Sanchos a vn miſmo tiêpo, tan cōformes en los nōbres, como diferentes en las acciones, y bueluo a dezir, y me aſſirmo, q̃ no he viſto lo q̃ he viſto, ni â paſſado por mi, lo q̃ â paſſado, ſin duda dixo

Sancho,

que v.m. deue de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo, que estuuiera su de fencanto de v.m. en darme otros tres mil y tantos açotes como me doy por ella, q̃ yo me los diera sin interes alguno. No entiendo esso de açotes, dixo don Aluaro, y Sãcho le respondio, que era largo de contar: pero que el se lo contaria, si a caso yuan vn mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer, comierõ juntos D. Quixote y D. Aluaro, entrõ a caso el Alcalde del pueblo en el meson con vn escriuano, ante el qual Alcalde pidio don Quixote por vna peticion, de que a su derecho conuenia, de que don Aluaro Tarfe, aquel Cauallero que alli estaua presente, declarasse ante su merced, como no conocia a don Quixote de la Mancha, que asì mismo estaua alli presente, y que no era aquel que andaua impresso en vna historia intitulada segunda parte de don Quixote de la Mancha, compuesta por vn tal de Abellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente el Alcalde proueyo juridicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerças que en tales casos deuián hazerle, con lo que quedaron don Quixote, y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quixotes, y la de los dos Sanchos, sus obras, y sus palabras: muchas de cortesias y ofrecimientos passaron entre don Aluaro, y don Quixote, en las quales mostrõ el gran Manchego su discrecion, de modo que desengañõ a D. Aluaro Tarfe del error en que estaua, el qual se dio a entender, que deuia de estar encantado, pues tocaba con la mano dos tan contrarios don Quixotes. Llegõ la tarde, partieronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartauan dos caminos diferentes, el vno que guiaua â la aldea de don Quixote, y el otro el que auia de llevar don Aluaro: en este poco espacio le contõ don Quixote la desgracia de su vencimiento, y el encanto, y el remedio de Dulcinea,

Mm                      que

## *Segunda parte de don*

que todo puso en nueva admiracion a don Alvaro, el qual abraçando a don Quixote, y a Sancho, siguió su camino, y don Quixote el suyo, que aquella noche la pasó entre otros arboles, por dar lugar a Sancho, de cumplir su penitencia, q̃ la cumpliero del mismo modo que la pasada noche a costa de las cortezas de las hayas, harto mas que de sus espaldas, que las guardó tanto, que no pudieran quitar los açotes vna mosca, aunque la tuuiera encima. No perdio el engañado don Quixote vn solo golpe de la cuenta, y halló, que con los de la noche pasada eran tres mil, y veynte y nueue, parece, que auia madrugado el Sol a ver el sacrificio, con cuya luz boluieron a proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don Alvaro, y de quàn bien acordado auia sido tomar su declaracion ante la justicia, y tã autenticamēte. Aquel dia, y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarle, sino fue, que en ella acabó Sancho su tarea, de que quedó don Quixote cōtēto sobre modo, y esperaba el dia por ver si en el camino topaua ya desencantada a Dulcinea su señora, y siguiendo su camino, no topaua muger ninguna, que no yua a reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible, no poder mentir las promessas de Merlin: con estos pensamientos, y desseos subieron vna cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho se hincó de rodillas, y dixo: Abre los ojos desseada patria, y mira, que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, sino muy rico, muy bien açotado, abre los braços, y recibe tambien tu hijo don Quixote, que si viene vencido de los braços agenos, viene vencedor de si mismo, que segun el me ha dicho es el mayor vencimiento, que dessearse puede, dineros lleuo, porque si buenos açotes me dauan, bien cauallero me yua. Dexate dessas sandezes, dixo don Quixote, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar, donde daremos va  
do

do a nuestras imaginaciones, y la traça que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta, y se fueron a su pueblo.

*Capitulo LXXIII. De los agüeros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea , con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.*

**A**L A entrada del qual, segun dize Cide Hamete, vio don Quixote, que en las heras del lugar estauan riñendo dos mochachos, y el vno dixo al otro, no te canfes Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo don Quixote, y dixo a Sancho: No aduiertes amigo lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida. Pues bien, que importa, respondió Sancho, que aya dicho esso el mochacho? Que? replicô don Quixote, no vees tu que aplicando aquella palabra a mi intencion, quiere significar que no tẽ go de ver mas a Dulcinea? Queriale responder Sancho, quando se lo estoruo, ver, que por aquella campaña venia huyendo vna liebre seguida de muchos galgos, y caçadores, la qual temerosa se vino a recoger, y â agaçapar debaxo de los pies del ruzio, cogiola Sancho a mano salua, y presentosela a don Quixote, el qual estaua diziendo: *Malum signum, malum signum: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Eltraño es vuesa merced* (dixo Sancho) presupongamos, que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora, ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus braços, y la regala, q̃ mala señal es esta, ni que mal aguero se puede tomar de aqui,

## *Segunda parte de don*

los dos mochachas de la pendencia , se llegaron a ver la liebre, y al vno dellos preguntó Sancho, que porque reñía. Y fuele respondido , por el que auia dicho no la veras mas en toda tu vida, que el auia tomado al otro mochacho vna jaula de grillos, la qual no pensaua boluerse-la en toda su vida . Sacó Sancho quatro quattras de la faltriguera , y dióselos al mochacho por la jaula , y puso-la en las manos a don Quixote, diciendo : E aqui señor rompidos y desbaratados estos agujeros , que no tienen que ver mas con nuestros sucesos , segun que yo imagino, aunque tonto , que con las nubes de antaño, y sino me acuerdo mal , he oydo dezir al Cura de nuestro pueblo, que no es de personas Christianas , ni discretas mirar en estas niñerías , y aun vuestra merced mismo me lo dixo los dias passados, dandome a entender que eran tontos todos aquellos Christianos, q mirauā en agujeros, y no es menester hazer hincapie en esto , sino passemos adelante, y entremos en nuestra aldea. Llegaron los caçadores, pidieron su liebre, y dióselo don Quixote: passaron adelante, y a la entrada del pueblo toparon en vn prado decillo rezando al Cura, y al Bachiller Carrasco , y es de saber que Sancho Pança auia echado sobre el ruzio, y sobre, el liode las armas , para que siruiesse de repostero la tunica de bocazi pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque , la noche que boluio en si Altisidora , acomodole tambien la coroca en la cabeça , que fue la mas nueva transformacion , y adorno, con que se vio jamas jumento en el mundo, fueron luego conocidos los dos del Cura, y del Bachiller, que se vinieron a ellos con los braços abiertos. Apeose don Quixote , y abraçolos estrechamente, y los mochachos, que son linces no escusados, diuísaron la coroca del jumento, y acudieron a verle , y dezian vnos a otros: Venid mochachos, y vereis el asno de Sancho Pança  
mas



mas galan que Mingo, y la bestia de don Quixote mas flaca oy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochos, y a companiados del Cura, y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fuerō a casa de dō Quixote, y hallaron a la puerta della al ama y a su sobrina, a quiẽ ya auian llegado las nueuas de su venida, ni mas ni menos se las auian dado a Teresa Pança muger de Sancho, la qual desgreñada, y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica su hija, acudio a vera su marido, y viendole no tan bien adeliñado, como ella se pensaua, que auia de estar vn Gouernador, le dixo: Como venis asì marido mio, que me parece, que venis a pie, y despeado, y mas traeis semejança de del gouernado, que de Gouernador? Calla Teresa, respondio Sancho, que muchas vezes donde ay estacas, no ay tozinos, y vamonos a nuestra casa, que allà oyra marauillas, dineros traygo, que es lo q̃ importa, ganados por mi industria, y sin daño de nadie. Traed vos dinero, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aqui, o por alli, que como quiera que los ayais ganado, no aureis hecho vsança nueva en el mundo. Abraçó Sanchica a su padre, y preguntole si traia algo, que le estava esperando como el agua de Mayo, y asiendo de vn lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al ruzio, se fueron a su casa, dexando a don Quixote en la suya en poder de su sobrina, y de su ama, y en compania del Cura, y del Bachiller. Don Quixote sin guardar terminos, ni horas, en aquel mismo punto se apartó a solas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contó su vencimiento, y la obligacion en q̃ auia quedado, de no salir de su aldea en vn año, la qual pensaua guardar al pie de la letra, sin traspasarla en vn atomo, biẽ asì como Cauallero Andante obligado por la puntualidad y orden de la Andante Caualleria, y que tenia pensado de hazerle aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde arrienda suelta podia dar vado a sus a-

## *Segunda parte de don*

morosos pensamientos , exercitandose en el pastoral y virtuoso exercicio,y que les suplicaua, sino tenian mucho que hazer,y no estauan impedidos en negocios mas importantes,quiesseñ fer sus compañeros , que el compraria ouejas, y ganado suficiēte que les diessē nombre de pastores,y que les hazia saber,que lo mas principal de aquel negocio estaua hecho,porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, q̄ los dixesse. Respondio dō Quixote, que el se auia de llamar el pastor Quixotiz,y el Bachiller, el pastor Carrascon,y el Cura el pastor Curambro,y Sancho Pança el pastor Pancino. Pasmaronse todos de ver la nueua locura de don Quixote: pero porque no se les fuesse otra vez del pueblo a sus Cauallerias,esperando, que en aquel año podria ser curado, concedieron con su nueua intenciō,y aprouaron por discreta su locura, ofreciendose le por compañeros en su exercicio,y mas dixo Sançon Carasco, que como ya todo el mundo sabe,yo soy celeberrimo Poeta , y a cada paso compondre versos pastoriles, o cortesanos, o como mas me viniere a cuento, para q̄ nos entretengamos por estos andurriales, donde auemos de andar,y lo que mas es menester, señores mios , es que cada vno escoja el nombre de la pastora, que piensa celebrar en sus versos, y que no dexemos arbol, por duro que sea , donde no la retule , y graue su nombre como es vso, y costumbre de los enamados pastores. Eſso estā de molde, respondio don Quixote , puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues estā ay la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas , adorno de estos prados, sustento de la hermosura , nata de los donayres , y finalmente sugeto sobre quien puede assentar bien toda alabança, por yperbole que sea. Aſi es verdad , dixo el Cura: pero nosotros buscaremos por ay pastoras mañeruelas, que sino nos quadraren, nos esquinen. A lo que aadió

Sançon

Sanfon Carrasco , y quando faltare , daremos les los nombres de las estampadas , è impressas , de quien està lleno el mundo. Filidas , Amrilis , Dianas , Fleridas , Galateas , y Belisardas , que pues las venden en las plaças , bien las podemos comprar nosotros , y tenerlas por nuestras , si mi dama ( o por mejor dezir mi pastora ) por ventura se llamare Ana la celebrarè debaxo del nombre de Anarda , y si Francisca la llamare yo Francenia , y si Lucia , Lucinda , que todo se sale allà , y Sancho Pança , si es que ha de entrar en esta cofadria podra celebrar a su muger Teresa Pança con nombre de Tereçaina. Riose don Quixote de la aplicacion del nombre , y el Cura le alabò infinito su honesta , y honrada resolucion , y se ofrecio de nuevo , a hazerle compania todo el tiempo que le vacasse de atender a sus forçosas obligaciones : con esto se despidieron del , y le rogaron y aconsejaron tuuiesse cuenta con su salud , con regalarle lo que fuesse bueno : quiso la suerte que su sobrina , y el ama oyerò la platica de los tres , y assi como se fueron , se entrarò entrâbas cò don Quixote , y la sobrina le dixo , que es esto señor tio , aora que pensauamos nosotras q̃ v.m. boluia a reduzirse en su casa , y pasar en ella vna vida quieta , y honrada , se quiere meter en nuevos laberintos , haziendose pastorcillo tu que vienes pastorcico tu que vas , pues en verdad que està ya duro el alcacel para çãpoñas. A lo q̃ aadiò el ama : y podra v.m. passar en el campo las siestas del Verano , los serenos del Inuierno , el aullido de los lobos ? no por cierto , que este es exercicio y oficio de hõbres robustos , curtidos , y criados para tal ministerio casi desde las fajas , y mantillas , aũ mal por mal , mejor es ser Cauallero Andàte que pastor : mire señor , tome mi consejo , q̃ no se le doy sobre estar harta de pan , y vino sino en ayunas , y sobre cinquenta años que tengo de edad : estese en su casa , atienda a su hacienda , confiesse a menudo , fauorezca a los pobres , y sobre

## *Segunda parte de don*

mí anima, si mal le fuere. Callad hijas, les respondió don Quixote, que yo se bien lo que me cumple, lleuadme al lecho, que me parece, que no estoy muy bueno, y tened por cierto, que agora sea Cauallero Andante, o pastor por andar, no dexaré siēpre de acudir a lo que huuieredes menester, como lo vereis por la obra, y las buenas hijas (q̃ lo erā sin duda) ama y sobrina, le lleuaron a la cama, donde le dieron de comer, y regalaron lo posible.

### *Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayo malo, y del testamento que hizo, y su muerte.*

COMO las cosas humanas no sean eternas, yendo siēpre en declinacion de sus principios, hasta llegar a su vltimo fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quixote no tuuiesse priuilegio del cielo para detener el curso de la suya llegó su fin, y acabamiento, quando el menos lo pensaua, porque, o ya fuesse de la melancolia que le causaua el verse vencido, o ya por la disposicion del cielo, que así lo ordenaua, se le arraygô vna calentura, que le tuuo seys dias en la cama, en los quales fue visitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero sus amigos, sin quitarle de la cabecera Sancho Pança su buen escudero. Estos (creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su desseo en la libertad, y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella fuerze) por todas las vias posibles procurauan alegrarle, diziēdole el Bachiller que se animasse, y leuantasse para comēçar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya cōpuesta vna ecloga que mala ño para quantas Sanazaro auia compuesto, y que ya tenia cōprados de su propio dinero dos famosos perros, para guardar el ganado, el vno llamado Barcino, y el otro Butron, q̃ se los auia vendido vn ganade-

ro del Quinranar: pero no por esto dexaua don Quixote sus tristezas: llamaron sus amigos al medico, tomole el pulso, y no le cōtētō mucho, y dixo, q̄ por si, o por no atē dieſſe a la ſalud de ſu alma, porq̄ la del cuerpo corria peligro. Oyolo'd. Quixote cō animo ſoſſegado, pero no lo oyeron aſi ſu ama, ſu ſobrina, y ſu eſcudero, los quales comē çarō a llorar tiernamēte, como ſi ya le tuuierā muerto de late. Fue el parecer del medico, q̄ melācolias, y deſabrimieſtos le acabauā. Rogó D. Quixote, que le dexaſſen ſolo, por que queria dormir vn poco. Hizieronlo aſi, y durmio de vn tiron (como dizen) mas de ſeys horas, tanto que penſaron el ama, y la ſobrina, que ſe auia de quedar en el ſueño. Deſperitō al cabo del tiempo dicho, y dando vna gran voz dixo: Bendito ſea el poderoſo Dios, q̄ tanto biē me ha hecho en ſin ſus miſericordias: no tienen limite, ni las abreuian, ni impiden los pecados de los hombres. Eſtuuo atenta la ſobrina a las razones del tio, y parecieronle mas con certadas q̄ el ſolia dezirlas, alomenos en aquella enfermedad, y preguntole, q̄ es lo q̄ v. m. dize ſeñor, tenemos algo de nuevo que miſericordias ſon eſtas, o q̄ pecados de los hōbres. Las miſericordias, reſpondio don Quixote, ſobrina ſon, las q̄ en eſte inſtāte ha vſado Dios conmigo, a quiē, como dixe, no las impiden mis pecados: yo tengo iuyzio ya libre, y claro, ſin las ſombras caliginoſas de la ignorancia, que ſobre el me puſieron mi amarga y continua leyenda de los deteſtables libros de las Cauallerias, ya conozco ſus diſparates, y ſus embelecōs, y no me peſa, ſino que eſte deſengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompenſa, leyendo otros, que ſean luz del alma: yo me ſiento, ſobrina, a punto de muerte, querria hazerla de tal modo, que dieſſe a entender, que no auia ſido mi vida tan mala, que dexaſſe renombre de loco, que pueſto que lo he ſido, no querria confirmar eſta verdad en mi muerte, llamame, amiga,

## *Segunda parte de don*

a mis buenos amigos el Cura al Bachiller Sanson Carrasco, y a Maese Nicolas el Barbero, que quiero confessarme y hazer mi testamento: pero de este trabajo se escusò la sobrina con la entrada de los tres. A penas los vio don Quixote, quando dixo: Dadme albricias buenos señores de q̃ ya yo no soy don Quixote de la Mancha, sino Alfoso Quixano, a quien mis costumbres me dieron renombre de bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula, y de toda la infinita catterua de su linage, ya me son odiosas todas las historias profanas del andante Caualleria: Ya conozco mi necedad, y el peligro en que me pusieron, auerlas leydo: ya por misericordia de Dios escarmentando en cabeça propia las abomino. Quando esto le oyeron dezir los tres, creyeron sin duda, que alguna nueva locura le auia tomado. Y Sanson le dixo, aora señor dō Quixote, que tenemos nueva, que està desencantada la señora Dulcinea, sale v. m. con esso, y agora que estamos tan a pique de ser pastores, para passar cantando la vida como vnos Principes, quiere vueſſa merced hazerse ermitaño? calle por su vida, buelua en sí, y dexese de cuentos. Los de hasta aqui, replicò don Quixote, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de boluer mi muerte con ayuda del cielo en mi prouecho: Yo, señores, siento, que me voy muriendo a toda priessa, dexense burlas a parte, y trayganme vn Confessor, que me confiese, y vn Escriuano que haga mi testamento, que en tales trances como este, no se ha de burlar el hōbre con el alma: y assi suplico, que en tanto que el señor Cura me confiesa, vayan por el Escriuano. Miraronse vnos a otros, admirados de las razones de don Quixote, y aunque en duda le quisieron creer, y vna de las señales, por donde conjeturaron, se moria, fue, el auer buuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo; porque a las ya dichas razones añadio otras muchas tan biẽ dichas, tã Christianas, y con tanto cōcierto, que

que del todo les vino a quitar la duda, y a creer, que estava cuerdo, hizo salir la gente el Cura, y quedose solo con el, y confessole. El Bachiller fue por el Escriuano, y de alli a poco boluio con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que ya sabia por nueuas del Bachiller, en que estado estava su señor, hallando a la ama, y a la sobrina llorosas) començò a hazer pucheros, y a derramar lagrimas: Acabose la Confesion, y salio el Cura, diciendo, verdaderamente se muere, y verdaderamente està cuerdo Alonso Quixano el bueno, bien podemos entrar, para que haga su testamento. Estas nueuas dieron vn terrible empujon a los ojos preñados de ama sobrina, y de Sancho Pança su buen escudero, de tal manera, que los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente (como alguna vez se ha dicho) en tanto que don Quixote fue Alonso Quixano el bueno a secas, y en tanto que fue don Quixote de la Mancha, fue siempre de apazible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entró el escriuano con los demas, y despues de auer hecho la cabeça del testamento, y ordenado su alma don Quixote, con todas aquellas circunstancias Christianas, que se requieren, llegãdo a las mandas, dixo. Iten es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Pança (a quien en mi locura hize mi escudero) tiene, que porque ha auido entre el y mi cierras cuentas, y dares y tomares, quiero, q̃ no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobra re alguno, despues de auerse pagado de lo que le deuo, el restante sea suyo, que sera bien poco, y buen prouecho le haga, y si como estando yo loco, fuy parte para darle el Gobierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de vn Reyno, se le diera, porque la senzi-  
llez

## *Segunda parte de don*

llez de su condicion, y fidelidad de su trato lo merece, y boluiendose á Sancho, le dixo: Perdoname, amigo, de la ocasion que te he dado, de parecer loco como yo, hazien-  
dote caer en el error en que yo he caydo de que huuo, y ay Caualleros Andantes en el mundo. Hay, respondio Sã-  
cho, llorando, no se muera v. m. señor mio, sino tome mi consejo, y viua muchos años: porque la mayor locura, q̃ puede hazer vn hombre en esta vida, es, dexarse morir sin mas, ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acabẽ que las de la melancolia: mire no sea pereçoso, sino leuan-  
tese dessa cama, y vamonos al campo vestidos de pastores (como tenemos concertado) quiza tras de alguna mata hallaremos â la señora doña Dulcinea dessencãtada, que no aya mas que ver. Si es, que se muere de pesar de verse vencido, echeme â mi la culpa, diziendo, que por auer yo cinchado mal a rozinante le derribaron: quanto mas, que v. m. aura visto en sus libros de Cauallerias, ser cosa ordi-  
naria derribarse vnos Caualleros â otros, y el que es ven-  
cido oy, ser vencedor mañana. Así es, dixo Sanson, y el buen Sancho Pança està muy en la verdad destos casos. Señores, dixo don Quixote, vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no ay paxaros ogaño, yo fuy loco, y ya soy cuerdo, fuy don Quixote de la Mancha, y soy agora (como he dicho) Alôlo Quixano el bueno, pue-  
da con vs. ms. mi arrepentimiento, y mi verdad, boluer-  
me a la estimacion, que de mi se tenia, y prosiga adelante el señor Escriuano. Iten, mando toda mi hazienda â puer-  
ta cerrada â Antonia Quixana mi sobrina, que està presen-  
te, auiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester, para cumplir las mandas que dexo hechas, y la primera satisfacion que se haga, quiero q̃ sea pagar el salario que deuo del tiempo que mi ama me ha feruido, y mas veynte ducados para vn vestido. Dexo por mis a' baceas al señor Cura, y al señor Bachiller Sanson Ca-  
rrasco,



rrasco que está presentes. Iten es mi voluntad que si Antonia Quixana mi sobrina quisiere casarse, se case cō hōbre, de quien primero se aya hecho informacion, que no sabe, que cosas sean libros de Cauallerias, y en caso que se aueriguare que lo sabe, y con todo esso mi sobrina quisiere casarse con el, y se casare, pierda todo lo que le he mādado, lo qual puedan mis albaceas distribuir en obras pias a su voluntad. Iten suplico a los dichos señores mis albaceas, q̄ si la buena suerte les truxere a conocer al autor, que dicen que compuso vna historia que anda por ay con el titulo de segunda parte de las hazañas de dō Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion, que sin yo pēsarle le di, de auer escrito tantos, y tan grandes disparates, como en ella escribe, porque parto desta vida con escrupulo de auerle dado motiuo para escriuirlos. Cerrô con esto el testamēto, y tomandole vn desmayo, se tendio de largo a largo en la cama. Albororaronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres dias q̄ viuió, despues deste donde hizo el testamēto, se desmayaua muy amenudo, andaua la casa albororada: pero cō todo comia la sobrina, brindaua el ama, y se regozijaua Sācho Pāça, q̄ esto del heredar algo, borra, o rēpla en el heredero la memoria de la pena, que es razon q̄ dexé el muerto. En fin llegó el vltimo de don Quixote, despues de recebidos todos los Sacramentos, y despues de auer abominado cō muchas, y eficaces razones de los libros de Cauallerias, hallose el escriuano presente y dixo, que nunca auia leydo en ningun libro de Cauallerias, q̄ algū Cavallero Andāte huuiesse muerto en su lecho tā fōsegadamēte, y tan Christiano como don Quixote, el qual entre compāsiones, y lagrimas de los que alli se hallaron, dio su espíritu (quiere dezir, que se murió) viendo lo qual el Cura pidio al escriuano le diessé por testimonio como Alonso Quixano el bueno, llamado comunmente don Quixote de

## *Segunda parte de don*

de la Mancha aya pasado desta presente vida , y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le refucitasse falsamente, y hiziesse inacauables historias de sus hazañas. Este fin tuuo el ingenioso Hidalgo de la Mācha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete pūtualmente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entresi, por ahijarsele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, so brina, y ama de don Quixote, los nueuos epitafios de su sepultura, aunque Sanlōn Carrasco le puso este.

Yaze aqui el Hidalgo fuerte,  
Que a tanto estremo llegó  
De valiente, que se aduerite,  
Que la muerte no triunfò  
De su vida con su muerte.  
Tuuo a todo el mundo en poco,  
Fue el espantajo y el coco  
Del mundo en tal coyuntura,  
Que acreditò su ventura,  
Morir cuerdo, y viuir loco.

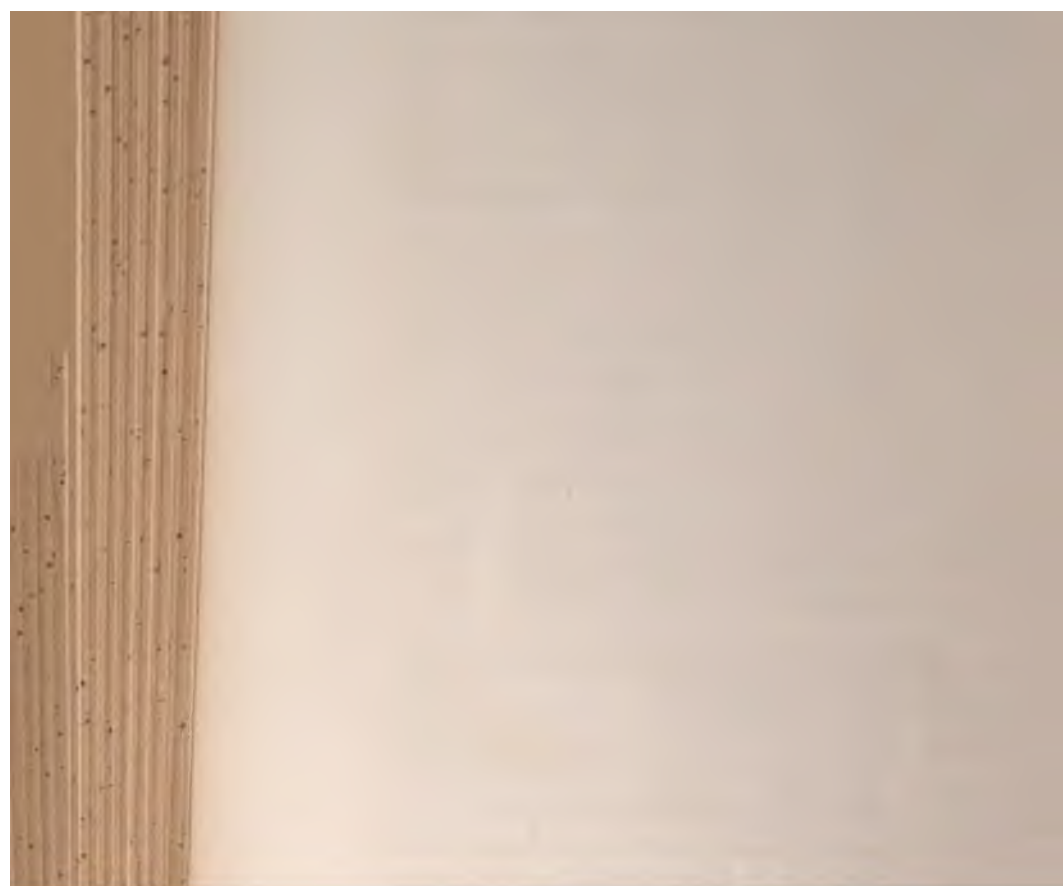
¶ Y el prudentissimo Cide Hamete dixo a su pluma: Aqui quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si bien cortada, o mal tajada, peñola mia , adonde viuiras luengos siglos, si presuntuosos, y malandrines historiadores no te descuelgā para profanarte: pero antes que a ti lleguen les puedes aduertir, y dezirles en el mejor modo que pudieres: Tate tate, sollonzicos, de ninguno sea tocada , porque estā impressa buen Rey para mi estaua guardada.

Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el , el supo  
obrar

obrar, y yo escriuir, solos los dos somos para en vno a del  
pecho, y pesar del escritor fingido, y Tordeillesco, que se  
atreuio, o se ha de arreuer a escriuir con pluma de auẽ-  
rruz grossera, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso  
Cauallero, porque no es carga de sus ombros, ni assunto  
de su resfriado ingenio, a quien aduertiras (si a caso llegas  
a conocerle) que dexẽ repasar en la sepultura los cãfados  
y ya podridos hueßfos de don Quixote, y no le quiera lle-  
uar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la vie-  
ja, haziendole salir de la sueßa, donde real y verdadera-  
mente yaze, tendido de largo a largo, impossibilitado de  
hazer tercera jornada, y salida nueua, que para hazer bur-  
la de tantas como hizieron tantos Andantes Caualleros,  
bastan las dos, que el hizo tan a gusto y beneplacito de las  
gentes, a cuya noticia llegaron, ası en estos, como en los  
estraños Reynos: y con esto cumplirás con tu Christiana  
profesion, aconsejando bien, a quien mal te quiere, y yo  
quedarẽ satisfecho y vfano de auer sido el primero que go-  
zo el fruto de sus escritos enteramente, como desseaue,  
pues no ha sido otro mi desseo que poner en aborrecimie-  
to de los hõbres las fingidas, y disparatadas historias,  
de los libros de Cauallerias, que por las de mi  
verdadero don Quixote van ya tro-  
peçando, y han de caer del  
todo sin duda algu-  
na. Vale.

F I N.

TABLA



# T A B L A

## DE LOS CAPITVLOS

desta segunda parte de don Qui-  
xote de la Mancha.

**C**APITVLO Primero, de lo que el Cura, y el Barbero pas-  
saron con don Quixote cerca de su enfermedad. Folio 1.

Capit. II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Pan-  
sa con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sujetos  
graciosos. fol. 7.

Capit. III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Qui-  
xote, Sancho pança, y el el Bachiller Sanson Carrasco. fol. 10

Cap. IIII. Donde Sancho Pança satisface al Bachiller Sanson  
Carrasco de sus dudas, y preguntas, con otros successos dignos  
de saberse, y contarse. fol. 14.

Capit. V. De la discreta y graciosa platica que passò entre San-  
cho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros successos dignos  
de felice recordacion. fol. 16.

Cap. VI. De lo que le passò a don Quixote con su sobrina, y con su  
ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia  
fol. 20.

Cap. VII. De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros  
successos famosissimos. fol. 23.

Cap. VIII. Donde se cuenta lo que le sucedio a don Quixote, y en-  
do a ver a su señora Dulcinea del Toboso. fol. 26.

Cap. IX. Donde se cuenta lo que en el se vera. fol. 30.

Cap. X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuvo para en-  
cantar a la señora Dulcinea, y de otros successos tan ridiculos  
como verdaderos. fol. 32.

Cap. XI. De la estraña auentura q̃ le sucedio al valeroso dō Qui-  
xote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte. fol. 37.

N

Cap. XII.

## T A B L A.

- Cap. XII.** De la estraña auentura que le sucedio al Valeroso don Quixote con el brauo Cauallero de los espejos. fol. 41.
- Cap. XIII.** Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque con el discreto nuevo, y suauo coloquio que passò entre los dos escuderos. fol. 44.
- Cap. XIII.** Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque. fol. 47.
- Cap. XV.** Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos y su escudero. fol. 53.
- Cap. XVI.** De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha. fol. 54.
- Cap. XVII.** De donde se declarò el vltimo punto y estremo adò de llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote cò la felizmente acabada auentura de los leones. fol. 60.
- Cap. XVIII.** De lo que sucedio a don Quixote en el castillo, o casa del Cauallero del verde gauan, con otras cosas extranagares. fol. 65.
- Cap. XIX.** Donde se cuenta la auentura del pastor enamorado con otros, en verdad graciosos sucesos. fol. 70.
- Cap. XX.** Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre. fol. 78.
- Cap. XXI.** Donde se prosiguen las bodas de Camacho, cò otros gustosos sucesos. fol. 82.
- Cap. XXII.** Donde se cuenta la grande auentura de la cueua de Montesinos, que està en el coraçon de la Mancha, a quien dio dio felice cima el Valeroso don Quixote de la Mancha. fol. 86.
- Cap. XXIII.** De las admirables cosas que el estremado dō Quixote contrò, que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya imposibilidad, y grandexa haze que se tenga esta auentura por apocrifa. fol. 90.
- Cap. XXIII.** Donde se cuentan mil çarandajas tan imperinentes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia. fol. 91.

Cap.

## T A B L A.

*Cap. XXV.* Donde se apunta la auentura del rebuxno y la graciosa del titerero, con las memorables adiuinanças del mono adiuino. fol. 95.

*Cap. XXVI.* Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas fol. 98.

*Cap. XXVII.* Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quixote ruuo en la auentura del rebuxno, que no la acabò como el quisiera, y como lo senia pensado. fol. 104.

*Cap. XXVIII.* De cosas que dize Benengeli que las sabra quiẽ le leyere, si las lee con atencion. fol. 108.

*Cap. XXIX.* De la famosa auentura del barco encantado. fol. 111.

*Cap. XXX.* De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora. fol. 114.

*Cap. XXXI.* Que trata de muchas y grandes cosas. fol. 117.

*Cap. XXXII.* De la repuesta que dio don Quixote a su reprehẽsor, con otros graues y graciosos successos. fol. 121.

*Cap. XXXIII.* De la sobrosa platica que la Duquesa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de q se lea, y de que se note. fol. 128.

*Capit. XXXIIII.* Que cuenta de la noticia que se ruuo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las auenturas mas famosas deste libro. folio 132.

*Cap. XXXV.* Donde se prosigue la noticia que ruuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirables successos fol. 136.

*Cap. XXXVI.* Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la dueña dolorida. aliàs de la Condesa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança. fol. 141.

*Cap. XXXVII.* De donde se prosigue la famosa auentura de la dueña Dolorida. fol. 144.

*Cap.*

## T A B L A.

- Cap. XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida. fol. 145.
- Cap. XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia fol. 149.
- Cap. XL. De cosas que atañen y tocan a esta auentura, y a esta memorable historia. fol. 150.
- Cap. XLI. De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada auentura. fol. 153.
- Cap. XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuese a gouernar la insula, con otras cosas bien consideradas. fol. 158.
- Cap. XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança. fol. 161.
- Cap. XLIIII. Como Sancho Pança fue lleuado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote. fol. 164.
- Cap. XLV. De como el gran Sancho Pança tomó la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar. fol. 169.
- Cap. XLVI. del temeroso espanto cenceril, y gatuno que recibio don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. fol. 172.
- Cap. XLVII. Donde se prosigue como se portana Sancho Pança en su Gouierno. fol. 175.
- Cap. XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura, y de memoria eterna. fol. 179.
- Cap. XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança, rondando su insula. fol. 184.
- Cap. L. Donde se declara, quien fueron los encantadores y verdugos que așotaron a la dueña, y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el suceso que truuo el page que lleuò la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança. fol. 189.
- Cap. LI. Del progreso del Gouierno de Sancho Pança, con otros sucesos tales como buenos. fol. 194.

Cap.



## T A B L A.

- Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, o angustiada por otro nōbre doña Rodríguez. fol. 198.
- Cap. LIII. Del fatigado fin y remase que tubo el Gobierno de Sancho Pança. fol. 202.
- Cap. LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. fol. 205
- Cap. LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver. fol. 209
- Cap. LVI. De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la duena doña Rodríguez. fol. 213.
- Cap. LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembucista Altisidora donzella de la Duquesa. fol. 216.
- Cap. LVIII. Que trata de como menudearon sobre don Quixote auenturas tantas q̃ no se dauan vagar vnas a otras. fo. 219.
- Cap. LIX. Dōde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por auentura, que le sucedio a don Quixote. fol. 225.
- Cap. LX. De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona, fol. 229.
- Cap. LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada en Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo discreto. fol. 236.
- Cap. LXII. Que trata de la auentura de la cabeça encantada, cō otras niñerías que no pueden dexar de contarse. fol. 237.
- Cap. LXIII. De lo mal q̃ le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras y la nueva auentura de la hermosa Morisca. fol. 244.
- Cap. LXIIII. Que trata de la auentura q̃ mas pesadumbre dio a don Quixote, de quantas hasta entonces le auian sucedido. fol. 247.
- Cap. LXV. Donde se da noticia, quiē era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos. fol. 251.
- Cap. LXVI. Que trata de lo que vera el que lo leyere, o lo oyere el

## T A B L A.

que lo escuchare leer. fol. 254.

Cap. LXVII. De la resolución que tomó don Quixote de hazer se pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passava el año de su promessa, con otros sucesos, en verdad gustosos, y buenos. fol. 257.

Cap. LXVIII. De la cerdosa anñura que le acontecio a don Quixote. fol. 259.

Cap. LXIX. Del mas raro y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia aminor a don Quixote. fol. 262.

Cap. LXX. Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. fol. 265.

Cap. LXXI. De lo que a don Quixote le sucedio con su escudero Sancho, yendo a su aldea. fol. 269.

Cap. LXXII. De como don Quixote y Sancho llegaron a su aldea. fol. 272.

Capitulo LXXIII. De los agujeros que tubo don Quixote al entrar de su aldea, con otros successos que adornan y acreditan esta grande historia. fol. 274.

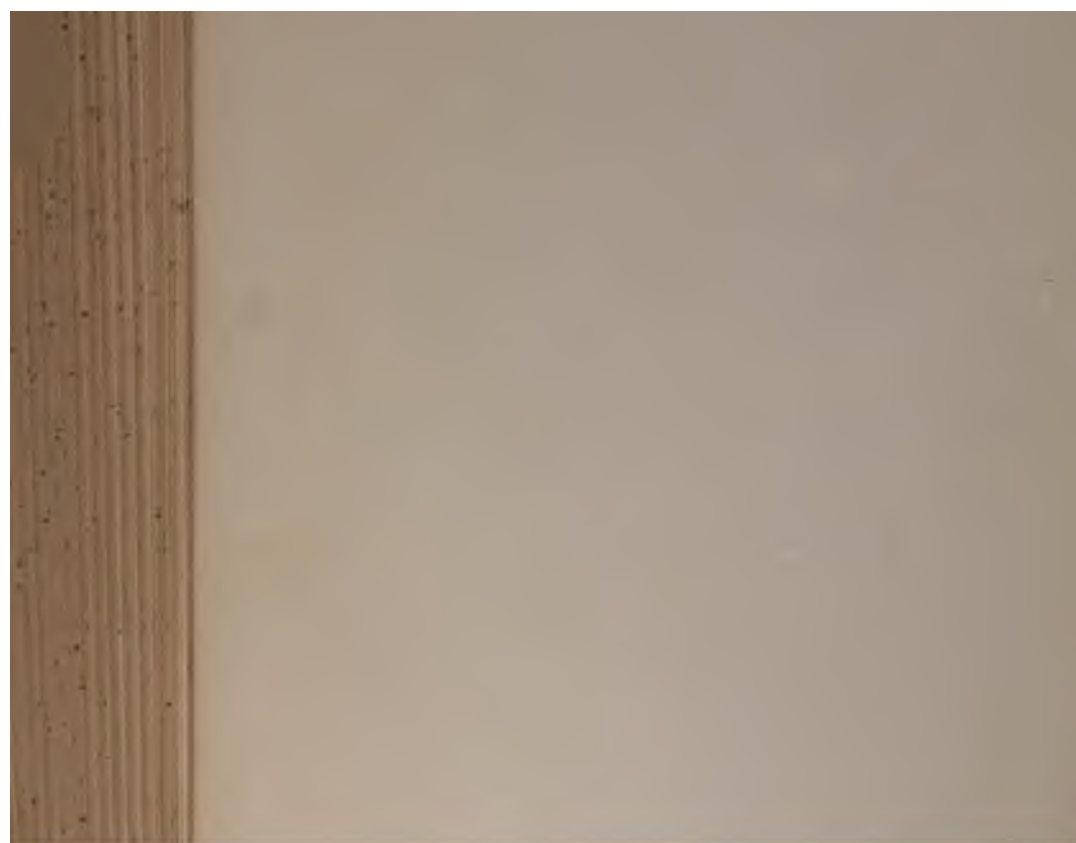
Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayò malo, y del testamento que hizo, y su muerte. fol. 277.

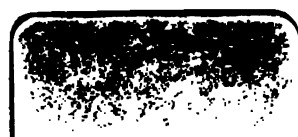
Fin de la Tabla.

EN MADRID,

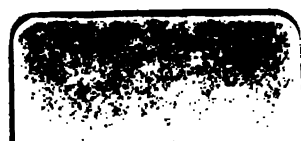
por Iuan de la Cuesta.

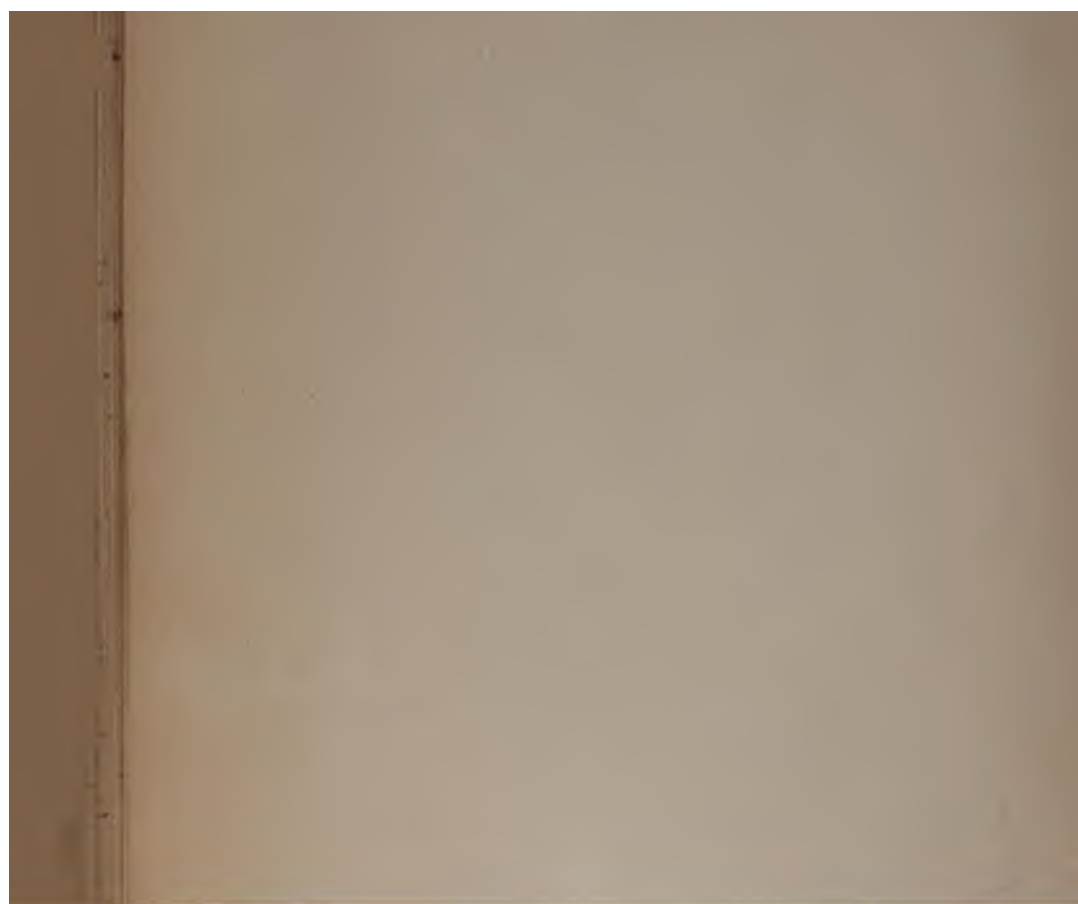
Año M.DC.XV.















stamped below.



Stanford University Libraries



3 6105 004 683 228

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES  
CECIL H. GREEN LIBRARY  
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004  
(415) 723-1493

All books may be recalled after 7 days

DATE DUE

28D FEB 22 1994

FEB

